

# MIGRACIÓN Y GÉNERO

Alteñas y Mixtecas en el Valle  
de San Joaquín, California

1950-2017

Martha Muñoz Durán



UNIVERSIDAD DE  
GUADALAJARA



**CUALTOS**  
Centro Universitario de los Altos



# Migración y género

Alteñas y Mixtecas en el Valle de San  
Joaquín, California, 1950-2017

MARTHA MUÑOZ DURÁN



# Migración y género

Alteñas y Mixtecas en el Valle de San  
Joaquín, California, 1950-2017

MARTHA MUÑOZ DURÁN



UNIVERSIDAD DE  
GUADALAJARA



**CUALTOS**  
Centro Universitario de los Altos

Migración y género  
Alteñas y Mixtecas en el Valle de San Joaquín, California, 1950-2017  
D.R. © Ma. Martha Muñoz Durán  
D.R. © Universidad de Guadalajara  
Centro Universitario de los Altos  
Av. Rafael Casillas Aceves No. 1200, Cp.P. 47620  
Tepatitlán de Morelos, Jalisco, México.

Primera edición, noviembre 2021

Fotografía de portada: Ilustración 1 *Mixteca piscando naranjas en el Valle de San Joaquín*.  
Martha Muñoz Durán

ISBN 978-607-571-304-5  
ISBN E-book 978-607-571-303-8

Editado y hecho en México  
*Edited and made in Mexico*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación, u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).







# INTRODUCCIÓN

El presente libro es el resultado de la investigación realizada para obtener el grado de Doctora en Geografía y Ordenación territorial, en él se analiza de forma comparativa los cambios en las relaciones de género atribuibles a la migración en dos grupos de mujeres mexicanas (alteñas y mixtecas) que comparten un mismo espacio geográfico, social y económico, el Valle de San Joaquín California, EE. UU., en un periodo que va de los últimos años de la década de 1950, en que ingresaron a Estados Unidos las primeras mujeres de nuestro estudio a 2017, fecha en que se recabaron los últimos datos. El presente es un estudio etnográfico-comparativo: las comparaciones se realizan entre los dos grupos culturales, pero también diacrónicamente y se centran en prácticas cotidianas en lo referente a la toma de decisiones respecto a la unión en pareja, el número de hijos, uso de anticonceptivos; el acceso al trabajo, el uso de los ingresos y la distribución de tareas domésticas. La técnica principal de recolección de datos fue la entrevista y se realizó entre diciembre de 2014 y diciembre de 2017, en el lugar de estudio.

Las pesquisas que guiaron la investigación se enfocaron en demostrar que: las relaciones de género en los hogares de migrantes, de orígenes y tradiciones distintas que han llegado al Valle de San Joaquín, se modifican debido a dos factores: a) el contacto con las instituciones de la sociedad norteamericana y, b) su inserción en el trabajo remunerado. Los cambios se presentan en el proceso de toma de decisiones personales y familiares, en la distribución de las tareas domésticas y la propiedad de los bienes.

Los principales cambios en las relaciones de género de las alteñas y mixtecas que se han convertido en inmigrantes en el Valle de San Joaquín han sido el retraso de la primera unión y la libertad en la elección de pareja, la disminución del número de hijos, la participación en el trabajo remunerado que les ha proporcionado ingresos propios, los que al usarlos libremente han hecho posible que accedan a la propiedad de bienes tales como casas, negocios y automóviles. Para las generaciones 1.5 y segunda generación lo más importante ha sido el acceso a la educación escolarizada, la que representa la oportunidad de obtener trabajos calificados y mejor remunerados, así como la movilidad social, de forma similar tanto para las mixtecas como para las alteñas; pero en lo referente a la redistribución del trabajo reproductivo, en términos generales, no existen grandes cambios, porque las tareas de cuidados y de administración del hogar se siguen considerando como responsabilidad femenina, y sus aportaciones económicas como complementarias, este es un tema que tiene la barrera cultural del machismo de largo arraigo en Latinoamérica, la que se exporta con la migración, y quizás para que exista una modificación profunda tendrán que pasar muchos años.

Las migraciones son movimientos territoriales que implican cambio de residencia permanente o de largo plazo, considerando lo anterior, al hablar de migración estamos hablando de geografía humana y una de sus ramas de estudio: la población en su vertiente de movilidad de un territorio a otro con el consecuente cambio del espacio social (Castillo, 2004). Dicho de otra manera, los movimientos territoriales implican necesariamente transformaciones sociales y reajustes en el comportamiento de las personas que participan de estos traslados de un lugar a otro, y entre ellos están los cambios en las relaciones de poder en las parejas migrantes.

Por medio de este trabajo se pretende explicar cómo los procesos migratorios modifican las relaciones de género, y se busca identificar y analizar las condiciones cambiantes que se han presentado en los últimos años, con respecto a la problemática migratoria que enfrentan las familias instaladas en el Valle de San Joaquín, California<sup>1</sup>.

---

1 El Valle de San Joaquín forma parte del fértil Valle Central, en el sur del Estado de California, Estados Unidos. Está formado por los condados de Fresno, Kern, Kings, Madera, Merced, San Joaquín, Stanislaus y Tulare. Es una zona predominantemente agrícola. Tomado de Sierra Health Foundation (2015). [https://regionalchange.ucdavis.edu/sites/g/files/dgvnsk986/files/inline-files/Mapping%20Opportunity%20SJV\\_\\_o.pdf](https://regionalchange.ucdavis.edu/sites/g/files/dgvnsk986/files/inline-files/Mapping%20Opportunity%20SJV__o.pdf). 26/08/2014.

Se trata de un estudio comparativo entre mujeres migrantes originarias de dos regiones de México: la Mixteca Oaxaqueña<sup>2</sup> y la Región de los Altos de Jalisco<sup>3</sup>.

Las comparaciones se realizan entre dos grupos culturales muy distintos: alteñas y mixtecas que coinciden en un mismo espacio geográfico en Estados Unidos. Se pretende explicar cuál es el papel que juega la etnia, la raza, el estatus socioeconómico y la edad en el proceso de adaptación al nuevo entorno y si, aunado a la apropiación de costumbres y valores de la sociedad receptora, se presentan cambios en las relaciones de género al interior de los hogares de estas mujeres.

Pero la comparación va más allá de analizar dos grupos culturales. También se hacen comparaciones por cohortes de edad y generacionales en los diferentes momentos de la vida de las migrantes y entre las migrantes de primera generación, las de la generación 1.5 y las de segunda generación<sup>4</sup>.

El propósito principal es detectar, analizar y explicar los cambios en los roles de género propiciados por la inserción de estas mujeres en los mercados laborales internacionales y por el contacto con la cultura norteamericana. Ello, tomando en consideración que, al provenir de espacios geográficos y sociales tan distintos, las

- 2 La región Mixteca Oaxaqueña comprende los distritos siguientes: Silacayoapam Huajuapam, Coixtlahuaca, Teposcolula, Nochixtlán, Tlaxiaco. Tomado de: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM15mexico/index.html>. 26/08/2014.
- 3 La región Altos Norte consta de los municipios de Encarnación de Díaz, Lagos de Moreno, Ojuelos, San Juan de los Lagos, Teocaltiche, Unión de San Antonio, Villa Hidalgo, San Diego de Alejandría; la región Altos Sur está integrada por los municipios de Acatic, Arandas, Jalostotitlán, Jesús María, Mexxicacán, San Julián, San Miguel el Alto, Tepatitlán de Morelos, Valle de Guadalupe, Cañadas de Obregón, Yahualica de González Gallo y San Ignacio Cerro Gordo en el Estado de Jalisco. Tomado de: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM14jalisco/index.htm>. 12/05/2014. Este estudio se incluye el municipio de Nochistlán, Zacatecas ya que culturalmente participa de todas las características de las sociedades rancheras, y es considerada como una comunidad alteña de facto (Arias, Muñoz y Sánchez, 2015).
- 4 Rumbaut (2006) habla de primera y segunda generación de migrantes y las desglosa de la siguiente manera: Generación 1. Nacidos fuera del país anfitrión que llegaron con más de 18 años, 1.25 ingresados entre los 13 y 17 años, 1.5 entre los 6 y 12, 1.75 entre los 0 y 5; Generación 2, nacidos en el país receptor, pero con ambos progenitores nacidos fuera: 2.5 nacidos dentro, pero con uno de los padres nacido dentro y el otro en el extranjero.

variables de raza, etnia, cultura, educación y estatus socioeconómico, las colocan en condiciones diferentes.

¿Por qué alteñas y mixtecas? Porque coinciden en un espacio físico y social en Estados Unidos. Partiendo de la idea de que el espacio y las relaciones socioculturales se construyen mutuamente, se eligen dos grupos de mujeres que provienen de dos regiones muy diferentes de México. Las primeras pertenecen a las sociedades rancheras, cuyas características principales son un catolicismo acendrado, el orgullo del origen español, el individualismo y la pequeña propiedad. Las segundas pertenecen a sociedades indígenas, que corresponden a los grupos étnicos que estaban asentados en el territorio que hoy es México desde antes de la conquista y que cuentan con una larga tradición comunitaria en las formas de producción, posesión de la tierra y organización social (Arias, 2003; González, 1978).

Las sociedades rancheras poseen una añeja tradición migratoria, las otras que se han incorporado más recientemente y se han incrementado en corto tiempo (Velasco, 2008). Ambos grupos han vivido la dominación masculina, aunque de diferentes maneras. En el caso de las sociedades rancheras los preceptos morales se aplican de forma distinta para hombres y mujeres. En tanto que para ellos es aceptado tener más de una mujer, a condición de que sean buenos proveedores, ellas tienen que ser fieles (Arias, 2003).

Las mujeres en las sociedades rancheras pueden ser herederas de los bienes familiares principalmente si no se casan y se quedan al cuidado de los padres. Desde siempre han aportado a la economía familiar mediante la cría de animales, la elaboración de productos lácteos, la confección de prendas de vestir, así como de bordados, y recientemente, incorporándose a los trabajos remunerados. Estas aportaciones se consideraban como complementarias, aun cuando en temporadas hayan sido el único sustento del hogar (Arias, Sánchez y Muñoz, 2015; Arias, 2009).

Entre el grupo de mixtecas, el derecho a la propiedad de la tierra se hereda a los varones aunque ellas han participado en las actividades agrícolas, la elaboración y venta de artesanías y han tenido que salir a comerciar, incluso se han incorporado a las actividades agrícolas remuneradas y a la migración del campo a la ciudad para emplearse en el servicio doméstico. No obstante, esto no les ha dado mayor autonomía ya que los ingresos por lo general los entregan al jefe familiar, quien los usa a su antojo. En estas sociedades no es frecuente la soltería, ya que los matrimonios son pactados entre las

familias, muchas veces sin tomar en consideración la opinión de la novia (Arias, 2009; González, 1994).

Para ambos grupos, la migración a Estados Unidos es una importante estrategia de sobrevivencia. Las mujeres participan de ella, inicialmente, quedándose en el lugar de origen y enfrentando solas la administración del hogar, el cuidado de la familia y las tareas que se consideraban propias del hombre, y recientemente de forma activa emprendiendo el viaje internacional (Arias, 2003).

Estudiarlas instaladas en un mismo espacio donde ahora viven y participan del trabajo remunerado, donde se involucran con la misma cultura anfitriona, nos permitirá identificar y comparar la manera en que sus relaciones de poder al interior de los grupos familiares se modifican. Se busca conocer qué papel juega el lugar de procedencia, la etnia y la cultura en la transformación de sus relaciones de género al insertarse en un mismo lugar de destino.

Otro elemento que hace necesario estudiar a las compatriotas en sus nuevas residencias es que ya no están regresando periódicamente a sus lugares de origen como lo hacían antes. Las estancias se han hecho cada vez más largas debido, por un lado, al establecimiento de familias completas que se han transformado en ciudadanos norteamericanos y residentes legales con necesidades y compromisos económicos más apremiantes en su nuevo hogar y, por otro, a que los indocumentados regresan cada vez menos para no tener que afrontar el riesgo y el costo de volver a cruzar la frontera, puesto que ello se ha vuelto cada vez más difícil y caro debido al resguardo militarizado de las fronteras y a la incursión del crimen organizado en el tráfico de personas (Arias, 2009; Durand, 2013).

Lo anterior lo podemos observar claramente porque las visitas de los paisanos han disminuido, tanto en número como en tiempo de permanencia. También es de esperarse que las remesas sean cada vez más exiguas —por lo menos eso se desprende de la información proporcionada por las participantes de esta investigación— pues cada día quedan menos familiares cercanos en México, con lo que la obligación y los lazos afectivos desaparecen. La remesa más frecuente hoy en día es la de salud, destinada al cuidado y atención médica de los padres, que eventualmente dejarán de existir o en su caso serán trasladados al país vecino para que sus hijos puedan atenderlos. En tanto, los grupos familiares que ahora hacen su vida en Estados Unidos continúan sus pro-

cesos de asimilación e incorporación a su cultura original de elementos de la que ahora han adoptado (Arias, 2009; Durand, 2013).

El análisis de los movimientos migratorios centrados en microrregiones como lugar de procedencia de los sujetos migrantes, tiene por objeto identificar las características que los diferencian culturalmente, las cuales no fueron tomadas en cuenta cuando se inició el estudio del fenómeno migratorio México-Estados Unidos. Ello dado que se catalogó como mexicano a todo migrante de esta nacionalidad, sin hacer distinciones, quedando homogeneizados al momento de cruzar la frontera. No se tenía en consideración la región del país de la que provenían, suponiendo que la frontera cultural coincidía con la frontera territorial. Ahora queda claro que el mexicano originario del norte no es el mismo que el del sur o el del centro de la República, ya que no hay un único tipo de mexicano, sino mexicanos, tantos como la gran variedad de culturas que conviven a lo largo y ancho del territorio nacional (Durand, 1991). El lugar concreto de procedencia causa que se presenten matices, que dan por resultado que se viva de forma distinta la experiencia migratoria debido a las características socioculturales que los distinguen (Velasco, 2008).

El proceso migratorio México-Estados Unidos data de hace más de un siglo. En un inicio se caracterizó por ser predominantemente masculino, circular, y con lugares de origen conocidos como tradicionales, localizados en los estados de Jalisco, Zacatecas, Guanajuato, Michoacán y Durango (Durand y Massey, 2003). Esto ha cambiado ya que, por un lado, tenemos la incorporación de las mujeres y niños en forma masiva a partir de 1986, a raíz de los procesos de reunificación familiar propiciados por la Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA) y por otro, a que la migración dejó de ser temporal y de retornos frecuentes debido a la instalación definitiva de familias con estatus legal, y a que los indocumentados regresan a su tierra cada vez menos a causa de las dificultades que encuentran para volver a cruzar la frontera debido al endurecimiento de las políticas migratorias norteamericanas (Durand y Massey, 2003). Asimismo, los grupos indígenas del sur del país se han sumado a la migración transnacional de manera intensa a partir de la década de 1980 y han adquirido importancia numérica en corto tiempo (Durand y Massey, 2003; Velasco, 2008).

La migración México-Estados Unidos ha sido estudiada exhaustivamente. Los estudios abarcan desde las condiciones que impulsan a los mexicanos a trasladarse al país vecino hasta los trayectos; la forma en que viven en las comunidades de residencia;

los retornos, ya sea voluntarios o forzosos, y las aportaciones de remesas a la economía familiar, local, regional y del país receptor. Esto tomando mayoritariamente como sujeto principal a los hombres (Clark, 1908; Durand, 1991; Gamio, 1930). Recientemente están los estudios migratorios con enfoque de género que tratan de describir y explicar las diferencias en los procesos que las mujeres siguen al moverse territorialmente (Arias, 2003; Hondagneu-Sotelo, 1994, Woo-Morales, 1995).

También, relativamente reciente ha sido el estudio sobre indígenas del Sur de México que se han incorporado al éxodo migratorio, ya que en estos grupos la migración no es tan antigua como en lo que se conoce como regiones tradicionales de la migración; esta última coincide espacial y culturalmente con lo que Gonzáles (1978) llamó “las sociedades rancheras”.

En un inicio, el análisis de los problemas migratorios se trató enlazado a los movimientos masculinos sin tomar en cuenta a las mujeres como agentes activos. Luego se empezó a poner la vista en ellas como acompañantes y, posteriormente, se inició lo que se conoce como enfoque de género fijándose en los motivos para migrar, los trayectos y el proceso de adaptación al nuevo entorno. Se encontró que ellas procedían de los mismos lugares que los hombres. En un principio sus motivos para migrar fueron fundamentalmente familiares y, en la primera etapa, migraron mayoritariamente de manera legal (Ariza, 2004; Woo-Morales, 1995).

En la época de la migración masculina las mujeres se quedaban en casa a cargo de los hijos, del hogar, del ganado y los cultivos, ellas lograron cierta independencia y seguridad para tomar decisiones personales, económicas y familiares, ello debido a que las comunicaciones eran muy lentas y no podían esperar la autorización de sus esposos para resolver problemas urgentes. Pero una vez que ellos regresaban, las cosas volvían a su estado original, puesto que los hombres retomaban las riendas de lo que se consideraban sus asuntos y las mujeres no se ocupaban más de “cosas de hombres” ni los hombres tampoco de “cosas de mujeres”, a pesar de que durante su estancia en el extranjero lo hubieran hecho (Arias, 2009).

Cuando las mujeres empezaron a migrar y tuvieron la necesidad o la oportunidad de incursionar en el trabajo asalariado, los cónyuges se involucraron en los quehaceres de la casa y en el cuidado de la familia, pero como una mera “ayuda” que se hacía necesaria por las nuevas circunstancias, nunca como una responsabilidad compartida. Cuando retornaban al lugar de origen, se retomaban las costumbres antiguas, pues no

querían que al marido se le tachara de mandilón y a la esposa de mandona (Arias, 2009 y Hirsch, 1999).

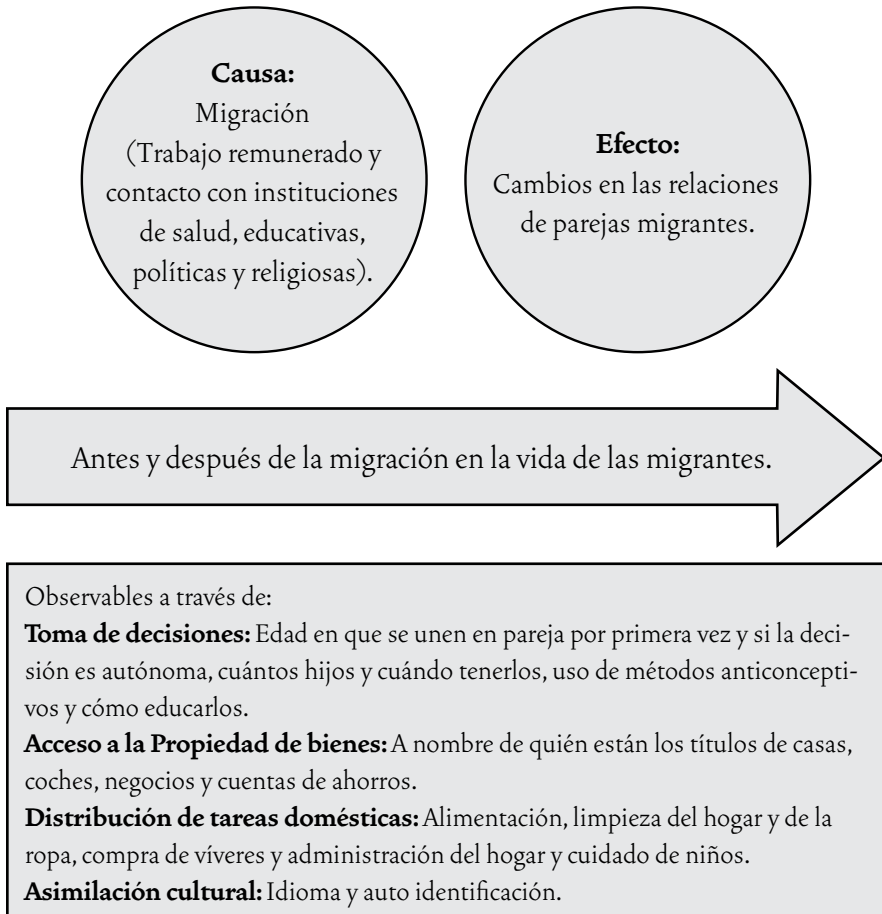
Por lo anterior, se considera que la migración masculina no había propiciado una verdadera equidad en las relaciones de género en los hogares de migrantes en estas etapas del proceso, pero, ¿qué ha ocurrido con la incorporación masiva de las mujeres a la migración, ahora que retornan cada vez menos a sus lugares de origen? ¿existen cambios en los roles de género de las mujeres migrantes y qué factores incentivan esos cambios?, ¿puede ser que los cambios que se den sean más permanentes al insertarse en espacios sociales donde no existe el control de los grupos familiares y comunitarios?, ¿su incorporación al trabajo remunerado y la interacción con instituciones educativas, políticas y religiosas cambia su posibilidad de decidir la edad de unirse en pareja por primera vez y la elección de la misma, el número de hijos y el espaciamiento entre ellos, el uso de métodos anticonceptivos y forma de educar a sus hijos?, ¿qué ocurre con la titularidad de los bienes y el destino que se les da a sus ingresos?, ¿se da una distribución equitativa de las tareas domésticas y cuidados en el hogar, de manera que ellas gocen del tiempo necesario para desarrollar una agenda personal en lo escolar y laboral en las mismas condiciones que sus parejas?

En esta investigación se aborda el problema de la migración femenina México-Estados Unidos desde una perspectiva de género, es decir, atendiendo a lo que significa la migración en la vida de las mujeres migrantes mexicanas que ya están ubicadas de manera permanente, o por lo menos indefinida, en su lugar de destino. Nos enfocamos en la problemática de las relaciones de poder en las parejas causadas por los cambios residenciales, como la inserción en el trabajo remunerado, que para las mujeres, por un lado, puede implicar la posibilidad de tomar sus propias decisiones en relación con la edad de unirse en pareja, el tener hijos o no, cuántos y cuándo tenerlos, el uso de métodos anticonceptivos, la disposición de sus ingresos. Por otra parte, también puede significar que al participar del trabajo asalariado enfrenten dobles jornadas de trabajo y por consiguiente dispongan de menos tiempo para realizar sus proyectos personales, al no existir una redistribución de las tareas domésticas (Arias, 2009; Morokvasic, 2007).

De igual manera la migración puede involucrar situaciones de múltiple vulnerabilidad al ser mujeres, pertenecer a una etnia diferente y hablar un idioma distinto del que predomina en el lugar al que llegan (Bastia, 2014; Pessar, Mahler 2003; Woo-Morales, 1995). Es de esperarse que la migración permita que existan cambios en la cali-



dad de vida de las migrantes, porque ellas demuestran muy poco interés por volver a sus lugares de origen (Arias, 2009). Estos cambios pueden estar relacionados con la posibilidad de acceder a los servicios de salud y educativos, así como a la protección contra la violencia doméstica (Arias, 2009; Barros Nock, 2008; Morokvasic, 2007; París-Pombo, 2003).



**Ilustración 2. Explicación gráfica del problema.**



# CAPÍTULO I

## METODOLOGÍA

La metodología de este estudio se enmarca en la práctica cualitativa. Se llevó a cabo por medio de una etnografía. La propuesta metodológica es de corte cualitativo, comparativo, diacrónico y generacional, se buscó explicar cambios a través del tiempo. Compara las modificaciones en las relaciones de género de mujeres migrantes originarias de los Altos de Jalisco y de la Mixteca Oaxaqueña que viven, conviven y trabajan en el Valle de San Joaquín, California, que representa un mismo espacio físico, el cual nos permite identificar las posibilidades de transformación socioculturales que ofrecen los cambios territoriales. Se trata de una investigación en la que se utilizaron datos cualitativos construidos mediante trabajo de campo en contacto directo con las protagonistas del fenómeno, por medio de entrevistas semiestructuradas a profundidad, observación directa, observación participante y recorridos de área.

Asimismo, se hizo uso del bagaje teórico de la sociología, la demografía, la economía y la geografía humana. La propuesta fue ir de lo micro, representado por los cambios en los núcleos domésticos, hasta lo macro que se sustentó en investigaciones y bases de información oficiales y académicas que proporcionaron información cuantitativa. La forma en que se trabajó con las variables teóricas fue presentándolas primero a nivel analítico y posteriormente en la sección de análisis de los datos se expusieron los casos de estudio.

El análisis de la información se realizó con apoyo de programas de computación como Excel. Para la descripción del territorio en que las migrantes asientan sus nuevos hogares, se usó un Sistema de Información Geográfica (GIS), conformado por un programa de computadora que permite ingresar datos relacionados con una problemática territorial. Específicamente ArcGis, se analizó información recuperada de las bases de datos del Censo de Estados Unidos 2010.

## Población de estudio

La investigación analizó a dos grupos de mujeres migrantes de origen mexicano establecidas en el Valle de San Joaquín, California: las alteñas y las mixtecas. Las primeras proceden de la región conocida como “Los Altos de Jalisco”, la cual está organizada de la siguiente manera: La región Altos Norte que consta de los municipios de Encarnación de Díaz, Lagos de Moreno, Ojuelos; San Juan de los Lagos, Teocaltiche, Unión de San Antonio, Villa Hidalgo y San Diego de Alejandría. La región Altos Sur está integrada por los municipios de Acatic, Arandas, Jalostotitlán, Jesús María, Mexticacán, San Julián, San Miguel el Alto, Tepatitlán de Morelos, Valle de Guadalupe, Cañadas de Obregón, Yahualica de González Gallo y San Ignacio Cerro Gordo en el Estado de Jalisco<sup>5</sup>. Así mismo se incluyó el municipio de Nochistlán, Zacatecas que comparte las características culturales de Los Altos de Jalisco. Las segundas son originarias de la Mixteca, una de las ocho regiones de Oaxaca que se encuentra ubicada al norte del Estado y está conformada por 155 municipios distribuidos en los distritos de Silacayoapam, Huajuapam, Coixtlahuaca, Juxtlahuaca, Teposcolula, Nochistlán, y Tlaxiaco<sup>6</sup>.

## La muestra

Se hizo uso del muestreo teórico, una variante del muestreo no estadístico cualitativo, que nos permite ir de las teorías al campo, de ida y vuelta para constatar coincidencias, detectar hallazgos e incorporar los para contribuir a la explicación del problema (Flick, 2007). La técnica de localización de participantes fue la “bola de nieve”, que consiste en que los primeros individuos contactados conducen a los siguientes. Vale

---

5 Tomado de: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM14jalisco/index.htm>. 12/05/2014.

6 Tomado de: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM20oaxaca/index.html>. 12/05/2014.

la pena aclarar que en esta sección se denominó muestra a un grupo de mujeres que fueron objeto de nuestra investigación y que forman parte del universo de migrantes mexicanas que proceden de dos regiones distintas de México, la Mixteca oaxaqueña y los Altos de Jalisco, que habitan una misma región en Estados Unidos, el Valle de San Joaquín, pero cada una de ellas representó un caso de estudio con características muy particulares, y algunas circunstancias que nos permitieron identificar patrones en las prácticas y comportamientos.

Esta investigación constó de casos de estudio por medio de los cuales se incurrió en las prácticas cotidianas de las mujeres y sus significados de forma particularizada, a la vez que se buscaron explicaciones interpretativas de cómo es que dichas prácticas y significados están imbricados en el contexto histórico, económico, político y social. Es decir, se usó el método deductivo para obtener generalizaciones a partir de casos particulares.

Se realizó la primera parte de la entrevista a un primer grupo de mujeres migrantes mixtecas y alteñas. En seguida se procedió con el análisis de los datos obtenidos: se contrastaron con lo que la literatura reporta al respecto, y se identificaron los cambios o permanencias, poniendo especial atención en los nuevos elementos que no se han descrito en las referencias bibliográficas, pero que aparecieron en las pláticas con las entrevistadas. Se regresó a campo en busca de nuevos datos siguiendo pistas sugeridas por los anteriores hallazgos.

Del universo de mujeres migrantes de origen mexicano, residentes en el Valle de San Joaquín, California, se seleccionó una muestra que incluye a 36, 18 procedentes de los Altos de Jalisco y 18 de la Mixteca oaxaqueña. En las muestras no se incluyeron hombres, porque lo que nos interesaba rescatar en esta investigación era los cambios en las relaciones de género al interior de los hogares de migrantes; pero desde las vivencias de las mujeres y los significados que para ellas tenían. Se prepararon dos estrategias de muestreo, a) por rango de edades y, b) por cohortes generacionales (abuelas, madres, nietas).

### **Criterios aplicados para seleccionar los casos de estudio de esta investigación**

El primer criterio de inclusión es que las participantes fueran mujeres migrantes residentes en El Valle de San Joaquín, Ca., EE. UU. provenientes de los Altos de Jalisco y de

la Mixteca Oaxaqueña o descendientes de ellas. Es decir que se tomaron en consideración tanto a las mujeres que nacieron en las mencionadas regiones de México como aquéllas que nacieron en el mismo Valle de San Joaquín y que son hijas y/o nietas de migrantes que llegaron de los lugares antes mencionados.

Se utilizaron seis cohortes de edad: 18 a 24, 25 a 34, 35 a 44, 45 a 54, 55 a 64, y 65 y más años. Esta estratificación se efectuó de acuerdo con Rumbaut (2006) habiéndose realizado algunas modificaciones.<sup>7</sup> Se constituyeron, asimismo, otros dos grupos generacionales, uno por cada grupo cultural. Cada uno de ellos, a su vez, estuvo integrado por tres mujeres con parentesco de abuelas, madres y nietas entre sí; tratando de que ellas se ubicaran también dentro de las anteriores cohortes de edad.

Se incluyeron tres casos por cada cohorte de edad, en cada grupo cultural; esto es:  $3 \times 6 \times 2 = 36$ . Entre ellas estuvo incluido el grupo generacional correspondiente a cada grupo cultural. Otro criterio de inclusión que se estableció fue que tuvieran o hayan tenido pareja heterosexual, ello, dado que el presente estudio versa sobre las relaciones de género entre hombres y mujeres que conforman pareja y participan del fenómeno de la migración.

Con respecto al punto anterior, sobre la marcha se decidió incluir a dos mujeres que no vivían ni habían vivido en pareja porque en el rango de 18 a 24 años fue difícil localizar mujeres casadas, y aún más complicado que tuvieran la relación de parentesco que formarán la sucesión de descendientes en línea recta para el estudio generacional. Este hecho en sí podría significar que efectivamente la edad de la primera unión se está retrasando. Estas dos mujeres constituyeron los grupos generacionales en ambas etnias, una en cada una. Cabe aclarar que para las mixtecas la afirmación de que la edad matrimonial se está posponiendo de forma generalizada podría resultar un tanto

---

7 Rumbaut (2006), usa la siguiente categorización: 0-5: Niñez temprana, 6-12: Niñez intermedia, 13-17: Adolescencia, 18-24: Transición a la edad adulta, 25-34: Edad adulta temprana, 35-54: Edad adulta intermedia, 55 en adelante: Edad adulta avanzada. Para el presente trabajo el rango que corresponde a la Edad adulta intermedia se separa en dos rangos, con la finalidad de formar intervalos de diez años de diferencia al igual que los anteriores. El último rango se divide en dos, ya que existen grandes diferencias entre las personas cuya edad oscila entre 55-64 con las que tienen edades de 65 años en adelante ya que, por ejemplo, siguiendo el curso de vida es frecuente que a los 65 años las personas inicien el retiro laboral.

arriesgada, debido a que una de las participantes, que sirvió como enlace para localizar a otras, mencionó que en su familia existen mujeres que radican en el mismo pueblo que ella (Farmersville) y en otros dos condados en California (Santa María del Valle y Madera), que sí se han casado a temprana edad, con hombres mayores que ellas y a gusto de sus padres, pero no se logró concertar entrevista con ninguna de ellas, la explicación que dio, es que estas mujeres “viven casi como en su pueblo, siguen todavía las tradiciones y obedecen a su familia: no asisten a la escuela, trabajan mayormente en el campo, siempre al lado de sus padres o esposos y nunca salen solas, pero lo principal es que son indocumentadas y tienen mucho miedo de hablar con personas extrañas”.

### Estrategia de localización

Como ya se mencionó, la localización de participantes se realizó mediante la técnica de “Bola de nieve”, en donde los primeros sujetos contactados van llevando a otros. El contacto inicial con Alteñas se efectuó a través de conocidas personales y el de las mixtecas a través de una asociación de migrantes oaxaqueños que tiene su sede en Lindsay, Ca.: “El Quinto Sol de América”.

Una experiencia en cuanto al contacto con las participantes fue lo difícil que resultó conseguir la colaboración de las mixtecas para obtener las 18 entrevistas se visitó a más del doble, ya que no estaban dispuestas, se negaban a colaborar o daban excusas y citas posteriores que nuevamente volvían a posponer. Una de ellas que finalmente dio la entrevista, expresó claramente que no quería hacerlo porque había sufrido discriminación por parte de otras personas mexicanas mestizas, mucho más que de los “gabachos”. Varias mixtecas más, durante el transcurso de las entrevistas hicieron comentarios similares, este asunto se tratará con más detalle en el análisis de los datos. Otra razón que pudo motivar su negativa es el estatus de indocumentación que muchas familias de este grupo étnico mantienen, la incertidumbre y recelo con que viven: en bastantes de los casos en que se obtuvo una negativa a participar, la mujer que fungía como enlace, y que pertenece a la organización “El Quinto Sol de América”, informó que esas mujeres y parte de su familia no contaban con documentos migratorios.

Por otra parte, entre las alteñas fue mucho más fácil lograr su colaboración puesto que, en la mayor parte de los casos, las personas que remitían a la siguiente participante tenían alguna relación previa conmigo, alguna amiga o conocida en común, o

simplemente por ser originaria de la misma región y tener antecedentes culturales y costumbres similares, lo que facilitaba el acercamiento.

Otro problema fue encontrar mujeres casadas que tuvieran parentesco de hija, madre y abuela que vivieran en el Valle de San Joaquín, y además que quisieran participar en la entrevista. La dificultad más seria se encontró entre las abuelas mixtecas, se localizó a tres, pero ninguna hablaba español, por tanto, se contó con una traductora para realizar la entrevista con sólo una de ellas, ya que las otras dos no quisieron ser partícipes en este trabajo y manifestaron recelo al respecto. La hija de una de ellas dijo que su madre no gustaba de interactuar con personas que hablan otra lengua y que no son de su pueblo.

### **Espacios incluidos en la muestra.**

El sitio de estudio estuvo delimitado en el área que se conoce como el Valle de San Joaquín, representa un espacio social dedicado predominantemente a las actividades económicas de agricultura y agroindustria y que emplea mano de obra migrante, incluyendo mujeres, proveniente de otras regiones agrícolas de México. Las entrevistadas se seleccionaron siguiendo los hilos que la técnica de localización fue marcando, por lo que muchas de ellas se localizaron en las mismas comunidades, además de que la mayoría de mixtecas se encontraron concentradas en Farmersville, Ca. La mayor parte de ellas procedía del mismo pueblo en Oaxaca: San Miguel Aguacates, municipio de Silacayoapam, y una minoría en Exeter, Porterville y Madera. Entre las alteñas se presentó mayor dispersión, fueron localizadas en Lindsay, Porterville, Visalia, Bakersfield, Orosi, Dinuba, Cutler y Ivanhoe. Todos estos lugares, con excepción de Bakersfield y Madera, corresponden al condado de Tulare.

### **Cuándo y cómo se recogió la información**

El periodo de recolección de datos abarcó desde diciembre de 2014 hasta diciembre de 2017 en periodos intermitentes durante las vacaciones de invierno, primavera y verano, además de una estancia en 2016 durante cuatro meses: abril, mayo, junio y julio. Cabe aclarar que la edad de las participantes que se reporta es la que tenían a la fecha del primer encuentro.

Las entrevistas se realizaron cada una en varias sesiones puesto que no se permaneció en el lugar de trabajo de manera continua, lo anterior tuvo como desventaja que a



cada regreso había que retomar el hilo de la entrevista, la cual había perdido continuidad, pero la ventaja de poder revisar la información recabada e ir llenando huecos que se detectaban, además de poder analizar los hallazgos, contrastarlos con la literatura y encaminar las posteriores entrevistas.

### **Las categorías de análisis**

Se creó una Matriz de categorías de análisis (tabla 1) con cuatro niveles, los dos troncales se han denominado a) variables demográficas y, b) variables de género, de las anteriores se desprenden las subsecuentes, por medio de las cuales se trató de dar respuesta a la hipótesis de esta investigación, asimismo se incluyó una sección en la que se especifica la temática sobre la cual versan las preguntas y al final una parte en la que se detalla la finalidad de dichas preguntas, a esta sección se dio el nombramiento de “significado”, aquí se expresó lo que se pretendió captar con cada uno de los cuestionamientos. Con base en los criterios de estas categorías de análisis se elaboró una guía de preguntas enfocadas a recuperar las prácticas cotidianas en la vida de las mujeres migrantes con el fin de que pudieran ser comparables, estas preguntas en la mayoría de casos se pudieron aplicar a todas las participantes, e incluso más debido a que la entrevista semiestructurada y a profundidad da la oportunidad de ir adaptándola, es decir, de moldear de acuerdo a las respuestas y hallazgos, pero en todos los casos se cubrió la parte que permitía hacer las comparaciones referentes a prácticas cotidianas en relación a las temáticas propuestas en la matriz de categorías de análisis.

Después se elaboró una matriz de análisis de los datos, en donde se comparó la información recabada. Las comparaciones se hicieron entre grupos culturales, rangos de edades y distintos momentos de las vidas de estas mujeres, de esta manera se fueron construyendo los datos que se presentan en este documento.

En esta investigación en lugar de insertar el modelo de la entrevista semiestructurada y a profundidad como un anexo, se incluye a continuación la Matriz de categorías de análisis que fue la que guio la recolección de información. Cabe mencionar que una gran parte de la información recabada no tuvo cabida en esta investigación debido a que la extensión con la que se planteó originalmente fue muy ambiciosa, y por tanto muy difícil de abarcar en su totalidad por limitaciones de tiempo, por lo que parte de los datos quedarán para posteriores publicaciones.

MIGRACIÓN Y GÉNERO  
 ALTEÑAS Y MIXTECAS EN EL VALLE DE SAN JOAQUÍN, CALIFORNIA, 1950-2017

Categorías de análisis nivel 1	Categorías de análisis nivel 2	Categorías de análisis nivel 3	Categorías de análisis nivel 4	
<b>Variables demográficas</b>	Edad			
	Nacionalidad		Mexicana	
	Estatus migratorio			
	Escolaridad			
	Estado civil			
	Edad de la primera unión en pareja			
	Idioma			Mixteco
	Religión			Católica
	Nivel socio-económico	Estatus migratorio: Legal, Mixto, Indocumentado	Propiedad de bienes	Ingresos
	Etnia			Mixteca
Raza			Indígena	

**Tabla 1. Matriz de categorías de análisis**

METODOLOGÍA

Preguntas			Significado	
	Mexicana con residencia en EU	Ciudadanía estadounidense por naturalización.	Ciudadanía estadounidense por nacimiento	La nacionalidad y el estatus migratorio con que se cuenta pueden representar ventajas o desventajas en el acceso a la salud, educación y trabajo.
				Mayor escolaridad no solamente implica más oportunidades económicas, también puede estar relacionada con cambios en las relaciones de género.
				Es un criterio de inclusión que las participantes de este estudio tengan o hayan tenido pareja.
				Se busca identificar si la edad del matrimonio está cambiando.
	Español	Inglés		El hablar inglés es, por una parte, señal de integración a la cultura receptora, facilidades para desenvolverse en la nueva residencia, en tanto que conservar el idioma materno representa fuertes lazos de identidad con la cultura de origen y en el caso de ser bilingüe, hablar español e inglés también significa un activo laboral porque en el VSJ el español lo habla un gran porcentaje de los habitantes.
	Cristianas, no católicas.	Otras	Ninguna	Significa por un lado el impacto de las creencias en la forma de vida y en las decisiones que se toman, pero también representa una red de apoyo, en algunos casos tan sólida como la de la familia y el paisanaje.
	Alto	Medio	Bajo	Se usa una forma propia para ponderar esta categoría que incluye el estatus migratorio, porque se considera que en la migración condiciona el acceso todo tipo de satisfactores, además la propiedad bienes inmuebles y vehículos, donde los primeros representan un patrimonio más estable, en tanto que los segundos facilita la movilidad en un territorio donde esto es de vital importancia, además de los ingresos. Esta categoría se presenta a nivel familia.
	Alteña			Está relacionado con temas culturales y todo un sistema de costumbres y creencias.
	Mestiza	Blanca		Tiene que ver con el color de la piel y lo que en términos de discriminación representa.

# Variables de Género

Variables de Género	Toma de decisiones	Conyugalidad	Unión en pareja	Sí/no
			Residencia	Patrivirilocal
		Reproducción	Tener hijos	Sí/no
			Uso de métodos anticonceptivos	Sí/no
		Trabajo	Trabajar de forma remunerada	Sí/no
			Los ingresos	Destino
	Educación de los hijos	Elección de la escuela	Sí/no	
		Permisos	Quién los da	
	Libertad de movimiento	Trabajar	Pide permiso al esposo	Sí/no
		Estudiar	Pide permiso al esposo	Sí/no
		Visitar familia	Pide permiso al esposo	Sí/no
		Salir con amigas	Pide permiso al esposo	Sí/no
		Ir de compras	Pide permiso al esposo	Sí/no
		Votar	Pide permiso al esposo	Sí/no
	Propiedad de los bienes	Titularidad de bienes muebles	A nombre de quién están	Ella/él/ambos
		Titularidad de bienes inmuebles	A nombre de quién están	Ella/él/ambos
		Titularidad de cuentas bancarias	A nombre de quién están	Ella/él/ambos
	Participación política	Cargos de representación política o comunitaria	Quién, ella/él /ambos	En México o en Estados Unidos
		Miembro de partido político	Quién, ella/él /ambos	En México o en Estados Unidos
		Pertenencia a club de paisanos	Quién, ella/él /ambos	En México o en Estados Unidos
	Procesos identitarios	Comida		Comida mexicana
Celebraciones			Qué celebraban en México y siguen celebrando	
Música			Tipo	
Idioma			Qué habla en casa con la pareja	
Auto identificación			Cómo se auto-identifica	
Arraigo en el lugar de origen o el retorno	Familia que vive en México		Qué familiares aún viven en México	
	Propiedades en México		Tiene casas, terrenos, negocios en México	
	Visitas a México		Frecuencia de las visitas a México	
	Envío de remesas		Envía remesas a México	

	Decisión personal/ impuesta	Cuándo	Con quién	Capacidad de tomar decisiones personales.
	Matrivilocal	Independiente	Por qué	Posibilidad de establecer relaciones de pareja igualitarias
	Decisión personal/ Negociación/ impuesta	Cuándo	Cuántos	Capacidad de decidir sobre su cuerpo.
	Decisión personal/ Negociación/ impuesta	Cuándo	Cuáles	
	Decisión personal/ Negociación/ impuesta	Cuándo	En qué	Posibilidad de disponer de recursos económicos y por ende mayor capacidad de decisión en ese rubro, pero también en otros al no depender económicamente del compañero.
	Quién decide en qué se invierten.	Ella/compañero/ ambos		
	Padre/Madre /Negociación			Capacidad de tomar decisiones familiares.
	Padre/Madre /Negociación	Las hijas a dónde pueden salir y a dónde no, hasta qué hora, con quién	Las hijas a dónde pueden salir y a dónde no, hasta que hora, con quién	
	Avisa al esposo	Sí/no		Posibilidad de moverse libremente que facilite el logro de metas personales.
	Avisa al esposo	Sí/no		
	Avisa al esposo	Sí/no		
	Avisa al esposo	Sí/no		
	Avisa al esposo	Sí/no		
	Avisa al esposo	Sí/no		
	Por cuánto tiempo			Capacidad para participar en las decisiones políticas.
	Por cuánto tiempo			
	Por cuánto tiempo			
	Otros tipos de comida	Comidas habituales	En fechas especiales	La incorporación a la cultura receptora, y la conservación o transformación de la propia.
	Que no celebraban en México y ya celebran			
	En español	En inglés		
	Que habla en casa con la pareja, con los hijos y los hijos entre ellos	Que habla en el trabajo con compañeros	Que habla en el trabajo con superiores	
	Yo soy mexicana	Yo soy estadounidense	Yo soy México-americana	
	Los ha puesto en venta	Los renta	Los presta	Los bienes y la familia como principal lazo con el lugar de origen.
	Época del año	A quién visita		
	A quién	Cada cuándo	Para qué	



## CAPÍTULO II

# LA MIGRACIÓN FEMENINA Y SUS IMPLICACIONES

En este capítulo se incluyen las discusiones teóricas que nos ayudarán tanto a exponer el problema que se analiza, como a la explicación de los hallazgos de esta investigación, en lo referente al proceso migratorio México-Estados Unidos en general, y de manera particular la migración femenina con enfoque de género. Así mismo se expresan los conceptos de que nos servimos para reflexionar sobre el tema de estudio. La literatura que en esta sección se aborda, posteriormente se retomará para analizar nuestros datos a la luz de estas perspectivas teóricas.

### **Proceso migratorio**

Hablar de migraciones es hablar de la historia de la humanidad, el ser humano se ha caracterizado por la búsqueda constante de espacios que le permitan la supervivencia en mejores condiciones. La era moderna o capitalista ha estado marcada por grandes desplazamientos humanos hacia los lugares en donde se requiere la fuerza de su trabajo para producir bienes de consumo masivo. Los campesinos empobrecidos y sin tierras abandonaron sus lugares de origen y poblaron las ciudades industriales en constante crecimiento. La guerra y los regímenes políticos dictatoriales también han sido causa de movimientos de personas perseguidas, que huyen en busca de refugio a otros países (Castles y Miller, 2004).

En la presente etapa de la historia de la humanidad, que se ha dado en llamar la era de la globalización, las migraciones son un fenómeno constante. Las nuevas formas de producción requieren de la mano de obra migrante barata y flexible para funcionar, y de acuerdo a sus requerimientos, atraen o expulsan, abren o cierran fronteras en los países de economías más desarrolladas; en tanto que en los países en vías de desarrollo, las condiciones de pobreza o violencia hacen que, a pesar de que los migrantes sufren atentados contra sus derechos humanos, tanto en el trayecto como en el destino, prefieran abandonar su patria, porque de alguna manera esperan estar mejor en sus nuevos hogares.

Una de las características de las migraciones actuales son las restricciones que los países imponen para trasponer sus fronteras. Estos se reservan el derecho de autorizar o no el ingreso, lo que da pie a la migración no autorizada o indocumentada, que es la que pone en mayor estado de indefensión y vulnerabilidad a los sujetos migrantes.

Los migrantes contribuyen al desarrollo económico de su lugar de asentamiento, aportando, mayoritariamente, un trabajo no calificado y mal pagado, que deja grandes márgenes de utilidad a las empresas, en tanto que mandan remesas a sus comunidades de origen que ayudan a la sobrevivencia familiar y en algunos casos al desarrollo local (Castles y Miller, 2004).

En los países de la Unión Europea, además del atractivo de las rentas elevadas, se presentan el factor demográfico como fuente de atracción, dado que la población envejecida deja vacantes laborales que los migrantes cubren. Un área en la que se abre un nicho laboral está en los cuidados, principalmente de ancianos, espacios que son ocupados esencialmente por mujeres, aunque recientemente también los hombres han incursionado en el trabajo doméstico y de cuidados asalariados (Martínez Bujan, 2005). A pesar de estos hechos las fronteras de los países de la Unión Europea no son de puertas abiertas, basta con mirar al caso de los desplazados por las guerras en Siria que, a pesar de pasar por una crisis humanitaria, solo se aceptaron pequeñas cuotas de refugiados, en tanto que grandes masas permanecieron varadas en medio de la nada (BBC Mundo, 2015). En cuanto al factor cultural, se dan intercambios y diálogos entre las culturas que entran en contacto generando enriquecimiento para ambas, aunque no sin conflictos y choques, como podría ser la discriminación por pertenecer a una etnia extranjera o por hablar un idioma distinto.



Estados Unidos es el país del mundo que más inmigrantes recibe, el 19% de la migración mundial se dirige a este país, lo que representa una cifra de 50 millones de personas de acuerdo con Las Naciones Unidas (2017). Entre los países de origen a este destino, predomina avasalladoramente México con cifras de 12,050,031 en 2015, según reporte de la Organización Internacional para las Migraciones y Serrano Herrera (2017).

La migración México-Estados Unidos data de más de un siglo, Durand y Massey (2003). Durante décadas los procesos migratorios fueron predominantemente masculinos, temporales y de retornos frecuentes, lo que ha ido desapareciendo. La puesta en marcha de la IRCA en 1986 inició la intensificación de la migración de mujeres y niños con el fin de reunificar familias (Durand y Massey, 2003; Woo Morales, 1995). Actualmente se habla de que casi un 50% de la población mexicana residente en Estados Unidos corresponde a mujeres (CONAPO, 2013).

Otro cambio significativo en los movimientos poblacionales en busca de empleo México-Estados Unidos, ha sido la incorporación de más regiones y grupos étnicos que se sumaron a los que se consideraban tradicionales (Zacatecas, Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Durango); como es el caso de los mixtecos oaxaqueños que se han concentrado en el Sur de California, principalmente en las zonas agrícolas (Velasco Ortiz, 2014, 2008).

Hablando del lugar concreto de nuestro estudio, los movimientos migratorios asociados a la agricultura en el Valle de San Joaquín, California, se iniciaron en las últimas décadas del Siglo XIX con la expansión agroindustrial a gran escala del Valle Central Californiano; cuyo auge ha estado estrechamente relacionado con la explotación de la mano de obra barata y la migración. Se calcula que actualmente, los mexicanos representan alrededor del 95% de los trabajadores agrícolas del Estado de California (Ramírez Arellano, 2013; Posadas Segura, 2012; París Pombo, 2008).

Desde la primera década del presente siglo, las mujeres y sus familias migrantes de origen mexicano, permanecen en sus destinos estadounidenses de forma definitiva, o por lo menos indefinida, y el retorno no se ve como una opción viable (Arias, 2009; Arias, 2013a y 2013f).

Las familias migrantes mexicanas se han convertido en inmigrantes de Estados Unidos. Estudios recientes afirman que los cruces fronterizos entre los dos países se encuentran en un punto llamado “saldo migratorio cero”, donde las entradas y salidas se han equilibrado. Lo que significa que tanto la incorporación de nuevos migrantes

como el retorno de los que están ya establecidos en Estados Unidos han bajado drásticamente (Durand, 2013).

Los indicios de una nueva etapa en el proceso migratorio están presentes en los siguientes hechos: la militarización de la frontera al extremo de estar casi sellada, lo que responde no sólo a controlar el ingreso ilegal a Estados Unidos, sino también como medida de seguridad nacional a raíz de los atentados del 11 de septiembre del 2001. Al interior de los Estados Unidos se han incrementado las deportaciones; han disminuido los nuevos cruces y los indocumentados no salen puesto que reingresar se torna peligroso y costoso. Otro factor que ha hecho decrecer los cruces ilegales es que los candidatos a cruzar ya no cuentan con financiamiento de los familiares establecidos en Estados Unidos, quienes generalmente se encargaban de pagar el viaje y hacer algún préstamo para que subsistiera la familia del viajero en lo que encontraba un trabajo (Durand, 2013).

La crisis financiera de 2008 deprimió el mercado laboral norteamericano, causó desempleo y sobreoferta de mano de obra migrante, por lo que las familias establecidas legalmente que estaban criando a sus hijos en aquel país y que adquirieron compromisos económicos, vieron complicada su situación. Muchos perdieron sus casas o tuvieron dificultades para pagarlas, se quedaron sin empleo o disminuyeron sus ingresos, por lo que sus regresos a visitar a sus familias han sido cada vez más esporádicos (Durand, 2013).

Se ha señalado que, de darse una reforma migratoria, los que se acojan a ella no regresarán a México a vivir; retornarán, pero solo como vacacionistas y visitantes. Los paisanos radicados en Estados Unidos, a raíz de largas ausencias, se han convertido en verdaderos inmigrantes en aquel país. La circularidad, que fue una de las características de los movimientos de personas de México a Estados Unidos, ya no existe (Durand, 2013).

De acuerdo con Arias (2009), otra señal de su arraigo en Estados Unidos podría estar en la disminución de las remesas, motivada, además de la crisis económica, por el hecho de que la familia está completa en Estados Unidos, los que aún quedan en México por lo general son los abuelos por lo que la remesa más constante es la de cuidados y salud. Una vez que ellos mueran o sean llevados a donde los hijos puedan atenderlos, las remesas bajarán drásticamente (Arias, 2009; Arias, 2013b). Aunque la disminución de las remesas no se ha presentado aún de manera significativa, incluso después de los

años de la crisis financiera estadounidense ha habido un constante crecimiento en los montos (Banco de México, 2018; Cervantes y Sánchez, 2016).

Asimismo, se ha constatado el abandono de inversiones en bienes raíces que hicieron al inicio de la aventura migratoria sobre todo en comunidades rurales con suelos pobres y de poco interés para la agricultura transnacional. Las propiedades se han devaluado por no haber interés en ellas. No hay quién cultive las tierras ni quién habite las casas, debido al éxodo de la mayoría de rancherías y poblados pequeños en que sus habitantes se han ido o al “Norte” o a la ciudad, quedando sólo algunas personas mayores (Arias, 2009; Arias, 2013c).

En un inicio se estudió la feminización de la migración unida a los movimientos territoriales masculinos, sin tomar en cuenta a las mujeres como un agente activo, por lo cual se habló de la “invisibilidad de las mujeres en los procesos migratorios”. Considerar a los hombres como los migrantes primarios y a las mujeres sólo en un papel secundario, fue un fenómeno generalizado hasta la década de los ochenta del siglo XX (Bastia, 2014; Pessar, Mahler 2003; Woo Morales, 1995).

Los estudios sobre mujeres migrantes comenzaron a centrar la atención en ellas por su importancia como fuerza de trabajo en los lugares de destino. Luego se iniciaron estudios con enfoque de género y se encontraron diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a los motivos para migrar, los trayectos y los procesos de adaptación (Bastia, 2014; Pessar, Mahler 2003; Woo Morales, 1995). Actualmente, se habla de la feminización de los movimientos migratorios a nivel mundial. En Europa más de la mitad de las personas migrantes son mujeres (Morokvasic, 2007).

## El transnacionalismo

La movilidad geográfica está relacionada con los cambios culturales y de identidad. El transnacionalismo es un fenómeno que vincula dos puntos geográficos ubicados en distintos estados nación, entre los que circulan personas, bienes e ideas; estos procesos modifican el paisaje social y las relaciones familiares (Prado, 2011). Sin embargo, lo anterior no es del todo válido en el marco de la llamada globalización económica ya que, para las personas, las restricciones fronterizas son una realidad, como podemos constatar en el caso México-Estados Unidos donde son verdaderas barreras (Durand, 2013).

Ahora revisaremos el *transnacionalismo*, el que no se considera, propiamente dicho, una teoría, sino más bien una perspectiva de análisis para explicar los intercambios eco-

nómicos y culturales que los migrantes hacen con sus familias y sus lugares de origen. Al revisar algunas conceptualizaciones de transnacionalismo encontramos que la versión más usada es la que lo define como: “actividades multi-situadas generadas por los migrantes más allá de las fronteras nacionales” (Portes, Escobar y Walton, 2006: 12).

Para Laura Velasco representa “un campo social que vincula simultáneamente el país de origen y el país de residencia” (Velasco Ortiz, 2002: 30). Ella pone énfasis en las remesas, los traslados y comunicaciones que usan las nuevas tecnologías, así como la participación política y religiosa en ambos lados de la frontera y en cada una de las ciudades en que se han instalado los mixtecos, el grupo étnico en el que ha centrado sus estudios.

La obra de Velasco Ortiz es de especial trascendencia para la presente investigación en esta temática, por la descripción que hace de la inclusión en organizaciones transnacionales de las mujeres mixtecas, y de cómo la migración les ha abierto las puertas para participar en la toma de decisiones comunales en los diferentes puntos en que viven: en sus pueblos natales, ciudades como Oaxaca, México, Ciudad de México, Tijuana, Monterrey, Mazatlán; en Estados Unidos los extensos valles agrícolas californianos y el estado de Oregón, por mencionar algunos puntos, demostrando así la existencia de comunidades y familias transnacionales (Velasco Ortiz, 2014b).

Las familias transnacionales son grupos que, a pesar de vivir en países distintos, no sufren desarraigo, sino que más bien mantienen fuertes lazos materiales y afectivos entre sus miembros, así como complejos mecanismos de toma de decisiones conjuntas sobre el futuro de la familia. Los procesos de comunicación transfronterizos se ven muy favorecidos gracias a las nuevas tecnologías y a la mayor oferta de vuelos internacionales. Es común que miembros de estos núcleos familiares pasen una temporada en los países de origen y luego se trasladen al receptor. El concepto engloba tanto a los que se van como a los que se quedan, la comunidad de origen y sus relaciones (Herrera 2012).

Portes se enfoca más en las comunidades y organizaciones transnacionales. Caracteriza a las comunidades transnacionales de esta manera: “...creciente número de personas que viven una doble vida: hablan dos lenguas, tienen hogares en ambos países y sus vidas discurren en un contacto continuo y habitual a través de las fronteras nacionales” (Portes, *et al.*, 2003: 15). Para él, lo que distingue a las comunidades transnacionales, es la realización de actividades económicas, políticas y socioculturales como pueden ser la creación de pequeños comercios establecidos en el lugar de origen

por retornados, el apoyo financiero a campañas políticas y la realización de actividades religiosas en el país de destino ligadas al de origen.

Destacan los aportes al desarrollo local por medio de las organizaciones pro-pueblo, que inyectan recursos para la realización de obras sociales, muchas veces en cooperación e invitados por parte de las autoridades del país de origen, y con mayor participación a escala local que regional o nacional. Las autoridades locales aprovechan el sentimiento de nostalgia de los migrantes para motivarlos a cooperar (Portes, Escobar y Walton 2006). Los mismos autores señalan que las actividades organizadas las realizan migrantes que llevan algún tiempo de haberse establecido y que tienen una situación económica estable en el lugar de destino. Adicionalmente pertenecen a la primera generación ya que, a partir de la segunda generación, el interés por el lugar de origen decrece. Este punto nos hace pensar en el futuro del transnacionalismo, dado que las familias cuyos hijos nacen, crecen y se educan en Estados Unidos y que difícilmente vienen a México de vacaciones; ya no mantendrán estos lazos tan estrechos con las comunidades de origen.

Hay quien hace distinciones entre transnacionalismo y globalización, dado que, cuando se habla de globalización, se dice que las fronteras nacionales tienden a desaparecer, en tanto que en el transnacionalismo se hace hincapié en la importancia de las fronteras en cuanto a que los intercambios, ya sean políticos, culturales o económicos, las cruzan constantemente, tanto de manera física como simbólica (Hiernaux-Nicolas, 2007). Los constantes contactos trastocan límites, transforman espacios y personas mediante el intercambio de mercancías, costumbres e ideas. Este enfoque vino a cambiar lo que se creía anteriormente en relación con la asimilación de la cultura del país de acogida generaba desarraigo de la tierra natal.

Este cambio ha sido posible gracias a las vías de comunicación y a las nuevas tecnologías. Hoy se sabe, por citar un ejemplo observado en el trabajo de campo, que una abuela que vive en un pueblito mexicano comparte con su hijo, nuera y nietos radicados en California un asado en el jardín el fin de semana, por medio de una video-llamada. Aunque no prueba la comida, ella les da la receta para hacer una deliciosa salsa de tomatillos y chiles de árbol, algo asombrada al ver que su hijo es el que cocina. También se tienen noticias de imágenes religiosas que se trasladan en avión desde sus santuarios en pueblitos mexicanos a ciudades norteamericanas con alta concentración

de paisanos de una región para ser veneradas. Tal es el caso de Santo Toribio Romo<sup>8</sup>, reverenciado como mártir y abogado de los migrantes en Santa Ana de Guadalupe, Jalostotitlán, Jalisco.

En el análisis de la teoría de la migración y el transnacionalismo podemos enmarcar la situación que actualmente guarda la migración México-Estados Unidos; pero no así los conflictos y negociaciones que se llevan a cabo al interior de los hogares de migrantes. Con estas últimas, se modifican las posibilidades que tiene cada uno de sus miembros, y en especial las mujeres, de tener igualdad de oportunidades para alcanzar sus metas personales, por lo anterior, esta discusión no se considera suficiente para explicar el problema central de la presente investigación, por lo que es necesario abordarlo desde lo que se ha dado en llamar perspectiva de género.

### **El idioma como factor de identidad y de asimilación**

El idioma en un contexto de migración tiene muchas implicaciones: conservar la lengua materna significa fortalecer la identidad de origen, mientras que aprender la del país receptor tiene que ver con la adaptación y asimilación a la cultura acogida, además de abrir un abanico más amplio en términos laborales, pero, lugares como el VSJ, con un elevado número de hispanohablantes, ser bilingüe se convierte en una ventaja competitiva a la hora de buscar empleo no solamente para los de primera generación, sino también para sus descendientes, para quienes conservar el español es tan importante como que sus padres aprendan inglés, el idioma es, sin lugar a duda una de las variables de mayor relevancia a la hora de estudiar las migraciones.

Fernández-Kelly (2014) afirma que "...los hispanoparlantes se han convertido en una poderosa fuerza que ha alterado los patrones culturales en Estados Unidos". Hablando de números, el MPI (Migration Policy Institute), con base en datos del Censo de Estados Unidos, reportó que en 2017 el 78 % de los habitantes de ese país mayores de 5 años hablan inglés en casa, mientras que del 22% restante habla otro idioma, y de estos últimos el español es el más hablado, con un 62%, (Zong, Batalova, and Burrows, 2019), lo que nos muestra la importancia que el español tiene en Estados Unidos. Si tomamos en cuenta que muchos estudiosos coinciden en afirmar que entre 92 y 95%

---

8 Esta nota se difundió por medio de una página de noticias en internet. <http://www.infobae.com/2014/07/14/1580444-miles-latinos-veneran-los-angeles-santo-toribio-el-patron-los-inmigrantes>

de los trabajadores agrícolas en el VSJ son latinos, con abrumadora mayoría de mexicanos (California State Library, 2013; Castañeda y Zavella, 2013; Posadas Segura, 2012), sin temor a equivocarnos podemos afirmar que las cifras de hablantes de español son mucho mayores en este lugar que el promedio en Estados Unidos.

La teoría de la asimilación segmentada explica las diversas alternativas de adaptación a la cultura dominante entre los hijos de migrantes, donde funcionan como factores claves las competencias laborales y académicas de los padres y las redes sociales con que cuentan, es decir el capital humano y el capital social de los progenitores pueden facilitar la integración lingüística de los hijos, así como la movilidad social y económica al convertirse en profesionistas y dueños de negocios (aculturación consonante), mientras que los hijos de migrantes con empleos poco calificados y que además no cuentan con vínculos comunitarios fuertes, no podrán apoyar suficientemente el proceso de escolarización de sus descendientes, que tendrán que asistir a escuelas de mala calidad, donde la asimilación de la cultura receptora no será un factor de mejora en el estatus socioeconómico, sino al contrario, de marginación y permanencia en los sectores laborales menos calificados y peor remunerados (aculturación disonante) (Portes, Fernández-Kelly y Haller, 2009, 2006; Portes y Rumbaut, 2009, 2005; Portes y Hao, 2002).

En un estudio sobre migrantes zapotecos de Cruz-Manjarrez (2013), donde demuestra que la migración es multiétnica a diferencia de los inicios del proceso migratorio México-Estados Unidos, en el que estuvieron ausentes los grupos indígenas, ahora forman parte de la diáspora. Ella ubica el inicio de la migración zapoteca a Estados Unidos en 1970. Apoyados en redes sociales sólidas, hoy forman una verdadera comunidad transnacional. Es con el enfoque transnacional que aborda su investigación empírica, con trabajo de campo en Yalalag, Oaxaca y en Los Ángeles, California, su trabajo se centra en tres generaciones: los primeros en llegar, sus hijos y sus nietos. Se hace hincapié en la fuerza de las tradiciones culturales y religiosas que reconstruye las identidades múltiples: yalaltecos, zapotecos, oaxaqueños, mexicanos, México-americanos, de los migrantes y sus descendientes; identidades que se transforman y traslapan constantemente.

En la reconfiguración de las nuevas identidades, destacan los usos del idioma. Por un lado, tenemos que los zapotecos de primera generación se comunican entre ellos usando su lengua materna; con sus hijos se dirigen usando la materna y el español mayormente; los hijos entienden zapoteco y español, pero contestan a sus padres en

español e inglés; entre hermanos, hablan preponderantemente en inglés (Cruz-Manjarrez, 2013), lo que coincidió con lo que sucede en el VSJ entre mixtecos, que tienen antigüedad migratoria muy similar a la del grupo étnico descrito por Cruz-Manjarrez, entre alteños además se identificó que las terceras generaciones están perdiendo el español de la misma manera que lo señalan Alonso, Durand, y Gutiérrez (2014).

Así se pudo constatar que para los migrantes de primera generación la lengua materna es un factor de identificación con su origen en tanto que entre, los más jóvenes, va cayendo en desuso conforme se asimilan cada vez más a la cultura receptora. Después de la segunda generación se identifican a sí mismos más como México-americanos, que como oaxaqueños o zapotecos, en tanto que los de primera generación se siguen considerando mexicano con fuertes lazos hacia su identidad indígena, de igual manera que otros grupos de migrante, con respecto a sus orígenes (Le Guen, *et al.*, 2017; Qian, Lichter y Tumin, 2017; Frattini, 2017; Adserà, Ferrer, 2014; Cruz-Manjarrez, 2013; Furtado y Theodoropolous, 2011; Constant, Gataullina y Zimmermann, 2009; Constant y Zimmermann, 2008; Safi, 2008; Duncan y Trejo, 2007).

De la misma forma se ha detectado que los idiomas con los que tienen que comunicarse los migrantes y sus descendientes tienen usos segregados espacialmente: En las primeras y segundas generaciones, la lengua materna sirve para comunicarse en entornos privados familiares y la del país receptor, en el ámbito laboral público; la primera sirve para expresar los afectos y reforzar la pertenencia al lugar de origen, mientras que la segunda facilita la integración cultural y la movilidad social que se logra principalmente a través del acceso a la educación (Alonso, Durand, y Gutiérrez, 2014).

Algo parecido ocurre en el VSJ donde las mujeres, principalmente las de la generación 1.5 y segunda que son bilingües y que trabajan en los sectores de servicios, manifestaron que en casa hablan español, sobre todo las que tienen parejas hispanas o aún viven con sus padres, y en el trabajo suelen usar el inglés, pero también en el ambiente laboral existen diferentes formas de usar ambos idiomas: con compañeros de mayor rango como jefes y supervisores hablan inglés, con compañeras del mismo rango y con subordinadas se habla español, incluso entre compañeras del mismo rango tiene usos diferentes: para expresar sentimientos como frustración, tristeza o alegría lo hacen en el idioma materno, mientras que para hablar de temas laborales prefieren el inglés, esto tiene una explicación: en español no cuentan con un repertorio lingüístico que les permita nombrar y mucho menos explicar conceptos científicos y tecnológicos,



menos aún si el español lo aprendieron en casa, tal cual lo hablaban sus padres, que por lo general son personas que proceden de un medio rural.

Un ejemplo muy claro de lo anterior lo tenemos entre las personas jóvenes que son contratadas en los comercios para que atiendan el segmento de clientela de habla hispana, un requisito es que sean bilingües, pero su español no alcanza, por ejemplo, para explicar el funcionamiento de una videocámara o una computadora, igual ocurre con los empleados de refaccionarias, que no saben qué hacer cuando los consumidores les piden las refacciones en español, aun cuando son los encargados de atender a la clientela que hablan en ese idioma, estas son experiencias de primera mano que suceden cada día, lo que demuestran que el español de los jóvenes suele ser bueno para comunicarse en casa con sus padres, pero no alcanza para expresar términos relacionados con ambientes laborales, por eso en estos momentos en el VSJ, ser bilingües que hablan perfectamente inglés y español representa una ventaja laboral.

Entre los hallazgos en el VSJ, destaca el hecho de que, entre las mixtecas de primera generación que trabajan como jornaleras agrícolas, el mixteco se usa no solamente entre quienes no hablan español, sino que también entre las que ya lo habían abandonado antes de migrar y que aquí lo están retomando como una lengua que les permite identificarse como grupo cultural, expresarse con libertad y sin que los otros migrantes mexicanos mestizos, que suelen ser sus jefes, se enteren de lo que hablan, pero no quieren transmitirlo a sus hijos, porque lo consideran un elemento más de discriminación, (ver apartado “El idioma como factor de asimilación, auto identificación y pertenencia” en el capítulo de Análisis de los datos), para comunicarse en casa con sus esposos hablan mixteco y español, con sus hijos español aunque a veces ellos les contesten en inglés, ellas promueven abiertamente el abandono de su lengua original, ya que el uso del español e inglés les representan mejores oportunidades laborales y sociales, y de esta manera ellas también adquieren competencias en las otras dos lenguas con las que conviven cotidianamente.

El fenómeno del *spanglish*, entendido como la mezcla de palabras en inglés y español, con un abanico de variantes en que a veces predomina uno u otro, dependiendo del origen, la edad y la ubicación geográfica de quienes lo hablan, de acuerdo con Stavans, (2014), no es ajeno a las mujeres migrantes de este estudio, las que aun cuando dicen no hablar absolutamente nada de inglés, entre las de primera generación que llegaron en edad adulta, incluyen constantemente expresiones, palabras y frases en inglés mo-

dificado, la mayoría de las palabras que usan les sirven para nombrar objetos que nunca conocieron en sus lugares de origen como: *garaje*, *microwave oven* o *vacuum*, mientras que las de la generación 1.5 y segunda generación cuando hablan en inglés lo salpican igualmente de palabras y frases en español, manera de hablar que algunos autores como el arriba citado, consideran un idioma vivo y en constante transformación. Las migrantes adquieren competencias idiomáticas en las lenguas con las que conviven cotidianamente y de esta manera, por una parte, sus identidades cambian al adaptarse al entorno en el que ahora viven, para salir adelante de la mejor manera posible, pero conservan fuertes nexos con sus raíces a través del idioma materno, que en el caso del español se ven favorecidas por las posibilidades laborales que abre el gran número de hispanohablantes residentes en el VSJ.

## La interseccionalidad

La interseccionalidad permite complejizar los estudios migratorios con enfoque de género, puesto que es un cuerpo teórico metodológico que coadyuva a explicar las relaciones de poder que se establecen entre hombres y mujeres teniendo en cuenta la posicionalidad en que pueden transcurrir los sujetos migrantes a través de los espacios físicos y momentos históricos que les toca vivir, cada uno con sus circunstancias, de tal manera que las experiencias resultan profundamente individuales y difíciles de generalizar. Cabe aclarar que el concepto de interseccionalidad no es exclusivo de problemáticas que atañen a las mujeres, puesto que los hombres también están expuestos a múltiples clasificaciones sociales, económicas y raciales que se interceptan y entrelazan (Magliano, 2015).

La interseccionalidad surgió como una perspectiva teórica que explica no sólo la existencia de desigualdades entre hombres y mujeres, sino que también las hay entre mujeres que pertenecen a diferentes ámbitos sociales, económicos, culturales y étnico-raciales. Fue una aportación de las feministas norteamericanas que trataron de visibilizar que la categoría “mujer” no es universal, al poner de manifiesto que las mujeres negras enfrentan otros tipos de desigualdades en las relaciones de poder entre los sexos, mucho más perniciosos que los que afrontan las blancas, las diferentes clasificaciones sociales forman un entramado en el cual se teje la desigualdad en diferentes grados, porque no es lo mismo para una mujer pertenecer a una clase económicamente

acomodada que ser pobre, de una raza que ha sido discriminada por siglos (Magliano, 2015; Bastia, 2014; Brah, 2004; Hill Collins, 1993; Crenshaw, 1991).

Bastia (2014), afirma que la teoría de la interseccionalidad permite la aproximación a la problemática de migración y género, atendiendo a variables como raza, clase social y etnia, en un contexto histórico cultural para explicar las implicaciones que supone ser mujer y migrante. La autora sugiere que son las mujeres migrantes el sujeto interseccional por excelencia (Bastia, 2014).

Es decir, que la vida de las mujeres migrantes está cruzada por las anteriores categorías de identificación y las coloca en circunstancias de desigualdad (Bastia, 2014; Expósito Molina, 2012; Lamus-Canavate, 2012). El ser mujer, migrante, pobre, perteneciente a una minoría étnico-racial, presupone inequidades múltiples, pero estas desigualdades no conforman una simple suma de desventajas, sino que se articulan entre sí y con los contextos en que estas mujeres se desenvuelven, para dar por resultado distintos grados de opresión (Ciurlo, 2015; Magliano, 2015; Bastia, 2014).

Desde la perspectiva de la interseccionalidad es posible contrastar la posición de dominantes frente a subordinados y las condiciones que hacen posible esa relación, porque el control de un grupo sobre otro o de un individuo sobre otro, es el resultado de un devenir histórico, esto es que el patriarcado ha estado presente desde hace siglos, pero siempre imbricado con cuestiones étnico-raciales, sociales y económicas, que generan relaciones de poder desigual, el género, las razas y la clase, constituyen elementos de desventajas y opresión estratificados (Bastia, 2014).

Por otra parte, género, raza y clase son construcciones sociales que no son perennes, se transforman temporal y geográficamente, por lo que la migración es uno de los elementos que hace que las circunstancias para los sujetos migrantes sean diferentes, aunque no necesariamente mejores (Bastia, 2014; Lamus-Canavate, 2012). Aunque la interseccionalidad ha manejado la triada género, raza y clase como las categorías fundamentales del análisis y que da origen a lo que se ha llamado “triple dominación”, no excluye a otras condiciones como puede ser el estatus legal en el caso de los estudios migratorios, ya que la calidad de persona indocumentada se constituye en otro elemento de inequidad que se entrecruza con los anteriores (Bastia, 2014; Montoya Zavala O’leary, Ochoa y Woo Morales 2014; Romero, 2008).

Por otra parte la etnicidad suele manejarse como sustitutivo de la clasificación racial, o bien juntas, dado que pueden comportarse como complementarias, aunque

en ocasiones se manejan como sinónimos sin serlo, por un lado el concepto de raza expresa el color de la piel y el fenotipo físico, en tanto que etnia se asocia con las características culturales que identifican a un grupo determinado, la tendencia a usar ambos términos puede ayudar a evidenciar que existen ambos tipos de discriminación, que por momentos se transforman en la misma al considerar como inferiores a los no blancos que pertenecen a culturas distintas de las hegemónicas (Magliano, 2015; Lamus-Canavate, 2012).

Otra razón para usar el término etnia en lugar de raza puede estar relacionado con que el segundo puede considerarse políticamente incorrecto, aunque en ambos está implícito el sometimiento que ejercen unos grupos humanos sobre otros, porque por lo general no se le llama etnia a la cultura anglosajona, por ejemplo; pero en algunos ámbitos se tiene cuidado de no emplear el concepto raza por su derivación en el racismo, que aunque recientemente se practique desde las esferas gubernamentales en los países receptores de migración indeseada, no se reconoce abiertamente argumentando que no consideran a los migrantes biológicamente inferiores, sino culturalmente inadecuados (Magliano, 2015; Grosfoguel, Oso, y Christou, 2014; Lamus-Canavate, 2012).

Lo que se rescata de usar la perspectiva teórica de la interseccionalidad, es resaltar las múltiples formas de dominio-sometimiento que se entrelazan, articulando condiciones particulares étnico-raciales y de clase que se vinculan con el género y el estatus migratorio para configurar las relaciones de poder entre hombres y mujeres migrantes. Para el presente estudio se considera como variables que se entrecruzan: el género la etnia, raza, clase y estatus migratorio, también se incluye la edad y la escolaridad como condiciones que forman el entramado que hace posible que las relaciones de género sean diferentes para algunas mujeres migrantes, esta perspectiva teórica de igual manera facilita la comparación entre los grupos culturales estudiados, ya que para las alteñas la cuestión racial suele ser menos drástica porque su color de piel es más claro, además de que al tener más tiempo de haberse establecido en el destino migratorio, sus condiciones económica y estatus migratorios son diferentes.

### **Perspectiva de género**

La perspectiva de género nos permite percibir cómo la migración es diferente para hombres y mujeres. Bastante se ha hablado de que durante mucho tiempo se ignoró la parti-

cipación de las mujeres como elemento central de los estudios migratorios. Así mismo se alude a que las publicaciones, antes de la década de los ochenta, pusieron como actores centrales a los varones y, a las mujeres se les mencionó solamente como acompañantes, sin atender a las características que las diferencian de los movimientos masculinos (Ariza, 2000; Oehmichen, 2000; Velasco Ortiz, 1995; Woo, 2001a, 2001b).

Cabe aclarar que en el caso de la migración México - Estados Unidos, las políticas migratorias influyeron en que antes de la segunda mitad de 1980 los hombres migraron solos, por ejemplo, el Programa Bracero estuvo dirigido expresamente a hombres, antes de esto las mujeres representaron una proporción mínima y difícil de cuantificar, pero a partir la reunificación familiar que derivó de la promulgación de la IRCA, su número ya no permitió que no fueran tomadas en cuenta, porque no solamente se trató de que llegaron para reunirse con sus padres y esposos, sino que también lo hicieron por cuenta propia y con la finalidad de trabajar, ya fuese de forma legal o indocumentada (Durand y Massey, 2003). El hecho anterior pudo haber contribuido a aumentar el interés en los estudios con enfoque de género, se había hecho indispensable saber cómo era la migración para las mujeres.

Hablar de perspectiva de género en relación con la migración es atender a las diferencias existentes entre hombres y mujeres y que tienen que ver con todo el proceso, desde tomar la decisión de partir, en la que está implicada la opinión de los miembros de la familia, hasta el cuidado de los hijos; los múltiples peligros que se acrecientan durante el trayecto por el hecho de ser mujer; en trabajar o no de forma remunerada y, desde luego, la distribución de tareas domésticas que operan como un factor más de inequidad. Muchas mujeres que se integran al trabajo asalariado en el país receptor, llevan dobles jornadas de trabajo y gozan de menos tiempo para realizar su agenda personal (Arias, 2013a; D'Aubeterre; 2013, Mummer, 2010; Oehmichen, 2000).

La noción de "género" surge en los setenta para referirse a la simbolización que cada cultura elabora sobre las diferencias sexuales (Lamas, 1996; De Barbieri, 1993, Lamas, 1986;). Se construye socialmente, y establece las normas y expectativas sobre los papeles, las conductas y los atributos de las personas en función de su sexo. El sexo está dado por diferencias biológicas en tanto que el género es aprendido socialmente. Los roles asignados identifican lo femenino con subordinación, pasividad, sensibilidad y trabajo reproductivo; se considera privado (dentro del hogar). Lo masculino se relaciona con dominación, acción, razón, trabajo productivo y se considera público. Esa

dicotomía genera inequidad, que no se supera únicamente con el acceso de las mujeres al trabajo remunerado, a la educación y la participación política; también hay que incluir a los varones en las tareas domésticas y en el cuidado de la familia (Lamas, 2000).

## Los roles de género

Inseparable del anterior concepto tenemos los *roles de género*. Esto es lo que se ha asignado por la sociedad como lo femenino y lo masculino en su carácter dual: debilidad-fuerza, dependencia-independencia, sensibilidad-objetividad, intuición-razón, reproducción-producción, cuidadora-proveedor, privado-público, son formas de dividir y categorizar la realidad en un sistema binario, jerárquico e inequitativo (Blidon, 2015; Lamas, 2000).

El rol de género se refiere a los comportamientos que se esperan de las personas dependiendo de su sexo. Coloca a la mitad de la humanidad en una posición de desventaja en la estructura social en relación con la otra, en todos los ámbitos de la vida (Blidon, 2015; Lamas, 2000), principalmente en el hogar. Dado que en una sociedad “ilustrada” como en la que vivimos ya son pocos los que se atreven a decir que las mujeres no tienen derecho a asistir a la escuela, a ser ingenieras, astronautas, senadoras o lo que les venga en gana, o a percibir sueldos iguales, aunque lo único que se los impida sea el temor de ser “políticamente incorrectos”. Desgraciadamente, en muchos casos es tan sólo un discurso que está muy lejos de ser realidad.

Actualmente, en el lado Occidente del mundo existe la igualdad de mujeres y hombres ante la ley –por doquiera abunda, y bien por esto– las políticas, los programas y acciones que se desarrollan en pro de este supuesto: por ejemplo, cuotas de género en el congreso, institutos de la mujer por aquí y por allá; pero al interior de los hogares las cosas no han cambiado demasiado.

Marcela Lagarde argumenta que el principal rol asignado a la mujer es el de la *madresposa*: “Son tres los mandatos de las madresposas: ligarse sexo-afectivamente con un hombre, realizar la maternidad y fundar una familia. En la modernidad las *madresposas* ya hacen también otras cosas, pero esas otras cosas que hacen son de pegoste, no son lo vital para ellas. Lo vital para su identidad femenina son estos tres mandatos” (2005: 401-402).

Ser *madresposa* está estrechamente relacionado con los roles de cuidadoras y proveedores. Se espera que la mujer atienda la casa, los hijos y al marido, y si trabaja bajo

remuneración, se considera solamente como una actividad accesoria a la principal, porque su obligación es cuidar.

Es ahí donde radica la mayor inequidad, y que, desde el interior del hogar, impide a las mujeres acceder a los derechos conquistados legalmente. Sin embargo, puede ser que la migración y sobre todo la internacional a un país con mejores condiciones económicas, y fundamentalmente sin las situaciones de vigilancia y control por parte de los grupos sociales, facilite el cambio de roles y que las mujeres que trabajan y ganan su propio dinero, obtengan la colaboración de sus parejas en las labores domésticas, sin que ellos se sientan tan amenazados por la crítica social.

### El concepto género

Es importante definir la palabra “género” en el sentido en que se usa en este trabajo, ya que de suyo es una palabra que puede prestarse a interpretaciones equívocas. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, le asigna ocho significados distintos y ninguno tiene que ver con lo que socialmente se entiende por hombre y por mujer. Dicha palabra sirve para agrupar por clase o tipo, a un conjunto de seres que tienen características en común: por ejemplo, el género humano. Esta construcción representa uno de los accidentes gramaticales de nuestra lengua (género, número y caso).

La acepción más reciente es la que considera al género como una categoría de análisis, creada por el feminismo, para poner de manifiesto las inequidades en las oportunidades para acceder a bienes de todo tipo entre hombres y mujeres, y que por lo general favorecen a los hombres y ponen en desventaja a las mujeres. Cabe señalar que últimamente se ha utilizado la palabra “género” con tanta frecuencia como sinónimo de mujer que ha terminado por desvirtuarse (Lamas, 1999; Scott, 1996; De Barbieri, 1993). La multitudada palabra se utiliza para remarcar las diferencias entre los sexos enmascaradas en la neutralidad de la lengua y para resaltar el carácter de constructo socio-cultural de tales diferencias (Lamas, 2014).

El género es el sexo socialmente construido: Los sistemas de género/sexo son el conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores elaborados socialmente, partiendo de la diferencia sexual anatómica y fisiológica. En estos sistemas se fundamentan las relaciones sexuales, reproductivas y en general todas las relaciones sociales, y son a la vez, el objeto de estudio que nos permite explicar ampliamente la dicotomía subordinación femenina/dominación masculina, además de que es una

categoría que integra la variación de las relaciones de poder entre los sexos en los diferentes momentos históricos y geografías distintas, abriendo la posibilidad de su transformación (De Barbieri, 1993).

Martha Lamas (2014) define al género como “...el conjunto de creencias, prácticas y mandatos culturales que establecen una división simbólica entre lo “propio” de los hombres (lo masculino) y lo “propio” de las mujeres” (lo femenino). A manera de resumen y para el presente documento cuando hablemos de género nos referimos a:

- a. Las relaciones de poder existentes entre los sexos, y que ponen en desventaja a las mujeres en términos de oportunidades para acceder a educación, salud, trabajo, salarios, propiedades materiales, decidir sobre sus cuerpos y tener una agenda propia.
- b. Qué el género se construye socialmente de forma diferente en las distintas sociedades, en diferentes momentos históricos y espacios geográficos, por lo tanto, no es inamovible, sino que cambia en relación con el espacio y al tiempo.
- c. Qué se articula con otras categorías sociales como la raza, etnia y situación socioeconómica, atravesándolas de tal manera que acentúan la desigualdad entre hombres y mujeres.

## Las relaciones de género

Son básicamente relaciones de poder que marcan los lineamientos para la convivencia entre hombres y mujeres, donde tradicionalmente el varón fue el que dominó, controló y dirigió en ámbitos como la familia, la economía, la política e incluso las ciencias. Una definición de poder en el campo de las relaciones de género la encontramos en Graciela Hierro que señala que:

El género es en verdad un sistema de jerarquía social, es una desigualdad de poder impuesta sobre el sexo-género. Constituye la sexualización del poder... Hablar de patriarcado es referirse al poder. Al control sobre la naturaleza, otros hombres y todas las mujeres... el poder se entiende en este contexto como “dominación” ... El resultado del control es la estratificación de hombres sobre mujeres, una clase sobre otra, una etnia sobre otra (Hierro, 1993:35-36).



Ver las relaciones de género como un proceso desde una perspectiva orientada a la praxis donde identidad, ideología y relaciones se modifican constantemente, conlleva a los conflictos, negociaciones y acuerdos que se dan entre hombres y mujeres, características dinámicas que hacen factible modificar los roles establecidos, y es aquí donde radica la posibilidad de trastocar lo instituido (Pessar, Mahler, 2003). Entre las más grandes inequidades de género se encuentra la distribución del trabajo doméstico, también conceptualizado como trabajo reproductivo, además de las condiciones del trabajo remunerado en general, los que se tratarán en el siguiente apartado.

### **Migración y trabajo femenino**

En esta sección se describen las condiciones por las que atraviesan las mujeres en materia laboral en general y se comparan los escenarios mexicano y estadounidense para darnos una idea de las posibilidades que tienen las mujeres de nuestro estudio, de cambiar su situación laboral al incursionar en la migración.

Hoy en día cuando se habla de trabajo femenino, ya se reconoce tanto el trabajo remunerado como el trabajo doméstico no remunerado. Desde la segunda y tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre la mujer celebradas en 1980 y 1985, en que se pugnaba por el reconocimiento del quehacer doméstico realizado mayoritariamente por mujeres, se recomendaba contabilizarlo en las estadísticas de los estados nación (United Nations, 1980 y 1985).

En el caso de México en 2011 se creó la Cuenta Satélite del Trabajo no Remunerado de los Hogares, para reflejar su valor monetario dentro del PIB, el que en 2015 representó 24.2%, con un valor de 4.4 billones de pesos. El trabajo doméstico y de cuidados sin remuneración es realizado mayoritariamente por mujeres (77.2%) (INEGI, 2016). Pero el hecho de contabilizar en el BIP el trabajo doméstico no remunerado no mejora en nada la vida de las mujeres y sus familias, no cambia el hecho que las que salen a trabajar al mercado laboral dispongan de menos tiempo para ellas y al regresar tengan que ocuparse de las tareas del hogar y de los cuidados de las personas enfermas, discapacitadas o menores, y aun cuando hay mayor participación de los hombres que antes en estas actividades, la responsabilidad principal se sigue considerando que es de las mujeres. Por otro lado, las que realizan exclusivamente tareas domésticas no disponen de ingresos propios.

## El trabajo remunerado

Una de las grandes clasificaciones del trabajo la encontramos en la división por sexo, donde son asignadas a las mujeres las tareas reproductivas y a los hombres las productivas. Otro aspecto es que en el mercado de trabajo remunerado han existido actividades que se consideran masculinas y otras femeninas, y aunque se ha presentado una amplia incursión de las mujeres en las ocupaciones tradicionalmente consideradas de hombres y viceversa, hay algunas en que las mujeres siguen dedicándose de forma preponderante como es el caso de las enfermeras, maestras, secretarías, trabajadoras domésticas asalariadas, cocineras, meseras y quienes se dedican a la atención de mostrador en el comercio, por ejemplo; en tanto que los hombres se les encuentra mayoritariamente en la construcción, el transporte, las ingenierías por mencionar algunas, tal como sigue ocurriendo en el Valle de San Joaquín.

La presencia de las mujeres en el trabajo remunerado aumentó drásticamente en la segunda mitad del siglo XX, incremento que continuó hasta años recientes en que se han registrado bajas significativas. Por ejemplo, en 2015 cayó del 52,4 al 49,6 % Las mujeres siguen teniendo menos oportunidades de dedicarse a los trabajos remunerados que los hombres, además de que, cuando lo hacen están más expuestas a tomar tiempos parciales o empleos de mala calidad, sufrir discriminación laboral, enfrentan mayores obstáculos para alcanzar puestos directivos, ser empresarias, o estar desempleadas. La maternidad suele funcionar como un factor que disminuye la participación de las mujeres en el mercado laboral, la brecha de género en materia laboral aumenta con la edad y ellas ganan alrededor de 15% menos que los hombres<sup>9</sup>. A pesar de que, en educación, han incluso superado los logros de los varones, esto no se ha reflejado en términos laborales, además de estar sub-representadas en puestos de elección popular (OCDE, 2017; Organización Internacional del Trabajo, 2016).

En México en 2015 un 44.3% del total de mujeres de 15 años en adelante trabajó a cambio de un salario; porcentaje que se incrementó en 9.2 puntos desde 1995; por otro lado, el porcentaje de ocupación masculina remunerada fue de 78.2% para el mismo año 2015 (Ortiz, Esquinca, y Salcedo, 2015). Los datos anteriores nos dejan ver que la participación femenina en el trabajo remunerado sigue siendo muy baja si la com-

---

9 Promedio en países pertenecientes a la OCDE, para México el porcentaje es de 16.7 y para Estados Unidos 18.9%.

paramos con su contraparte masculina, además de que en 2016 decayó a 43.4% , y el 57.2% de los empleos que consiguen se encuentran en el sector informal, por lo que un gran número de ellas carece de seguridad social, es decir, no cuentan con cobertura de salud, sistemas de ahorro para el retiro ni ayudas de vivienda (México, Gobierno de la República, Instituto Nacional de la Mujer, 2016).

En Estados Unidos el papel que desempeñan las mujeres en la fuerza laboral ha crecido de forma notoria en el último medio siglo. En 1950 representaba el 30% y para 2017 ha alcanzado el 47% (Geiger and Parker, 2018; Cohn and Caumont 2016). Pero, aunque la participación de las mujeres en la fuerza laboral ha aumentado durante la segunda mitad del siglo XX, en los últimos años se ha estancado, en 2017 el 57% de las mujeres en edad de trabajar (de 16 años en adelante) estaban empleadas o buscando trabajo. Esa cifra es más alta a la registrada en 1980 (51%), pero menor que la que se presentó en 1999, (60%) cuando se registró la proporción más alta de participación femenina en el mercado laboral remunerado; a la par la presencia de hombres ha ido disminuyendo en las últimas décadas. En 1980, el 77% de los hombres en edad laboral (mayores de 16 años) trabajaban o buscaban trabajo; en 2017, solamente el 69%. De acuerdo con proyecciones de la oficina de estadísticas laborales, en las próximas décadas las mujeres no llegarán a representar la mitad de la fuerza de trabajo estadounidense, se espera que para 2025 solamente sean el 47.1% (Geiger and Parker, 2018; Cilluffo and Cohn, 2017).

Otro aspecto para tenerse en cuenta es que las mujeres ganan mucho menos que los hombres en puestos idénticos, la explicación de Wolf (2013) para la desigualdad salarial y que las mujeres tengan pocas probabilidades de cubrir el 50% del mercado laboral, es que las ellas se embarazan, dan a luz, amamantan a sus hijos y usualmente dan prioridad a sus familias. A pesar de lo anterior, en el mayor incremento de la incorporación laboral, figuraron las mujeres con hijos menores de 18 años, que en 2000 concretaron el 73% de empleos frente al 47% en 1975, otro hecho relacionado es que en 2011 el 40% de los hogares con niños tuvieron como principal sostén económico el trabajo de una mujer. De las mujeres que vive en pareja heterosexual 31% contribuye con al menos la mitad de los ingresos del hogar, frente al 13% en 1980. Pero los ingresos que obtienen los hombres son mayores que los de las mujeres en un 69% (Geiger and Parker, 2018; Cohn and Caumont, 2016).

Aunque la brecha salarial de género se ha reducido, sigue existiendo. En Estados Unidos durante la década de 1980 las mujeres ganaron \$0.64 por cada dólar que gana-

ron los hombres, en comparación con \$0.83 en 2016. En el segmento de trabajadoras entre 25 a 34 años, la brecha salarial es menor: en 2016, las mujeres de este grupo ganaron 90 centavos por cada dólar que ganaba un hombre del mismo rango de edad. Las mujeres blancas y asiáticas han reducido la brecha salarial en relación con los hombres en un grado mucho mayor que las mujeres afroamericanas e hispanas (Geiger and Parker, 2018; Cilluffo and Cohn, 2017; Cohn and Caumont 2016).

A medida que más mujeres han ingresado a la fuerza de trabajo, la proporción de mujeres en puestos de liderazgo ha aumentado, pero aún representan una pequeña porción de los liderazgos políticos y empresariales en relación con los hombres, ellas son alrededor del 20% de los miembros del Congreso estadounidense y aproximadamente una cuarta parte de los de las legislaturas estatales, así mismo las mujeres ocuparon aproximadamente el 5% de los puestos de alta dirección empresarial en el primer trimestre de 2017 (Geiger and Parker, 2018; Cohn and Caumont 2016).

En el grupo de las mujeres, la participación en la educación y en el trabajo no es algo que suceda de forma homogénea, hay estratos de la sociedad que tienen mayor acceso a más y mejor educación y por ende a mejores puestos de trabajo y esto determina muchos otros aspectos de la vida y la configuración de las familias (Carbone y Cahn, 2014; Wolf, 2013; Isen and Stevenson, 2010), la situaciones antes descritas se ven confirmadas con los resultados de esta investigación donde se reportan casos que coinciden con lo aquí referenciado.

Otro hecho es que las mujeres que asisten a la universidad por lo regular contraen matrimonio con otros graduados, postergan en mayor medida la edad de formar pareja y tienen menos hijos, estas mujeres están ocupando puestos de trabajo bien remunerados, pero son sustituidas en el trabajo doméstico por otras mujeres menos educadas, las que se encargan de cuidar de sus hijos y de su hogar. Para este grupo de élite el divorcio no es tan frecuente, a pesar de que en la década de 1960 y 1970 fueron las primeras en abrazar la revolución sexual y recurrir al divorcio como una manera de salir de relaciones poco satisfactorias. En las dos últimas décadas, en este sector de la población la familia nuclear se ha fortalecido, es justo en este grupo donde aparecen niveles educativos iguales o superiores a los de los hombres. (Carbone y Cahn, 2014; Wolf, 2013; Isen and Stevenson, 2010).

En los sectores más pobres y con menos adelantos educativos son más frecuentes las separaciones y ser madres solteras, lo que da origen a familias con encabezamiento

femenino donde ellas son el pilar económico del hogar. Por otra parte, entre los segmentos en que se concentra la gran mayoría de la clase trabajadora, las mujeres con pareja, ya sea casadas o en unión libre, la norma es que ambos miembros trabajen, dos ingresos es la regla general. Estas mujeres, no profesionistas, desempeñan puestos de trabajo de los considerados femeninos y mal remunerados, pero sus ingresos se destinan en mayor medida al sostenimiento del hogar, esto significa que, aunque ganen menos que sus compañeros su contribución a la economía familiar se ha incrementado (Wolf, 2013).

A continuación, se retoman conceptos discutidos con la perspectiva de la interseccionalidad para señalar cómo interactúan las variables raza, etnia y clase social: en Estados Unidos es más usual que se hagan análisis sociales utilizando la variable raza asimilada a la etnia, donde se identifican características culturales, ideológicas y religiosas que frecuentemente reflejan niveles de ingresos y de acceso a los bienes como salud, educación y trabajo de calidad. En esta sociedad se habla de que las mujeres afroamericanas, e hispanas son las que tienen los niveles más bajos de escolaridad y los trabajos más precarios, comparativamente con las blancas y esto está asociado a la maternidad fuera del matrimonio y alta tasa de divorcios. La etnia estructura el mercado matrimonial, las expectativas de educación, el acceso al trabajo, la movilidad social, así como la estabilidad familiar de acuerdo con lo señalado por Carbone y Cahn, (2014).

La clase es un elemento de segmentación que se exagera al conjugarlo con la variable educación, dando por resultado que el trabajo que desempeñan las mujeres, así como sus beneficios sean muy distintos para los diferentes sectores, la inequidad cruza los ámbitos del género, la raza y la etnia. La participación de las mujeres de clase alta y media alta en el trabajo calificado y bien remunerado, descansa en el trabajo de cuidados asalariados que realizan otras mujeres, menos favorecidas, configurándose así las cadenas de cuidado, donde el género y la clase están presentes, y, si se toma en consideración que, en los países desarrollados, estos trabajos los realizan en gran medida mujeres migrantes procedentes de países pobres, también aparecen la procedencia geográfica y el estatus migratorio como factores de inequidad entrelazados (Hondagneu-Sotelo, 2018).

Adicionalmente, existen dos cuestiones claves en cuanto al trabajo remunerado: una es qué destino dan las mujeres a sus ingresos y la otra es qué hacen después de regresar del trabajo, porque si no disponen del dinero que ganan y llegan a su casa a ocuparse de todas las tareas domésticas y de cuidados, su situación no ha mejorado gran

cosa, no les queda tiempo ni energía para hacer lo que a ellas les gusta, para participar en política, para educarse o simplemente para descansar y cuidar de su salud. Por lo anterior, se puede afirmar que la feminización del trabajo productivo no ha cambiado de manera significativa en lo que acontece en la esfera doméstica, ya que la participación de las mujeres como proveedoras de recursos económicos, no ha implicado compartir las labores del hogar en las mismas proporciones con sus parejas, lo que da por resultado que las mujeres destinen muchas más horas en conjunto a ambos tipos de trabajo que los hombres, lo que resulta bastante inequitativo (Díaz Muñoz, 2017).

Las alteñas y mixtecas que residen en el Valle de San Joaquín han participado ampliamente en el mercado laboral remunerado, se puede afirmar que es justamente el acceso al trabajo el que ha marcado los más grandes cambios en lo tocante a las relaciones de género, a partir de la migración, ya que han podido tener ingresos propios y decidir qué hacer con ellos, pero se identificó que la división sexual del trabajo persiste entre ellas igual que se reporta en la literatura, ya que las ocupaciones más frecuentes fueron, después del jornalero y el de obreras en empacadoras agroindustriales, las de niñas, maestras, meseras, enfermeras y empleadas en ventas. También se observa una fuerte división laboral relacionada con la etnia: de los trabajos que realizan las mujeres migrantes que están más relacionados con la vocación del VSJ, son los de jornaleras y empacadoras de frutas y hortalizas, en estos empleos se gana el sueldo mínimo; como jornaleras participaron el 66% de las mixtecas y 12 % de las alteñas, por otro lado en el empaquetado de frutas y hortalizas, 27% de las mixtecas y 11% de las alteñas, aunque puede ser que la explicación a este hecho tenga más que ver con la mayor antigüedad de las redes migratorias de las segundas, que con el origen étnico.

### **El trabajo independiente**

El trabajo por cuenta propia es una de las áreas en donde las mujeres han incursionado menos, Abdelnour, Bernard et Gros, (2017) afirman que nunca, en ninguna parte han superado el 40%. En esta categoría se encuentran los emprendimientos de negocios y las profesiones independientes, donde el surgimiento de pequeñas empresas está muy ligado al deterioro del empleo remunerado que se expande en tiempos de crisis económica. Las mujeres han predominado encabezando pequeñas empresas dedicadas a la prestación de servicios y como profesionistas independientes (Abdelnour, Bernard et Gros, 2017; Macías González, G. (2016).

Las autoras antes citadas sugieren que la disminución de la representación femenina en el trabajo asalariado, puede estar relacionada con su presencia en estas actividades, sobre todo si se tiene en cuenta que muchas de las veces ellas participan en empresas independientes, no como dueñas, sino como parte del trabajo no remunerado que hace girar las compañías familiares, en donde el que funge como dueño del negocio es el cónyuge. En este caso ellas se convierten en trabajadoras con horarios y tareas irregulares que combina con las actividades domésticas y de cuidados, además no reciben un ingreso fijo, las labores en las que mayormente prestan sus servicios gratuitos, son las administrativas (Abdelnour, Bernard et Gros, 2017).

Cuando son ellas las que encabezan la empresa lo hacen preponderantemente en compañías pequeñas, trabajan solas o tiene un solo empleado en la mayor parte de los casos, son muy pocos en los que llegan a tener más de 10 trabajadores y cuentan mucho menos con el compromiso de la familia para apoyar con trabajo no remunerado. En Francia las actividades en las que más han incursionado como trabajadoras independientes son: la agricultura, la artesanía y menos en el comercio, en tanto que han encontrado un nicho en las profesiones liberales, principalmente las relacionadas con la salud, pero en términos de roles de género enfrentan la misma problemática que las asalariadas. Aquí también hay segmentación por clase, las que ejercen una profesión de manera independiente o poseen un empresa exitosa, delegan parte del cuidado de sus hijos y de su hogar a otras mujeres, en tanto que las que poseen una microempresa suelen tener horarios de trabajo bastante extendidos, que se interpolan con los dedicados a la familia, es decir que suelen realizar tanto tareas del hogar, cuidar de sus hijos, a la vez que atienden el trabajo que les proporciona ingresos (Abdelnour, Bernard et Gros, 2017).

En México las mujeres representan únicamente el 16% del sector empresarial (Centro de Investigaciones de la Mujer en la Alta Dirección, 2013), mientras que por otra parte constituyen el 49,5% del personal ocupado no remunerado dentro de los negocios (INEGI, 2014). El 51 % del autoempleo entre mujeres sucede en el sector informal (Centro de Investigaciones de la Mujer en la Alta Dirección, 2013).

En un estudio sobre trabajo femenino se encontró que muchas mujeres que inician pequeñas empresas, una vez que las hacen exitosas suelen perder las riendas de ellas, cuando sus maridos u otros varones de la familia se incorporan y descubren que son mejores opciones que el trabajo asalariado (Arias, Sánchez y Muñoz, 2015).

El trabajo independiente o autoempleo entre las migrantes de nuestro estudio, tiene dos vertientes, una consiste en iniciar un negocio; y dos, dedicarse a prestar algunos

servicios personales no calificados o a las ventas. El emprendimiento de un negocio es lo menos frecuente, solamente se localizó a dos alteñas dueñas de estéticas y a una mixteca dueña de florería, en la segunda variante entre las alteñas, lo más común son las ventas por catálogo, seguido por el de prestar servicios de niñeras, en tercer lugar, el ofrecer servicios de hospedaje y alimentación que realizaron las primeras en llegar al Valle de San Joaquín, además el de costureras y reposteras; entre las mixtecas el cuidar niños en su domicilio es la forma más frecuente de auto emplearse, seguido de las ventas con las variantes de vender productos de la nostalgia que se traen desde su pueblo natal para distribuirlos entre sus paisanos, vender por catálogo productos a los que se les da el nombre de naturales pero que tiene una marca comercial y están procesados y empacados de manera industrial y que abarcan la gama de píldoras, jarabes, tés y pomadas, éstos productos cubren un vacío en los servicios de salud entre migrantes sin acceso a la cobertura que proporciona el Estado o la que se adquiere con recursos propios; además de un microemprendimiento de venta de helados en carro de sonido, todos los emprendimientos de autoempleo del último tipo comparten la característica de que las mujeres que los ejercen llegaron a ellos por la dificultad de acceder a un empleo formal, ya sea por su edad o porque son amas de casa que lo laboran en sus tiempos libres.

Estas mujeres al no tener un patrón que retenga y entere cuotas al seguro social, fondos para el retiro o contribuya para el pago de un seguro de salud, quedan en desventaja, porque no cuentan con cobertura médica y a la larga no tendrán un ahorro para la jubilación. Otro punto a considerar en relación a las auto empleadas es que realizan trabajos poco calificados como el de vendedoras, niñeras, costureras y de repostería en los tiempos que le escamotean al de ama de casa de tiempo completo, es que estas tareas se hacen, casi siempre porque los esposos no quieren que ellas “trabajen”, y aunque la mayor parte de las veces ellas aceptan esta imposición sin muchos conflictos, porque culturalmente tiene asimilado que su papel es el de cuidadoras, esto representa una desigualdad de género que en muchos casos no ha cambiado con la migración, principalmente para las que llegaron siendo adultas y con pareja.

### **Mujeres migrantes y trabajo remunerado**

La migración femenina por razones de trabajo ha sido menos frecuente que la masculina, aunque en las últimas tres décadas también ellas han salido de forma masiva de sus lugares de origen en busca de empleo, asimismo las que lo hacen por razones fa-



miliares, comúnmente también tienen que incorporarse a los mercados laborales para contribuir con el sustento familiar (Hondagneu-Sotelo, 2018; Chávez Arellano, 2014).

Entre las ocupaciones asalariadas de mujeres migrantes se encuentran principalmente la esfera doméstica y los cuidados. Ellas hacen las labores de limpieza, preparan comida, cuidan niños y ancianos (Hondagneu-Sotelo, 2018; Chávez Arellano, 2014). Los trabajos que desempeñan la gran mayoría de mujeres, son generalmente poco calificados e igualmente mal remunerados, pero que, con sus escasos grados académicos y desconocimiento del idioma local, son los que pueden realizar, además de que el mercado internacional es lo que oferta para las migrantes que proceden de los sectores menos favorecidos de los países emisores (Chávez Arellano, 2014).

El trabajo que las mujeres migrantes desempeñen, tiene mucho que ver con el espacio geográfico de procedencia y donde se instalen, además con las redes que hayan facilitado su llegada al país de destino, por ejemplo, en Los Ángeles, Ca, es frecuente que las mujeres se empleen en la maquila de ropa principalmente (sobre todo en décadas pasadas, pero aún sigue siendo una actividad importante), como meseras y camareras (D'aubeterre, Rivermar Pérez y Gutiérrez Domínguez, 2018; Hondagneu-Sotelo, 2018; Montoya Zavala, 2008), pero en las regiones agrícolas se emplean en actividades relacionadas con esta rama (Sánchez, 2013; Barros-Nock, 2008).

En España, el trabajo doméstico, pero sobre todo el de cuidados a personas mayores representa un nicho para mujeres africanas y sudamericanas; en Japón las filipinas son anfitrionas, edecanes y acompañantes en bares; en las zonas agrícolas californianas las mujeres que proceden de otras áreas rurales en México trabajan en la agricultura, la industria alimenticia, el comercio tanto informal como formal, así como en la preparación y venta de comida. Si estas mujeres aprenden el idioma local y se capacitan, pueden incursionar como auxiliares en la educación, tal como lo hicieron algunas de nuestras participantes. En esta área realizan tareas de apoyo a las maestras en la atención de niños pequeños, alimentándolos y vigilándolos durante los periodos de recreo. Lo anterior sucede con las migrantes de primera generación, que llegan a su destino cuando ya rebasan la edad para asistir a la escuela de manera regular, porque las que ingresan en edades tempranas pueden obtener educación formal y de esta manera tienen mejores oportunidades laborales (D'aubeterre, Rivermar Pérez y Gutiérrez Domínguez, 2018; Hondagneu-Sotelo, 2018; Chávez Arellano, 2014; Salazar Parreñas, 2011). Entre nuestros casos de estudio se localizó el de Lupe, que justamente como se

acaba de describir, ingresó al trabajo remunerado como maestra auxiliar, atendiendo a los niños más pequeños de preescolar, una actividad que no requería de conocer el idioma inglés, porque consistía en apoyo a niños que aún no eran independientes para comer e ir al baño.

También están ampliamente representadas en el trabajo sexual entre mujeres inmigrantes procedentes de Europa del Este, el Caribe y América Latina, Asia y África que se instalan en los países industrializados, ya sea como una decisión personal o dentro del tráfico de personas, donde son coaccionadas por quienes las explotan, pero que de todas maneras forman parte de los mercados laborales informales e incluso del crimen (Hondagneu-Sotelo, 2018).

Como ya se mencionó antes, los trabajos que desempeñan las migrantes son más precarios, menos calificados y con escasas posibilidades de movilidad social, pero aun así puede ser que represente la oportunidad para ellas y sus familias de tener mejor calidad de vida que en sus países de origen, puesto que invierten tantos esfuerzos y recursos para migrar. Lo que se detectó en el Valle de San Joaquín es que las recién llegadas, cuando no cuentan con una red de coterráneos ya establecidos en el lugar de destino, como fue el caso de las primeras alteñas y las mixtecas empezaron con un trabajo precario como jornaleras agrícolas, labor en que las mixtecas de primera generación siguen predominando, pero ese empleo es el que ha hecho posible que sus hijos e hijas estudien y tengan mejores oportunidades laborales y que ellas sean dueñas de sus viviendas, autos y en algunos casos hasta negocios, estos temas se discutirán de manera más extensa en los siguientes capítulos.

## El trabajo reproductivo

Otro elemento que se engarza en la conceptualización de nuestro proyecto de estudio es el trabajo reproductivo del que Carrasquer expresa textualmente: “El trabajo de la reproducción comprende las actividades destinadas a atender el cuidado del hogar y de la familia. Se le denomina *trabajo de la reproducción* para diferenciarlo del trabajo de la producción (de bienes y servicios), puesto que éste es el único reconocido económica y socialmente como trabajo, en las sociedades industrializadas” (Carrasquer, 1998: 96).

Las actividades reproductivas proveen de servicios y cuidados a las personas, permiten que algunos miembros del grupo familiar trabajen y tengan ocio, en tanto que

otro integrante se encarga de ellos. Por lo general, estos trabajos los realizan mujeres, sin embargo, en nuestra sociedad, las tareas vinculadas al trabajo reproductivo que se llevan a cabo en la esfera privada y que en general no son remuneradas, no son socialmente valoradas, y apenas recientemente se les empieza a considerar como trabajo real.

Entonces podemos entender al trabajo reproductivo asignado a las mujeres, contrapuesto con el trabajo productivo responsabilidad de los hombres, como el trabajo doméstico y de cuidados, que son las tareas que realizan los miembros del hogar sin retribución de por medio. Y, por el sólo hecho de estar conceptualizado como propio del sexo femenino y, aun cuando en él participen hombres, lo hacen en la misma tesitura que las mujeres aportan económicamente al hogar, como mera ayuda (Arias, Sánchez y Muñoz, 2015; Nieto, 2004).

Históricamente, el trabajo doméstico no se ha considerado como un verdadero trabajo, por la construcción que la sociedad ha hecho del género, que circunscribe las labores de atención y cuidado a la esfera privada, dentro de esta esfera, se considera el trabajo doméstico como la función *natural* como *expresiones de amor* propios de la mujer. Lo que se define tradicionalmente como verdadero trabajo es la actividad masculina y económica (Lamas, 1996).

También en el trabajo reproductivo existe la segmentación, aquí igual operan las jerarquías sexista, clasistas, y étnico-raciales, donde las mujeres que cuentan con más recursos pueden salir del confinamiento a las esferas privadas, participar activamente en la vida pública, mientras que las menos favorecidas, aun cuando trabajen por una retribución económica, permanecen en las sombras de lo privado, pues son ellas las que sustituyen a las primeras, generando las cadenas de cuidado, y que no son otra cosa que una escalada descendiente en las que las mujeres más pobres realizan las tareas de otras con pagos, y cada vez que desciende un eslabón, también se forma un eslabón de precariedad (D'aubeterre, Rivermar Pérez y Gutiérrez Domínguez, 2018).

La discusión sobre la distribución del trabajo doméstico que inició junto con los primeros estudios con enfoque de género, en donde quedó claro que el trabajo doméstico sí es trabajo y que tenía que ser reconocido, no han avanzado demasiado. Las etnografías señalan que a pesar de que hoy las mujeres trabajan de forma remunerada, sin que nadie se cuestione si deben o no hacerlo, donde, aportar recursos económicos al hogar, más bien se ha convertido en una obligación; en lo tocante a la distribución de tareas domésticas, permanecen sin grandes cambios ya que los hombres participan

en algunas tareas pero de forma ocasional y sin comprometerse de forma contundente, mientras que las mujeres dedican muchas más horas a las labores de cuidados y administración del hogar (Rodríguez Herrera, 2018; Arias, 2016b y 2009; Arias, Sánchez y Muñoz, 2015; Nieto, 2004; Hirsch, 1999). En esta investigación se encontró algo similar: la participación de las alteñas y mixtecas en el VSJ en el trabajo remunerado es una constante, pero, los trabajos reproductivos y de cuidados siguen siendo responsabilidad de ellas, y buscan soluciones dentro del mercado de los servicios pagados, donde otras mujeres las sustituyen en el cuidado de sus hijos, limpieza de sus casas y preparando la comida. En el cuidado de los hijos, como empleadas participan principalmente las migrantes de primera generación tanto alteñas como mixtecas, pero todas han buscado estrategias que han generado otro tipo de cadenas de cuidados aún más precarizadas que las descritas por la literatura, en este estudio las hemos denominado como *cadenas horizontales de cuidados* y se detallan más ampliamente en el Capítulo de análisis de los datos, en el apartado El cuidado de los hijos (D'aubeterre, Rivermar Pérez y Gutiérrez Domínguez, 2018; Fuentes Gutiérrez y Agrela Romero, 2018; Hondagneu-Sotelo, 2018, 2011, 1994; Pérez Orozco, 2010; Martín-Díaz 2008; Mora, 2008; Morokvasic, 2007).

### Geografía de género

La geografía incorporó tardíamente el enfoque de género en los estudios espaciales, considerando al espacio, en un inicio, como neutro y asexuado. Los primeros estudios sobre mujeres y espacio se ocuparon de sus desplazamientos, comparándolos con los de los hombres, tanto en viajes de trabajo como para acceder a servicios. Se constató que las mujeres tendían a desplazarse menos, y que lo hacían más en el transporte público o a pie, posteriormente también se encontró que en todos los tipos de desplazamientos se mantienen los mismos patrones, debido a que las mujeres tienen menos acceso a vehículos privados (Olmo Sánchez, y Maeso González, 2013, García Ramón, 2008).

La geografía de género surgió en la década de 1970, para explicar las desigualdades entre hombres y mujeres en relación con el espacio y al medio, se ha estudiado desde las categorías de análisis del marxismo, que identifica al capitalismo como un factor importante de desigualdad, este enfoque habla de la subordinación de las muje-

res sujetándolas al lugar que ocupan en los procesos de producción y reproducción en la sociedad (García Ramón, 2008).

El concepto geografía de género considera que la feminidad y la masculinidad, que son en gran parte construcciones sociales, se traducen en diferentes visiones del mundo y comportamientos espaciales; puede entenderse como las diferencias entre hombres y mujeres, derivadas del rol que la sociedad asigna a cada uno de los sexos, así como la forma de moverse en el espacio y el tiempo y el uso que se le da a estos últimos (Olmo Sánchez y Maeso González, 2013; Barthe et Hancock, 2005).

El espacio mantiene una connotación dicotómica que separa las esferas privada y pública, de producción y reproducción, y así se organizan los espacios de hombres y espacios de mujeres, de acuerdo con una lógica binaria excluyente, la geografía de género busca denunciar el sexismo espacial por medio de un trabajo de deconstrucción y reformulación de dicotomías espaciales que se dan por sentadas. Esta visión permite contemplar una nueva estructura de ocupación del territorio enfocada en la fluidez de las conexiones cotidianas, así como el reconocimiento de espacios mixtos caracterizados por la complementariedad y la expresión de las interrelaciones entre hombres y mujeres (Duplan, 2013).

Los espacios suelen estar segregados por sexo, el extremo lo podemos ver en los conventos, cuarteles, logias y fraternidades que proporcionalmente no son muchos, pero en la vida cotidiana existen otra manera de segregación espacial, donde hombres y mujeres permanecen separados, algunas veces en nombre del respeto a las mujeres o a las necesidades “naturales” de los hombres de convivir entre ellos, por ejemplo: baños públicos, patios de escuelas, espacios deportivos. Por lo tanto, también el espacio participa en la construcción de identidades y roles de género, a la vez que los espacios son objetivados en relación con la pertenencia y usos, esto es que lo perteneciente a los varones se considera positivo y lo relativo a las mujeres negativo (Duplan, 2013).

De igual manera, la apreciación de los atributos masculinos y femeninos dependen de la geografía, por ejemplo, en Occidente, *activo* se asocia con masculino y por lo tanto se le da un valor positivo, mientras que *pasivo*, es menos apreciado, ya que está asociado con lo femenino. En cambio, en la India, ocurre lo opuesto: la pasividad es un signo de serenidad, y se le atribuye al hombre y es apreciado, en tanto que la actividad

se asocia con lo desordenado, es femenino y está devaluado (Duplan, 2013; Barthe et Hancock, 2005).

Las temáticas de la geografía feminista se centran en las relaciones de poder construidas en torno al género y el espacio, que operan a través de la dominación de los movimientos y la circulación, pero también de los cuerpos de las mujeres, por medio de la coacción, el miedo y la violencia que permiten la opresión espacial y corporal de las mujeres mediante normas de género en los espacios (Duplan, 2013; Valentine, 1989). El cuerpo se convierte en el primer nivel de la experiencia de la dimensión espacial, territorio donde se concretan las normas sexuales y de género, también el cuerpo es considerado como un sitio de protesta y resistencia política (Johnston, 2016; Johnston y Longhurst, 2010; Butler, 1990).

Los campos agrícolas de California, son un escenario que nos permite observar cómo las personas migrantes transforman el espacio, basta con mirar el paisaje que da cuenta de la presencia de los mexicanos: nopales y magueyes como plantas de ornato en los jardines por mencionar un ejemplo (Díaz Juárez, 2005). Aquí el cuerpo de las mujeres migrantes se convierte en el sustrato de la experiencia migratoria, donde confluyen las relaciones de género y poder. La gran mayoría de trabajadores agrícolas en California son mexicanos de origen rural y entre ellos hay una minoría de mujeres expuestas a la violencia de un espacio predominantemente masculino (Ballesteros, 2015; Castañeda y Zavella, 2013).

Se habla de que la migración permite que las mujeres tengan mayor libertad de acción al quedar fuera del alcance del control moral de familiares y vecinos, pero en el ámbito del trabajo agrícola se genera un espacio que reproduce de manera exacerbada las restricciones morales y costumbres que operaban en la tierra natal: las jornaleras que trabajan entre hombres crean estrategias que les permiten resguardar sus cuerpos mediante el uso de capas de ropa sobrepuesta: usan camisas holgadas, sudaderas, pantalón y encima falda, suéter o una toalla atada a la cintura, pañuelo que cubre su rostro y sombrero, solamente los ojos están libres, esto no únicamente las cubre de las inclemencias del tiempo, del polvo y de los pesticidas, también las protege de las miradas de los hombres que pudieran sentirse incitados a agredirlas sexualmente, así como de otras mujeres que critican su indumentaria y el acicalamiento, acusándolas de estar buscando acercamientos sexuales con el sexo opuesto (Castañeda y Zavella, 2013).

Los que suelen practicar el acoso sexual contra estas mujeres son hombres que tienen algún poder sobre ellas, como la capacidad de negar el empleo o despedirlas, así como *raíteros* de los que dependen para llegar a su trabajo, por lo que, aunque existen leyes que consideran al acoso sexual como un delito, las mujeres no denuncian por miedo a perder el trabajo, que no les crean, que las acusen de haber provocado los avances de los hombres e incluso de ser reportadas ante las autoridades migratorias cuando son indocumentadas. Otra estrategia que suelen poner en práctica las mujeres que trabajan en el campo es ir acompañadas ya sea por el hermano, el padre, o lo más común, el esposo (Ballesteros, 2015; Castañeda y Zavella, 2013).

Un estudio sobre movilidad femenina en Andalucía, España reveló que las mujeres se desplazan menos que los hombres, pero la diferencia en el número de viajes no es muy significativa, sino las distancias recorridas. El automóvil particular es el principal medio de transporte tanto para hombres como para mujeres, pero en mayor proporción ellos son conductores en tanto que ellas son acompañantes. Las mujeres se ven obligadas a moverse en el transporte público o a pie, debido a que sus bajos ingresos no les permiten ser dueñas de unos vehículos, además de que cuando en casa existe sólo uno, la norma es que lo use el varón. Se encontró que las mujeres son poseedoras de automóviles en menor medida que los hombres y también cuentan con menos permisos para conducir, esta brecha es menor para las mujeres más jóvenes (Olmo Sánchez y Maeso González, 2013).

Otro punto a tener en cuenta dentro de la geografía de género, que ya se ha tratado en otros apartados, son los movimientos territoriales de mujeres que participan en las cadenas de cuidados, se dan principalmente de norte a sur, como parte del fenómeno de globalización, tanto así que se han acuñado los conceptos *norte globalizado* y *sur globalizado*, representan a los países altamente industrializados por un lado y por el otro los pobres, que exportan mano de obra barata para las tareas más precarias y entre ellas está el cuidado de niños, enfermos y ancianos (Hondagneu-Sotelo, 2018, Pérez Orozco, 2010).

De igual manera, la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado sucede sin contraparte de sus parejas en el trabajo doméstico. El hogar perpetúa una sociedad patriarcal donde se da valor sólo de uso al trabajo reproductivo confinado a los espacios privados; en tanto que el trabajo productivo asignado a los hombres, se ubica en espacios públicos (Blunt & Dowling, 2006; García Ramón 2008; Valle, 2005). Para la geografía

de género son importantes las diferencias que cruzan la vida de las mujeres, tales como la etnicidad, la clase social y la nacionalidad, contextualizadas política, cultural, espacial y temporalmente (García Ramón, 2008; Dias & Blecha, 2007; Mercier, 2012).

El tema de la movilidad para mujeres migrantes en el VSJ, adquiere trascendencia debido a que nuestro estudio se ubica en esta área tan extensa que se vuelve una unidad territorial, que contiene la oferta de trabajo agrícola temporal y otras fuentes de empleo relacionados con la agroindustria, es donde las mujeres migrantes y sus familias se mueven en seguimiento del trabajo, por lo que contar con un medio de transporte es vital para poder recorrer las distancias tan variables, puesto que una finca puede estar a la orilla del pueblo donde viven o pueden atravesar uno o más condados para llegar, porque aunque la mayoría de las viviendas están en comunidades urbanizadas, el transporte público para ir a las plantaciones donde trabajan es inexistente (Díaz Juárez, 2005). Por tal motivo consideramos que la movilidad define la forma en cómo las migrantes se apropian del nuevo espacio, y éste llega a ser un aliado o un obstáculo para su desarrollo.

Las participantes de esta investigación para llegar a su trabajo, se movilizan de tres maneras: una, mediante *raiteros* que suelen ser los mayordomos y en algunos casos compañeros de trabajo, quienes cobran una cuota que se paga semanalmente, pero siempre existe el riesgo de que estas personas no puedan llevarlas e incluso que se olviden de pasar por su pasajera, cuando esto sucede ellas pierden el día laboral; dos, un familiar es quien las transporta, por lo regular es el esposo, pero también puede ser un hijo o hija, tampoco de esta forma se tiene transporte asegurado, ya que los maridos mueren y las hijas o hijos se casan como les ocurrió a Marina y Luisa (alteñas) que se vieron en la primera situación y en la segunda Eugenia (mixteca); y tres, manejar su propio vehículo, esta forma de traslado no solamente les asegura llegar a su trabajo de manera eficiente, también les brinda la posibilidad de ir a donde quieran sin depender de nadie: de compras, llevar sus hijos a la escuela y al doctor, de paseo, de visita, es de esta manera como realmente se pueden apropiar del espacio en el VSJ. Laboralmente, conducir les da enormes ventajas, pues no solamente pueden llegar al trabajo, sino que algunas de las que conducen han podido dejar de recolectar frutas para convertirse en mayordomas, aun perteneciendo a la primera generación de migrantes y sin haber asistido a la escuela en el lugar de destino, otra forma de obtener ingreso adicional cuando se conduce un vehículo es llevar al trabajo a otras personas.



Las que no conducen se identificaron entre las migrantes de primera generación, que llegaron primero, están presentes en ambos grupos culturales, esta situación es ligeramente mayor entre las mixtecas que entre las alteñas, (3 y 5 respectivamente, en el rango de más de 65, dos alteñas y dos mixtecas, en el de 55- 64 una alteña y dos mixtecas y una mixteca ubicada en el rango de 25-34). Quienes atraviesan por esta situación o son las de mayor edad, que llegaron primero o son indocumentadas, de esta manera el no conducir es una consecuencia de unas formas de vulnerabilidad, pero a la vez causa de otras como puede ser que estén más expuestas al acoso de los *raiteros* y que tengan acceso a los trabajos más precarios, por tal motivo en el asunto de la geografía de género, el poder conducir un vehículo en un territorio tan extenso, en el que está disperso el trabajo que ofrece la agroindustria a las migrantes, es trascendental, debido a esto incluso entre las mayores hubo quienes vencieron sus miedos y tomaron el volante, pero entre las más jóvenes, tanto de primera generación como las posteriores todas conducen.

### Género y estudios migratorios

La migración supone un proceso inequitativo en las relaciones de género; la decisión de migrar o no, el momento de hacerlo y los trayectos, están implicados con las relaciones de poder existentes entre los hombres y las mujeres en el ámbito familiar (Arias, 2013a; Sánchez, 2013; Pessar y Mahler, 2003; Oso, 2000; Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997).

La socialización de las relaciones de género ha hecho que las diferencias entre hombres y mujeres sean vistas como naturales, inevitables e inmutables, y como construcción social. Pero al ser procesos que se construyen, son flexibles. Por lo cual las prácticas y los discursos se modifican mediante la renegociación de las relaciones; que no son otra cosa que relaciones de poder al interior de los hogares, donde se establecen jerarquías y privilegios, dominios y subordinaciones. Por lo tanto, hablar de género es hablar de relaciones de poder entre hombres y mujeres, que pueden renegociarse en la migración (Fuentes Gutiérrez y Agrela Romero, 2018; Hondagneu-Sotelo, 2018; Pérez Orozco, 2010; Pessar, Mahler 2003; Hondagneu-Sotelo, 1994).

En la migración México-Estados Unidos los primeros estudios sobre mujeres con enfoque de género, hablaron de ellas como las que se quedaban en los hogares mientras sus esposos migraban, lo que les dio la oportunidad de tomar decisiones de manera independiente y de ocuparse de tareas consideradas como masculinas, además

de que, en ausencia de sus esposos muchas mujeres empezaron a participar del trabajo remunerado para contrarrestar la irregularidad de las remesas, accediendo así a una fuente de ingresos propios (González De La Rocha, 1989; Arias y Mummert, 1987).

Luego, cuando el número de mujeres que se unieron al éxodo migratorio se incrementó, como ya se ha dicho, se empezó a hablar de su invisibilidad y a tratar de subsanarla, analizando el proceso migratorio femenino con todas sus particularidades (Bastia, 2014; Pessar, Mahler 2003; Woo Morales, 1995). Se privilegió el trabajo etnográfico que dio cuenta de cómo las mujeres vivían en los lugares de destino y en los de procedencia cuando regresaban, los empleos en que se han desempeñado y la repercusión en las relaciones familiares, de las costumbres y tradiciones que se trasplantan y se conservan con algunas modificaciones; así mismo se puso atención en la forma en que las diferencias étnicas hacían que la experiencia migratoria tuviera connotaciones diferenciadas (Montoya Zavala y Nava Zazueta, 2015; Barros Nock, 2013; Paris Pombo, 2013; Sánchez Gómez, 2013; Navarro Ochoa, 2012; Navarro Ochoa, 2010; Barros Nock, 2008; Montoya Zavala, 2008).

Hablando de números, de los 12.9 millones mexicanos que vivían en el extranjero en 2017, de los cuales el 98% radicaban en Estados Unidos, las mujeres representaban el 46.7%, la proporción de mujeres migrantes mexicanas ha ido aumentando paulatinamente en las últimas décadas, en 2000 fueron el 45.9% (4 389 511), para 2010 un 46.3% (5 745 821) (CONAPO, 2018). Algunas fuentes coinciden en señalar que las mujeres migrantes mexicanas en Estados Unidos están cerca de representar el 50% de la migración mexicana (CONAPO, 2018; Naciones Unidas, 2015; CONAPO, 2013).

En España se ha hablado de que la migración de las mujeres dejó de ser una estrategia de reunificación familiar donde ellas seguían a sus maridos, a partir del surgimiento de nichos laborales en el servicio doméstico y en el cuidado de personas mayores, ahora son ellas las que migran y los esposos se quedan en casa (Aguilar Idáñez; 2013; Gil Araujo y González, 2012; Morokvasic, 2007).

Los estudios realizados por Morokvasic (2007) sobre migración femenina en países europeos, reportan cambios en las relaciones de género. En su inserción en los mercados de trabajo remunerados, los salarios que ellas obtienen les dan independencia económica que les permite la participación activa en la toma de decisiones en el hogar, hecho que da margen a relaciones de género más equitativas. Cruzar fronteras por razones de trabajo otorga poder y posibilita desafiar las normas de género es-

tablecidas, pero también puede reforzar las diferencias y jerarquías existentes y crear nuevas. El que la mayoría de los puestos de trabajo que ellas desempeñan sean considerados como de *ayuda* en tareas del hogar, para las que se presupone que tienen una habilidad innata, sólo hace que el orden preexistente se prolongue. De igual manera las mujeres migrantes se enfrentan a la explotación, la discriminación, además del desprestigio, pues en sus lugares de origen suelen considerarse como malas madres que abandonan a sus hijos y rompen con los preceptos morales establecidos, mismos que consideran que las mujeres deben permanecer en casa y al salir transgreden estas normas (Morokvasic, 2007).

### **Cambios en las relaciones de género provocados por la migración**

La migración femenina en sus inicios y por mucho tiempo se consideró que fue fundamentalmente por razones familiares, pero lo que empezó a facilitar la salida de las comunidades de origen para cumplir proyectos propios fue el hecho de que la agricultura de autoconsumo con base en el trabajo cooperativo y solidario de los miembros de una familia dejó de ser la principal fuente de ingresos, y el empleo asalariado se volvió indispensable tanto para hombres como para mujeres, hubo la necesidad de salir a buscarlo fuera de las comunidades, para ellas su primera opción fue el servicio doméstico y el comercio informal, luego el trabajo agrícola en la migración interna que dio paso a la internacional (Arias, 2013a; París Pombo, 2013; Velasco Ortiz, 2002).

Pero también están presentes las inequidades en las relaciones de género que las han subordinado en sistemas patriarcales de reproducción social, que las mantenían constreñidas, sobre todo en áreas rurales, en estos casos la migración ha representado una ruta para cambiar su estado de fragilidad social en el que muchas han vivido, en lo económico, sí, pero también en otros aspectos, debido a que aparte de no tener acceso a la propiedad de la tierra, están sujetas a la autoridad masculina y de otras mujeres de más edad, que no hacían otra cosa que ser las guardianas del sistema de reproducción social tradicional (Arias, 2013a; Velasco Ortiz, 2002).

Cuando los hombres migraban, las mujeres permanecían en los lugares de origen muchas veces en casa de los suegros y era típico que quienes recibían las remesas fueran los padres del marido, que controlaban los gastos y salidas de sus nueras, veían por su *buena reputación* y se beneficiaban del trabajo gratuito que desempeña-

ban, por lo que las mujeres estuvieron muy interesadas en acompañar a sus esposos, con su salida la posibilidad de retorno definitivo casi ha desaparecido trayendo una disminución de las remesas para los que se habían quedado en las comunidades de origen, esto impulsó a que más mujeres de la familia se incorporarán a la migración con dos motivos: enviar dinero a los padres y ayudar en las tareas domésticas a las hermanas que habían migrado antes y ya trabajaban de forma remunerada (Arias, 2013a; Sánchez, 2013; Woo Morales, 2001a).

Entre las mujeres que viajan por cuenta propia están las solteras, las que huyen de la violencia doméstica, las abandonadas y viudas; el caso de las mujeres que viajaron para reunificar familias, fue el esposo o padre el que realizó la erogación para llevarlas y les procura vivienda, pero en el caso de mujeres que fueron para ayudar en el cuidado de los hijos y tareas domésticas a hermanas, cuñadas y otras familiares, la ayuda viene de otras mujeres de la familia, estas últimas por lo regular pagan su viaje con su trabajo. Las familias anfitrionas también les proporcionan alojamiento, pero estas mujeres no permanecen por mucho tiempo desempeñando estas actividades, es común que encuentren otros trabajos, consigan su propio alojamiento e incluso formen su propia familia; pero lo que las hizo llegar al destino fue el contacto con otra migrante que les precedió, lo que nos permite identificar que las redes de apoyo femeninas están formadas por otras mujeres (Arias, 2013a; Arias, 2013d; París Pombo, 2013; Woo Morales, 2001b).

Las redes sociales y el capital social que funcionan como apoyo en la migración, facilitando los recursos monetarios para el traslado, el alojamiento y el acceso al trabajo al llegar al destino; para las mujeres no funciona de la misma manera que para los hombres, incluso suele operar en sentido inverso, es decir que por la ancestral costumbre de vigilar la moralidad y el comportamiento de las mujeres, hay ocasiones que les nieguen el apoyo a quienes no representan los valores y tradiciones del grupo al que pertenecen. No se acepta que las mujeres busquen independencia económica, superación y libertad, estas redes pueden ser obstáculos, sobre todo si pretenden emprender el camino solo, se sospecha de sus intenciones y su honradez. También es muy frecuente que se opongan a su salida debido a que se espera que sean ellas como siempre lo han sido las que cuiden de la prole; nunca es fácil que encuentren quién se haga cargo de sus hijos, y si a los hombres nunca se les cuestionó ni se les llamó malos padres por dejar a sus hijos, muy al contrario, eran vistos como héroes que renunciaban a estar con su familia en pro de su bienestar, a las mujeres sí (Arias, 2013a; Mut Montalvá, 2013; Arias, 2009).

Por otra parte, cuando las mujeres salen dejando infantes al cuidado de algún familiar, una vez que se encuentran en el destino, a ellas se les han exigido mayores contribuciones económicas para el sostenimiento de los hijos y es frecuente, que cuando algún miembro de la familia se enferma tengan que regresar a hacerse cargo de su cuidado, cosa que no sucede para los hombres dado que se cree que ellos como proveedores, su principal obligación es ganar dinero, y aun cuando no cumplan con este supuesto para ellos las exigencias son menores (Arias, 2013a; Becerril Quintana, 2013).

La calidad de proveedor principal en la figura masculina es algo que también se ha visto seriamente desmentido con la migración, existen muchas mujeres que son el principal sostén económico de sus familias, además de las madres solteras y otras mujeres solas, tanto en los lugares de destino como en el apoyo a los grupos domésticos que permanecen en las comunidades de origen, una de las razones es que en las épocas de crisis económica ha resultado más fácil para ellas conseguir y mantener el empleo, además de que siempre están más dispuestas a compartir sus ingresos. El poder cuestionar la idea del proveedor único, aunque suceda sólo de hecho y pocas veces en el discurso de las mujeres que siguen reconociendo a sus compañeros como los jefes de la familia, ha facilitado la existencia de jefaturas compartidas en los hogares de migrantes, donde las mujeres pueden demandar a sus parejas que se comprometan, dediquen más tiempo y establezcan una mejor comunicación con ellas y sus hijos (Coubès, Solis y Cocio-Zavala, 2017; Becerril Quintana, 2013; D'Aubeterre, 2013; Mut Montalvá, 2013; Navarro Ochoa, 2010).

En cuanto a la participación de los hombres en tareas domésticas, cuando las mujeres salen a trabajar fuera de su país y el esposo se queda a cargo de los hijos y de la casa, éste suele afrontar los trabajos de cuidados, pero únicamente en tanto que la mujer regresa (Morokvasic, 2007). Lo mismo ocurre en el caso de los hombres que migran solos. Ellos son autónomos en lo que a trabajo doméstico se refiere, pero una vez retornados al hogar no se vuelven a ocupar de “cosas de mujeres”. Por otra parte, cuando se han trasladado juntos, ellos suelen colaborar en los cuidados tanto del hogar como de personas, pero al volver a los lugares de origen el orden preexistente se restablece (Arias, 2009; Morokvasic, 2007).

Algunos estudios reportan que las mujeres migrantes muestran mucho menos interés que los hombres en retornar a sus lugares de origen, lo que hace suponer que sus condiciones, a pesar de ser precarias, son mejores de lo que eran antes de migrar

(Arias, 2013a; Arias, 2009; Barros Nock, 2013; Barros Nock, 2008; Morokvasic, 2007; París Pombo, 2003; Pessar y Mahler 2003).

La literatura menciona como causas probables, tanto el hecho de que migrar les permite escapar de la vigilancia moral que sobre ellas ejercen los grupos sociales y familiares en los lugares de origen; el que en muchos de los países anfitriones ellas y sus hijos tienen acceso a servicios sociales tales como salud, educación, y protección de la ley ante la violencia doméstica, además de que económicamente tienen menos obstáculos, ya que ellas han tenido muy poco acceso a la propiedad debido a que han sido herederas residuales, esto es cuando no hay varones que reciban el legado de los padres o en caso de haberlo, se les dejan menos bienes y de menor calidad, en tanto que cuando migran tienen acceso a la propiedad. (Arias, 2009; Barros Nock, 2008; Morokvasic, 2007; París Pombo, 2003).

Se dice que las mujeres migrantes aprenden a negociar y a aprovechar sus nuevas circunstancias en temas como toma de decisiones, uso de recursos económicos, autonomía, movilidad y distribución de tareas domésticas, pero que para ellas es importante lograr los cambios evitando conflictos. Estos cambios se producen de forma gradual y aunque suelen causar rupturas, muchas veces se basan más en las necesidades de adaptarse a un nuevo entorno, que en cambios drásticos en la ideología y en la forma de conceptualizar las relaciones con sus parejas (Barros Nock, 2013; Becerril Quintana, 2013; París Pombo, 2013; Morokvasic 2007).

Asimismo, otro comportamiento que está presente en las familias migrantes en Estados Unidos se refiere a las restricciones que los padres ejercen sobre sus hijos adolescentes. Los padres son más estrictos con las mujeres que con los hombres en cuanto a sexualidad, forma de vestir, salidas, amistades y movilidad. Esto ha generado que las hijas tengan mayores éxitos académicos que los varones (Foner y Dreby, 2011).

Hirsch (1999), en un estudio sobre migración femenina generacional, realizado en las ciudades de Degollado en Jalisco, México y en Atlanta, Georgia, EE. UU., comparó los cambios en las relaciones de género entre mujeres migrantes, no migrantes y las que retornaron. Las temáticas que abordó fueron: infancia, vida familiar, redes sociales en México y en Estados Unidos, género y división de las labores domésticas, reproducción, manejo de la fertilidad; salud, salud reproductiva y enfermedades de transmisión sexual, así como el significado de la palabra “respeto” en relación con los ideales de matrimonio.

Hirsch (1999), encontró que las mujeres migrantes están más protegidas por las leyes en contra de la violencia intrafamiliar en Estados Unidos; además de que tienen mejores oportunidades económicas y mayor privacidad al no sentirse fiscalizadas por los grupos familiares y miembros de sus comunidades de origen (Hirsch, 1999).

Velasco Ortiz (2002, 2005) nos habla de las mixtecas, que son el grupo indígena con mayor presencia en el sitio de nuestra investigación y uno de los que estaremos analizando. Al principio la migración mixteca fue de carácter interno, su inicio se registra en la década de 1950 con la ampliación de la red carretera nacional, lo que facilita los viajes a ciudades como Oaxaca, Puebla, Veracruz y el Distrito Federal. Las mujeres se incorporan a la migración y al empleo remunerado como trabajadoras domésticas al servicio de familias de clase media (Velasco Ortiz, 2002; 2005).

Durante los años setenta del siglo XX el pueblo mixteco extendió su ruta migratoria hasta el norte de México y suroeste de Estados Unidos, atraídos por los empleos que ofrece la agricultura a gran escala. En esta primera etapa, la migración fue estacional. Sin embargo, para la década de los ochenta ya existían colonias de migrantes indígenas, siendo mixtecos la mayoría de éstos y con mayor concentración en el Valle de San Quintín y en Tijuana, Baja California. Para estos momentos las mujeres ya aparecen integradas a grupos familiares, participando en trabajos agrícolas, como vendedoras ambulantes y como empleadas domésticas (Velasco Ortiz, 2002; 2005).

A partir de 1986, algunas familias mixtecas radicadas en Estados Unidos se acogen a la oportunidad que brinda la IRCA, pero lo más frecuente es que los hombres crucen la frontera solos y retornen a reunirse con su familia en el lado mexicano de la frontera. Para los noventa, la presencia mixteca se había extendido a otros estados de la Unión Americana como Oregón, Washington y zonas urbanas de California, pero la mayor concentración de mixtecos se sigue apreciando en las zonas agrícolas californianas (Velasco Ortiz, 2002).

Laura Velasco (1995, 2002), destaca la formación de organizaciones sociales en torno a asuntos laborales, a la defensa de sus derechos y a la solidaridad transnacional de grupo, que aprovechan la tradición de la organización comunal ancestral con que el pueblo mixteco cuenta. Tiene representantes en Oaxaca y en Estados Unidos, así como en las principales ciudades de nuestro país en que están presentes, primordialmente en Baja California y en el Distrito Federal. Las mujeres participan en estas organizaciones como líderes comunitarias de manera activa, aunque los

puestos más altos fueron ocupados por hombres hasta la más reciente renovación de los mandos superiores celebrada en 2018, en que las mujeres alcanzaron una gran representación, este hecho supone un gran avance porque las voces de las mujeres estén presentes en los espacios sociales donde ahora se mueven (FIOB, 2019; Velasco Ortiz, 2002, 2005).

Otras referencias señalan que las mujeres indígenas migrantes han logrado renegociar sus relaciones de poder al interior de sus hogares, a raíz de contar con diversas opciones, tales como: un trabajo remunerado, mayor acceso a la educación, información sobre sexualidad y salud reproductiva, servicios médicos, mayor acceso a la justicia en el lugar de llegada, movilidad, toma de decisiones independientes y participación en asociaciones civiles. Todo lo cual les permite desarrollar relaciones más equitativas entre los géneros, aunque no sin conflictos (Maier, 2006: París, 2013, 2008 y 2003).

El estudio de Barros Nock (2008) situado en el Valle de San Joaquín, California, reporta que las mujeres migrantes en esta área se han desarrollado como empleadas y empresarias en restaurantes de comida mexicana, tiendas de diversos artículos, estéticas, venta en los *files*, en esquinas y en tianguis o *remates* (mercados ambulantes que se instalan una o dos veces por semana en las periferias de las ciudades), como obreras en las empacadoras de frutas y hortalizas, pero la mayoría en el trabajo agrícola.

Las trabajadoras de los *remates* declararon que las relaciones con su pareja se modificaron cuando empezaron a obtener sus propios ingresos. A la par que los ingresos crecieron, sus compañeros estuvieron más dispuestos a participar tanto en las tareas del hogar como en los negocios, y ellas tuvieron más libertad en la toma de decisiones individuales (forma de vestirse, con quién y adónde salir, en qué trabajar) y familiares (cuántos hijos tener y cuándo y cómo educarlos) (Barros Nock, 2008).

### **Cambios en las prácticas en la manera de formar familia entre mujeres migrantes**

El migrar de un país en vías de desarrollo a otro con mayor desarrollo económico presupone cambios en múltiples esferas, lo que se espera es que las condiciones de vida sean mejores en general, incluyendo en la equidad de género ya que puede favorecer el acceso de las mujeres a trabajos remunerados, ingresos propios, acceso a la propiedad,



disposición de tiempo libre para su autorrealización, educación, salud y autodeterminación sobre su cuerpo.

La adaptación de costumbres y prácticas que se asemejan cada vez más a las del país receptor podría indicar que se está en mejores condiciones de acceder a esos bienes deseables. Para medir la integración de los migrantes a la cultura del lugar de llegada se han usado parámetros como la segregación residencial, uso del idioma local, nivel educativo, la auto identificación étnica y las redes sociales entre paisanos. Algunos estudios incluyen el matrimonio interétnico o mixto como referencia de asimilación cultural (Le Guen, *et al.*, 2017; Qian, Lichter y Tumin, 2017; Frattini, 2017; Adserà, Ferrer, 2014; Furtado y Theodoropoulos, 2011; Constant, Gataullina y Zimmermann, 2009; Constant y Zimmermann, 2008; Safi, 2008; Duncan y Trejo, 2007). Así mismo, se considera importante en términos de integración de los migrantes y sus descendientes, la participación en instituciones sociales como podría ser la escuela y los mercados laborales (Waters & Pinceau, 2016).

## El matrimonio en contextos de migración

La forma como se constituyen las familias se transforma constantemente, en las últimas décadas los cambios más visibles son: el aumento en la tasa de divorcios, disminución de las uniones legales, aumento en las consensuales, retraso del inicio de la vida conyugal, disminución del número de hijos, más niños nacen fuera del matrimonio, las familias monoparentales son cada vez más frecuentes y la mayoría de estas últimas suelen estar encabezadas por mujeres (Coubès, Solis, y Cosio-Zavala, 2017; Karberg *et al.*, 2017; INEGI, 2013). La conformación familiar también se transforma con la migración como resultado de la inserción en un nuevo espacio sociocultural. Los cambios que nos proponemos explorar en este apartado son los relacionados con la selección de pareja y la edad de la primera unión.

## Las uniones mixtas

El matrimonio mixto, también llamado interétnico o intercultural consiste en uniones maritales de personas que pertenece a un grupo étnico-cultural o racial distinto, también incluye proceder de geografías diversas, es decir que los migrantes o sus padres, para la segunda generación, hayan nacido en otro país. En un contexto de migración la posibilidad de formar uniones mixtas puede interpretarse como indicador de una

integración exitosa, y al contrario que se continúen formando parejas endogámicas significa el apego a las costumbres y cultura de origen (Le Guen, *et al.*, 2017; Adserà, Ferrer, 2014; Furtado y Theodoropolous, 2011).

En entornos de migración existen dos modelos de emparejamiento dentro del mercado matrimonial, uno se denomina emparejamiento selectivo positivo, consiste en la unión de individuos con similitudes en los rasgos, por otra parte, al hecho de que los contrayentes cuenten con rasgos diferentes se conoce como emparejamiento selectivo negativo. Por ejemplo, las personas con preferencias religiosas similares probablemente compartan ideas con respecto a la manera de criar a sus hijos; por otra parte, una pareja en la que uno de los miembros cuenta con ventaja comparativa en el mercado laboral y otro en la reproducción del hogar, se beneficiarán mutuamente a través de la división del trabajo (Adserà, Ferrer, 2014).

La migración puede llevar a los individuos a cambiar las formas de unirse en pareja porque el mercado matrimonial al que tienen acceso se expande al entrar en contacto con los nativos y con otros migrantes, pero esto es un proceso en el que intervienen múltiples factores, entre los que considera la literatura con mayor frecuencia están el nivel de escolaridad, el manejo del idioma local y la edad de la migración o si se es descendiente de migrantes que nacieron en el país de destino (Adserà, Ferrer, 2014; Furtado y Theodoropolous, 2011).

Se distinguen tres vertientes a través de las cuales la educación puede afectar el matrimonio mixto: el efecto de adaptabilidad cultural sugiere que la educación puede aumentar los matrimonios mixtos porque hace que los inmigrantes adopten las normas sociales del país de acogida y acepten a un compañero nativo, el efecto de enclave propone que a medida que se obtiene más educación se accede a mercados de trabajo más dispersos y movilidad fuera del enclave étnico, lo que reduce la endogamia al reducir el tamaño del mercado matrimonial étnico. Finalmente, el emparejamiento selectivo indica que al existir niveles similares de educación se pueden ignorar las diferencias étnicas sustituyéndose por las similitudes educativas. A través de este canal, la educación puede o no aumentar la probabilidad de matrimonios mixtos, dependiendo de la distribución de la educación dentro del propio grupo. Por ejemplo, para un individuo altamente educado, disminuiría la probabilidad de endogamia entre los que pertenecen a grupos de inmigrantes con una educación media baja y aumentaría en grupos de inmigrantes con un alto nivel de educación (Adserà, Ferrer, 2014; Furtado y Theodoropolous, 2011).

Se ha observado que, a mayor grado de educación son más altas las probabilidades de formar parejas mixtas, en esto coinciden varios autores (Le Guen, *et al.*, 2017; Qian, Lichter, Tumin, 2017; Adserà, Ferrer, 2014; Furtado y Theodoropolous, 2011; Duncan y Trejo, 2007). De acuerdo con un estudio realizado, el aumento de un año en la escolaridad produce una disminución de aproximadamente un punto porcentual en la probabilidad de casarse de forma endogámica, en ese documento se afirma que la educación cambia el número de uniones de la misma etnia, porque cambian las preferencias, cambia la ubicación residencial, cambia la cantidad de la misma educación (Furtado y Theodoropolous, 2011).

El idioma funge como determinante de las uniones mixtas debido a la importancia que esta variable tiene como productora de una integración económica y cultural exitosa para los inmigrantes, el dominio de la lengua del país receptor está estrechamente relacionada con la edad en que se ingresa, pues es sabido que los niños que llegan antes de los 5 años alcanzan desempeños iguales a los de la segunda generación siempre y cuando tengan acceso a educación en las mismas condiciones. Entonces tenemos que, cuando se ingresa a más temprana edad, se tienen mayores posibilidades de acceso a la educación, mayor habilidad de aprender la lengua local y por ende más posibilidades de contraer uniones conyugales mixtas (Adserà, Ferrer, 2014; Furtado y Theodoropolous, 2011).

La asimilación al nuevo lugar de residencia para los migrantes que pertenecen a la generación 1.5 mediante el matrimonio mixto es más alta en relación con la de los migrantes que llegaron después de la adolescencia, pero inferior a los de segunda generación, debido a que como se dijo en el párrafo anterior, existe una estrecha relación entre la propensión a formar parejas mixtas con el dominio del idioma local, logros educativos y niveles de ingresos (González-Ferrer, 2017; González-Ferrer *et al.*, 2017; Le Guen, *et al.*, 2017; Qian, Lichter, Tumin, 2017; Adserà, Ferrer, 2014; Furtado y Theodoropolous, 2011)

En estudios que hacen referencia a los migrantes hispanos y a los mexicanos en concreto, que radican en Estados Unidos, en relación con los matrimonios mixtos tenemos a Duncan y Trejo (2007), quienes realizan su análisis con datos del Censo de 2000 y las Encuestas de Población de 2008, señalan que las uniones conyugales mixtas aumentaron sustancialmente entre 1970 y 1980 e incluso más marcadamente entre 1980 y 1990. Hablaban de que la propensión de los mexicanos de segunda generación

en ese momento era similar a las que presentaron los italianos de segunda generación a principios del siglo XX. Ellos supusieron que los matrimonios mixtos tendrían un gran potencial para difuminar rápidamente la identificación étnica entre los mexicanos, al igual que ocurrió con los europeos.

Por el contrario, Qian, Lichter y Tumin (2017), consideran que los migrantes hispanos recientes y sus hijos, pueden no seguir los patrones convencionales de integración cultural y económica a la sociedad estadounidense. Propone que es poco probable que las poblaciones inmigrantes y las minorías raciales experimenten un único modo de asimilación, en contraste con lo experimentado por los inmigrantes europeos en los Estados Unidos a comienzos del siglo XX. Sus datos son tomados del Censo 2010 y de las Encuestas de Comunidad Estadounidense 2009-2014.

Duncan y Trejo (2007), concluyeron que los mexicoamericanos que nacieron en Estados Unidos involucrados en uniones mixtas tienen niveles más altos de escolaridad, son más competentes en inglés y tienen mejores empleos, en comparación con los que forman uniones donde alguno de los miembros de la pareja nació en México. Además, los cónyuges no mexicanos de mexicoamericanos son más educados, se desempeñan mejor en inglés y tienen ingresos más altos, en comparación con las parejas de mexicanos de segunda generación y posteriores con uniones conyugales endogámicas. Así mismo, es mucho menos probable que los hijos de mexicoamericanos involucrados en matrimonios mixtos se auto identifiquen como mexicanos que los hijos de matrimonios mexicanos endogámicos.

A pesar de que señalan que los datos no son suficientes, sugieren que los mexicanos de tercera generación no se auto identifican étnicamente con sus ancestros en un 50%. En resumen, sostienen que entre los descendientes de mexicanos en los Estados Unidos los patrones de matrimonios mixtos y la identificación étnica varían generacionalmente. En la medida que los matrimonios mixtos de mexicanos presentan una selectividad positiva con respecto a la educación, el apego a las costumbres y tradiciones de sus padres decae. Los descendientes de mexicanos eligen sus parejas principalmente entre los que comparten su cultura, en la tercera generación el porcentaje es mayor que en la segunda, lo que se explica por el crecimiento del grupo debido a la reunificación familiar a partir de IRCA que se puso en marcha en 1986, pero que en los 1990 fue cuando realmente se vieron sus efectos. Formar pareja con un migrante de primera generación es mucho más frecuente para las mujeres de segunda generación

que para los hombres, (20.2 y 11.8% respectivamente). En la tercera generación para las mujeres queda en 7.6% en tanto que para los hombres en 4.2%, estos datos nos permiten ver que las mujeres de segunda y tercera generación han dejado de preferir parejas de origen mexicano en mayor medida que los hombres (Duncan y Trejo, 2007).

Continuando con Duncan y Trejo (2007), en cuanto a la frecuencia del matrimonio mixto en la segunda generación es casi tan frecuente para hombres como para mujeres (16.1 y 16.3%, respectivamente), mientras que para las terceras generaciones es mayor para las mujeres, ha aumentado casi dos puntos porcentuales más que para los hombres. En términos generales se aprecia que las mujeres son más propensas a constituir familias interétnicas que los hombres.

Para los hombres de primera generación su primera opción de constituir familia se encuentra entre otras mexicanoamericanas, la segunda es la de formar parejas mixtas y la tercera está representada por la unión con una migrante de primera generación procedente de México, en tanto que para las mexicanoamericanas de segunda generación forman pareja con otros descendientes de mexicanos es lo más común; le siguen en frecuencia las uniones con mexicanos de primera generación y en último lugar las uniones interculturales, aunque para ambos aumentan de una generación a otra.

Cabe señalar que entre los diferentes grupos de migrantes los más propensos a realizar uniones mixtas son los asiáticos, en 2015 se encontró que 3 de cada 10 matrimonios los contrayentes pertenecían a diferentes etnias. En segundo lugar, se encuentran los hispanos, quienes en el mismo periodo contrajeron nupcias interculturales en una proporción del 27%. La segunda generación es la más proclive a contraer matrimonios mixtos, los porcentajes reportados fueron entre los asiáticos 46%, y los hispanos 39%. (Livingston and Brown, 2017; Moreno-Fernández, Hernández-Nieto, Gutiérrez 2017).

Wang (2012) identificó que desde la década de 1970 los matrimonios mixtos entre las poblaciones de inmigrantes en los Estados Unidos mantuvieron un rápido crecimiento, incluso entre los hispanos, aunque en la última década entre este grupo la incidencia de concertar pareja con blancos nativos se ha estancado, lo que podría deberse al aumento numérico de éstos y otros grupos étnicos como los asiáticos, lo que ha suscitado la expansión del mercado matrimonial interétnico y de otras minorías (Qian, Lichter y Tumin, 2017; Qian y Lichter, 2007). Los comportamientos recientes de los hispanos en términos de constitución de matrimonios mixtos, no coinciden del

todo con la teoría de la asimilación clásica, por el contrario, muestran el surgimiento de nuevos patrones de integración segmentada (Qian, Lichter y Tumin, 2017).

Un enfoque novedoso en relación con los matrimonios interculturales es la asimilación espacial, en donde la distribución geográfica de los migrantes es el referente (Qian, Lichter y Tumin, 2017; Choi & Tienda, 2017; Waters & Pinceau, 2016; Campbell & Martin, 2016). En apego a esta teoría se supone que, de los hispanos, cambian sus patrones matrimoniales debido a que se han dispersado por nuevos destinos, en donde no alcanzan las proporciones numéricas que prevalecen en los lugares de asentamiento tradicional, por lo que se presentan mercados conyugales distintos. La migración a nuevos destinos aumenta las posibilidades de matrimonios mixtos, ya que hay menos connacionales con los cuales emparejarse (Qian, Lichter y Tumin, 2017).

Los hispanos inmigrantes son más propensos a los matrimonios endogámicos que sus descendientes nacidas en Estados Unidos, por la razón de que habitan en los mismos lugares, hablan el mismo idioma, profesan la misma religión, de esta manera el matrimonio mixto refuerza los lazos étnicos. Por otro lado, los mercados matrimoniales en áreas metropolitanas, sobre todo en nuevos destinos de asentamiento para los hispanos, como se muestra en el estudio de Qian, Lichter y Tumin (2017), son la geografía ideal para los matrimonios mixtos, tanto con blancos nativos como con otros migrantes, debido al contacto entre individuos de lo más diversos racialmente, de lo que se desprende que los nuevos destinos son especialmente favorables para los matrimonios mixtos, no porque se dé un emparejamiento selectivo en relación al grado de educación sino más bien a las menores proporciones de hispanos que son inmigrantes y mayor exposición a poblaciones diversas, incluidos blancos y afroamericanos nativos (Qian, Lichter y Tumin, 2017).

Buscando el enfoque de género Le Guen, *et al.* (2017) exponen el hecho de que las mujeres migrantes en Francia que proceden del África subsahariana buscan uniones mixtas porque en su cultura autóctona son expuestas a la dominación masculina, por lo que el emparejamiento con un nativo favorecerá la igualdad de género.

También se ha señalado que las sociedades occidentales hegemónicas se auto perciben como ejemplo a seguir en cuanto a la equidad en las relaciones de género, mientras que consideran al resto del mundo plagado de comportamientos atrasados, además de que no se tiene en cuenta la heterogeneidad de las normas y valores en los grupos sociales de la comunidad de origen (Le Guen, *et al.*, 2017).

Las parejas interculturales efectivamente son una manera en que las mujeres reaccionan ante la dominación masculina, pero también puede suceder que dos individuos del mismo origen que han migrado, tengan que hacer ajustes adaptativos a sus conductas, debido al contacto con la cultura receptora y a que estos ajustes los ponen en condiciones de alcanzar una mejor calidad de vida tal como se ha observado en el VSJ, donde los hombres participan en algunas tareas domésticas ocasionalmente, como alimentar a los hijos cuando ellos regresan del trabajo antes que las mujeres, o llevarlos a la escuela y recogerlos; sin que ello implique un compromiso equitativo en la atención de los menores, puesto que se sigue considerando que la responsabilidad es de ellas y estas tareas se realizan en calidad de “ayuda” ocasional, pero que de alguna manera sí son cambios considerables si se tiene en cuenta que en los lugares de origen esos hombres jamás hubieran realizado esas actividades.

Igualmente se menciona que la diversidad dentro de las parejas no puede considerarse como aceptación por parte del inmigrante de todos los referentes sociales y culturales del cónyuge, como asimilación de la cultura del otro, son ajustes, adaptaciones y aporte en común de ambos contrayentes (Le Guen, *et al.*, 2017), esto significa que aun cuando las familias de migrantes sean interétnicas pueden existir cambios en las relaciones de poder en cuanto al género.

Otro aspecto a tomar en cuenta son las políticas de inmigración de los países y forma en que modelan muchos aspectos de la vida familiar para los inmigrantes, como si un cónyuge puede migrar legalmente, el orden en que llegan los miembros de la familia o el tamaño del mercado matrimonial disponible, debido a esto muchas de las mujeres que migran lo hacen ya casadas con una pareja co-étnica (Le Guen, *et al.*, 2017; Adserà, Ferrer, 2014), es el caso de Estados Unidos donde la migración de las mujeres en décadas pasadas ha respondido, en gran medida, a la reunificación familiar (Durand y Massey, 2003). Le Guen, *et al.*, (2017) encontraron que participar en una unión mixta parece llevar a los individuos a involucrarse en uniones mixtas posteriores. Es decir que, si concluyen una relación mixta e inicia una nueva, esta última también será con pareja que pertenece a una cultura diferente.

Resumiendo, podemos mencionar que en los migrantes de primera generación las uniones endogámicas siguen siendo mucho más frecuentes que el matrimonio mixto, particularmente en los casos en que el grupo étnico es muy extenso. Para la generación 1.5 y posteriores, conforme aumenta la educación y la competencia en el

manejo del idioma del país receptor, las uniones mixtas se presentan con mayor frecuencia, en tanto que la identificación con su grupo de procedencia se va diluyendo. Los sujetos que se involucran en la migración a edades tempranas (generación 1.5) y los que nacen en el país receptor llegan a alcanzar del 50 % más de exogamia.

El contraer matrimonio con una pareja que pertenece a un grupo cultural diferente, parece reportar beneficios en cuanto al nivel de ingreso y la estabilidad de la pareja. La distribución geográfica de los migrantes juega un papel determinante en el tipo de uniones conyugales que contratan, como lo demuestran los estudios entre los hispanos que se instalan en nuevos destinos migratorios, donde entran en contacto con una mayor diversidad de grupos étnicos (Ciurlo, 2015; Castro Martín y Rosero-Bixby, 2011).

Estudios sobre uniones mixtas con enfoque de género han encontrado que las mujeres suelen contraer matrimonio con nativos del país de acogida, debido a que el matrimonio con un connacional puede representar que la migración no conduce a cambios en las relaciones de género, pero por otra parte también señala que las parejas co-étnicas si tiene posibilidades reales de transformar sus relaciones de poder, debido a las adaptaciones en sus conductas que supone el instalarse en una geografía diferente (Le Guen, *et al.*, 2017).

Algo que no debemos olvidar es que la pareja mixta con un nativo, para los migrantes indocumentados, significa la regularización de su estatus migratorio, y aunque es entre los migrantes de primera generación donde se presentan menos casos, las uniones entre un nativo y un extranjero que ingresó al país receptor de forma irregular puede marcar la diferencia en cuanto a estabilidad, acceso a trabajo mejor remunerado, salud, educación y bienestar en general (Ciurlo, 2015; Castro Martín y Rosero-Bixby, 2011).

El análisis de la formación de parejas mixtas entre migrantes mexicanos en Estados Unidos, ha sido tratado por autores que podríamos considerar más cercanos a nuestro contexto de estudio como Martínez Curiel (2004 y 2003), Durand y Martínez Curiel (1999), ya que los casos que ellos reportan corresponden a originarios de Ameca, un municipio de Jalisco. Los principales hallazgos de estos autores coinciden con lo citado en el párrafo anterior, referente a que el matrimonio intercultural ha representado la posibilidad de regularizar el estatus migratorio de los indocumentados, pero además muestran cómo las preferencias matrimoniales han cambiado: cuando la migración mexicana fue circular y mayormente masculina, los hombres regresaban a sus lugares de origen a buscar a sus compañeras, este hecho era fomentado tanto por



familiares, vecinos y la iglesia católica, quienes no veían con buenos ojos las uniones mixtas porque percibían en ellas amenazas a sus costumbres; este hecho empezó a cambiar a partir de los asentamientos definitivos de los migrantes y sus familias en Estados Unidos, propiciados por las políticas migratorias inducidas por IRCA en 1986, que por un lado regularizó el estado migratorio de muchos trabajadores mexicanos indocumentados e hizo posible la reunificación familiar, pero también comenzó el cierre paulatino de la frontera, lo que dificulta el cruce de ida y vuelta sin autorización al que estaban acostumbrados los compatriotas, por lo que casarse con una ciudadana estadounidense cambió de significado, hasta el grado de que como lo narra Arias (2009), una nuera de distinta nacionalidad podía ser muy bienvenida por su suegra en México, porque eso representaba que su hijo podría regresar a casa de sus padres cuantas veces quisiera y luego volver a donde estaba su trabajo.

Los autores anteriormente mencionados encontraron que los mexicanos prefieren contraer matrimonio con otros hispanos y con chicanos en primer lugar, en segundo lugar con estadounidenses blancos y en tercer lugar con afroamericanos y de otras nacionalidades, de igual manera identificaron que los lugares en donde se llevan a cabo más uniones mixtas son los centros urbanos y que las mujeres abandonan la endogamia con mayor frecuencia que los hombres (Martínez Curiel, 2004 y 2003; Durand y Martínez Curiel, 1999).

En nuestro caso se encontró que lo que sucede con mayor frecuencia, tanto entre alteñas como mixtecas que llegaron al destino solteras, es que sí rompen con la endogamia, pero no son los matrimonios con los de otras nacionalidades lo que predomina: lo que se observó es que las mixtecas, que en sus lugares de origen únicamente contraían matrimonio con otros mixtecos de su mismo pueblo, en la migración se casan con otros mixtecos de pueblos diferentes y con mexicanos originarios de otros estados de la República Mexicana, y en último lugar con otros migrantes de nacionalidades distintas a las de ellas; las que llegaron a una edad más temprana y las de segunda generación eligieron pareja estadounidense, pero que tiene un progenitor o ambos de origen mexicano (ver tablas 17 y 19).

Las alteñas que antes de salir de sus comunidades de origen encontraban pareja en vecinos del mismo rancho, o en comunidades vecinas, ahora contraen matrimonio principalmente con originarios de distintos estados mexicanos, con otros hispanoamericanos, en este caso salvadoreños, con estadounidenses de antecedentes mexi-

canos y finalmente con estadounidenses anglosajones, en la última situación únicamente se detectó un caso de segundas nupcias que puede explicarse como motivación con enfoque de género, en el sentido de escapar de la dominación masculina, como lo expone Le Guen, *et al.*, (2017), debido a que esta mujer se separó de su primer esposo, que abusaba física y psicológicamente de ella y la mantenía aislada, el matrimonio intercultural representó para ella la posibilidad de trabajar de forma remunerada, aprender a manejar y moverse libremente, tener propiedades y recibir apoyo de su pareja en la crianza de sus hijos, además de regularizar su situación migratoria.

Para entender por qué en el VSJ, la monogamia se rompe principalmente al formar pareja con hombres de otros pueblos entre las mixtecas y con de otros estados entre las alteñas, pero muy poco con nativos o con migrantes de otros países, podemos recurrir a la explicación que ofrece la perspectiva de la asimilación espacial propuesta por Qian, Lichter y Tumin (2017), pero en sentido inverso: ellos proponen que los migrantes que viven en lugares con menor concentración de hispanos son más propensos a formar parejas mixtas porque el mercado matrimonial se expande hacia prospectos de diferentes culturas, mientras que en la región de nuestro estudio el matrimonio principalmente entre mexicanos es explicable debido a la alta concentración de ellos que existe en esta zona, para este último dato ver Castañeda y Zavella, (2013); Posadas Segura, (2012) y tablas 3 y 4.

## Sobre la edad

En la mayoría de las culturas es común que las mujeres sean más jóvenes que sus parejas (Le Guen, *et al.*, 2017). La explicación que se le suele dar a este hecho es que los hombres buscan mujeres más jóvenes porque así aseguran un mayor periodo de fertilidad en ellas, y por lo tanto la posibilidad de tener más descendencia. Las diferencias de edad entre los cónyuges son un fenómeno bien conocido en la sociología de la pareja. Ésta constante se debe en parte a una diferencia en los calendarios biológicos femenino y masculino.

De hecho, las mujeres, cuya función social sigue siendo la reproductiva, generalmente se unen en matrimonio a edades más tempranas que los hombres, quienes antes de hacerlo deben estar preparados para cumplir con su función de proveedores. Sin embargo, debido a diversos cambios en la situación de las mujeres, y especialmente a su acceso al mercado laboral, y mayores oportunidades de educación hay una disminución en las diferencias de edad entre los cónyuges (Le Guen, *et al.*, 2017)

En el pasado, los casos en que la mujer era mayor que sus compañeros sexuales no eran muy bien vistos socialmente, aún no lo son, siguen causando suspicacias, tanto así que a las mujeres que se atreven a emparejarse con hombres mucho más jóvenes se les suele llamar de forma despectiva *cugar* o *asalta cunas* (Díaz Marín, y Morillas Sánchez, 2012). Por otra parte, el que los hombres sean mayores, cosa que se ve como lo más natural, también puede constituir un factor de vulnerabilidad para sus compañeras (Mujeres sin Violencia, 2017).

Retomando el tema de las uniones mixtas y la investigación entre migrantes subsaharianos en Francia, se reportó que en escenarios de migración el patrón de hombre mayor que su cónyuge, sigue presentándose con más frecuencia que a la inversa. Le Guen, *et al.*, (2017), encontró que el 73% de las mujeres se unieron con un hombre mayor.

Por otra parte, postergar la primera unión conyugal es algo que ha venido sucediendo de manera continua en las últimas décadas en casi todas las latitudes, pero en mayor medida en los países desarrollados, este fenómeno se presenta ligado al aplazamiento también de la paternidad o maternidad, el hecho permite a los individuos obtener mayores logros académicos, más estabilidad laboral, lo que reporta mejores condiciones de vida para las familias que corresponden con esta tendencia, también se ha encontrado que los individuos con mayor escolaridad suelen posponer más la vida en pareja (Solís, 2017; INEGI, 2017a; Hernández López, López Vega y Velarde Villalobos, 2013; Pew Research and Time, 2010).

En México los resultados de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2009 muestran que la media nacional de la primera unión era para las mujeres de 23.8 años y para los hombres de 26.6 (INEGI y CONAPO, 2011). Cinco años después para las mujeres había aumentado a 26.6 mientras que para los hombres a 29.4 años, en este último periodo se reportó que en el 23% de los matrimonios el hombre era mayor entre 3 y 5 años, mientras que en el 22% de las uniones los hombres superaban en edad a las mujeres de 1 a 2 años (INEGI, 2018). En 2015 el hecho de que el hombre tuviera mayor edad que su cónyuge, se presentó en el 66.4% de los casos, en 11% ambos tienen la misma edad y en 22.3% el hombre es menor que su pareja (INEGI, 2017b; Mujeres sin Violencia, 2017).

En Estados Unidos la edad en que hombres y mujeres se casan por primera vez ha ido en constante aumento en los últimos 50 años. En los 1960 tanto hombres como mujeres se emparejaban en los tempranos veintes, pero para 2011 el promedio para las

mujeres alcanzó los 26.5 años y para los varones 28.7 (Cohn, 2011; Cohn *et al.*, 2011). Datos recientes (2017), señalan que la edad media en el primer matrimonio ha registrado su punto más alto en 29,5 años para los hombres y 27,4 años para las mujeres (Geiger, And Livingston, 2018).

**Tabla 2. Edad media de la primera unión en EE.UU.**

	mujeres	hombres	diferencia
1960	20.3	22.8	2.5
1970	20.8	23.2	2.4
1980	22.0	24.7	2.7
1990	23.9	26.1	2.2
2000	25.1	26.8	1.7
2010	26.7	28.7	2.0
2014	27.0	29.3	2.3
2017	27.4	29.5	2.1
Por raza			
2010			
Blancos	26.4	28.3	1.9
Afroamericanos	30.3	30.8	0.5
Asiáticos	26.8	30.0	3.2
Hispanos	25.9	28.3	2.4

Elaboración propia con datos de U.S. Bureau of the Census y Payne, 2012.

La tabla 2, nos permite ver el incremento continuo en la edad media de la primera unión conyugal en Estados Unidos en las últimas 6 décadas y media, además de que nunca ha dejado de ser mayor para los hombres que para las mujeres, la variación entre unos y otros se mantiene con relativamente pocas modificaciones.

El incremento de la edad matrimonial es un proceso diferenciado por rangos de edades, grupos sociales y áreas geográficas: en nuestro país la edad promedio para el primer enlace en mujeres en edad fértil pasó de 19.4 años en 1997, tan sólo a 20.2 para 2014. Los mayores cambios se presentan en mujeres con más escolaridad. En un análisis realizado entre mujeres de 40 a 49 años se revisaron los grados académicos alcanzados entre las que se unieron en pareja antes y después de los 25 años y se encontró que entre las primeras 12% cuentan con educación superior en tanto que las segundas representan el 33.7%. (INEGI, 2017a; INEGI, CONAPO, 2015).

En cuanto a la geografía, los Estados en que las mujeres se casan a más temprana edad son Chiapas (21.8), Zacatecas (22.1) y Quintana Roo (22.5) y los hombres en Nayarit (24.8), Zacatecas (25.3) y Durango (25.4), por el contrario, donde se presenta la mayor postergación es, para las mujeres la Ciudad de México (25.5), Yucatán (25) y Sonora (24.7) en tanto que para los hombres la Ciudad de México (28.5), Sonora (28) y Querétaro con (27.6), estos datos corresponden a 2009 (INEGI, CONAPO, 2011). De igual forma los matrimonios a edad temprana se presentan con mayor frecuencia en áreas rurales, principalmente para las mujeres, que muchas de las veces son forzadas a contraer matrimonio por sus familias, sobre todo en sociedades indígenas que se rigen por usos y costumbres (UNICEF, 2001; González, 1994).

En Estados Unidos los efectos de la educación se pueden apreciar claramente en la postergación del inicio de la vida en pareja, con referencia al 2010: entre quienes no concluyeron la educación media superior los hombres se unieron en promedio a los 27.5 y las mujeres a los 24.3 años, para los que terminaron el bachillerato (12 años) la edad fue de 28 y 25.3 años en hombres y mujeres respectivamente, los que contaron con alguna carrera profesional trunca la media fue de 27.7 en varones y 25.6 en mujeres, en tanto que los que se graduaron de licenciatura la edad promedio de emparejamiento se situó en 29.9 años en hombres y 28.4 en mujeres. Además de que la variación por raza también es muy significativa, en la tabla 2 podemos visualizar que, en términos de grupos raciales, los hispanos son los que en promedio se casan más temprano (Payne, 2012).

Por otra parte, las edades en que se casan los mexicanos en México no son muy distintas de las que presentan los estadounidenses en promedio, por lo que el significado en cuanto a la edad matrimonial de la migración a un país desarrollado, puede tener algún impacto principalmente para mujeres que salieron de zonas rurales, pero sobre todo para sus descendientes que tienen mayores oportunidades educativas, tal como se presenta en nuestros casos de estudio, donde los promedios de la primera unión para mujeres migrantes, tanto mixtecas como alteñas que contrajeron nupcias en el lugar de destino, son menores que los que se presentan no solamente en Estados Unidos, sino también en México; pero son mayores que las de sus madres que llegaron casadas a Estados Unidos, sobre todo para las mixtecas, donde la edad de la primera unión, antes de abandonar los lugares de origen, era de 14.6 años, tomando en cuenta que la migración interna también tuvo impacto en este tema, en cambio para las que se casaron en el VSJ, sin tomar en cuenta la que convivió con pareja en la

adolescencia, es de 22 años; lo que significa un aumento en la edad matrimonial de casi 7.5 años, (ver tabla 17).

En cuanto a las alteñas el promedio de la edad matrimonial antes de migrar fue de 17.3, excluyendo a la que se casó a los 40 años, que aunque contrajo nupcias en el lugar de origen, su matrimonio también está relacionado con el fenómeno migratorio, asunto que se trata en el capítulo de análisis de los datos en el apartado de la nupcialidad; y en el lugar de destino alcanza un promedio de 24.5 lo que nos da una diferencia de 7.2 que es muy cercana a la diferencia presentada por las mixtecas, (ver tabla 17). El aumento en la edad de la primera unión de las mujeres que contrajeron matrimonio en el lugar de destino en comparación con las que llegaron casadas, puede ser parte de las tendencias mundiales, las que se relacionan con la mayor escolaridad de las mujeres y su incorporación a los mercados laborales, tal cual lo reporta la literatura (Solís, 2017; INEGI, 2017a; Le Guen, *et al.*, 2017; Hernández López, López Vega y Velarde Villalobos, 2013; Pew Research and Time, 2010; UNICEF, 2001; González, 1994), pero si tomamos en cuenta que esto ha sido posible para las descendientes de migrantes que salieron de comunidades rurales o que ellas mismas migraron a edades tempranas, podemos afirmar que la migración sí ha sido un factor determinante para ellas. Por otra parte, el que los hombres sean mayores sigue siendo una constante que se rompe muy pocas veces, pero la diferencia de edades ya no es tan marcada como lo fue antes de migrar. En nuestro análisis se llegó a dar el caso de que un hombre mixteco fuera mayor que su compañera sexual hasta por 19 años y entre las alteñas la diferencia mayor fue de 12, e incluso se presentaron casos en ambos grupos culturales en donde la mujer es mayor, aunque la diferencia es mínima (1 y 2 años), pero esto ya representa un cambio (ver tabla 17).

## La fertilidad

Con la fertilidad ocurre algo muy parecido que, con la edad del matrimonio, o más bien están estrechamente relacionados ambos eventos, el retraso en la edad de formar pareja presupone una menor natalidad o por lo menos posponer el primer hijo. En las últimas décadas las tasas de nacimientos han ido en declive a nivel mundial, (Banco Mundial, 2018). Con referencia a la tasa global de fecundidad en América Latina, a mediados de 1960 los niveles de natalidad estaban sobre los 6 hijos por mujer en la gran mayoría de países (CEPAL, 2011), de hecho en México en ese año estuvo cerca de un promedio de

7 nacimientos por mujer, y no fue hasta finales de esa década que empezó a decrecer la tasa de natalidad, principalmente en áreas urbanas como resultado del uso de métodos anticonceptivos (Banco Mundial, 2018; Welte-Chanes, 2012), pero para 2010 las cifras quedaron muy por debajo, en algunos países apenas sí superó el nivel de reemplazo (2.1), o quedó incluso por debajo (CEPAL, 2014). La Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014 consignó una TGF de 2.21 en nuestro país, que nos encamina a pasos agigantados hacia la tasa establecida como de reemplazo, y la diferencia con los países desarrollados ya no es tan pronunciada como lo fue en los 1960 y 1970 (CONAPO, 2015; ENADID, 2017).

Estudiar la variable fecundidad en relación con la migración ha sido un tema que se ha tratado profusamente desde la demografía, explorando cómo afecta el desarrollo poblacional tanto del país receptor como el emisor (Grande y del Rey, 2017). En los estudios de género se hace hincapié en el retraso del momento en la vida de las mujeres para tener el primer hijo, mayor espaciamiento entre los nacimientos y disminución del número de hijos en relación con los que tienen otras mujeres en los lugares de partida (Tapia Ladino, 2011). Lo que la literatura reporta es que, al comparar las tasas de fertilidad de las mujeres migrantes con las no migrantes, las de las primeras son mucho más bajas, con tendencia a equipararse a las del país de acogida (Eggerickx, Sanderson y Costa, 2014).

## Comparativa México-Estados Unidos

Al comparar la variable fertilidad entre el país emisor y receptor a que se refiere este documento, de acuerdo con los datos que reporta el Banco Mundial<sup>10</sup> en su página web, la tasa de fertilidad total pasó de 1960 a 2015 en Estados Unidos de 3.7 a 1.8, en tanto que en México en el mismo periodo decayó de 6.9 a 2.2 (Banco Mundial, 2018). Los cambios en nuestro país han sido más lentos, pero mucho más profundos.

Los datos sobre natalidad en Estados Unidos señalan que el decrecimiento en este rubro ha sido algo paulatino y constante, desde la década de 1960, con descensos más pronunciados como reacción a crisis económicas, tal como se presentó en 2010

---

10 Se utiliza al Banco Mundial, como referencia para facilitar la comparabilidad longitudinal de los datos, debido a que las instituciones encargadas de elaborar y reportar las estadísticas vitales de cada uno de los países no siempre coinciden en cuanto a metodología.

cuando decayó en 3%, justo después de la catástrofe financiera de 2009, y ligeras alzas en épocas de estabilidad económica, como la experimentada en 2014 cuando aumentó en un punto porcentual de acuerdo con lo que consigna la National Vital Statistics Reports (Martin *et al.*, 2017; Hamilton *et al.*, 2015; Martin *et al.*, 2015; Hamilton *et al.*, 2015; Martin *et al.*, 2013; Martin *et al.*, 2012).

Aunado a la disminución del número de nacimientos por mujer, también está el hecho de que cada vez se pospone más la edad de ser madres, por un lado los porcentajes de nacimientos entre las mujeres jóvenes decrecen, incluyendo el embarazo adolescente y por el otro las mujeres en los rangos de edades de 35 años y más, son los únicos grupos en que ha habido un aumento, hecho que se encuentra estrechamente relacionado con el aumento en la escolaridad femenina y de la participación en los mercados laborales remunerados. Hoy día las profesionistas suelen esperar para tener su primer hijo hasta el último momento de su vida fértil, tanto así que las estadísticas ya están considerando el rango de edades entre los 45 y los 54 años como parte importante de la edad de ser madres, etapas en que ya es poco frecuente el embarazo pero que ahí también muestra un aumento significativo que se movió del .07% en 2010 a .09% en 2016 (Martin *et al.*, 2017; Hamilton *et al.*, 2015; Martin *et al.*, 2015; Hamilton *et al.*, 2015; Martin *et al.*, 2013; Martin *et al.*, 2012).

Además de lo anterior el análisis de la fertilidad en Estados Unidos deja ver que los hispanos en conjunto son el segundo grupo con mayor crecimiento por natalidad, así mismo la población de origen mexicano es la segunda de las minorías étnicas en cuanto a nacimientos, solamente después de los afroamericanos; aunque también entre los mexicanos es evidente la disminución de la fecundidad en términos absolutos a nivel nacional. La proporción de hispanos, principalmente de mexicanos es mucho mayor en estados como California, Texas y Nuevo Mexico (Passel, Cohn and López, 2011).

A pesar de lo anterior se sigue afirmando que lo que permite tener un bono poblacional que sostiene la tasa de natalidad sin desplomarse estrepitosamente por debajo del nivel de reemplazo, en ese país, es la fertilidad de las mujeres migrantes, en particular las mexicanas. Uno de los argumentos en este sentido es que la población de origen mexicano en Estados Unidos reportó un aumento que representó el 40% del crecimiento total, aproximadamente dos tercios de ese crecimiento fueron atribuibles a la natalidad de 2000 a 2010, a pesar de que en 2010 los mexicanos solamente representaban el 10% del total de la población (Choi, 2014; Passel, Cohn and López, 2011; Parrado 2011).



La literatura maneja varias hipótesis que tratan de explicar el comportamiento reproductivo y la relación que tiene con la migración, así como la variación entre grupos diversos en diferentes contextos socioeconómicos, entre estas teorías se encuentran las siguientes:

- a. Socialización, habla de que los comportamientos reproductivos se apegan a los patrones del país de origen incluso después de haberse instalado en el país de destino, debido a que dichos patrones se han afianzado desde la infancia y la juventud, además de que pueden reforzarse mediante el contacto continuo con la sociedad de origen; pero esta misma hipótesis señala que para las generaciones posteriores se conjetura que se asimilarán más a las normas del país receptor, dado que su socialización se lleva a cabo en éste último (González-Ferrer *et al.*, 2017; Grande y del Rey, 2017; Castro Martín y Rosero-Bixby, 2011; Abbasi-Shavazi y McDonald 2002).
- b. La hipótesis de la socialización puede encajar dentro del fenómeno de las comunidades y familias transnacionales, aún para la segunda generación, ya que las estrechas relaciones que mantienen con su lugar de origen y con paisanos instalados en las comunidades de destino, a través de redes sociales, y la constante comunicación con los lugares de procedencia, permiten que la cultura original se mantenga o se transforme menos, es decir que la integración sea muy lenta.
- c. Asimilación-adaptación que es la que tiene más adeptos, afirma que las tendencias en natalidad de mujeres migrantes se asemejan a las del país de residencia, como parte del proceso de integración, que está condicionada por la edad de llegada, el tiempo de permanencia, manejo del idioma local, contacto con las instituciones, así como las condiciones socioeconómicas. Esta teoría toma en cuenta las modificaciones generacionales, ya que se espera que las hijas de migrantes sean más proclives a tener comportamientos reproductivos idénticos a los del país en el que nacen (González-Ferrer *et al.*, 2017; Grande y del Rey, 2017; Adserà and Ferrer, 2014; Castro Martín y Rosero-Bixby, 2011).
- d. Selección, en ella se establece que las personas que dejan su país son grupos distintos a la mayoría, se hace hincapié en que los migrantes suelen ser más educados, con mayor capital humano, altamente emprendedores y con aspiraciones de mejorar su calidad de vida, por lo que se cree que desde el origen ya son conglomerados con tasas reproductivas más bajas que sus compatriotas (González-Ferrer *et al.*, 2017; Castro Martín y Rosero-Bixby, 2011).

Dentro de la migración mexicana al VSJ, cuyo mayor volumen está en los movimientos de población en busca de empleo, que procede de áreas rurales, actualmente con una incorporación masiva de indígenas, la selección puede ser negativa con mayor frecuencia, esto significa que quienes migran suelen tener una escolaridad muy baja, no cuentan con recursos que les permitan colocarse en empleos reconocidos y bien remunerados, y proceden de familias con altas tasas de fertilidad.

Ampliando un poco el tema de la migración rural e indígena, se hablan de que las tasas de fecundidad en México son más elevadas en entornos rurales y aún más entre indígenas, debido a que hacen un menor uso de métodos anticonceptivos (Ávila Sánchez y Jáuregui Díaz, 2015), de tal manera que la migración puede significar una disminución en el número de hijos más notoria para mujeres campesinas y de pueblos originales, siempre y cuando tengan acceso a información sobre sexualidad, salud reproductiva y servicios médicos (Maier, 2006); pero en situaciones extremas, como suele ocurrir para personas indocumentadas, con escasa escolaridad, que no hablan ni español, mucho menos inglés, les será muy complicado acercarse a las instituciones de salud que les brinden los mencionados servicios y orientación (Reartes, 2017).

Interrupción, aquí se establece que antes y después de la migración, la procreación suele posponerse debido a que las parejas se separan, o incurrir en gastos de traslado y asentamiento que modifican la economía, pero una vez establecidos en el destino ambos cónyuges, y que ya cuentan con una situación laboral estable, la interrupción reproductiva es compensada (Adserà and Ferrer, 2014; Castro Martín y Rosero-Bixby, 2011).

Legitimación, en ella se explora a la reproducción como una opción de las familias indocumentadas para generar vínculos con el país de destino con miras a conseguir la residencia legal por medio de los hijos, sobre todo en los países que otorgan esta prerrogativa como es el caso de Estados Unidos (Rodríguez Javiqué, 2016; Castro Martín y Rosero-Bixby, 2011).

Contrario a la hipótesis de interrupción, algunos estudios han encontrado que en ocasiones se experimenta un aumento en los nacimientos entre las recién llegadas, sobre todo si la migración es resultado de un matrimonio o de reunificación familiar en edad reproductiva (Castro Martín y Rosero-Bixby, 2011; Parrado 2011). Quizás lo más apegado a las múltiples realidades reproductivas entre las mujeres migrantes sea que existe una interrelación de eventos los que determinan una segmentación por grupos,

como ocurre con algunas mujeres que participan en este a investigación, por ejemplo, las que se apegan más a sus costumbres y cercanías religiosas y por esos motivos tienen más hijos, o las que en aras de encontrar al heredero varón, tienen embarazo tras embarazo, mientras que otras por el contrario toman las medidas necesarias para procrear menos hijos, pero es evidente que para las migrantes irregulares la maternidad es una vía a la legalización, aunque sea a largo plazo.

La estratificación en cuanto a comportamientos reproductivos también se determina de acuerdo a las condiciones de discriminación étnica en la sociedad de llegada, para algunos grupos la integración resulta muy lenta debido a la discriminación racial y económica que enfrentan las personas migrantes, uno de los casos que se mencionan con frecuencia es el de las mujeres mexicanas en Estados Unidos, a las que se les suele atribuir una fertilidad por encima de las estadounidenses, e incluso más elevada que las mismas mexicanas en su país, cosa que puede no resultar del todo real, debido a que se han encontrado evidencias que su fecundidad está sobrevaluada en el sentido de que se espera que contribuya significativa al mantenimiento de las tasas de natalidad global del país, lo que no ocurre debido a que sí bien, inmediatamente después de la migración aumenta la natalidad, pero posteriormente disminuye, además de que las generaciones 1.5 y segunda se asimila bastante a la de las anglosajonas (Choi, 2014; Castro Martín y Rosero-Bixby, 2011; Parrado 2011).

Otro argumento que desmiente la creencia de que las mujeres mexicanas mantienen tasas de natalidad superiores a las blancas nativas, es el que en algunos estudios se han encontrado datos que aseguran que en fechas recientes la fertilidad de las mexicanas y mexicoamericanas se está asimilando mucho a la de las blancas nativas en algunos segmentos poblacionales. La afirmación de que las mexicanas son más fértiles que las blancas se debe a que entre las primeras la escolaridad es mucho más baja y el fenómeno de la reducción en la natalidad está estrechamente asociado al nivel educativo. Lo que sí se acepta es que las migrantes de primera generación suelen tener más hijos que las nativas, pero hay grupos que son muy similares a la sociedad de llegada, por ejemplo, las pertenecientes a la generación 1.5 y segunda generación (Choi, 2014; Castro Martín y Rosero-Bixby, 2011; Parrado 2011).

Otros ejemplos de estudio sobre fecundidad segmentada es el que señala que las mujeres migrantes en España, en la primera generación tienen el primer hijo más temprano que las españolas, pero los segundos nacimientos, con la excepción de las

mujeres nacidas en el Magreb (Marruecos, Túnez y Argelia), son más bajas que las de las españolas, en tanto que el tercer nacimiento es también menos frecuente. Tratándose únicamente de mujeres inmigrantes que llegaron sin hijos a España, todas ellas retrasan el primer nacimiento incluso más tarde que los españoles, con la excepción de aquellas nacidas en otros países de la UE, cuyo comportamiento es similar al de la generación 1.5. Para la segunda generación la tendencia es a equipararse con las nativas entre las latinoamericanas, mientras que las del Magreb son más proclives a llegar a un segundo y tercer nacimiento (González-Ferrer *et al.*, 2017).

Investigaciones sobre patrones de fecundidad entre los descendientes de inmigrantes en países europeos como Reino Unido, Francia, Alemania, Bélgica, Suecia y España han encontrado que los descendientes de migrantes de países de alta fecundidad tienen una fertilidad inferior a la generación de sus padres. La segunda generación presenta parámetros de nacimientos similares o incluso por debajo de los nativos. Sin embargo, también se observaron altas tasas de tercer nacimiento para muchas mujeres de minorías étnicas en algunos grupos, lo que sugiere que los factores culturales de origen influyen de manera determinante en su comportamiento reproductivo (Kulu *et al.*, 2017).

En síntesis, se puede decir que existen diferentes comportamientos en torno a la maternidad de mujeres migrantes, seccionados por grupos en relación a la edad en que llegaron al país de acogida, la educación con que contaban en el momento de su ingreso y si tuvieron la oportunidad de asistir a la escuela en el destino, además algunos elementos culturales como el machismo y la religión, que en ocasiones se suele profesar de manera más ortodoxa que en el país de origen, como ha ocurrido en algunos de nuestros casos de estudio. Para las segundas generaciones está relacionado con el apego a su cultura de origen, las tradiciones religiosas y culturales de las que proceden y el grado de asimilación, pero es en éste último grupo donde se presentan tasas de natalidad más parecidas a las de las nativas, en tanto que las que efectivamente tienen mayores tasas de fertilidad, son aquellas que llegaron al destino en edades adultas, incluso después de que iniciaron su vida reproductiva, pero aun así disminuyen el número de hijos en relación con el lugar de procedencia, sobre todo si salieron de áreas rurales.

De nuevo al igual que sucede con la edad del matrimonio, los promedios de hijos que tienen las mujeres migrantes de nuestro estudio están por arriba de los que tienen las mexicanas y las estadounidense en la actualidad, pero hay que tener en cuenta

que estamos trabajando con rangos de edades muy amplios y algunas de ellas fueron madres en las décadas de los 1950, 1960 y 1970, cuando los métodos anticonceptivos no existían o no estaban tan difundidos, además de que algunas de las primeras cohortes de edad en ambos grupos, fueron madres y de hecho tuvieron todos sus hijos antes de migrar. Entre las alteñas tenemos tres mujeres en esta situación; dos de ellas pertenecen al rango de mayor edad, (mayores de 65) y una al de 55-64, para éstas tres aparece un promedio de hijos de 9.3, pero una mujer fue madre 16 veces y las otras dos 6 respectivamente, las tres procedían de localidades rurales.

Entre las mixtecas igualmente existen tres que llegaron al lugar de destino cuando ya habían procreado a toda su descendencia, una pertenece al rango de más de 65, otra al de 55-64, y la otra al de 45-54, con un número de hijos de 8, 6 y 3, respectivamente, lo que da un promedio de 5.6, 4.7 menos que las alteñas, pero aquí hay que tener en cuenta que las mixtecas del primer rango de edades andan entre los 68 y 65 y las alteñas entre los 85 y 72, es decir que las alteñas de este rango pertenecen a una generación anterior, con alrededor de 20 años menos y que no contaba con anticonceptivos, además de que entre las mixtecas había más embarazos que no llegaban a término y niños que morían en los primeros días de nacidos, los que con frecuencia no se cuentan. Una de estas mixtecas, la más joven que solamente tuvo 3 hijos, vivió en una comunidad urbana antes de migrar (ver tablas 12 y 13).

Son las mujeres del primer rango de edades las que permiten verificar la importancia de la migración en relación con la disminución del número de hijos, porque una alteña y una mixteca que llegaron en edad fértil (la primera tuvo parte de sus descendientes en México, pero la segunda toda en Estados Unidos) tuvieron 4 y 3 hijos respectivamente (ver tablas 12 y 13).

Para las que fueron madres en Estado Unidos, el promedio de hijos fue muy similar entre alteñas y mixtecas 3.2 las primeras y 3.3 las segundas, aquí hay que tener en consideración que para las más jóvenes, ubicadas en los rangos de edades entre los 43-44, 24-34 y 18-25, las que han tenido más de dos hijos, el hecho está relacionado con lo que los autores llaman factores culturales (Kulu *et al.*, 2017), pues algunas procrean más por causas religiosas o de las llamadas patriarcales, como ya se mencionó en párrafos anteriores: algunas alteñas declararon que únicamente usan métodos anticonceptivos permitidos por la iglesia católica; entre las mixtecas, la búsqueda del varón se mencionó como motivo para seguir teniendo hijos, mientras que los motivos

religiosos no aparecieron. Parece ser que, por el momento, por lo menos en el VSJ, las mujeres migrantes si están contribuyendo a que la tasa de natalidad no caiga aún más en el país de destino, pero sí se encontraron coincidencias, con las excepciones de los casos en que los motivos culturales obstruyen el control de la natalidad, en relación con que a mayor educación menor número de hijos, este asunto se trata con más amplitud en el capítulo de análisis de los datos, en la sección de cambios demográficos.

### **Asimilación diferenciada**

Cabe aclarar que la literatura sobre asimilación o integración de migrantes en Estados Unidos se habla de “hispanos” como si fuesen un conglomerado homogéneo (Livingston and Brown, 2017; Qian, Lichter y Tumin, 2017; Choi & Tienda, 2017; Moreno-Fernández, Hernández-Nieto, Gutiérrez 2017; Campbell & Martin, 2016; Waters & Pinceau, 2016; Choi, 2014; Payne, 2012; Wang, 2012; Passel, Cohn and López, 2011; Duncan y Trejo, 2007; Qian y Lichter, 2007), y en este supuesto se sustenta la mayoría de estudios migratorios sobre mexicanos. La adaptación o asimilación entendida como el aprendizaje del idioma, educación, costumbres y valores del país de acogida son reconocidos como los principales factores que permiten que los migrantes y sus descendientes tengan mejores oportunidades de empleo, contraigan matrimonio más tardíamente, aumento en la formación de parejas interculturales, disminuyan el número de hijos, mejoren su nivel de ingresos y la movilidad social; pero los procesos de adaptación son diferentes para cada grupo regional o étnico y, aunque algunos autores no dejan de mencionar que la gran mayoría de migrantes hispanos en Estados Unidos procede de México, no hacen estudios diferenciados.

Ni siquiera los mexicanos forman una colectividad uniforme (Velazco Ortiz, 2008; Durand, 1991), esta idea es uno de los pilares del presente estudio que explora la posibilidad de que las mujeres de las sociedades rancheras (alteñas) y sociedades indígenas (mixtecas) (Arias, 2003; González, 1978), dos grupos culturales distintos, se adaptan de forma diferenciada a la sociedad receptora ya que cuentan con características y circunstancias distintas.

Por ejemplo, las familias alteñas tienen a su favor el color de piel, lo que puede permitir que una vez que adquieren la habilidad de hablar inglés e identificarse con la cultura local, puedan pasar inadvertidas, lo que no sucede con las mixtecas, pero para ellas su pertenencia a grupos indígenas podría convertirse en un activo, puesto que

muchos estadounidenses, sobre todo en sectores académicos, intelectuales y activistas sociales, sienten simpatía por las luchas étnicas de quienes provienen de países en los que se les han escatimado derechos. Los migrantes indígenas suelen ser foco de las ayudas a comunidades desprotegidas: uno por lo que se acaba de mencionar, y dos, porque el que trabajan mayoritariamente en el campo y en otras ocupaciones precarias, los coloca por debajo de lo que en Estados Unidos se considera la línea de la pobreza, entonces ellos se benefician de becas escolares y servicios de salud gratuitos, además de que su gran experiencia en la organización comunitaria también funciona como una ventaja, puesto que han formado grandes organizaciones transnacionales que buscan proteger a sus compatriotas, y transformar las desventajas étnicas en oportunidades (California State Library, 2013; García Zamora y Orozco 2009).

Por otra parte, las familias Alteñas que como ya se dijo, tienen mayor tiempo de permanencia en la región de estudio, suelen tener ingresos que no los hacen candidatos a becas sino a préstamos para estudios, los servicios de salud aun cuando cuentan con seguros, conllevan un pago, además de que el individualismo y la independencia son algunas de sus características culturales que conservan, por lo que no se sienten muy orgullosos de recibir ayudas gubernamentales, de hecho las evitan lo más que pueden y critican duramente a quienes viven del *Welfare* o piden ayuda por desempleo.

### **Cuando la herencia deja de ser la base de la subsistencia**

Las migraciones, que sitúan a los individuos en espacios geográficos diferentes de los que se emigran, poseen un gran potencial de cambio en el comportamiento de las personas al colocarlas en un contexto distinto. Sin entrar en el debate de agencia versus estructura, se retoma lo planteado por Fishburne (2009), en su trabajo etnográfico acerca de un pueblo español en dos momentos históricos, las décadas de 1960 y 1980, en el que describe el cambio de un sistema de herencias como base del patrimonio y modo de vida de sus pobladores, por otro que se sustenta en la venta de la fuerza de trabajo, lo que conduce a cambios en las prácticas en cuanto a la formación de las familias y en las relaciones de género, derivado de la migración a las grandes ciudades para insertarse en la economía capitalista post-industrial. La autora analiza la contraposición que los participantes de su investigación hacen entre tradición y modernidad, al hablar de la disminución de los periodos de noviazgo y de luto, donde se supone que quienes

se apegan a la tradición actúan motivados por los convencionalismos sociales, en tanto que los modernos, lo hacen de acuerdo con sus deseos.

Al cuestionar estas afirmaciones, concluye que tanto los primeros como los segundos tienen cierto grado de capacidad para tomar decisiones y que ambos lo hacen influenciados por el contexto en el que se desenvuelven, pero de forma distinta, debido a que el sistema socioeconómico en el que concurren es diferente y a que la fuente de riqueza que garantiza su sostén también lo es (la herencia por una parte y el trabajo remunerado visto como logro personal por la otra) (Fishburne, 2009). Ella no niega la capacidad de agencia de las personas, ni pone todo el peso en las estructuras sociales; más bien deja entrever que estructura y agencia son los hilos que tejen la complejidad social, tal como lo dicen las prologuistas de su libro: “Su propuesta analítica resulta pertinente para reflexionar sobre la realidad de miles de migrantes rurales que están rehaciendo sus identidades culturales en el marco de procesos contradictorios que aspiran a la modernización a la vez que reivindican tradiciones culturales como elementos de cohesión social” (Hernández y Suárez en Fishburne, 2009: 16-30).

En nuestro caso de estudio, de igual manera podemos ver cómo los sistemas económicos tienen efectos en las formas en que se organiza la sociedad, cuando campesinos mexicanos abandonan las formas de producción tradicional basadas en la agricultura de autoconsumo, y donde la propiedad de la tierra es comunal entre las sociedades indígenas y la pequeña propiedad entre las sociedades rancheras es la norma, al incorporarse a las economías de gran escala que los requiere como trabajadores agrícolas asalariados, empleados por las empresas agroindustriales que comercializan su producción a nivel global.

Cuando los elementos en los que se sostienen la manutención y la calidad de vida ya no son las tierras de cultivo, cuya forma de posesión se transmitía a través de la herencia, porque ahora la fuente de riqueza está en su fuerza y destreza para trabajar, ya no hay tanta disputa por esas tierras, incluso son abandonadas y desvalorizadas – inclusive las tierras adquiridas por compra, muchas veces con ahorros procedentes de la migración (Arias, 2013c).

La conceptualización y explicaciones que elabora Fishburne (2009), sobre sistemas de herencia y sistema de logros personales puede ser aplicable a casos en que familias campesinas pobres se involucran en la migración, interna o internacional, en



busca de empleo y de mejor calidad de vida, ya sea a las grandes ciudades o a lugares en que se lleva a cabo la agricultura a gran escala, donde participan en un proceso de monetización de su economía, que coloca a las personas en nuevos escenarios de explotación y desigualdad. Cuando esto sucede, los sistemas de desigualdad de clase, género y generación que existen como garantía de continuidad de las estructuras económicas hereditarias en sus comunidades, no desaparecen, sino que se transforman, y junto con ellos los estándares de comportamientos deseados por esas sociedades; al migrar estos sistemas de inequidad cambian. Las familias campesinas ahora tienen que enfrentar otro tipo de desigualdades.

Las reflexiones de Fishburne (2009) también nos alertan a tomar en cuenta que no podemos asumir demasiadas expectativas de alcanzar la equidad de género por el mero hecho de migrar, ya que las migraciones enfrentan a los sujetos a escenarios que, si bien distintos, no permiten superar de forma automática la desigualdad, sino que contrariamente surgen nuevas representaciones de ésta.

Fishburne (2009) señala que las mujeres migrantes que entrevistó en 1980 no gozaban de una mayor capacidad de decisión sobre su familia y su patrimonio que aquéllas a las que entrevistó en los 1960 y que no habían salido de su pueblo las que se suponía que estaban muy restringidas, lo que no era así, puesto que éstas últimas tenían capacidad de decisión, ya que eran codueñas de las propiedades heredadas. Ellas podían opinar sobre quienes eran las parejas idóneas para sus hijos, a fin de que al efectuarse el enlace conyugal la nueva familia tuviera acceso, mediante la herencia que recibían tanto el novio como la novia, a una porción de tierra que les permitiera conservar el mismo nivel de bienestar al que estaban acostumbrados, y tenían la oportunidad de exigir a sus esposos que no malgastaran los bienes que transferirán a sus descendientes.

Las mujeres de los 1960 al casarse llevaban un ajuar para su casa, consistente en mantelería y ropa de cama; y uno para ellas mismas con ropa nueva también, elaborados durante el largo periodo de noviazgo, además del menaje de casa que se compraba con los ahorros realizados a partir del trabajo de ellas y de sus madres, algo que no era poca cosa; además de estar seguras de que a la muerte de sus padres ellas heredarían sus bienes en la misma proporción que sus hermanos hombres. Para las mujeres de esta época el control de la natalidad se llevaba a cabo mediante el retraso de la edad del matrimonio, principalmente, además de la abstinencia que se consideraba como uno

de los deberes para con sus sucesores, puesto que sí tenían demasiados hijos los bienes que recibirían llegarían muy menguados (Fishburne, 2009).

Algo más que menciona Fishburne (2009) es que las mujeres de los 1960 no vivían tan constreñidas porque las mayores gozaban de la ayuda de sus hijas y de alguna sobrina para realizar los trabajos domésticos, en lo que ellas salían a convivir con sus vecinas para enterarse de cómo se movían los hilos de las relaciones que daban forma a su sociedad y torcerlos a su antojo.

En cambio, para las mujeres de los 1980, la situación era diferente, porque los ingresos que se percibían en sus hogares provenían del trabajo remunerado de sus parejas, y aun cuando ellas trabajaban de forma asalariada, estaban inmersas en una sociedad que consideraba como su principal asignación el trabajo reproductivo, en tanto que para los hombres el sistema les asignaba el papel de trabajadores productivos-proveedores. Por lo tanto estas mujeres, a pesar de que decían vivir de acuerdo a sus deseos, muchas veces hablaron de que actuaban de acuerdo a los deseos de sus esposos; es decir, se sentían obligadas a desear lo que sus esposos deseaban y menciona el caso de casas de campo en el pueblo de origen, en las que se invertía una buena parte de los ingresos, y de las que los esposos se mostraban muy satisfechos, siendo precisamente ellos quienes decidían hacer esas inversiones, y lo mismo pasaba con las vacaciones. Además, las mujeres migrantes no tenían a la mano una red de mujeres entre familiares y vecinas dispuestas a apoyarlas con el trabajo doméstico (Fishburne, 2009).

En aquel momento, el trabajo femenino remunerado no estaba tan extendido como ahora, las leyes y las acciones en pro de la equidad de las mujeres no eran tan visibles como hoy día, pero, a pesar de eso, no podemos esperar que la migración garantice a las mujeres migrantes mayor equidad. Tampoco podemos decir que migrar sea la única forma de que los roles de género sean más equitativos, porque también en México ha habido cambios que permiten que las mujeres tengan acceso a la educación, trabajen de forma asalariada e inviertan sus ingresos de acuerdo con sus propios intereses e incluso, gracias a estos ingresos, sean propietarias de sus casas o negocios, igualmente, sus parejas participan cada vez más en las tareas domésticas y de cuidados (Arias, Sánchez y Muñoz, 2015).

Lo que sí podemos señalar es que desde los primeros estudios sobre migración que se realizaron en la región de los Altos de Jalisco, se reportó que las mujeres eran las

menos interesadas en regresar a su tierra y los impactos que el vivir en Estados Unidos tenían sobre las relaciones de género, hoy día siguen estando presentes. Las mujeres ven sus faenas domésticas aligeradas por la “ayuda” que reciben de sus parejas y por el uso de aparatos electrónicos, se les protege contra la violencia doméstica, tienen acceso a programas de salud, de control de natalidad, mayores posibilidades de educación y acceso al trabajo remunerado, (Arias, 2009; Barros Nock, 2008; Morokvasic, 2007; Maier, 2006; París Pombo, 2003; Taylor, 1933 en Arias y Durand, 2013). Estos beneficios son notorios sobre todo si las mujeres migrantes son de origen rural.

En cuanto a los cambios de comportamiento relacionados con la vigilancia de la familia y el grupo cultural cuando se migra, se puede mencionar que la presión social y el señalamiento al actuar de forma diferente de lo que se esperaba, no cesan ya que, en ocasiones, incluso un pueblo entero se traslada al nuevo lugar de residencia; lo que sucede es que dejan de tener la misma importancia, puesto que la subsistencia ya no depende tanto del acceso a los bienes comunales o a los que se transmiten de padres a hijos, ni del prestigio, sino que las personas acceden a estos bienes a través de sus logros personales. Ahora lo que importa es ser un buen trabajador: tener un empleo bien remunerado, o su propio negocio, adquirir nuevas capacidades laborales, por ejemplo, volverse experto en el manejo de alguna maquinaria agrícola; pero, sobre todo, el más grande logro al que aspiran las migrantes mexicanas de primera generación en el VSJ, es que sus hijos e hijas se eduquen, que tengan una profesión que les permita tener mejor calidad de vida que ellas. Ahora ya no quieren legar tierras, su legado es que sean ciudadanos de Estados Unidos educados, con capacidad para competir en un mercado laboral distinto al que ellas se integraron o que, por lo menos, si son trabajadores del campo no lo hagan con la sola fuerza de sus brazos.

Lo que les permite desafiar las normas establecidas y adoptar otras más acordes con su nueva forma de vida, es este nuevo espacio geográfico en el cual se incorporan a un mercado laboral que los requiere como los más precarizados en la cadena de producción, pero, aun así, el salario que reciben les faculta para prescindir de las escasas tierras que pudieran heredar. Con la modificación del patrón herencia por el patrón logros personales cambian las expectativas de comportamiento, ya que no solamente es posible actuar diferente, lo que era inaceptable en el pueblo de origen, empieza a ser posible y hasta deseable en el nuevo lugar de asentamiento. Como es la cuestión

de que las mujeres elijan libremente a su pareja aun cuando no pertenezca al mismo grupo cultural; que sean propietarias de casas, autos y negocios; que trabajen de forma remunerada, y decidan qué destino le van a dar a sus ingresos, aunque estos hechos no se den sin conflictos.

### **Contacto institucional como factor de cambio en entornos migratorios**

Las estructuras de dominación *masculina* “son el producto de un trabajo continuado (histórico, por tanto) de reproducción al que contribuyen unos agentes singulares (entre los que están los hombres con unas armas como la violencia física y la violencia simbólica) y unas instituciones: familia, iglesia, estado” (Bourdieu, 1998:50).

Si, como afirma Bourdieu, las instituciones son las encargadas de reproducir las estructuras de dominación masculina, y si en algunas sociedades más desarrolladas económicamente como las receptoras de migración laboral, el estado de las cosas en algo es diferente a las sociedades de partida, son precisamente estas instituciones las que tienen la facultad de transmitir esas discrepancias. Es el contacto con estas instituciones el que puede hacer que las mujeres identifiquen las posibilidades de modificar su condición de dominación.

Las migraciones tienen un poder transformador en la vida de las personas migrantes en la medida en que las colocan ante la posibilidad de acceder a recursos que les hagan avanzar en su desarrollo humano y económico, entre ello se encuentra el entrar en contacto con las instituciones sociales tales como: escuelas, hospitales y consultorios médicos, iglesias y asociaciones político-comunitarias.

En este apartado cuando nos referimos a “contacto institucional” se hace referencia al acercamiento que tienen las mujeres migrantes a las instituciones escolares, de salud, religiosas y políticas, generados por la necesidad de recibir servicios y que les da la oportunidad de insertarse de manera más rápida y eficaz en la sociedad de recepción, brindándoles la posibilidad de involucramiento con otras personas migrantes que llegaron antes que ellas y por tanto han aprendido a moverse ya en ese entorno, además de interactuar con los habitantes locales, igualmente entran en contacto con los prestadores de los servicios, lo que les permite desarrollar redes de apoyo, y al tener que moverse constantemente en estos ambientes institucionales, necesariamente van conociendo el idioma local.

## La escuela

Aun cuando las mujeres migrantes ingresen al país receptor a edades y con compromisos que no les posibilitan el acceso a la educación formal, el hecho de llevar a sus hijos a la escuela les permite entrar en contacto con la institución educativa, pues al ser ellas las que están pendientes de la educación de sus hijos en mayor medida que los padres, requiere de su involucramiento activo, ya que por lo general son ellas las que dejan y recogen a los niños en la escuela, las que están pendientes de sus avances y atienden las recomendaciones de maestros y directores para apoyarlos en el aprendizaje y desenvolvimiento: ayudan con las tareas y en caso de no poder hacerlo buscan asesoría, asisten a reuniones, y participan en el comité de padres. Gracias a esto se ven expuestas a mucho mayor trato con la población local, contacto con el idioma, conocen las formas en que funciona el sistema escolar, lo que deriva en la adquisición de herramientas que facilitan la integración de ellas y su familia en su nueva comunidad.

Una de las más grandes aspiraciones de las personas en situación de migración laboral es que sus hijos tengan mejores oportunidades educativas, económicas y sociales que ellos y comprenden que la educación es el camino más seguro, algo muy acertado ya que todo indica que la educación es el motor más efectivo de movilidad social, por lo que, llegando, una de las primeras cosas que hacen es buscar escuela para sus hijos en edad escolar. De esta manera, las generaciones 1.5 y la segunda son las que resultan directamente beneficiadas en términos educativos con la migración de la familia. Pero la asimilación que se da mediante la escuela para las generaciones jóvenes también es segmentada, ya que está condicionada por los antecedentes de sus padres, es decir, que el nivel socioeconómico y educativo de los progenitores determina el éxito de los vástagos en gran medida (Portes y Rumbaut, 2009, Portes, Fernández Kelly y Haller, 2006).

Pero también es frecuente que las madres accedan a la educación a raíz de su implicación en la educación de sus hijos. Chávez Arellano (2014), describe cómo algunas mujeres migrantes mexicanas en Los Ángeles tomaron cursos que ofrecían en la escuela donde asistían sus hijos y merced a ello pudieron trabajar como auxiliares de maestras, además de que también suelen interesarse en asistir a las clases de inglés y capacitación para el trabajo que ofertan las escuelas para adultos.

Al contrario de lo anterior, un estudio en Estados Unidos sobre el involucramiento de los padres chinos en la educación de sus hijos, se reveló que ellos tienen altas

expectativas sobre los logros de sus vástagos, pero no se involucran lo suficiente: solo el 50% está informados sobre el rendimiento escolar de sus hijos, 35% asisten a las conferencias para padres, 14 % ayudan con las tareas y solamente el 10 % desarrollaron actividades voluntarias en la escuela, ninguno tomó parte en las de decisiones escolares. Las principales razones son el poco dominio del inglés y los horarios de trabajo absorbentes. (Shuang Ji and Koblinsky, 2009).

González (2010), reporta resultados similares en un estudio sobre integración de familias migrantes en la comunidad educativa en Huelva, España: la participación de los padres y madres migrantes es muy baja. En el tema que más se involucran es en las tutorías y entrevistas con los tutores con un 50% de participación, siendo mucho menor en otras actividades extraescolares, y mínimas en aquellas que implican tomar de decisiones como el consejo escolar y la asociación de padres. A los motivos encontrados por Shuang Ji and Koblinsky (2009), González añade los prejuicios: sus entrevistadas expresaron no participar por temor a ser criticadas por no saber expresarse en la lengua local; encontró que las ecuatorianas, que sí hablan español, son las más propensas a asistir a las reuniones y exponer sus puntos de vista, a la vez que las subsaharianas son las que menos asisten y participan. Por otra parte, también considera el bajo nivel educativo, de ingresos y las dificultades para transportarse como otro obstáculo para la integración (González, 2010), a esto último se asimila mucho el comportamiento de las mixtecas, que rara vez participan en los comités de padres, mientras que las alteñas se involucran mucho más en este tema.

González (2010), considera a las redes de relaciones que se forman en la escuela indispensables para la integración de las familias migrantes, así como al consejo escolar y la asociación de padres y madres como los órganos integradores por excelencia; propician la comunicación, y colaboración entre profesores, familias migrantes y locales, además de que pueden surgir relaciones de amistad. Pero los hallazgos en cuanto a participación no son muy alentadores, pues menciona que los padres y madres no están muy interesados en asuntos de la escuela, ni en los de la comunidad. Habla de que la integración no es tan buena porque los habitantes autóctonos y los migrantes parecerían vivir en dos sociedades distintas, que habitan en el mismo lugar, pero cada grupo en su mundo.

Menciona que, a la hora de la salida de la escuela, cuando recogen a los niños, padres y madres están separados, por un lado, los migrantes, por otro los locales. La

discriminación ya no es directa y flagrante, ahora se nota en la exclusión y el rechazo. Los maestros suelen posponer el involucrar a los padres migrantes e incluso a los niños porque temen sus reacciones al tratar de incorporarlos a las actividades como, por ejemplo, festejos navideños y obras de teatro, debido a las diferencias culturales (González, 2010).

Entre los aspectos positivos rescatados por González se encuentran: crear puentes para que la población migrante y la local se conozcan e interactúen, generan lazos de amistad entre las familias, sobre todo a partir de la que se da entre los niños, para los que las nacionalidades y la etnia no parece importar y que luego se extiende a los padres, ayudar en la eliminación de prejuicios mediante el intercambio cultural entre familias mediante acciones que promueve la escuela, instauración de redes de apoyo entre migrantes que entran en relación en el ambiente escolar, además de facilitar el contacto con otras instituciones (González, 2010).

En el VSJ al igual que en los lugares descritos en la literatura referenciada, son las mujeres quienes construyen los nexos con las escuelas, pues son ellas las que están presentes con mucha más frecuencia que los hombres en las diferentes asociaciones de padres de alumnos. Son sus aportaciones las que contribuyen a diseñar actividades y programas que integren la diversidad cultural y étnica que existe en las escuelas con población de diferentes etnias. Estas manifestaciones culturales pueden ser desde los bailes tradicionales de los lugares de origen, un ejemplo palpable es la incorporación de danzas mexicanas como los jarabes y la guelaguetza en los festivales de fin de curso en la mayoría de escuelas del Valle donde asisten los hijos de mexicanos; la gastronomía, la literatura, así como conferencias. En todos estos temas son las mujeres las principales protagonistas e impulsoras, de esta manera se fomenta la integración de la cultura receptora y la huésped, al involucrar tanto a los estudiantes como a sus familias (González, 2010; Sipi, 2000).

En el tema de la educación, nuestros casos de estudio son un claro ejemplo de movilidad social atribuible a la escolaridad, lo que se puede imputar al gran interés de las madres en que sus hijos se eduquen, lo que no significa que así suceda siempre, porque como ya se aclaró en la sección metodológica, las mujeres que se mostraron más dispuestas a participar en esta investigación fueron, por un lado, las que tienen un estatus migratorio regular y no están tan temerosas de hablar, y por otro las que tienen hijas e hijos estudiando y que de alguna manera ya han tenido experiencias de que las

encuesten o les pregunten sobre la forma en que vienen en su nuevo entorno, ya sean sus mismos hijos o los maestros de ellos.

## Las instituciones de salud

Cuando las familias migrantes recién se instalan en su nuevo destino, suelen ser los tiempos más difíciles porque carecen de información sobre cómo y dónde se proporcionan los servicios elementales y más si su estatus migratorio es irregular, la atención de la salud es muy precaria en esta etapa, las personas indocumentadas no van al médico por temor a ser reportados a las autoridades migratorias, tienen la idea que la atención sanitaria es muy costosa y desconocen la existencia de programas de salud a los que pueden acceder los indocumentados, pero aun los que están de manera regular, con frecuencia se detienen de acudir en busca de atención por las barreras idiomáticas y el costo de los suministros de salud, además de que los horarios de atención se cruzan con los de su trabajo (Mengesha et al, 2018, Rodríguez Portilla y Martínez Rojo, 2011).

Ante la problemática de adaptación que enfrentan las familias migrantes en el VSJ, la salud queda en un segundo plano hasta que surge una emergencia imposter-gable y no hay más que acudir a atenderse. Una de esas emergencias entre mujeres en edad reproductiva suele ser el embarazo y el alumbramiento, muchas de ellas no tienen atención prenatal, solo acuden al hospital para dar a luz, pero es justo ese primer encuentro con los servicios sanitarios, provocado, en la mayor parte de los casos por el nacimiento de un hijo, el que les abre un abanico de posibilidades, ahí les informan sobre métodos anticonceptivos, prevención de cáncer cervicouterino y mamario, prevención y tratamiento de obesidad, hipertensión, salud mental y orientación nutricional.

En Estados Unidos, a las mujeres que acuden a los servicios de salud, les explican que dentro de las campañas sanitarias no es necesario informar sobre estatus migratorio, pero sobre todo les hacen saber que sus hijos que nacen en este país tienen derecho a un seguro de salud de manera gratuita si pertenecen a un sector de escasos recursos, además de que existen clínicas comunitarias que brindan los servicios médicos primarios, sin preguntar por documentos migratorios e incluso son muy accesibles en costo si se presentan comprobantes de bajos ingresos; asimismo se les informa que existe un programa destinado a suministrar atención a las embarazadas, que consiste en darlas de alta por tres meses en el *Medical*, programa de Seguro Médico que proporciona co-



bertura gratuita o a costos mínimos a personas de bajos ingresos, sobre todo a los niños, mujeres embarazadas, ancianos y personas incapacitadas. Con este procedimiento las mujeres tienen derecho a recibir cuidado prenatal y atención en el parto sin ningún costo ni averiguación sobre su situación migratoria (Vélez Santiago, 2016).

Lo anterior es a nivel federal, pero cada estado, condado o hasta ciudad cuentan con proyectos específicos. La Ciudad de Nueva York que en 2016 destinó 1.5 millones de dólares a atender la salud de los migrantes (Impacto Latino, 2016). El Estado de California donde se localiza nuestro caso de estudio, es el estado de la Unión Americana que suministra más atención sanitaria a sus residentes sin hacer distinciones por el estatus migratorio mediante programas financiados con recursos estatales. A pesar de esto los migrantes indocumentados no tienen derecho a adquirir seguro de salud permanente, igual que en todo el país, pero California cuenta con su propio seguro de salud para personas de escasos recursos, el *Medi-Cal*, que enfoca gran parte de sus esfuerzos en atender mujeres y niños, además de otras personas desprotegidas y temáticas de salud que se consideran prioritarias (Rodríguez, 2017).

Es frecuente que, a partir del primer contacto de las mujeres migrantes con las instituciones de salud, en cumplimiento del papel de cuidadoras de la familia, sean las que llevan a sus hijos a citas periódicas para vacunación, vigilar el correcto desarrollo y buena salud: al pediatra, al dentista y a cualquier servicio que se requiera, y de paso ellas también se atienden. Por otra parte, en el aspecto de la salud, en hogares de jornaleras agrícolas las mujeres han recibido más atención y han estado más cerca de los servicios médicos que los hombres, los que suelen pasar una vida sin hacerse ninguna revisión, muchas veces hasta que es demasiado tarde. Este contacto constante con las entidades de salud hace que las mujeres se vuelvan hábiles y conocedoras tanto de la forma de moverse dentro de la geografía en la que ahora transcurren sus vidas, como en el entramado de programas sanitarios que mejoran sus vidas y las de sus hijos, e igualmente desarrollan sus redes de contacto (Información recuperada en el trabajo de campo para esta investigación, de diciembre de 2014 a enero 2018). Lo anterior coincide con datos que demuestran que, en España, entre la población migrante, las consultas médicas se concentran en la atención ginecobstetricia y pediátrica (Jansà y García de Olalla, 2004).

Los migrantes mexicanos en Estados Unidos padecen un alto déficit en lo que a cobertura de salud se refiere, ya que es el conglomerado con el porcentaje más bajo (un

52%) sin acceso a estos servicios en 2013. Cabe señalar que para ese mismo año se encontró que fue más frecuente que las mujeres mexicanas tuvieran mayor cobertura que los hombres (56% contra 42%) (Secretaría de Gobernación, CONAPO y UPM, 2014).

Las personas que permanecen en Estados Unidos sin permiso migratorio, no tienen ningún tipo de cobertura sanitaria asegurada, los que cuentan con estatus legal y que perciben ingresos bajos prefieren no contratar, a pesar de que hoy es obligatorio, pero aun así, es posible que reciban atención si se dirigen a las instituciones que administran programas destinados a personas de bajos ingresos, pero podemos afirmar que son las mujeres las que más frecuentan las instituciones sanitarias, lo que les da la posibilidad no solo de monitorear y tratar su salud y la de sus hijos, sino también abre la perspectiva a la posibilidad real de controlar el número de nacimientos y cuándo tenerlos. Son también las instituciones de salud las principales en proporcionar información sobre la protección con que cuentan las mujeres y niños en contra de la violencia doméstica y velar porque no se manifieste.

### **Las instituciones religiosas**

Existen dos posiciones entre los estudios que involucran las variables migración y religión: Una se encamina a examinar la importancia de la religión como factor que permite a las poblaciones migrantes incorporarse exitosamente a la sociedad de llegada, la otra sostiene que mantener la religión originaria obstaculiza los procesos de integración porque favorece la formación de enclaves en los que se practican valores distintos a los de las mayorías locales, lo que hace que se formen grupos aislados que no se asimilan fácilmente (Odgers Ortiz, 2013; Huntington, 2004; Odgers Ortiz, 2003). Sin embargo, otros estudiosos sugieren que la diversidad religiosa, que ha sido una característica estadounidense, irá mermando conforme los migrantes pasan por un proceso de desafiliación étnica a la vez que se asimilan a la cultura receptora; esto es, que las segundas y terceras generaciones se adscriben a las religiones que han predominado tradicionalmente en los lugares de llegada (Odgers Ortiz, 2013; Hirschman, 2004; Levitt, Glick Schiller, 2004).

Otro aspecto que se toma en consideración en cuanto a que las personas migrantes se apeguen a su religión de origen es que funciona como reafirmante de la identidad étnica. Para los mexicanos que emigran hacia Estados Unidos conservar y fortalecer la religión que profesaban en su lugar de origen significa mantener vínculos sociales,

culturales, políticos y afectivos (Odgers Ortiz, 2013; Sánchez Gavi, Ortega Ramírez, 2013; Lehrer, 2004; Odgers Ortiz, 2003).

El catolicismo, que profesa la mayoría de los migrantes mexicanos, ha formado parte de su cultura e identidad, por lo que es muy común que trasladen los cultos de sus localidades de origen a los lugares en donde ahora viven. Se ha puesto mucha atención en las formas de celebrar a los santos con procesiones y fiestas que reproducen los ritos que se realizan en México. El apego a los rituales religiosos para los recién llegados suele ser parte de la búsqueda de estabilidad con lo que intentan llenar el vacío que implica la separación de lo conocido y querido. Mediante las prácticas religiosas trasplantadas, encuentran sentido de pertenencia con la congregación a la que se suman, muchas veces formada por paisanos, mientras que se mantiene el nexo con el lugar de origen (Odgers Ortiz, 2013 y 2003; Sánchez Gavi, Ortega Ramírez, 2013; Hirschman, 2004).

Otra forma de vivir la religión que tienen los migrantes, es participar de las celebraciones de su comunidad de origen, o bien regresando cada año para la fiesta del santo patrón, o a la distancia. Cuando los que han abandonado su patria no pueden retornar ya sea por motivos laborales, económicos o legales mantienen el nexo comunitario enviando dólares para los festejos, mientras que los familiares y amigos en compensación les devuelven fotos y videos y en fechas recientes video llamadas con la imagen en tiempo real de la celebración que ellos financiaron, así siguen siendo partícipes de su tradición cultural y religiosa y miembros activos de su comunidad, en este sentido nuestros hallazgos coinciden totalmente con los reportados por la literatura (Arias, 2016a; Odgers Ortiz, 2013.). Aunque el envío de remesas y el regreso a las fiestas patronales es cada vez menos frecuente debido a que los migrantes se están convirtiendo paulatinamente en emigrantes (Arias, 2016a).

Asimismo, se habla de la latinización del culto católico en Estados Unidos. La iglesia católica estadounidense que parecía ir en decadencia durante la segunda mitad del siglo XX se ha visto revitalizada con los migrantes hispanos, de los que como se sabe, los mexicanos son mayoría. Cuando los emigrantes europeos se asimilaron religiosamente a los norteamericanos y abandonaron las iglesias católicas, se pensó que los profesantes de esta religión se convertiría en una minoría, pero ahora los migrantes hispanos han vuelto a llenar los templos, muchas misas son en español en estados de alta concentración de mexicanos como California y Texas, lo que adquiere un signifi-

cado muy importante para la comunidad de migrantes hablantes de español, porque ahora no solo se valora el poder asistir a la celebración religiosa, sino que ésta sea en su propio idioma (Sánchez Gavi y Ortega Ramírez, 2013; Hirschman, 2004).

## El cambio de adscripción religiosa

Estados Unidos ha recibido una migración heterogénea, y debido a la tolerancia que existe en cuanto a los cultos religiosos hay una extensa oferta de religiones para los migrantes. Aunque se ha dicho que la religión católica es la más extendida entre los mexicanos, eso no quita que algunos cambien de adscripción religiosa, o que aún desde antes de salir de sus comunidades de origen ya hubiesen tenido la experiencia de transitar del catolicismo a otra doctrina, por regla general también cristianas.

En este aspecto la heterogeneidad también es muy marcada. La zona centro de México donde se asientan las sociedades rancheras y que territorialmente coinciden con la región histórica de la migración, se ha mantenido fiel el apego al catolicismo, pero en el sur, que corresponde a las sociedades indígenas y a la región de incorporación a la migración en épocas recientes, existe amplia diversidad religiosa debido a que ha recibido bastante propaganda protestante principalmente, además de que los habitantes de esta región ya habían transitado de sus religiones original a la fe católica, por lo que se explica que quienes se convierte a otros credos con más frecuencia son quienes salieron del sur (Rivera, Odgers y Hernández, 2017; Odgers Ortiz, 2013; Durand y Massey, 2003).

El cambio de adscripción religiosa puede estar ligado al apoyo en problemáticas cotidianas, mayor oportunidad de socialización con la población anglosajona y una rápida integración social en el nuevo espacio y rehuir a los costosos compromisos que implica la contribución para las festividades religiosas de sus pueblos. Entre los indígenas es mucho más marcado el último motivo a causa del sistema de cargos, ya que se les exige permanecer en el pueblo por todo un año además de erogar grandes sumas de dinero para el pago de la fiesta, lo que implica dejar a la familia sin un ingreso indispensable, estos hechos los describe la literatura, pero también fue posible constatar mediante observación directa. Cabe señalar que son los hombres los que han ejercido estos puestos tradicionalmente, aunque la migración ha ocasionado la incursión de las mujeres en algunos pueblos. (Arias, 2016a y 2011; Odgers Ortiz, 2013; Sánchez Gavi y Ortega Ramírez, 2013; Riveramar, 2008).

También se ha analizado la influencia de la religión en las decisiones de formar pareja, controlar o no la natalidad y la postura ante la organización familiar. Se encontró que las uniones mixtas ocurren menos entre personas que pertenecen a diferentes cultos, debido a que se suele buscar que la pareja comparta los mismos valores religiosos. El uso de métodos anticonceptivos está estrechamente ligado a las convicciones religiosas. Algunas religiones, como la católica, prohíben la anticoncepción artificial y se oponen al aborto, por lo que puede ser que las mujeres que se apegan rigurosamente al dogma de la iglesia tengan más hijos, aunque entre las familias católicas también se ha presentado una disminución notable del número de nacimientos a pesar de las fuertes proclamas “pro-vida” que profiere el sector católico más conservador (Maier, 2018; Lehrer, 2004).

Hay que destacar que recientemente el presidente los Estados Unidos Donald Trump, ha dado marcha atrás, o por lo menos lo ha intentado, a legislaciones que permiten el aborto o proveen de anticonceptivos de forma gratuita a las mujeres, lo que ha respaldado a la posición de la iglesia como institución tradicionalista, con amplias coincidencias con el partido republicano en defender los códigos morales y sistemas de valores de la cultura patriarcal, tratando de que el orden de género y organización familiar se mantenga con los menores cambios posibles (Collins, Gail, 2018; Maier, 2018).

En el enfoque que percibe a las iglesias como instituciones que se ocupan de aspectos prácticos de la vida de sus feligreses, además de los servicios espirituales convirtiéndose en un espacio de socialización, cuyo contacto provee a la población migrante y en particular a las mujeres el apoyo para salir adelante es al que nos referimos al hablar de contacto con las instituciones religiosas, aunque los aspectos anteriormente tratados no quedan fuera. Para los recién llegados resulta confortante encontrar una iglesia donde el servicio sea en español y pueden coincidir con otros hablantes de su lengua, quienes les informan sobre posibles empleos, los mejores lugares para comprar víveres y otros artículos, cómo conseguir casa, qué lugares pueden resultar peligrosos de frecuentar, qué precauciones tomar para estar a salvo si se es indocumentado, y el significado de ser migrante en la comunidad donde radican. Esto es que reciben orientación sobre la forma de construir su identidad migratoria mediante la auto identificación frente a los otros (Hirschman, 2004; Odgers Ortiz, 2003).

Las iglesias también suelen proporcionar servicios prácticos para la vida cotidiana como clases de inglés, e incluso de español para los hablantes de dialectos indígenas, asesoría para hacer trámites migratorios, dispensas y servicio de comedor para los más necesitados, orientación sobre programas gubernamentales que les otorgan beneficios, al mismo tiempo les da la oportunidad de sentirse parte de una comunidad al incorporarlos al voluntariado una vez que superan sus problemáticas más apremiantes. Las personas migrantes se involucran mucho más cuando pueden participar al catequizar, dar clases de idiomas, preparar y servir comida, dar orientación sobre temas diversos e incluso pueden alcanzar puestos de liderazgo espiritual, sobre todo en congregaciones que son menos rigurosas que la católica, lo que puede conseguirles el reconocimiento social e incluso el avance económico, así como la ampliación de las redes sociales (Odgers Ortiz, 2013 y 2003; Hirschman, 2004).

Otro ejemplo de la solidaridad que ejercen las iglesias está en que brinda protección a los migrantes indocumentados al convertirse en lugar “santuario” donde los perseguidos por las autoridades migratorias pueden estar a salvo, aunque sea temporalmente. Ante la política persecutoria de la administración Trump, las congregaciones religiosas que han adoptado la figura de “santuario” se han incrementado dramáticamente, a pesar de que al hacerlo están desafiando a la autoridad. Lo hacen porque cuando toman estas acciones están protegiendo a sus miembros, porque las personas que resguardan son sus vecinos, sus amigos, personas con las que conviven frecuentemente, forman parte de la congregación (Democracy Now; 2018; Hirschman, 2004).

Un análisis realizado en el Pew Research Center, encontró que en Estados Unidos entre la población cristiana, las mujeres son más religiosas que los hombres: 72% de las mujeres que practican una religión cristiana dijeron que la religión es muy importante en su vida en comparación con el 62% de los hombres; ocho de cada diez mujeres afirmó estar muy seguras de que dios existe, mientras que seis de cada diez hombres dijo lo mismo; asimismo más mujeres asisten al culto religioso que los hombres, a excepción de lo que ocurre entre los mormones donde no hay diferencia de género en cuanto a la regularidad de asistencia, otro dato es que 19% de las mujeres contra 25% de los hombres dijeron no estar afiliados a ninguna religión (Fahmy, 2018).

Entre las explicaciones que se dan a este fenómeno está que las mujeres son biológicamente más propensas a la fe. Otros argumentan que es el hecho de que las mujeres estaban confinadas al espacio privado mientras que los hombres se han desarrollado más en el espacio público, lo que ha socavado su religiosidad. Una postura distinta afirma que las mujeres pueden ser más religiosas porque enfrentan más inestabilidad económica e inseguridad física, lo que provoca que busquen abrigo y protección en la religión (Fahmy, 2018),

Si nos apegamos al último argumento, la inestabilidad e inseguridad que enfrentan las mujeres migrantes puede ser mucho mayor, tal vez esa sea la razón por la ellas asisten más a las iglesias y estén en contacto con las instituciones religiosas más frecuentemente que los hombres de sus familias, por lo tanto serán ellas quienes reciban las aportaciones en términos de contactos, ayuda concreta y orientación para poder desenvolverse mejor en un contexto de migración; por otra parte, si su forma de adherirse a la religión es demasiado dogmática puede ser que tenga un significado poco favorable en lo tocante a reconfigurar las relaciones de género.

### **Las instituciones políticas**

Aun cuando no se haga de manera activa y consciente, los migrantes tienen una participación en la política de la comunidad en que se instalan; por ejemplo, el hecho de buscar la ciudadanía, residencia legal y reunificación familiar por sí mismos constituyen hechos políticos (Ledesma Cabello, 2014; Amescua, Luque y Urbano 2013).

La participación política en contextos de migración puede tener múltiples representaciones, las formas más reconocidas son: ejercer el derecho a elegir representantes, ser miembro de partidos políticos, presentarse como candidatos a cargos de elección popular, ser representante de la comunidad, así como la participación cívica en el voluntariado, ser miembro de sindicatos, pertenecer a organizaciones de migrantes que los representen, tanto en el lugar de residencia como en los de origen, involucrarse en la gestión de asuntos comunitarios, e incluso formar parte de organizaciones religiosas son ejemplos de colaboración cívico-político, además de que existen otras manifestaciones que están encaminadas a seguir activos en la política de sus lugares de origen como el voto a distancia, hacer proselitismos por algún partido o candidato o participar en proyectos filantrópicos (Huddleston, 2017; Escamilla, 2009).

El ideal de integración sería que los migrantes y sus hijos tuvieran niveles de participación cívica y política iguales que los nativos, pero esto no ha ocurrido en ninguno de los países que conforman la región OSCE<sup>11</sup>. Incluso se llegó a considerar que los bajos niveles de participación política indicaban que entre los migrantes económicos y sus familias existía la tendencia a ser apolíticos, pero análisis posteriores demostraron que sus intereses se enfocaban en cuestiones relacionadas con el trabajo, como los sindicatos, y el que no se movilizaran para exigir derechos políticos convencionales se le imputó a que procedían de países de origen con poca tradición en procesos de democratización y participación ciudadana (Huddleston, 2017; Rodríguez, 2016).

Asimismo, estudios con enfoque de transnacionalismo afirman que los vínculos políticos con el lugar de origen no dañan la integración cívica y política con el lugar de destino. Al igual que los nativos participan en la política local, regional y nacional, así los migrantes pueden involucrarse a todos los niveles tanto nacionales como transnacionales; se encontró que, a mayor participación transnacional, más involucramiento en el país de residencia debido a que las experiencias y habilidades políticas se transfieren de un contexto a otro (Huddleston, 2017; Escamilla, 2009). Otros aspectos que se mencionan en relación con la participación de los migrantes en política son los niveles educativos, de ingreso y el tiempo que tienen viviendo en el destino, cuanto más altos son estos, mayor es la participación política (Huddleston, 2017, Michel-Domínguez 2008).

Para que los migrantes puedan participar en la política partidista y en la elección de representantes en el país de destino, es preciso que se hayan naturalizado, o que pertenezcan a la segunda generación o posteriores. En relación con la búsqueda de la ciudadanía y la incorporación de los migrantes en los procesos políticos en Estados Unidos, Juan-Vicente Palerm afirma que cifras sin precedentes de mexicanos que viven

---

11 OSCE (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa) está conformada actualmente por 57 Estados: todos los países de Europa, Asia Central y América del Norte (Canadá y Estados Unidos). Está reconocida como organismo regional conforme al capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Dentro de la OSCE se encuadran los países Socios para la Cooperación (Afganistán, Japón, República de Corea y Tailandia), así como los Socios Mediterráneos para la Cooperación (Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Marruecos y Túnez). <https://www.osce.org/es/wha-tistheosce/factsheet> Consultado en 11/04/2018.



en California se han naturalizado como estadounidenses en la última década del siglo XX. Gracias a eso se han involucrado cada vez más en la política local. Para demostrar su afirmación señala que basta revisar las páginas Web de las ciudades agrícolas del Valle de San Joaquín para comprobar la extensa participación de los latinos en las administraciones, con lo que se pone de manifiesto el gran impacto que han logrado los mexicanos en términos de participación política en los lugares donde son mayoría ya legales (Palerm, 2000).

En el tema del voto latino, se habla de que de 2004 a 2012 aumentó en un 50% (Truax, 2018) sin embargo, en las elecciones federales de 2016 el latino fue el grupo que tuvo una menor participación a pesar de que el número de los que pueden ejercer este derecho ha aumentado en relación con las elecciones de 2012, además de que en términos porcentuales disminuyó su presencia: del total del electorado latino, en 2012 votaron 48% en tanto que en 2016 solamente lo hicieron el 47.5%. En 2016 comparado con otros grupos, se tiene que entre los hispanos estaban registrados para votar el 57.3% de la población y lo ejercieron 47.6 %; entre los blancos no hispanos 73.9% y 65.3%; para los afroamericanos las cifras del padrón fueron de 69.9% mientras que la participación quedó en 59.9% y los asiáticos con 56.3% de personas registradas para votar y 49% quienes lo hicieron efectivo. En una encuesta se recabó información en la que se encontró que, en gran medida, los que estaban listos para votar no lo hicieron porque, ni los candidatos, ni los temas que promovían en sus campañas les satisfacían, lo que confirma que los migrantes hispanos no se identifican de forma contundente, ni como demócratas, ni como republicanos, aunque el apoyo es significativamente mayor para los demócratas (Moreno-Fernández, Hernández-Nieto, Gutiérrez 2017).

Entre las mujeres fue decidida la preferencia por el partido demócrata, principalmente entre las latinas en los comicios de 2016: Un 54% del voto femenino fue para Hilary Clinton, pero con una gran división por raza y clase. Entre las blancas con educación menor que secundaria eligieron al partido republicano en un 63% y el 35% fue voto demócrata, mientras que las afroamericanas con igual nivel educativo únicamente el 3% voto por Trump y entre las hispanas el 25%. La inclinación de las mujeres migrantes y su descendencia por el partido que puede ser más sensible a sus demandas laborales, sociales y migratorias se refleja en el voto a favor de la candidata demócrata (Quartz, 2016), es preciso mencionar de nuevo que cuando se habla de población latina en Estados Unidos, se puede leer “mayoritariamente mexicana”.

En el terreno de las asociaciones con fines laborales hay numerosos ejemplos, pero entre los más destacados por sus logros está el movimiento de Cesar Chávez, entre las décadas de 1960 y 1990, que movilizó en huelgas y manifestaciones a miles de trabajadores del campo en California, la mayoría de ellos migrantes. Esta movilización logró que las leyes protegieran a los trabajadores agrícolas contra las condiciones de trabajo inhumanas y despidos injustificados entre otros beneficios, de ahí surgió un sindicato importantísimo: La United Farm Workers of America (UFWA), que aún hoy agrupa a los trabajadores del campo (Scott, 2007).

En lo que respecta a organizaciones que involucren a mujeres migrantes destacan los movimientos de trabajadoras domésticas en varias ciudades de Estados Unidos. Su lucha ha sido por un trato digno, mejores salarios, horarios definidos y prestaciones similares a las que reciben otros trabajadores, además del reconocimiento de su trabajo. En esas asociaciones estaban incluidas latinas de diferentes nacionalidades: guatemaltecas, hondureñas, peruanas, salvadoreñas y desde luego mexicanas. Un ejemplo es la Asociación De Trabajadoras Domésticas (Domestic Workers' Assosiation) que se fundó en 1990 en Los Ángeles Ca. con el apoyo de abogadas activistas sociales, algunas con padres migrantes (Hondagneu-Sotelo, 2011).

Vale la pena mencionar a la organización Líderes Campesinas, que surgió en 1988 en el Valle de Cochella, California, entre mujeres mexicanas trabajadoras del campo; ahora opera a nivel estatal con sedes en los condados de más alta explotación agrícola del Estado. Algunas de las preocupaciones de Mujeres Campesinas abarcan primero temas laborales como: salarios justos, acoso sexual en el trabajo, abuso de mayordomos y otros dirigentes, falta de comunicación entre gerencia y trabajadoras/es; en los lugares de trabajo, mala higiene de los sanitarios, falta de agua fresca para beber, uso de pesticidas en la agricultura; en temas sociales: viviendas, educación y salud con énfasis en: cáncer de seno y cáncer cervicouterino, cuidado de la infancia, embarazo precoz, sida; y al interior del hogar la violencia doméstica, que son las problemáticas que enfrentan sus integrantes (Lideres Campesinas, 2018).

Para los indocumentados solo está abierta la posibilidad de involucrarse en la política informal mediante la lucha por sus derechos, por ejemplo, a través de manifestaciones y huelgas. Para poder ser escuchados la organización grupal es indispensable como lo demuestra el caso reseñado por Michel-Domínguez, (2008) que narra cómo un grupo de mexicanos indocumentados se manifiesta ante el consejo de la ciudad de

Wasco, pequeña localidad agrícola del Valle de San Joaquín, para defender el derecho a la vivienda en nombre de sus hijos, casi todos ciudadanos estadounidenses, ante la decisión de desalojarlos de un predio conocido como “El Campito” en el que habitaban desde hacía más de diez años, para construir un parque industrial (Michel-Domínguez, 2013, 2008).

En este ejemplo se demuestra la participación de las mujeres en la política, ya que como relata la autora, la posibilidad de llevar la protesta a las autoridades surgió de la asistencia de dos mujeres a una conferencia sobre la calidad del aire y la importancia de involucrarse en la política local para defender el derecho de sus hijos a un medio ambiente sano, ahí las mujeres exteriorizaron sus problemática de vivienda y recibieron orientación por parte de la expositora, quién las asesoró sobre organización y formación de liderazgo.

La exposición de su problemática tuvo muy buena acogida. Diversos políticos en funciones y otros que buscaban el voto popular las escucharon y se comprometieron en su lucha. Aunque no se menciona en el trabajo de Michel-Domínguez, parece ser que los que tomaron el liderazgo del movimiento fueron los hombres, esto se desprende de las fotografías que integra en su documento, en las que aparecen varones líderes del movimiento en compañía de los políticos y se les identifica con nombre propio en el pie de foto, mientras que las mujeres están en una fotografía grupal en las reuniones con la asamblea de la ciudad, en esta podemos constatar que las mujeres están presentes, de lo que se deduce su participación activa durante todo el movimiento, pero, el que los hombres tomaron los papeles protagónicos y a ellas no se les nombró de manera concreta contribuyó a que no se visibilizaran en el desarrollo del asunto.

Otro caso representativo de defensa del derecho a la vivienda se encuentra documentado por Velasco, Zlolniski y Coubés, (2014), que, aunque en un contexto de migración interna, son un claro ejemplo de movilización de migrantes para defender sus derechos por medio de acciones políticas. Este estudio se localiza en el Valle de San Quintín, Baja California Norte, México. Es la lucha de trabajadores agrícolas mixtecos por reivindicar sus derechos laborales y regularizar la propiedad de sus viviendas ubicadas en asentamientos irregulares, en la cual las mujeres fueron actores preponderantes.

El involucramiento de las mujeres en organizaciones enfocadas a cuestiones ambientales, como la contaminación del aire y del agua a causa del uso de pesticidas en la industria agrícola, y en actividades de promoción cultural son bastante frecuentes en

el Valle de San Joaquín. También están muy presentes en acciones en favor de la salud, nutrición y la educación. Un ejemplo de este tipo de organizaciones es “El Quinto Sol de América”<sup>12</sup> ubicado en Lindsay, California en el Valle de San Joaquín, una ciudad con características muy similares a las de Wasco, en su página web se expresan como su misión “utilizar el arte, la cultura y la educación como herramientas principales para ayudar a crear comunidades más justas y equitativas, que incluyen lograr una mejor calidad de vida para las comunidades de trabajadores agrícolas” (El Quinto Sol de América, 2018).

Otra manera de participación política que han privilegiado los migrantes mexicanos en Estados Unidos es en las organizaciones y clubes de paisanos *pro pueblo* que recaudan y transfieren remesas colectivas destinadas a obras benéficas en los lugares de origen. Entre la que destaca el programa 3x1, que fue creada por mexicanos. Consiste en que por cada dólar que donan los migrantes, el gobierno estatal, municipal y federal aportan otro, lo que hace que los recursos se multipliquen por cuatro. Ha sido tan exitoso que se ha replicado por migrantes de otros países, incitados por los gobiernos de sus comunidades de origen. Se han puesto en marcha, por ejemplo, en el Salvador, Filipinas y Somalia, entre otros (Portes, 2015; García Zamora, 2007).

Entre los migrantes mexicanos, los zacatecanos, dentro de la región histórica de la migración, están entre los que más han hecho uso de esta figura, que permite participar de manera activa en la política de sus comunidades de origen, al decidir qué obras apoyar, además les permite reafirmar un sentido de pertenencia transnacional compartida, cabe señalar que la mayoría de quienes participan en este tipo de organizaciones son profesionistas o dueños de negocios, adultos jóvenes, que hablan buen inglés, cuentan con residencia legal en Estados Unidos y tienen más de 10 años de haberse establecido en ese país (Portes, 2015; García Zamora, 2007; Durand y Massey, 2003).

Resulta interesante la publicación de SEDESOL en la que se reglamenta la operación del programa y entre los criterios de priorización aparece que: “Sean presentados por clubes de migrantes conformados por mujeres o mayoritariamente por mujeres”. Así mismo menciona que el programa contempla la realidad actual por lo que incorpora la perspectiva de género que consiste en contribuir a que las mujeres se beneficien de manera igualitaria de los bienes o servicios que se otorgan (SEDESOL, 2017).

---

12 <https://www.elquintosoldeamerica.org/>

Existen opiniones acerca de que la incorporación de las mujeres latinas en política ha sido lenta y con escasa visibilización debido a que sus esfuerzos y logros no han sido bien documentados o publicitados (Bejarano and Martinez-Ebers, 2018). Y por supuesto que también en la participación política operan las diferencias de clase, género y raza: no sólo hay más líderes masculinos, sino que también es mucho más común que existan líderes políticas blancas, heterosexuales y bien educadas (Maxwell and Shields, 2018). Algo que ha cambiado el panorama fueron las elecciones intermedias de noviembre 2018 en Estados Unidos que dejaron como resultado el Congreso más diverso de la historia: aunque los hombres siguen siendo mayoría, las mujeres han alcanzado un número récord de escaños; de las 127 que resultaron electas, 22 son afroamericanas, 13 latinas y 8 asiáticas y por primera vez una musulmana, una indígena y una homosexual están incluidas como representantes populares (CAWP, 2019).

También es muy representativo y original el caso de la organización transnacional formado por los indígenas oaxaqueños: el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB), es una coalición de grupos y organizaciones con base en Oaxaca, Baja California Norte y California, en Estados Unidos, que declara como objetivo: “Contribuir al desarrollo y autodeterminación de los pueblos indígenas migrantes y no migrantes, así como luchar por la defensa de los derechos humanos con justicia y equidad de género a nivel binacional” (FIOB, 2018; Velasco, 2014b).

En un inicio la organización agrupaba a indígenas mixtecos y zapotecos, pero hoy ha incluido a más etnias como los triquis y los chatinos, también se han sumado organizaciones indígenas originarios de otros estados de México por ejemplo de Guerrero y Michoacán, la inclusión de estas organizaciones fue lo que creó la necesidad de cambiar el nombre original de Frente Indígena Oaxaqueño Binacional por el actual. Sus actividades buscan la integración en los lugares de destino mediante mejoras en los campos laborales, educativos, de la salud, defensa legal, discriminación, aprendizaje de idiomas (inglés, español y lenguas indígenas); están atentos a las políticas migratorias, promueven su cultura y defienden su autonomía, realizar actividades en beneficio de sus pueblos de origen igual que otras organizaciones pro-pueblo y organizan manifestación con gran número de participantes para hacer valer sus derechos en ambos lados de la frontera, a la vez que ejercen prácticas políticas transnacionales (FIOB, 2018; Velasco, 2014b, Zunino, 2010).

Se ha dicho que en el FIOB los hombres son mucho más visibles, tanto por el número como por los puestos de liderazgo que ocupaban (Velasco, 2014b, 2005, 2002,), lo que puede estar cambiando. Velasco (2014), reportó que en las últimas asambleas la asistencia de mujeres fue muy similar a la de los hombres además de que cada día tienen mayor participación, sobre todo las jóvenes, quienes están presentes a la par que su contraparte masculina cuando estudian en la universidad. Hurgando en la página web del FIOB, en 1918 se puede ver que a la cabeza de la organización estaba un hombre; en el directorio aparecían 15 puestos de coordinación de los que 8 eran ocupados por hombres y 7 por mujeres. En la sección de comités, en la parte que corresponde a California, se informa que por primera vez en 20 años y desde la creación del (FIOB), la dirigencia quedó en manos de una mayoría de mujeres, en la última revisión de la página oficial de esta organización efectuada en junio de 2019 se encontró que la coordinación general recae en una mujer y esta vez solamente aparecen 14 coordinaciones de las cuales el 50% son encabezadas por mujeres, puede ser que en términos numéricos no haya cambiado mucho en relación con la administración anterior, pero la diferencia es que el puesto de más responsabilidad lo ostenta una mujer (FIOB, 2018 y 2019).

Movimientos con temática migratoria hay muchos, entre los más recientes que han conglomerado a migrantes de distintas nacionalidades es el de los *Dreamers*, jóvenes que fueron llevados a Estados Unidos por sus padres cuando eran pequeños, a los que Obama les concedió una especie de amparo por medio del cual pueden permanecer, trabajar y estudiar de forma legal, pero este permiso no es definitivo, se tiene que renovar cada dos años y al parecer se tambalea en la presente administración. El haber conseguido la Acción diferida (DACA) fue gracias a movilizaciones en las que aparentemente no había distinción de género, ni de nacionalidad; puesto que participaban tanto hombres y mujeres que estudian en universidades principalmente. Los *Dreamers* cuentan con una sólida red a través de todo el país en la que está representada la diversidad étnica, racial y religiosa, además de que han creado nexos con otras organizaciones que defienden derecho de minorías y mantienen estrecha relación con políticos que simpatizan con su movimiento principalmente, latinos (Dickerson, 2018; Truax, 2018). Si, como se ha dicho DACA se da por terminada, no cabe duda que las movilizaciones continuarán, estos jóvenes solidarios, bien organizados, se ven cara a cara con su más grande miedo: perder el que consideran su verdadero país (El Financiero 14 de abril 2018).

Chávez, Granados y Castro, (2011) exponen con respecto a la participación social, que ésta ocurre en el espacio público, como manifestación de un interés por buscar beneficios colectivos, es un acto individual que acontece al interior de una colectividad en la búsqueda de conseguir logros comunes y su espacio de ocurrencia es la esfera pública. Haciendo extensivas estas características a la participación política podemos afirmar que para que exista un involucramiento activo de las mujeres en política, necesariamente deben abandonar la esfera privada que significa que permanecen confinadas en las casas.

Pero aun cuando la participación de las mujeres no se presente de manera tan contundente, hablando de su representación numérica en las trincheras de la democracia representativa, cada vez que se hace o se deja de hacer algo: votar o no votar, ser miembro de un partido o no serlo, trabajar fuera de casa o no, estar en una manifestación callejera para exigir derecho o no, en cada acto hay una expresión política como queda resumido en la frase acuñada por el feminismo de la década de 1970: “Lo personal es político”.

Los roles de género suelen operar de forma favorable en lo relacionado al contacto institucional, a excepción de la participación política donde la balanza se inclina a favor de los hombres. Las mujeres al atender las cuestiones educativas de sus hijos tiene alta participación en comités escolares, asisten a reuniones con padres y maestros; mientras que el cuidado del embarazo y salud las hace ponerse en contacto con clínicas, consultorios y hospitales, a raíz de la gestación y partos y posteriormente llevar a su hijos a las consultas, lo que genera que sean ellas quienes mantienen mayor vinculación con las instituciones educativas y de salud, algo similar pasa con las instituciones religiosas donde las mujeres se involucran mucho más que sus parejas y aunque esto representa un reto mayor para ellas que para sus compañeros, a la postre les facilita el proceso de integración, el construir redes de apoyo, aprender el idioma, detectar programas de ayuda gubernamental a los que puede tener acceso ellas y su familia o por lo menos sus hijos que ya nacieron en el país receptor. De esta manera incluso consiguen capacitación para el trabajo y trabajar.

De las instituciones con las que las migrantes tienen contacto y que se incluyen en este análisis, las más importantes para ambos grupos culturales es indiscutiblemente la escuela, pues es la que les permite por un lado alcanzar la meta de superación anhelada por los padres al momento de migrar: que sus hijos tengan mejores oportu-

nidades, las que se alcanzan mediante la educación y por medio de ésta trabajos mejor remunerados, el acceso a la clase media y a bienes de consumo; y por otro facilitan el acoplamiento de toda la familia a su nuevo entorno, se puede asignar el segundo lugar en importancia a las instituciones sanitaria, porque de ellas reciben los servicios necesarios y la información pertinente para el cuidado de la salud en general y la salud reproductiva en particular, pero también las instituciones religiosas y políticas tiene influencias trascendentales, pero diferenciadas para uno y otro grupo.

Por ejemplo es más común que algunas alteñas se apeguen a los dogmas católicos en lo tocante al uso de métodos anticonceptivos, el rechazo terminante del aborto y al divorcio, mientras permanecen adheridas a esta religión ya que los cambios de adscripción religiosa no son frecuentes, por otra parte las mixtecas sí cambian de religión, sobre todo a otras cristianas como Testigos de Jehová y algunas más de las que abundan en el VSJ, porque para ellas permanecer en el catolicismo, representa grandes erogaciones monetarias para el pago de las festividades del santo patrono de su localidad, además de que al cambiar a estas religiones, los maridos suelen abandonar el alcoholismo y dedicar más tiempo a su familia, aunado a que las congregaciones religiosas les brindan apoyos, de los que éstas mujeres y sus familias han recibido beneficios, como las clases de español e inglés, o el acompañamiento en caso de acudir al hospital, clases de manejo y consejos para pasar el examen de conducir, entre otros.

En lo relacionado con las instituciones políticas, las mixtecas son más participativas, además de que entre ellas cuentan con organizaciones de paisanos muy bien articuladas en los dos lados de la frontera, y en los diferentes lugares en donde se asientan los mixtecos y otros grupos indígenas. Esta forma de organizaciones transnacionales tiene sus raíces en las estructuras comunitarias ancestrales de su cultura, pero también responden a una necesidad debido a que, según su decir, ya hay más mixtecos viviendo en la migración que en sus pueblos originarios. De igual manera que los otros temas que forman parte del análisis teórico, este se trata de forma más extensa en el capítulo análisis de datos en la sección correspondiente.



# CAPÍTULO III

## LA MIGRACIÓN MEXICANA AL VALLE DE SAN JOAQUÍN

La descripción del lugar de trabajo permite presentar el contexto en el que se enmarca la investigación, incluye el entorno físico, económico y social en el cual se desenvuelven las protagonistas del presente trabajo. Se considera al Valle de San Joaquín (VSJ) en su totalidad como lugar de trabajo, no porque sea posible tanto realizar entrevistas como tomar casos de estudio en todo el territorio; sino más bien por considerarlo como un espacio social que mantiene cierta unidad o similitud de características socioeconómicas. Y, adicionalmente, por ser una de las regiones del Estado de California (EE. UU.) con mayor cantidad de población de origen hispano, principalmente mexicano, incluidos representantes de las sociedades rancheras del centro de la República Mexicana e indígenas oaxaqueños, cuya presencia ha aumentado significativamente en los últimos treinta años.

### **El Valle de San Joaquín**

El VSJ está situado al centro del Estado de California, en los Estados Unidos de Norteamérica y está conformado por ocho condados: al Norte, San Joaquín; siguiendo hacia el Sur, Stanislaus, Merced, Madera, Fresno, Tulare, y Kings, y al extremo Sur, Kern. Limita al Este con la Sierra Nevada, al Oeste con dos regiones costeras, la Costa Central y el Área de la Bahía y al Sur con las montañas de Tehachipe (ver ilustración 3).

El estado de California cuenta con múltiples regionalizaciones, de una agencia de gobierno a otra, existen grandes diferencias. Algunas consideran al VSJ como la parte sur del Valle Central, formado por éste y por la parte norte que se conoce como el Valle de Sacramento, uniéndose ambas partes en el delta de los ríos Sacramento y San Joaquín. Así lo considera, por ejemplo, el California Water Science Center (2016). Por su parte, el Public Policy Institute of California en sus reportes, toma a cada una de las partes como una región independiente. (Johnson, 2002). Este último criterio es el que se está utilizando para el presente trabajo.

MIGRACIÓN Y GÉNERO  
ALTEÑAS Y MIXTECAS EN EL VALLE DE SAN JOAQUÍN, CALIFORNIA, 1950-2017

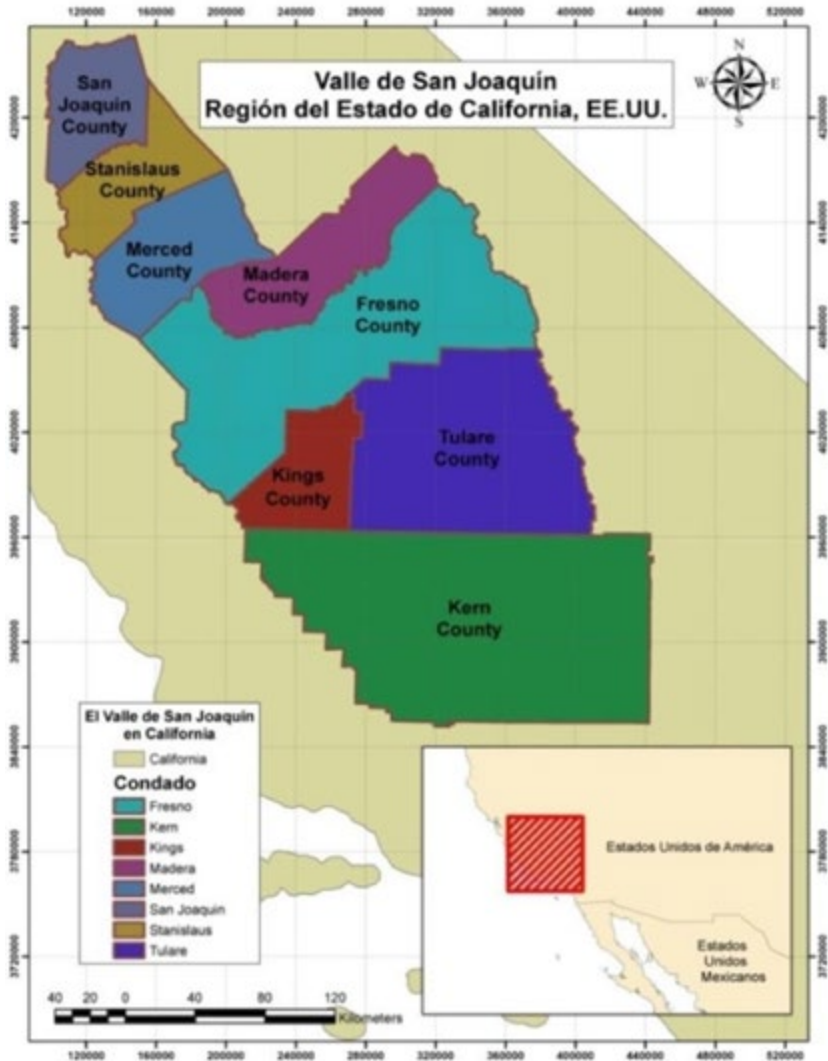


Ilustración 3. Ubicación del lugar de trabajo.  
Elaboración propia con datos del Censo 2010 de EE. UU.

Entre los factores que han convertido a la región del VSJ en una potencia agroalimentaria se puede señalar la riqueza de su tierra, la abundancia de agua, y la mano de obra barata que provee la población inmigrante de origen mexicano desde finales del siglo XIX (Díaz Juárez, 2005; París-Pombo, 2008).

El agua es una de las temáticas más recurrentes en todos los ámbitos de la vida del VSJ. De ella hablan los políticos, los noticieros y la población en general, debido a que, tras años de escasez de lluvia, la agricultura que ha sido una fuente de riqueza y trabajo está en riesgo. La hidrografía ocupa un lugar central en esta región y, a pesar de lo anteriormente expuesto, el agua aún sigue siendo abundante tanto en sus afluentes naturales como en la impresionante infraestructura de irrigación que se ha desarrollado (ver ilustraciones 4 y 5). Sin el desarrollo de infraestructura y tecnología hidráulica, este gran valle no sería tan fértil como lo es hoy, debido a que en el pasado era un árido desierto. La red de canales y tuberías son el sistema circulatorio por donde fluye el líquido que da vida al VSJ (Díaz Juárez, 2005).



**Ilustración 4. Hidrología, VSJ.**  
**Elaboración propia con datos del Censo 2010 de EE.UU.**

LA MIGRACIÓN MEXICANA AL VALLE DE SAN JOAQUÍN



Ilustración 5. Infraestructura hidráulica, VSJ.  
Elaboración propia con datos del Censo 2010 de EE.UU.

## La población

La fuerza de trabajo, ligada a la migración mexicana, es un factor que ha permitido el desarrollo de la agricultura a gran escala, que data de las décadas de los 20 's y 30 's del siglo XX. Taylor (1983) reporta que, en el año de 1927 en el estado de California, había 11,500 mexicanos con sus familias moviéndose de rancho en rancho entre el Valle Imperial, el VSJ, Santa Clara y el Valle de Sacramento. A este periodo corresponde la fase del “Enganche” misma en que las empresas agrícolas y ferroviarias recurrían a intermediarios que se dedicaban a contratar mano de obra en México (Durand y Massey 2003).

Los estados de origen más frecuentes de los migrantes fueron, desde esas fechas: Jalisco, Michoacán y Guanajuato. Una práctica frecuente en esa época fue promover que los migrantes llevaran a sus familias para que se convirtieran en mano de obra estable, lo que dio origen al asentamiento de los primeros grupos familiares de origen alteño en el VSJ (Durand, 1991). Este dato también se ha corroborado con información recabada en trabajo de campo, la que ha permitido identificar su asentamiento en el VSJ desde 1927.

A la etapa anterior le siguió la fase de los braceros entre 1942 y 1964 que consistió en la contratación negociada entre Estados Unidos y México de trabajadores agrícolas para solventar la crisis de mano de obra que enfrentaba el país del norte a causa de la Segunda Guerra Mundial (Durand, 1991). En esta fase, California fue el estado de la Unión Americana que más trabajadores agrícolas recibió, con las características de permanecer de manera legal, temporal, predominio de varones y proceder de áreas rurales (Durand y Massey, 2003).

Cuando se dio fin al convenio entre México y Estados Unidos que facilitaba la entrada de trabajadores migrantes, se inició una nueva fase migratoria a la que Durand y Massey (2003), llamaron la de los “indocumentados”, desde 1965 y hasta 1986 la entrada legal se redujo en tanto que el ingreso de indocumentados aumentó. En el VSJ, donde cada día se requería de más brazos para arrancarle sus frutos a la tierra, la migración indocumentada creció, dado que la oferta de trabajo se había generado por el desarrollo agrícola de la región. (Díaz Juárez, 2005; Johnson and Hayes, 2004).

En el VSJ el aumento poblacional, ligado a la migración que llegó atraída por la oferta de empleo, se puede apreciar claramente a partir de la década de 1970 de acuerdo con lo reportado por los Censos de Población de los Estados Unidos, sobre todo si se hace un comparativo del Estado de California con la totalidad del país (ver tabla 3). La dinámica de crecimiento poblacional en el VSJ entre la década de 1960 a 1970 se

mantuvo muy similar al resto de los Estados Unidos en los condados de Fresno, Kern y Tulare; pero por debajo de la observada en el propio Estado de California en los otros condados, con excepción del condado de Kings (ver tabla 3). Entre 1970-1980, tanto en el país como en el Estado de California, se presentó una baja en la tasa de crecimiento, pero, de manera contraria, en los condados del VSJ hubo un crecimiento, de nuevo exceptuando a Kings, en el que la tasa fue a la baja de manera drástica.

En 1986 en Estados Unidos se promulgó la ley “Immigration Reform and Control Act” (IRCA) que pretendía, por un lado, impedir el ingreso ilegal, a la vez que otorgaba estatus legal a los migrantes que hubiesen ingresado con anterioridad a la fecha; asimismo permitía que los trabajadores que lograran regularizar su estatus migratorio solicitaran el ingreso de su pareja e hijos. Los aumentos poblacionales del VSJ en la década de 1990, tan alejados tanto de los estatales como de los nacionales, pudieran atribuirse al ingreso de migrantes atraídos tanto por la posibilidad de adquirir la ciudadanía estadounidense como por la reunificación familiar propiciada por IRCA y, desde luego, al auge del empleo agrícola existente en esta región, que fue uno de los factores que propició la existencia de la ley mencionada, la que dicho sea de paso no logró detener los cruces de indocumentados.

En las entrevistas a mujeres, sobre todo entre las mixtecas, es constante la referencia de que ellas o sus esposos cruzaron la frontera debido a los rumores de que un proceso de legalización estaba próximo. Por su parte, la mayoría de las mujeres alteñas entrevistadas reportan haber llegado gracias a la amnistía, para reunirse con sus esposos que ya trabajaban en los Estados Unidos. Llama la atención que el condado con un crecimiento que podríamos calificar de descomunal en dicho periodo fue Madera con un 52%, mientras que en la década pasada había tenido apenas un 2% (ver tabla 3). Cabe señalar que este condado es precisamente el que cuenta una mayor población indígena oaxaqueña (Kresge, 2007).

En el periodo que va de 1980 a 1990, el VSJ sigue presentando un crecimiento poblacional superior al del estado y muy por arriba del nacional. En los ciclos de dos decenales, de 1990-2000 y de 2000-2010, la tendencia es a la baja, pero continúa por encima de la que presenta California y Estados Unidos en su totalidad (ver tabla 3). Este decrecimiento es atribuible, por un lado, a la disminución en las tasas de natalidad y, por otro, a la reducción de ingresos de migrantes a raíz de las restricciones fronterizas impuestas después de los sucesos del 11 de septiembre de 2001 (Durand, 2013).

**Tabla 3. Población por décadas 1960-2010: VSJ, California y Estados Unidos.**

	<b>1960</b>	<b>1970</b>	<b>%</b>	<b>1980</b>	<b>%</b>
Fresno	365,945	413,053	12.9%	514,621	24.6%
Kern	291,984	329,162	12.7%	403,089	22.5%
Kings	49,954	64,610	29.3%	73,738	14.1%
Madera	40,468	41,519	2.6%	63,116	52.0%
Merced	90,446	104,629	15.7%	134,560	28.6%
San Joaquín	249,989	290,208	16.1%	347,342	19.7%
Stanislaus	157,294	194,506	23.7%	265,900	36.7%
Tulare	168,403	188,322	11.8%	245,738	30.5%
California	15 717 204	19 953 134	27.0%	23 667 902	18.6%
Estados Unidos	179 323 175	203 211 926	13.3%	226 545 805	11.5%

	<b>1990</b>	<b>%</b>	<b>2000</b>	<b>%</b>	<b>2010</b>	<b>%</b>
Fresno	667,490	29.7%	799,407	19.8%	930,450	16.4%
Kern	543,477	34.8%	661,645	21.7%	839,631	26.9%
Kings	101,469	37.6%	129,461	27.6%	152,982	18.2%
Madera	88,090	39.6%	123,109	39.8%	150,865	22.5%
Merced	178,403	32.6%	210,554	18.0%	255,793	21.5%
San Joaquín	480620	38.4%	563,598	17.3%	685,306	21.6%
Stanislaus	370,522	39.3%	446,997	20.6%	514,453	15.1%
Tulare	311,921	26.9%	368,021	18.0%	442,179	20.2%
California	29 760 021	25.7%	33 871 648	13.0%	37 253 956	10.0%
Estados Unidos	248 709 873	9.8%	281 421 906	13.2%	308 745 53	9.7%

Elaboración propia con datos de los Censos de Estados Unidos.



La región Valle de San Joaquín está habitada por cerca de cuatro millones de personas con preponderancia de latinos de los cuales la gran mayoría son mexicanos (ver ilustración 6, tablas 4 y 5). En cuanto a sexo en nuestra región de estudio, en tres condados son mayoría las mujeres, en cuatro están divididos al cincuenta por ciento de hombres y cincuenta por ciento de mujeres, y únicamente en Kings los hombres representan seis puntos porcentuales más que las mujeres. Probablemente, como consecuencia de la migración de hombres solos en busca de trabajo que se dio a lo largo de décadas, la población masculina es aún mayor a nivel región (ver ilustración 6 y tabla 5). Informes recientes reportan que la migración femenina México-Estados Unidos ha alcanzado ya el 50% en relación con la masculina (Naciones Unidas, 2015). Por otra parte, el condado de Tulare es el que cuenta con más presencia de migrantes mexicanos (ver tabla 5 e ilustración 7).

El proceso de asentamiento definitivo de las familias mexicanas en el VSJ se consolidó a partir de la reunificación familiar en pequeñas poblaciones cercanas a las plantaciones donde trabajan, conforme se iban instalando poco a poco iban saliendo los pobladores anglosajones, a este fenómeno se le dio el nombre de “White flight”, pero Díaz Juárez (2005), afirma que no fue solamente la mexicanización lo que provocó la salida de la población blanca, sino que el suceso está ligado a los procesos económicos que implicaron la instalación de las grandes corporaciones agroindustriales, ya que al tomar bajo el control la producción hicieron innecesaria la permanencia de los antiguos habitantes en el lugar, muchas familias de rancheros vendieron sus propiedades, otras únicamente dejaron la administración en manos de las empresas especializadas y se retiraron a las grandes ciudades.

Es notorio que los blancos se concentran en las ciudades más grandes como las cabeceras de condado, mientras que en los pequeños pueblos situados a la vera de las grandes plantaciones habitan mayoritariamente mexicanos y sus familias como lo cuenta (Posadas Segura, 2012; Díaz Juárez, 2005). Este hecho se pudo percibir durante los recorridos de área y además lo narraron nuestras entrevistadas. Por ejemplo, Mariela contó que cuando ella llegó a vivir al pueblo de Lidsay, CA., en 1976, en su barrio de cada diez viviendas, una estaba habitada por mexicanos y el resto por norteamericanos, ahora la proporción se ha invertido. En pueblos pequeños como Farmersville, Orosi, Cutler, Woodlake o Ivanhoe que están rodeados por campos agrícolas y en algunos suburbios de clase media y baja de ciudades más grandes por ejemplo Porterville, Visalia y Tulare,

por mencionar algunos lugares, la proporción de nueve a uno se mantiene o incluso se supera, allí son mayoría las casas habitadas por familias de origen mexicano.

Lo que se necesitaba en estos lugares era de trabajadores permanentes que realizaran las labores tradicionales de la agricultura, como el cultivo y recolección, pero también las nuevas surgidas de la modernización y que brindaron trabajos estables y mejor pagados en áreas especializadas como: fumigación, riego, transporte, carga y descarga de productos, poda y en la administración: supervisores, contratistas, inspectores y mayordomos, los últimos en su mayoría han sido cubierto por los primeros migrantes, quienes ya habían adquirido experiencia laboral y habilidades idiomáticas. La consecuencia de la necesidad, por parte de la industria agropecuaria, de mano de obra estable fue lo que generó la promulgación de la ley que hizo que la migración dejará de ser predominantemente de hombres solos y que llegaron mujeres con sus niños, pero también jóvenes solteras que se han incorporado a la fuerza laboral y han contribuido a la explosión demográfica del fértil Valle.

LA MIGRACIÓN MEXICANA AL VALLE DE SAN JOAQUÍN

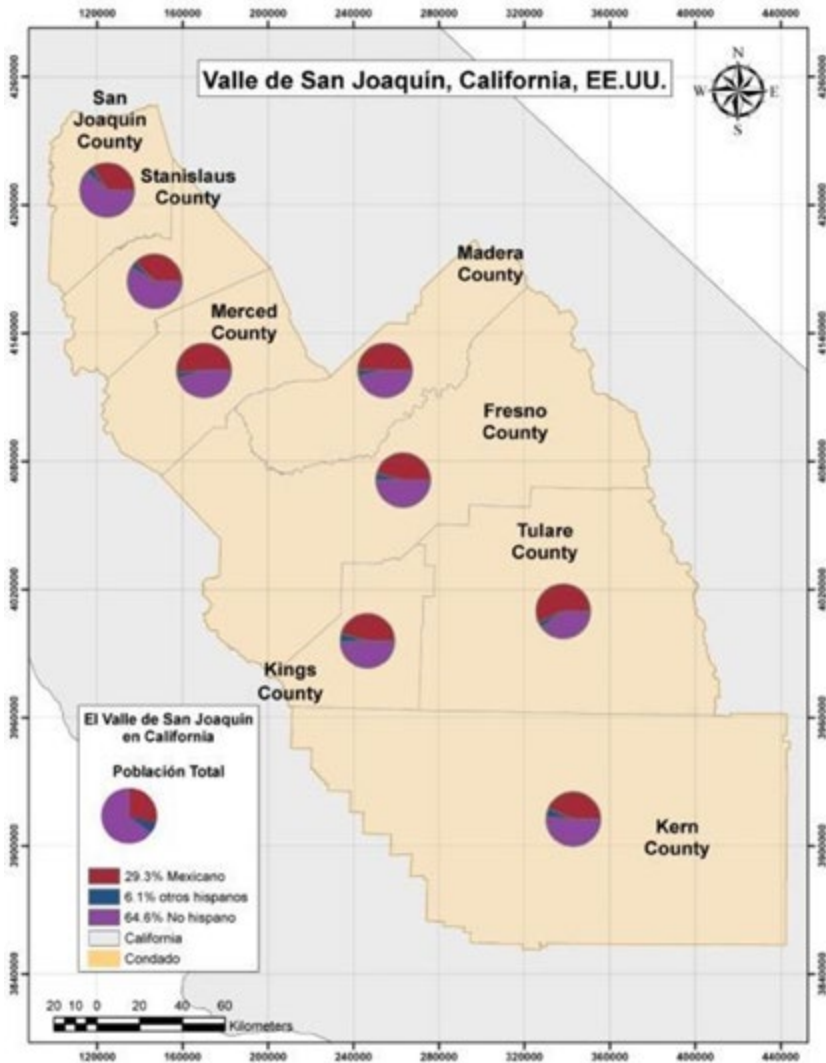


Ilustración 6. Población 1, VSJ.  
Elaboración propia con datos del Censo 2010 de EE.UU.

MIGRACIÓN Y GÉNERO  
ALTEÑAS Y MIXTECAS EN EL VALLE DE SAN JOAQUÍN, CALIFORNIA, 1950-2017

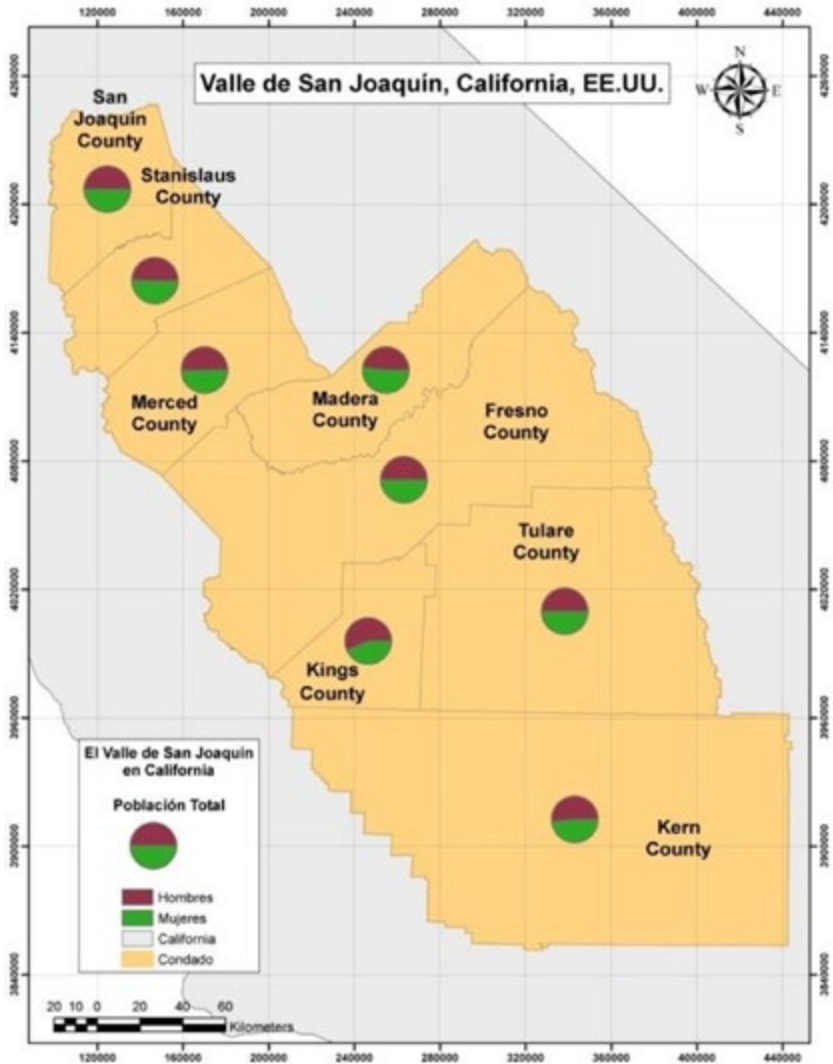


Ilustración 7. Población 2, VSJ.  
Elaboración propia con datos del Censo 2010 de EE. UU.

**Tabla 4. El VSJ: Lugares de origen de los migrantes por condado.**

	México	Filipinas	Laos	India	Portugal	Camboya	El Salvador	Tailandia	Canadá	Otros
Fresno	66.0%	2.0%	8.0%	2.0%			2.0%	3.0%		
Kern	74.4%	6.6%		2.5%			2.5%		1.5%	2.2%
Kings	79.0%	8.0%	0.6%	0.5%	3.0%		1.0%		0.5%	0.7%
Madera	86.0%	1.0%		2.0%	1.0%		0.8%		1.0%	1.0%
Merced	70.0%	1.8%	7.0%	3.0%	6.0%			4.0%		
Stanislaus	62.0%			3.0%	4.0%	2.0%				9.0%
San Joaquín	51.5%	12.0%	3.7%	3.0%		4.4%		2.8%		3.6%
Tulare	82.0%	4.0%	3.0%	1.0%	2.0%		1.0%	1.0%		

Elaboración propia con datos de City-Data.Com. <http://www.city-data.com/>  
Consultado 05/09/2016. Los datos corresponden a 2013.

**Tabla 5. Población, VSJ. 2010.**

	Población	Hombres	Mujeres	Latinos	Blancos no latinos	Otros
San Joaquín	685,306	49.8%	50.2%	38.9%	35.9%	35.9%
Stanislaus	514,453	49.5%	50.5%	41.9%	46.7%	11.4%
Merced	255,793	50.3%	49.7%	54.9%	31.9%	13.2%
Madera	150,865	48.2%	51.8%	53.7%	38.0%	8.3%
Fresno	930,450	50.0%	50.0%	50.3%	32.7%	17.0%
Kings	152,982	56.4%	43.6%	50.9%	35.2%	13.9%
Tulare	442,179	50.1%	49.9%	60.6%	32.6%	6.8%
Kern	839,631	51.6%	48.4%	49.2%	38.6%	12.2%
<b>Total</b>	<b>3'971,659</b>					

Elaboración propia con datos del Censo 2010 de EE.UU.

## Las características económicas

La actividad fundamental en el VSJ es la agricultura. Esto ha sido un proceso que inició con las granjas familiares que se enfocaban en una producción para el consumo local, pero a partir de la década de 1960, las grandes compañías transnacionales han ido absorbiendo las tierras de los granjeros, dando paso a una agricultura corporativa. Desde entonces a la fecha, esta actividad se ha ido concentrando cada vez más en manos de grandes trasnacionales (Díaz Juárez, 2005). En esta región la producción agrícola está entre las más altas del planeta. En 2010 la agricultura californiana generó 37.5 miles de millones de dólares, de los que 12.8 miles de millones, un 14% del total, correspondieron a exportaciones. El VSJ aporta el 56% del total de la producción agrícola en el estado de California (San Joaquin Valley Regional Economic Summit, 2012).

Los condados de Fresno, Kern y Tulare son considerados los de mayor producción agrícola de Estados Unidos, pero no son los que cuentan con más área cultivada. Por ejemplo, Tulare tiene solamente un 42% de superficie dedicada a esta actividad, en tanto que San Joaquín tiene alrededor del 90% (Umbach, 2002). Aquí, más que el área dedicada al cultivo cobra importancia la densidad y la alta productividad. Bastaría con ver una imagen satelital para contemplar la extensa e ininterrumpida cuadrícula de diferentes tonalidades de verde.

Las dimensiones de lo que económicamente representan las actividades agrícolas para esta región, su crecimiento exponencial y su capacidad multiplicadora del empleo y la riqueza queda de manifiesto en la afirmación que hacen University of California, Agriculture and Natural Resources, (2009) cuando dice que por cada empleo que se generó en la agricultura o en el procesamiento de productos agrícolas de forma directa en 2002, casi se duplicaron los empleos indirectos, en tanto que en 2009, fueron más del doble en otras áreas relacionadas por cada uno en la agroindustria.

Industrias como las de la construcción, manufactura, transporte, actividades financieras, servicios educativos y servicios de salud, entre otras, son importantes en todo el territorio del VSJ, pero tienen mayor peso en los condados del norte como son Merced, Stanislaus y San Joaquín, estos condados empiezan a relacionarse cada vez más con el área de la Bahía donde la industria de componentes ligados a la computación se desarrolla a pasos agigantados y los condados anteriormente mencionadas se están apareciendo como ciudades dormitorio, ya que sus habitantes salen de madruga-

da al Silicon Valley para trabajar, donde la vivienda es cara además de escasa, y retornan solo a dormir (Great Valley Center, 2014).

En el siguiente Mapa de Clasificación de Usos de Suelo, se puede ver que la agricultura ocupa una amplia extensión territorial. También podemos apreciar claramente que la concentración de dicha actividad es mayor en la parte Sur, seguida del Centro de la región (ver figura 8).

En el VSJ conviven, por un lado, varias de las más grandes empresas agroindustriales productoras y procesadoras de alimentos: aquí se cultivan uvas de mesa, para vino y pasas, pistachos, almendras, nueces, tomates, ciruelas, duraznos, peras, manzanas, granadas, naranjas, toronjas, mandarinas, ajo, repollo, lechuga, brócoli, además de producir carne, leche y huevo, lo que generan gran riqueza pero que, a su vez, provoca que muchas personas vivan en situación desventajosa. Ello debido a que son trabajadores del campo o de la industria agroalimentaria, en muchos casos indocumentados, con salarios bajos y expuestos a extenuantes jornadas laborales, con poca escolaridad, y mala o nula protección de la salud, esto, entre otras desventajas (Greenberg, 2018; Sierra Health Fundation, 2015).

MIGRACIÓN Y GÉNERO  
ALTEÑAS Y MIXTECAS EN EL VALLE DE SAN JOAQUÍN, CALIFORNIA, 1950-2017

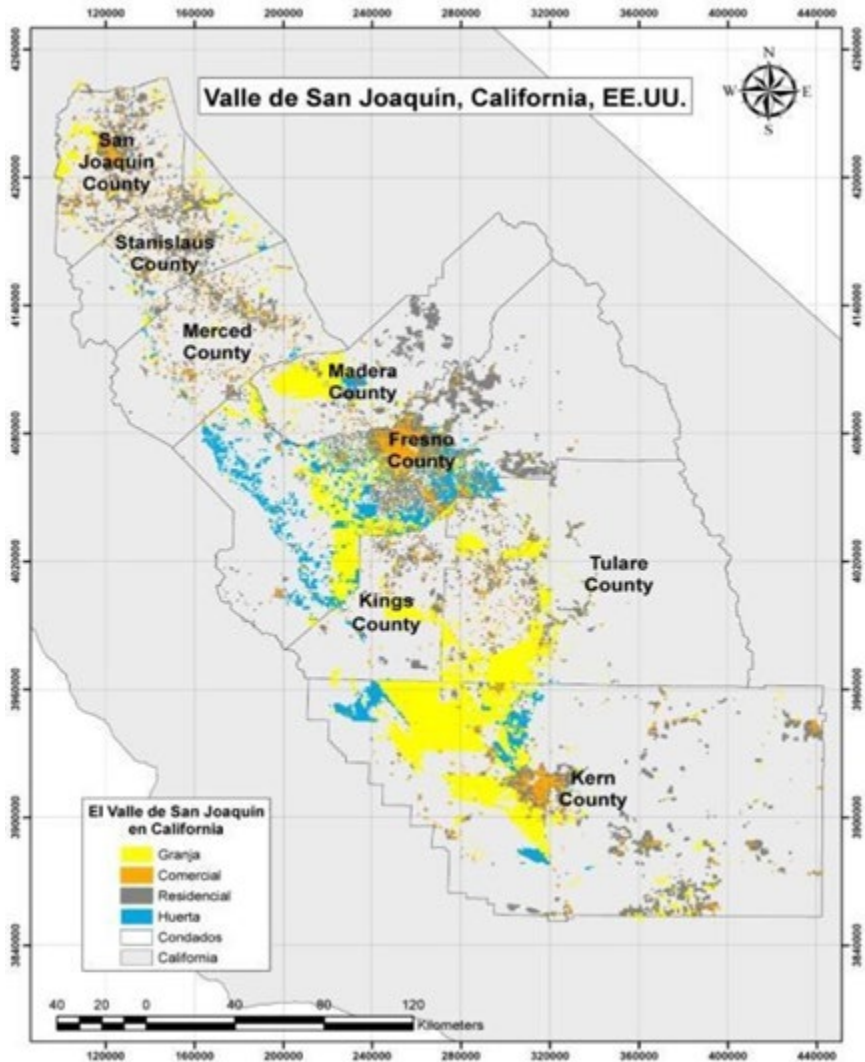


Ilustración 8. Usos de Suelo, VSJ.  
Elaboración propia con datos del Censo 2010 de EE.UU.



**Tabla 6. Ocupaciones masculinas por condado en el VSJ.**

	Agricultura pesca y silvicultura	Ventas y ocupaciones afines	Administración y gerencia	Construcción y relacionadas	Transporte y movimiento de materiales	Instalaciones, mantenimiento y reparación	Producción	Oficina y apoyo administrativo
Fresno	10.2%	10.5%	7.6%	7.0%	7.7%		8.0%	6.7%
Kern	13.0%	8.0%	7.7%	11.0%	7.0%	8.0%	6.6%	
Kings	21.0%		7.9%	6.4%	12.6%		8.6%	
Madera	21.0%	6.5%	8.6%	9.1%	8.2%	7.5%	7.3%	
Merced	21.0%	7.5%	7.9%	8.2%	18.0%			
San Joaquín		8.4%	7.7%	11.4%	16.0%		8.0%	
Stanislaus		9.4%	9.3%	10.3%	15.2%	7.3%	8.4%	
Tulare	20.5%	10.1%	8.0%	7.6%	7.5%	7.5%	6.6%	5.4%
California	2.2%	10.4%	11.2%	8.7%	9.1%	5.0%	6.7%	7.3%

Elaboración propia con datos de City-Data.Com. <http://www.city-data.com/>  
Consultado 05/09/2016

**Tabla 7. Ocupaciones femeninas por condado en el VSJ.**

	Agricultura, pesca y silvicultura	Ventas y ocupaciones afines	Administración y gerencia	Producción	Oficina y apoyo administrativo	Educación y formación	Servicios y cuidados personales	Preparación de alimentos y relacionadas	Servicios de salud
Fresno		10.6%	6.1%		21.4%	9.4%	9.2%	5.5%	4.8%
Kern	7.8%	10.1%	5.1%		21.1%	8.1%	7.1%	7.7%	
Kings		10.6%	6.9%		22.8%	15.5%	11.9%	3.7%	4.2%
Madera	11.0%	8.6%	9.9%		25.1%	9.6%	6.2%	5.4%	
Merced		11.1%		5.8%	25.6%	11.6%	5.0%	8.3%	
San Joaquín		11.3%	7.2%		22.4%	7.5%	8.7%	6.9%	
Stanislaus		12.6%	4.8%		22.9%	9.8%	7.0%	7.9%	10.4%
Tulare	7.9%	10.7%	7.5%		16.3%	11.4%	7.9%	6.4%	
California	1.0%	11.8%	8.8%	3.4%	19.0%	8.0%	7.9%	6.1%	8.8%

Elaboración propia con datos de City-Data.Com. <http://www.city-data.com/>  
Consultado 05/09/2016

## El empleo

En cuanto a la importancia del trabajo agrícola en el VSJ, en la tabla 6 se presentan las siete actividades más representativas de cada uno de los condados. En dicha tabla se observa que, en cinco de los ocho condados, la agricultura es la principal ocupación masculina, ubicándose muy por encima de lo que representa este rubro para el estado. El transporte, la construcción, las ventas, las actividades administrativas gerenciales y la producción concentran el empleo en los condados de Stanislaus y San Joaquín, espacios cada día más ligados con el Área de la Bahía (Metcalf and Terplan, 2007); mientras que los servicios de instalación y mantenimiento y las actividades de oficina y apoyo administrativo son los que cuentan con menos personal masculino ocupado en la región.

Es notorio que sigue existiendo un mercado de trabajo segmentado por sexos, donde la mayor participación femenina en el empleo remunerado se encuentra en actividades de apoyo administrativo, ventas, educación y servicios y cuidados personales. Las actividades administrativo-gerenciales se ubican en quinto lugar en un ranking de 7, aunque en tres condados: Madera, Kern y Tulare. Por otra parte, es notorio que a pesar de ser una zona altamente agrícola las mujeres están presentes en los trabajos del campo en una proporción muy baja, aunque por arriba de la media del estado de California (ver tabla 7). Siendo precisamente Madera, el condado con mayor número de mixtecos en su territorio, el que tiene un 11% de mujeres en la agricultura, 10% más que California, es precisamente en la agricultura en donde encuentran su primer trabajo la mayoría de mujeres migrantes mexicanas, pero principalmente las indígenas, como es el caso de las mixtecas las que suelen permanecer en este tipo de ocupaciones a lo largo de su vida (ver tablas 21, 22 y 23).

## Vulnerabilidad

Muchos de los pobladores del VSJ viven en la pobreza (tabla 8). Un tercio del total de los habitantes de la región, trabajadores del campo en su mayoría, enfrentan vulnerabilidad social y riesgos ambientales: Perciben ingresos mensuales incluso por debajo del mínimo legal y están expuestos a pesticidas, aire y agua contaminados por residuos de la agricultura; lo que aumenta los riesgos de salud, con el agravante de que hay un gran número de personas que no cuentan con seguros de cobertura de médica (Sierra Health Fundation, 2015).

**Tabla 8. VSJ: Porcentaje de residentes en pobreza en 2013.**

Fresno	28.8%
Kern	22.8%
Kings	21.4%
Madera	23.6%
Merced	25.2%
San Joaquín	19.9%
Stanislaus	22.1%
Tulare	30.1%
California	16.8%

Elaboración propia con datos de City-Data.Com. <http://www.city-data.com/>  
Consultado 05/09/2016.

California es una de las regiones productoras agrícolas más grandes del mundo, con un valor de la producción de 43.5 mil millones de dólares en 2011, de acuerdo con California State Library (2013), y para 2017, ya habían alcanzado 47 mil millones anuales según lo reportado por Greenberg (2018). A pesar de esto, los trabajadores del campo que lo hacen posible enfrentan una serie de desventajas en comparación con la población de California en general. Con mayor riesgo de vivir en la pobreza, muchos no cuentan con seguro de salud y enfrentan más obstáculos para cambiar su situación. A la par de la actividad primaria agrícola, se desarrolla una economía secundaria que representa fabricar y reparar equipos, producir semillas, fertilizantes y químicos. Los granjeros de California para el mismo periodo de 2011 recibieron \$16.2 mil millones de dólares en ingresos por sus cosechas, en tanto que los trabajadores agrícolas percibieron \$5.4 mil millones de dólares por concepto de salarios (California State Library, 2013).

En un reporte de la California State Library se indica que, del total de los trabajadores agrícolas del estado de California, un 92% es de origen latino, un 5% corresponde a blancos, 2% a asiáticos y el 1% a afroamericanos. Alrededor del 78% de los trabajadores del campo no terminó la educación secundaria o equivalente, el 21% obtuvo su certificado de secundaria, y solamente un poco más del 1% tiene un título universitario. Aunado al nivel educativo los salarios para la mayoría de los trabajadores agrícolas son

muy bajos. Se estima que el ingreso personal anual promedio de los trabajadores agrícolas de California en 2011 fue de \$14,000 mil dólares. Aproximadamente el 30% de los hogares de trabajadores agrícolas se encuentra por debajo del umbral de la pobreza, y de ellos el 73% gana menos del 200% de lo que marca ese parámetro<sup>13</sup>. En cuanto a cobertura de salud, el 63% no cuenta con ningún tipo de seguro o protección. Igualmente podemos ver una división del trabajo estructurada por sexos en la cual un 77% de los trabajadores del campo corresponde a hombres y el 23% a mujeres (California State Library, 2013).

De acuerdo con el reporte de la California State Library (2013), cinco de los siete condados que forman el Valle de San Joaquín (VSJ), están entre los de mayor concentración de trabajadores agrícolas del estado, además señala que los trabajos peor remunerados los realizan indocumentados, que, si bien no están contabilizados de forma determinante, se estima que el 2014 en el Estado de California habitaban entre 2.35 y 2.6 millones, aproximadamente el 6% de la población total del estado. A nivel nacional, se calcula que existen 11 millones de indocumentados, de los cuales el 78% es originario de América Latina, 52% son mexicanos, 13% asiáticos y el resto son africanos y europeos. El Public Policy Institute of California, reporta que, en el 2014, el 71% de la población indocumentada de California era de origen mexicano, además de que la cuarta parte del total de la migración no autorizada de Estados Unidos, la cual ha disminuido de manera constante desde 2007, reside en este Estado (Hayes and Hill, 2017). Greenberg (2018), por su parte menciona que la cifra de indocumentados representa el 80% de los trabajadores agrícolas del VSJ, de los cuales la mayoría son indígenas originarios de los estados de Oaxaca, Puebla y Guerrero, menciona concretamente a los mixtecos y triquis. Lo anterior da origen a un mercado laboral segmentado por clase, raza, género, generación y además por estatus migratorio.

Otras fuentes señalan que el trabajo agrícola en el VSJ recae en la mano de obra migrante, de la cual entre un 92% y 95 % es de origen mexicano (Castañeda y Zavella, 2013; Posadas Segura, 2012). El porcentaje manejado por Castañeda y Zavella debe ser muy aproximado a la realidad, puesto que la concentración de indocumentados en esta

---

13 El umbral de pobreza es un indicador usado en muchos programas de asistencia pública en EU. En 2011, para una familia de cuatro personas fue de \$22,350 dólares, cifra que actualizada en 2018 quedó en \$25,100 y \$25,750 para 2019. (Department of Health and Human Services, 2019).

región agrícola es mayor que en otras partes del país sin embargo, es muy difícil dar cifras exactas de la cantidad de mexicanos que se dedican a labores agrícolas, ya que muchos permanecen en la sombra debido a la ilegalidad y a pesar de los esfuerzos de la oficina del Censo estadounidense, no se ha logrado la contabilización exhaustiva, esta afirmación se hace porque de viva voz hubo quien nos informó que no responden al Censo por temor.

Entre los trabajadores del campo que habitan el VSJ, el grupo que realiza las tareas más arduas y mal pagadas, además de estar expuesto a vivir en la pobreza, es el de los indígenas mexicanos procedentes del estado de Oaxaca, en el que los mixtecos son mayoría (Kresge, 2007). Es en este ambiente, donde la abundancia convive con la precariedad, es el lugar donde las alteñas y mixtecas de nuestro estudio se han asentado y buscan el sueño americano, algunas con mejores resultados, pero indudablemente muchas pertenecen a este sector de la población, los que trabajan para hacer que la tierra produzca y que los frutos lleguen a su destino.

Se ha hablado mucho de los bajos salarios de los trabajadores agrícolas, ahora daremos algunos ejemplos. En el VSJ tratándose de empleos en la agricultura y la agroindustria la mayoría de trabajadores reciben el salario mínimo, por ejemplo un jornalero agrícola en 2018 ganaba 11 dólares por hora, si trabajara 8 horas diarias, durante 6 días a la semana, 50 semanas al año ganaría 26,400 dólares, pero si consideramos que entre las familias mixtecas de primera generación, lo más común es que trabajen realizando las mismas actividades, ambos miembros de la pareja, sus ingresos se podrían elevar a 52,800, pero esto sería en un escenario ideal, en que pudieran trabajar seis días a la semana, sin embargo la realidad es que ocurren muchas eventualidades como el clima, o el precio de mercado de las frutas y hortalizas y las temporadas bajas que determina el número de horas o de días por semana que pueden trabajar, y a estos trabajadores día que no trabajan no les pagan. Por ejemplo, en invierno, cuando llueve, hay semanas en que solamente pueden laborar uno o dos días, pero puede ocurrir lo contrario, que alguna semana trabajen los siete días sin descanso, cuando el mercado está demandando más producto, además de que este cálculo no considera los descuentos por retención de impuestos que independientemente de que el trabajador cuente con documentos válidos o no, se les retienen, salvo raras ocasiones.

Se paga el salario mínimo por hora a quienes recolectan uva, almendra, pistache, en la poda o *desahijan*, a regadores y cultivadores. Cuando se labora por hora ganan

igual hombres y mujeres, en cambio hay otros trabajos como la recolección de naranja en que se paga a destajo, el precio que estuvo vigente en la primavera de 2019 fue entre 20 y 25 dólares por caja y un trabajador promedio llena 6 cajas al día, eso significa que puede ganar entre 120 y 150 dólares diarios, las mujeres llenan en promedio una caja menos que los hombres, es decir que un mujer puede ganar de 100 a 125 dólares al día, pero para llegar a estas cifras se tiene que trabajar aproximadamente 10 horas en un día, y si se considera que ocho horas se pagan como ordinarias y dos como extraordinarias, si les pagaran por hora estos trabajadores percibirían 121 dólares, el sobreprecio se justifica bastante porque recolectar naranjas es de los trabajos más pesados literalmente, porque los trabajadores tienen que trepar a una escalera con un saco de naranjas a cuestas. Ganar 150 dólares al día podría parecer un sueldo no tan malo, pero recordemos que estos trabajos tienen su temporada alta y baja e incluso una época en que no hay trabajo en esa actividad y si no encuentran otro empleo no perciben ingresos, lo que tienen que hacer es administrar lo que obtienen en los días que pueden trabajar, principalmente los indocumentados quienes no pueden reclamar un seguro de desempleo, por tal motivo deben de ahorrar para el tiempo de las vacas flacas. La sobrevivencia depende en gran medida de la autoexploración al forzarse a trabajar el mayor número de horas y días en la época en que hay demanda de brazos que recolecten las cosechas.

Los indocumentados son siempre los más desprotegidos, porque los empleadores están obligados a retenerles impuesto, aun cuando no exista una cuenta a su nombre en el IRS, esos impuestos entran a las arcas del gobierno, porque quienes contratan indocumentados piden un documento de identidad y un número de seguros social, que aunque sea falso dan por bueno, esa es la defensa de los empleadores en caso de que las autoridades migratorias hagan una revisión: una prueba de que no sabían que sus empleados les presentaban documentos apócrifos, es que ellos enteran al gobierno las contribuciones correspondiente, pero esto, para los indocumentados solo representa mermas en sus ingresos y ningún derecho, también hay ocasiones en que los contratistas acceden a pagar en efectivo y sin hacer retenciones en una parte del trabajo, ya sea de quienes están con permisos en regla, o de quienes no cuentan con ellos, pero no es siempre, únicamente lo hacen en ocasiones con algunos trabajadores, hacerlo de forma sistemática presupone un riesgo en caso de inspecciones, ellos sopesan ese riesgo y lo hacen esporádicamente, cuando eso sucede los trabajadores reciben sus ingresos íntegros, y para los indocumentados está bien, pero para quienes sí cuentan con

un número de seguridad social válido, cada vez que les pagan en efectivo significa que a su cuenta para el retiro ingresan menos ahorros, y entonces el único que realmente gana es el empleador.

De cualquier manera quienes llevan las de perder son siempre los más débiles, es decir los trabajadores agrícolas de más bajo rango y desde luego los indocumentados y las mujeres que siempre ganan menos, aunque se diga que las leyes no hacen diferencia por género, porque en trabajos a destajo tienen menos rendimiento, además de que constantemente son ellas las que suspenden el trabajo por maternidad, para llevar a los niños al doctor, al dentista o para cuidarlos cuando se enferman, ir a las reuniones escolares, hacer pagos de servicios y por cualquier otra eventualidad familiar.

### Los equipamientos

El conjunto de servicios y bienes de uso público que soportan el bienestar de la población es de vital importancia, por lo que también se hace una exploración en los datos del Censo de Estados Unidos sobre equipamientos en salud, educación, deportivos y religiosos; así como de las vías de comunicación con que cuenta el VSJ y se representan mediante mapas del área de estudio. (Ver ilustración 9).

La importancia de los equipamientos como escuelas, bibliotecas, hospitales e iglesias está relacionada directamente con las oportunidades que las mujeres migrantes tienen de cambiar sus vidas, y por ende las de sus familias, al entrar en contacto con estas instituciones. Ello debido a que en la mayoría de los casos provienen de comunidades rurales mexicanas, con pocas o nulas opciones de acceder a estos servicios.

Los mencionados equipamientos en el lugar de destino les son accesibles, dado que hasta las poblaciones más pequeñas cuentan con las facilidades para llegar a ellos, por ejemplo, el servicio de transporte escolar que recoge a los niños a la puerta de sus casas aún en los lugares más apartados. Cuentan también con atención médica en clínicas familiares que remiten a clínicas de niveles de atención más altos a los pacientes que así lo requieran, y se otorgan de forma gratuita para las familias de bajos ingresos. Existe, asimismo, una oferta religiosa muy amplia tanto en número de iglesias (1,277) como en la diversidad de cultos, predominando los judío-cristianos. Cabe señalar que en la región del VSJ el número de bibliotecas es de 102, de escuelas 842, y hospitales 84, para una población de casi 4 millones de habitantes (Censo 2010 de los Estados Unidos).

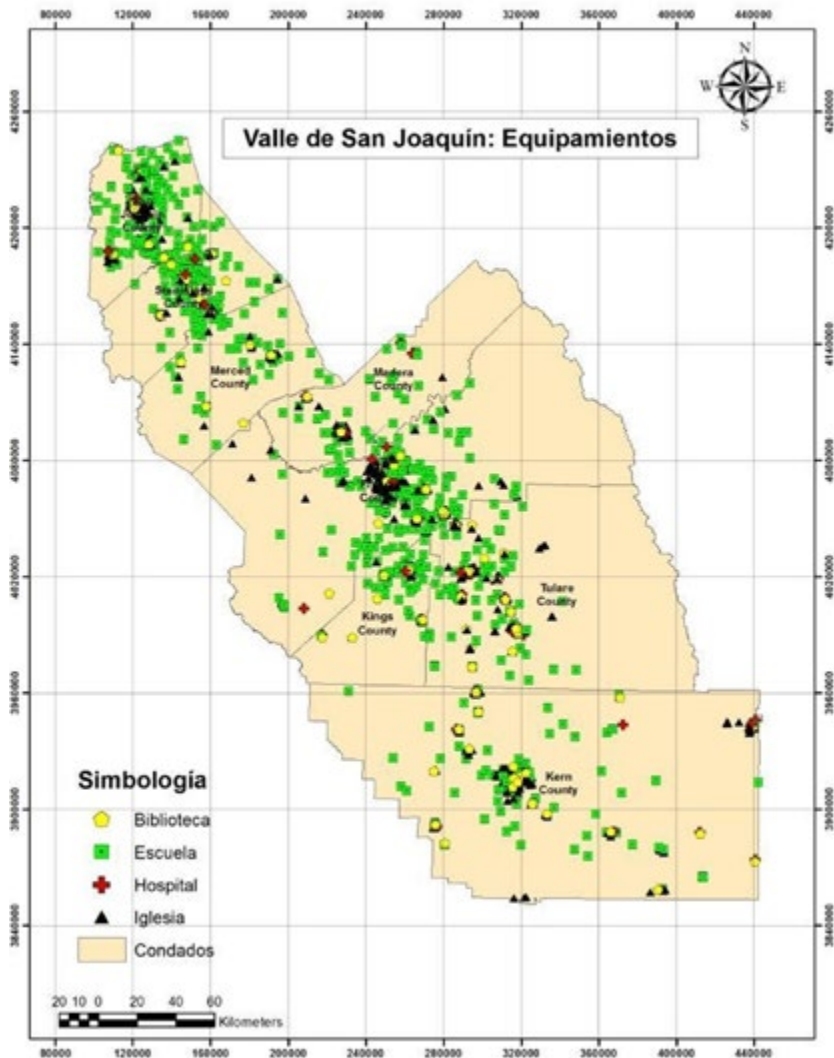


Ilustración 9. Equipamiento educativo, de salud, religioso, VSJ.  
Elaboración propia con datos del Censo 2010 de EE.UU.



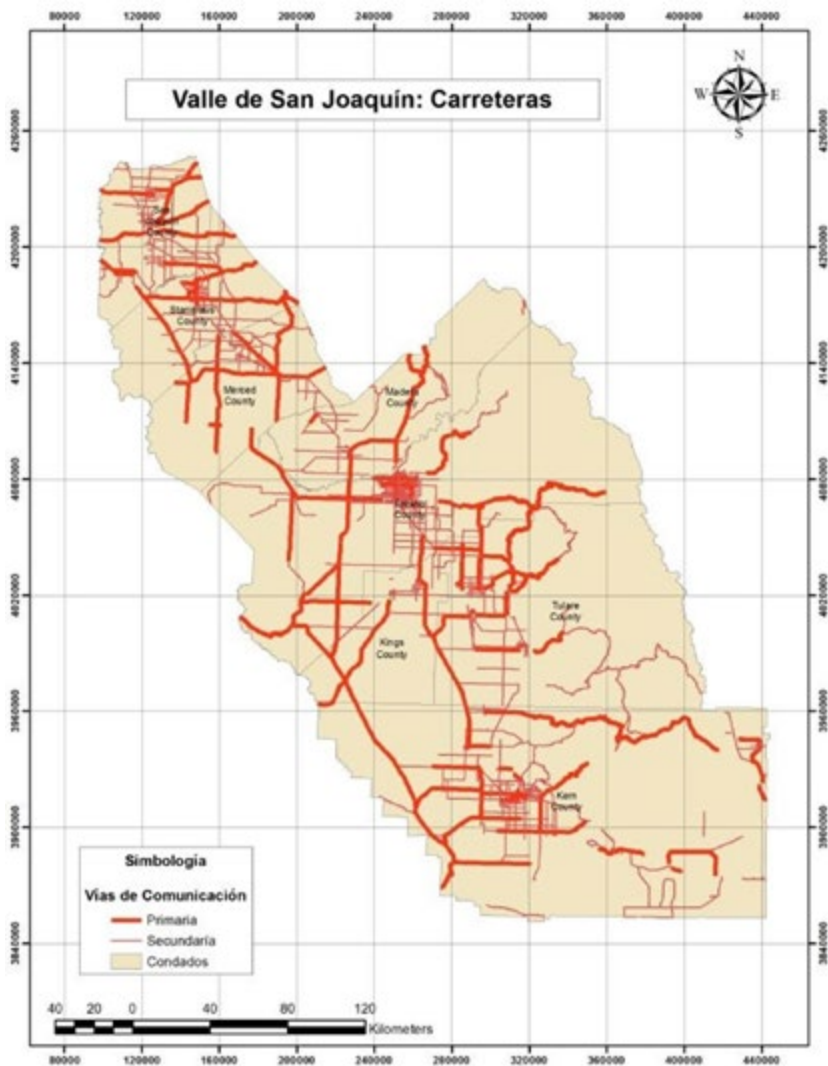
Para las industrias agroalimentarias y las de servicios que se han creado a su alrededor, la red de comunicaciones es clave, así como para las personas que en ellas trabajan. En cuanto a las personas que se emplean en el cultivo y recolección de productos agrícolas, la conectividad vial es muy importante debido a que el trabajo que realizan se caracteriza por estar diseminado en una extensa área que abarca gran parte de la región conocida como el Valle de San Joaquín (Díaz Juárez, 2005).

La movilidad de los trabajadores agrícolas es constante, dado que no suelen durar mucho tiempo trabajando en el mismo lugar y los recorridos que realizan son muy variados. Por lo tanto, la estrategia consiste en asentarse en una localidad, que les permita tener a la mano comercios en los que se venden productos de su preferencia y tener cerca a sus redes de contactos las que, en un momento dado, les informan sobre dónde hay trabajo o les ayudan en el cuidado de sus hijos menores.

Los recorridos por localidades urbanas y áreas rurales del condado de Tulare han permitido constatar que las familias mexicanas que trabajan en la agricultura, eligen como lugar de residencia pequeñas ciudades, en las que trasladarse de un punto a otro, por ejemplo, para ir a la escuela o a la tienda, es posible hacerlo en poco tiempo e incluso a pie. Una entrevistada que vive en Farmersville, en el condado de Tulare expresó lo siguiente:

Nosotros escogimos aquí para vivir porque cuando mis hijos estaban en edad de ir a la escuela, al mero principio yo no sabía manejar y así lo podía llevar caminando. A veces me los cuidaba una tía cuando yo iba a trabajar, ella también los llevaba a la escuela caminando. Ya cuando estuvieron más grandecitos, nosotros (su marido y ella) nos íbamos a trabajar temprano, ellos solitos se iban a la escuela, antes se podía, no eran tan estrictas las leyes en eso de no dejar solos a los menores... Nosotros procuramos no agarrar trabajos que estén a más de dos horas porque entonces no queda nada, todo se va en gas, pero ya cuando hablamos de eso es que uno se anda yendo hasta Maricopa, (Kern) o hasta Fresno. Es muy variado lo que uno se mueve para llegar a trabajar: 20 minutos, 30, 45, una hora, es que uno va adonde lo ocupan, mi marido es el que maneja casi diario porque trabajamos siempre los dos juntos... Aquí en este pueblito vive gente de mi familia, también paisanos, eso también contó para venirnos aquí porque se ayuda uno en lo que puede (Entrevista a señora Elvira, 56 años, Mixteca. abril 2016).

MIGRACIÓN Y GÉNERO  
ALTEÑAS Y MIXTECAS EN EL VALLE DE SAN JOAQUÍN, CALIFORNIA, 1950-2017



**Ilustración 10. Vías de comunicación, VSJ.**  
**Elaboración propia con datos del Censo 2010 de EE. UU.**

## La migración femenina en el Valle de San Joaquín y su contribución al desarrollo local

La migración México-Estados Unidos en relación con el desarrollo local se ha abordado desde lo que las remesas aportan en términos de inversión en proyectos productivos en las comunidades de origen donde se reciben los recursos económicos (García Zamora y Orozco 2009; Marchand, 2006). Pero en realidad la aportación al desarrollo mediante la inversión en negocios productivos no es tan significativa, la gran mayoría de las remesas se aplican al consumo.

Durand hace una clasificación de las remesas de acuerdo con el destino que estas tienen: la remesa salario destinada a cubrir las necesidades básicas la cual representa un 60%; la remesa inversión que va a adquirir bienes de consumo duradero como casas y terrenos con un 16%; en tanto que la remesa capital que es la que crea negocios productivos, apenas si representa el 12% (Durand 2007). Por otra parte, para esta investigación lo que atañe es el aporte que las migrantes hacen al desarrollo en las comunidades receptoras, y a la vez lo que las comunidades les brindan en términos de oportunidades que les permiten cambios en sus vidas; ya que esta investigación parte de la idea de que las familias migrantes de nuestro estudio están instaladas de manera permanente o por lo menos indefinida en sus nuevos hogares.

El desarrollo local incluye el enfoque de género, desde el momento que no es posible dejar fuera a más del cincuenta por ciento de la población representada por las mujeres y dado que son actores indispensables para alcanzar un verdadero desarrollo incluyente. Por lo que hay que tomar en cuenta las relaciones entre mujeres y hombres, las que históricamente han sido relaciones de poder en donde las primeras han estado subordinadas a los segundos (Arias, 2014). El desarrollo con enfoque de género busca que las mujeres puedan tener acceso a los recursos, participación en los procesos de toma de decisiones y se beneficien de los factores socioculturales en términos de equidad de oportunidades (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2006).

Esto es que tanto hombres como mujeres puedan acceder a la educación, al trabajo remunerado, al disfrute de los bienes, tanto materiales como intangibles y a participar en la toma de decisiones de interés comunitario. Es tarea de las instituciones crear políticas y programas que garanticen la participación activa de las mujeres en los procesos de desarrollo local, ya que, de no hacerse, la desigualdad de género tendrá

impactos negativos en términos de no aprovecharse todo el potencial humano con que cuenta una localidad (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2006).

Por tal motivo, esta investigación presta atención a lo que se considera el enfoque de género en el desarrollo local, entendiendo a las mujeres migrantes como actores que impactan en la transformación del territorio en el cual se insertan, a la vez que dicho territorio transforma su forma de vida al brindarles condiciones distintas a las del territorio de origen.

En el VSJ encontramos que las mujeres migrantes mexicanas trabajan como empresarias y empleadas en comercios denominados de la nostalgia: restaurantes de comida mexicana, estéticas, tiendas de artículos para fiestas y ceremonias, tiendas de ropa para ceremonias; en “los remates” (mercados ambulantes similares a los *tianguis* mexicanos); en los de servicios, en oficinas, como empleadas domésticas y en las ventas por catálogo de casa en casa. Pero la gran mayoría se iniciaron en los trabajos agroindustriales tanto en el campo como en empacadoras de frutas y hortalizas (Barros-Nock, 2008). Actualmente las mujeres indígenas se concentran en los trabajos ligados a la agricultura, sobre todo los de cultivo y recolección.

En este espacio confluyen los dos grupos a estudiar: mujeres de sociedades indígenas y de sociedades rancheras. Unos instalados desde hace más de cien años, los otros desde hace por lo menos tres décadas. Ambos grupos se nutrieron con la incorporación de sucesivos viajeros apoyados por las redes migratorias, ligadas por el parentesco y el paisanaje, con el incremento de mujeres y niños a partir de la IRCA promulgada en 1986, pero sus efectos se hicieron notorios hasta la década de los 1990, esta Ley facilitó la reunificación familiar, con lo que la migración mexicana abandonó el patrón de hombres solos y se incorporaron mujeres y niños (Durand y Massey, 2003; Velasco Ortiz, 2008; García-Abad, 2001).

El VSJ es preferido por migrantes mexicanos que se dedicaron al campo también en México, estos grupos han encontrado un lugar propicio para asentarse debido a que la oferta laboral, a pesar de las crisis económicas, se ha mantenido, aunque con salarios precarios. Además de que, para incorporarse como trabajadores del agro, es bastante con los saberes y experiencia de los lugares de origen y, si bien, los cultivos y las técnicas son diferentes, los migrantes aprenden rápido.

Este espacio nos permite analizar la influencia que tiene tanto la etnia como el momento en la vida de las mujeres en el que se insertan en los procesos migratorios. Se

observa una gran cantidad de mujeres indígenas presentes en los trabajos agrícolas de siembra, cultivo y recolección, en tanto que a las pertenecientes a sociedades rancheras se les puede ver más en actividades como el comercio, los servicios y el empaclado de frutas y hortalizas.

En el VSJ las familias alteñas y mixtecas han dejado de ser migrantes, para convertirse en inmigrantes, siguiendo un proceso idéntico al que describen Velasco Ortiz, Zlolski y Coubés (2014), en su estudio realizado en el Valle de San Quintín, Baja California, sobre jornaleros migrantes indígenas procedentes del sur de México, cabe señalar que la mayor migración de Debe ser: indígenas procede de Oaxaca, Guerrero y Puebla de acuerdo con Clark-Alfaro, (2008). El estudio de Velasco Ortiz, Zlolski y Coubés (2014), refiere que éstos han dejado de ser personas en tránsito; ahora se han instalado definitivamente en el destino y han hecho a ésta “su tierra”. En el proceso se han involucrado en luchas por mejoras laborales y por lograr la regularización de sus asentamientos. Esto demuestra que los migrantes no son masas inertes vapuleadas por los vaivenes económicos, sino que son actores que aportan elementos de cambio al lugar en que viven y que ejercen su capacidad de gestión para buscar lo que les es preciso para mejorar su calidad de vida (Velasco Ortiz, Zlolski y Coubés, 2014).

Otro de los puntos medulares que tratan Velasco Ortiz, Zlolski y Coubés, (2014) y que también está presente en el contexto de nuestra investigación es el proceso de transformación de la identidad, el cual sucede en forma paralela al asentamiento. El involucrarse en las problemáticas locales hace que los migrantes se sientan integrados al lugar en que trabajan, que perciban como suya la región en que se han insertado y que se sientan parte de ella. Las luchas compartidas les dan un sentido de comunidad. A lo anterior, Velasco Ortiz, Zlolski y Coubés lo nombran “identidad regional” que no es otra cosa que el apego al nuevo lugar de residencia como resultado del arraigo. Las batallas por la inclusión y en contra de la segregación tienen su contraparte en los oriundos o los que llegaron primero, quienes ven a los recién llegados como extranjeros y tratan de excluirlos de las esferas sociales a las que ellos pertenecen, lo que “... estructura la sociedad de acogida en términos de clase, etnia y raza” (Velasco Ortiz, Zlolski y Coubés, 2014: 276).

El sentido de pertenencia se va gestando a la par que los actores se involucran en la problemática que surge del hecho de estar ahí precisamente, de tener que batallar día a día por el sustento, por mejorar las condiciones de vida de sus familias, por la estabi-

alidad de su patrimonio. Es el resultado de la confrontación por la pertenencia y los procesos de inclusión-exclusión. Estos procesos no siempre se dan mediante disputas tan visibles como las manifestaciones y las pugnas legales que ocurren en el Valle de San Quintín. En el VSJ el involucramiento viene del esfuerzo cotidiano por la sobrevivencia: encontrar y mantener su trabajo, conseguir mejores condiciones de vida, lograr una buena educación para sus hijos, hacerse dueños de una vivienda (Díaz Juárez, 2005). Las marchas y manifestaciones masivas por mejoras laborales quedaron atrás, en los tiempos de César Chávez.

Aquí vemos a las comunidades aportando al desarrollo de su nuevo entorno e involucradas en la problemática del lugar y de su cotidianidad. Por ejemplo, las mujeres migrantes que toman el liderazgo asisten a reuniones en que se habla de la calidad y escasez del agua y de cómo cuidarla; forman comités para exigir a las autoridades locales que generen leyes que prohíban el uso de pesticidas cerca de los lugares residenciales y de escuelas; reciben y dan pláticas de nutrición para prevenir y combatir las enfermedades crónico-degenerativas y la obesidad, sobre todo la obesidad infantil. Proponen iniciativas para mantener en buenas condiciones los lugares públicos; forman parte de los comités de padres de familia en las escuelas, y se involucran en tareas de asistencia a los más necesitados a través de las iglesias. Estas líderes están en contacto con autoridades y organizaciones de la sociedad civil, incluso, son parte de ellas. Se informan y pasan la voz a sus paisanas y las orientan en la obtención de ayudas públicas. Las mixtecas participan mayoritariamente en actividades como la pertenencia a organizaciones de paisanos y otras de la sociedad civil local, mientras que las alteñas son mucho más activas en los comités escolares (Datos obtenidos mediante observación participante entre diciembre de 2014 y abril 2018).

En el trabajo las encontramos en actividades tan variadas, están todas las descritas por Barros-Nock (2008), y muchas más: recolectoras y empacadoras de frutas y hortalizas, como ya se dijo la participación de las mixtecas es mucho mayor en estas tareas; cuidan niños, en esta tarea están presentes tanto alteñas como mixtecas y prestan servicios predominantemente a sus paisanas procedentes de los mismos lugares, pero también a las de otros pueblos o Estados de México, aunque en menor medida, lo que sí es poco frecuente es que cuiden a los hijos de las nativas o de migrantes de otras nacionalidades; limpian casas, esta faena la realizan principalmente las alteñas para otras alteñas y preparan comida, lo hacen mujeres que no tienen empleos formales, por

encargo de otras mujeres de sus familias o paisanas que laboran de forma remunerada y que prefieren la comida casera a la preparada en restaurantes, es una salida ante la falta de tiempo para cocinar; son costureras que hacen disfraces y ajuares para los bailes y representaciones escolares, además de hacer ajustes y reparaciones de ropa; vendedoras por catálogo de productos de belleza, vitaminas y todo tipo de suplementos alimenticios pero sobre todo los llamados “naturales” para tratar enfermedades, que son muy usados entre los migrantes cuando no tienen fácil acceso a la atención médica formal; meseras en dos categorías perfectamente identificables: las que llegaron adultas trabajan en restaurantes de comida mexicana de tiempo completo mientras que las de la generación 1.5 y segunda generación trabajan en restaurantes de comida rápida y cafés y lo hacen de medio tiempo a la vez que asisten a la escuela; son dueñas y empleadas de estéticas; empleadas en comercios de todo tipo, tanto los que venden productos de la nostalgia como locales; son cajeras; administradoras y recepcionistas en hoteles; floristas dueñas y empleadas; maestras tanto auxiliares como titulares; enfermeras con estudios técnicos, profesionales y de posgrado que recorren todo el escalafón de esta profesión; obreras en fábricas de ropa y en procesado de alimentos; sobadoras y hierberas, en esta actividad predominan las mixtecas; mayordomas; fotógrafas; pero también profesionistas: odontólogas, abogadas, médicas, e ingenieras, estas últimas son las hijas y nietas de las primeras migrantes.

La mayoría de las entrevistadas refirió que ya han comprado la casa en la que viven y la están pagando actualmente. Son casas que en su estructura no se diferencian demasiado de las que se construyen en su vecindario u otros suburbios de clase media y baja de la región; pero le han incorporado elementos que las distinguen: En sus jardines junto con el pasto llano y las plantas de ornato, están los nopales, las plantas medicinales de uso común en México, las que dan aroma y sabor a su comida y, por supuesto, no faltan los chiles y guajolotes.

Velasco Ortiz, Zolniski y Coubés (2014) narran que los migrantes de primera generación siguen teniendo la esperanza del retorno al lugar de origen, pero siempre postpuesta; en tanto que los de la generación 1.5 y segunda generación tienen bien claro que su tierra es donde nacieron y crecieron. Lo que los une con “el pueblo” son los recuerdos de sus padres. Lo mismo ocurre en el VSJ. Para estas familias, conforme pasa el tiempo quedan menos razones para el retorno y aunque no se deje de hablar de él, existe la conciencia de que cada día es menos posible. Los hijos que trajeron chiquitos

o que nacieron en la nueva comunidad, ya no se identifican con el lugar de donde vinieron sus padres. Un fragmento de la respuesta de una de las entrevistadas en la temática del retorno lo confirma:

A mí sí me gustaría ir unas vacaciones, unos meses, pero a vivir ya no, porque aquí tengo a mis hijos. Mi viejo dice: “cuando me retire nos vamos” y yo le digo, sí, ¿cómo no?, igual que tu papá que eso decía y ahora, aunque quiera no puede irse, porque se enfermó del riñón y le tienen que hacer diálisis y allá no hay donde lo atiendan, cerca del pueblito no hay modo. Mi suegra sí anda de aquí para allá, mientras no se enferme así va a seguir, mientras esté bien. Le digo a mi viejo nos va a pasar igual. Y si no nos enfermamos y podemos irnos no vamos a aguantar, nos vamos a venir porque los hijos jalan, ya ves a tu mamá que se va renegando porque aquí no le gusta y no aguanta nada allá; y él dice: “porque ella está sola, pero tú y yo juntos qué tal”. Yo no creo que nos vamos, a vivir yo no quiero, pasar unos meses sí me encantaría. Mi suegra tiene bien arreglada la casa de México, está bonita. Mi suegra es buena para ir y llevar cosas desde aquí para arreglar la casa, lleva sabanas, toallas, adornos, la casa está bonita como para ir de vacaciones... (Entrevista a señora Isidra, 45 años, Mixteca, abril, 2016).

El siguiente fragmento es parte de la respuesta a una pregunta sobre los bienes que poseen en el lugar de origen, que se hizo con la finalidad de constatar el abandono y la pérdida de interés por los mismos. Aquí la entrevistada -mixteca- habla sobre lo anterior y de su preocupación por la poca atracción que despiertan las tradiciones de su pueblo en los jóvenes que nacieron y/o crecieron en Estados Unidos.

Nosotros no tenemos propiedades en el pueblo, el que tiene es mi suegro, a ver él a quién se los da. Mi viejo es el mayor y de acuerdo con la costumbre le tocan, pero yo le digo, aunque te lo diera a ti para qué los quieres, eso es más responsabilidad de estar dando dinero para esto y aquello. En lo que es por parte del gobierno, los responsables de contribuir son los que tienen propiedades y es obligatorio. Para la iglesia



cada día toca dar más porque los jóvenes ya no quieren contribuir, pero uno tiene la culpa porque no los llevó, porque no los enseñó a querer el lugar, mi hijo mayor quería ir cada año a quedarse con mi mamá y mi marido no quiso: dijo que no porque qué, si se portaba mal, que la hacía batallar, que algo le pasa. Hay muchos que nunca han llevado a sus hijos para allá, ¿Tú crees que van a querer cooperar para mantener las tradiciones, para que todo siga igual? Pues no, ya no quieren. A ver qué pasa cuando nosotros no estemos, a mí me da tristeza que todo se vaya a acabar, tan bonitas nuestras fiestas. Pero los muchachos, ellos ya son de aquí, no se les puede exigir que quieran al pueblo. (Entrevista a señora Isidra, 45 años, Mixteca, abril, 2016).

Las mujeres migrantes de origen alteño y mixteco que habitan el VSJ son muchas y están aquí y no se irán, por lo menos no voluntariamente, ni siquiera las indocumentadas; no, a menos que sean expulsadas debido a las políticas migratorias, con las que se ha exacerbado la persecución de los indocumentados en Estados Unidos, lo que ha aumentado la incertidumbre y el temor de muchas familias que no cuentan con la residencia legal; y las mixtas en las que algunos miembros, sobre todo niños nacieron en el destino, pero que su arraigo es igual al de las que sí cuentan con documentos que acrediten su estancia legal. Por lo tanto, ellas están contribuyendo con su presencia, con su trabajo, con sus esfuerzos por mejorar la calidad de vida de ellas y de sus familias, a cambiar el paisaje y a desarrollar el territorio en el que se han asentado.

Aunque hablar de desarrollo quizás no sea muy exacto, en muchos casos podríamos decir que lo que California ofrece a la población migrante son trabajos precarios, con una profunda división por género, generacional y étnica. Otra investigación etnográfica que lo confirma señala que, en la agricultura, la mayor fuerza de trabajo la representan los hombres migrantes mexicanos de primera generación, con predominio de indígenas. Las mujeres se ocupan principalmente de ciertas actividades como el cultivo y recolección de la fresa y otras berrees, poda y pisca de la uva, recolección de tomate, lechuga y otras hortalizas y recolección de todo tipo de frutas, en estas actividades suelen participar mujeres indígenas e incluso niños (Hernández Romero, 2015; Figueroa Sánchez, 2013), pero las hijas de las primeras migrantes son las que están logrando el sueño americano, ellas son las profesionistas, las que fueron a la escuela y tienen

mejores oportunidades que las que les hubiera ofrecido el lugar de origen de sus progenitores, pero todas incluyendo a las de primeras generaciones, hasta las que se quedan en casa realizan alguna actividad generadora de ingresos, el trabajo es el elemento que está presente con mayor fuerza como factor de cambio generado por la migración, a este tema se dedica una sección más adelante.

### **Los que precedieron a las alteñas y mixtecas. Entre la gran depresión y el desarrollo de la agricultura a gran escala en los Valles Californianos**

Históricamente la agricultura capitalista de California ha dependido de la fuerza laboral de los migrantes chinos, japoneses, filipinos, mexicanos y latinoamericanos, que permite la obtención de grandes rendimientos debido a las malas condiciones laborales que soportan: sobreexplotación; empleos irregulares, temporales, bajos salarios, discriminación y expulsión cuando no eran necesarios (Figueroa Sánchez, 2013; Ramírez, 2013; Díaz Juárez, 2005; Steinbeck, 1936 y 1939).

La época de la que pudimos encontrar evidencias empíricas del arribo de los primeros alteños al VSJ, coincide con la gran depresión, en que la crisis económica era general y los empleos muy escasos en todo Estados Unidos, pero en México las cosas no eran mejores y además de la miseria, los campesinos del centro del país que participaron activamente en la Guerra Cristera eran perseguidos, lo que motivó que muchos de ellos migraran en ese tiempo a California, que a pesar de la crisis ofrecía empleos en la agricultura y en trabajos de construcción y reparación relacionado con el ferrocarril (Arias y Durand, 2013; Taylor, 1933 en Arias y Durand, 2013).

Los primeros estudios migratorios no se ocuparon demasiado en indagar sobre la procedencia regional de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, aunque en una etapa muy temprana hubo dos notables excepciones Gamio, (1930) y Taylor, (1933) si hablaron sobre este tema, pero al tratar de ubicar a los primeros alteños y mixtecos que llegaron al VSJ, no se encontró información específica en fuentes impresas, en cambio, de las primeras investigaciones que hablan sobre la presencia de los mexicanos y sus familias en nuestra área de estudio, tenemos a Taylor, (1983) que dedica un capítulo de su libro a detallar cómo vivían las familias mexicanas al principio de la gran depresión: En 1927 en el Estado de California, había 11,500 mexicanos con su prole, deambulando de sur a norte entre el Valle Imperial y el Valle de Sacramento pasando por el Valle

de San Joaquín, y Santa Clara (Taylor, 1983). De este texto se deduce que en ese año ya había mujeres mexicanas con sus esposos e hijos en nuestro lugar de estudio, aunque no se puede precisar de qué parte de México procedían.

En esos años los migrantes mexicanos recorrían las carreteras de California desde Yuma hasta Marysville, al mismo tiempo que migrantes de otros estados de la Unión como Oklahoma, Texas, Arizona, Arkansas, Nuevo México, Missouri y Kansas, eran refugiados de la sequía en esos lugares y de la gran depresión económica; todos buscaban trabajo en los campos de cultivo, lo que encontraban les permitía ganar lo mínimo para subsistir. Se desplazaban en vehículos destartados, que modificaban para poder cargar cacharros de cocina, ropa, colchones, personas y animales, era increíble la capacidad que podían tener. Los migrantes pasaban buena parte del año literalmente sobre ruedas, dado que vivían y se trasladaban en automóviles desvencijados. Incluso para los más pobres un automóvil era un artículo de primera necesidad, y su costo de operación y mantenimiento reducía notablemente el presupuesto familiar (Steinbeck, 1936; Steinbeck, 1939; Taylor, 1983). Uno de los entrevistados por Taylor en Marysville le dijo: “Tenemos que tener gasolina y comida, no ganamos para más” (Taylor, 1983).

Seguendo a Taylor (1983) se dice que la historia de la agricultura en California puede escribirse a grandes rasgos en términos del cambio de los métodos extensivos a los intensivos en el cultivo. Con los sistemas de irrigación aparecieron cultivos intensivos con gran demanda de mano de obra tales como el de la naranja, la uva y los melones, entre una extensa variedad de frutas y verduras, además del algodón. Aquí radica la verdadera explicación de las grandes migraciones del pasado, que han dado a California su población laboral oriental y mexicana, y de la migración blanca de los últimos años, aún hoy en día la explicación para la migración tanto legal como ilegal al VSJ sigue siendo la necesidad de mano de obra barata para cultivar y cosechar.

En el mes de agosto, y una vez terminada la cosecha de frutas y hortalizas en el Estado de California, los trabajadores agrícolas se trasladaban a los Estados de Oregón, Washington, Arkansas, Colorado y Arizona, donde trabajaban durante dos meses. En octubre se podían ver entre 15,000 y 7,500 hombres, mujeres y niños, que, al terminar el periodo de recolección en los estados del norte, regresaban a California en busca de empleo (Taylor, 1983). A esos desplazamientos en busca de trabajo los mexicanos les llamaron *las corridas*, las que también menciona Sánchez (2013), mismas que subsisten hasta la fecha, aunque con modificaciones y de ello hablaremos más adelante.

El empleo al que los migrantes mexicanos y sus familias tenían acceso en los últimos años de las décadas de 1920 y 1930 en el cultivo y recolección de cosechas era intermitente, con ingresos muy bajos y en condiciones deplorables. Los ingresos de un trabajador migrante oscilaban entre los 350 y los 400 dólares anuales; vivían en casuchas a las que se les llamaba cuarterías o barracas, las cuales construían con materiales que encontraban en los alrededores de los campos agrícolas tales como madera y lonas. Se instalaban a la orilla de la carretera, lo más cerca posible de los márgenes de ríos y arroyos para poder abastecerse de agua, pues carecían de todos los servicios. Se les identificaba como *homeless* o *fruit tramps* (Taylor, 1983). Taylor califica a esta época como la peor hasta entonces para los trabajadores agrícolas migrantes. La situación que documenta para los mexicanos que trabajaban en la agricultura californiana es similar a la que describe Steinbeck (1939), en su novela “Las uvas de la ira” y el mismo Taylor (1938) para los migrantes procedentes de Oklahoma hacia esta misma región.

Las condiciones lamentables en que vivían los migrantes, tanto blancos como mexicanos, filipinos y negros, reportadas por los inspectores asignados por el gobierno dieron origen a los primeros campamentos de migrantes que se construyeron con recursos federales, conjuntamente con estatales y de la Farm Security Administration (FSA). Sus objetivos fueron: proporcionar a los trabajadores estacionales un lugar digno donde vivir con acceso a agua potable, sanitarios, regaderas y lavaderos; establecer lugares donde los migrantes estuvieran a la vez apartados de las comunidades como cercanos a las fuentes de trabajo al construirlos próximos a las granjas, muchas de las veces en terrenos de éstas, para que sirvieran como reserva de mano de obra al alcance de los granjeros. Al mismo tiempo que las autoridades podían tener mejor control del orden, también pretendían ofrecer programas de educación y cultura (Stein, 1970; Taylor, 1983; Steinbeck 1939).

Los primeros dos campos experimentales se ubicaron en el condado de Kern y en Marysville. Algunos rancheros, en particular los grandes agricultores con cultivos estacionales apoyaron la medida, pero los más pequeños no estaban de acuerdo, puesto que sus ingresos no les permitían mantener un establecimiento de ese tipo y ellos solamente requerían del trabajo de los migrantes por muy corto tiempo. Los detractores de la iniciativa opinaban que los extranjeros se beneficiaban con los programas de bienestar social y que los mexicanos vivían mejor que en su propio país. En tanto, los que estaban a favor consideraban que eso no era una excusa para tolerar la pobreza y la miseria en los Estados Unidos. En el campamento de migrantes de Marysville,

Taylor recogió testimonios de migrantes mexicanos y uno de ellos dijo: “No es justo, no somos ciudadanos, pero su fruta se pudriría si no viniéramos” (Taylor, 1983). Estos campamentos son el antecedente, y en algunos casos exactamente los mismos que después alojarán a los braceros y subsistirán años después de concluido este programa, esta afirmación tiene su fundamento en la investigación empírica realizada para este documento, en la que se recogió testimonio sobre el hecho de que en los 1970 aún estaban activos los campamentos Weedpatch Camp y Marysville.

### Los primeros Alteños

Mediante trabajo de campo se ha podido documentar la presencia de los primeros alteños en el VSJ, algunos de ellos están emparentados con las mujeres que participaron de esta investigación, otros no. La salida de sus comunidades de origen estuvo relacionada con la escasez de empleo por un lado y por otro con las violencias desatadas por la Guerra Cristera, su instalación en California corresponde al inicio de la gran depresión, coincide con la etapa que narra Taylor (1983).

Dos hermanos de apellido Gutiérrez llegaron en 1927 a la ciudad de Bakersfield. Ellos eran originarios del municipio de Nochistlán, Zacatecas<sup>14</sup>. El mayor de ellos salió de su casa en Monte de Duránes en 1923, a raíz de la muerte de su padre, por ser el mayor de la familia, tuvo que emigrar en busca de trabajo. Se fue a la ciudad de Aguascalientes, donde consiguió empleo reparando las vías del tren y este trabajo lo llevó hasta Ciudad Juárez, Chihuahua. El trayecto lo realizó reparando trechos de vía y llegó a la frontera con Estados Unidos a comienzos de 1924, había hecho ocho meses de camino.

Ese mismo año, ahí conoció a la que fue su esposa, quien era originaria de Delicias, Chihuahua. En 1925, recién casados se trasladaron al Estado de Arizona, donde nació su primer hijo. A causa de la Guerra Cristera ya no pudo regresar a su patria. En 1927 su hermano menor se le unió, fue enviado por su madre a Estados Unidos, por el temor de que el ejército federal lo tomara como leva o lo matara, ya que en esos días se llevaron a unos muchachos del rancho y mataron a un hombre que se resistió a unírseles.

---

14 Este municipio también se está considerando como parte de la región Altos de Jalisco, ya que, aunque administrativamente no pertenece a Jalisco, comparte rasgos culturales con dicha región y tiene todas las características de las sociedades rancheras.

El hermano menor había tomado la misma ruta que el primero, siguiendo las vías del tren, y también llegó a trabajar en la reparación de trayectos de vías, no lo hizo por mucho tiempo, porque él tardó en llegar desde su comunidad hasta Arizona solamente tres meses. Ese mismo año de 1927 la familia Gutiérrez se trasladó al condado de Kern en el Valle de San Joaquín. Ambos hermanos permanecieron un año en la ciudad de Bakersfield y trabajaron una temporada en la recolección de hortalizas en los alrededores. En ese lapso, el hermano menor contrajo matrimonio con una mujer de Sonora a la que sus padres habían traído muy niña, pero que apenas balbuceaba algunas palabras en inglés. Recién casado se mudó a Tehachapi, en el mismo condado de Kern, allí consiguió empleo en una empresa ferroviaria; esta ciudad fue su hogar durante toda su vida y ahí habitan sus descendientes hoy día.

El hermano mayor permaneció un año y medio más en Bakersfield y posteriormente se reubicó en Lindsay, condado de Tulare donde continuó trabajando en labores agrícolas durante una década. Después cambió su residencia a San Francisco. Los hermanos Gutiérrez nunca regresaron a residir a su lugar de origen.

También se pudo documentar la llegada de otro alteño al VSJ como consecuencia de la Guerra Cristera. Una familia de apellido González que vive en la ciudad de Woodlake, Ca., afirma que el primer miembro de su clan que llegó a California lo hizo en 1930, era originario de San Miguel el Alto, Jalisco. Él había huido porque el gobierno lo perseguía a raíz de su participación como cristero. Vivió en varios lugares del VSJ, primero en Bakersfield, luego en Delano y posteriormente en Porterville. En este último lugar compró un pequeño ranchito y ahí vivió muchos años, finalmente se mudó a Woodlake (1941), pero conservó el rancho en Porterville, que fue creciendo con otras adquisiciones de tierra. Él se dedicó al cultivo de ciruela y durazno y al final plantó naranja. La huerta ya no pertenece a la familia hoy en día, pero la mujer que narró esta historia recuerda que en vida del abuelo daba trabajo a personas que venían de México e incluso se les hospedaba en su casa por algunos días. González llegó soltero y se casó con una *pocha*<sup>15</sup> cuya familia era originaria del estado de Sonora. Ella también hablaba español, idioma que siempre se exigió que se hablara en su casa. Ese migrante tampoco

---

15 Pocho/a. De acuerdo a la 4ta. acepción de la REA: "Dicho de un mexicano: Que adopta costumbres o modales de los estadounidenses". Recurriendo a fuentes empíricas encontramos: "mexicanos que vivimos muchas temporadas en el país de las oportunidades" según Baldomero Capiz,

regresó a vivir a su tierra, solo volvió de vacaciones; siendo la primera vez después de diez años de estancia en EU.

En las décadas 1930-1940, patrocinados por los hermanos Gutiérrez llegaron a la parte sur del Valle Central otros nochiastlenses, entre hermanos, cuñados, primos y vecinos, pero lo hicieron solamente de manera temporal y nunca acompañados por sus esposas, hijas o hermanas. Estos pioneros de Jalisco y Zacatecas fueron el primer eslabón de la red migratoria que trajo a muchos paisanos a residir en el Valle de San Joaquín, y aunque ingresaron de forma indocumentada; nuestros informantes dijeron no tener noticias de que sus ancestros hayan tenido alguna dificultad para traspasar la frontera, al parecer era algo muy fácil según les contaron. Lo que se sabe es que los primeros migrantes alteños fueron hombres jóvenes, solteros, que salieron de sus comunidades por razones económicas y políticas, que se unieron a mujeres originarias de los estados del norte de México, y trabajaron tanto en la agricultura como en la construcción y en el mantenimiento de vías férreas de la misma forma que describieron Durand y Massey, (2003) y Clark, (1908).

### **Braceros e indocumentados en el VSJ**

El Valle de San Joaquín, por su importancia como entidad agrícola, fue el primer lugar en recibir braceros. En Stockton se acogió a los primeros 500 y del total que llegó a Estados Unidos, 57% se dirigieron a California (Durand, Massey, Douglas y Malone, 2009; Díaz Juárez, 2005; Durand y Massey, 2003). Pero debido a que la demanda de brazos para trabajar era muy amplia y a lo engorroso del ingreso de los braceros, la migración ilegal se dio de forma simultánea, sin que hubiera sanciones para quienes contrataban indocumentados o para quienes les permitían seguir trabajando sin permiso una vez concluido su contrato. (Durand, Massey, Douglas y Malone, 2009).

Un migrante que actualmente vive en Ivanhoe, Ca., de 81 años, originario de Tepatlán, Jal., platicó que él acompañó a su padre un par de veces como bracero. La primera fue en 1950 y la segunda en 1952. La tercera vez, en 1956, se vinieron por su cuenta hasta Empalme, Sonora, al ver la gran cantidad de hombres esperando que les tocará registrarse para ser contratados y lo humillante del trato –“Nos bañaban y

migrante mexicano vecindado en Los Ángeles, CA. y prologuista del libro Testimonios de migrantes, de González-Pérez y Rodríguez García, 2017.

desinfectaban como animales, a chorro de manguera, rociándonos con insecticida”— decidieron cruzar por cuenta propia.

“Esa vez nos venimos directo a Lindsay, la verdad era más fácil cruzar sin papeles que contratados, había muchos haciendo fila y no a todos les tocaba, y si tocaba era por poco tiempo, de dos a cuatro meses, aparte de que uno estaba como amarrado al patrón que te tocaba, decían que si desertabas te podían agarrar o ya no te contrataban otra vez, aunque eso eran puras habladas, antes no había forma de tener tanto control” (Ramírez, 2016).<sup>16</sup>

Los contratados llegaban en los últimos días del mes de abril y solían permanecer hasta los meses de septiembre u octubre, lo que significaba que pasaban entre 6 y 7 meses fuera de sus comunidades. Estos meses coincidían con la época de siembra y cultivo en los campos de temporal del altiplano, (Wiest, 1977), lugar de origen de la mayoría de braceros (Durand y Massey 2003), pero regresaban para la cosecha del maíz y del frijol, que, en los campos alteños, es entre los meses de noviembre y enero.

La ruta de la recolección de frutas y hortalizas que recorrían los migrantes de esta época, al igual que en la fase migratoria anterior, iniciaba en el Valle Imperial, continuaba por el Valle de San Joaquín, y el Valle de Sacramento, pasando por otros puntos importantes de producción agrícola en el Estado y finalmente se extendía hasta otros estados más al norte como Oregón y Washington. Esta ruta coincidía con las etapas de maduración de los frutos, que empezaba por la parte más cálida, al sur del estado y terminando en el norte donde hacía más frío, esto era lo que permitía que los trabajadores estacionales fueran moviéndose según se requerían sus servicios. Los trabajadores mexicanos bautizaron a esta travesía como *las corridas*. Todo lo cual sucedía de la misma manera que lo describe Taylor (1983) en las décadas de 1920 y 1930.

Desde esa época, las mujeres que se quedaban en sus lugares de origen comenzaron a hacerse cargo de la siembra y cultivo de sus tierras y de la cría de animales, para lo que recurrían a la ayuda de sus hijos que desde muy pequeños estaban *hechos* al trabajo y, de ser necesario, contrataban peones, como mencionó una de las entrevistadas ori-

---

16 E. Ramírez. Entrevista realizada en mayo de 2016.



ginaria de Yahualica, Jalisco, radicada en Ivanhoe, Ca., cuyo padre fue migrante bracero desde 1953 y hasta que terminó el programa. Los braceros vivían en barracones proporcionados por los granjeros, que se instalaban muy cerca de los lugares de labranza y bastante alejados de los centros poblacionales.

Ahí mismo se les suministraban los alimentos a cambio de una suma de dinero que se pagaba semanalmente (Wiest, 1977).

Los servicios de alimentación no eran proporcionados por los patrones, más bien éstos daban permiso a alguno de los miembros del campamento para que se dedicara a ese negocio. El hecho de que los campamentos estuvieran aislados y contaran con una cocina tenía como finalidad que los migrantes se mezclaran lo menos posible con las comunidades del lugar y de esta forma establecieran menos nexos que los anclaran. Las salidas del campamento eran escasas debido a que no se contaba con transporte suficiente. En algunos casos algún huésped del campamento solía tener un vehículo y se encargaba, o bien de llevar a sus compañeros al centro poblacional más próximo, o de llevar de la tienda lo que necesitaban (Wiest, 1977).

En un campamento de recolectores de durazno en los alrededores de la ciudad de Kingsburg, en el condado de Fresno, Wiest (1977), encontró 36 trabajadores, de los cuales 27 eran michoacanos, 6 guanajuatenses, 1 yucateco y 1 de Guadalajara. En ese campamento no se reportan alteños ni mixtecos. Otra de las cosas que describe Wiest, es lo que más tarde se denominó redes migratorias, que consistían en que la mayoría de los trabajadores que llegaban a un lugar pertenecían a una misma comunidad de origen y tenían relaciones de parentesco, compadrazgo y vecindad. Era a través de estos lazos como se informaban de la posibilidad de trabajo, motivos por los que llegaban y permanecían juntos. Quizás ésta sea la razón por la que Wiest (1977) no encontró jaliscienses ni zacatecanos en ese campo. Algo que destaca Wiest es la predominancia numérica de los michoacanos en el VSJ, cosa que al parecer también se presentó en la etapa de los indocumentados y que aún en nuestros días es una realidad. El señor S.M. que llegó en 1973 al VSJ por primera vez, y que actualmente radica en la ciudad de Madera, Ca., comenta que recién llegado, él vivió en un campamento ubicado al norte de Madera:

El lugar era grandísimo, allí había trabajadores mexicanos de todas partes, pero los michoacanos eran más. Uno se juntaba en *pacotitas* con los de su tierra, los grupos de zacatecanos o de jaliscienses eran de

unos 15 o 20, mientras que los de michoacanos eran de 30 o 40. Uno se acomodaba como iba llegando, por ejemplo, un contratista, –que así se les decía a los que iban a los pueblos a invitar a uno a venir a trabajar, pero que no era el verdadero contratista, el que te daba el trabajo, ellos nomás nos traían, nos decían: ¿Quieren trabajar? Allá hay trabajo, ¿No tienes dinero para ir? No te apures, yo te presto. Ellos prestaban para el pasaje, para la comida y para el coyote, muchas de las veces ellos eran los coyotes, pero el verdadero contratista era el que estaba acá esperando, el que sí tenía una licencia de contratista que le daba el gobierno, para él teníamos que trabajar hasta que desquitábamos lo que nos prestaron– llegaba con su reenganche de los que pudiera conseguir y nos dejaba a todos en un lugar, pero ya allí uno reconocía a sus paisas, que sí eran del mismo estado, del mismo pueblo, del mismo rancho. Yo me vine con un contratista de Manalisco, que vino para estos rumbos muy joven, aquí trabajó un tiempo y cuando regresó a México se animó a traer gente, él mismo la pasaba, ya cuando era la mera temporada de trabajo, él se dedicaba a ser mayordomo de la cuadrilla que había conseguido.<sup>17</sup>

Había contratistas de todos los pueblos, de Lagos de Moreno, de Tepa, de Mexxicacán, Zacatecas, de Juchipila, de Guanajuato, pero había siempre más de Michoacán, de los que había muy pocos eran los del sur, los grupitos de oaxaqueños eran chicos, de entre 3 y 6 más o menos. El contratista que dirigía todo esto se llamaba Isidro Reyes, Él era el verdadero contratista, era un “pocho” ya nacido aquí, su padre había llegado chiquillo de México y aquí se casó con una gringa, él también fue contratista, cuando yo llegué todavía vivía, pero ya estaba viejillo, también se llamaba Isidro Reyes (S.M., 2017).

---

17 Entrevista al señor S.M., Madera Ca. 13/11/2017. Él fue trabajador agrícola toda su vida, tiene 75 años, actualmente está retirado, vive en Madera, California, es originario de Zacatecas, pero a los 20 años se trasladó al Estado de Jalisco.

Uno no se podía ir de ese lugar casi ni, aunque acabaras de pagar, era muy difícil porque una de las reglas para estar ahí era no tener carro, que nadie fuera a visitarte de afuera, mucho menos con carro y que no salieras más que a trabajar a donde ellos te llevaban, porque este hombre lleva gente a trabajar a donde le pidieran, a los files de algodón, a la naranja, a las nueces; si querían 100, esos mandaban, o si querían uno nomás para podar un árbol en una casa ese mandaba. Pero volviendo a que no dejaban salir, para eso no había ley ni nada, como no teníamos un contrato, tampoco tenían un policía cuidando, el que se encargaba de cuidar era el cocinero, pero nomás nos asustaba, decía si quieres irte vete, pero no vas a llegar lejos cuando una patrulla te va a levantar y te echa para México, mira que ya nadie te va a dar trabajo, pero no podía obligarte a quedarte, por eso era tan importante que nadie tuviera carro y por eso también los campamentos estaban lejos de los pueblos y ahí mismo te daban la comida, bueno eso de que la daban es un decir, porque también la descontaban del sueldo.

El Isidro Reyes segundo, cuando yo llegué tenía unos 55 años aproximadamente, hablaba el español un poco *alrevesado*, pero se le entendía bien. Él tenía hijos, las dos mayores eran unas muchachitas de unos 18 y 15 y un niño chiquillo de unos 8 años, yo le tanteo. Ese niño ahora es contratista también. Por allá vive en Merced, es el Isidro Reyes tercero de los que se dedican a eso de la contratada.

Desde antes, desde recién que vine, por aquí por Madera, que es donde yo conozco bien porque aquí he pasado casi toda mi vida, lo que se veía más eran michoacanos, los de Jalisco, Guanajuato y de Zacatecas por ahí andábamos casi igualándonos en número, pero ahora los que se ven más son oaxaqueños, en este pueblo y sus alrededores hay muchos más que de ninguna otra raza, puede ser que los que les sigan sean los michoacanos” (S.M., 2017).

Sobre el mismo tema, el entrevistado señor S.G. *Fieldman*<sup>18</sup> o gerente de recolección de una compañía de cítricos en el VSJ afirma que ahora mismo, en su experiencia:

Entre los que hacen la mayor parte del trabajo pesado, como la pisca y poda a mano, la mayoría son de Oaxaca y de Guerrero, en esos trabajos también hay muchos michoacanos que han llegado hace poco y que son indocumentados, se han venido de su tierra por lo difícil y violento que está allá, pero los que llegaron antes, que ya tienen papeles, son mayordomos, contratistas, regadores, troqueros, manejan maquinaria de todo tipo. Entre los de Jalisco, de los Altos hay muchos que son dueños de ranchos, Manager en empaques, es lo que yo he visto. En la pisca, ya hay muy poca gente de Jalisco, de Guanajuato o de Zacatecas, en esto de la naranja, más bien hacen trabajos de manejar maquinarias y troques, pero yo creo que en general en el condado de Tulare si hay más michoacanos que otros mexicanos, yo de donde he encontrado muy poca gente es de Aguascalientes, pero hay de todo México (Entrevista al señor S.G., Exeter, Ca., 10/11/2017).

En una encuesta aplicada por Posadas Segura (2012) a 99 trabajadores agrícolas en el Valle de San Joaquín, en el rubro lugar de nacimiento, encontró que el 21.21% nacieron en Michoacán, 13.13% en Guanajuato, 11.11% en Oaxaca, 9.09% en Guerrero, 6.06% en Zacatecas, 5.05% en Jalisco, 5.05% en Veracruz, 4.04% en Sonora, 3.03% en Aguascalientes, México, D.F., Estado de México y Guatemala, 2.02% en Sinaloa y en Chiapas, y 1.01% en Estados Unidos, Honduras, y El Salvador; al igual que en los siguientes estados de la República Mexicana: Nayarit, Querétaro y Tamaulipas. Asimismo, indica que un 2.02% de las personas entrevistadas no contestó esta pregunta. De esta muestra, el 95% de los trabajadores agrícolas en el VSJ son de origen mexicano

---

18 Es una persona que trabaja en el campo como representante de una compañía agroindustrial que negocia con los agricultores con respecto la cosecha de cultivos que manejan bajo contrato de compra, o en caso de que los cultivos sean propiedad de la misma empresa, se encarga de vigilar e informa que tipo de producto existe y en qué mercados puede ser comercializados, es el gerente del campo que tiene bajo su responsabilidad la cosecha, además empatar la producción con el mercado.

de los cuales el 93% nació en México y solamente el 2% en Estados Unidos (Posadas, Segura, 2012).

De lo anterior se desprende que en el VSJ:

- a. Los michoacanos eran mayoría también en la etapa de los braceros e indocumentados, y la presencia de alteños y oaxaqueños se observaba en números mucho menores.
- b. El enganche seguía vigente en la etapa de los indocumentados, aunque con otras características, ya que entonces el monto del préstamo incluía el pago del coyote.
- c. Los trabajadores que vivían en campamentos eran coaccionados a permanecer en un trabajo mediante el temor a ser deportados y la restricción de medios de transporte, debido a que no existía ni contrato al cual aludir, ni pasaporte para retener, tal como lo refiere Durand (2006), para el periodo bracero.

### Los braceros alteños

En la Tabla 9 se presentan los hallazgos del trabajo de campo relacionados con la presencia de alteños en el VSJ durante el programa bracero, y aunque no fue exhaustivo, debido a que no es el objetivo principal de este trabajo, sí permite afirmar, sin lugar a duda, que los Alteños ya estaban instalados en esta época en este lugar y que su presencia ya era numerosa. Los informantes mencionaron que en los lugares en donde trabajaron había muchos paisanos suyos, lo que coincide con lo que describe Wiest (1977) en relación con que la migración se hace siguiendo patrones de paisanaje, parentesco y compadrazgo, y lo que más tarde se ha documentado de forma sistemática en relación con que las redes migratorias conglomeran a grupos de personas procedentes de una misma localidad en un mismo sitio (Durand y Massey, 2003 y Wiest, 1974).

Una breve incursión en campo permitió identificar la presencia de diez alteños que participaron en el programa bracero. El primero de ellos de apellido Gutiérrez Pálos vino por primera vez en 1950 y llegó a Lindsay, CA. Una vez terminado su contrato buscó trabajo por su cuenta, llegó a trabajar en Fresno y Merced, y finalmente se instaló de forma definitiva en Ivanhoe, en el condado de Tulare. Según cuenta su hijo, este hombre no regresó más a su tierra, abandonó a su esposa y formó otra familia, pero posteriormente mandó traer a sus dos hijos varones, quienes actualmente viven en el condado de Tulare.

Martínez, originario de Yahualica, participó en el programa por primera vez en 1952 y lo hizo de manera continua hasta 1964 en que concluyó el programa. A partir de 1965 y hasta 1972 volvía en la temporada alta de trabajo y se quedaba de mayo a septiembre, una vez que terminó el programa de trabajadores temporales, él continuó haciendo la ruta de los valles agrícolas californianos por su cuenta y volvía a México cada 6 u 8 meses. Cuando este hombre ya no pudo ir contratado consiguió una visa local, que se proporcionaba a quienes acreditaban residencia en la ciudad de Tijuana. En dicha visa se consignaba la autorización para cruzar la frontera sin internarse más allá de 25 millas de la línea fronteriza, pero como las restricciones migratorias no eran tan severas, él usaba el documento para ingresar y continuaba su camino desde el Valle Imperial hasta el Estado de Washington siguiendo “las corridas”.

Ramírez, originario de Tepatitlán, Jalisco, por su parte ingresó dos veces en compañía de su padre, una en 1950 y otra en 1952. A partir de 1956 entró como indocumentado año tras año hasta 1990, en que se instaló con su esposa e hijos en Ivanhoe. Verdum, que nació en 1913, originario de Ojo de Agua de Verdín, municipio de Acatitlán, Jalisco, participó en el programa por única vez en 1946, trabajó en el condado de Fresno. Luego su hijo que nació en 1938 y llegó al Valle como indocumentado en el año de 1968, al igual que la mayoría de los migrantes de la era indocumentada ingresó sin esposa ni hijos, trabajaba de forma temporal y con la Amnistía pudo traer a su familia. También vive en Ivanhoe, donde se estableció desde su llegada. Iñiguez, originario de Tepatitlán, se unió al programa ya casi para terminar en 1963. Llegó a los 20 años, soltero, a Sanger, en el Condado de Fresno y se quedó desde el primer año. Se casó con una norteamericana y ahí ha vivido siempre.

Rodríguez Iñiguez, originario de Tepatitlán, Jal., nació en 1935. Participó en el programa en 1963 y 1964, al siguiente año migró por su cuenta. Estuvo en Chula Vista, Condado de San Diego, Valle Imperial, Merced, Stockton, Sanger, Madera e Ivanhoe donde vivió hasta sus últimos días. Cuando hizo su primer viaje ya tenía esposa y un hijo, se quedaba por 8 meses y regresaba a su pueblo. En 1973 abandonó a su mujer y a sus hijos en México, “siempre fue muy mujeriego y finalmente formó otra familia, se quedó a vivir en Ivanhoe, la mujer con la que se juntó era una *pocha* originaria del estado de Durango” dijo el informante.

Velázquez, originario de Tepatitlán, nació en 1930, se incorporó al programa en 1952 y regresó año con año hasta 1962. Trabajó en Valle Imperial, Salinas, Fresno y Stockton. Vino solo, dejó esposa e hijos. Posteriormente, sus hijos siguieron sus pasos durante la fase

de los indocumentados, y ellos hoy viven en Ivanhoe con sus esposas, también originarias de Tepatitlán, y con sus hijos ya ciudadanos norteamericanos por nacimiento.

Rubio, de 79 años, procedente de San José de Gracia, Arandas, fue parte del programa desde 1954 a 1960, trabajó en Yuma, Wasco, Salinas y casi todo el Valle Central. Participó en el programa durante seis temporadas como bracero, las 2 primeras en Texas y las 4 últimas en California. En 1960 desertó del programa y se quedó dos años por su cuenta; en estas ocasiones aún estaba soltero. Regresó en 1977, ya casado, como indocumentado, consiguió trabajo como regador con el mismo patrón que lo contrató en 1960, y desde entonces se quedó a vivir en Cutler, en el condado de Tulare, de ese trabajo obtuvo su retiro. Él regresaba a su pueblo cada año y permanecía allí de dos a cuatro meses. Tramitó su residencia en 1986 y trajo a su familia, anteriormente habían venido dos de sus hijos varones solteros como indocumentados; en 1985 y con visa de turista, vino su hija mayor soltera, alentada por los rumores de la *amnistía*, y el resto de la familia incluyendo a su esposa en 1997.

Los hermanos Durán, de Nochistlán, Zac., que llegaron en 1943, desde un inicio residieron en Lindsay, en el condado de Tulare. Ambos estuvieron contratados por un periodo; regresaron a su pueblo y al siguiente año volvieron sin contrato. Con ayuda de sus tíos, que habían migrado desde 1927 tramitaron su residencia legal. El mayor de los hermanos, nacido en el año de 1923, en 1955 trajo a su esposa e hijos de manera legal. Antes de eso estuvo retornando cada año a su pueblo. Siempre vivió en Lindsay, y tanto él como su esposa trabajaron en la recolección de frutas. Otra actividad a la que se dedicaron, una vez que terminó el programa bracero, fue a hospedar paisanos que llegaban a Lindsay. El otro hermano Durán, dos años menor, tramitó su residencia en 1959 y trasladó a su familia a Tijuana en tanto los podía pasar de forma legal, lo que sucedió en 1962. Este hombre compartía residencia entre Tijuana y Lindsay.

En Tijuana tenía una casa en donde hospedaba a paisanos que venían buscando el sueño americano, mientras llegaba el momento apropiado para cruzar la frontera. En los meses de más trabajo agrícola se trasladaba al VSJ, a su casa de Lindsay e igual que su hermano facilitaba su hogar para dar *asistencia* a los indocumentados. Dicha asistencia consistía en dar alojamiento, alimentos, limpieza y planchado de ropa (las mujeres de la familia fueron las que se encargaron de estas tareas). También se dedicaba a *vaitear* a sus paisanos, es decir, a trasladarlos al trabajo. Los siete hijos varones y una hija del primero de los hermanos y los seis hijos del segundo, tres hombres y tres mujeres viven en varias ciudades del VSJ, todas ubicadas en el condado de Tulare. La mayoría de los

hombres de esta familia han trabajado para el ferrocarril gracias al contacto de su tío que llegó primero al VSJ en 1927.

En este ejemplo también podemos ver la acción de las redes sociales en el sentido de que en un lugar de destino se concentran personas que emigraron del mismo lugar. Entre estos diez alteños, 5 son originarios de Tepatitlán o sus rancherías, uno es de Acatic, uno de Yahualica, otro más de Arandas y dos de Nochistlán, Zacatecas. Cuatro de ellos viven o vivieron en Ivanhoe y actualmente allí habitan sus descendientes. Las permanencias durante la fase bracera sentaron las bases para que, en la era indocumentada, llegaran muchos más alteños. Los trabajos en que participaron fueron predominantemente agrícolas y en la construcción y mantenimiento de vías férreas.

**Tabla 9. Alteños en el VSJ, Programa Bracero 1942-1964.**

Apellido	Año de nacimiento	Lugar de procedencia	Fechas en que participa en el programa	Lugares donde trabajó
Gutiérrez Palos	?	Tepatitlán, Jal.	1950	Lindsay
Martínez	1925	Yahualica, Jal.	1952-1964	Valle Imperial, Stockton, Modesto y Condado de San Joaquín
Ramírez	1935	Tepatitlán, Jal.	1950 y 1952	Stockton, Salinas y Lindsay
Verdum	1913	Ojo de Agua de Verdín, Acatic, Jal.	1946	Fresno, Ivanhoe
Iñiguez	1943	Tepatitlán, Jal.	1963	Sanger y Condado Fresno
Rodríguez Iñiguez	1935	Tepatitlán, Jal.	1963 y 1964	Chula Vista, Condado de San Diego, Valle Imperial, Merced, Stockton, Sanger, Madera e Ivanhoe.
Velázquez	1930	Tepatitlán, Jal.	1952 -1962	Valle Imperial, Salinas, Fresno y Stockton
Rubio	1937	San José de Gracia, Arandas, Jal.	1954, 1955, 1956, 1957, 1958, 1959, 1960	Yuma, Wasco, Salinas, Orsi y casi todo el Valle Central
Durán J.	1923	Nochistlán, Zac.	1943	Lindsay
Durán R.	1925	Nochistlán, Zac.	1943	Lindsay

Elaboración propia con datos recabados en trabajo de campo, verano de 2016.



## Los primeros mixtecos

La llegada de los primeros mixtecos data de la época de los braceros. Pero, eran pocos y solamente hombres de acuerdo con lo reportado por Velasco Ortiz, (2002), lo que concuerda con los hallazgos de Sánchez (2013), en Napa quien documentó las primeras llegadas de mixtecos en el año de 1945, aunque pudo ser antes, solamente que es difícil probarlo porque las evidencias impresas no los registraron y empíricamente ya es imposible, pues no queda nadie que dé testimonio (Velasco, 2008). Nuestros hallazgos concuerdan con lo anterior; se localizaron dos mixtecos que llegaron en la etapa de los braceros, uno en 1957 y otro en 1960, ambos originarios de San Miguel Aguacates, perteneciente al municipio de Silacayoapam, Oax. Actualmente radican en Farmersville, Ca., ubicado en el condado de Tulare, lugar donde se localizó a la mayoría de las mixtecas que participan en esta investigación (ver tabla 11).

El rastreo de la presencia de los hombres de este grupo indígena se hizo a partir de las participantes de esta investigación únicamente. Lo que encontramos en campo no coincide del todo con lo que reporta la literatura en lo tocante a que entre los grupos indígenas los que migraron antes de 1980 fueron pocos, porque de catorce mixtecos emparentados con las entrevistadas, siete se instalaron en el VSJ desde antes de 1980, de lo que no queda duda es que a la fecha la migración de indígenas procedentes del sur de México es numerosísima. Como ya se mencionó, entre los primeros dos mixtecos identificados en el VSJ llegaron en la etapa de los braceros, (ver tabla 11), de igual manera se identificaron: uno que llegó en 1969, otro más en 1970, dos en 1974 y uno más en 1977; todos ellos procedían igualmente de San Miguel Aguacates y viven o vivieron en Farmersville, a excepción de uno que es originario de San Martín del Estado y radica en Porterville.

Si bien, nuestro trabajo no pretende demostrar la presencia de los mixtecos en grandes números, ni tampoco se ha hecho un estudio que nos permita afirmarlo de manera categórica, sí es significativo que el 50% de nuestro pequeño grupo haya llegado antes de la fecha señalada como en la que este colectivo étnico comenzó a cruzar la frontera de manera masiva, lo que no se puede negar a estas fechas es que algunos pueblos mixtecos están quedando abandonados, como sucede con el mencionado San Miguel Aguacates, del que se pueden encontrar más originales radicados en California y Oregón que en la localidad, de acuerdo con lo dicho por nuestras informantes.

## “Las corridas”

El último año en el que estuvo vigente el Programa Bracero fue en 1964, a partir de esa fecha la entrada legal a Estados Unidos se redujo drásticamente, pero el cruce de trabajadores mexicanos no disminuyó, sino que lo hicieron de manera indocumentada. Este período fue denominado la etapa de los indocumentados (Durand, 1991, Durand y Massey 2003).

En esta etapa fueron frecuentes *las corridas* -que corresponden a lo que se conoce como circuitos agrícolas en el ambiente académico (Velasco Ortiz, 2014) - modelo de trabajo que surgió con el Programa Bracero y consistía en que los trabajadores se movían de sur a norte en el Estado de California, en busca de trabajo conforme la cosecha iba madurando. Los trabajadores se movían siguiendo el trabajo estacional desde la década de 1920, tal como lo describe Taylor (1983). El modelo siguió vigente, con la diferencia que en los condados del VSJ situados al sur, fue desapareciendo poco a poco debido a que los trabajadores migrantes hicieron de estas comarcas su lugar de residencia, dando inicio así a la sedentarización. En tanto que se mantuvo en la parte norte del VSJ, en los condados de San Joaquín y Stanislaus con menos población mexicana, (ver tabla 4), y con cultivos estacionales que requieren abundante mano de obra únicamente durante la cosecha, por estos condados iniciaban *las corridas* en la era de los indocumentados e incluían los estados de Oregón y Washington.

En la tabla 3 se puede apreciar el aumento de las tasas de crecimiento tan aceleradas que se presentaron entre 1970-1980 en el VSJ, y que algunos autores las explican ligadas con la migración agrícola (Johnson and Hayes, 2004). Por ejemplo, en Fresno, Kern estuvieron muy próximas a duplicarse, en Tulare fueron por arriba del doble y en Madera realmente se dispararon. Los condados con mayor producción agrícola dentro de la región VSJ, son precisamente Fresno, Kern y Tulare (Hernández Romero, 2015), pero la mayor parte de su oferta laboral es estacional y existe un período en el que los empleos escasean, es el momento en que los trabajadores del campo pueden tomar vacaciones o bien moverse hacia los estados del norte a aprovechar la temporada de trabajo.

Durante el periodo 1970-1980 se dio el caso de que el encargado de los servicios alimenticios en los campamentos de trabajadores migrantes viviera en una vivienda aparte, acompañado de su familia y era la esposa de éste la que preparaba los alimen-

tos, en tanto que el marido solía ser el mayordomo, es decir, el que dirigía al grupo de trabajadores llamado *cuadrilla*<sup>19</sup>. Esto debido a que él era quien había llegado primero y contaba con rudimentos del idioma inglés que le permitían comunicarse con patrones y contratistas. Estas familias también solían ser originarias del mismo lugar o de alguno muy próximo al que pertenecía el resto de la cuadrilla, y se movían por la ruta de recolección junto con el grupo.

El Señor S.G. que llegó al VSJ en el año de 1966 como indocumentado procedente de Nochistlán, Zac., comentó que cuando él trabajó en *las corridas* de la pera y la ciruela, los encargados de la cocina procedían de Teocaltiche: “El hombre era mayordomo porque ya podía comunicarse en inglés, además estaba encargado de llevar la comida de medio día a las huertas, también iba al pueblito a surtir lo que hacía falta para alimentarnos y su esposa era la que preparaba la comida”.

Actualmente quienes participan en estos recorridos son mayormente aquellas personas que no tienen documentos de residencia legal y laboran en trabajos estacionales, en su mayoría indígenas del sur de México. En junio de 2016 fui testigo de la salida de familias de Oaxaca rumbo a Oregón a la pisca de *la cherry*, en cuanto sus hijos salieron de vacaciones de verano, así pueden llevarlos consigo, tanto para cuidarlos como para involucrarlos en el trabajo. Estas familias llenaban sus vehículos con víveres, principalmente enlatados y fruta, ropa, enseres de cocina y hasta colchones inflables. La diferencia con los trabajadores erráticos de 1930 es que los de ahora van bien perrechados, además de que llevan la seguridad de que el trabajo los espera, los granjeros que los emplean también les proporcionan vivienda y existen programas gubernamentales que los apoyan con el cuidado de niños menores, aun siendo indocumentadas. Cuando las vacaciones de la escuela concluyen las madres con sus hijos regresan a sus hogares en tanto que los hombres y unas cuantas mujeres continúan hasta Washington para participar en la recolección de la manzana. Algo que ha persistido, pero en menor medida es el trabajo infantil.

---

19 Las cuadrillas son grupos de trabajadores dirigidos por un mayordomo, el que depende de un contratista y éste a su vez negocia con los dueños de las granjas o con las empresas empacadoras que han comprado la producción. El trabajo de cada hombre de la cuadrilla le reporta al mayordomo y contratista un porcentaje de ganancia sobre el sueldo del primero, por lo que podemos afirmar que la base de la pirámide laboral está formada por los jornaleros.

## Las alteñas

Como se ha señalado, las mujeres mexicanas empezaron a migrar de forma masiva hasta después de promulgada la IRCA, con la reunificación familiar como motivo principal en la mayoría de las ocasiones (Durand y Massey, 2003; Woo-Morales, 1995). La incorporación de las mujeres alteñas es posterior a la de los hombres, igual que en toda la historia de la migración México-Estados Unidos, pocas de ellas llegaron con sus maridos cuando estaba vigente el programa de los braceros, otras en la etapa de los indocumentados, pero la mayoría llegaron con la amnistía, (ver tabla 10).

De las 18 alteñas que se entrevistaron para el presente trabajo, 14 nacieron en México y las cuatro restantes en Estados Unidos. De éstas, cinco son originarias de Arandas, una de Lagos de Moreno, una de Tepatitlán, otra de San Miguel el Alto, una más de Capilla de Milpillas, dos de Yahualica y tres de Nochistlán, Zac. Solamente dos de ellas llegaron en la era de los braceros, Concha en 1953 y Marina en 1962. En cuanto a la primera, Concha, fue su esposo quien vino inicialmente y después mandó a traerla. Su esposo no trabajaba como cultivador y recolector, dado que en ese tiempo ya era mayordomo, sino dirigiendo una cuadrilla de trabajadores agrícolas, pero aún era indocumentado. Concha ingresó también de forma indocumentada.

Por otra parte, Marina estaba casada con un hombre que había llegado a Estados Unidos contratado como bracero. Ella estuvo entrando y saliendo al país desde 1962, ya que residía la mitad del año en Tijuana y la otra mitad en Lindsay, Ca., para 1989 se quedó a radicar de forma definitiva en el VSJ. También tuvimos noticias de otra mujer nochistlense, suegra de Mariela, que llegó en 1959 con visa de residente, traía consigo a 5 hijos varones, el más chico de un año de edad y el mayor de 11 y en Estados Unidos nacieron tres más, entre estos últimos una niña. Esta mujer trabajó como recolectora de frutas y proporcionando servicios de hospedaje y alimentación a paisanos dentro de su casa, radicó en Lindsay, Ca.

Como podemos ver, en la etapa de los braceros ya estaban presentes las mujeres alteñas en el VSJ y aunque no eran muchas, su presencia está ligada a la de sus esposos y la mayoría entraron de manera legal. Ellas también participaban en el trabajo del campo codo a codo con sus maridos.

Graciela, Lorena, Tania, Irma y Lola llegaron como parte del proceso de reunificación familiar. Lola fue requerida por su esposo, y las otras cuatro por sus respectivos padres. Graciela e Irma a la fecha continúan como indocumentadas porque en el momento de emigrar, ellas ya eran mayores de edad, motivo por el cual ya no fueron candidatas al proceso de reunificación familiar prioritario y viajaron con visa de turista, la solicitud de residencia para hijos mayores

se puede hacer y de hecho se hizo, pero estas solicitudes suelen tardar indefinidamente en ser atendidas. Ambas se casaron con indocumentados.

De las 14 entrevistadas que nacieron en México, tres de ellas ingresaron durante la etapa de los indocumentados, pero Mariela lo hizo con visa de residente y casada con un hijo de un bracero que había traído a su familia en la década de 1950, el marido de Mariela fue a buscar la esposa ideal a su pueblo, tal como lo describen (Martínez Curiel, 2004 y 2003; Durand y Martínez Curiel, 1999). Mariela llegó al VSJ recién casada. Por su parte Yadira y Luisa ingresaron como migrantes irregulares en compañía de sus parejas.

Yadira a los 15 años se escapó con un migrante doce años mayor que ella, quien regresó a su pueblo Yahualica, a disfrutar de las fiestas, después de un periodo de estancia en California. Ella entró de manera ilegal en 1982, mediante una suplantación de identidad, usó documentos que pertenecían a una sobrina de su compañero. Antes de un año regresaron a México, “a casarse como Dios manda” y se quedó por dos años más en su tierra en lo que su esposo seguía la vida del migrante circular, en 1985 ella volvió a cruzar la frontera sin papeles, con dos hijos pequeños, pero esta vez para quedarse a vivir de manera definitiva en el Valle de San Joaquín.

Catalina cruzó la frontera con una visa de turista, justo a tiempo para beneficiarse con la amnistía — ese era su plan, quería ganar dólares — ella viajó sola siendo soltera, pero su padre, ex bracero, y dos hermanos ya vivían en el VSJ. Luisa en cambio, se arriesgó a cruzar por el cerro, se casó a los 19, con un vecino de su rancho que eran *nortño*, pero que volvía todos los años por un mes, solo pasaron la noche de bodas en su pueblo, ella y su hermana que se habían casado en la misma misa con muchachos en las mismas circunstancias (migrantes indocumentados, vecinos de su comunidad), se fueron hasta Tijuana. Ahí intentaron cruzar la frontera con la ayuda de un coyote, iban a cruzar caminando, pero no tuvieron suerte porque la *migra* los atrapó al primer intento, pero en el segundo sí lo lograron, y de “ahí directito hasta Ivanhoe”, donde viven hasta la fecha. Ella trabajó al lado de su esposo en las labores del campo y algunas veces hicieron la corrida de *la cherry* empezando en el condado de Tulare, siguiendo por Fresno, Merced, San Joaquín y llegaron hasta Washington. Todos sus hijos son estadounidenses por nacimiento. Ella y su esposo aprovecharon la amnistía para regularizar su residencia en Estados Unidos.

En los últimos años de la década de 1988, entraron Lupe y su familia, pero ya no pudieron beneficiarse de la IRCA porque ya no estaba vigente. Lupe y su familia llegaron como indocumentados porque, no obstante que su esposo había estado en California un tiempo antes, retornó a su tierra para casarse y cuando quiso regresar ya con su esposa e hija, la oportunidad

había pasado. María Inés entró a Estados Unidos como residente con una visa que le había tramitado su hermano al quedar viuda, casi 30 años antes, ella viajó sola. Cuando ya vivía en el VSJ se casó en segundas nupcias con un alteño que llegó en 1970.

La que ingresó más recientemente, Magdalena, lo hizo en 2012, casada con un divorciado originario de su mismo pueblo, que había arribado en 1981 y se había casado con una ciudadana estadounidense; de ese modo adquirió la residencia y posteriormente la ciudadanía. Magdalena viajó con visa de residente. Una constante es que los maridos de esas mujeres ya habían viajado antes que ellas además de que, las que ingresaron después de IRCA lo hicieron de manera legal, aun cuando entre ellas tenemos a dos indocumentadas, todas viajaron con pasaportes legales, algunas de turistas, lo que coincide con lo que señala la literatura en relación con que las mujeres migraban menos de manera indocumentada (Durand y Massey, 2003).

**Tabla 10. Las alteñas en el VSJ.**

Nombre entrevistada	Año en que llegó/ edad que tenía	Lugar de procedencia	Lugar donde reside
Graciela	2002/20	Lagos de Moreno, Jal.	Visalia
Lorena	1999/17	Arandas, Jal.	Dinuva
Tania	1999/14	Arandas, Jal.	Cutler
Irma	1999/22	Arandas, Jal.	Orosi
Magdalena	2012/40	San Miguel el Alto, Jal.	Visalia
Catalina	1985/23	Arandas, Jal.	Cutler
Yadira	1982/18	Yahualica, Jal.	Porterville
Lupe	1988/26	Capilla de Milpillas, Jal.	Porterville
María Inés	2001/50	Yahualica, Jal.	Ivanhoe
Mariela	1976/18	Nochistlán, Zac.	Porterville
Luisa	1978/19	Tepatitlán, Jal.	Ivanhoe
Marina	1962/60	Nochistlán, Zac.	Lindsay
Concha	1953/23	Nochistlán, Zac.	Lindsay
Lola	1999/55	Arandas, Jal.	Cutler

Elaboración propia con datos recabados en trabajo de campo

## Instalación de las familias mixtecas en el VSJ

En los textos sobre migración se señala la década de 1980 como en la que gran número de migrantes indígenas del sur de México llegaron a Estados Unidos de forma masiva (Massey y Durand, 2003 y Velasco Ortiz, 2002). En la tabla 11, se muestran los hallazgos realizados en esta investigación al respecto.<sup>20</sup> En este apartado se da cuenta de los lugares de procedencia, la fecha en que ingresaron por primera vez tanto las mujeres que forman parte de esta investigación como algunos hombres emparentados con ella, los lugares donde radican las mujeres mixtecas y sus esposos u otros familiares que les antecedieron.

Para documentar la instalación de los mixtecos en el VSJ se toma en cuenta la información proporcionada por únicamente 13 de las 18 mixtecas entrevistadas debido a que 3 nacieron en el lugar de destino y dos contrajeron matrimonio con no mixtecos, de estas últimas una de ellas que llegó a los 9 años, en 1995 y contrajo matrimonio con un árabe, la otra llegó a los 10 en 1992 y está casada con un hombre de Sinaloa. En la misma tabla se establece la llegada tanto de las mujeres como de los hombres, así como la relación de parentesco entre ambos.

En nuestro grupo de estudio el primer mixteco que llegó en 1956, es abuelo materno de Adela, antes de traspasar la frontera trabajó en Sinaloa piscando algodón y tomates, y hasta 1986 hizo la ruta de los recolectores, que empezaba en el Valle Imperial y llegaba hasta Washington. A partir de ese año, se quedó en el VSJ para iniciar sus trámites de legalización y posteriormente traer a su familia, lo que ocurrió en 1990. La madre de Adela no alcanzó el beneficio porque ya estaba casada, y aun cuando hicieron el trámite, los documentos de ella no han llegado. El padre de Adela vino sin su familia en 1989, de manera ilegal y en 1992 trasladó a su esposa, un hijo y dos hijas, incluyendo a Adela que tenía solamente 4 años. Ya en Estados Unidos nació el último hijo. Esta familia es un ejemplo de lo que se ha llamado *Familias mixtas* en donde conviven ciudadanos norteamericanos (hermano menor), residentes legales (hermano mayor, el cual obtuvo su residencia al casarse con una oaxaqueña con ciudadanía estadounidense), *dreamers* (Adela), e indocumentados (padre, madre y hermana mayor).

El segundo hombre mixteco es esposo de María. La historia de este hombre es similar a la del anterior, con la diferencia que él trajo a sus hijos e hijas, pero su esposa

---

20 Los datos fueron proporcionados por las participantes en esta investigación. Los nombres con que se identifica a las entrevistadas son seudónimos.

se resistía a seguirlo. Ella prefería permanecer en su pueblo hasta que, en 2006 ya con 50 años, algo enferma y sin nadie de su familia que la acompañara, finalmente se decidió a hacer el viaje. Ella tiene tarjeta de residencia desde 1998, pero solamente pasaba uno o dos meses de cada año en Farmersville, y el resto en San Miguel Aguacates, Oax.

Uno de los hombres reseñados en este documento no realizó sus trámites de regularización a pesar de que tuvo la oportunidad, pues ya estaba en California en el año de 1986. La razón fue, por una parte, que sintió miedo de ser detectado y expulsado al quedar identificable, y por otra, debido a que no tenía ningún interés de quedarse a residir en Estados Unidos; él y su esposa estaban contentos de ser trabajadores estacionales que trabajaban un tiempo en la agricultura del Norte de México, luego seguían la ruta de la cosecha en California y continuaban por Oregón y Washington y finalmente regresaban a su pueblo por uno o dos meses.

Otra familia que no se presenta en la tabla II, de la que también tuvimos noticia de que llegó en esta etapa, es una pareja que recién casada en 1972 salió de Oaxaca directo hasta el VSJ, porque habían roto la tradición de contraer matrimonio a gusto de los padres, y aunque tenían parientes en Tijuana, no se quedaron a vivir en esa ciudad porque estos familiares también estaban disgustados con la pareja disidente. Ellos son los padres de una de las participantes que nació en Estados Unidos.

Las familias que llegaron después de la amnistía son solamente dos. Ellos ostentan la categoría de indocumentados, pero no podemos decir que representen las cifras de los que están sin documentos migratorios. Lo que sucede es que quienes están en esa situación, debido a que se sienten más vulnerables, son menos proclives a participar en este tipo de entrevistas. Un dato que tal vez nos ayude a darnos una idea, es que de 18 familias que formaban la comisión para celebrar las fiestas del santo patrón de San Miguel Aguacates en el año de 2016, solamente 6, (equivalente al 33.3%) iban a ir a su pueblo, el resto no podían asistir porque su situación legal no les permite salir. Las familias indocumentadas mandan su contribución económica para las fiestas y piden a sus vecinas que sí cuentan con documentos que les permitan regresar, que los representen en sus obligaciones religiosas. De la información recabada en trabajo de campo, se desprende que las primeras mixtecas llegaron en la fase de la migración indocumentada acompañando a sus esposos y, en menor medida, vinieron solas.

Las familias mixtecas realizaban el viaje por etapas, deteniéndose en la frontera norte de México a trabajar como jornaleras en los campos de tomate de Sinaloa las



primeras y más recientemente en el Valle de San Quintín. De ahí pasaban a California, incluso algunas acompañaron a sus esposos en el ir y venir cruzando la línea entre México y Estados Unidos, de acuerdo con el trabajo estacional agrícola en ambos lados de la frontera (Velasco Ortiz, 2002, 2014).

Durante la fase de la amnistía y en relación con las mixtecas de nuestro estudio, observamos que cuatro de las entrevistadas llegaron como indocumentadas: Felicitas llegó en 1995 soltera y con un hijo, se había trasladado de su pueblo a Ensenada a pisacar tomate, acompañada de sus hermanos. Estando en este lugar, se embarazó de un paisano que la abandonó y a raíz de eso cruzó la frontera en compañía de una amiga de su mismo pueblo de manera ilegal, ya que tuvo miedo a la reacción de su familia por haberse convertido en madre soltera. Otra de ellas estuvo cruzando la frontera varias veces desde 1991 de forma indocumentada hasta que le fue imposible por lo costoso y peligroso. Eso a pesar de que su esposo, que había llegado en 1982, pudo haber tramitado la residencia legal, no lo hizo porque no estaban interesados en convertir a Estados Unidos en su residencia permanente: “No vimos venir lo que se nos venía encima, de haberlo sabido hubiéramos tramitado los papeles, aunque fuera por nuestro hijo”, dijo. Una más de nuestras entrevistadas cruzó la frontera en 1991 para ocuparse de ayudar a su hermana, que estaba legalizada, con el cuidado de sus hijos para que pudiera trabajar.

En nuestro grupo de estudio, tres mixtecas ingresaron legalmente después de 1986, llegaron acompañadas de sus madres y hermanos a reunirse con sus padres que las habían requerido. Dos llegaron a los 9 años y una a los 10. Ellas fueron a la escuela, aprendieron a hablar inglés, trabajan en el sector servicios y no en el campo como sus madres.

Finalmente, las tres mujeres más jóvenes que completan el grupo de estudio son de origen mixteco y nacieron en el Valle de San Joaquín. Pertenecen a la segunda generación de migrantes y sus padres residen legalmente en los Estados Unidos.

A modo de recapitulación, podemos decir que las alteñas empezaron a llegar al VSJ en la etapa de los braceros, las pocas que llegaron en esas fechas lo hicieron de manera legal en su mayoría. Antes de eso, los hombres de los Altos estaban presentes desde las primeras fases migratorias a principio del siglo XIX, llegaban solos y solían formar pareja con mujeres del norte de México. Entre 1964 y 1986, cuando proliferó la migración indocumentada algunas alteñas se aventuraron a cruzar la frontera acompañadas por sus esposos. Recién llegadas, se dedicaron al trabajo en el campo, pero pronto descubrieron nichos laborales que les permitían ganarse la vida de otra manera, como

fue el proporcionar alimentos a los grandes contingentes de trabajadores mexicanos que poblaron el VSJ en esa etapa de la migración.

Las mixtecas empezaron a llegar en la fase de la migración indocumentada, con estancias previas en las zonas agrícolas de la frontera norte de México, la mayor parte de las veces acompañando al esposo, pero también se dieron casos en que arribaron por su cuenta al enfrentar la necesidad de sacar adelante a sus hijos por sí mismas, debido a que se convirtieron en madres solteras o repudiadas por sus familias al unirse con el hombre no asignado.

En la etapa llamada de la amnistía, hubo mixtecas que llegaron a reunirse con sus esposos de forma legal, pero también se presentaron un gran número de migraciones indocumentadas, tanto porque para los indígenas no resultaba atractivo vivir de forma fija en Estados Unidos y preferían el ir y venir al que se habían acostumbrado, como porque muchas de estas mujeres no contaron con la posibilidad de hacerlo legalmente.

Las familias alteñas y mixtecas están presentes en el VSJ. Los primeros alteños llegaron desde el inicio de las migraciones de mexicanos, pero fue en la era de los braceros cuando realmente se incrementó su número. Desde entonces y hasta antes de la reunificación familiar que facilitó la Amnistía lo más común fue que llegaran hombres jóvenes solos, que participaban de un trabajo estacional y volvían año con año a sus lugares de origen. En la etapa de los braceros y las deportaciones llegaron mujeres alteñas pero la gran mayoría llegó con la amnistía, tal como lo señala la literatura.

En el caso de los mixtecos, los primeros indicios de su presencia en los Estados Unidos los encontramos en la etapa de los braceros, en números muy reducidos en comparación con los actuales, pero puede ser que estuvieran presentes desde antes, sólo que no se tiene un registro real por entrar en el conglomerado de mexicanos sin visibilizárseles de forma particular como lo menciona Velasco Ortiz (2008).

Los mixtecos empezaron a llegar en la etapa de los braceros, pero no fueron realmente tan pocos, los casos que se pudieron documentar en este estudio se localizan al grueso de ellos un poco antes de lo que registra la literatura que marca el año 1980 como el de inicio de las migraciones indígenas en grandes masas. En este trabajo, de una muestra de trece mixtecos, encontramos que cinco llegaron entre 1969 y 1974. En esta misma etapa, nuestro estudio señala que las mixtecas ya estaban presentes, aunque en números muy bajos, pero a partir de la amnistía es cuando arriba la mayoría. También podemos señalar que los oaxaqueños, en particular los mixtecos en el VSJ son un grupo numeroso en la actualidad y que su participación más importante está en el trabajo agrícola.

**Tabla 11. Primeras familias mixtecas en el VSJ.**

Entrevistada	Año que llegó y edad al llegar	Lugar de procedencia	Lugar donde reside	Hombre Mixteco / Año primer ingreso	Lugar de procedencia	Lugar donde reside o residió	Parentesco con la entrevistada
Adela	1992/4	San Miguel Aguacates	Farmersville	1957	San Miguel Aguacates	Farmersville	Abuelo
María	2006/50	San Miguel Aguacates	Farmersville	1960	San Miguel Aguacates	Farmersville	Esposo
Elvira	1981/19	San Miguel Aguacates	Farmersville	1969	San Miguel Aguacates	Farmersville	Esposo
Eugenia	1995/37	San Miguel Aguacates	Farmersville	1970	San Miguel Aguacates	Farmersville	Esposo
Viviana	1992/14	Mazatlán, Sinaloa	Farmersville	1977	San Miguel Aguacates	Farmersville	Esposo
Constanza	1982/34	San Miguel Aguacates	Farmersville	1974	San Miguel Aguacates	Farmersville	Esposo
Máxima	1986/25	San Martín del Estado	Porterville	1974	San Martín del Estado	Porterville	Esposo
Isidra	1991/20	San Miguel Aguacates	Farmersville	1980	San Miguel Aguacates	Farmersville	Esposo
Ubalda	1985/34	San Martín del Estado	Farmersville	1981	San Miguel Aguacates	Farmersville	Esposo
Maty	1991/27	Santiago Tamazola	Porterville	1982	Santiago Tamazola	Porterville	Esposo
Manuela	1990/21	San Juan Mixtepec	Farmersville	1984	San Juan Mixtepec	Farmersville	Esposo
Verónica	1997/14	Huajuapán de León	Farmersville	1988	San Miguel Aguacates	Farmersville	Esposo
Felicitas	1995/23	San Juan Mixtepec	Visalia	2000	San Miguel Aguacates	Visalia	Esposo

Elaboración propia con datos recabados en trabajo de campo, verano de 2016

## Del 11 de septiembre de 2001 a la Era Trump

Al igual que en todo Estados Unidos, en el VSJ, los sucesos del 11 de septiembre de 2001 que provocaron el cambio en las políticas migratorias ocasionaron que las familias que vivían en el VSJ modificaran sus patrones de movimientos entre México y Estados Unidos. Tanto mixtecas como alteñas dejaron de regresar a sus lugares de origen con la frecuencia que lo hacían antes, dado que ya estaban formando su patrimonio y educando a sus hijos en Estados Unidos y esto requería invertir mayores recursos económicos y tiempo. Lo anterior afectó por igual a los que estaban de manera legal como a los indocumentados, pero estos últimos vieron su situación agravada a causa de no poder salir de Estados Unidos, por la dificultad para volver a ingresar. Motivo por el que también optaron por permanecer a la espera de lo que venga en materia migratoria, y a pesar de la incertidumbre, ahí siguen.

Con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca el clima de incertidumbre que existía entre las familias mixtas en las que conviven, indocumentados, que por lo regular son los padres e hijos mayores, algunos bajo el programa de Acción Diferida, otros residentes legales, y los más pequeños que cuentan con la ciudadanía estadounidense por nacimiento, se vive bajo la amenaza de la deportación y con ello la separación familiar nuevamente, mucho más angustiosa para quienes crecieron en aquel país y lo reconocen como su patria, aun cuando legalmente no lo es, ellos esperan que no les toque la mala suerte de ser detenidos o que la necesidad que tienen las empresas de su trabajo agroindustrial provoque que las autoridades se hagan de la vista gorda en lo que llega una solución definitiva, porque la esperanza no la pierden.

La mayor parte de los trabajadores que participan en el cultivo y recolección de las frutas y hortalizas que se producen en el VSJ son de origen mexicano: los contratistas, mayordomos, choferes de camiones en que se transportan los productos y de todo tipo de maquinaria agrícola, por regla general cuentan con residencia legal o incluso ya son ciudadanos estadounidenses y proceden de Michoacán, Zacatecas, Jalisco, Guanajuato, y Durango lugares identificados como los tradicionales de la migración de acuerdo con Durand y Massey (2003), pero los michoacanos siguen siendo mayoría en esta zona. Entre los migrantes procedentes de las regiones tradicionales de México y que llegaron primero, también existen dueños de negocios y propietarios de tierras de cultivo. Los que laboran como jornaleros agrícolas en mayores proporciones encontramos a los indígenas oaxaqueños y guerrerenses, pero también hay

michoacanos que han llegado en la última década, y en menor medida, sin alcanzar ni el 2% están los sudamericanos que han ingresado en los últimos tres años, es decir de 2016 a la fecha, y como lo reporta la literatura son predominantemente indocumentados (Greengerg, 2018; California State Library, 2013; Ramírez Arellano, 2013; Posadas Segura, 2012). Los autores anteriores, quienes calculan la presencia de mexicanos trabajando en el VSJ, señalan proporciones que van, para los más conservadores del 78% hasta 98%; nuestros datos empíricos concuerdan con la cifra más alta e incluso algunos de nuestros entrevistados afirman que podría ser superior, porque en su experiencia como mayordomos, contratistas y *Fieldman*, muy rara vez han visto a un blanco norteamericano trabajando en el campo.

En relación con la composición por sexo en el trabajo agrícola existe predominio masculino en casi todas las actividades con excepción de la recolección de uva, fresa y todo tipo de berries, tareas en las que las mujeres alcanzan el 50%, pero en la pisca de cítricos y en la poda de árboles frutales apenas si representan el 10%. Las migrantes ahora son empleadas en comercios, meseras, costureras, niñeras, mayordomas, obreras, administradoras, secretarias, vendedoras por catálogo, sobadoras y hierberas, dueñas de sus propias empresas como restaurantes, estéticas, florerías, escuelas de danza y también las hay profesionistas.

Por otra parte, con respecto a la edad de los trabajadores agrícolas que se dedican a la recolección y cultivo, se calcula que un 50% andan entre los 35 y los 50 años, un 30% están entre los 50 y los 60; mientras que existe una proporción que se aproxima al 15% que rebasan los 60 años, entre ellos están los que nunca han podido regularizar su situación migratoria y que a pesar de tener edad de recibir una pensión por retiro, no la tienen, además de una parte que sí cuentan con ella, pero es tan raquítica que no les permite sobrevivir, por lo que deben seguir trabajando hasta que sus fuerzas se lo permitan; y solamente un 5% son jóvenes entre los 20 y los 35 años<sup>21</sup>.

Los indocumentados son indispensables para que la industria agrícola siga prosperando en el VSJ, y tanto los empresarios como las autoridades lo saben, porque como ya se ha expresado, cada trabajador tiene que presentar documentos de identidad y un número de seguridad social, el que nadie se ocupe de verificar que sean auténticos, lo

---

21 Nos aventuramos a proporcionar estos cálculos con base en entrevistas a dos contratistas y tres mayordomos, una mayordoma y un *Fieldman*, realizadas en el VSJ, en abril de 2019.

que resulta sumamente sospechoso con las facilidades tecnológicas con que se cuenta hoy, porque de existir la exigencia legal para que cada empleador haga una consulta en las bases de datos de las oficinas del Seguro Social, no habría manera de que dieran por auténticas las cédulas apócrifas, esto sería algo muy sencillo si les conviniera realmente, de esta manera solamente se contrataría a los que sí tienen permiso legal para trabajar, que según una publicación reciente de Greengerg, (2018), solamente serían el 20% de los que hacen el trabajo agrícola duro, mientras tanto el 80% tendrían que ser despedidos y sus cosechas se pudriría en los surcos y árboles.

No es posible que dueños y autoridades lo ignoren, ellos lo saben y saben que es allí donde más los necesitan, porque en otros sectores no es tan fácil que los que no tienen permiso de residir en ese país encuentren trabajo como lo es en el agro, si verificaran realmente la autenticidad de los documentos, ni siquiera tendrían que usar a los agentes migratorios para detener a los indocumentados, al no conseguir empleo ellos volverían por donde llegaron. Si tomamos en cuenta los números, realmente son pocos los que han sido deportados en las áreas agrícolas, son apenas unos cuantos en comparación con los que residen y trabajan sin permiso en estas áreas; eso sí, hacen detenciones aparatosa para que todos los demás se enteren y tengan miedo, mucho miedo, y de esta manera sigan siendo un grupo de trabajadores dóciles, dispuestos a laborar en lo que los necesiten, es decir cultivando y cosechando las frutas y hortalizas, sin existir ningún derecho, percibiendo a cambio únicamente un sueldo sin prestaciones de ningún tipo. En este aspecto nuestros hallazgos coinciden totalmente con lo expuesto por Greengerg (2018) al llamar a esta región El Valle del Miedo, porque los indocumentados viven así, en constante zozobra, temiendo que en cualquier momento su familia sea separada.

Un fenómeno que se ha visto en el VSJ recientemente, hablando de los dos últimos años (2018 y 2019), es la presencia de grupos de trabajadores agrícolas que llegan con contrato de trabajo temporal para laborar en una granja específica y en tareas determinadas, especialmente en la recolección de naranjas en la época en que hay mucha oferta de trabajo en otras áreas, o pismando otras frutas, por ejemplo en la temporada que sale las ciruelas, duraznos, cerezas o la uva, que son trabajos menos pesados que los cítricos e incluso pueden ser mejor pagados, porque estas frutas cuentan con un tiempo muy breve entre la maduración y lo que pueden esperar para ser cosechados, por lo que se paga más para atraer a los recolectores.

Los trabajadores contratados se instalan en hoteles ubicados en pequeñas poblaciones cercanas a los campos de cultivo, ahí mismo se les pagan sus alimentos, que con posterioridad se les descuentan de sus jornales si hacen uso de ellos, y son transportados en vehículos propiedad de la compañía que los ha empleado. Sus contratos van de los dos a los cuatro meses y se comprometen a regresar a su México en la fecha estipulada; la persona que los contactó en los lugares de origen, un enganchador similar al de la época de los braceros, es quien ejerce presión sobre ellos para que no deserten del grupo y cumplan con su compromiso, los sueldos que reciben nunca sobrepasan el salario mínimo vigente en la zona y de ahí se les descuenta el hospedaje, el transporte y la comida. Del hecho anteriormente descrito y de que cada día es más complicado que ingresen indocumentados para suplir a la fuerza laboral agrícola, de que la segunda generación rara vez desempeñan esas tareas y a la creciente necesidad de mano de obra para las tareas rudimentarias de cultivo y cosecha que tienen las compañías agroindustriales surge el cuestionamiento de si regresarán los braceros contratados a los campos agrícolas de VSJ para realizar el reemplazo generacional.





# CAPÍTULO IV

## LAS ALTEÑAS Y MIXTECAS INSTALADAS EN EL VSJ

### Cambios demográficos

En esta sección se presenta parte de la información recabada entre las participantes de esta investigación que resulta, hasta cierto punto cuantificable, y aunque la naturaleza del presente trabajo no es cuantitativa, sí nos sirve para describir las características generales de las mujeres que integran nuestros casos de estudio, a esta información la hemos denominado como datos demográficos e incluye: edad, escolaridad, edad en que ingresaron a Estados Unidos por primera vez, edad en que las mujeres se unieron en pareja por primera vez, el número de hijos y el estatus migratorio; valiéndonos de las estadísticas descriptivas para hacer una primera comparación entre los dos grupos culturales. Para lo anterior se usan promedios y gráficas construidas a partir de cuatro intervalos de frecuencia para cada categoría; los intervalos representan características graduadas, que han sido asignadas de forma arbitraria buscando la representatividad de los significados de cada variable, al describir cada una de ellas se detallarán. Posteriormente trataremos de matizar las características más sobresalientes que aparecen en los respectivos casos de estudio, en cada uno de los renglones mencionados al inicio. Los datos se presentan de manera sucinta en las tablas 12, y 13.

**Tabla 12. Datos demográficos. Alteñas.**

Rango de edad	Nombre	Edad	Escolaridad	Edad ingreso a EE. UU.	Edad 1ra. unión en pareja	Edad 2a. unión en pareja	Edad 3a. unión en pareja	Número de Hijos	Estatus migratorio
65+	Marina	85	0	33/60	16	0	0	6	RL
	Concha	84	9	23	19	40	0	4	C/Nat.
	Lola	72	2	55	17	0	0	16	RL
55-64	María Inés	64	3	50	17	60	0	6	RL
	Mariela	58	7	18	17	0	0	4	C/Nat.
	Luisa	57	2	19	19	0	0	8	RL
45-54	Catalina	53	3	23	25	0	0	3	C/Nat.
	Yadira	50	5	18	15	28	43	5	RL
	Lupe	45	9	26	19	0	0	3	RL
35-44	Magdalena	44	13	40	40	0	0	2	RL
	Sabrina	38	26	0	28	0	0	2	C/Nac.
	Irma	37	12	22	26	0	0	4	IND.
25-34	Graciela	34	13	20	22	0	0	2	IND.
	Lorena	33	15	17	23	0	0	4	RL
	Tania	30	17	14	25	0	0	2	C/Nat.
18-24	Leonor	24	19	0	0	0	0	0	C/Nac.
	Dafne	24	19	0	23	0	0	1	C/Nac.
	Jacqueline	23	15	0	17	0	0	1	C/Nac.

Elaboración propia con datos recabados en trabajo de campo.

**Tabla 13. Datos demográficos. Mixtecas.**

Rango de edad	Nombre	Edad	Escolaridad	Edad ingreso a EE. UU.	Edad 1ra. unión en pareja	Edad 2a. unión en pareja	Edad 3a. unión en pareja	Número de Hijos	Estatus migratorio
65+	Constanza	68	5	34	29	0	0	3	RL
	María	66	0	50	13	0	0	8	RL
	Ubalda	65	7	34	25	36	0	4	RL
55-64	Eugenia	58	0	37	14	0	0	6	RL
	Elvira	56	1	19	14	0	0	4	RL
	Máxima	55	3	24	16	39	53	3	RL
45-54	Maty	52	3	39	17	0	0	3	IND
	Isidra	45	5	20	14	0	0	5	RL
	Manuela	45	5	21	18	0	0	5	RL
35-44	Felicitas	43	6	23	22	32	0	3	RL
	Águeda	39	17	0	23	0	0	3	C/Nac.
	Viviana	37	14	14	17	0	0	3	C/Nat.
25-34	Rosalba	34	15	10	29	0	0	2	C/Nat.
	Verónica	33	7	14	16	0	0	5	IND
	Sara	28	14	9	24	0	0	1	C/Nat.
18-24	Adela	24	20	2	24	0	0	0	IND
	Priscila	24	16	0	0	0	0	0	C/Nac.
	Adriana	19	12	0	16	0	0	1	C/Nac.

Elaboración propia con datos recabados en trabajo de campo.

## Edad

Con respecto a la edad, se hace una categorización por etapas de la vida tomando la clasificación usada por Rumbaut (2006), con leves modificaciones, que además coincide casi en su totalidad con el orden de llegada a Estados Unidos, es decir, que las de mayor edad fueron las primeras en ingresar al lugar de destino, en tanto que las más jóvenes corresponden a la generación 1.5 y a las que ya nacieron en el destino, con algunas excepciones (ver tablas 12, y 13).

Empezaremos esta descripción con el rango integrado por las mujeres de 65 años o más, que representan a las mujeres que están en la etapa de la vida en que se retiran del trabajo o ya están retiradas. Aquí tenemos tres mujeres alteñas de 84, 82 y 75 años y entre las mixtecas encontramos a tres mujeres con edades de 65, 66 y 68. Si bien el rango es muy amplio, el tema aquí es que entre las mixtecas no se encontraron mujeres de edades mayores, porque debemos tener en cuenta que este grupo cultural llegó hace apenas 30 años (Durand y Massey, 2003; Velasco, 2008).

A continuación, están dos cohortes de edad que conforman las mujeres maduras. El primero va de los 55 a los 64 años y quedó conformado por alteñas de 64, 58 y 57 años y por las mixtecas de 58, 56 y 55 años. Luego tenemos el rango que va de los 45 a los 54 con representantes de 53, 50 y 45 entre las alteñas y de 52, 45 y 45 entre las mixtecas. En estas dos categorías podemos observar que las mixtecas siguen siendo más jóvenes, pero la diferencia no es tan marcada ya que el rango es mucho más compacto.

Luego surgen las integrantes de la edad adulta intermedia que están entre 35 y 44 años con representantes de 44, 38 y 37 años para las alteñas, mientras que las mixtecas tienen 43, 39 y 37 años. Después tenemos la cohorte de 25 a 34 que son las que pertenecen a la edad adulta temprana teniendo edades de 34, 33 y 30 entre las alteñas y de 34, 33 y 28 entre las mixtecas.

Por último, están las mujeres que transitan a la edad adulta que van de los 18 a los 24 años con elementos de 24, 24 y 23 años y de 24, 24 y 19 para alteñas y mixtecas respectivamente. Como podemos ver en estos últimos rangos, las variaciones de las edades entre grupos son mínimas. Si tomamos los promedios de edad de cada grupo con la totalidad de las integrantes, para las alteñas es de 47.5 años y para las mixtecas de 43.9 años, con una diferencia de apenas 3.55 años.

Cabe mencionar que aquí no se integra ninguna gráfica estadística ya que la edad por sí sola no es tan rica como resulta al relacionarla con otras variables, además de que

solamente se perciben diferencias significativas en el primer rango debido a lo que ya se explicó anteriormente.

## Escolaridad

En cuanto a la escolaridad y atendiendo a lo que dice la literatura, podría esperarse que los niveles de estudios de las mixtecas, sobre todo de las que ingresaron a Estados Unidos en edades adultas, estuviera muy por debajo del de las alteñas por el rezago en educación que ha padecido Oaxaca y de manera particular los pueblos indígenas (Gallart y Henríquez, 2006). No obstante, la diferencia no es tan grande, y en algunos de los intervalos y de las cohortes de edades, las mixtecas sacan ventaja. Como es de esperarse las que llegaron al lugar de destino en edades tempranas o ya nacieron allí, han cumplido el anhelo que tuvieron sus padres al dejar su tierra de que pudieran estudiar (Portes y Rumbaut, 2009; Portes, Fernández Kelly y Haller, 2006).

En el tema escolaridad, lo que se muestra en las gráficas es que el primer intervalo significa que las participantes cursaron 3 años o menos de la educación básica, el segundo intervalo va de los 4 años cursados hasta terminar la educación básica, en el tercero se encuentran las participantes que llegaron a la educación media, ya sea trunca o terminada, y en el cuarto quienes cursaron por lo menos un año de educación superior.

En el primer intervalo encontramos que ambos grupos están al mismo nivel con 5 integrantes (28%) con tres o menos años de estudio cada una. En el siguiente intervalo, las alteñas tienen un 22% mientras que las mixtecas alcanzan el 33%. Es decir que 5 mixtecas y 4 alteñas estudiaron entre el cuarto de primaria y la secundaria. En cuanto a la educación media superior otra vez aparecen empatados ambos grupos con una participante en cada clasificación cultural (6%). Ya en la educación superior las alteñas tienen un 44% y las mixtecas un 33%, 8 y 6 respectivamente (ver gráficas 1 y 2).

Al comparar la totalidad de las participantes en los dos grupos culturales encontramos un promedio de 10.5 años de escolaridad en el grupo de las alteñas y de 8.3 años en las mixtecas (ver tabla 12 y tabla 13). No obstante, esto puede no significar demasiado porque 18 representantes por grupo no son suficientes para sacar conclusiones al respecto, y tomando en cuenta que este estudio es cualitativo, vale la pena fijarnos en las particularidades que sobresalen en los casos de estudio como se hace a continuación.

En el grupo de mayor edad, si tomáramos el promedio de años de estudio, podríamos concluir que la escolaridad es muy parecida entre alteñas y mixtecas puesto

que tenemos un promedio de 4 años. Asimismo, en ambos grupos culturales encontramos una mujer que no pasó por la escuela, una con escolaridad menor que la básica y una con secundaria. Lo interesante aparece al compararlas con el resto de su misma cultura en los diferentes rangos de edad, además de hacer la comparación intercultural.

Contrastando el rango de 65+ con el de 55-64, en el grupo de mayor edad entre las alteñas encontramos la más alta escolaridad (Concha) con 9 años; y una de las participantes (Marina) nunca asistió a la escuela. En el grupo de las mixtecas, también localizamos a una mujer que nunca fue a la escuela (María), pero las otras dos en este rango de edad tienen más años de escolaridad que las del siguiente nivel, e incluso una de ellas, Ubalda, supera a todas las que pertenecen al rango inmediato y al de 45-54. Pero, si pasamos a este grupo de edad (45-54), entre las alteñas observamos que una mujer de 45 años apenas igualó la escolaridad de la de 84 años. Asimismo, podemos señalar que ninguna de las mixtecas del rango 45-54 ha igualado los 7 años que logró la de 65; las más próximas, con 20 años menos, tienen 5 de escolaridad (ver tabla 12, y 13).

En el grupo de las alteñas es posible ver reflejada la influencia de la clase social a la que pertenecen y de habitar en entornos urbanos o rurales, como se desprende del caso de Concha que logró terminar la secundaria porque vivía en una cabecera municipal y pertenecía a una familia de comerciantes en la que había algunos profesionistas y su tío, hermano de su padre, fue quien impulsó la instalación de la primera secundaria en el pueblo, y ella pudo trabajar como maestra de primaria en la década de los cuarenta, antes de casarse.

Con lo que respecta al caso Lola, ella no fue a una escuela formal, pero tuvo la oportunidad de aprender a leer y a escribir, a pesar de vivir en una comunidad rural donde no era común que las mujeres fueran a la escuela. Dicha oportunidad se debió a que su abuelo era un hacendado que pagaba a una maestra particular para que les diera clases a los hijos de sus trabajadores y ella pudo asistir a esas clases. En cambio, el caso Marina, originaria de una comunidad rural, perteneciente a una familia de campesinos de escasos recursos, nunca fue a la escuela y no aprendió a leer y escribir.

En los siguientes dos rangos de edades tenemos el caso de Mariela con 7 años de estudio, y Lupe con 9 (ver tabla 12). Ambas crecieron en pueblos en los que había educación secundaria, pero sus familias no tenían tantos recursos como los de la primera que alcanzó la educación secundaria. El resto de las integrantes de los grupos de 55-64 y 45-54, crecieron en comunidades rurales, en las que ya se contaba con educación básica.

Sin embargo, en estas rancherías no se consideraba que la educación fuera muy necesaria para las mujeres, ya que los padres pensaban que “para hacer tortillas y cuidar hijos, con que supieran poner su nombre bastaba” tal como lo dijo una de nuestras participantes.

Haciendo la comparación del promedio de escolaridad, se aprecia que sí hay un avance de poco más de un año, que llega en el tercer grupo de edad a los 5.6 años de estudio. Cabe mencionar que, en los dos grupos de edad comparados (55-64 y 45-54), la experiencia académica fue en México mayoritariamente, con excepción del caso María Inés, que asistió a la escuela en Estados Unidos para hacer válidos sus conocimientos de cultura de belleza y poder ejercerlos; así como el caso Mariela que fue a la escuela de adultos, también en Estados Unidos, durante dos meses para tratar de aprender el idioma inglés (ver tabla 12).

En cuanto a las mixtecas, cabe señalar los casos de Constanza y Ubalda, que llegaron a 5 y 7 años de estudio respectivamente. La primera, originaria de una comunidad rural, fue de las primeras mujeres de su pueblo que pudieron ir a la escuela primaria junto con los niños. Alcanzó hasta el cuarto grado porque a ella le gustaba mucho la escuela. Cuenta que se escapaba a escondidas de su padre, dejando el rebaño de ovejas abandonado y que la llegaron a golpear por hacerlo, pero como ella tenía muchas ganas de estudiar y era muy lista, el maestro fue a hablar con su papá para que la dejara ir a clases, y aunque continuamente la sacaban de la escuela llegó hasta el cuarto grado, como se ha mencionado. Luego estudió un año más cuando una brigada fue a dar clases de corte y confección y de enfermería a su pueblo. Ella escogió enfermería y le dieron su diploma de enfermera en primeros auxilios (ver tabla 13).

Por su parte, Ubalda menciona que salió de su comunidad a los 14 años para ir a trabajar como empleada doméstica a la ciudad de México. Ahí terminó la primaria y empezó la secundaria en una escuela nocturna. En su pueblo nunca asistió a la escuela porque según dijo, no la dejaron ir. Sus padres preferían que sus hermanos hombres fueran a la escuela en lo que ella y sus hermanas cuidaban el ganado y ayudaban en la milpa.

Otro punto importante con respecto a las mixtecas del grupo de más edad es que dos de ellas fueron pioneras y hasta transgresoras de las costumbres de su grupo cultural en algunos aspectos. Por ejemplo, Constanza fue la primera que tuvo estudios de enfermería en su pueblo y se hizo cargo de un dispensario. Además, aprendió medicina tradicional al lado de su abuelo, cosa que estaba reservada mayoritariamente a los hombres. Constanza migró a Sinaloa acompañada de su hermano a la pisca de tomate

cuando ya tenía 25 años y sin estar casada. No era nada común que una mujer de su etnia llegara soltera a esa edad, pero ocurrió que ninguno de sus vecinos pidió su mano.

Ella supone que no tuvo pretendientes porque se dedicaba a la enfermería y en el pueblo no estaban acostumbrados a que las mujeres hicieran esas cosas, se casó hasta que vivió en Sinaloa y un migrante de su misma comunidad habló con su hermano para pedirle permiso para ser su novio. Para que ella consiguiera marido, fue necesario que tanto ella como su prometido se encontraran en un contexto de migración, donde ya no era mal visto por sus paisanos que las mujeres salieran a trabajar. En cuanto a Ubalda, ella estudió la primaria e inició la secundaria en la escuela nocturna, además de que consiguió trabajo como empleada doméstica y después como cajera en la Ciudad de México.

En los rangos de edad de 55-64 y 45-54, los promedios de escolaridad por grupo cultural presentan diferencias marcadas. En tanto que, en el primer rango, las alteñas tienen 4 años de estudios y las mixtecas 1.3 años; en el segundo rango se observan promedios de 5.6 y 4.3 años de escolaridad respectivamente (ver tablas 12, 13 y 14).

El aumento en la escolaridad en los subsecuentes niveles de edades en ambos grupos culturales es constante. Para las alteñas tenemos que en el rango de 35-44, el promedio es de 17 años de escolaridad. Aquí tenemos a una mujer nacida en Estados Unidos, que alcanzó el más alto grado de estudios (dos *masters* en enfermería de Sabrina). En el rango de 25-34 años, el promedio de escolaridad es de 15 años; y el aumento se relaciona de forma directa con la edad en que llegaron a EE. UU. La que asistió 13 años a la escuela arribó a los 20; la que estudió 15 años, tenía 17 al llegar, y la que tuvo una instrucción académica de 17 años (*master* en educación) llegó a los 14 años. En las del último rango se tiene un promedio de 17.6 años de escolaridad y se espera que lo sigan elevando pues todas reportan que continúan estudiando (ver tabla 12 y tabla 14).

Las mixtecas en el rango de 35-44, tienen un promedio de 12.3 años de escolaridad, pero en este grupo una de ellas apenas si terminó la educación básica; habiendo llegado a los EE. UU. a los 23 años. La que cursó 14 años ingresó a los 14 años, y la que cursó 17 años (master en educación) nació en EE. UU. En el grupo de 25-34 el promedio de escolaridad es de 12 años, ligeramente inferior que en el rango de edad precedente. En cuanto a la edad de ingreso a E.U, la que asistió a la escuela por 15 años llegó a los 10 años; la que cursó 14 años arribó cuando tenía 9 años, y la que estudió durante 7 años ingresó a los 14 años. Esta última llegó al país de destino en calidad de indocumentada para ayudar a cuidar a los hijos de su hermana, quien se casó con uno de los

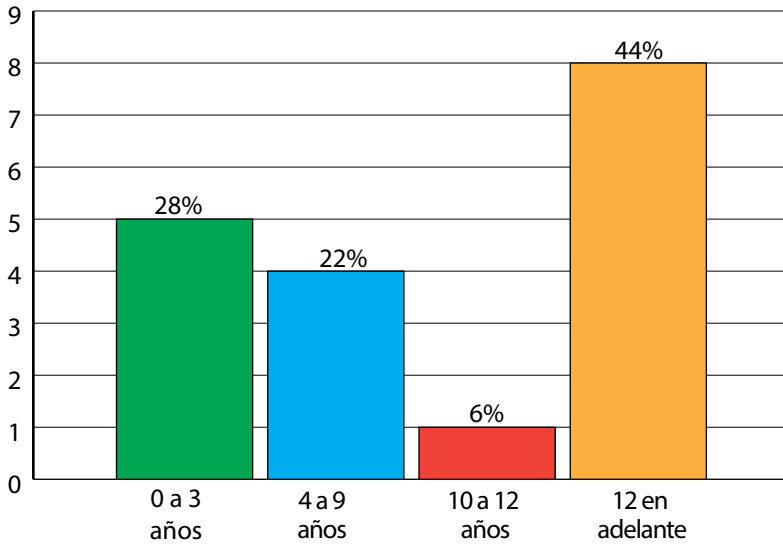
beneficiarios de IRCA y había conseguido un trabajo remunerado. Esto es lo que la literatura describe como cadenas de cuidado (D'aubeterre, Rivermar Pérez y Gutiérrez Domínguez, 2018; Fuentes Gutiérrez y Agrela Romero, 2018; Hondagneu-Sotelo, 2018, 1994; Pérez Orozco, 2010; Martín-Díaz, 2008; Mora, 2008; Morokvasic, 2007).

En el último grupo de edades para las mixtecas hay un promedio de escolaridad de 16 años, con un aumento de cuatro años con respecto a lo observado en el rango anterior. En este grupo las características particulares de cada una de las mujeres son que la primera, Adela de 24 años, ingresó a Estados Unidos a los dos años, pertenece a los *Dreamers* y cuenta con un master en diseño informático. Priscila, de la misma edad, nació en EE. UU. Obtuvo un título de Odontóloga Asociada y trabaja como tal. Actualmente está ahorrando para continuar sus estudios y poder obtener su título de Odontóloga. La menor del grupo es nacida en EE. UU., tiene 12 años de escolaridad a la fecha, es madre soltera, se embarazó a los 16 años de un compañero de secundaria, hijo de norteamericanos, aunque la madre es descendiente de migrantes mexicanos. Cuando se embarazó, el chico siguió su vida normal, yendo a la escuela. Los padres de él le dan \$200 dólares mensuales para el bebé. De la escuela secundaria, a ella la enviaron con una trabajadora social y con un psicólogo, ahí le ofrecieron trabajar en una guardería en la que cuidan niños hijos de madres solteras adolescentes que asisten a la escuela y ella aceptó. En esa misma guardería cuidan a su hijo. Ella está por terminar el *high school* y tiene planes de convertirse en educadora (ver tabla 13, y tabla 14).

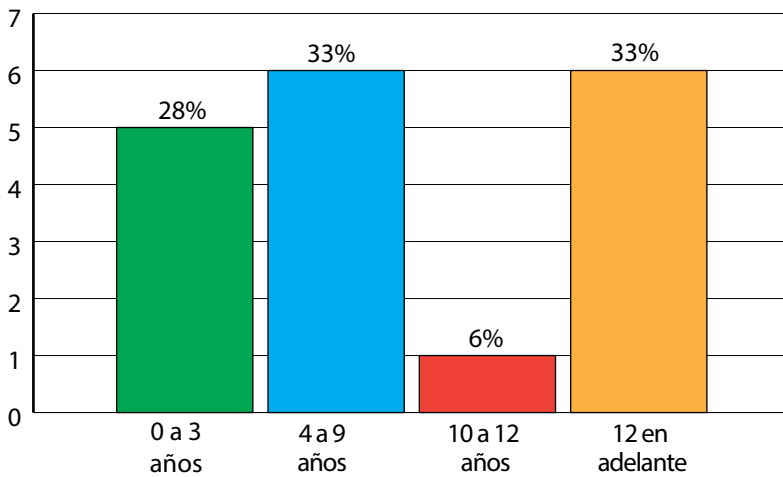
En el rango de 35-44 años, las alteñas aventajan a las mixtecas, si tomamos en consideración el promedio, la diferencia es de 4.7 años. Esto se debe a que entre las alteñas hay una mujer de 38 años, que tiene 2 masters, es nativa de E.U, su padre llegó a los 10 años en 1960 y cursó el *high school* y su madre llegó a los 17, recién casada y con residencia permanente. En contraste, en el grupo de las mixtecas hay una mujer de 43 años que solamente tiene la primaria terminada, ella salió de su comunidad a los 22 años rumbo a Ensenada a trabajar en la pesca del tomate. Ahí se embarazó de su primer hijo sin estar casada, por lo que perdió el apoyo familiar. El siguiente año cruzó la frontera para ir a trabajar en los campos del Valle de San Joaquín recolectando todo tipo de frutas y hortalizas. Ella nunca pudo asistir a la escuela para estudiar el inglés. En el último rango de edades 18-24, la diferencia entre grupos culturales es de 1.6 años de escolaridad; pero no es de tomarse en cuenta porque la de menor escolaridad aún está en la escuela, además de que manifestó su interés por seguir estudiando.



LAS ALTEÑAS Y MIXTECAS INSTALADAS EN EL VSJ



Gráfica 1. Escolaridad. Alteñas.



Gráfica 2. Escolaridad. Mixtecas.

En la siguiente tabla se presenta un resumen comparativo de los promedios de escolaridad por grupo, con el aumento presentado por rango y la diferencia entre grupos culturales. En este resumen podemos apreciar que la ventaja educativa la mantienen las alteñas, que pertenecen al grupo que tiene más de 100 años de tradición migratoria. Asimismo, en el grupo de alteñas hay una ciudadana estadounidense por nacimiento más que en el grupo de mixtecas (4 alteñas y 3 mixtecas), con la notable excepción del primer grupo de edades donde las pioneras mixtecas están a la par con las alteñas (ver tabla 14).

Algo que llama la atención es que en la que se conoce como generación 1.5, es decir las que llegaron antes de cumplir los 15 años, hay más representantes mixtecas que alteñas (5 y 1 respectivamente), esto se podría explicar porque las familias alteñas que llegaron con la reunificación familiar, los padres ya tenían muchos años como migrantes circulares, incluso algunos llegaron en la época de los braceros y cuando pudieron traer a sus hijas (1990) estas ya eran adultas, en cambio las familias mixtecas, cuya migración a gran escala inició en los 1980, y se intensificó después de la amnistía de 1986, cuando se instalaron con sus mujeres en el VSJ tenían hijos pequeños.

En el rango de edades en el que se observa un verdadero salto en el aumento de años de estudio es en el de 35-44, donde las alteñas tuvieron un promedio de 17 años y las mixtecas uno de 15.4 años. Es aquí donde la migración se presenta en edades tempranas lo que permite a las mujeres participar de los servicios educativos del país de llegada. Entre las alteñas de este rango de edad, también tenemos un caso atípico: una mujer que llegó a los 40 años, recién casada. En México cursó la secundaria y la preparatoria ya adulta, además de que en Estados Unidos asistió un año a la escuela de adultos para aprender inglés. Asimismo, cabe señalar que este mismo grupo incluye a la de más años de estudio entre el total de participantes. Ella es hija de migrantes nacida en Estados Unidos. La literatura las ubica como migrantes de segunda generación que tienen ventajas comparadas con sus madres, pero que también pueden tener desventajas comparadas con individuos cuyos padres son nativos del país receptor (Portes y Rumbaut, 2009 y 2002).

En lo anterior podemos ver claramente lo que algunos autores llaman interseccionalidad, donde hay que tener en cuenta otras variables que se entrecruzan con el género tales como raza, etnia y estatus económico haciendo diferente la experiencia

migratoria para cada persona (Bastia, 2014; Mercier, 2012; García Ramón, 2008; Dias & Blecha, 2007; Hierro, 1993).

**Tabla 14. Comparativo de escolaridad.**

Rango de edad	Promedio escolaridad Alteñas	Aumento entre rangos	Promedio escolaridad Mixtecas	Aumento entre rangos	Diferencia entre grupos culturales
65+	4	-	4	-	0
55-64	4	0	1.3	-2.7	2.7
45-54	5.6	1.6	4.4	3.1	1.2
35-44	17	15.4	12.3	7.9	4.7
25-34	15	-2	12	-0.3	4
18-24	17.6	2.6	16	4	1.6

Elaboración propia con datos recabados en trabajo de campo.

### Edad de ingreso a EE. UU.

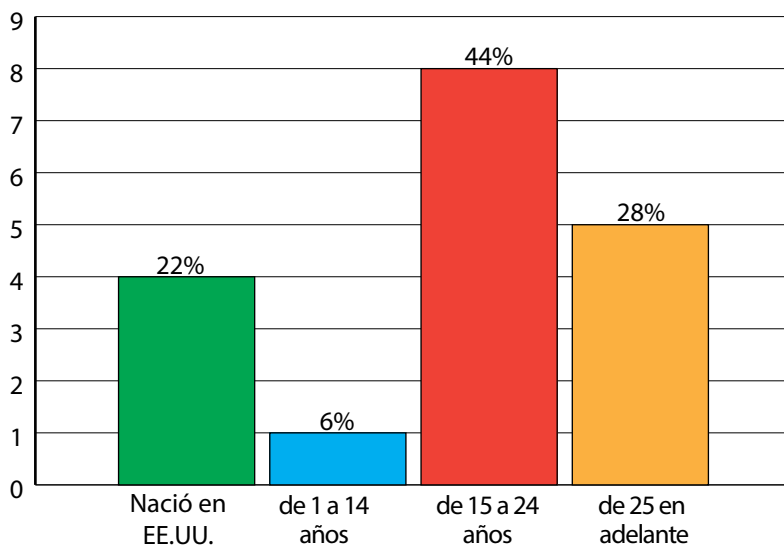
La edad en que las mujeres de este estudio ingresan a Estados Unidos, está relacionada con las oportunidades de hacer cambios en sus vidas, el principal es el del acceso a la educación, como ya pudimos ver en el apartado anterior. Los intervalos o categorías para este tema quedaron conformados de la siguiente manera: el primero, en el que realmente no existe la entrada al país porque se trata de las hijas de migrantes que nacieron en el país destino, conocidas como segunda generación; en el segundo intervalo se ubican las mujeres que ingresaron en la niñez y/o primeros años de la adolescencia, esto es de 1 a 14 años, lo que significa que tuvieron la oportunidad de recibir los beneficios de acceder a los sistemas educativos y de salud estadounidense, y aprendieron el idioma inglés desde muy temprano. A ellas se les conoce como la generación 1.5. (Portes y Rumbaut, 2009).

Las características de las pertenecientes a la generación 1.5 las colocan casi a la par de las que nacieron en Estados Unidos si su llegada fue antes de la edad de ingresar a la educación básica; la diferencia más grande radica en que no tengan documentos que acrediten su estancia legal en el país. El tercer intervalo tiene como límites una edad mínima de 15 años y una máxima de 24 años; está entre la adolescencia y el paso a la edad adulta. Y, por último, se encuentra el intervalo que va de los 25 años en adelante y en él se ubican las que llegaron en la edad adulta. Este estrato es realmente amplio,

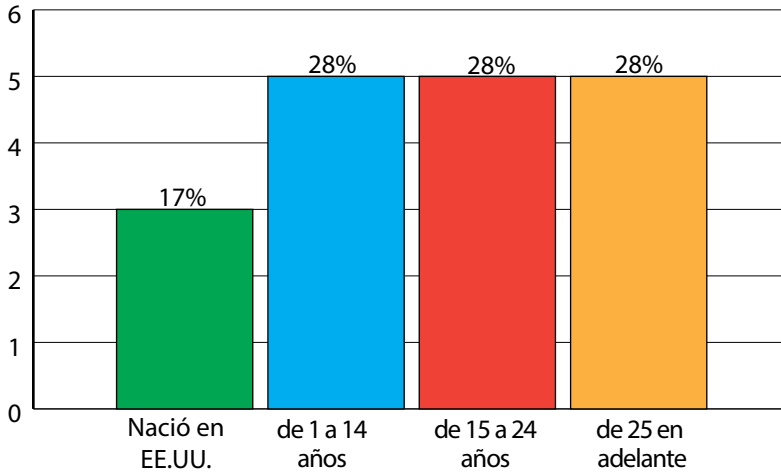
pero con la cantidad de datos con que se trabaja hacer una estratificación mayor no tendría mucho sentido.

En el primer intervalo las alteñas representan el 22%, es decir 4 de las 18 mujeres nacieron en Estados Unidos, de las mixtecas es el 17% que equivale a 3 con nacionalidad estadounidense por nacimiento. Entre las que llegaron en la infancia, entre las alteñas sólo tenemos una representante que equivale al 6% en tanto que las mixtecas (5 participantes) representan el 28%. En las siguientes clases las mixtecas tienen igual número de representantes, o sea que tenemos un 28% que ingresó muy joven y otro 28% ya en la edad adulta. En cambio, entre las alteñas el 44% llegó en edades entre los 15 y los 24 años, y en el último se equipara con las mixtecas (ver gráficas 3 y 4).

Efectivamente el nacer en el país de destino o llegar muy joven está directamente relacionado con la escolaridad, aunque para las que nacieron en México tienen que ver otras circunstancias, como nivel socioeconómico y si vivieron en comunidades urbanas o rurales.



**Gráfica 3. Edad de ingreso a EE. UU. Alteñas.**



**Gráfica 4. Edad de ingreso a EE. UU. Mixtecas.**

### Edad de la primera unión en pareja

En este punto se analizan los cambios en la edad de la primera unión en pareja, los cuales serán complementados posteriormente con la manera cómo las mujeres llegan a este hecho; si la decisión es de forma autónoma o si en ella intervienen los miembros de la familia, sin tomar en cuenta la opinión de las mujeres.

Por lo que se refiere al análisis por medio de intervalos de frecuencia, éstos se construyeron excluyendo a la soltera que tenemos en cada grupo cultural, que, en el proyecto original no estaba contemplado incluirse, pero que ya en el campo se decidió hacerlo porque localizar mujeres casadas en la edad de entre 18 y 24 años realmente resultó difícil entre las alteñas. Lo que nos habla de que las edades de formar pareja efectivamente han aumentado, aunque no podamos afirmar que en realidad se deba a la migración, porque eso es un fenómeno que está ocurriendo también en México (INEGI, 2018 y 2017; INEGI y CONAPO, 2011).

Por lo tanto, el número de datos para este intervalo quedó en 17 para los dos grupos culturales y se organizó de la siguiente forma: el primero incluye a las que contrajeron matrimonio en edades muy tempranas, en la infancia aún o apenas saliendo de ella, el límite inferior es a los 12 años y el superior a los 16. El intervalo número dos

está entre los 17 y los 22 años cuando aún se es muy joven pero ya se está pisando la adultez. El tercero quedó de 23 a 27 años y el último de los 28 en adelante, abarcando a las mujeres que contraen matrimonio a mayor edad, mismas que en ambas culturas desatan las murmuraciones de que el tren ya se les fue, aunque ese evento entre las mixtecas es menos frecuente debido a la costumbre de los matrimonios arreglados.

El tema de la edad del matrimonio parece responder a lo que la literatura señala con respecto a que entre las mixtecas es frecuente el matrimonio a edades tempranas, ya que en el primer intervalo encontramos a la mayoría de este grupo, un 41% que corresponde a 7 de las 17 que se incluyeron. En cambio, entre las alteñas tenemos solamente el 12%, es decir dos de ellas. En el rango 17-24 es donde se concentran las alteñas con la misma frecuencia que las mixtecas en el rango anterior. Cabe señalar que esta edad para unirse en pareja la encontramos concentrada en los dos primeros rangos de edades, (ver tabla 12); aquí las mixtecas representan el 24% con un total de 4 mujeres. En el siguiente las alteñas están en 35%, esto es que 6 mujeres alteñas formaron pareja por primera vez entre los 23 y los 27 años. Con las mixtecas se vuelve a repetir el 24%. Ya en la última de las clases ambos grupos culturales se igualan en 12%; dos mujeres alteñas y dos mixtecas se emparejaron en una edad de más de 28 años (ver gráficas 5 y 6).

Particularizando en el grupo de 65+, de nuevo las mixtecas, que hemos llamado pioneras, por haber sido las primeras en tener acceso a la educación formal y salir de sus comunidades, se unieron a una edad poco usual (ver tabla 13). Por ejemplo, María contrae matrimonio siendo aún niña (13 años), su matrimonio fue concertado por los padres de ella y de su esposo de acuerdo con los usos y costumbres de su comunidad (Sánchez y Barceló, 2007), en cambio, Constanza se casa a los 29 años cuando ella ya estaba resignada a quedarse soltera, porque en su pueblo una mujer que no se ha casado a esa edad ya se da por “quedada”. Fue necesario que saliera de su pueblo para que encontrara pareja, con la que tuvo trato directo, pero a pesar de eso, ella y su novio no tomaron la decisión solos, el novio habló con el hermano de la mujer para solicitar permiso para pretenderla, y posteriormente fueron al pueblo de ambos para celebrar la boda de acuerdo con las tradiciones.

En el caso de Ubalda también realizó su primera unión conyugal a una edad mucho mayor de lo usual para su tiempo y el lugar donde nació, 25 años. Sin embargo, hay que tener en cuenta que ella vivió en el Distrito Federal desde los 14 años y la decisión de unirse en pareja la tomó por su propia cuenta. Vivió en unión libre con otro mixteco que no era de su mismo pueblo, un elemento más de ruptura porque la norma era que las parejas se formen entre vecinos del mismo poblado.

En cuanto a las alteñas, podemos ver claramente el efecto de la educación en el retraso de la edad matrimonial, puesto que la que se casó a mayor edad (19 años) fue la que alcanzó mayor escolaridad (9 años), (ver tabla 12), mientras que las otras dos lo hicieron a los 16 y 17, que por lo demás, son edades para contraer nupcias muy comunes para mujeres de su tiempo y su entorno, hablando de promedios de edad matrimonial en este grupo de edad es de 17.3 años para las alteñas y el inusual 22.3 años de las mixtecas, quienes a pesar de ser menores por dos décadas que las alteñas y de las costumbres de casarlas en la adolescencia, la edad matrimonial no está dentro de los parámetros esperados y es aquí donde podemos ver los efectos de la educación y la migración temprana, dos mujeres de esta cohorte que fueron las primeras en salir de sus lugares de origen y además alcanzaron escolaridad de 5 y 7 años, cuando lo usual era que las mujeres no fueran a la escuela, se casaron a los 25 y 29 años respectivamente, mientras que la otra mujer de este mismo grupo, que sí cumple con lo que tradicionalmente sucedía con las de su cultura en su tiempo, contrajo matrimonio a los 13 años y nunca asistió a la escuela (ver tabla 12 y tabla 13).

En el siguiente rango de edades (55-64), las mixtecas tienen un comportamiento más acorde a sus usos y costumbres. Se aprecia un descenso drástico en relación con el rango previo, pero si excluimos los dos datos *extraños* en las tradiciones mixtecas, aun así, se observa un aumento en la edad matrimonial.

El promedio de edad matrimonial de las alteñas en este rango de edades es de 17.6 años, el cual es mayor al anterior en 0.3 años; así como 3 años superior al registrado de 14.6 años por las mixtecas del mismo rango de edad. Cabe mencionar que todas ellas se unieron en pareja antes de cruzar la frontera de EE. UU. (ver tabla 12 y tabla 13).

En el rango de edades que va de los 45 a los 54 años, podemos observar un aumento de casi dos años entre las mixtecas (16.3) con respecto al rango anterior y, entre las alteñas de exactamente 2 años en comparación con el rango precedente, llegando a 19.6 años. Aquí podemos mencionar que la alteña que se unió en pareja a los 15 años no era migrante en ese entonces. No obstante, el hecho sí estuvo relacionado con la migración. Ella huyó de su casa con un hombre 10 años mayor, quien había regresado a su pueblo, Yahualica, Jal., después de haber estado en Estados Unidos por 2 años, ya que los padres de ella estaban ausentes en el momento en que huyó. Ambos trabajaban en Los Ángeles, California y ella estaba a cargo de sus hermanas y hermanos mayores.

En el grupo de las alteñas la relación escolaridad-edad del matrimonio se rompe, porque se presentan otros elementos. Por ejemplo, Lupe también se casó con un migrante que retornaba cada año a su pueblo en los Altos de Jalisco. Catalina hija de un migrante y que creció en

una localidad rural de Arandas, migró por propia decisión a Estados Unidos con visa de turista en 1985, a los 22 años, ya instalada en el Valle de San Joaquín conoció a su pareja y se casó a los 25 (ver tabla 12 y tabla 13).

En el grupo de (35-44) se observa un aumento en la edad matrimonial en ambos grupos culturales; llegando a 20.6 años en promedio entre mixtecas, lo que representa un aumento de 4.3 años con respecto al rango anterior (ver tabla 13). Las alteñas llegan a 31.3 años promediados con un aumento descomunal de 11.6 años. Este dato lo debemos contrastar nuevamente, porque a la integrante del grupo que contrae matrimonio a la edad de 40 años, “ya se le había ido el tren” como ella dijo y se casó con “un norteño de segunda vuelta”; es decir con un divorciado que había emigrado a Estados Unidos siendo muy joven y allá se casó por primera vez y se divorció, luego regresó a su pueblo por la esposa “ideal”. Hay que tener en cuenta que el mercado matrimonial en los pueblos de migrantes cambió a raíz de la salida de los hombres jóvenes, muchas mujeres no encontraron pareja lo que tuvo como resultado que algunas permanecieran en la soltería hasta que ellas mismas migraron o esperaron que sus compatriotas regresaran a formar pareja en “*la segunda vuelta*” como la entrevistada mencionó.

Por otra parte, podemos señalar el caso de Sabrina nacida en el VSJ, hija de migrantes legales, quien tuvo la oportunidad de hacer estudios de educación superior y posgrado además de ejercer su profesión de enfermera especializada, contrajo matrimonio a los 28 años con otro profesionista que conoció en ambientes académicos. Irma, por su parte, llegó a los Estados Unidos siendo soltera, a los 22 años, dentro de un proceso de reunificación familiar, pero con visa de turista porque a su edad no pudo ser beneficiaria de IRCA de forma prioritaria. Ella conoció a su esposo en California y se casó a los 26 años.

Entre las mixtecas de este rango, la que contrajo matrimonio a mayor edad (23 años) nació en EE. UU., es hija de migrantes que transgredieron las costumbres matrimoniales de su comunidad de origen, ella narra que sus padres vinieron a EE. UU. porque su papá no quiso casarse con la esposa que su familia tenía elegida para él. El que sus padres hayan decidido casarse con la persona que ellos mismos eligieron, les ganó el rechazo de su comunidad, esto dio por resultado que llegaran al Valle de San Joaquín antes que la mayoría de sus paisanos y, a la vez, permitió que su hija se educara y pudiera tomar sus propias decisiones respecto a con quién y cuándo quería casarse, y sus padres fueron muy respetuosos con su decisión, por la experiencia que vivieron.

Felicitas, salió de su comunidad a los 22 años para emplearse como trabajadora doméstica en Culiacán, Sinaloa y posteriormente viajó a Ensenada, BCS, donde realizó labores del



campo. Ahí conoció al padre de su primer hijo con el que tuvo una relación muy corta. Cuando nació su niño, el padre ya no estaba con ella, y muy pronto cruzó la frontera estadounidense como indocumentada, para trabajar nuevamente en labores agrícolas y así poder mantener a su pequeño. Con su segunda pareja se unió hasta 9 años después. En ambos casos la decisión de hacerlo fue autónoma. Por otro lado, también tenemos un matrimonio a los 17 años de una mujer que ingresó de forma legal a EU antes de cumplir los 15 años y alcanzó una escolaridad de 14, pero ella trabajaba por temporadas en el campo al lado de sus padres y fue en este ambiente donde conoció a su pareja, otro mixteco hijo de personas originarias de su mismo pueblo, pero que nació en Baja California Norte, en el Valle de San Quintín donde sus padres migraron para convertirse en jornaleros.

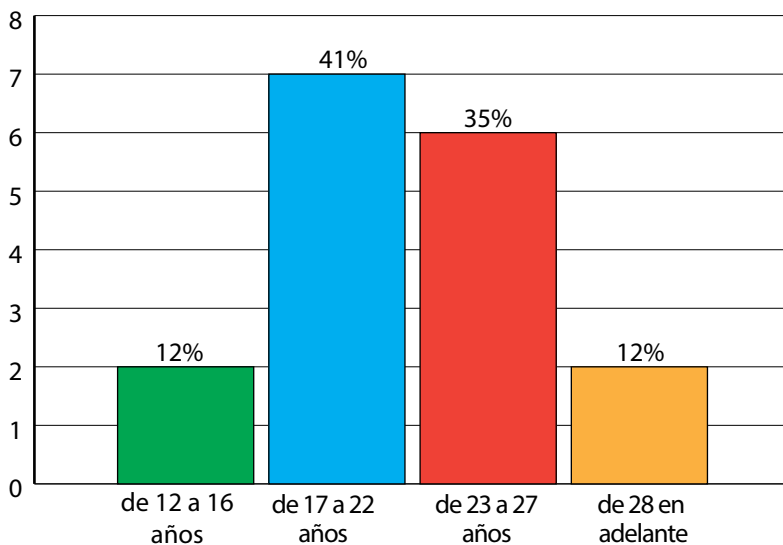
En el rango de 25 a 34 años, se aprecia entre las alteñas un decrecimiento de 8 años con respecto al anterior, lo que se debe a que en el anterior encontramos a las edades matrimoniales más altas entre alteñas (40 y 28 años que ya fueron explicadas con anterioridad). El promedio es de 23.3 años, muy similar al de las mixtecas cuyo promedio es de 23 años (ver tabla 12 y tabla 13). En este rango tanto las mixtecas como las alteñas son migrantes que llegaron a edades tempranas, pertenecen a las que la literatura considera generación 1.5 (Portes y Rumbaut 2009; Rumbaut, 2006). Ellas son quienes llegaron en la infancia o en la adolescencia, cuando aún podían recibir educación formal en edades regulares. La excepción la marca Graciela, mixteca quien llegó a los 20 años a radicar de forma permanente, pero que ya había vivido en la infancia en Estados Unidos; ella contrajo matrimonio a los 22 años. La comparación de las mixtecas con su mismo grupo cultural, pero respecto al rango de edad anterior, presenta un aumento de 2.4 años en la edad de formar pareja, que en este tema es realmente significativo (ver tabla 12 y tabla 13).

Lo que se tiene que resaltar en el último rango de edad es que, en ambos grupos culturales, en estas edades es poco frecuente encontrar mujeres unidas en pareja. Se hizo el esfuerzo de buscarlas porque el hecho de que tuvieran o hubieran tenido pareja, se consideró uno de los criterios de pertenencia a la muestra. Por lo tanto, se debe mencionar que se encontraron dos mujeres en cada grupo cultural que sí tenían pareja; pero en cada grupo se seleccionó a una mujer que no tenía pareja, ya se había mencionado algo al respecto al inicio del apartado. Estas mujeres solteras serán parte del grupo que se analizará generacionalmente.

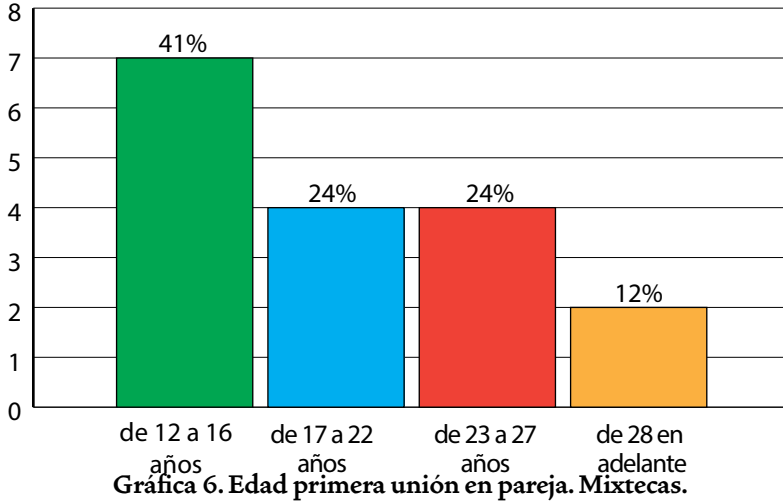
Las que están unidas en pareja, Jaqueline, alteña y Adriana, mixteca, son chicas que conocieron a su compañero en la escuela y que tuvieron embarazos adolescentes. Ambas están separadas actualmente del padre de sus hijos y en tanto trabajan y estudian. Dafne, alteña y

Adela mixteca son mujeres que recientemente han realizado su unión conyugal con hombres que conocieron en ambientes académicos, con los que comparten las metas de trabajar y seguir preparándose, por otra parte, la alteña Leonor, es estudiante de la carrera de derecho que pretende terminarla y ejercerla antes de pensar en casarse y Priscila, mixteca ejerce la odontología como asociada pero tiene planes de obtener la licencia para ejercer de forma independiente para lo que planea mudarse a una ciudad más grande junta con su novio, pero hasta después de ahorrar lo suficiente para continuar sus estudios (ver tabla 12 y tabla 13).

Puede ser que si se analizan las edades matrimoniales en relación con los lugares de origen y los de destino en las fechas en que cada una de estas mujeres contrajeron matrimonio, no muestren cambios tan significativos, pero si se toma en consideración que la mayoría de ellas partieron de entornos rurales en donde la nupcialidad siempre se realiza a edades más tempranas que los promedios registrados por las estadísticas, y comparándolas con los rangos de edades precedentes, se puede afirmar categóricamente que para ellas la migración ligada con el acceso a la educación si han representado factores que tienen que ver con el aumento en la edad matrimonial, principalmente para las mixtecas.



**Gráfica 5. Edad primera unión en pareja. Alteñas.**



**Gráfica 6. Edad primera unión en pareja. Mixtecas.**

### Número de parejas formales

En esta categoría lo que se quiere representar es qué tan frecuentes son los divorcios o separaciones, así como la formación de nuevas parejas, igualmente se crearon cuatro intervalos de clase, y se codificaron con un valor numérico para obtener la gráfica de frecuencias. El primer intervalo representa a las que no han tenido ninguna pareja formal, el segundo a las que han tenido una, el tercero a las que han tenido dos y el último las que han tenido tres. De esta manera quedan representadas todas las particularidades que aparecieron en nuestra muestra.

En este tema los datos de ambos grupos coinciden totalmente, tenemos una mujer que nunca ha tenido pareja formal, 14 mujeres con una pareja, 2 mujeres que han estado en unión conyugal con dos parejas y una con tres parejas como se muestra en las gráficas que aparecen a continuación. Cabe señalar que esta coincidencia no fue buscada, los giros de la bola de nieve son los responsables, y si estadísticamente resultaron iguales, las circunstancias de cada una de ellas y de sus respectivos grupos culturales son diferentes.

Entre las alteñas tenemos que dos de las que se unieron en pareja por segunda vez lo hicieron después de quedar viudas: Concha tuvo su segunda pareja a los 40 años, después de criar sus hijos, vivió 20 años en unión libre con su segunda pareja, pero distanciada de sus hijos que no aceptaban como padrastro a

un hombre mucho menor que ella, el que inicialmente fue su empleado y después se convirtió en socio en el negocio de dirección de trabajadores agrícolas con la figura de mayordomo, los hijos opinaban que el compañero de su madre estaba con ella por interés económico, pero esta mujer afirma que nunca fue estafada y en cambio sí muy apoyada por su compañero mientras duró su relación. María Inés, por otra parte, enviudó a los 28 años, ella fue esposa de un migrante temporal que falleció en uno de sus viajes y la dejó con 6 hijos, emigró a EU a los 50 años con visa de residente que le tramitaron sus hermanos para que pudiera ir a trabajar y mantener más fácilmente a sus hijos, pero la visa se tardó demasiado. Se casó 33 años después de haber perdido a su primer esposo, por parte de la familia de María Inés no hubo muchos cuestionamientos, les bastó saber de su boca que era un hombre retirado, que seguía trabajando y que había enviudado, con sus 33 años de celibato y dedicación a ellos se había ganado el derecho a casarse de nuevo; pero sí por parte de los hijos de su futuro esposo quienes insistieron en conocerla y saber *qué clase de mujer era*, una vez que se enteraron que era viuda, católica y trabajadora dieron su consentimiento para el matrimonio, estaban seguros que ella velará por la salud y bienestar de su padre, tarea de la cual se podrán desentenderse tranquilamente. Estos dos casos nos dejan entrever cómo las parejas de las mujeres con hijos adultos pasan por el filtro de la autorización o el rechazo de sus descendientes, quienes se convierten en jueces de sus progenitoras.

Yadira por su parte, se divorció de su primer esposo a causa de los maltratos tanto físicos como verbales de los que fue víctima, su primer marido se empeñó en mantenerla aislada, no le permitía salir ni de compras mucho menos a trabajar, pero de alguna manera ella se enteró de que en ese país las mujeres podían ganarse la vida solas, sus primas que llegaron con posterioridad que ella trabajaban, una hermana también ya vivía en el VSJ y trabajaba en el campo como recolectora, ellas la animaron y optó por el divorcio a pesar de que sus padres en México y el resto de familiares y conocidos se escandalizaron cuando se enteraron de su divorcio, pero a ella ya no le importó, no podía soportar más maltrato, prefería trabajar para sostenerse junto a sus hijos. Yadira es una mujer alta, de cabello rubio, tez blanca y ojos azules, a primera vista se confunde fácilmente con una anglosajona, su segundo esposo lo conoció cuando trabajaba como mesera en un restaurante de comida mexicana, ella contó que él le dijo que era tan guapa que no parecía ser

de México, por lo que se molestó, sintió que le estaba diciendo que las mexicanas eran feas, él le pidió disculpas y empezó a comportarse muy amable con ella, iniciaron una amistad que terminó en matrimonio. Este matrimonio fue muy bueno para Yadira, su segundo esposo la enseñó a confiar en sí misma, a ser libre e independiente, pero las cosas fueron mal cuando él tuvo un accidente de tránsito que le lesionó la columna, a consecuencia de eso empezó por consumir altas dosis de analgésicos para el dolor y después drogas ilegales, con lo que su carácter cambió drásticamente, se convirtió en un hombre violento que si bien nunca la golpeó, si gritaba y arrojaba objetos al piso, llegaba tarde a casa o no llegaba en varios días, y ella no estaba dispuesta a sufrir maltratos y preocupaciones por un hombre, por lo que volvió a separarse, después de la separación empezó a trabajar como mayordoma y en ese ambiente conoció a su tercer esposo, un michoacano contratista.

La historia de las mixtecas que han tenido más de una pareja es otra, Ubalda, que pertenece a las de mayor edad entre las mixtecas migró primero a la Ciudad de México y ahí conoció a su primera pareja, un mixteco originario de un pueblo distinto al de ella, con él procreó dos hijos una niña y un niño que murió antes del año. Ubalda no vivió con el padre de sus hijos, él la visitaba con regularidad, el pretexto para no vivir juntos era que sus trabajos estaba más a la mano del lugar en que residían antes de conocerse, pero posteriormente ella se enteró de que su compañero estaba casado, por una amiga que también conocía a la esposa del padre de sus hijos, se sintió tan decepcionada porque además de haber sido engañada, ese hombre no estuvo a su lado para apoyarla con la enfermedad de su pequeño hijo que había nacido con una enfermedad congénita, cuando falleció, ella se dirigió al VSJ, donde residían algunas de sus amistades, sin avisarle al padre de sus hijos, en este lugar conoció a su segundo compañero con el que sí se casó y tuvo dos hijos más, con él vivió gran parte de su vida y finalmente se separaron por diferencias de opinión en la forma de administrar un negocio que fundaron y trabajaron entre los dos.

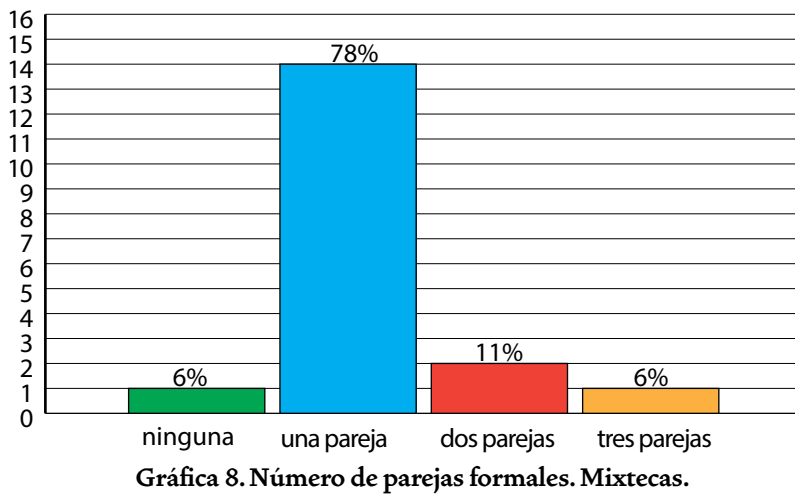
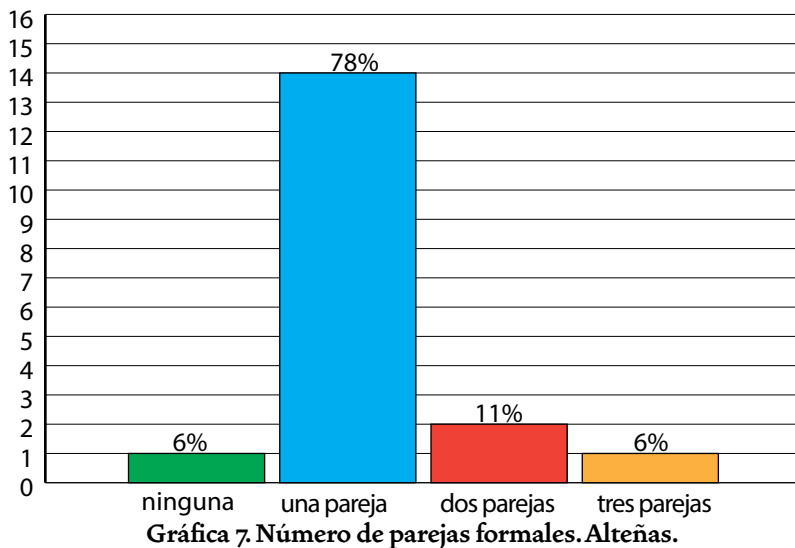
Y finalmente, Máxima, la mujer que tuvo tres parejas, contrajo nupcias por primera vez en su pueblo San Miguel Aguacates, municipio de Silacayoapam, a los 16 años con un hombre 13 años mayor que ella, en un matrimonio convenido entre las familias de los dos, a los 24 años su marido la trasladó al VSJ, pero a los pocos meses de haber llegado él desapareció dejándola sola con sus dos hijas, ella se

dedicó a trabajar como jornalera para sacarlas adelante y 15 años después volvió a vivir en pareja con otro paisano originario de su mismo pueblo con el que procreó su tercer hijo, con este hombre no duró mucho porque descubrió que se juntó con ella con el interés de que se casaran para conseguir documentos, pero como no estaba separada legalmente de su primer esposo, el matrimonio no fue posible, su compañero insistía en que tramitara el divorcio para que se casara con él, pero lo hacía con tanta exigencia y de forma tan violenta que ella prefirió esperar antes de atarse más en una relación conflictiva que terminaría afectando a sus hijas. Finalmente rompió la relación.

Máxima manifestó que después de esa separación estaba decidida a no volver a tener pareja, pero que en el trabajo del campo una mujer se siente más segura y protegida si tiene un compañero, de esa forma otros hombres no les hacen insinuaciones y todos incluyendo a los mayordomos y contratistas las respetan más. Su tercer compañero sexual es un michoacano que conoció en el trabajo de recolectora, además eran vecinos y ella le daba *rait* cuando recién él llegó, empezaron trabajando juntos, agarraban surco contiguo o llenaban la misma caja entre ambos cuando recolectaban naranja, ella se sentía apoyada y respetada, después de unos años de amistad decidieron ser pareja, pero viven separados, sus departamentos están en el mismo edificio, pero ella vive con su hijo y él vive solo, Máxima pretende que este arreglo dure hasta que su hijo se independice: “si lo nuestro resiste hasta que mi hijo se vaya a estudiar, entonces veremos si nos juntamos aunque ya estemos bien viejitos”.

El tener más de una pareja para las alteñas se deriva en primer término de la viudez, y para las mixtecas está más relacionado con el abandono de los compañeros, aunque para ambos grupos culturales queda de manifiesto que una vez que las mujeres aprenden a sobrevivir solas ya no están dispuesta a soportar más malos tratos o vejaciones, y en ambos grupos el emparejamiento por tercera vez es una manifestación de lo anterior.

Ahora bien, si lo que queremos averiguar es qué tan frecuentes son las separaciones, aquí tenemos que la frecuencia de la monogamia y la permanencia de la pareja son muy altas en ambos grupos étnicos, cosa que solamente es válida para este grupo de casos de estudio en particular.



## Número de hijos

La literatura refiere que entre los cambios que se presentan en la migración femenina de un país pobre a otro con una economía más desarrollada está la disminución de la tasa de natalidad y, por ende, la disminución del número de hijos por mujer, además de la postergación del momento para tenerlos gracias a que pueden acceder a un sistema de salud que les proporciona métodos anticonceptivos (Maier, 2006; Tapia-Ladino, 2011).

Paralelamente con los anteriores temas, en este también se crearon cuatro intervalos de frecuencia que representa en primer término a las mujeres que no han tenido ningún hijo, las que tienen de uno a tres, las que tienen de 4 a 6 y las que tienen más de 7 respectivamente. En el primer intervalo entre las alteñas tenemos un 6% sin hijos y un 11% entre las mixtecas; en el siguiente intervalo se concentra la mayoría de los casos con un 44% que equivale a ocho mujeres alteñas que tienen entre 1 y 3 hijos y 50% que equivale a 9 casos de mixtecas en esta categoría. En el intervalo de 4 a 6 hijos por mujer tenemos a las alteñas con un 39% y a las mixtecas con un 33%. En el último intervalo nuevamente las alteñas son las más fecundas, con dos mujeres que tuvieron más de siete hijos, en tanto que las mixtecas solo una se encuentra en esta situación (ver tabla 12 y tabla 13).

Examinando los promedios generales encontramos que para las alteñas es de 4.06 hijos y para las mixtecas de 3.28 hijos. Estos datos de nuevo resultan sorprendentes, porque esperaríamos que fueran las mixtecas y no las alteñas las que tuvieran más hijos, pero para poder entender qué sucede es preciso irnos a los casos en particular.

Así tenemos que, en el rango de edades de 65 en adelante entre las alteñas, Lola tuvo 16 hijos. Esto nos puede parecer un caso fuera de lo común, pero para sus tiempos y el lugar donde ella vivió su juventud, (una comunidad rural del municipio de Arandas, Jal.), no era tan excepcional. (Taylor, 1933, en Arias y Durand, 2013) habla de que las familias de diez o doce hijos son lo común, pero existen las que tienen hasta veinte. Las otras dos, Marina y Concha, incluso se podría pensar que están por debajo de los patrones de sus tiempos, puesto que pertenecen a la misma cultura que reseña (Taylor, 1933 en Arias y Durand, 2013), además de que en esa época no se conocían todavía los métodos anticonceptivos, pero en el caso de Concha, que tuvo únicamente 4 hijos la razón es que quedó viuda a los 32 años cuando su hijo menor tenía menos de dos años y cuando se unió a su última pareja tenía 40 años, pero no tuvieron hijos.



Para las mixtecas que están en este mismo rango de edades, pero que son 20 años más jóvenes que las alteñas, las cosas fueron distintas, ya existían los métodos anticonceptivos. Ellas tuvieron acceso a éstos, además de que, como ya se ha dicho rompieron con muchas de las normas de su comunidad: estudiaron, migraron con fines laborales internamente y luego de manera internacional. Para Constanza el uso de anticonceptivos fue una opción, porque ella conoció de su existencia al estudiar primeros auxilios, y contó que fue muy criticada por sus paisanas que se enteraron de que los usaba, pero a ella no le importaba que incluso le dejaran de hablar. Ella estaba interesada en que se supiera de la existencia de estos métodos para que más mujeres los vieran como una opción, ya que a ella no le importaban las críticas porque ya vivía en Estados Unidos, y como ella dijo, ninguno de sus paisanos la mantenía. En cuanto a Ubalda, ella tuvo dos hijos con su primera pareja de los cuales uno murió por malformaciones genéticas; con su segunda pareja tuvo un aborto y el feto presentaba las mismas malformaciones por lo que cuando se embarazó por cuarta vez tuvo mucho miedo de que ocurriera lo mismo. Cuando el bebé nació bien pensó que iba a ser el último e inició un método anticonceptivo oral el cual no funcionó, pues volvió a embarazarse, y según sus palabras “gracias a dios el niño otra vez llegó bien”. No obstante, esta vez sí tomó medidas drásticas, se practicó una salpingoplastia. Para Constanza y Ubalda la migración sí jugó un papel en la disminución del número de hijos y en el control de la natalidad.

A las mujeres en el rango de 55 a 64 años, ya les tocó la era de los anticonceptivos, pero María Inés con 6 hijos nunca los usó. La viudez otra vez fue la clave para poner un alto a su fertilidad, tenía 27 años cuando falleció su primer marido, ella vivió en México hasta los 55, cuando le llegaron sus documentos de residencia que le había tramitado su hermano desde 1990, para que pudiera ir a trabajar y le fuera más fácil sacar adelante a sus hijos. Ya viviendo en Estados Unidos se volvió a unir en segundas nupcias a los 60 años.

Mariela se casó a los 17 años e inmediatamente su esposo *emigrado* la llevó a vivir al Norte y aunque nunca hablaron durante el noviazgo de los hijos que pensaban tener ella ya había pensado que no quería tener muchos. El número ideal le parecía 3. Después de que nació el primero aprovechó que una enfermera les habló de los métodos anticonceptivos para tratar el tema con su esposo y quedaron en el acuerdo de que solo tendría los que ella ya había pensado e inició con el consumo de píldoras para espaciar los hijos por cuatro años. El plan funcionaba porque sus dos hijas mayores y el primero

de los varones se llevan 4 años justamente, pero un cuarto llegó por un descuido, por lo que después de él optó por un método definitivo, cosa que causó mucha molestia a su suegra que le lanzaba anatemas y le decía que estaba excomulgada. Pero a ella no le preocupó eso, porque, aunque es muy creyente piensa que dios juzga la intención de las acciones y ella nunca quiso hacerle daño a nadie ni lo hizo, cree que hubiera causado más daño trayendo hijos al mundo que ni podría educar y cuidar como se merecen.

Luisa tuvo 8 hijos, ella también llegó joven y recién casada a los Estados Unidos, pero estaba dispuesta a tener los hijos que dios le mandara, pero cuando nació el octavo, el parto se complicó y el doctor habló con ella y con su marido, les explicó que si no se tomaban medidas podía morir en el siguiente parto por lo que prefirieron tener 8 hijos con madre y no nueve huérfanos. Aunque un poco tarde, también ella accedió a los métodos de control de la natalidad por medio del sistema de salud norteamericano.

Para las mixtecas de este rango de edades (55 a 64) la migración jugó un papel importante. Eugenia llegó a EE. UU. a los 37 años ya con sus 6 hijos. Ella se había casado a los 14 años y migró recién casada a la pisca de tomate en Sinaloa. A los dos años nació su primera hija y de ahí hasta el quinto hijo, cada dos años llegaba un niño hasta completar una mujer y cuatro hombres, pero cuando llegó el cuarto ella ya vivía en Culiacán. Ahí le recomendaron que usara un método anticonceptivo, después de hablarlo con su esposo se decidió por la inyección mensual. En temporadas regresaba al campo a recolectar tomates, cruzaba la frontera de manera ilegal junto con su marido para ir a trabajar a los campos del VSJ (8 veces antes de radicar ahí de forma definitiva), y otras regresaban a Oaxaca. A los siete años de que empezaron a inyectarla por un tiempo no pudo ir a Culiacán para recibir su tratamiento y nuevamente se embarazó, relata que se puso muy mal en el alumbramiento, que casi perdió la vida y desde entonces no volvió a tener hijos, pero ella no sabe qué le hicieron. Como se puede ver, para esta mujer fue la migración interna la que incidió en su decisión de usar anticonceptivos.

Para Elvira las cosas sucedieron así: Se casó a los 14 años e inmediatamente migró con su esposo a Sinaloa en 1974, regresaban en la época de menos trabajo a su pueblo. En 1981 fue por primera vez a trabajar en la pisca de frutas al VSJ acompañando a su esposo, y en 1986 establecieron su residencia permanente en este lugar. Ella tuvo su primera hija los 22 años, antes había tenido tres abortos de menos de dos meses, después del nacimiento de la primera tuvo cuatro abortos, ninguno llegó a los cuatro meses, por lo que en el hospital de Culiacán le empezaron a dar pastillas anticonceptivas. En 1983,

ya en Estados Unidos nació la segunda y en 1984 la tercera. A partir de ahí reanudó el uso de anticonceptivos, pero como no podía ir al hospital por su tratamiento a causa del trabajo, volvió a embarazarse y en 1988 nació su cuarta y última hija; esta vez optó por un método definitivo, procedimiento que le recomendaron los doctores como la mejor opción.

Máxima que como ya se mencionó en el apartado anterior, contrajo matrimonio a los 16 años, pero se quedó en su pueblo hasta los 24 en que su esposo la llevó a California, ya con 2 hijas, pero muy pronto la abandonó, y no volvió a tener pareja sino hasta los 39 años. De esa unión que también duró poco nació su tercer hijo, pero esta pareja tampoco se quedó con ella, ahora vive de nuevo con otro hombre, pero ya no está en edad reproductiva, para ella fue el abandono y la separación de sus dos primeras parejas el que jugó el principal papel para que no hubiera más hijos.

En el rango de edades entre 45 y 54, el uso de métodos anticonceptivos de forma planeada es claro como en el caso de Catalina que tuvo sólo tres hijos, los que desde el inicio del matrimonio planearon ella y su esposo. En este caso lo novedoso es que la mujer refiere que el método usado fue el Billings, pues ella tiene fuertes convicciones católicas que le impidieron usar cualquier otro.

Yadira en su primer matrimonio tuvo 4 hijos, 2 mujeres y 2 hombres que se llevan entre 1 y 2 años, a los 18 años cuando llegó por primera vez a Estados Unidos ya tenía 3 hijos y al cuarto le tocó ser ciudadano estadounidense por nacimiento. A partir de este nacimiento ella tuvo contacto con las instituciones de salud norteamericanas y fue muy cuidadosa con la administración de sus píldoras, pues las cosas con su primer marido nunca fueron fáciles, ella sufrió de violencia doméstica hasta que se separó a los 25 años. A los 28 años llegó su segunda pareja y su quinta hija a los 29, después de la cual optó por el parche como método de control de natalidad. Por su parte, Lupe, tiene tres hijas, las dos primeras planeadas, pero la tercera llegó a pesar de estar consumiendo píldoras anticonceptivas, después de la tercera se decidió por un método más seguro, la cirugía.

Para las mixtecas de esta cohorte tenemos el caso de Maty, en que la migración del esposo mientras ella se quedaba sola en el pueblo, dio el espaciamiento de los hijos. Se embarazaba cada vez que su esposo regresaba de Estados Unidos, cuando nació el tercer hijo, según relata, tuvo una fuerte hemorragia y le retiraron la matriz, “ese fue mi método anticonceptivo”, dice con risa alegre. Isidra y Manuela, son dos casos muy

similares, ellas usaron métodos anticonceptivos de forma intermitente ya porque se sentían mal al consumirlos, ya porque el trabajo no les permitía ir a sus citas médicas en las que les proporcionaban las píldoras, llegaron a 5 hijos cada una.

Para la cohorte de 35 a 44 años, entre las alteñas empieza a entrar en juego el factor edad del matrimonio como es el caso de Magdalena que contrajo nupcias a los 40 años y para tener hijos recurrió a tratamientos de fertilidad, sus dos hijos llegaron a los 44 años y son gemelos. También Sabrina que se casó a los 28, fue madre a los 30 después de estudiar una maestría en enfermería, planeo tener dos embarazos desde antes de casarse, ella y su novio lo hablaron y el plan resultó, tienen dos hijas y como método anticonceptivo definitivo, fue el marido el que se hizo la vasectomía, ya que es un procedimiento muy simple, sin complicaciones ni consecuencias, además de la de no poder procrear. Irma, arandense y católica, con cuatro hijos, dos niñas y dos niños, asegura que son justo los que ella y su esposo planearon y que su método es el natural Billings. Tratándose de las mixtecas, Felicitas fue madre soltera a los 24 años y no volvió a estar en pareja hasta los 32, de esta última unión nacieron un niño y una niña que se llevan 6 años. Esta mujer habla de que los hombres en Estados Unidos tampoco quieren tener muchos hijos:

Cuando yo me junté con este hombre, él ya había tenido otros hijos con su primera esposa y les tenía que pasar dinero para que se mantuvieran, entonces me dijo que nomás quería tener uno conmigo, pero ya luego yo le dije que tenía ganas de una niña y él dijo que a ver si nacía niña la siguiente, que, si no ya no quería más, que no está fácil para mantenerlos... de suerte que sí salió niña (Felicitas, mixteca, 43 años, mayo, 2016).

Águeda, que nació en el VSJ y es maestra, llegó a los 3 hijos buscando la niña, pero ya perdió la esperanza, ella usa el parche anticonceptivo. Viviana, también tiene tres varones, el primero nació a los 9 meses de casada, el segundo a los 2 años y el tercero a los 4 años, después del primero y el segundo tomo píldoras, después del tercero, optó por la salpingoplastia.

En el rango de edades 25-34, Graciela y Tania, ambas alteñas con dos hijos respectivamente, una estilista y otra maestra, la primera ingresó a los 20 años a los EE. UU.,

es indocumentada con un proceso de legalización en marcha. La segunda es residente legal que llegó a los 17 años a EE. UU., las dos han usado métodos anticonceptivos, y han espaciado la llegada de sus hijos de forma exitosa. En cambio, Lorena, que ingresó como residente legal a los 17 años, estudió una licenciatura y es católica que sigue los preceptos de la iglesia y de su madre, pues pertenece a una familia de fuerte tradición católica, tiene 4 hijos, usa el método Billings, pero dice que no le ha funcionado muy bien. Su primer niño tiene 8 años, el segundo 7, la siguiente niña nació 6 años después. Cuando logró cinco años sin embarazarse ella pensó que había aprendido a usar el método, pero luego llegó una niña que tiene un año y la siguiente llegará a los 10 meses.

A ella le gustaría usar algún método más seguro, pero su madre le dijo que eso era muy malo y la mandó a hablar con el cura de la iglesia católica a la que asisten con bastante regularidad -hasta por tres veces a la semana-, el cura le dijo que la iglesia no autoriza ningún otro método que el natural. Ella está muy preocupada porque no quiere romper con los mandatos católicos, pero piensa que aún es muy joven y que no quiere llenarse de hijos, está en un dilema que la hace sufrir. Como podemos ver al comparar estos casos, la religión puede llegar a jugar un papel muy importante, aun cuando se ha migrado, en la decisión de usar o no métodos anticonceptivos químicos de efectividad probada.

A continuación, se describen brevemente las situaciones por las que pasan las mixtecas de esta misma cohorte (25-34). Rosalba llegó a EE. UU. a los 10 años con residencia legal, pero ya obtuvo la ciudadanía, asistió a la escuela por 15 años, no terminó la universidad porque prefirió poner su propio negocio. Ella tiene 2 hijas que se llevan dos años entre sí, quiere embarazarse una vez más para buscar el niño, pero si no llega, el siguiente embarazo será el último, ese tema lo ha tratado ya con su esposo y están de acuerdo. Verónica, es indocumentada, llegó a los 14 años y nunca fue a la escuela en Estados Unidos. En México tuvo 7 años de estudio y se casó a los 16 años y, entre los métodos anticonceptivos que le causaban problemas de salud y la búsqueda del varoncito, llegó tener a 5 hijas hasta que optó por la cirugía como método definitivo.

Sara, por su parte ingresó a EE.UU. a los 9 años, fue a la escuela 14 años, no concluyó la universidad porque se puso a trabajar porque sus padres prefirieron apoyar a su hijo varón para que terminara una carrera y si ella tomaba una beca reducía la cantidad de dinero que le podía proporcionar el gobierno a su hermano. Se casó a los 24 años con un árabe, las diferencias en costumbres y el machismo de su esposo hicieron

que se separaran, según dijo ella no usó métodos anticonceptivos de recién casada pero después de que nació su hija sí; su esposo no quería que lo hiciera, pero ella veía que la situación iba de mal en peor y decidió tomarlos.

El último rango de edades que va de los 18 a los 24 años, se describe a continuación, las tres alteñas de esta sección nacieron en Estados Unidos. Leonor, estudia la carrera de derecho y quiere especializarse en migración, es la soltera que se ha incluido en este rango, pero es interesante mencionar que ella comentó que no se casará hasta haber concluido sus estudios y trabajar por un tiempo para cumplir sus sueños de ayudar a personas mexicanas con problemas migratorios y ahorrar dinero para viajar por el mundo, sí quiere tener hijos, pero no más de dos. Dafne fue a la escuela por 19 años, terminó la carrera de administración de negocios, pero aprovechando su físico de alteña guapa, se dedicó al modelaje desde los 14, además, está a punto de instalar una academia donde enseñará ballet clásico, danza árabe y modelaje a niñas hispanas principalmente. Ella pensó en poner este negocio porque sabe que el modelaje no es una carrera larga; se casó a los 23 años con un chico de origen chino nacido en Estados Unidos, que también estudió la misma carrera que ella, tiene una hija de un año y planea tener otro bebé cuando la niña tenga cuatro años.

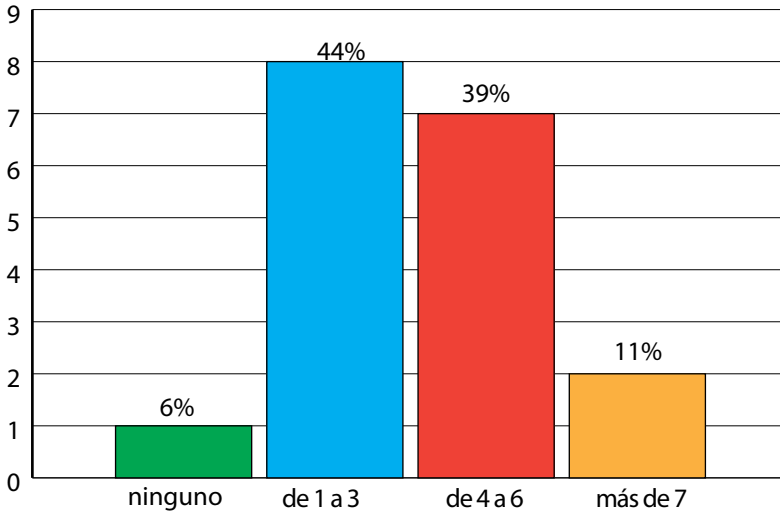
Por su parte Jacqueline, aún estudia, se fue a vivir con su novio de *high school* a los 17 años, a los 20 tuvo su primera hija y a los 21 se separó de su pareja por la inmadurez y poco compromiso de él para sacar adelante a su familia, según señaló ella. A pesar de su juventud, Jacqueline usó anticonceptivos antes de que naciera su primera hija, la que tuvo en el momento que lo decidió. Ahora sólo quiere cuidar de su niña, terminar su carrera y no ha pensado en tener otra pareja ni más hijos.

Entre las mixtecas tenemos a Adela, Priscila y Adriana. La primera, como ya se mencionó en la sección Educación, es una *Dreamer* indocumentada y tiene estudios de maestría; ella contrajo matrimonio con un chico cuyos padres son de origen zacatecano, pero él nació en EE. UU., estudiaron juntos. Ellos hablaron desde el noviazgo y acordaron no tener hijos, uno de los motivos es que ella padece un tipo de artritis que hace preferible no tenerlos, pero eso no es ningún problema para su esposo, pues él nunca ha deseado ser padre. Priscila nació en EE. UU., fue a la escuela por 16 años, y terminó una carrera a nivel de asociado, la cual ejerce, es soltera y sin hijos. Ella y su novio planean irse a vivir juntos en unos 3 años más, cuando se muden para seguir estudiando, han pensado en Los Ángeles o Sacramento porque son ciudades grandes.

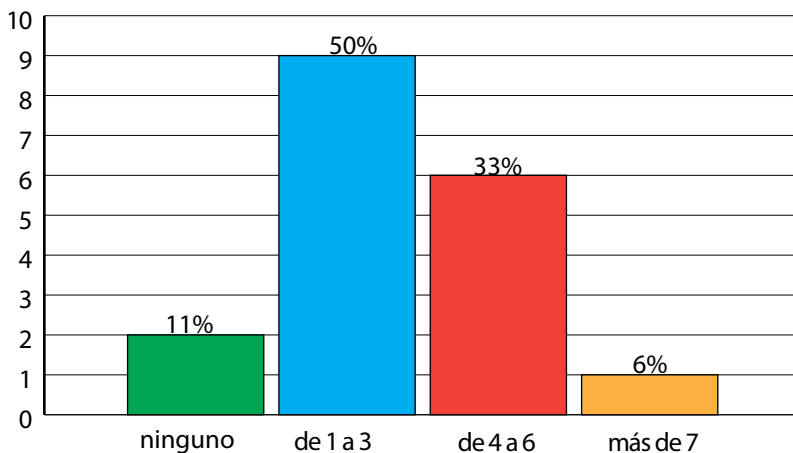
Han hablado de que quieren tener hijos, pero no más de dos y no de inmediato que vivan juntos, porque primero tienen que estudiar y comprar una casa, prepararse para tener hijos, “... tal vez nomás sea uno” dice entornando los ojos.

Adriana, ciudadana estadounidense por nacimiento, como también ya se habló en la parte de educación, fue madre soltera antes de cumplir los 17, no vive con el padre del niño y continúa estudiando gracias al apoyo de los servicios sociales estadounidenses, que ponen mucho interés en que las madres adolescentes no abandonen la escuela.

Como se desprende de este análisis, la migración en algunos casos sí es un factor que influye en que las mujeres tengan menos hijos, pero también intervienen otras cosas como las negociaciones que se hacen en pareja, las creencias religiosas, que, sobre todo para algunas alteñas tienen mucho peso y desde luego la escolaridad, además del deseo de tener descendientes varones que hereden el apellido del padre y los bienes, tan arraigado en las sociedades patriarcales ha sido motivo frecuente para tener más hijos de los que originalmente se planearon.



**Gráfica 9. Número de hijos. Alteñas.**



**Gráfica 10. Número de hijos. Mixtecas.**

### El estatus migratorio

El estatus migratorio que es un dato demográfico, pero que en migración es mucho más que eso, es una variable que determina las oportunidades que las migrantes pueden tener tanto en educación como en salud y en los empleos a los que puedan aspirar. En este segmento solamente las describiremos, queda pendiente el análisis de cómo interactúa con otras variables.

El primer intervalo representa el estatus de indocumentada, el segundo representa las que tienen residencia legal, el tercero es para las que han adquirido la ciudadanía norteamericana por naturalización y el último para las que son ciudadanas estadounidenses por nacimiento.

Como nos muestran las siguientes gráficas, entre las alteñas existen menos indocumentadas en nuestra muestra, 11% que equivale a 2 mujeres de las 18 que se incluyeron, para las mixtecas el porcentaje es de casi 17%, que son 3 mujeres con este estatus. Con residencia legal hay 8 alteñas y 9 mixtecas que porcentualmente son 44% y 50% respectivamente. En el estatus de ciudadana por naturalización tenemos a 4 alteñas y 3 mixtecas que porcentualmente representan 22% y 17%. En el intervalo que representa



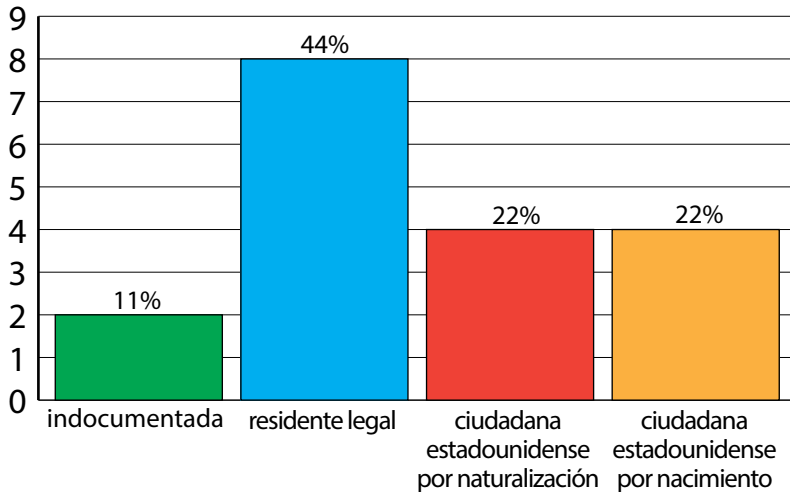
a las ciudadanas por nacimiento encontramos los porcentajes del anterior: 22% y 17% (ver gráficas 11 y 12).

Aquí cabe señalar que la indocumentación tiene el significado de incertidumbre, inestabilidad y miedo, sobre todo, en los días en que se vivió lo que se llamó la era Trump. Pero también las que cuentan con residencia legal sintieron la incertidumbre debido a rumores que corrieron sobre que este estatus puede ser removido discrecionalmente por las agentes migratorias. Las medidas que las migrantes han tomando al respecto es la de tramitar la ciudadanía por naturalización, en cambio las indocumentadas siguen a la espera, sólo una de las entrevistadas mencionó la posibilidad de volver a México de manera voluntaria, pero es un plan que tienen ella y su esposo desde hace varios años, para el que se han preparado haciendo inversiones en su pueblo, pero a pesar de ello el retorno se sigue posponiendo.

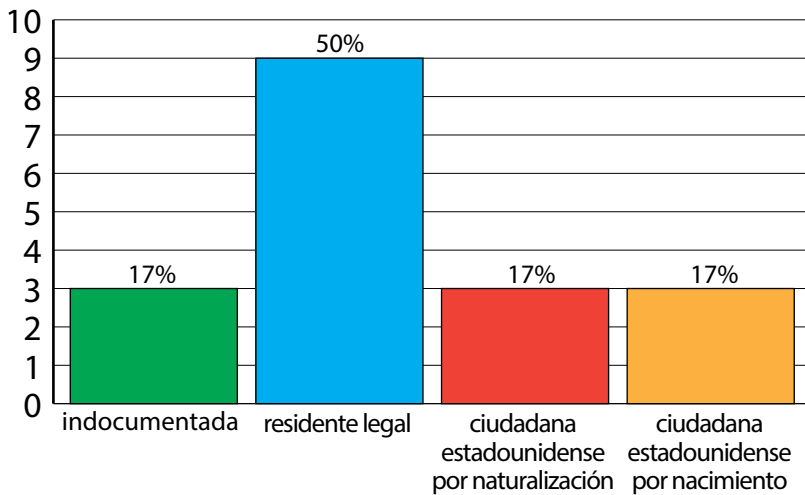
Las familias mixtas que tienen hijos nacidos en EU, y los padres son indocumentados mantienen la esperanza de que sus hijos alcancen la mayoría de edad y les tramiten la residencia legal, pero en la etapa que se inauguró en 2016, con la llegada al poder de un presidente republicano y conservador con una actitud de franco rechazo hacia los migrantes, esa esperanza nunca se realizó.

Los cambios más notorios que se pueden imputar a la migración aparecen claramente reflejados a partir del rango de edades que va de los 35 a 44 años, donde se tienen las primeras ciudadanas estadounidenses por nacimiento, y están las que llegaron en edades tempranas y que recibieron los beneficios de asistir a la escuela en el lugar de destino, cuyo mayor número se encuentra entre las mixtecas, pero también pertenecen a estos rangos las alteñas que llegaron después de los 15, pero antes de los 25, que pudieron estudiar secundaria e incluso preparatoria en los lugares de origen, merced a que sus madres tomaron la decisión de mandarlas a la escuela porque estaban solas mientras sus maridos eran migrantes circulares y esa decisión les concernía únicamente a ellas; y por supuesto, las que más beneficios educativos han recibido, las de segunda generación. También son los últimos tres rangos de edades donde disminuye el número de hijos y aumenta la edad de la primera unión. La edad de ingreso a Estados Unidos y el estatus migratorio se conjugan para repercutir en las otras variables; más que la etnia y la raza, lo que da como resultado el nivel socioeconómico, que se analiza a continuación.

MIGRACIÓN Y GÉNERO  
 ALTEÑAS Y MIXTECAS EN EL VALLE DE SAN JOAQUÍN, CALIFORNIA, 1950-2017



**Gráfica 11. Estatus migratorio. Alteñas.**



**Gráfica 12. Estatus migratorio. Mixtecas.**

## Nivel socioeconómico

El nivel socioeconómico o estatus socioeconómico, representa la suma de rasgos que confluyen en un individuo o una familia, el Tesoro de la UNESCO presenta el término “estatus socioeconómico” como un sinónimo de “situación social” y en una nota al calce lo define como: “situación de un individuo en una comunidad en relación a los otros miembros de esta comunidad”, el National Center for Education Statistics (2012), lo define como el acceso a recursos financieros, sociales, culturales y humanos que tiene una persona; atendiendo a estas definiciones, se puede entender que el nivel socioeconómico se refiere a la posibilidad de acceder a recursos que permiten el desarrollo de una persona, tanto económicos como sociales y culturales, es relacional y se mide tomando como referencia a otras personas que confluyen en un mismo espacio y tiempo. Los elementos que clásicamente se han usado para determinar el nivel socioeconómico son: escolaridad, empleo e ingresos y se usa en estudios tanto sociales como económicos para explicar las posibilidades de acceder a satisfactores como salud o aprendizaje (Tesoro de la UNESCO, 2019; Cryder, 2016; Vera-Romero y Vera-Romero, 2013; National Center for Education Statistics, 2012).

Para la variable nivel socioeconómico, que hemos incluido en este documento, la ponderación se construye tomando dos elementos tradicionales: la escolaridad y los ingresos, el empleo no se considera porque será uno de los factores que se discutirán ampliamente más adelante, en cambio sí se menciona la ocupación de los esposos de la mujeres de este estudio, porque nos proporciona información de la situación familiar de cada una de las participantes, pero no se le da un valor numérico, los otros elementos que se integran en la medición son: el estatus migratorio, el idioma y las propiedades de bienes duraderos.

Se considera importante incluir estos elementos porque en un estudio de migración con enfoque de género, el estatus migratorio y el idioma son trascendentales tanto para lograr la movilidad social que persiguen las familias migrantes como para que las mujeres puedan modificar sus relaciones de género al residir en un lugar distinto al de origen. De igual manera que ellas y sus familias tengan acceso a la propiedad o no y su nivel de ingresos, nos da a conocer qué situación mantienen en la sociedad en que están insertas (ver tablas 15 y 16). Se ha asignado un puntaje arbitrario a cada una de las variaciones de cada elemento para poder definir la pertenencia a un nivel socioeconómico.

mico que puede ser: bajo, medio o alto, igual que se hace en la mayoría de los estudios que toman en cuenta este indicador.

Para asignar el valor numérico se considera el significado que tienen para las mujeres migrantes y sus familias estar en una o en otra situación, pero de ninguna manera se trata de afirmar que esos son los valores cuantitativos que representen, pues este análisis es de carácter cualitativo. A continuación, se explica el significado de cada uno de los factores y el valor asignado: La ocupación del marido, que como ya se mencionó no se le da un valor numérico, refleja la situación de la familia en lo referente a ingresos y bienes a que acceden, se puede ver claramente el impacto en el nivel en que se ubican: la mayoría de las esposas o viudas de jornaleros pertenecen al nivel socioeconómico bajo y las del nivel alto sus esposos son profesionistas o dueños de negocios, (ver tablas 15 y 16).

La escolaridad es una de los factores determinantes para que las migrantes puedan acceder a empleos mejor remunerados y a la vez nos permite ver los logros de las generaciones 1.5 y segunda, que es justamente el sueño más anhelado de las migrantes y sus familias, que sus hijos estudien. Se han construido cinco rangos con sus respectivos valores de la siguiente manera: 0= 0, 1-3=1, 4-9=2, 10-12=3; 13-16=4, 17+=5, dónde no haber asistido a la escuela significa no saber leer ni escribir, y por ende una mayor vulnerabilidad, haber cursado de uno a tres años implica que las mujeres pueden leer en español y hacer las operaciones básicas, de cuatro a nueve años de estudio equivale a que se tiene la primaria o la secundaria ya sean truncas o terminadas, situación en la que se pueden identificar a la mayoría de mujeres que nacieron en México y llegaron en edad adulta; contar con diez años de estudio y hasta doce significa que tienen estudios de nivel medio superior truncos o terminados; de trece a dieciséis, haber cursado una carrera técnica ya sea trunca o terminada y de diecisiete en adelante contar con una profesión.

En el estatus migratorio (EM) se trabajó con cuatro categorías: la de indocumentada con valor de 1, residente legal con 2, ciudadanía por naturalización 3, y finalmente ciudadanía por nacimiento con el valor 4, donde el 1 representa mayor inseguridad e inestabilidad en relación con su situación migratoria, mientras que el 4, el valor más alto de estas categorías, significa que las ciudadanas por nacimiento son las que tienen todos los derechos que da el ser estadounidenses y más oportunidades que las anteriores.

Aprender el idioma local para los migrantes es uno de los indicadores de adaptación o asimilación cultural que determina conseguir o no el sueño americano, para asignar valores al idioma se están considerando cuatro situaciones que van de la que representan la menor a la mayor competencia en cuanto a comunicación en el lugar de destino: hablar únicamente mixteco, valor 1, significa que únicamente se pueden comunicar con sus coterráneos que siguen hablando esa lengua, en esa situación están las mujeres mixtecas que llegaron a Estados Unidos en edad avanzada, ellas son las abuelas que se quedaron solas en sus pueblos, y que finalmente se reunificaron con su familia; hablar únicamente español y ser bilingüe con español y mixteco, se dio el valor 2 a ambas situaciones porque se considera que ser bilingüe hablante del castellano y de una lengua indígena no representa una ventaja adicional en el lugar de destino en relación con hablar solamente español, el español en cambio, sí es importante dominarlo en el área de San Joaquín, porque además del gran número de hablantes, también existen muchos lugares en que se reconoce como segunda lengua, por ejemplo en oficinas gubernamentales, bancos y consultorios médicos se cuenta con formularios en español, además de que tienen una persona que atiende en este idioma, igual sucede en muchos negocios; el siguiente nivel es hablar español y poco inglés o inglés con poco español, situación a la que se le asignó la puntuación de 3, esto por las mismas razones que se acaban de expresar en relación a la cantidad de hablantes de español en el área de estudio y el valor que adquieres al ser bilingüe.

Desde luego que una persona que habla muy buen inglés y solo un poco de español tiene muchas más competencias para desenvolverse en un país en el que el idioma dominante es el inglés, pero en esta región con una gran presencia de hispanohablantes es importante dominar el español para acceder a los mejores puestos de trabajo, por tal motivo se asignó en nivel más alto, 4, a ser bilingües que dominan a la perfección el inglés y el español.

El siguiente elemento que se ha incluido es el hecho de contar con propiedades, y se le da valor de uno a ser dueño de casa, terreno, negocios o vehículos y cero a no poseer dichos bienes, no se ha tomado en cuenta el número de estos bienes ni el valor de ellos, solamente se ha considerado el tenerlos o no, independientemente de su precio, aun cuando nos damos cuenta de la gran diferencia que existe entre poseer una casa pequeña en un zona con poca plusvalía o una grande en un lugar en que el nivel de vida es mejor, o poseer un carro que apenas cumple con la finalidad de transportar a su due-

ña de un lugar a otro, con altos costos de mantenimiento; o que la familia cuente con varios autos último modelo; o que el negocio sea un pequeño emprendimiento como el de vender paletas en un carrito con sonido a poseer una empresa contratista dueña de maquinaria, terrenos y que da trabajo a cientos de paisanos. La finalidad de este trabajo no es determinar el estatus socioeconómico de las migrantes de una manera exhaustiva, por lo que se toman estos parámetros, únicamente para construir un indicador, que al observar la situación en la que viven, es posible afirmar que sí corresponde con los resultados expresados en las tablas 15 y 16.

Cabe aclarar que tanto la propiedad de los bienes como los ingresos se han ponderado de manera familiar, por dos razones: una porque en la mayoría de los casos la propiedad de los bienes son compartidos y dos, porque los ingresos además de que también en casi todos los casos se forma una bolsa común entre ambos miembros de la pareja, también existen mujeres que no generan entradas propias, pero que su nivel de vida es mucho más desahogado que el de las que sí trabajan por un salario, debido a que sus esposos son dueños de empresas rentables.

La ponderación de los ingresos se ha realizado con referencia a las cifras que se usaron para calcular los impuestos federales en Estados Unidos, correspondientes al año 2018, con los rangos de 38,700; 82,500 y 157,550 que son el tercero, cuarto y quinto de la tabla para calcular el ISR<sup>22</sup> en tributación individual. Se les asignaron los valores de uno, dos y tres respectivamente, estas cifras y valores también se han tomado arbitrariamente, porque determinar el nivel de ingresos familiar atendiendo a las personas que aportan un sueldo y a cuántas viven de éstos en una familia, es tarea para otra investigación, que no se alcanza a cubrir en la presente. Además, en muy pocos casos las entrevistadas estuvieron dispuestas a especificar cuáles eran sus entradas de dinero familiares, lo que se hizo fue un sondeo de los ingresos promedio anuales ganados en cada familia con referencia a los rangos usados como referencia. De la información sobre percepciones anuales que se recabó, mencionamos la de la familia de Constanza, que está integrada por dos personas, su esposo y ella, ambos retirados, ellos perciben entre los dos un aproximado de \$36,000 dólares de su pago de retiro del Seguro Social, cantidad que no es suficiente para cubrir sus gastos, porque Constanza tiene que trabajar como sobadora y vender productos naturales por catálogo, el ingreso

---

22 <https://www.hrblock.com/tax-center/irs/tax-reform/new-tax-brackets/>

de ella junto con los de su marido no sobrepasan los 38,700, pero si están muy por encima, casi doblan los \$16,460 que se establecen como el marcador para el umbral de la pobreza en una familia de dos integrantes en Estados Unidos para el 2018<sup>23</sup>. En circunstancias más o menos parecidas se encuentran las familias que trabajan como jornaleros agrícolas, aunque, por otra parte, cuando las familias cuentan con negocios propios o son profesionistas, sus ingresos se ubicaron en el tercer rango.

Para obtener el nivel socioeconómico, al final se han sumado los valores que resultan en cada uno de los elementos considerados, en los que se obtuvieron sumas que van desde del mínimo de 5 a un máximo de 19, y se les clasificaron de la siguiente manera: de 5 a 9 nivel bajo, 10 a 16 nivel medio y de 17 a 19 alto. Esta ponderación se hace tomando en consideración a los dos grupos culturales, alteñas y mixtecas situadas en un mismo espacio, se toma como de nivel bajo a quienes cuentan con menos recursos educativos, migratorios, idiomáticos, y económicos; y alto a las que cuentan con más, entre ambos extremos está el nivel medio.

Cuando comparamos las dos tablas encontramos que en el rango bajo están el 44% de las mixtecas y el 28% de las alteñas, en el medio 61% de alteñas y 50% de mixtecas, es en este rango donde se concentra la mayoría en ambos grupos culturales, en el nivel alto solamente se situaron a 11% de alteñas y 6% de las mixtecas (ver gráficas 13 y 14). Al observar que los resultados son muy parecidos para ambos grupos culturales a partir del rango de edades de 35-44, edad en que se ubica las que ingresaron jóvenes o nacieron en el lugar de destino, (una en el nivel bajo para cada grupo, seis mixtas y cinco alteñas en el medio y en el alto dos alteñas y una mixteca) podemos deducir que la pertenencia a las generaciones 1.5 y segunda representa la posibilidad de acceder a la educación y aprender a comunicarse en perfecto inglés, y cuando esto se conjuga con un estatus migratorio regular, sus posibilidades son mejores, basta poner atención a Irma y Verónica, alteña y mixteca respectivamente que quedaron en el nivel socioeconómico bajo; ambas son indocumentadas, otros elementos que resultaron determinantes para ubicarse en el anterior nivel es ser esposa o viuda de un jornalero, en cuyos casos casi siempre ellas también son o fueron trabajadoras agrícolas (ver tablas 21 y 22), o no contar con el ingreso de la pareja en el hogar ya sea por divorcio, separación o viudez.

---

23 Department of Health and Human Services, U.S. <https://aspe.hhs.gov/prior-hhs-poverty-guidelines-and-federal-register-references>. (Recuperado en 31/03/2019):

Así mismo quienes alcanzaron el estatus socioeconómico alto, fueron las que conjugaron el ser profesionistas, además de tener parejas igualmente profesionistas o dueños de negocio, con ser ciudadanas por nacimiento, hablar a la perfección tanto el inglés como el español, propietarias de vivienda y auto, así como estar en el rango de ingresos más alto de los asignados en esta categoría, (ver tablas 21, 22 y 23). Por otra parte, nos inclinamos a suponer que la mayor prevalencia del nivel bajo entre las mixtecas y el medio entre las alteñas en los rangos de edades de 45-54 hacia atrás, se explica más por la madurez que tienen las redes sociales de las últimas, que por la pertenencia a uno o a otro grupo cultural, debido a que entre los resultados a partir del rango 35-44, son muy similares. El nivel socioeconómico es el resumen de las consecuencias de la edad en que se llegó al lugar de destino, el estatus migratorio, el idioma, contar o no con el apoyo de una pareja, pero sobre todo de la escolaridad.

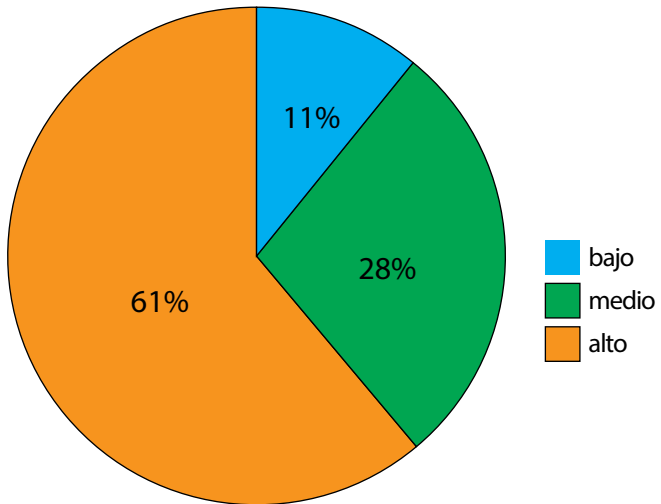


**Tabla 15. Nivel socioeconómico. Alteñas.**

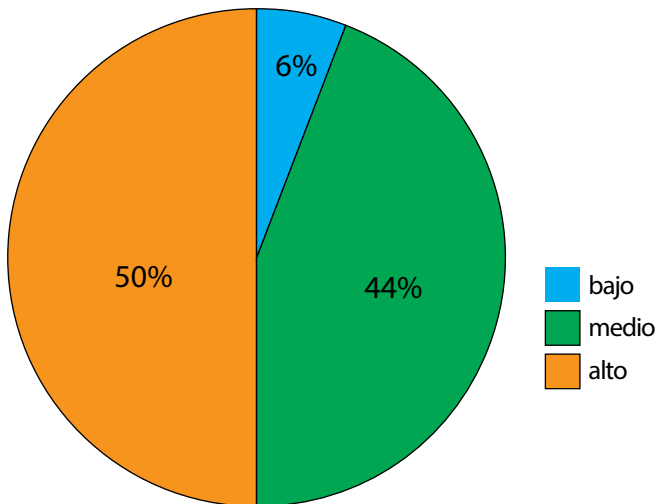
	Ocupación del marido	Escolaridad	EM	Idioma			Propiedades			Ingresos	Suma	Nivel
				C	T	N	A	C	T			
65+	Marina		0	2	2	1	0	0	0	1	6	Bajo
	Concha		2	3	4	1	0	1	1	3	15	Medio
55-64	Lola		1	2	2	1	0	0	0	1	7	Bajo
	María Inés	Retirado de jornalero y vendedor de plantas en el remate	1	2	3	0	0	0	1	2	9	Bajo
45-54	Mariela	Empleado ferroviario	2	3	4	1	0	0	1	2	13	Medio
	Luisa	Viuda de mayordomo	1	2	2	1	0	0	1	1	8	Bajo
35-44	Catalina	Administrador de establo	1	3	3	1	0	0	1	3	12	Medio
	Yadira	Contratista	2	2	3	1	1	1	1	3	14	Medio
25-34	Lupe	Contratista	2	2	3	1	1	1	1	3	14	Medio
	Magdalena	Dueño de llantera	4	2	3	1	0	1	1	3	15	Medio
18-24	Sabrina	Profesionista	5	4	4	1	0	0	1	3	18	Alto
	Irma	Jornalero	3	1	3	0	0	0	1	1	9	Bajo
Elaboración propia	Graciela	Dueño taller mecánico	4	1	4	1	0	1	1	2	14	Medio
	Lorena	Obrero empacadora de carne	4	2	4	1	0	0	1	1	13	Medio
	Tania	Estudiante	5	3	4	1	0	0	1	2	16	Medio
	Leonor	Soltera	5	4	4	1	0	0	1	1	15	Medio
	Dafne	Profesionista	5	4	4	1	0	1	1	3	19	Alto
	Jacqueline	Separada	4	4	3	0	0	0	1	1	13	Medio
Valores												
Escolaridad en años: 0=0, 1-3=1, 4-9=2, 10-12=3; 13-16=4, 17+=5												
Estatus migratorio (EM): Indocumentado=1, Residente legal = 2, C/Naturalización 3, C/Nacimiento =4												
Idioma: Mixteco=1, Español o Español y Mixteco=2, Español y poco Inglés e Inglés-poco y Español= 3, Español-Inglés=4												
Propiedades: C=Casa, T=Terreno, N=Negocio, A=Auto; Tiene =1, No tiene =0												
Ingresos: Hasta 38,700=1, Hasta 82,500=2, Hasta 157,500=3												
NSE: 5-9 = Bajo, 10-16 = Medio, 17-19 = Alto												

**Tabla 16. Nivel socioeconómico. Mixtecas.**

	Ocupación del marido	EM	Idioma	Propiedades			Ingresos	Suma	Nivel
				C	T	N			
65+	Constanza	2	2	0	0	1	1	9	Bajo
	María	0	2	1	0	0	1	5	Bajo
	Ubalda	2	2	3	1	0	0	1	9
55-64	Eugenia	0	2	2	1	0	0	1	6
	Elvira	1	2	2	1	0	1	1	9
	Máxima	1	2	3	0	0	1	1	8
45-54	Maty	1	1	2	0	0	1	1	6
	Isidra	2	2	3	1	1	0	1	2
	Manuela	2	2	3	1	0	0	1	10
35-44	Felicitas	2	2	2	1	0	0	1	2
	Águeda	5	4	4	1	0	1	3	19
	Viviana	4	3	4	1	0	0	1	2
25-34	Rosalba	4	3	4	1	0	1	3	17
	Verónica	2	1	2	1	0	0	1	8
	Sara	4	3	4	0	0	0	1	2
18-24	Adela	5	1	4	0	0	0	1	3
	Priscila	4	4	4	0	0	0	1	3
	Adriana	3	4	4	0	0	0	1	13
Elaboración propia									
Valores									
Escaridad en años: 0=0, 1=3=1, 4=9=2, 10=12=3; 13=16=4, 17+=5									
Estatus migratorio (EM): Indocumentado =1, Residente legal = 2, C/Naturalización 3, C/Nacimiento =4									
Idioma: Mixteco=1, Español o Español y Mixteco=2, Español y poco Inglés e Inglés-poco y Español=3, Español-Inglés=4									
Propiedades: C=Casa, T=Terreno, N=Negocio, A=Auto; Tiene =1, No tiene =0									
Ingresos: Hasta 38,700=1, Hasta 82,500=2, Hasta 157,500=3									
NSE: 5-9 = Bajo, 10-16 = Medio, 17-19 = Alto									



**Gráfica 13. Alteñas. Nivel socioeconómico.**



**Gráfica 14. Mixtecas. Nivel socioeconómico.**



**Ilustración 11. Mixteca radicada en el VSJ.**

### **Nupcialidad entre las mixtecas y las alteñas en el Valle de San Joaquín**

En este apartado se abordarán los cambios en la conyugalidad de las migrantes objeto de esta investigación. Se presentan datos que se construyen con el trabajo de campo, enfocándonos en aspectos como la edad de unión en pareja por primera vez; la diferencia de edades entre los contrayentes; cómo se forman las parejas en relación con la autonomía que las mujeres han tenido en la elección de su compañero; los lugares de encuentro y la forma en que se conocen. Además de abordar cambios observados durante el proceso de formación de nuevas familias, tales como las costumbres de residir en hogares nuevos o de compartir con los padres de alguno de los recién casados. Todo esto de forma comparativa entre los dos grupos étnicos y las diferentes cohortes de edad y generacionales de las participantes.

## Del cuándo

En el capítulo anterior en el que se describieron algunas características demográficas de las mujeres incluidas en nuestra investigación, se hizo una primera inmersión en lo que respecta a la edad en que éstas realizaron la primera unión, y se encontró en los grupos de mayor edad, que el retraso en este evento tiene relación con factores como: la escolaridad, el haber migrado de forma interna antes que internacionalmente y a la participación en el trabajo asalariado en edades tempranas. Por otra parte, entre las más jóvenes se encontró que dicho retraso dependió de qué tan precoz fue su ingreso a Estados Unidos o si son ciudadanas norteamericanas por nacimiento.

Las discusiones actuales sobre el mercado matrimonial señalan el retraso en la edad de unirse en pareja además del aumento en los divorcios (Coubès, Solís, y Cosío-Zavala, 2017; Karberg *et al.*, 2017; INEGI, 2013), en tanto que entre la clase media en los Estados Unidos, integrada en gran parte por personas que terminaron alguna carrera universitaria, además de postergar la decisión de formar una familia, también son las que cuentan con mayor estabilidad en sus hogares en lo tocante al divorcio, en comparación con las clases pobres, debido a que tienen dos ingresos bastante respetables que les permiten solventar los costos de salud y de educación, y a que comparten intereses y valores (Carbone y Cahn, 2014).

El divorcio, los hogares con jefatura femenina y los hijos fuera del matrimonio son mucho menos frecuentes cuando las mujeres cuentan con un título universitario que entre las que no lo tienen. Por lo tanto, tener una familia estable se está convirtiendo en uno más de los privilegios de las clases acomodadas (Carbone y Cahn, 2014).

Siguiendo con el tema de la edad dentro de la nupcialidad, a lo largo de la historia ha sido más frecuente observar que las uniones se realizan entre hombres mayores y mujeres más jóvenes. (Le Guen, *et al.*, 2017; Celton, 2008), cuando se habla de América Latina en el siglo XIX respecto a los criollos y blancos, se atribuía esa diferencia de edades entre hombres y mujeres a varios factores, tales como: que los hombres tenían que labrarse un patrimonio de acuerdo con su estatus social; que como estaban destinados a llevar el mando en el nuevo hogar, tenían que madurar para poder ejercerlo, y a que necesitaban pedir autorización hasta los 25 años para poder contraer matrimonio. En cambio, el hecho de que las mujeres se casaran a edades más tempranas tenía que ver con aprovechar un mayor periodo de fertilidad.

Los datos demuestran la influencia que tiene la educación y el trabajo remunerado en el retraso del matrimonio en las mujeres, como lo señalan varias fuentes en diversos lugares en contextos migratorios (Arias, 2012; Arias, 2013a), así como en los que la migración no está considerada (Carbone y Cahn, 2014; García y Olivera, 2011). Lo que sí es importante resaltar es que mujeres que salen de comunidades en las que no tienen acceso a la educación o a trabajos asalariados, con ingresos que les permitan tomar sus propias decisiones, la migración les da esa oportunidad, además de que donde la educación realmente marca la diferencia en esta materia es cuando se trata de migrantes de la generación 1.5 y de la segunda generación.

En la siguiente tabla se presenta información sobre las edades de la primera unión tanto de las mujeres como de sus parejas, así como de la diferencia entre las primeras y los segundos; igualmente se establece si la decisión de contraer nupcias fue autónoma o no por parte de las mujeres; además de especificar el lugar donde se llevó a cabo la unión en relación con su trayectoria migratoria.

De la edad en que se unieron en pareja por primera vez estas mujeres ya se ha hablado anteriormente en el apartado de Cambios demográficos. En lo concerniente a la diferencia de edades entre hombres y mujeres, tenemos que los hombres son mayores en ambos grupos culturales; salvo una excepción entre las alteñas, que se presenta en el rango de 35-44 años con Sabrina, la primera nacida en Estados Unidos y cuya diferencia de edad con el marido es de solo un año.

Entre las mixtecas existen dos casos en que la mujer tiene más edad: El primero, con dos años de diferencia (Águeda), también dentro del rango de edad de 35-44 y que, igualmente, nació en el lugar de destino. El segundo caso, se presenta en el último rango (18-24 años) con Adriana, que tuvo un embarazo adolescente con un compañero un año más joven que ella, pero ellos no han vivido en pareja.

En la tabla 17 se puede ver que la mayor diferencia de edad es de 19 años para las mixtecas y de 12 para las alteñas. De las 16 que tienen o han tenido pareja en cada grupo el promedio es de 4.6 años de diferencia para alteñas y de 8.2 años para mixtecas. El fenómeno de las grandes diferencias de edades se presenta mucho más entre las mixtecas. La situación empieza a cambiar a partir de los últimos dos rangos de edad entre ambos grupos, pero predomina el hecho de que el varón sea mayor que la mujer.

En cuanto a posponer la edad del matrimonio, en nuestros grupos de estudio queda bastante explícito que la escolaridad aunada con la migración, ya sea interna o internacional tiene repercusiones en el momento de formar parejas, este hecho es mucho más notorio entre las mixtecas porque la costumbre de ese grupo étnico era que las mujeres se casaran en cuanto iniciaban la pubertad, esto es entre los 13 y los 15 años, eso empezó a cambiar desde que las primeras comenzaron a salir de su lugares de origen para dirigirse a las ciudades a emplearse como trabajadoras domésticas o como jornaleras en los lugares de agricultura a gran escala, pero las que también acusan un cambio innegable son las generaciones 1.5 y segunda generación, que como ya se ha mencionado en otros apartados, los cambios pueden estar relacionados con los que se están presentando a nivel internacional en la materia, pero para éstas mujeres en concreto, ha sido la migración la que las ha puesto en contextos donde los hechos descritos han sido posibles.

### Del con quién

Cuando se habla de con quién se casaron las mujeres objeto de esta investigación nos fijamos en dos cosas: una, el con quién, relacionado con la posibilidad de elegir al compañero de forma libre y autónoma; y dos, en lo tocante a la formación de familias interétnicas, debido a que se cree que la migración puede propiciar que las migrantes ingresen en un mercado matrimonial más amplio, donde se forman las familias interculturales o mixtas y de esta manera la integración a la sociedad receptora se acelera en cuanto a la adopción de normas y costumbres (Le Guen, *et al.*, 2017; Adserà, Ferrer, 2014; Furtado y Theodoropolous, 2011). Este último punto lo trataremos ligado con el dónde.

Entre los derechos fundamentales de los hombres y de las mujeres adultos que se expresan en la Declaración de los Derechos Humanos, está el de contraer matrimonio o formar una familia sin ninguna restricción (ONU, 2008). Este derecho también está consagrado en la mayoría de las constituciones occidentales.

Pero entre los diversos grupos sociales, ya sea de forma abierta o solapada, se ha ejercido presión para que sus miembros elijan pareja dentro de un entorno determinado. Esta presión, por lo regular, viene de los grupos sociales a los que pertenecen o de los padres que están interesados en preservar costumbres (Fishburne, 2009; González, 1994), pero sobre todo en proteger un patrimonio económico limitado

que pasará a las siguientes generaciones (Fishburne, 2009). En un contexto de migración, contraer matrimonio con parejas de etnias distintas, sobre todo si se hace con locales o con otra con mayor tiempo de inserción en la sociedad receptora, se toma como un signo de integración (Le Guen, *et al.*, 2017; Adserà, Ferrer, 2014; Furtado y Theodoropolous, 2011), tal cual ya quedó expresado en la discusión teórica.

A manera de antecedente, en las culturas originarias de México, el matrimonio de mujeres aún niñas, se ha concertado por las familias de ambos contrayentes a lo largo de generaciones, práctica que está respaldada por el Sistema de Usos y Costumbres, y a la que apenas en 2013 se le puso una tranca en el Código Civil del Estado de Oaxaca al limitar la edad para contraer nupcias hasta los 18 años, pero no estipula ninguna sanción a quienes la incumplan, lo que deja un margen muy amplio para que este hábito continúe, ya que el 73% de las comunidades indígenas mexicanas se rigen por dicha norma, y aunque cada vez se hace menos de forma abierta, el fenómeno sigue existiendo (Martínez, 2013).

Dentro de las sociedades indígenas, los matrimonios se realizan entre miembros de una misma comunidad que posee de forma compartida una extensión de tierra. Las bodas con miembros de otro pueblo nunca fueron frecuentes. Los padres de los novios eran los que acordaban el enlace, pero quien no tenía ningún control sobre el asunto era la mujer, porque el novio, hasta antes de la Revolución Mexicana, podía por lo menos decidir el momento en que estaba listo para el compromiso, ellos decían a sus padres: “quiero casarme, quiero que pidas una novia” (González, 1994). Después de este corte temporal en la historia de nuestro país, los hombres ya podían seleccionar esposa y decir a su padre “quiero que me pidas a esa mujer”. En cambio, la única prerrogativa para las mujeres era elegir entre los pretendientes que solicitaban su mano, y muchas de las veces ni esa opción era efectiva, porque, aunque se dice que les preguntaban su opinión, no siempre se respetaba (González, 1994).

En las sociedades indígenas la descendencia, tanto varones como hembras, permanecían bajo la tutela del padre hasta después de casarse. Ellos trabajaban en las parcelas familiares y si percibían ingresos externos los entregaban al hogar paterno, por lo que los gastos de la boda y la instalación de la nueva pareja corrían por cuenta de los progenitores del novio. Normalmente la residencia de los recién casados era patrivirilocal hasta que podían construir su propia casa (Arias, 2009; González, 1994). El pago de la boda, que dicho sea de paso es muy cara, empezó a correr a



cargo del novio y no del padre de éste, a partir de 1960, cuando los jóvenes dejaron sus comunidades para salir a trabajar como campesinos asalariados y obreros en las ciudades (González, 1994). Tal vez ésa sea la razón por la que en estas etnias la diferencia de edades entre el novio y la novia haya sido tan grande, ya que ellos tenían que trabajar por mucho tiempo para reunir el dinero necesario para pagar el matrimonio.

Por otra parte, en las sociedades rancheras, aunque nunca ha existido una norma tan explícita como la de Usos y Costumbres, que estipule que las parejas se formen a gusto de los padres, hubo la usanza de que los matrimonios se realizaban entre los que pertenecían a una misma clase o categoría social que tenía bienes más o menos iguales. Las restricciones no abarcaban entornos territoriales tan restringidos, como en las sociedades indígenas. Los noviazgos se llevaban a cabo entre jóvenes de un mismo pueblo y rancherías vecinas, supuestamente a escondidas de los padres, sobre todo de los de la novia, pero ellos siempre estaban vigilantes para cortar por lo sano si los prospectos a nueros o yernos no entraban dentro de los parámetros deseados.

Esos parámetros incluían que el candidato o candidata gozaran de prosperidad económica aceptable, que fueran de *buena familia* y que tuvieran *buenas costumbres*. El ser de buena familia implicaba tener dinero, en tanto que la buena costumbre estaba relacionada con ser católicos y cumplir los preceptos morales, tan permisivos para los hombres, pero tan exigentes para las mujeres. “En realidad el defecto más grande de un posible novio era que fuera pobre, porque si era rico se le podía perdonar todo, que fuera ilegítimo, mujeriego o borracho”, dijo una mujer alteña, además mencionó que su madre les aconsejaba a ella y a sus hermanas: “traten de pasar de huarache a zapato y no de zapato a huarache” y “para una mujer lo más importante es ser honrada, tener buena reputación”.

Cuando se habla de la intención de contraer matrimonio lo primero que se le preguntaba a cualquiera de los novios era ¿De qué familia es el susodicho?, si la respuesta no satisfacía a los progenitores, lo más probable es que trataran de hacer desistir al interesado, ya fuera él o ella con amenazas tales como “te vamos a desheredar”. Al igual que lo menciona González (1994) para las sociedades indígenas, entre las alteñas también los raptos de novias concertados eran frecuentes, como un hecho de franca desobediencia a una prohibición, o porque sabiendo que pertenecían a estratos económicos y sociales diferentes los enamorados optaban por ahorrarse el trámite de solicitar pareceres que muy posiblemente se les negarían. Entre los ran-

cheros se daba el caso que salían a buscar novia a otros municipios, pero los forasteros no eran muy bien recibidos, siempre se ponía en duda el tipo de familia a la que pertenecían y las costumbres que tenían. Las mujeres en cambio se limitaban a hacer su vida cotidiana esperando que el enamorado apareciera cual príncipe azul.

Las razones para que los miembros de una comunidad en caso de las sociedades indígenas y los de una familia ejercieran control sobre con quién contraían matrimonio, en el de las sociedades rancheras pueden explicarse en la misma forma que lo hace Fishburne (2009), en su investigación de una comunidad española, ella expresa que lo que se buscaba resguardar eran los medios de subsistencia que se transmitían por herencia, en el caso de las mixtecas en línea directa de padres a hijos varones únicamente, y en entre las alteñas, donde las mujeres también podían heredar, aunque en menor medida que los hombres y mucho más las solteras, que se quedaban al cuidado de sus padres (Arias, 2003; González, 1978), por tal motivo es entendible que los primeros evitaran que los miembros de su comunidad se relacionarían maritalmente con los de otra, de esa manera se garantizaba que los bienes siguieran bajo el control de un régimen de usos y costumbres que podía variar bastante de un pueblo a otro; en cambio, entre las segundas solamente se buscaba que la familia con que se emparentaba no fuera de un estatus económico tan diferente, así se aseguraba que los recursos con que la familia contaba no mermaran.

Cabe aclarar que en el rubro autonomía de la decisión en esta investigación, se tomó como parámetro para construir el dato, si las mujeres hablaron de matrimonio con el novio antes de que pidieran su mano, sin embargo, en cada historia existen matices, debido a que las costumbres no cambian de un sólo plumazo, sino que lo hacen paulatinamente y de forma muy poco homogénea; depende de diversas circunstancias, como por ejemplo si el lugar en que se habita es rural o urbano, qué tanto acceso se tiene a los medios de comunicación, en qué etapa de la vida se sale de la comunidad de origen, entre otros.

Al observar la tabla 17 podemos pensar que las mujeres alteñas gozan de libertad total para escoger a sus compañeros, no obstante, tres de ellas, dos de la primera cohorte de edad y una de la segunda, comentaron que antes de casarse tuvieron otros novios que sus padres no aceptaron, por considerar que no eran de buena familia, por ejemplo, el caso en que uno de los pretendientes era *hijo natural* además de ser pobre, asimismo, cuatro de ellas mencionaron que hablaban con sus novios a escondidas

de sus padres, aunque se sospecha que ellos estaban enterados, solamente se hacían de la vista gorda porque estaban de acuerdo con el prospecto, así lo expresó Lola:

Para platicar se usaba que uno hablara por un agujerito de la pared en la noche, platicábamos según eso a las escondidas, es que antes, en aquellos tiempos en los ranchos así se usaba. Los papás hacían como que nada sabían, pero en todo estaban, ahora que soy madre estoy segura de eso, yo también hago como que no pasa nada cuando mis hijas entran y salen de la casa con sus novios, uno tiene que entrar al molde, a cómo son las cosas en nuestros tiempos.

En cambio, para las mixtecas sí está bien clara la influencia de la migración en el poder decidir la elección de la pareja. Todas las que dijeron que no habían hablado de matrimonio con el pretendiente antes de que lo hiciera con su padre, son las que se casaron en su comunidad de origen, y aunque también debe ser un asunto generacional, para poder afirmar eso tendríamos que contrastarlo con las que no salen de su comunidad, pero nos informan que, en San Miguel Aguacates, pueblo de donde son la mayoría de las entrevistadas, solamente quedan ancianos y unas cuantas mujeres con sus niños chicos. En los siguientes casos se muestran los matices: Isidra, que dijo no haber hablado de boda con su novio, por lo que fue catalogada dentro de las que no tomaron la decisión de casarse, pero ella sí sostuvo un corto noviazgo, así contó cómo fue su compromiso y lo que sus hijas opinan al respecto:

Duramos tres meses de novios; me dice mi hija la mayor: “allá las cosas son al revés, primero se casan y luego se conocen”, ya ve que aquí la costumbre es salir con el novio, conocerse y ya si les conviene se casan, y ella me dice: “ustedes primero se casaron y ya luego fueron novios porque ustedes ni novios fueron, ni se daban un besito”. Es que yo le platico que antes nada de besos ni de agarrarse de la mano, que nomás veían a uno que cruzaba una palabra ya decían: ah son novios, pos ya cásense y pronto que lo casaban a uno, a mí así me pasó. Nosotros platicábamos a la salida de la iglesia, a veces en el pozo y ya me dijo mi papá. “dile a ese muchacho que qué quiere,

porque si no se quiere casar contigo que no te esté molestando”, a mí me daba pena, pero mi hermano habló con mi novio y le dijo, ya entonces mandó a su papá a hablar y nos casamos. – ¿Usted eligió casarse con él? – Puede decirse que sí, pero no cuándo porque nos precisaron.

A Eugenia se le preguntó ¿Cómo se hicieron novios? Y su respuesta nos deja ver que nunca habló con su esposo antes del compromiso: “Como es costumbre, el muchacho ve a la muchacha y si le gusta va y le dice al papá y si el papá de la muchacha autoriza, ya se casan”. Tampoco Elvira cruzó palabra con su marido antes de las nupcias, pero sí pudo elegir entre dos candidatos:

Nosotros no hablábamos, él novio habla con el papá de la novia y pide, o hablan entre los papás de los novios y cuadran casorio. A mí me pidieron dos, uno que vivía en el rancho, que ya estaba muy viejo, se le había muerto su señora, y con el que me casé que ya había venido a EU, y dijo que me quería llevar. Mi papá me dijo: “Mira *mija* dos hombres se quieren casar contigo, ¿tú cuál quieres?” yo me asomaba por el corral para verlos y pensé, pues uno está rete viejo, va a querer que yo nomás trabaje para él y sus hijos, el otro está más joven y no se me hace feo, y me quiere llevar a EU, allá mucho dinero, mucha comida, mucha ropa, yo dije a mi papá me caso con éste, yo no echo la culpa a nadie, yo escogí. Por tonta creí que aquí muchos dólares, mucha comida, mucha ropa, pura cosa buena y lo que hallé: mucha friega de trabajar diario.

Por su parte Maty, que también se casó en su comunidad de origen, pero que vivía en una cabecera municipal, a la misma pregunta que se les hizo a las anteriores contestó: “Nos miramos, nos gustamos y él habló con mi padre y le dijo que quería casarse conmigo, mi papá me preguntó que, si yo quería casarme con él, yo dije que sí, pero antes ya habíamos hablado nosotros, ya me había dicho que yo le gustaba, que sí podía hablar con mi papá para pedirme, yo le dije que sí”. Su respuesta habla

de que por lo menos existió contacto visual, señales de mutuo interés y unas cuantas palabras entre ellos y el acuerdo antes de que los padres intervinieran.

Constanza que conoció a su esposo en la primera etapa de su migración —la interna— tuvo la oportunidad de tratar a su marido, pero procuraron apearse lo más posible a las costumbres de su pueblo; su novio pidió permiso para pretenderla a su hermano, que al igual que ella trabajaba en Sinaloa. Cuando la temporada del tomate terminó, fueron a su pueblo y siguieron el protocolo habitual, con algunas modificaciones a causa de la migración.

Ubalda, Felicitas y Manuela se involucraron con su primera pareja, sin que intervinieran sus familias, durante su etapa de migrantes internas en la Ciudad de México, Ensenada y Tijuana respectivamente. La primera, Ubalda, trabajaba como empleada doméstica y viajó sola, en tanto que las otras dos, Felicitas y Manuela, eran jornaleras agrícolas que migraron en compañía de sus hermanos. Las tres iniciaron su vida marital sin estar casadas; es decir, transgredieron las normas establecidas en su cultura por tomar en sus manos la decisión de con quién unirse en pareja, al hacerlo con hombres que no eran de su pueblo y sin que mediara matrimonio lo que ocasionó el rechazo y la falta de apoyo por parte de sus familias. A Ubalda, quien como mencionamos, trabajaba como empleada doméstica en la Ciudad de México, su novio le prometió matrimonio, pero no se fue a vivir con ella. La promesa se mantuvo por cuatro años y en ese tiempo llegaron dos hijos después de los cuales ella descubrió que el prospecto estaba casado, por lo que de ahí en adelante se hizo cargo de sus hijos sola.

Algo parecido le sucedió a Felicitas, no pasó mucho tiempo con el padre de su hijo porque el embarazo llegó muy pronto y cuando el hombre se enteró, desapareció. El relato de Felicitas se presenta en la sección que habla sobre el lugar en el que las migrantes conocen a sus parejas. Manuela, por su parte, sí se casó con su primer compañero, por lo que sus padres no tardaron tanto en perdonarla dado que, además de que ya estaba casada y por tanto la falta había sido subsanada, aunque fuera en parte, la familia entera también se trasladó a Tijuana, por lo que requirieron del apoyo de su hija y de su yerno para instalarse en ese lugar. Manuela relató lo siguiente:

Yo conocí a mi esposo en Tijuana piscando tomate. Ahí nomás nos juntamos y ya después nos casamos. Él no habló con mi papá porque

ya andábamos en Tijuana, entonces mi papá no estaba, se había ido al pueblo, yo andaba con mi tío y su esposa nomás. Nos casamos como a los tres meses que nos juntamos, ya que fue mi esposo al pueblo por los papeles para casarnos, cuando se acabó el tomate. Yo no fui, mi mamá estaba rete muy enojada, toda mi gente enojada pero más mi mamá, ya después cuando se vino toda mi familia a vivir a Tijuana se contentaron. Como al año de que me casé, llegaron a mi casa por unos días, casi el mes se quedaron conmigo, en lo que encontraban donde vivir.

Los otros casos corresponden a mujeres que contrajeron nupcias ya en el lugar de destino, todas contaron procesos de noviazgos muy parecidos a los que llevan las demás mujeres de su tiempo y de su ámbito: ellas tuvieron contacto primero con el galán, luego de un tiempo lo presentaron con su familia, con salidas frecuentes y visitas en casa de la novia autorizadas por los padres. Dentro de los relatos sobre este tema, destacan dos, el de Águeda y el de Adriana. En el primero, el de Águeda, demuestra el cambio en la manera de pensar que se presentan entre las familias migrantes:

Mi padre nos decía a mis hermanas y a mí: no tienen que casarse con oaxaqueños, ustedes cásense con quien las quiera, las respete y las valore. Cuando yo estaba estudiando, conocidos del pueblo fueron a pedirle mi mano a mi padre y él les decía: No ella no se puede casar porque está estudiando, hasta perdió amistades por eso, los pretendientes y su familia decían que, si nos sentíamos superiores, o que si no guardábamos la tradición. Al final me casé con un oaxaqueño, pero fue porque yo quise, él es de otro pueblo mixteco, pero no es como los hombres de los que mi padre me quería proteger, él es muy abierto y considerado, mi madre dice que es un mandilón.

El otro es el de Adriana, un caso de embarazo adolescente. Su padre trató de arreglar el *mal paso* buscándole un marido de su *raza*. En este relato además podemos ver la postura de los padres del chico, que es muy diferente a la del padre de ella y

refleja las diferencias culturales. También se aprecian las posturas de la madre y de la hermana de Adriana, que no están de acuerdo con el padre, porque como mujeres ven en la intención de querer obligar a Adriana a casarse, una vejación a su libertad y un abuso contra una menor:

No estoy casada, el mío fue un embarazo adolescente, me embaracé a los 15, nosotros pensábamos que nos amábamos, que lo más importante en el mundo era estar juntos, pero después cuando quedé embarazada mi novio se portó como lo que era, como un niño mimado, sus padres dijeron que él no era responsable por ser un niño que tenía que seguir estudiando, ellos se harían cargo de todo, pero lo que hacen es pasarme \$200 dólares cada mes para el *baby*, ellos creen que con eso lo mantienen, pero no alcanza ni para pañales. Dijeron que cuando fuéramos adultos ya veríamos si nos casábamos. Mi papá quería que me casara con un señor ya grande de mi pueblo, pero yo no quise, ni mis hermanas ni mi madre lo permitieron, dijeron que eso era injusto y abusivo que lo que tenían que hacer era apoyarme para que yo pudiera seguir estudiando y criar a mi hijo, mi papá quería que fuera a casarme a Tijuana, que, porque allá sí se puede, aunque sea menor. Yo estaba muy triste solo quería irme a vivir con mi novio, pero qué bueno que no me dejaron, ahora ya no quiero casarme con él. Él viene a verme y yo lo permito para que vea a su hijo, pero su hijo casi no le importa, no lo abraza ni juega con él. Yo pienso decirle que a mí no venga a verme, que si quiere ver a su hijo está bien, yo lo que quiero hacer es estudiar, terminar mi carrera de maestra de educación temprana, cuidar de mi hijo y no estoy segura si un día voy a querer casarme o no.

Entre las alteñas, algo muy similar le ocurrió a Jacqueline: en cuanto terminó la *high school* se fue a vivir con su novio, pero después de un tiempo se separó porque considera que su compañero no es maduro, ni cree que se comprometa a sacar adelante a su familia, pero la familia de ésta chica nunca intentó buscarle un nuevo compañero, ni le pusieron pero al que ella eligió, al contrario, la apoyaron mientras

permaneció en pareja y una vez que decidió separarse, fue recibida junto con su hija en casa de su madre, en el relato de Jaqueline, también se expone cómo las mujeres prefieren ser madres solteras, debido a que los hombres a edades tempranas no asumen responsabilidades.

Nos conocimos desde primero de *high school* y cuando terminamos nos fuimos a vivir juntos, tuvimos una hija, pero nos separamos. No funcionó, él era como un niño, no tomaba responsabilidades, era muy inmaduro, quería seguir viviendo como si no tuviera una mujer y una hija, ir a divertirse con sus amigos, gastar todo lo que ganaba en hacerle arreglos y modificaciones a su carro y a su moto y cosas así. Mi mamá nunca me dijo ni déjalo ni quédate con él, pero cuando yo ya no pude más me abrió las puertas de su casa y me ha apoyado muchísimo en todo.

En lo tocante al matrimonio intercultural podemos ver que en la mayoría de los casos las mujeres que llegaron a Estados Unidos sin haber contraído matrimonio o que se casaron en posteriores nupcias, son muy pocos los casos en que forman pareja con hombres de distinta nacionalidad, pero sí lo han hecho con originarios de otros estados de la república o de otros pueblos, en el caso de las mixtecas.

Para cerrar podemos decir que la toma de decisiones entre las mixtecas con respecto a con quién unirse en pareja presenta mayores cambios atribuibles a la migración, pero, existen matices muy sutiles que hacen diferentes los casos, aunque de forma general, sí se aprecian los cambios en las prácticas, puesto que las que migraron solteras han tenido la ocasión de decidir con quién formar pareja. En contraste, entre las alteñas, no parece haber grandes cambios, a simple vista si analizamos la tabla 17, porque todas han tomado la decisión de con quién unirse de forma autónoma, sin embargo, tomando en cuenta que los recursos de que depende la subsistencia ya no son los bienes heredables, sino el trabajo asalariado, es más importante, que conseguir una pareja que tenga un buen empleo y por qué no decirlo, que tenga residencia legal en Estados Unidos, a que pertenezca a una familia *aceptables* como sucedía antes de migrar, este último punto también puede influir la decisión de con quién se forma pareja entre las mixtecas.



Tabla 17. Primera unión, mujeres migrantes en el VSJ.

	Rango de edades	Nombre	Edad	Edad unión ella	Edad a unión él	Diferencia de edades	Fue decisión autónoma	Dónde se llevó a cabo el matrimonio
Alteñas	65+	Marina	85	16	20	4	Sí	Comunidad de origen
		Concha	84	19	22	3	Sí	Comunidad de origen
		Lola	72	17	25	8	Sí	Comunidad de origen
	55-64	Maria Inés	64	17	20	3	Sí	Comunidad de origen
		Mariela	58	17	24	7	Sí	Comunidad de origen
		Luisa	57	19	20	1	Sí	Comunidad de origen
	45-54	Catalina	53	25	28	3	Sí	Lugar de destino, EE. UU.
		Yadira	50	15	27	12	Sí	Comunidad de origen
		Lupe	45	19	20	1	Sí	Comunidad de origen
	35-44	Magdalena	44	40	44	4	Sí	Comunidad de origen
		Sabrina	38	28	29	1	Sí	Lugar nacimiento, EE. UU.
		Irma	37	26	31	5	Sí	Lugar de destino, EE. UU.
	25-34	Graciela	34	22	27	5	Sí	Lugar de destino, EE. UU.
		Lorena	33	23	26	3	Sí	Lugar de destino, EE. UU.
Tania		30	25	24	-1	Sí	Lugar de destino, EE. UU.	
18-24	Leonor	24	*					
	Dafne	24	23	24	1	Sí	Lugar nacimiento, EE. UU.	
	Jacqueline	23	17	17	0	Sí	Lugar nacimiento, EE. UU.	
Mixtecas	65+	Constanza	68	29	43	14	Sí	Comunidad de origen
		María	66	13	23	10	No	Comunidad de origen
		Ubalda	65	25	26	1	Sí	Lugar de destino, México
	55-64	Eugenia	58	14	20	6	No	Comunidad de origen
		Elvira	56	14	21	7	No	Comunidad de origen
		Máxima	55	16	29	13	No	Comunidad de origen
	45-54	Maty	52	17	21	4	Sí	Comunidad de origen
		Isidra	45	14	16	2	No	Comunidad de origen
		Manuela	45	18	37	19	Sí	Lugar de destino, México
	35-44	Felicitas	43	22	31	9	Sí	Lugar de destino, México
		Águeda	39	23	21	-2	Sí	Lugar nacimiento, EE. UU.
		Viviana	37	17	23	6	Sí	Lugar de destino, EE. UU.
	25-34	Rosalba	34	29	34	5	Sí	Lugar de destino, EE. UU.
		Verónica	33	16	26	10	Sí	Lugar de destino, EE. UU.
Sara		28	24	24	0	Sí	Lugar de destino, EE. UU.	
18-24	Adela	24	24	28	4	Sí	Lugar de destino, EE. UU.	
	Priscila	24	*					
	Adriana	19	15	14	-1	Sí	Lugar nacimiento, EE. UU.	

Elaboración propia con datos recabados en trabajo de campo.

\*= Soltera

## Del dónde

De las circunstancias en que se constituye la nupcialidad, y que cambian con los movimientos territoriales, está el lugar donde las parejas se conocen, el lugar de encuentro, mismo que tiene impacto en cómo se organiza posteriormente el nuevo hogar porque, como ya se dijo, la educación y el trabajo remunerado son determinantes en la construcción de la conyugalidad, dado que el desplazamiento territorial provoca que las mujeres coinciden con hombres de otros lugares y así rompen con la endogamia tan persistente en las comunidades rurales de México. Las parejas se forman en los lugares que frecuentan ellos y ellas, por lo tanto, las que asisten a la escuela, las que terminan una carrera universitaria, tienen la posibilidad de encontrar a sus compañeros en este ambiente y ya no solo en los lugares de trabajo como ocurrió con las que no tuvieron la oportunidad de estudiar pero sí de trabajar, y como se destacó en la revisión teórica, mientras más educación tienen ambos miembros de la pareja, mayores probabilidades de formar una familia sólida existen. (Carbone y Cahn, 2014; Wolf, 2013; Isen and Stevenson, 2010).

En las tablas 18 y 19 se muestran los lugares de nacimiento de alteñas y mixtecas respectivamente, así como de sus parejas, además del lugar concreto donde se conocieron. El primer dato nos permitirá averiguar qué tanto se rompe la endogamia con la migración y, el segundo, el ambiente en el que conviven y se conocen las parejas antes de casarse.

Para las alteñas que llegaron al VSJ casadas, contraer nupcias con hombres de su misma localidad fue la norma. Así fue para ocho de ellas: Marina, Lola, María Inés, Mariela, Luisa, Yadira y Lupe que forman parte de las tres primeras cohortes de edad, además de Magdalena que pertenece a la cuarta. En la primera cohorte se encuentra Concha, de Nochistlán, Zac., quien encontró consorte en un paisano del mismo estado, aunque no del municipio, ya que él era de Juchipila (ver tabla 18).

Entre las cinco alteñas que llegaron solteras, todas formaron familia con compañeros que nacieron en lugares distintos a los de ellas. Así tenemos a Catalina, quien nació en Arandas, Jalisco y se casó con un zacatecano de Moyahua; Irma y Tania, también arandenses, se casaron con michoacanos de Cotija y Coalcomán respectivamente; Lorena también originaria de Arandas, casó con uno de Jojutla, Morelos y Gaby de Lagos de Moreno con un salvadoreño. De las alteñas que nacieron en Estados Unidos,

la primera se unió a un salvadoreño, otra es soltera y las dos restantes encontraron a sus parejas en chicos de su misma ciudad.

Del grupo de 18 mixtecas que forman nuestra muestra, seis salieron de su comunidad casadas; cuatro se unieron conyugalmente en un destino migratorio nacional; otras cinco, que llegaron en la adolescencia, contrajeron matrimonio en el VSJ; y las otras tres, nacidas ya en Estados Unidos, dos de ellas edificaron sus familias en el lugar que residen, y la otra no está casada, pero tiene novio (ver tabla 19).

Las primeras seis mixtecas: María, Eugenia, Elvira, Máxima, Maty e Isidra se casaron con vecinos de su mismo pueblo. Entre las cuatro que contrajeron matrimonio siendo migrantes internas, sólo una, Constanza, de San Miguel Aguacates, lo hizo con un hombre de su misma comunidad (ver tabla 19). Ubalda que es originaria de San Martín del Estado, se casó con un migrante de San Miguel Aguacates. Manuela, de Yucumí, San Juan Mixtepec, lo hizo con otro oriundo del mismo municipio, San Juan Mixtepec, pero no perteneciente a la misma comunidad. Felicitas, paisana de Manuela, se unió con un originario de San Jorge Nuchita.

Entre las que nacieron en México, pero se casaron en Estados Unidos, encontramos a tres que ya pertenecen a la generación 1.5 de migrantes internas. Rosalba que nació en Sinaloa, de padres de San Miguel Aguacates, contrajo nupcias con un guajuatense, Sara que también nació en Sinaloa, y sus padres eran originarios de San Miguel Aguacates, tuvo por esposo a un hombre procedente de la India, y Viviana, nacida en Mazatlán hija de nativos de San Miguel Aguacates, contrajo nupcias con otro hijo de migrantes mixtecos pero nacido en Tijuana. Por otra parte, Adela nació en San Miguel Aguacates, Silacayoapam y migró a los dos años al VSJ, está casada con un ciudadano estadounidense descendiente de padre y madre zacatecanos, (ver tablas 17 y 19).

Entre las tres últimas, ciudadanas norteamericanas por nacimiento, Águeda, que es la mayor de este grupo, se casó con un mixteco, pero no del mismo pueblo del que son originarios sus padres, San Miguel Aguacates, sino nacido en Huajuapán de León. Priscila vive en Farmersville, es soltera, pero tiene novio y él es de Visalia Ca., ciudad que se encuentra a diez minutos de trayecto en auto de donde ella vive. Por último, Adriana y el padre de su hijo, comparten el mismo lugar de nacimiento y residencia.

Comparando ambos grupos culturales, podemos decir que entre las alteñas no es costumbre migrar de forma interna y, por lo tanto, ellas continúan con su patrón de encontrar nupcias entre sus paisanos hasta el momento de migrar de forma interna-

cional. Entre las mixtecas que salieron solteras de su comunidad, tanto a destinos internos como internacionales, observamos que se unen mayoritariamente con hombres mixtecos de otras localidades, pero del mismo estado. Entre las 17 mixtecas que, para fines prácticos, podemos considerar casadas, sólo cuatro se han unido conyugalmente con no mixtecos, y nada más uno de ellos es de un país distinto a México y Estados Unidos.

Adela, Adriana y Priscila (la última soltera con novio) son mixtecas de la generación 1.5 y segunda generación, han tenido compañeros que nacieron en Estados Unidos los que, aun cuando no son mixtecos, tienen origen mexicano dado que por lo menos uno de sus progenitores vino de México. Lo mismo ocurre con la alteña Jacqueline, en cambio Dafne tiene por compañero a un chino nacido en EU, estas dos últimas pertenecen también a la categoría de migrantes de segunda generación.

Tratándose de los lugares específicos en los que se conocieron, encontramos que para las mujeres que se casaron en México, los lugares comunes eran en las fiestas patronales; saliendo de misa; en el vecindario, y en reuniones familiares: Marina, Concha y Yadira conocieron a sus esposos en las fiestas de su pueblo; Lola, María Inés y Luisa lo hicieron saliendo de misa; Mariela en su vecindario, al igual que Lupe quien coincidió por primera vez con el que llegó a ser su marido en una reunión familiar. Al conocer sus historias sobre este tema nos podemos dar cuenta de los lugares que frecuentaban y a qué tipo de mercado matrimonial tenían acceso, Lola nos dijo:

Yo conocí a mi esposo allá en mi rancho, es que había misa cada mes y se juntaba gente de las rancherías, ahí nos conocimos y nos hicimos novios, entonces uno se veía y se echaba el ojo, y tardaba para poder cruzar palabra, el noviazgo se iba haciendo con miradas, ya que te mandaban saludar y si uno no se disgustaba, pues ya significaba que sí te gustaba el muchacho. Luego uno platicaba a las escondidas de los padres, según eso porque uno no les decía nada, pero ellos lo sabían.

Marina contó: Nosotros nos conocimos en Nochistlán, vivíamos cerca, yo me lo hice novio en las fiestas, luego él iba a verme, platicábamos a escondidas, en el pozo cuando íbamos al agua, y cuando íbamos a

lavar, pero no seguido como ahora que se ven todos los días y todo el día, entonces no, que esperanzas.

Yadira mencionó: “Yo lo conocí dando vuelta en la plaza de Yahualica. Al dar vueltas en el jardín, donde uno conoce a los muchachos, ya ves que allá es donde salía una nomás”. Lupe comentó lo siguiente: “Nos conocimos en una reunión familiar, lo veía seguido, es del mismo lugar que yo y además es hermano del esposo de mi hermana mayor, cuando nos casamos ya vivíamos en Guadalajara las dos familias y frecuentábamos los mismos lugares”. Mariela que es de las que conocieron a sus esposos en su vecindario dijo: “Lo vi por primera vez en mi cuadra, cerca de mi casa, ellos tenían una casa en la misma calle, iban todas las vacaciones al pueblo, (el novio y su familia) ellos ya vivían aquí” (en Estados Unidos).

En el relato de Mariela está presente el hecho de que entre los migrantes que llegaron solteros a Estados Unidos y que se quedaban a vivir en ese país, existió la costumbre de regresar a su pueblo a buscar a la esposa ideal justo como lo describen Martínez Curiel (2004 y 2003), Durand y Martínez Curiel (1999). Entre las que llegaron solteras, encontramos a Catalina que conoció a su esposo en *el remate*. Este lugar representa un espacio de esparcimiento, a donde acuden paisanos de todas partes de la República Mexicana a comprar productos de la nostalgia; y es al mismo tiempo un punto de convivencia entre mexicanos, ahí no se escucha el inglés y muy poco el *spanish*. La historia de Catalina nos deja vislumbrar cómo en los últimos años de la década de 1980 y primeros de 1990, las alteñas que llegaban solteras salían poco a lugares de esparcimiento y además seguían muy apegadas a sus prácticas religiosas:

Yo conocí a mi marido aquí en este pueblo, allí en la esquina está un remate y allí lo conocí. Mira yo trabajaba junto con unas personas con las que mi esposo vivía, esa familia le daban de comer y le lavaban la ropa. Entonces la señora era mi compañera de trabajo y siempre me decía, mira quiero que conozcas a un muchacho que vive en mi casa, pero yo sinceramente, dentro de mí no quería conocer a nadie que no fuera de mi pueblo. Hasta yo cortaba el pelo y me decían, ven a la casa para que nos cortes el pelo y yo decía, no, quieren que yo conozca al muchacho y no tengo interés de conocerlo. Un domingo en el remate

yo andaba con una amiga y con mi hermano, vi que venía la señora con un muchacho y les dije va a ser el muchacho que me quieren presentar, vámonos por otro lado y dimos vuelta por una callecita, pero luego siempre los encontramos y por educación los saludé, ese día hacía mucha calor y el muchacho, me acuerdo, nos invitó un vaso de agua de unas aguas frescas que vendían allí, nomás me preguntó qué adónde salía; como en ese entonces a pesar de que no estaba casada era muy... como ama de casa, siempre le cocinaba a mi papá, a mi hermano y a un tío y todo el trabajo de la casa, más mi trabajo, no salía casi a ningún lado, pero como él me preguntó a dónde iba y le dije que nomás a misa, empezó a ir todos los domingos a misa. Como yo en ese tiempo no manejaba, a la salida empezó a acompañarme a mi casa caminando, y si algo me gustó de mi esposo es que era, bueno es un hombre muy respetuoso, respetuoso conmigo y con las ideas de mi papá, porque aunque ya estábamos aquí yo no salía con él, platicábamos en la puerta de la casa, mira yo soy de octubre y él me pidió en octubre el día de mi cumpleaños y ya cuando él habló con mi papá, le pidió permiso para salir caminando a un restaurante que estaba a unas cuerdas a comer para celebrar y mi papá dijo: “No”, y no fuimos, así que mi noviazgo fue como muy estilo México.

Otras dos, Irma y Lorena, coinciden en referir el vecindario como lugar de encuentro con su prometido, la primera en el de su casa materna y la segunda en el de su hermana. Ello nos indica, por una parte, que no salían demasiado a diversiones y, por otra, que preferían a personas de las que pudieran tener más información. Cuando ya no podían obtener referencias sobre toda la familia para calibrar qué tan buena era, por lo menos el prospecto ya había sido observado cuidadosamente por los miembros de la familia de la chica, y se conformaban con saber que por mínimo “a él se le tenía por persona honorable y trabajadora”.

Tania encontró a su galán en un baile de jóvenes católicos, y así lo describió: “Yo era la coordinadora del grupo en mi parroquia y fuimos a Fresno a un baile que organizó la diócesis y ahí lo conocí”. Aquí podemos ver que algunas de las alteñas siguen

apegadas a la religión y son en estos ámbitos donde se forman las familias, pero también que gozan de mayor libertad de movimiento.

Un caso diferente es el de Graciela, que conoció a su esposo gracias a un programa de citas a través de la radio. Según cuenta, ella y una amiga escucharon la descripción de un chico y Graciela mencionó que estaba como pintado para ser su esposo, su amiga llamó al programa, y entre juegos concertaron la cita. Así fue cómo conoció a un salvadoreño. Por otra parte, las tres alteñas que nacieron y crecieron en Estados Unidos y que han tenido pareja, conocieron a sus esposos en la escuela. Sabrina y Dafne en la universidad y Jacqueline en *high school*.

Entre las mixtecas, las que refieren haber conocido a sus esposos “en el pueblo” a secas, son las mismas que no tuvieron ningún contacto con ellos antes de la boda, y cuyos matrimonios fueron arreglados: María, Eugenia, Elvira, y Máxima. En el tercer rango de edades (45-54), se encuentran Maty e Isidra quienes refieren las fiestas patronales como el lugar del primer contacto, y aunque sus novios se apegaron al ritual de pedimento de mano como era costumbre, ellas ya habían tenido tratos con ellos; aunque Isidra también refirió que recibieron presión por parte de su familia para que fijaran la fecha de la boda. De cualquier modo, estas dos mujeres ya pudieron tener un noviazgo, aun cuando fue muy breve, marca un cambio en las costumbres.

Entre las que el trabajo agrícola fue el punto de confluencia tenemos a tres que se casaron en su etapa migratoria interna: Constanza, Manuela y Felicitas y a dos de las que llegaron solteras al VSJ, Viviana y Verónica. De estas dos últimas, la primera sí cursó la secundaria y cuenta con documentos migratorios, pero sus padres la llevaban a trabajar al campo durante las vacaciones. Verónica llegó siendo joven (14 años) pero indocumentada. De aquí se desprende que el trabajo en el campo es uno de los lugares en que las mixtecas pasan buena parte de su tiempo y donde tienen contacto con personas del sexo opuesto. Esto fue lo que compartió Felicitas:

Al papá de mi hijo mayor, lo conocí en Ensenada piscando tomate, pero no fue un noviazgo bonito, fue de eso que uno se cree y que vámonos *pa' cá* y que nadie nos vea, que yo te quiero mucho y ya ves cómo es la gente de nuestro pueblo, me decía, pero después supe por una mujer que conocí aquí, que es del mismo pueblo que él, que estaba casado. Por eso cuando supo que estaba embarazada ya ni me dio la

cara, yo me tuve que venir porque mi hermano estaba, pero bien enojado, que él qué cuentas le iba dar a nuestros padres, qué con qué cara iba a llegar a la casa y ya mejor me vine para acá con mi niño.

Águeda, la primera mixteca participante en esta investigación y que nació en el VSJ, conoció a su esposo en una kermesse organizada por una iglesia católica. Entre las que conocieron a sus esposos en ambientes estudiantiles, tenemos a Adela, que pertenece al grupo llamado *dreamers*. Ella y su esposo se conocieron en la Universidad, son colegas. Adriana por su parte, coincidió con el padre de su hijo en *high school*. Priscila, quien es soltera, tuvo el feliz encuentro con su actual novio en lo que en Estados Unidos se conoce como *college*, un tipo de educación superior, ella no está casada todavía y piensa en posponer la boda unos años más.

A continuación, se transcribe lo que narró Constanza a partir de la pregunta ¿Dónde conoció a su pareja? Esta narración nos muestra cómo eran las costumbres y rituales para que una boda se realizara, ya transformadas debido a la migración:

Mi esposo y yo nos conocimos en Sinaloa, piscando tomate, primero me habló a mí y luego habló con mi hermano y ya cuando llegamos al pueblo fue y habló con mi padre y le dijo que se quería casar conmigo, allá hay esa tradición que primero le dicen al padre de la novia, que a la novia. Ya luego el padre hace una junta de toda la familia, abuelos, padres, hermanos, tíos, primos, toda la familia y dice que vino este muchacho y se quiere casar con esta muchacha, y si nadie dice nada de que sea mala persona o algo, le pregunta a la muchacha: ¿Tú te quieres casar con él? Y si dice que sí ya va a decir al muchacho, luego viene y traen una vaca, leña, chiles, tomates, arroz, frijoles, muchas cosas para hacer la comida de la compostura. La compostura es la fiesta donde se anuncia la boda y ahí se dice cuándo se van a casar, y para la boda también una vaca, y muchas cosas para hacer la comida. Ya el día de la boda la fiesta dura todo el día en casa de la novia y al siguiente día se van a la casa del novio y otra vez fiesta, con música de guitarras y violines y la gente a baile y baile. Ya otro día cuando la muchacha se levanta la suegra le deja en la cocina un tenate con maíz blanco listo



para que cuando se levante la novia haga el atole. Mi suegra no pudo ir cuando yo me casé, ella estaba en Sinaloa, pero ahí estuvo una prima de mi esposo, ella me recibió en la casa de mi suegra. Y ya en la noche cuando nos fuimos a dormir me dijo mira aquí están tus sábanas, tus cobijas, arregla tu cama, una cama que mi esposo había comprado para mí, y me dijo la mujer “ya vete a descansar, ahí mañana cuando te levantes me hablas si quieres, yo te ayudo a hacer el atole porque yo sé lo que es estar de nueva en la casa de la suegra”, pero a mí mi mamá me había dicho, aquí en tu casa tú puedes hacer lo que quieras pero allá no tienes que hacerme quedar mal, te levantas temprano, a las 5:30, pones a cocer el maíz para el atole y lo mueles en el metate, no le hace que tengan molino, mejor muélelo en el metate; y ya yo me levanté temprano y ahí estaba el maíz en el tenate, y primero lo cocí y lo molí y lo pasé por el cedazo, ya lo estaba acabando de cocer cuando se levantó la prima y me dijo, ¿Si hallaste el azúcar y el dulce? y le dije que no, que no le había puesto todavía, y ella me dio el dulce, y ya mandó llamar a mi familia para que fueran a almorzar. Se almuerza pan con atole, y de lo que quedó de la fiesta. Y ella me dijo mira aquí te vas a quedar conmigo, vamos a andar juntas, y así fue, íbamos juntas a lavar al río, a llevar el agua, hacíamos comida y todo; fue muy buena conmigo. También ella fue por mí antes de casarme y me llevó a comprar mi vestido. Otra cosa que se usa allá es que los papás de la novia llevan al novio a comprar la ropa para el día de la boda, yo les cuento a mis hijos y se ríen y dicen que chistoso. Ya de eso aquí nada se usa, aquí los novios andan juntos para todas partes, se meten a la casa, en los carros y ni quién chiste. Ah y cuando ya nos venimos para Sinaloa mi suegra me recibió y mató dos guajolotes y los hizo en mole y como no estaban mis padres invitó a mis tíos, dijo: hay que invitar a los tíos de esta muchacha que aquí son como sus padres y ya fue mi tío y dijo palabras como si fuera mi padre, dijo que: estaba muy contento de que yo les di su lugar a mis padres, de que vine con ellos y ellos me cuidaron (con el tío y su familia) y que yo nunca anduve por ahí sola como muchas muchachas que luego, porque están lejos, no respetan la tradición y ni

se van a casar, nomás se van con el primero que les dice vente y dijo que nosotros lo teníamos ahí como padre, mi esposo y yo, y sí siempre nos ayudó. A esa comida también invitaron a dos de mis hermanos que estaban en Sinaloa.

**Tabla 18. Lugares de encuentro, alteñas.**

Rango de edades	Nombre	Edad	Lugar de nacimiento ella	Lugar de nacimiento él	Dónde se conocieron
65+	Marina	85	Nochistlán, Zac.	Nochistlán, Zac.	Allí mismo
	Concha	84	Nochistlán, Zac.	Juchipila, Zac.	Fiestas del pueblo
	Lola	72	Arandas, Jal.	Arandas, Jal.	En el pueblo, saliendo de misa
55-64	María Inés	64	Yahualica, Jal.	Yahualica, Jal.	En el pueblo, saliendo de misa
	Mariela	58	Nochistlán, Zac	Nochistlán, Zac	En la cuadra, vecinos
	Luisa	57	Tepatitlán, Jal.	Tepatitlán, Jal.	En el pueblo, saliendo de misa
45-54	Catalina	53	Arandas, Jal.	Moyahua, Zac.	Remate, Orosi, Ca.
	Yadira	50	Yahualica, Jal.	Yahualica, Jal.	En el pueblo, dando la vuelta en la plaza
	Lupe	45	Capilla de Milpillas, Jal.	Capilla de Milpillas, Jal.	Guadalajara, Jal. Se mudaron las familias de ambos
35-44	Magdalena	44	San Miguel el Alto, Jal.	San Miguel el Alto, Jal.	San Miguel el Alto, Jal. Vecinos desde la infancia
	Sabrina	38	Lindsay, Ca.	El Salvador	Universidad
	Irma	37	Arandas, Jal.	Cotija, Mich.	Orosi, Ca. Vecino de hermana
25-34	Graciela	34	Lagos de Moreno, Jal.	El Salvador	Visalia, Ca. Por un unico en programa de la radio
	Lorena	33	Arandas, Jal.	Jojutla, Mor.	Cutler, Ca. Vecino
	Tania	30	Arandas, Jal.	Coalcomán, Mich.	Cutler, Ca. Baile, grupo de jóvenes católicos
18-24	Leonor	24	Cutler, Ca.	Soltera	
	Dafne	24	Bakersfield, Ca.	Bakersfield, Ca.	Universidad
	Jacqueline	23	Porterville, Ca.	Porterville, Ca.	High School

Elaboración propia con datos recabados en trabajo de campo.

**Tabla 19. Lugares de encuentro, mixtecas.**

Rango de edades	Nombre	Edad	Lugar de nacimiento ella	Lugar de nacimiento él	Dónde se conocieron
65+	Constanza	68	San Miguel Aguacates, Silacayoapam	San Miguel Aguacates, Silacayoapam	En Sinaloa piscando tomate
	María	66	San Miguel Aguacates, Silacayoapam	San Miguel Aguacates, Silacayoapam	En el pueblo
	Ubalda	65	San Martín del Estado, Silacayoapam	San Miguel Aguacates, Silacayoapam	Baile en CdMx
55-64	Eugenia	58	San Miguel Aguacates, Silacayoapam	San Miguel Aguacates, Silacayoapam	En el pueblo
	Elvira	56	San Miguel Aguacates, Silacayoapam	San Miguel Aguacates, Silacayoapam	En el pueblo
	Máxima	55	San Miguel Aguacates, Silacayoapam	San Miguel Aguacates, Silacayoapam	En el pueblo
45-54	Maty	52	Santiago Tamazola, Silacayoapam	Santiago Tamazola, Silacayoapam	En el pueblo
	Isidra	45	San Miguel Aguacates, Silacayoapam	San Miguel Aguacates, Silacayoapam	Fiestas patronales del pueblo
	Manuela	45	Yucumí, San Juan Mixtepec	San Juan Mixtepec	En Tijuana piscando
35-44	Felicitas	43	Yucumí, San Juan Mixtepec	San Jorge Nuchita	En Sinaloa piscando tomate
	Águeda	39	Tulare, Ca.	Huajuapán de León, Oax.	En kermes de la iglesia
	Viviana	37	Mazatlán, padres de San Miguel Aguacates	Tijuana, de padres de San Miguel Aguacates	California piscando uva
25-34	Rosalba	34	Sinaloa, padres de San Miguel Aguacates	Guanajuato	Visalia en restaurante
	Verónica	33	Huajuapán de León	San Jerónimo Progreso	California piscando uva
	Sara	28	Sinaloa, padres de San Miguel Aguacates	La India	Farmersville restaurante próximo al trabajo de ambos
18-24	Adela	24	San Miguel Aguacates, Silacayoapam	Exeter, Ca.	Universidad
	Priscila	24	Visalia, Ca.	Visalia, Ca.	Universidad (novio)
	Adriana	19	Farmersville, Ca.	Farmersville, Ca.	High school

Elaboración propia con datos recabados en trabajo de campo.

## La residencia de las nuevas parejas

En cuanto a la residencia de las nuevas parejas, entre las alteñas se usó que se instalarán en hogares independientes, mientras que las mixtecas se incorporaban al hogar de la suegra hasta que pudieran construir el propio (Arias, 2009). Pero con la migración, el compartir vivienda fue frecuente sobre todo cuando las familias recién llegaban, o bien, en etapas de crisis financiera cohabitaban con otras, por lo regular de hermanas, cuñadas o primas, o con la suegra, pero para las alteñas no fue por mucho tiempo. Con la migración las costumbres han cambiado, actualmente es más común que la suegra viva en casa de la nuera, y ahora son las más jóvenes las que tienen el sartén por el mango. En relación con esto, Isidra dijo:

Es que compartíamos y buscábamos siempre algo no tan chico porque en un tiempo estuvimos cuatro parejas, mi suegro y mi suegra, dos hermanos de él con sus esposas y mi esposo mis hijos y yo. De primero nomas vivían con nosotros mi suegro y sus dos hermanos solteros y como quiera, pero luego se casaron sus hermanos casi al mismo tiempo y se vino mi suegra y adonde nos movíamos nos seguían, y mi esposo me decía ni modo que les digamos nosotros ya nos vamos y ustedes ahí se quedan, y yo: que ya me cansé de moverme para allá y para acá que hay que comprar una casa, y él decía: sí pues, pero tenemos que encontrar algo grande y que podamos pagar. Cuando vi que pusieron en venta esta casa me gustó mucho y la venimos a ver, a mí me encantó porque está enfrente de la escuela donde hay clases desde preescolar hasta *high school*, por el tamaño y porque si podíamos dar los pagos y la compramos. Mi suegra y mi suegro ya nomás vivieron conmigo por dos años más, hasta que mi suegra me aguantó, ella que no es muy buena gente que digamos y yo tampoco, pues mejor se fue y por mí está perfecto, porque siempre andaba regañando a mis hijos y cuándo yo los regañaba por algo: “que no los regañes” y así. Se cambiaron con uno de los hijos que compró un pedacito de rancho.

Concluyendo: Cabe señalar que los cambios familiares responden mucho más a factores económicos que a cualquier otro. En ellos se refleja la desigualdad que gene-

ran los sistemas de producción posindustriales (Carbone y Cahn, 2014; Arias, 2009; Fishburne, 2009).

Debemos precisar que el mercado matrimonial está compuesto por las opciones que hombres y mujeres tienen para encontrar con quién formar una sociedad conyugal, así como por las condiciones que imperan en ésta, las cuales se modifican a partir de los movimientos territoriales, mismos que a su vez representan cambios en el contexto económico para los individuos involucrados en dichos movimientos.

Entre las mujeres que accedieron al mercado matrimonial en el lugar de destino los lugares donde conocen a sus parejas son distintos de las que llegaron casadas. Entre aquéllas que llegan en edad casadera, si bien se observa un cambio en relación con la ruptura de la endogamia que prevalece en sus lugares de origen, también se aprecia que el matrimonio lo realizan con otros migrantes.

En lo que compete a las mixtecas, se advierte que la selección de pareja la hacen, casi en todos los casos, entre otros mixtecos del estado de Oaxaca, aunque no pertenecientes a su mismo pueblo. Por otra parte, entre las alteñas se percibe que el matrimonio lo efectúan también mayoritariamente con mexicanos de otros estados. No obstante, debemos señalar que igualmente se da el caso, en ambas etnias, de que las mujeres migrantes contraigan matrimonio con migrantes de otros países.

Y finalmente, fue posible observar que entre aquellas migrantes internas que transgredieron los ritos y costumbres y optaron por unirse libremente en pareja, sin que hubiera matrimonio de por medio y sin la autorización paterna, tuvieron que prescindir del apoyo de su familia porque todo esto las llevó a romper relación por mucho tiempo.

## El Trabajo

### TRABAJO REMUNERADO

En este apartado se describen estrategias laborales a las que recurrieron las mujeres participantes de esta investigación, mediante las cuales han conseguido ingresos económicos y se han convertido en coposeedoras de sus hogares; se incluyen tanto las que realizaron en México antes de migrar; en las que se involucraron en la etapa de migración interna y a las que han tenido acceso como migrantes internacionales. Cada una de estas actividades está relacionada con circunstancias particulares por las que

han pasado cada una de las mujeres que las desarrollaron y con el momento histórico por el que transitaron. Así mismo se analiza quienes las realizaron, tomando en consideración el grupo cultural al que pertenecen y la etapa de su historia migratoria.

#### **CUIDADO DE ANIMALES DOMÉSTICOS, SIEMBRA Y RECOLECCIÓN DE COSECHAS**

El trabajo al frente de la siembra, alimentación y ordeña de vacas, es una actividad tradicionalmente masculina en la que incursionaron las mujeres a raíz de la ausencia de sus esposos y que, si bien no entra dentro de las que se recibe un salario, si es algo que genera ingresos. Lo han realizado las mujeres rancheras cuando sus esposos migraban solos, a la vez que cuidaban a sus hijos e hijas, lo anterior además de la sobrecarga de trabajo, les dio un cierto grado de independencia debido a la necesidad de tomar decisiones impostergables (Arias, 2009, González de la Rocha, 1989).

Así lo hizo Lola, originaria Rancho la Trinidad municipio de Arandas, mujer que pertenece al rango de edades de los 65 en adelante, al igual que muchas mujeres en la época en que los hombres estaban inmersos en la migración circular, también lo hacían otras mujeres solteras como Yadira que cuando vivió en casa de sus padres nunca trabajó fuera porque su papá no le daba permiso, ya que lo consideraba deshonroso, pero sí ayudaba en las tareas del campo y cuidado de animales domésticos. Entre las mixtecas encontramos otro caso, el de María, de 66 años que llegó en el 2000 a Estados Unidos, ella se resistía a migrar hasta que se quedó completamente sola, su esposo, sus hijos e hijas y la mayoría de parientes ya vivían en el VSJ, pero durante más de veinte años ella estuvo al cuidado de su parcela, sus vacas y otros animales domésticos. Además de estos casos se recogieron múltiples referencias entre las entrevistadas de ambos grupos culturales, dijeron que sus madres o suegras se quedaban al cuidado de familia, ganado, siembra y cosecha, cuando sus esposos migraron, (ver tabla 20).

#### **LA COSTURA**

La costura es una de las ocupaciones en que por años las mujeres han conseguido entradas de dinero para contribuir en el sustento familiar (Arias, 2009; Arias, Sánchez y Muñoz, 2015); durante la etapa de trabajo anterior a la migración femenina, funcionó de forma similar que la siembra y el cuidado de ganado, como un complemento de las remesas, ayudó a formar un patrimonio, que originalmente buscaba el retorno permanente del marido ausente.

Se identificaron dos tipos de trabajo relacionado con la costura, uno el que se realiza en casa y otro en talleres, del primero existen las variantes siguientes: los bordados a mano que consistían en elaborar servilletas, almohadones y manteles de deshilados y punto de cruz, la de confeccionar ropa, y los bordados a máquina de diversos objetos como pueden ser colchas, manteles y cortinas además de reparación y ajuste de ropa. La confección de prendas de vestir, los bordados a mano y en máquina, se identificaron como tareas usuales antes de migrar, que hacían en casa las mujeres solteras para obtener ingresos que empleaban en comprarse vestuario y calzado, mientras que las casadas optaban por este tipo de trabajos para no desatender a sus hijos y porque no era muy bien visto que salieran a laborar fuera de casa cuando ya contaban con un esposo que se hacía cargo de mantenerlas. La reparación y ajuste de ropa de fábrica, además de confección de disfraces y trajes para representaciones en festivales escolares, se encontró que lo ejecutan algunas mujeres en el VSJ cuando no cuentan con otro trabajo fuera de casa.

En México tenemos como ejemplo a Lola y Yadira por parte de las alteñas; la primera junto con la atención de sus hijos e hijas, de la tierra y el ganado se dio tiempo para ser modista. Lola, pasaba sola la mayor parte del año debido a que su esposo, migrante circular, permanecía de 10 a 8 meses en Estados Unidos y únicamente pasaba de 2 a 4 en su lugar de origen (ver tabla 20).

Yadira bordó colchas y manteles a máquina como forma de ganar el sustento para ella y sus hijos mientras su compañero estaba ausente, ella nació en Yahualica, pero trabajó en Tepatitlán. Su pareja, con el que se fugó a la edad de 15 años, la instaló en este lugar y se fue de nuevo *al Norte* dejándola sola, por lo que tuvo que trabajar para sostener a sus dos pequeños hijos, ya que las remesas escaseaban, este trabajo lo realizó hasta 1982, cuando tenía 18 años y también migró, (ver tabla 20).

Casi todas nuestras entrevistadas alteñas dijeron que, en algún momento de su vida, sobre todo de solteras cosieron manteles y almohadones de punto de cruz para ganar algún dinero, el que invertían en comprar ropa y zapatos. La inserción de Lola y Yadira al trabajo remunerado corresponde con lo que exponen Arias y Mummert, (1987) al señalar que este recurso es un paliativo ante la irregularidad de las remesas que recibían las mujeres cuando se quedaban en el lugar de origen mientras sus esposos migraban.

Para las mixtecas la costura fue menos frecuente pero también hubo quienes contaron que sus madres o ellas mismas cosían algunas prendas de punto de cruz o tejidas

en telar de cintura, para venderlas en los mercados de sus pueblos o en ciudades a las que se trasladaban para comercializarlas.

En el VSJ, se presentó el Caso de Lola, alteña que llegó a Estados Unidos en una edad madura (55 años), se dedicó a atender marido, hijas e hijos que trabajaban y estudiaban, por tal razón ella no buscó trabajo fuera de casa, pero como dijo, “el trabajo la buscó a ella”, porque aunque la confección de ropa ya no es un servicio que se solicite con demasiada frecuencia, aún queda la hechura de disfraces y trajes de baile que usan los niños en edad escolar en los festivales y los ajustes y arreglos de las prendas que no quedan o que sufren algún deterioro, para este tipo de tareas nunca falta clientela y basta con que se corra la voz que alguien sabe hacerlo para que lluevan los encargos. Igualmente, Mariela participó de estas ocupaciones, después de que dejó el trabajo agrícola, a instancias de su esposo, en cuanto quedó embarazada por primera vez, pero ella insistió en que este trabajo lo hacía ocasionalmente y a manera de entretenimiento, es decir que ella desvaloriza la importancia de su aportación económica y da protagonismo al papel que desempeña su pareja como proveedor, situación que ya se había detectado en investigaciones anteriores (Arias, 2009; Arias Sánchez y Muñoz, 2015).

Entre las mixtecas tenemos a Felicitas la que mencionó que en épocas en que el trabajo en el campo escasea se ha dedicado a confeccionar prendas en telar de cintura para vender entre sus paisanas a muy buen precio, como ejemplo de lo anterior está el hecho de que le pueden pagar hasta 20 dólares por una servilleta que en su pueblo se consigue por menos de 20 pesos.

#### **ELABORACIÓN Y VENTA DE ARTESANÍAS**

Este quehacer fue común entre las mixtecas antes de salir de sus comunidades, quienes reportaron dedicarse a tejer artículos de palma tales como: cestas, bolsas y recipientes de gran tamaño para guardar granos, otras dijeron que se dedicaron a la alfarería, tejían en telar de cintura y bordados a mano: vestidos, blusas, faldas, servilletas y manteles, pero una vez que incursionan en la migración pocas continuaron con estas actividades y las que lo hicieron sumaron otras nuevas como el decorado de lapiceras con hilos de colores, además compran otros objetos artesanales que se producen tanto en su estado natal como en otros de la república para añadirlos a la comercialización. En la elaboración y venta de artesanías participaron Eugenia y Viviana, ambas mencionaron que lo hicieron en la Ciudad de Culiacán y en Mazatlán. La venta de artesanías al igual que la recolección



de frutas y el trabajo doméstico, pertenecen a las labores desempeñadas en la migración interna por mixtecas, (ver tabla 20).

### **JORNALERAS**

Emplearse como jornaleras es algo que han hecho tanto alteñas como mixtecas únicamente cuando ya habían salido de su lugar de origen. En la etapa de migración interna esta actividad se localizó en lugares de alta producción agrícola, principalmente en los estados del Norte de México como Sinaloa y Baja California Norte, desde la década de 1950 en que las primeras alteñas iniciaron la migración familiar y en los inicios de 1980 hasta mediados de 1990 entre las mixtecas, para las primeras fue una labor que efectuaron muy pocas, pero bastante frecuente para las segundas, además de que las primeras salidas de las mixtecas de su pueblo a trabajar en la Frontera Norte las hicieron en compañía de sus padres o hermanos cuando aún eran solteras.

Concha, de origen alteño, migró en la década de 1950 y trabajó en Mexicali en la pesca del algodón, donde permaneció por tres años en compañía de su marido antes de ingresar a Estados Unidos. Entre las mixtecas la migración interna como etapa previa a la internacional resulta ser muy frecuente en nuestro grupo de estudio, al igual que lo reporta la literatura (Velasco Ortiz, 2002 y 1995), en esta etapa tenemos que la actividad más usual fue el jornalero, en el que participaron seis de nuestra entrevistadas: Constanza, Eugenia, Elvira, Maty, Manuela y Felicitas recolectando tomate en Sinaloa y tomate y fresa en el Valle de San Quintín, (ver tabla 20).

También se identificó un caso de migración interna que tuvo como lugar de origen a Los Altos de Jalisco y destino al Bajío Guanajuatenses, para dedicarse a la recolección de frutas, ocurrió entre 1998 y el 2000: Graciela, participó de una actividad poco frecuente en la Región Altos de Jalisco, se dedicó a la pesca de fresa y otras hortalizas, la ocasión se presentó debido a que ella y su familia cambiaron de residencia a Irapuato, Guanajuato, porque su padre se involucró en el negocio de producción de fresa, aunque por corto tiempo ya que toda su vida había trabajado en la Unión Americana y pronto se desilusionó de su empresa, no alcanzó a durar un año, pero la familia se quedó en aquel lugar hasta que se trasladaron a el VSJ, en ese tiempo Graciela descubrió que a pesar de ser duro, el trabajo agrícola era más redituable que ser empleada en salón de belleza, oficio al que ya se había dedicado anteriormente.

Ya establecidas en el VSJ, un total de 14 de nuestras entrevistadas, cuatro alteñas y diez mixtecas, reportaron que el trabajo en el campo fue la primera actividad remunerada que realizaron en Estados Unidos. Entre las primeras, las incidencias se presentaron en los primeros dos rangos de edad, dos en cada uno, Concha y Marina, Mariela y Luisa respectivamente, son mujeres que llegaron entre las décadas de 1950, y 1970 (ver tabla 13). Para las segundas tenemos dos del primer rango, las tres del segundo, las tres del tercero, una del cuarto y una del último, todas las mixtecas ingresaron entre 1981 y 1995: Constanza y Ubalda; Eugenia, Elvira y Máxima; Maty, Isidra y Manuela; Felicitas y Viviana y finalmente Adela, (ver tabla 13).

Es notorio que el primer trabajo de Adela haya sido en el campo, por ser de las más jóvenes del estudio, es decir entre los 18 y los 24; además de haber ingresado a Estados Unidos a los dos años, -pero hay que tener en cuenta su condición de indocumentada- ella reportó que trabajó ayudando a sus padres en la recolección de fruta y poda de árboles desde muy niña y cuando fue estudiante universitaria, durante los periodos vacacionales, esto no es un caso excepcional porque muchas de las madres entrevistadas reportaron que con frecuencia llevan a sus hijos e hijas menores a trabajar en el campo, principalmente las mixtecas.

Otra situación que se presentó, es que la mayoría de las alteñas abandonaron el trabajo agrícola, únicamente fue una opción inicial, por un periodo corto a excepción Luisa, la última del rango 55 a 64, ella trabajó la mayor parte del tiempo en el campo alternado con el cuidado de niños en etapas cortas, cuando por motivo de sus embarazos y alumbramientos dejaba su quehacer habitual, pero una vez que podía encargarse del cuidado de su bebé de pocos meses a otra mujer, invariablemente regresaba al trabajo de la pisca, al que siempre fue junto con su esposo porque ella no aprendió a conducir. En cambio, para gran parte de las mixtecas es una labor en el que no sólo participan en mayor número, sino que suelen permanecer por más tiempo e incluso no lo abandonan nunca, es el caso de Eugenia, Máxima, Maty y Felicitas, estas cuatro mujeres llegaron a Estados Unidos en edades adultas, con educación menor a primaria terminada, nunca fueron a la escuela en el lugar de residencia actual y no aprendieron inglés, de igual manera las dos últimas son indocumentadas.

Pero además de las condiciones antes mencionadas que influyen en que las mixtecas permanezcan en empleos agrícolas, también cuenta la preferencia que ellas tienen por este tipo de empleos, muchas coinciden en que eligen trabajar en el campo, princi-

palmente en trabajos a destajo porque pueden regresar más temprano a casa para hacerse cargo de sus hijos, faltar con mayor facilidad para atender otros pendientes como llevar a los niños al doctor, hacer pagos de servicios, y trámites en oficinas e incluso solicitar al contratista que les pague parte de los días trabajados en efectivo; con lo anterior se dan dos cosas a su favor: una, pagan menos impuestos y dos, no acumulan ingresos familiares que las coloquen fuera del rango de bajos ingresos, esto último les permite que sus hijos y ellas, en caso de contar con documentos migratorios, tengan acceso a ayudas de salud y de educación gratuitas, lo negativo es que al llegar el momento del retiro laboral sus pensiones son muy pobres.

Un fenómeno en el que han participado también mayoritariamente las mixtecas, pero que no han faltado las alteñas, es en los circuitos agrícolas, conocidos popularmente como *las corridas*, el que ya se ha explicado en párrafos anteriores.

#### **HOSPEDAJE, SERVICIOS ALIMENTICIOS Y LIMPIEZA DE ROPA A HOMBRES QUE MIGRABAN SOLOS**

Esta labor está relacionada con las etapas en que la migración era masculina y circular, (Durand y Massey, 2003): tuvo dos etapas, en la primera se empezó a realizar antes de traspasar en la frontera, en Tijuana, consistía en prestar el servicio de alojamiento, alimentación y lavado de ropa a migrantes en tránsito, que se quedaban un tiempo en la ciudad en espera del momento propicio para internarse en territorio del país vecino. La segunda etapa ocurría cuando los migrantes estaban instalados en el VSJ, fue en la época en que los braceros empezaron a dejar los campamentos proporcionados por los empleadores, pero como eran hombres solos no instalaban una casa, sino que buscaban hospedaje con los paisanos que estaban acompañados por sus esposas y tenían más tiempo de vivir en el VSJ, además del hospedaje, alimentos y limpieza de ropa se les proporcionaba transporte a los lugares de trabajo, servicios por los que el dueño de la casa cobraba una cuota semanal. El trabajo de cocinar, servir la comida y limpiar la ropa, lo realizaban las mujeres, es decir la esposa e hijas del jefe del hogar, pero ellas no recibían un salario, ni siquiera una cantidad para comprar la materia prima para preparar los alimentos, ya que esta tarea, en aquella época la realizaban la mujer en compañía de su esposo, que era el que sabía conducir y las llevaba al supermercado.

Con la categoría de trabajo, en la etapa de migración interna, se ocupó de estas faenas Marina, que había vivido en un rancho antes de migrar, tuvo la oportunidad de que su trabajo generara ingresos hasta el año de 1959: su esposo la instaló en Tijuana a

la espera de que estuvieran listos sus documentos migratorios para cruzar la frontera, lo que ocurrió en 1962, a raíz de esto el marido ideó el negocio que se volvió muy rentable cuando terminó el Programa Bracero, por lo que la familia de Marina puso dos casas, una en Tijuana y otra en Lindsay Ca., prestaban los mismos servicio en ambos lados, en un lugar cuando intentaban cruzar, en otro cuando ya lo habían logrado y era plena época de trabajo en los campos del VSJ. A esta misma actividad también se dedicó Concha, pero ella únicamente lo hizo en el lado estadounidense, además de que según su relato ella atendió a grupos mucho más numerosos de trabajadores agrícolas.

Este tipo de trabajo no proporcionaba mucha autonomía a las mujeres, ya que ni elegían a quién aceptar como sus clientes, ni a cuántos atender, además de que las confinaba a labores domésticas extenuantes. Lo que sí hizo posible esta actividad fue que las familias que se dedicaban a prestar este tipo de servicios a otros migrantes fueran las primeras en adquirir casas a crédito con pagos mensuales, en estas primeras compras las mujeres ya estuvieron incluidas como copropietarias.

#### **TRABAJO DOMÉSTICO REMUNERADO**

Esta ocupación es otra de las que realizaron las mixtecas en su etapa de migración interna (Velasco Ortiz, 2002 y 1995), las participantes de este estudio la llevaron a cabo: Felicitas en Veracruz, Culiacán y la Paz, y Ubalda en la Ciudad de México, este trabajo fue de los primeros en que se involucraron las migrantes indígenas cuando empezaron a salir de sus comunidades de origen, pero ninguna de nuestras entrevistadas reportó que esa fuera su ocupación cuando recién llegaron a el VSJ, por otra parte ninguna de las alteñas laboró como empleada doméstica antes de llegar a su nuevo lugar de residencia en Estados Unidos.

Ya instaladas en el VSJ han sido trabajadoras del hogar a cambio de un salario: Irma y Marina, ambas alteñas, se han desempeñado en la limpieza de casas, pero Irma lo hace apoyando a mujeres que ella contacta de manera personal, mientras que Mariana fue enviada por parte de una pequeña agencia que presta este tipo de servicios. Irma se incorporó a éstas después de abandonar su empleo en una empacadora de frutas para dedicarse, según los deseos de su esposo, a atender su hogar exclusivamente, pero ante la necesidad de obtener ingresos y la oferta de trabajo que detectó entre otras mujeres que sí trabajan de tiempo completo en empleos formales, se decidió a incorporarse a las filas de las trabajadoras domésticas, algunas de las mujeres para las que ha trabajado

Irma, son sus parientes y/o paisanas, incluso hermanas, pero estas tareas no se hacen nunca de forma gratuita o solidaria como solían hacerse antes de la migración, pues todas las mujeres tienen la necesidad de recibir un ingreso, y este tipo de trabajo, aún entre familiares, se paga, la solidaridad en este caso consiste en que las que trabajan dan el empleo a sus parientes o paisanas y a cambio cuentan con empleadas en las que pueden confiar.

Marina trabajó en la limpieza después de que cumplió los 65 años cuando se retiró de su empleo como obrera en una empacadora de naranjas, porque no le gustaba quedarse sola en casa sin hacer nada, así que se dedicó a ayudar a una de sus hijas que tenía una pequeña empresa de servicio de limpieza a casas y oficinas, la hija la llevaba a los lugares donde tenía que prestar el servicio, que por lo regular eran casas que por la mañana estaban solas, porque las dueñas estaban trabajando a esa hora, las mujeres que contratan los servicios de una agencia por lo general eran mujeres norteamericanas, algunas mexicanas también las llegaron a llamar, pero lo hacían porque conocían a su hija o a ella de forma personal. De estos datos se desprende que las migrantes mexicanas que trabajan, y que contratan los servicios de trabajo doméstico, son principalmente el de limpieza del hogar, pero lo hacen entre sus familiares, conocidas y paisanas.

Algo más sobre Marina, en 2014, fecha del primer encuentro con esta mujer, ella tenía 85 años y hacía uno que había dejado de trabajar como empleada doméstica, debido a la insistencia de su familia y porque como ella dijo, realmente no necesita hacerlo porque recibe su pensión del seguro social, su casa está pagada y con ella viven su hija y su yerno, quienes se hacen cargo del pago del servicio y contribuyen para gastos de alimentación, además de que todos los servicios médicos para ella son totalmente gratuitos.

## **OBRERAS**

La incorporación de las mujeres campesinas mexicanas a la fábrica está entre las actividades productivas a las que más recientemente se han sumado en los lugares de origen, -La literatura marca las décadas de 1980-2000 como en las que se suscitó tal fenómeno- también está relacionada con la partida de los hombres hacia los Estados Unidos, empezó con algunos artículos cuya producción se trasladó a los domicilios, y posteriormente las mujeres salieron de sus casas para laborar en establecimientos fabriles que se establecieron en espacios rurales o próximos a ellos, las primeras fueron las solteras,

pero no tardaron las casadas en seguir sus pasos (Arias, 2009). En esta investigación se detectó el caso de Catalina, que, a los 14 años, en 1977, ingresó a trabajar en una fábrica de dulces que se localizaba en las proximidades de Arandas, la cabecera municipal pero también muy cerca del Rancho la Trinidad donde vivía; allí permaneció hasta 1988, año en que ella viajó al VSJ, aún soltera.

En el VSJ los empleos para obreras están relacionados, principalmente, con el empaque de frutas y hortalizas ya que toda la producción agrícola pasa por un proceso de selección y empackado previo a la comercialización, es ahí donde las recién llegadas encuentran sus primeras opciones laborales, después del trabajo agrícola (Barros Nock, 2008), pero también existe la preparación de alimentos envasados y otro tipo de fábricas con mucha menor representación en la zona, como es la maquila de ropa, esas fueron las actividades de esta categoría en las que localizamos a las participantes de esta investigación (ver tablas 21, 22 y 23).

Marina e Irma, ambas alteñas y Constanza, Ubalda, Elvira, Isidra, Manuela, Viviana y Verónica son las que han laborado en empresas empackadoras de frutas y hortalizas, todas ellas a excepción de Viviana y Verónica, ingresaron a Estados Unidos en edad adulta y pertenecen a los rangos de edades mayores de 35 años. Para ninguna de ellas esta actividad ha sido la única; Irma la tuvo como su primer empleo de migrante, el que dejó para dedicarse al hogar cuando contrajo matrimonio y se embarazó, para Marina fue su tercer empleo, al que llegó en 1990, con la muerte de su esposo. Ella había alternado el trabajo en el campo con el alojamiento de paisanos tanto en el VSJ como en Tijuana, hasta mediados de los 1980, cuando empezó a disminuir la demanda del servicio por parte de los migrantes temporales, primero porque cuando ya estaban bien establecidos preferían rentar una casa o departamento entre varios compañeros, ellos mismos cocinar y llevar su ropa a la lavandería, posteriormente porque se empezaron a convertir en inmigrantes que ya traían a sus familias con ellos; cuando su esposo murió, ella que nunca aprendió a manejar, ya que su marido era el que la llevaba tanto al trabajo como a realizar las compras, optó por conseguir empleo en una empackadora de naranja, lugar en el que laboraba una de sus hijas que se convirtió en su *raitera*; una vez que cumplió la edad de retiro del trabajo, dejó la empackadora para retirarse administrativamente, aunque no de forma real, puesto que después fue trabajadora doméstica y realizó otros trabajos como cuidar a sus nietos y cocinar para sus nueras, los que ella minimiza y ni siquiera les quiere dar esa categoría, aunque sí percibía un pago por estos.

Por otra parte, las mixtecas han estado mayormente representadas entre las obreras de emparadoras agroindustriales (más de una tercera parte de ellas) pero tampoco han permanecido por mucho tiempo en el ramo, porque, como ya se ha mencionado, las que llegaron en edad adulta tienen una marcada preferencia por el trabajo en el campo y las más jóvenes, sobre todo cuando cuentan con residencia legal, buscan otras alternativas laborales (ver tablas 21, 22 y 23).

Ubalda a pesar de haber sido de las primeras mixtecas en llegar al VSJ permaneció por muy corto tiempo como jornalera agrícola, después de tres meses se colocó como costurera en una fábrica de ropa, su experiencia laboral en la Ciudad de México le facilitó buscar otro tipo de empleo, en cambio en la maquila estuvo por diez años hasta que cerraron el taller, lo que la obligó a volver a trabajar en la pesca al lado de su esposo. Otra representante del trabajo en maquiladoras fue Priscila que aprovechaba las vacaciones cuando era estudiante universitaria para trabajar jornadas completas, y que, en 2014 trabajó durante tres meses para una fábrica ubicada en Visalia, Ca. que ensambla chamarras.

Otras trabajaron en industrias distintas a la descrita en los párrafos anteriores, Catalina fue contratada en una empresa que envasa ensaladas de fruta fresca para distribuir en hoteles, restaurantes y líneas aéreas e Isidra en un negocio de burritos, estas mujeres pertenecen a los rangos intermedios de edades: 45-54 y 35-44, llegaron al país de destino en la segunda década de su vida, sin terminar la primaria, la primera buscó otro empleo que le diera más tiempo y libertad de movimiento para poder llevar y recoger a sus hijos de la escuela, asistir a reuniones del consejo escolar (al cual ha pertenecido en la escuela elemental y media, durante todo el tiempo que algunos de sus hijos asistieron a ellas), apoyar a su padres en llevarlos al doctor y hacerles las compras, debido a que ya son adultos mayores y hacer sus propios pagos de servicios; lo encontró en la venta de productos por catálogo, el que describiremos más adelante. Por otra parte Isidra ha tomado como estrategia trabajar una parte del año en la selección y empaquetado de nuez y otra como jornalera agrícola, desde que sus hijos crecieron y no necesitaron de sus cuidados, pero en el tiempo en que fueron a la escuela elemental y media, igual que muchas mixtecas permaneció en las labores del campo debido a la libertad de movimientos que ésta les brinda para poder asistir a reuniones escolares, llevar a los niños a citas médicas e incluso para salir a pagar cuentas.

Los casos de Catalina e Isidra son claros ejemplos de cómo las mujeres son las que tienen que modificar sus horarios de trabajo con la consiguiente renuncia a percibir una parte de ingresos, ya sean por horas o a destajo, incluso abandonan o cambian sus empleos para poder hacerse cargo de las labores de cuidados y de solventar asuntos de administración del hogar, que siguen siendo responsabilidad de las mujeres.

#### **EMPLEOS DE MOSTRADOR, CAJERA Y OTROS SIMILARES**

Este trabajo se practicó entre las alteñas antes de salir de su lugar de origen, lo hicieron cuando eran solteras, se detectaron dos empleadas de mostrador, una en farmacia y otra en tienda de ropa: Mariela que trabajó solamente un año, ya que contrajo matrimonio muy joven y Magdalena que alcanzó a hacer carrera en el negocio de la venta de ropa, duró 20 años en el ramo y al final no solamente atendía el mostrador, sino que su patrón le confió la administración del negocio. Por otra parte, entre las mixtecas solamente se presentó el caso de Ubalda que gracias a su tazon y esfuerzo logró pasar de empleada de limpieza a cajera en una tienda departamental del entonces Distrito Federal, está mixteca sí salió de su lugar de origen, aunque también era soltera aun cuando consiguió ese empleo.

En la etapa de migrantes internacionales esta categoría de empleo se localiza en los enclaves de comercialización de productos típicos mexicanos, los que en el VSJ son tan comunes que terminan siendo una fuente de empleo muy socorrida, en el caso de la primera experiencia laboral de nuestras entrevistadas, tenemos a una mixteca y una alteña: a Rosalba en *el remate* y Magdalena en una tienda tipo minisúper propiedad de mexicanos. Rosalba empezó a trabajar a los 13 años, tres después de haber llegado, y Magdalena, que es de las que ingresaron más recientemente después de los 40. Para la primera trabajar en el comercio de la nostalgia representó la oportunidad de obtener sus propios ingresos a edad temprana, de esta manera se dio cuenta que podía ser independiente y perseguir sus propias metas, en cambio para la segunda fue una breve incursión en el trabajo remunerado, al que según sus palabras “no tenía necesidad de trabajar, pero sí la inquietud de hacerlo para poder relacionarse con otras personas y aprender el inglés”, pero “poco le duró el gusto”, pues lo abandonó cuando quedó embarazada antes de cumplir un año en ese puesto.

En los negocios de víveres tipo supermercado también localizamos a Viviana, que actualmente trabaja como cajera, ella abandonó su empleo cuando tuvo su segundo par-



to porque sopesó el beneficio de trabajar o dejar de hacerlo y resultó más conveniente para la economía familiar contar con un sólo ingreso, para tener mayor acceso a ayudas públicas y pagar menos impuestos e incluso recibir devoluciones. Otro tipo de empleo relacionado con las ventas es el que tuvieron Águeda y Priscilla, que tomaron turnos reducidos en su etapa de estudiantes en tiendas de ropa, su tarea consistía en recomodar las prendas que los clientes se probaban, checar las existencias en almacén y ponerlas en exhibición cuando hiciera falta.

### **NIÑERAS**

En el cuidado de los niños a cambio de una compensación monetaria, que es como se ha hecho invariablemente en los casos estudiados, se han empleado tanto alteñas como mixtecas, pero únicamente después de haberse instalado en territorio estadounidense, trabajar en esto es una estrategia de mujeres que: llegaron ya mayores, después que sus hijas, nueras, sobrinas o paisanas; de las que fueron traídas expresamente por sus hermanas para que les ayudaran en el cuidado de sus hijos mientras trabajaban fuera de casa. Esta labor la han efectuado de forma temporal las que trabajan en otras labores, en etapas de su vida cuando estaban embarazadas o tenían a sus hijos pequeños, de esta manera cuidaban de sí mismas, de sus hijos y ganaban dinero; las que habiendo llegado en la edad adulta y se habían convertido en abuelas y finalmente mujeres que abandonaron su empleo formal para dedicarse al hogar. Todas ellas lo han hecho sin contar con un permiso otorgado por alguna autoridad; en el interior de sus hogares, sin que estuviera equipado con condiciones de seguridad de las que las leyes exigen.

En el primer supuesto se encuentran María y Lola, alteña y mixteca respectivamente: Lola que llegó a los 55 años, tomó el puesto de niñera para apoyar a sus hijas que trabajaban y aunque ella no pretendía obtener una ganancia económica, sus hijas siempre le pagaron; María, llegó al VSJ a los 50 años, ya con una tarea asignada, cuidar a los hijos de sus parientas más jóvenes para que éstas pudieran trabajar. Aunque su trabajo ha sido de niñera, se advierten dos etapas, la primera, cuando recién llegó en que cuidó un número más grande de niños y después de la muerte de su esposo, en que además de atender a menos, lo hace con más desgano, aunque en realidad nunca se ha sentido muy cómoda en ese trabajo, porque tiene miedo de que los niños sufran algún accidente y la responsabilicen legalmente.

Verónica fue traída de Oaxaca, ingresó al país de destino a los 14 años, como indocumentada con la finalidad de apoyar a su hermana residente legal, en el cuidado de sus hijos mientras ella trabajaba. Verónica no pudo asistir a la escuela, ni aprender el idioma dominante del país en el que ahora reside y al igual que las mujeres que llegaron en edades adultas, únicamente tuvo acceso a trabajos poco calificados como son el de niñera, jornalera y empacadora, también ella prefiere el trabajo agrícola porque le deja más tiempo libre para ocuparse de sus hijas.

En la tercera situación se encontraron Luisa y Constanza, una alteña, la otra mixteca, quienes cuidaron de otros niños al mismo tiempo que a los propios. Luisa fue niñera a raíz de que durante sus embarazos abandonaba el trabajo agrícola en los dos meses previos al alumbramiento y por lo menos otros dos después, en esas temporadas además de encargarse de sus propios hijos también lo hacía de los de otras mujeres de su familia y vecinas, pues siempre había quien requería de esos servicios ya que en Ivanhoe, el pueblo donde ella ha habitado toda su vida de migrante, radica un buen número de familias tepatitlenses, y entre las mujeres se creó una especie de club de cuidados, que consistía en que las mujeres que tenían la necesidad de quedarse en casa, ya fuera por embarazo como en el caso de Luisa, o por otras razones, como la enfermedad de alguno de los niños o de ellas mismas, entraban a los cuidados infantiles, pero siempre con un pago de por medio. La ventaja radicaba en que el cobro era más moderado que con cuidadoras con licencia, además de que las madres se sentían mucho más confiadas y seguras porque las niñeras eran sus paisanas y en muchos casos familiares, además de que en cualquier momento intercambiaban los papeles de niñera y madre que requiere del servicio porque enfermedades y embarazos obligaban a estas mujeres a cambiar su trabajo formal por el de cuidado de infantes en casa. Constanza igual que Luisa no trabajaba en el campo en etapas previas y posteriores de sus embarazos, pero prolongó más el periodo en que abandonó el trabajo fuera de casa, cuando sus niños todavía no iban a clases, ella misma los cuidaba y para ganar algo de dinero se hacía cargo de otros niños, hijos de sus paisanas.

Las que después de haber criado a su hijos e hijas en Estado Unidos, y se convirtieron en abuelas cuidadoras, con la principal finalidad de apoyar a sus hijas e hijos, pero no por ello sin percibir ingreso, puesto que nunca han dejado de retribuirles su trabajo, ya sea en efectivo o en especie, son: alteñas Mariela, Yadira, Luisa y mixtecas Elvira e Isidra.

Mariela, después de su breve incursión como recolectora antes de ser madre, su esposo ya nunca quiso que ella saliera a trabajar, y no volvió a hacerlo hasta que tuvo que ocuparse de sus nietas, primero mientras su hija terminaba una maestría y después cuando ya ejercía su profesión, esta mujer siempre ha supeditado su vida laboral a los deseos y necesidades familiares, porque aunque ella habla de que le hubiera gustado tener un trabajo y cree que pudo haberse desarrollado muy bien, porque se expresa en un buen inglés, nunca se decidió a contrariar los deseos de su esposo de que se dedicara al hogar y al cuidado de sus hijos al cien por ciento, la excusa es que él tenía un trabajo que le permitía solventar con holgura los gastos familiares. Mariela no ha asignado un precio por encargarse de sus dos nietas, pero su hija y su yerno le pagan cada semana religiosamente una cantidad, aunque no sea fija, además de que le llevan comida, le regalan ropa y una vez al año les financian un viaje de vacaciones a ella y a su esposo cada vez a diferentes partes, así ha podido conocer lugares turísticos de México, Estados Unidos y otros países.

Cuando Luisa enviudó abandonó definitivamente el trabajo de recolectora de fruta para convertirse en la niñera de sus nietos y de los sobrinos nietos. Yadira, igualmente destina una parte de su tiempo a cuidar de su nieta, pues está decidida a apoyar a su hija para que termine sus estudios y trabaje a la vez. Elvira e Isidra también se convirtieron en abuelas cuidadoras, con la finalidad de que sus hijas para la primera y nueras para la segunda puedan trabajar y en algunos casos también estudiar, sin preocuparse por la seguridad de sus pequeños, todas ellas reciben pagos que, si bien no son fijos, cuando alguna vez disminuyen, posteriormente las compensan con algún regalo en especie o con una cantidad mayor, de la misma manera que lo narró Mariela.

### **VENTAS POR CATÁLOGO**

En la venta de productos de catálogo casa por casa, se identificaron dos variantes en relación con el tiempo que se les dedica: una es de tiempo completo y otra de tiempo parcial, en *los ratos libres* o *como distracción* a decir de las participantes. Lo que venden las mujeres que participan de este documento, son los conocidos popularmente como *productos naturales*, que abarcan desde píldoras, jarabes, tés, batidos y todo tipo de suplementos alimenticios y vitaminas, es decir, lo relacionado con la salud y en menor medida cosméticos. Esto no es casual, tiene que ver con la precariedad de los servicios médicos que enfrentan las familias migrantes (California State Library, 2013), porque,

aunque se ha hablado de que sus situaciones en este rubro suelen ser mejores que antes de migrar, siguen siendo muy desfavorables sobre todo para los indocumentados. A raíz de este hecho, en el VSJ prolifera la venta de medicamentos *naturales* y la herbolaria; en los mercados tipo tianguis, conocidos como *remates*, un alto porcentaje de los puestos corresponde a esta clase negocios, también es frecuente encontrar personas repartiendo tarjetas de presentación que promocionan a curanderos tradicionales, sobadores, adivinos y todo tipo de soluciones sanitarias *alternativas*.

En este contexto Catalina ha conseguido más éxito del que esperaba cuando abandonó su trabajo de obrera y pasó a ser su propia jefa, como ella dice, al dedicarse a la venta de productos por catálogo a tiempo completo en una compañía en la que, además de sus entradas de dinero por la venta de productos *naturales*, también le entrega ganancias por otras vendedoras que incorporan a la cadena, la organización para la que trabaja tiene un sistema piramidal en el que las vendedoras que introducen a otras, perciben ganancias por las ventas que sus referidas realicen, de esta manera las que llegaron primero son las que reciben mayores beneficios y a Catalina, por lo que cuenta de su experiencia laboral, le ha ido muy bien, sus ingresos son relativamente altos y recibe capacitación constante, que se lleva a cabo en grandes ciudades de todo Estados Unidos e incluso fuera del país, lo que también le ha brindado la oportunidad de viajar, este trabajo ha sido la base económica para que sus hijos tengan acceso a educación privada sin necesidad de trabajar mientras estudian.

Lola e Irma venden el mismo tipo de producto a tiempo parcial ocasionalmente, es decir, que aprovechan los contactos con otras personas que les generan sus actividades cotidianas: Lola es vendedora por catálogo entre sus amistades, este último trabajo es el que conserva actualmente, pero dice realizarlo como una distracción, porque solamente visita a sus vecinas que viven en la misma manzana que ella y promueve sus productos en las reuniones de la iglesia, por lo que sus ventas son muy bajas. Para esta mujer todo el tiempo su trabajo ha estado dentro de su casa y en el entorno próximo a ella, ligado con las relaciones familiares y de amistad surgidas dentro de su práctica religiosa. Irma aprovecha las salidas para llevar y recoger a hijos de la escuela para venderle a las otras mujeres con las que se encuentra, también les vende a las que la emplean limpiando casas y por las tardes suele salir a ofrecer su mercancía entre sus conocidas.

Constanza, por su parte optó por retomar sus saberes de medicina tradicional y venta de medicamentos de catálogo cuando la edad del retiro llegó para ella y su esposo,

al darse cuenta que lo que en un tiempo les parecía una posibilidad de pagar menos impuestos e incluso de recibir devoluciones se volvió en su contra, (algunas veces solicitaban al contratista que les pagara en efectivo, es decir que trabajaban de forma irregular, sin pagar impuesto, pero también sin recibir ninguna prestación laboral una parte del tiempo) sus pensiones del seguro social son exiguas, y ella se vio en la necesidad de trabajar en casa echando mano de sus conocimientos de curandera, los que nunca dejó del todo, porque desde que llegó de México cuando alguna persona conocida se lastimaba, la buscaban para que la sobara, o sus amigas le pedían consejos sobre remedios caseros para sus padecimientos y los de sus familias, pero ahora ese trabajo es el que complementa sus gasto familiar, ella cobra 20 dólares por sobar, por dar remedios de hierbas que cultiva en su jardín, cobra muy poco o no lo hace, pero lo que sí vende son las medicinas *naturales* de catálogo, que ella recomienda *como muy buenas* y en esas sí le quedan ganancias.

#### **TRABAJOS ADMINISTRATIVOS Y DE OFICINA**

Los trabajos administrativos y de oficina son en los que mayoritariamente encontramos a las mujeres en el Estado de California y en el VSJ, y aunque en el Condado de Tulare, donde se localizó a la mayoría de participantes, está muy por debajo de la participación en el estado, sigue siendo la actividad con mayor cantidad de mujeres ocupadas, (ver tabla 7). En este ramo encontramos a Lorena, Tania, Dafne y Sara, las tres primeras alteñas y la última mixteca. Para las dos primeras fue su primer trabajo en su etapa de estudiantes, Lorena continúa en él, aunque con algunos cambios; la tercera buscaba experiencia y la última intentaba reunir fondos para continuar sus estudios con el primer trabajo de esta categoría, pero el segundo y actual corresponde a la estrategia laboral de mujer divorciada a cargo de su hija.

Lorena que llegó al VSJ a los 17 años, tomó algunos cursos de administración de negocios y en lo que cursaba la carrera de maestra de primaria, la contrataron para administrar el negocio de autotransporte de su hermano. Ella concluyó sus estudios de maestra, pero nunca ha ejercido como docente, cuando se casó siguió en su mismo empleo por aproximadamente un año, ya de tiempo completo, pero una vez que nació su primer hijo, dejó de ir a la oficina y empezó a realizar el trabajo de contabilidad en su casa, cosa que continúa haciendo porque, aunque inicialmente la idea era que sería sólo por un tiempo, mientras el bebé crecía un poco para poderlo dejar al cuidado de alguien

más, antes del año ya había llegado su segundo hijo, así que llevar el trabajo de la oficina a casa se hizo permanente. Este es un caso raro, en México existe la práctica del trabajo a domicilio ya sea manufactura de diversos objetos o de costura, como estrategia que han usado muchas mujeres para aportar ingresos a sus hogares sin descuidar a sus hijos (Arias, Sánchez y Muñoz, 2015), pero entre las migrantes de nuestros casos de estudio no se encontró nada similar, y que una profesionista lo haga no es algo muy común ni en México, ni en Estados Unidos, para Lorena el trabajo a domicilio se convirtió en una posibilidad debido a que la empresa para la que trabaja pertenece a su familia.

Tania, tomó un trabajo de medio tiempo como secretaria, con el que inició su vida laboral cuando terminó su carrera de maestra, lo consiguió para financiar una maestría especializante de profesora de español a nivel *high school*, durante la licenciatura no tuvo necesidad de trabajar porque al ser hija de un jornalero del campo recibió beca completa, es decir, que además de no pagar colegiatura, percibía una cantidad de dinero para manutención, una vez que terminó la maestría dejó el trabajo de secretaria y se dedicó a su profesión.

Igualmente, Dafne ha incursionado en administración de negocios, pero con una meta muy específica: adquirir conocimientos en la materia, ella se colocó en la administración de una escuela de danza, empresa similar a la que ella quiere abrir, con la finalidad de hacerse de experiencia práctica. Por su parte Sara cuenta con dos experiencias distintas en el área administrativa: una como recepcionista de hotel y la otra como administradora de un restaurante de comida mexicana.

Sara tuvo que trabajar y estudiar muy joven porque las ayudas para educación, a las que tenía derecho su familia en forma de beca, sus padres prefirieron que las usaran sus hermanos varones, luego pensó en dejar la escuela por una temporada y trabajar doble jornada para reunir dinero y posteriormente terminar su carrera, fue entonces cuando prestó sus servicios en hotelería con un turno como recepcionista y otro como mesera, pero su matrimonio con un árabe provocó que cambiara sus proyectos: no regresó a las aulas. Ella hizo una pausa forzada en su vida laboral, debido a que su marido no le permitió trabajar, pero ahora ya divorciada, se desempeña como administradora en la industria restaurantera, en la rama de comida mexicana, -tan abundante en Estados Unidos, tanto así que ya se considera que es más popular que la hamburguesa (Camacho, 2016)- este empleo es el sustento de ella y su hijita, pues no recibe pensión de su ex esposo.

### **LAS ESTÉTICAS**

El negocio de la belleza ha representado una muy buena opción de trabajo para las mujeres, tanto antes de dejar su tierra, como cuando ya están en el país de destino, en ambos espacios ha tenido dos variantes: una es que sean empleadas y otra que funjan como dueñas. En este tipo de establecimientos únicamente las alteñas se han involucrado, y para las dos que lo han hecho, María Inés y Graciela, ha sido una forma de ganarse la vida tanto en México como en el VSJ.

En México, María Inés, originaria de Yahualica, con 28 años en el año de 1980, incursionó en el trabajo remunerado a raíz de la viudez: su esposo, que también fue migrante, falleció durante su aventura, por lo que ella se vio obligada a trabajar. El hecho de que el marido contara con algunas prestaciones laborales en los Estados Unidos cuando murió, fue hasta cierto punto un factor que le facilitó a María Inés recursos para aprender un oficio y montar su negocio; su pensión de viuda y pensión alimenticia de sus seis hijos que le mandaron desde Estados Unidos, aunque exigua, la puso en la posibilidad de autoemplearse en algo que le permitió cuidar de sus niños al mismo tiempo que trabajaba, el salón de belleza. Graciela, de Lagos de Moreno, hija de migrante circular también estudió cultura de belleza, pero ella trabajó como empleada de estética únicamente, lo hizo en su ciudad natal y en Irapuato, por una breve temporada, pero cuando llegó a Estados Unidos ya llevaba las bases que le permitirían resolver su vida laboral.

Ser estilista es una de las actividades en que las migrantes se desempeñan en el VSJ (Barros Nock, 2008), María Inés y Graciela rescataron sus saberes cuando se establecieron en el VSJ, pero igualmente tuvieron que asistir al colegio para obtener su licencia antes de ejercer. Ambas han tenido experiencia en las dos variantes del oficio en este lugar, aunque la palabra empleada no describe muy bien esta actividad en el caso de no ser dueña del local, porque las estilistas trabajan de una forma independiente: La cuestión radica en que la propietaria no les paga un sueldo por su trabajo, sino que les renta un espacio, -lo que se conoce como *rentar la silla*- dentro de su establecimiento, y cada una de ellas tiene sus propios clientes, de esta manera se convierten en trabajadoras independientes, aunque no en dueñas de la estética.

La primera de estas mujeres, inmediatamente después de terminar su capacitación, que obtuvo trabajando simultáneamente como mesera, rentó un espacio en un local ubicado en una pequeña placita comercial de la ciudad de Visalia, pero la renta era cara y no le quedaba mucha utilidad, entonces se le ocurrió poner en práctica algo que

ella había observado en los remates del área de San José, Ca.: una estética móvil, para esto adquirió una camioneta tipo van y la acondicionó con todos los implementos de un salón de belleza. Ella se instala los jueves y domingos en el remate de Visalia y los sábados en el de Porterville. Nunca imaginó el éxito que tendría su iniciativa, desde que empezó nunca le ha faltado clientela, los sábados y domingos la mayor parte de sus clientes son hombres que trabajan en el campo, llegan sin cita previa y se sientan bajo un toldo que coloca frente a su estética sobre ruedas a esperar su turno, algunos traen a sus hijos pequeños para que también los desmelenen, porque los trabajadores agrícolas aprovechan el fin de semana para cortarse el cabello, el jueves María Inés cita a mujeres que quieren corte pero sobre todo tintes y a las que no alcanza a atender en los días de remate las cita en su casa en la ciudad de Ivanhoe, pero de cualquier manera la mayor parte de los clientes de María Inés son hombres.

Graciela al llegar, en lugar de buscar un empleo, aprovechó las bondades del sistema educativo estadounidense y la ventaja de ser hija de trabajador campesino para inscribirse en un colegio comunitario, donde obtuvo su licencia y tomó clases de inglés, pero no solamente se capacitó, también consiguió ingresos ya que recibía una beca, que consistía en que además de cubrir sus colegiaturas le daba 1000 dólares mensuales, una fortuna para una recién llegada, según contó la protagonista, al terminar, primero rentó un espacio en un salón y después de 8 años inició su propio negocio en el mismo ramo, ahora sí como empresaria propietaria.

### **MESERAS**

Entre nuestras entrevistadas se identificó representación en el servicio de atender mesas únicamente en Estados Unidos, la actividad consta de tres subcategorías: una formada por empleos en puestos y restaurantes de comida mexicana, en los que se preparan platillos típicos de algunas regiones de México, y que atienden un segmento de mercado formado por migrantes y sus descendientes con origen en nuestro país, estos locales no requieren que sus empleadas hablen inglés, y es una muy buena opción de trabajo para las recién llegadas; otra está en los restaurantes de comida rápida, que contratan mayoritariamente a empleadas jóvenes, que hablan con fluidez el idioma inglés, con frecuencia son estudiantes, es en este ramo donde se colocan las de la generación 1.5 y segunda. Estos empleos suelen ser temporales y de medio tiempo, es una opción mientras estudian y la tercera y última, consiste en atender mesas en restaurantes en zona turística, donde



tienen la oportunidad de obtener mayores ingresos gracias a las propinas que dejan los clientes, de esa manera pueden ahorrar, pues no incurrir en gastos de hospedaje, alimentación y transporte e incluso trabajan doble turno.

En el primer tipo de restaurante tuvieron su primer empleo María Inés, Yadira y Viviana, las dos primeras alteñas y la tercera mixteca. María Inés, llegó en el año 2000 a los 50 años, en una edad en que conseguir trabajo puede no ser tan sencillo, pero fue fácil colocarse como mesera por un año, en lo que asistía al colegio para obtener su licencia de estilista. Yadira no comenzó a trabajar recién llegada, lo hizo después de nueve años de un matrimonio lleno de restricciones, pues su esposo no le permitía trabajar ni hacer nada que le hiciera posible ganar seguridad, confianza e ingresos propios, pero para ser mesera en un negocio que atiende a hispanos, no se necesitaba demasiada preparación, por ello cuando se separó fue una buena opción de trabajo.

Viviana, que aunque ingresó a Estados Unidos con 14 años, fue su segunda opción de empleo, después de ser jornalera, se desempeñó como mesera en un puesto semifijo, en una camioneta de las llamadas *loncheras*, ella informó que en ese lugar llegaba una clientela formada predominantemente por jóvenes descendientes de migrantes que hablaban la mayor parte del tiempo en inglés, lo que le ayudó a aprender rápidamente esa lengua, la experiencia de Viviana, además de ilustrarnos sobre las estrategias laborales de las migrantes, también nos permite identificar que una de las herencias culturales que persisten entre las segundas y posteriores generaciones de migrantes mexicanos es la comida. El ramo restaurantero de tipo étnico mexicano en el área de VSJ sigue siendo un campo en el que, ya sea como meseras, cocineras o lavaplatos, se encuentran vacantes casi siempre, que cubren mayoritariamente las mujeres mexicanas, a partir de que incursionaron en la migración ha sido una especie de nicho laboral femenino, debido a que en esta zona los hombres están ocupados en labores agrícolas.

En el segundo tipo de empleos en restaurantes, están los que se clasifican como de comida rápida, en esta clase también entran las cafeterías, en ellos participaron: Sabrina y Jaqueline por las alteñas; Sara y Prisilla por las mixtecas, éstas mujeres o bien nacieron en Estados Unidos o llegaron en la infancia, lo que significa que hablan inglés; todas ellas lo hicieron en su etapa de estudiantes como empleo de medio tiempo y no se limitaba únicamente a atender mesas, sino que eran multifuncional y rotativo, es decir que en ocasiones podían preparar comida, lavar platos o servir, cabe precisar que Sabrina empezó trabajando en la cafetería de su escuela, como parte de una beca salario.

Los restaurantes tipo McDonald's, representan la oportunidad de primer empleo para las jóvenes que cursan la educación media, media superior e incluso la superior, en el caso de las cafeterías escolares es común que se otorguen becas trabajo para apoyar la permanencia escolar.

En la tercera categoría, los restaurantes de hoteles turísticos situados en los parques nacionales próximos al VSJ, prestó sus servicios de mesera Sara, y resultó ser un gran trabajo en términos de dinero, ya que a este lugar llegan turistas de alto poder adquisitivo, que usualmente dejan buenas propinas, con esto más su sueldo de recepcionista, ella logró reunir en poco tiempo una cantidad que bien hubiera podido servir para que cumpliera su meta de ser profesionista, debido a que vivía y comía en el hotel sin pagar por ello, pero en lugar de continuar estudiando, se involucró en un matrimonio intercultural que no fue como esperaba, de acuerdo a su dicho: “el árabe resultó más machista y controlador que los machos mexicanos”, por lo que terminó separándose al cabo de tres años de matrimonio y parte de sus ahorros de cuando fue mesera le sirvieron para iniciar su nueva vida de divorciada a cargo de su hija.

### MAESTRAS

En México trabajó como maestra una alteña, que pertenece al rango de edad 56+, Concha, lo hizo con una preparación básica, debido a que en la época en que ocurrió, en su comunidad había pocas personas capacitadas para esas funciones. De esta manera Concha con tan sólo la educación secundaria se convirtió en maestra de primaria a los 16 años y a los 19 abandonó su empleo para emprender la migración en seguimiento de su esposo, su siguiente experiencia laboral fue como jornalera, debido a que el marido no la apoyó para que intentara continuar dando clases, como eran sus planes, ella informó que llevaba consigo la carta de recomendación que le entregó el director de la escuela en la que prestó sus servicios y durante su estancia en Mexicali pensó en usarla para buscar empleo pero su esposo no estuvo de acuerdo, debido a que en aquellos años, 1950, “no era bien visto que una mujer casada trabajara fuera de su casa”, según dijo Concha, pero eso no impidió que acompañará a su marido a recolectar algodón.

En el VSJ la educación es la tercera actividad que mayor número de mujeres emplea; únicamente después que los trabajos de oficina y las ventas (ver tabla 7), para las migrantes alteñas y mixtecas y sus descendientes ha sido una estrategia viable. La profesión de maestra se ha ejercido por nuestras participantes en dos formas distintas:

una como maestra auxiliar y la otra como maestra titular. Ser maestra auxiliar ha representado una opción incluso para las recién llegadas, pero, sobre todo para las jóvenes estudiantes, que la toman como una forma de ganar dinero para continuar con sus estudios superiores.

En el primer caso encontramos a Lupe, alteña que encontró acomodo como maestra auxiliar en el *kínder* de sus hijas a pesar de que solamente contaba con la educación secundaria, pero en este nivel una auxiliar se encarga de cosas para las que no se requieren muchas competencias especializadas, se trata de alimentar, cambiar y ayudar con sus deberes a los niños y niñas, en general estar pendiente de ellos como lo haría una niñera, y a Lupe le proporcionó: primeramente un empleo remunerado, segundo la posibilidad de estar cerca de sus hijas, y tercero la oportunidad de aprender inglés elemental al escuchar las clases, para Lupe este fue su primer y único empleo formal en Estados Unidos, lo dejó en cuanto su esposo pudo ganar lo suficiente para sostener a la familia y ella, que por un lado manifiesta satisfacción por contar con un esposo *cumplido*, como se espera que sean los maridos buenos proveedores, señala que le hubiera gustado ser maestra, capacitarse para ser una profesionista de la educación.

Por otra parte, la mixteca Águeda consiguió el empleo de maestra auxiliar de educación básica con un medio tiempo, cuando le faltaba un año para terminar su carrera de maestra, ella renunció a su puesto de auxiliar, para ejercer como maestra de español titular de tiempo completo en lo que en Estados Unidos equivale a la educación media básica.

Jaqueline y Adriana recibieron la oportunidad de acceder a la docencia como parte de las acciones que llevan a cabo las escuelas del condado de Tulare para impedir que madres adolescentes abandonen los estudios. Adriana, es auxiliar en una guardería que imparte educación temprana a los menores; ella inició esa labor a raíz de haberse convertido en madre soltera a una edad muy temprana, en los primeros años de la *high school* y ha encontrado su vocación en el trabajo de ayudante de maestra, ya que está decidida a estudiar la carrera de educación infantil y aunque tiene jornadas extenuantes: con cuatro horas de trabajo remunerado, cinco o seis de estudio escolarizado, las tareas y la atención de su niño, está feliz y decidida a seguir estudiando.

El trabajo de Jaqueline, consiste en apoyar a los estudiantes de *high school* que no comprenden muy bien el inglés, ha utilizado como activo laboral el ser bilingüe y haber terminado la educación media superior; ella se mostró muy satisfecha de sus trabajo,

dijo que: “aunque es muy pesado trabajar, estudiar y buscar tiempo para estar con mi hija, es muy satisfactorio poder ayudar a jóvenes que vinieron de México”, a los que ella considera sus compatriotas, porque aunque nació en Estados Unidos y su padre es estadounidense, siempre se ha sentido tan mexicana como su madre o sus hermanas, además afirma que: “trabajar como ayudante de maestra me ha dado la oportunidad de mejorar mi español y de repasar lo que no aprendí en mi momento por andar perdiendo el tiempo con novio”. Jaqueline al igual que Adriana es estudiante de tiempo completo, trabajadora de medio tiempo y madre de fin de semana y noche.

Las maestras titulares y tituladas que trabajan de tiempo completo son Águeda y Tania, es notorio que las dos son maestras de español; una en *Junior high school* y la otra en *high school*, ambas en escuelas ubicadas en la misma localidad donde han vivido desde que eran estudiantes, es decir, que para conseguir un empleo en su profesión no han tenido que mudarse y ni siquiera salir a laborar en otra ciudad cercana de mayor tamaño, en el caso de Tania, vive y trabaja en Cutlet, una pequeña localidad en el condado de Tulare de no más de 5000 habitantes, lo que habla de que el área de la educación cuenta con puestos disponibles incluso en comunidades chicas, en los que se colocan las migrantes de origen mexicano.

Un caso distinto es el de Dafne que ha trabajado como maestra de danza en un afán por adquirir experiencia para instalar su propia academia, esta chica descendiente de madre alteña, estudió danza para que, una vez que sus servicios como modelo, los que se detallarán más adelante, dejarán de ser requeridos, porque como ella comprendió, el mercado para ese oficio es demasiado efímero; esta acción junta con la de estudiar administración de negocios y trabajar en esa área forman parte de su estrategia para llegar a ser empresaria al instalar su propia academia de baile a lo que encamina cada uno de sus pasos y está muy próxima a lograrlo.

### **ENFERMERAS**

La primera de nuestras participantes en practicar la enfermería fue una mixteca: Constanza, lo hizo en su natal San Miguel Aguacates, Silcayoapam, antes de migrar; con quinto de primaria y un curso de primeros auxilios prestó servicios de enfermera en el pequeño centro de salud de su comunidad, lo hizo como auxiliar, gracias a que los promotores de salud que fueron a dar capacitación, la dejaron encargada del dispensa-

rio médico que instalaron, lo que fue una innovación tanto en el sentido de contar con servicios de primeros auxilios, como de que fuera una mujer la que estuviera al frente.

Este caso comparte algunas características con el de Concha, alteña que trabajó como maestra: una es que a pesar de ser de las de mayor edad, fueron las pioneras en realizar trabajos para los que se requiere de cierta especialización y las únicas que lo hicieron en su país antes de migrar; dos, lo hicieron con una preparación básica, debido a que, en aquellas épocas, en sus comunidades había pocas personas capacitadas para esas funciones; tres, después de salir de su lugar de origen y casarse no volvieron a ejercer, ni la una de maestra, ni la otra de enfermera y finalmente que ambas sienten por una parte, orgullo por el trabajo que realizaron y por otra frustración por no haberlo podido retomar cuando migraron.

La otra enfermera que se localizó es Sabrina, nació y creció en el VSJ, cuenta con una escolaridad de 26 años, se recibió de enfermera e hizo dos maestrías, una en enfermería general y otra en salud pública. En su trayectoria estudiantil y laboral se ve la diferencia que implica pertenecer a la segunda generación de migrantes, ella es la que ha alcanzado los grados académicos más altos y los trabajos que requieren mayor nivel de especialización tanto entre las alteñas como entre las mixtecas, su primer trabajo de tiempo completo fue como enfermera general y el que actualmente desempeña es como jefa de enfermeras, pero mencionó que el trabajo administrativo no le satisface igual que atender pacientes y que entre sus metas a futuro está el ser maestra y realizar investigación relacionada con la salud de la población migrante. En ella podemos apreciar el desarrollo laboral que le ha permitido un avance escalonado, además de que mantiene proyectos a futuro relacionados con su profesión actual.

Esta chica a pesar de que trabajó mientras estudiaba, la mayor parte de sus empleos temporales estuvieron ligados a la academia: fue becaria en una biblioteca universitaria y posteriormente auxiliar de investigación. Para Sabrina ser bilingüe representa una ventaja competitiva laboralmente, al hablar perfectamente español e inglés se puede comunicar con los pacientes que en una gran mayoría son de habla hispana, con sus compañeros y subordinados que suelen hablar ambos idiomas y con sus superiores entre los que predomina el idioma inglés.

La mayoría de las ocupaciones que hasta aquí se han descrito nos permiten identificar que las mujeres que participan en esta investigación, realizan principalmente trabajos de los considerados femeninos, aun cuando incursionaron en tareas que bien

podrían clasificarse como típicas masculinas, como el de hacerse cargo de sembradíos y animales o el de jornaleras agrícolas, pero estos quehaceres apenas si les han permitido un cierto nivel de independencia en relación con la toma de decisiones en el primer caso y en el segundo, la recolección de frutas y hortalizas es un tipo de jornalерismo que se ha feminizado bastante en las agriculturas de alto rendimiento, las siguientes tres actividades que se describen son de las que la participación femenina no está muy generalizada.

### **MAYORDOMAS**

En el VSJ, el trabajo presenta una fuerte segmentación por sexos (ver tabla 6 y 7), a pesar de la importancia de las actividades agrícolas en la zona, son relativamente pocas las mujeres que se dedican a ellas, las que lo hacen son principalmente las migrantes recién llegadas y las indígenas en mayor proporción, en áreas como la recolección de frutas y hortalizas y poda de árboles, pero en tareas para las que se requiere algo más de especialización son tan pocas que no aparecen representadas en las estadísticas, (ver tabla 7), aun así en el grupo de nuestras entrevistadas se localizaron dos mayordomas y se tuvo noticias de una contratista, que no pertenecía a ninguno de los grupos culturales de nuestro interés, pero que si era migrante mexicana.

La labor de mayordoma consiste en estar en contacto con un gran número de personas que trabajan bajo su supervisión, *su cuadrilla*, y tener siempre a la mano a quien llamar en caso de que algún elemento falte; encargarse de avisarles cuándo y dónde va haber trabajo, -que lleguen al lugar preciso y a tiempo no es fácil, si se considera el laberinto que forman los múltiples cultivos en el Gran Valle- vigilar que el trabajo que realizan cumpla con las especificaciones señaladas y reportar quién hizo cuánto para fines de pago; también es necesario que quien supervisa hable inglés y conduzca su propio vehículo, debido a que, aunque la mayoría de contratistas, que son los jefes directos de quienes ejercen como mayordomos hablan español, es frecuente que tengan que responder los cuestionamientos de los dueños, inspectores o alguna otra persona interesada en su trabajo que no habla español.

Se puede considerar al trabajo de mayordomía como de tipo administrativo en el área de recursos humanos y de supervisión de trabajo, pero esta tarea ha sido desempeñada principalmente por hombres en el VSJ, el que las mujeres incursionen en ella representa un doble reto, porque no solamente están irrumpiendo en un área masculina, sino que también tienen que tener a su cargo a hombres de los más reacios a recibir órdenes

de mujeres, puesto que su experiencia en convivir con el sexo opuesto con rango superior en lo laboral, han sido escasas. Pero a pesar de lo anterior, existen mujeres migrantes que se desempeñan como mayordomas. En la literatura se encuentran referencias como las de Posadas Segura, (2014).

Concha y Yadira, ambas alteñas fueron las que rompieron el esquema y se convirtieron en mujeres que daban órdenes a hombres en la pisca de cítricos, ellas trabajaron en un área que abarca los condados de Kern, Tulare y Fresno: Concha tuvo que buscar empleo como mayordoma a causa de la viudez ya que a edad temprana quedó en una situación muy vulnerable, cuando enviudó su hija mayor tenía 9 años y el menor aún no había cumplido los dos. A sus 32 años Concha tuvo que hacerse cargo de sus dos hijas y dos hijos, el trabajo de jornalera no le era suficiente, tampoco podía conseguir bastantes huéspedes que atender en su casa, debido a que por lo regular cada temporada eran migrantes nuevos y su esposo era quien los contactaba, por lo que tuvo que buscar otras forma de ganarse la vida y aprovechó la experiencia que había adquirido ayudando a su esposo en las tareas de supervisar *cuadrillas*, sabía conducir vehículos y hablaba algo de inglés, con estas habilidades le fue posible trabajar como mayordoma, cosa que le ganó las críticas de algunos conocidos porque en aquellos años muy pocas mujeres desempeñan estas tareas por cuenta propia.

Para Concha no fue fácil conseguir el trabajo de supervisora, ella tuvo que hacer méritos por cuatro años para lograr su primera oportunidad como mayordoma en la pisca de naranjas: inicialmente suplió a mayordomos que tenían que ausentarse, recibiendo sueldo de piscadora. Después de otros cuatro años de ser mayordoma su hija mayor contrajo matrimonio con un granjero y contratista que le ayudó a afianzarse en ese trabajo, el cual, a la fecha del último encuentro con ella en el verano de 2016, todavía desempeñaba.

La historia laboral de migrante para Yadira ha tenido etapas relacionadas con sus vínculos de pareja, su primer esposo se opuso a que trabajara y ella no insistió porque en su concepción de familia, el hombre debía de ser el proveedor, cuando se separó tuvo que trabajar como jornalera en la recolección de naranjas para poder sostener a su familia y como mesera. En su segundo matrimonio, con un estadounidense, ella considera que *abrió los ojos* y en esa etapa fue cuando se desarrolló en su papel de mujer trabajadora que gana dinero para cumplir sus propias metas, siguió siendo mesera pero ya con el apoyo de una pareja que compartía el cuidado de los hijos. Al separarse del segundo

marido, regresó a trabajar al campo, pero aprovechó que tenía contacto con muchos trabajadores agrícolas que conoció en el restaurante donde trabajó y hablaba algo de inglés, estas dos cosas, además de que sabía moverse por el área y conducía su propia camioneta con licencia le ayudaron a convertirse en mayordoma, pero al casarse con el tercer esposo, dejó de trabajar de nuevo de forma remunerada a petición del marido, bajo el argumento de que no era necesario porque su solvencia económica le permite sostenerla.

Regresando a la experiencia de Yadira como mayordoma, ella manifestó igual que lo hizo Concha, que no es fácil dirigir hombres, porque siempre están cuestionando sus órdenes y hablando a sus espaldas, pero que de frente son muy pocos los que se atreven a desobedecer. En párrafos más adelante se presenta la narración de estas dos mujeres sobre su empleo como mayordomas y la manera de solventar la problemática que representa ser mujer en tareas consideradas de hombres.

Además se constató en esta investigación que las mujeres que se dedicaron a ser mayordomas, trabajo considerado como de hombres, que el control social que ejercen los miembros de la comunidad en contextos de migración no tiene tanto impacto en la vida de las mujeres como solía tenerlo en las comunidades de origen, debido a que no daña sus medios de sobrevivencia, no es que los rumores no lastimen, es que si no disminuye sus ingresos y no afecta la fuente de éstos, es más fácil de sobrellevar, como dijo una de las entrevistadas “palabras no rompen pinaza”.

### **EMPRESARIAS Y AUTO EMPLEADAS**

Las empresarias en nuestro grupo de estudio forman parte grupo de migrantes mexicanas que optan por la estrategia de auto emplearse, representan el 16.6% con tres alteñas, dos dedicadas al negocio de la belleza: María Inés y Graciela y Dafne que en el momento de la última entrevista estaba lista para iniciar una academia de modelaje y danza; más tres mixtecas: dos vendedoras ambulantes, Ubalda que se dedicó unos años a la venta de comida oaxaqueña importada desde México y Elvira que vende paletas heladas por las calles en un carrito con sonido, además Rosalba que es dueña de una florería. La proporción de empresarias en este grupo de estudio es muy similar al 16% que representaron en México en el año 2013 (Centro de Investigaciones de la Mujer en la Alta Dirección, 2013). Por otra parte, la característica de este tipo de emprendimientos corresponde a lo reportado por la literatura al señalar que los negocios dirigidos por mujeres son micro o pequeñas empresas, en las que ellas trabajan solas o



tiene pocos empleados (Abdelnour, Bernard et Gros, 2017). En nuestra investigación únicamente la florista da empleo a un repartidor y en temporada alta suele contratar dos empleados más, pero solamente por pocos días.

Otra coincidencia con estudios anteriores es que el trabajo femenino dentro de la empresa familiar no les da derecho a ser codueñas, más bien trabajan de forma gratuita, lo anterior disminuye su presencia como empresarias a la vez que se les asignan tareas consideradas secundarias en la administración del negocio y los ingresos y horarios con que cuentan son irregulares y se asume que su principal tarea es la de amas de casa, mientras que su aportación a la empresa se minimiza (Abdelnour, Bernard et Gros, 2017) en esa situación encontramos a Yadira y Lupe, esposas de contratistas que dedican gran parte de su tiempo a hacer trámites en oficinas, cobros de adeudos y depósitos en bancos, estas mujeres en ningún momento manifestaron considerarse codueñas del negocio que ayudan a que funcionen, y de hecho no lo son porque no aparecen en los documentos que avalan la propiedad, en cambio declararon que consideran a sus esposos como hombres generosos por entregarles dinero suficiente para sus gastos personales y los del hogar.

Las actividades empresariales que desempeñan las mujeres en el VSJ comparten las características de ser trabajos por cuenta propia, empresas muy pequeñas, la mayoría sin empleados, donde sus dueñas han aprovechado sus conocimientos y habilidades, pero cada caso tiene elementos particulares:

El negocio de la belleza ya cuenta con una estructura muy bien establecida donde las dueñas de negocios en lugar de contratar empleadas subarriendan una parte del local y al iniciar les pasan los clientes que no alcanzan a atender, cuando una subarrendadora reúne los ahorros suficientes y la clientela necesaria, instala su propio negocio, tal como lo hizo Graciela, la que ahora también tiene una silla rentada a otra mujer. Por su parte María Inés, inició una estética semifija, en los *remates*, donde captó a una clientela muy específica: los trabajadores del campo que sábados domingos acuden a estos lugares y entre semana a las mujeres que van en busca de los productos que añoran sus paladares, donde aprovechan para hermostearse. Estas dos mujeres ya tenían una experiencia previa en el área en México, pero aun así tuvieron que capacitarse en el VSJ para poder ingresar en el ramo, ambas se autofinanciaron con los ahorros obtenidos mientras trabajaban en un espacio subarrendado.

La escuela de danza y modelaje ha sido el resultado de la trayectoria de Dafne, que desde los 14 años entró en contacto con el negocio, ejerciendo primero como modelo, luego estudiando danza, administración de negocios e involucrándose en la docencia, todas estas etapas han sido parte de lo que fue conformándose como un plan de acción para llegar ser una empresaria, con aprendizajes empíricos y teóricos. Ella recurre como fuente de financiamiento al auto ahorro, y al crédito en instituciones financieras, de todas las migrantes o descendientes de migrantes es Dafne la que cuenta con muchos más elementos que le permiten instalar un negocio de manera planeada y sistematizada.

La venta de helados formó parte de la estrategia laboral de Elvira, gracias a que ella aprendió a conducir un vehículo, en su narrativa esta mujer señaló que las ventajas de ser vendedora ambulante es la independencia y poder dedicar a este trabajo el tiempo que ella decida, lo hace principalmente por la tarde y por pocas horas, algo equivalente a un empleo de medio tiempo. Cuando tiene la posibilidad o el deseo de ir a laborar en el campo, suspende sus recorridos de ventas, igual sucede cuando surge la necesidad de apoyar a sus hijas con el cuidado de los nietos, y aunque informó que los márgenes de utilidad son bajos y sus ingresos inferiores a lo que obtiene como jornalera agrícola, el autoempleo como vendedora siempre es una opción para la temporada baja en el trabajo en el agrícola.

La florista, al igual que las anteriores empresarias también hizo uso del conocimiento acumulado en empleos anteriores para abrir su propio negocio, ella trabajó con anterioridad en una florería cuyo dueño, con el tiempo y después de que Rosalba ganó su confianza, dejó el funcionamiento del negocio prácticamente en sus manos, de esta manera ella aprendió a conseguir los mejores proveedores, identificar preferencias de los consumidores y tiempos de mayor venta con sus fechas especiales, lugares y temporadas en que se vende cada tipo de flor y cómo hacer los arreglos para que las flores luzcan. Los recursos para poner su propio local salieron de los ahorros que logró reunir durante el tiempo que fue empleada, pero sobre todo inició con el crédito que le proporcionaron los proveedores en la compra de mercancías, porque según nos cuenta sin eso no hubiera podido hacerlo, es decir, que lo que formó su capital de trabajo, fue además de la experiencia adquirida, las relaciones a las que tuvo acceso.

El negocio de Ubalda entra totalmente en la categoría de venta de productos de la nostalgia o étnicos, los que están ligados a la cultura de los consumidores migrantes y tienen fuertes reminiscencias de su pertenencia a una etnia en particular (Olmedo,

2007), en nuestro caso de estudio son productos que provienen del lugar de origen de la clientela y es principalmente la comida que los migrantes extrañan cuando están lejos de su pueblo. Esta estrategia de negocios nació de los ires y venires de Ubalda su tierra de los que siempre regresaba cargada de comida y artesanías para repartir como regalo entre sus parientes y amigos, pero en una ocasión ella compró un cargamento de vasijas de barro que se propuso vender, y lo logró, pero también detectó que lo que más añoraban sus compatriotas era la comida: el pan, las tlayudas, el mole, el queso, los chapulines. Supo que lo que pudiera traer de ese tipo de productos, los podría vender al precio que quisiera. Inició el negocio en 1997, mandando los bultos por autobús hasta Tijuana, de ahí los empacaba en su camioneta y pasaba la frontera por cuenta propia, sin tener ningún problema hasta después de los acontecimientos de septiembre 11, a partir de esto tuvo que contratar los servicios de un agente aduanal, pero sus ganancias no mermaron, porque los costos se cargaban al precio de las mercancías, sin que los clientes dejarán de consumirlos. Las ventas las realizaba al principio entre sus vecinos más próximos y poco a poco fue ampliando su radio de acción hasta cubrir por completo la comunidad en que radicaba, Farmersville, Ca., pero pronto requirió la compra de otro vehículo y la incorporación al negocio de su esposo que extendió las ventas hasta la ciudad de Madera, lugar en que vive la mayor cantidad de mixtecos, y ella dedicó un día a la semana a trasladarse a Santa María del Valle Ca. otro lugar con gran concentración de sus paisanos. Para 2009, el negocio era tan próspero que habían acumulado suficientes ahorros como para iniciar otro tipo de empresas, una mueblería, esa fue idea del esposo, pero ella no estaba de acuerdo, el marido tomó la iniciativa y los ahorros para embarcarse en la nueva empresa lo que conllevó al rompimiento del matrimonio, mientras tanto ella continuó sola la venta de comida casa por casa, pero sufrió una embolia cerebral y en 2011 abandonó el negocio, el que transfirió a su hermana y cuñado.

De acuerdo con la narrativa de Ubalda, ella fue la primera en traer comida directamente desde su pueblo para distribuirla entre los vecinos, pero hoy día hay muchas personas que lo hacen, en los recorridos de área se encontró un puesto en el remate de Visalia que vende exactamente los mismos productos que refirió Ubalda. En el caso que hemos reseñado, el marido se involucró en el negocio cuando ya estaba en marcha y vio que era exitoso, pero fue él quien causó la quiebra al retirar las ganancias para hacer otro emprendimiento, sin tomar en cuenta la opinión de su esposa, lo que provocó la quiebra del negocio además de problemas conyugales y de salud para Ubalda, que refiere que

sufrió un ataque cerebrovascular, el que afirma fue a causa de la tensión que sufrió por haberse quedado con mucho trabajo, deudas y corajes.

Estas empresarias hicieron uso de sus conocimientos previos obtenidos en negocios similares al que emprendieron, a excepción de Elvira y Ubalda, iniciaron el negocio con autofinanciamiento que provenía de trabajos anteriores, a excepción de Dafne que, además obtuvo financiamiento formal, tomaron el control de la empresa solas, sin involucrar a la pareja, a excepción de Ubalda la que a fin de cuentas es la única que ya no está activa.

### **PROFESIONES INDEPENDIENTES**

Se considera profesiones independientes o liberales, aquellas que se ejercen por cuenta propia, no se recibe un salario, sino que se cobran honorarios, y se requiere de un título profesional, en este campo las mujeres han encontrado un nicho laboral principalmente en los países desarrollados (Abdelnour, Bernard et Gros, 2017), Entre nuestras participantes las que han alcanzado este nivel son las hijas de migrantes de primera generación, que son ciudadanas estadounidenses por nacimiento o las que ingresaron en la niñez. En esta categoría las profesiones identificadas son: la de dentista, ejercida por Priscila; la abogacía en la que aún es estudiante Leonor; el diseño gráfico que ejerce Adela junto con la fotografía y toma de videos profesionales y administración de negocios, carrera que cursó Dafne.

Además se hallaron otras profesiones que ejercen las hijas de nuestras participantes, por ejemplo una hija de Lola es médica, una hija de Yadira es psicóloga y otra estudió negocios internacionales; dos hijas de Máxima son ingenieras, una se graduó en ingeniería civil con especialización en vialidad urbana y otra en ingeniería hidráulica, esta última ha encontrado empleo en el VSJ, debido a que su profesión tiene gran demanda en el área, por la especialización agrícola tan dependiente del agua y su correcto manejo. Pero la mayoría de las hijas de nuestras entrevistadas y las propias migrantes que pertenecen a la generación 1.5 que han tenido acceso a la educación superior eligen carreras como maestras y enfermeras.

La incursión femenina en trabajos clasificados tradicionalmente como masculinos, en este grupo de migrantes de primera generación es escasa, sin tomar en cuenta los de recolección y otras tareas de cultivo, que bien se pueden considerar feminizados, puesto que a nivel global están siendo despeñado por mujeres, solamente se presentó

el caso de Concha y Yadira como Mayordomas, las demás están en los tradicionales de administración, educación, cuidados infantiles, atención al cliente y meseras. Entre las jóvenes está el caso de la estudiante de derecho, la odontóloga, una alteña y mixteca respectivamente, que se han incorporado a profesiones que ahora ya no son exclusivas de un sexo, pero que si lo fueron.

### **MODELAJE**

El modelaje es una ocupación que se encontró con una única representante descendiente de alteña; las características que presenta esta categoría de empleo son, una; la capitaliza el fenotipo físico, dos; el inicio en la adolescencia a instancias de una especie de buscador de talentos; y tres, la decisión de que se dedicara a este trabajo fue tomada por la madre. En relación con la apariencia física podemos decir que Dafne, la modelo es una chica alta, delgada, de piel que se puede describir como morena clara, en comparación con las anglosajonas, ojos color miel y cabello castaño oscuro, estas características son las que las agencias de modelos usan para publicitar los productos dirigidos a las latinas, de acuerdo con los argumentos que el buscador de talentos o enganchador, usó para convencer a la madre de Dafne de que tenía futuro en el modelaje. A las candidatas a modelos las captan en la escuela secundaria, y las incorporan en edades que van entre los 13 y los 15 años, (nuestra entrevistada inició a los 14); y la labor de convencimiento va dirigida más a la madre que a la misma candidata, pues al ser ésta última menor de edad es necesaria la autorización de los padres. Las ventajas que les pondera el agente son que: la capacitación es corta, los llamados no pasan de 4 al mes, lo que no impide que continúe con sus estudios y la paga es muy buena.

La participante de este estudio se dedica principalmente a posar para fotografías que ilustran catálogos de ropa para mujeres jóvenes e incluso para embarazadas, pero en ocasiones también ha hecho pasarela, mientras fue menor de edad siempre se presentó a sus llamados acompañada de su madre, ellas viajaban desde Bakersfield a Los Ángeles por lo menos dos veces al mes. En el caso que documentamos, es notorio la habilidad tanto de la progenitora de Dafne como de ella misma para aprovechar tanto la experiencia laboral, como para administrar los recursos monetarios para encaminar sus metas a futuro: esta chica además de modelar terminó una carrera profesional, aprendió varios tipos de danza, trabajó como maestra instructora de danza. Cabe señalar que habla un buen español además del inglés y algo de italiano, esta mujer representa lo que podría-

mos llamar una historia de éxito temprano, que ha cumplido con las expectativas de la madre, pero también da pasos que encamina a lograr las propias.

### Testimonios:

A continuación, se insertan algunos relatos de las protagonistas de esta investigación que nos hablan de sus trayectorias laborales, algunos testimonios abarcan toda la historia de trabajo de la entrevistada, en tanto que con otras se pone el énfasis en una etapa en particular. Se ha preferido crear un apartado separado para los testimonios, buscando que mantengan la unidad que tuvo el relato en el momento de la entrevista, en algunos se intercalan comentarios y análisis, en otras se deja solo las palabras de la entrevistada, que se consideran suficientemente ilustrativas.

Concha, alteña de 84 años, radicada en Lidsay, Ca.: Yo trabajé de maestra en la escuela en mi pueblo antes de casarme, es que mi padrino y tío era el director, también gracias a él pude estudiar hasta lo que sería la secundaria. También di *borde*<sup>24</sup> a 125 piscadores, les hacía de comer, hacíamos 100 libras de harina de tortillas. Nosotros hacíamos las tortillas, entonces no había tortillas de harina en paquetes, ni mucho menos de maíz, las tortillas de maíz no se usaban entonces aquí, yo y mis hijas las hacíamos, pero de harina; ellas me ayudaban, ya estaban grandecitas, Cobraba por cada hombre 5 dólares por las 3 comidas al día, 2 con tortilla y una con pan de barra, ya si se quedaban a vivir en la casa era otro precio, porque aparte del lugar para dormir se les lavaba y planchaba la ropa. En eso trabajábamos mis hijos, mi esposo y yo, mi esposo *raiteaba* a los que cabían en su camioneta, mis muchachas me ayudaban en todo y mis hijos a veces ayudaban a lavar los trastes. Cuando te hablo de que atendí a 125 no vivían en mi casa, andábamos en las corridas, entonces esos piscadores vivían en unos galerones o campamentos, mi

---

24 Esta palabra la usa para referirse a que proporcionaba alimentos a cambio de una cantidad de dinero previamente acordada, la he escuchado entre muchos migrantes de origen mexicano, pero no he logrado descifrar si es una transformación al español de alguna palabra en inglés. “Nos *abor-dábamos con la esposa del mayordomo*”; “*Se dedican a dar borde*”.

familia y yo vivíamos en una casita allí junto al campo, es que como mi esposo era el mayordomo nos daban casa, aparte él se encargaba de dirigir las cuadrillas, de llevar las comidas de mediodía al campo, de llevarme a comprar lo que hacía falta para preparar la comida. Cuando nos regresamos de las corridas algunos amigos y conocidos se quedaban en mi casa, pero ahí eran más poquitos, nunca pasó de 25, es que, aunque la casa estaba grande no cabían más, de por sí estaban bien encimados en temporadas, porque mi esposo cada rato llegaba con otros, yo le decía: pero dónde se van a acomodar, que ya son muchos y que es mucho trabajo, y él me decía, hay que hacerlo por compasión son nuestra gente y no tienen donde quedarse.

La primera casa que tuvimos ya de nosotros, la compramos grande y de esas que tienen otra casita en el fondo para poder admitir a más paisanos, que siempre estaban buscando donde quedarse, sobre todo de recién que llegaban. La fuimos pagando con los que cobrábamos y con lo que ganábamos en la pisca y mi esposo de mayordomo. Cuando mi esposo murió, de tantas amistades que nos frecuentaban todos se retiraron, nadie me dio la mano, y cuando me puse de mayordoma fueron puras críticas, con decirte que hasta bruja resulté, bueno eso desde antes lo decían porque como mi marido y yo nos llevábamos bien: nunca me trato mal, yo era la que guardaba el dinero y siempre siguió mis consejos en cuestión de en qué emplearlo, me ayudaba en la casa y me enseñó a manejar, las y los vecinos, -casi todos de nuestros mismos pueblos y hasta compadres y comadres- decían que era porque yo lo tenía embrujado, que por eso era tan mandilón, pero como los amigos y compadres de mi esposo trataban mal a sus esposas, les gritaban y no las dejaban opinar nada, se les hizo más fácil tratarme de bruja, luego cuando me vi sola, las habladurías aumentaron, pero a mí no me importó, yo tenía que sacar adelante a mi familia.

Yo trabajo de mayordoma en la pizca de limón. Este año ya voy a ajustar 48 de mayordoma. Primero le batallé para que me dieran la oportuni-

dad, yo aprovechaba cuando un mayordomo se tenía que ir por algún mandado, yo le decía al contratista: yo te cuido tu cuadrilla, ya ves que ya sé, yo le ayudé mucho a mi esposo en eso, y así fue como me fui metiendo hasta que me dejaron manejar mi propia cuadrilla, entonces anduve en la naranja, el limón y el olivo. Después mi yerno, el esposo de la mayor de mis muchachas que tiene ranchos de limón y de naranja y también es contratista empezó a ponerme nomás en el limón porque es más fácil. He trabajado mucho para empaques, en el de Oxnard tengo 35 años, trabajé para Ventura Citrus y para otro empaque de Woodlake. Este trabajo consiste en que primero es el respeto y no llevarse uno con la gente, no bromear, ayudar a la gente, tratarla bien, sobre todo eso, los que tienen mucho tiempo trabajando conmigo ya son como mi familia, yo les hablo para ver cómo están, si necesitan dinero por una enfermedad o emergencia, yo les presto, si tiene una fiestecita y me invitan yo voy, y que ellos le tengan la confianza a uno, de mis trabajadores dos son mis compadres, de la gente que he cuidado, hay personas que tiene más de 25 años trabajando conmigo.

Mi trabajo es vigilar que ellos hagan bien su trabajo. Nomás una vez les digo si va mal el trabajo, pero uno se da cuenta luego, luego cuando una persona hace mal el trabajo porque tú ves que la caja va llenando muy rápido, se nota que no lo está haciendo bien porque aventajan más de la cuenta. De todos modos, yo no me siento, yo todo el día camino, pero si yo llego a aquella caja y halló fruta jalada, que le van dejando ramas, porque las ramitas pican la fruta y se pudre, ya yo veo, luego les digo 3 veces. Si a las 3 veces no me entiende ya lo saco y hablo con ellos y les digo la situación y todo, por eso yo he trabajado tantos años con los empaques, porque mi trabajo nunca me lo han rechazado, soy número uno en mi trabajo.

Mi trabajo es: les hablo por teléfono para decirles que hay trabajo y dónde es, llegamos a un bloque y luego que acabamos nos movemos a otro. A veces duramos hasta un mes en un bloque. En la primera -porque



damos dos piscas- se quita primero el más maduro y en la segunda ya que madura el que quedó lo quitamos todo. Porque nada más pisco limón. Hay veces que sí, cuando me ocupan mis nietos para la mandarina, me voy a la mandarina. Cuando me ocupan ellos, pisco naranja o mandarina, pero casi naranja no me gusta pisarla. Pisar naranja es mucho caminar. Son más retirados entre árbol y árbol, y el limón los árboles son más seguidos, traigo a la gente muy coordinada: todos de a dos en un árbol, traigo una cuadrilla nomás de 20 a 30 personas y los pongo de a dos en cada caja, así que son 15 cajas nomas que camino. Yo tengo maneras y tengo palabras para expresarme con las personas de forma que ellos comprendan y el que no entiende de plano, porque sí ha habido como dos en tantos años... como dos personas. Camino y luego escucho que dicen: “viejilla mensa, ta’ hasta la chingada, ¿quién va a hacer ese trabajo?” Entonces yo ya me regreso, agarro la hora, qué es lo que dijo él, a qué hora dijo y en qué forma y ya escribo yo todo y lo hago que firme y lo saco inmediatamente. En dado caso que quiera llevarme a corte, eso es algo muy importante porque ahorita la gente, lo que quiere es agarrar dinero de oquis, ya pongo lo que dijo en un papel, todo y él tiene que firmar. Pero nada más dos veces en tantos años, nada más dos veces. Porque a veces uno tiene problemas, pero problemas chiquitos que no valen la pena.

Marina, Alteña, 85 años, vive en Lindsay, Ca.: En Tijuana trabajé dando de comer a gente, iban de paso para el Norte y se quedaban en mi casa hospedados en lo que podían pasar, a veces se quedaban hasta meses, conseguían un trabajo ahí. Mi casa estaba grande, tenía una parte dividida de donde yo vivía con mi familia, allí había cinco cuartos aparte, la gente se encimaba, a veces llegué a atender hasta 20 al mismo tiempo, hacía mucha comida, luego mi esposo les ayudaba a pasar ya que llegaba el tiempo en que el trabajo se ponía bueno en el otro lado.

Lola, Alteña, 85 años, vive en Cutler, Ca: En México sí trabajé y muchísimo atendiendo animales, ordeñando, es que tenía vacas, no muchas,

entre 10 y 15, no todas se ordeñaban, es que no daban leche al mismo tiempo, unas tenían becerro grande o destetado, pero siempre hubo vacas, vendíamos una parte de leche, pero poca porque en la casa se consumía mucha leche, como tenía tanta familia. También tenía que hacerme cargo de la siembra y de recoger la cosecha porque era la temporada cuando se tenía que hacer, cuando mi esposo estaba en Estados Unidos, no es que yo lo hiciera todo sola, contrataba quién me ayudara, mis hijos también me ayudaban, más bien las muchachas que eran las más grandes, pero en temporadas me tocaba hacer todo, yo tuve mucha ayuda de mis muchachas, pero en tiempos me quedaba sola porque estaban en la escuela o trabajando.

Ya aquí me puse a hacer arreglos de ropa y disfraces para los niños de la escuela que salen en bailables, cuando mis hijas se casaron también les cuidé a sus hijos mientras ellas iban a trabajar, yo no les cobraba, pero ellas me pagaban... llegué a juntar unos 500 dólares a la semana, cuando cuidé a unos 5 o 6 nietos a la vez de fijo, me llegaron a pagar hasta 100 dólares por semana cada una de mis hijas. Ahora ya nomás le ayudo a mi hija a vender productos para la salud, pero muy poco porque ya no puedo caminar mucho, más bien les vendo a mis vecinitas y a las amigas de la iglesia.

Constanza, Mixteca, 68 años, vive en Farmersville, Ca.: Yo trabajé en la milpa y ayudando a sembrar y a juntar todo, también tejiendo tenates. Cuando ya fui enfermera trabajé en el Centro de Salud yo curaba cuando se cortaban o herían de algo, sabía coser heridas y mi abuelo me enseñó los remedios de hierbas, y a sobar, me llevaba al monte a juntar remedios de planta y a saber cómo secarlas o prepararlas, ya sabía curar a la gente de dos modos, con la medicina de hierbas y con la otra, pero por eso no se cobraba mucho, la gente daba algo, lo que podía, pero no mucho. Todos pensaban que yo iba a ser la médica del pueblito porque ya me casé mayor, bueno pensando en cómo se casaban allá las mujeres, no como es ahora, yo tenía 27 años, yo hasta pienso que por eso no me

pedían y mi abuelo me decía: enséñate bien porque tú vas a ser la que te encargues de curar a la gente, también una señora que era la partera me enseñaba cosas y mi abuelo cuando me vine se puso bien triste, que para qué tanto enseñarte, él no sabía que aquí me iba a servir. Cuando trabajé en Sinaloa en la pisca de tomate, el dinero que ganaba todo lo mandábamos al pueblo mi hermano y yo, nomás dejábamos para comer y pagar gastos, lo demás todo mandábamos a la familia en el pueblo, cuando trabajé curando también daba todo para comprar comida, es que éramos muchos, hacía falta comida.

Yo vine a Sinaloa con mi hermano a la pisca del tomate por unos cinco años antes de casarme, veníamos y nos quedábamos unos nueve meses y luego nos regresábamos *pal* pueblo, allí en Sinaloa vivíamos juntos con un tío y con su familia que se vinieron primero, yo nunca estuve sola siempre con mi hermano y con mi tío y su familia, luego que me casé duramos poco tiempo antes de cruzar, trabajando ahí mismo yo y mi esposo, los dos juntos.

Ahorita ya nomás sobo y doy medicina natural, pero trabajé en la pisca, poda y desahije, cuidé niños y un tiempo en el empaque de naranjas, pero ahí no me gustó, son muchas horas encerrada, es pesado, a mí me gustaba más andar en el campo, aunque hiciera frío o calor, en eso uno entra temprano y pronto regresa a la casa, si entras a las cinco, a la una ya estás de regreso y lo más tarde que sales es a las tres, a tiempo para cuando los niños regresaban de la escuela, porque había programas en que uno podía pedir que se queden más tarde principalmente si uno trabajaba.

Lo que a mí nomás no me gustó, fue en el empaque porque unas mujeres de Jalisco eran bien malas, se burlaban de mí por ser de Oaxaca y una en especial, tan presumida ella, siempre presumiendo bolsos, zapatos, vestidos que compraba y decía “yo para eso trabajo, para andar bien vestida no como esas *Oaxacas* tan feas y que se visten tan mal”.

También decía que nos tenía asco porque comíamos frijoles negros, decía: “hay que asco, veo esos frijoles y me quiero vomitar, que gente tan cochina”. Y yo le decía es lo mismo que tu comes nopales y tan baboso, a mí también me pude dar asco y tú de seguro traes tus nopales, pero unas paisanas jóvenes, ya nacidas aquí, me decían véngase con nosotros doña Constanza, le invitamos de nuestro lonche, a ver qué trae ahí de comer que huele tan rico. Pero esa mujer de Jalisco, que mujer tan mala y tan presumida, pero no te creas que yo piense que así son todas, en la iglesia hay gente de Jalisco y de otros estados y se portan bien, saben respetar. Mira por eso nosotras las mixtecas a veces hablamos en nuestro idioma, en la tienda cuando vemos mujeres así que nos miran feo o que oímos que nos dice oaxaquitas, para poder también decir cosas y que no nos oigan: también allá andan muy arregladas y de seguro lo deben todo”.

En el último párrafo Constanza habló de las dificultades que ha encontrado al realizar su trabajo, sobre todo la discriminación que sufrió por parte de otras mujeres mexicanas mestizas cuando trabajó como empacadora, este hecho estuvo de manifiesto en otras narraciones en que las mixtecas manifestaron que la discriminación que sienten más, es la que ejercen otros mexicanos; pero además se puede corroborar que la iglesia es un mejor lugar que el trabajo para la convivencia entre personas mexicanas de diferentes etnias.

María, mixteca, 66 años, reside en Farmersville, Ca: Me trajeron a cuidar nietos y sobrinos, a veces tenía hasta siete o nueve niños, yo les decía a las mamás, no puedo con tantos, y ellas contestaban: por favor nomás en lo que veo quién me los cuida y me los dejaban. Ya no cuido a tantos, unos tres o cinco lo más, a veces me dejan a los bisnietos, o a los nietos ya grandecitos que no deben quedarse solos, pero yo les digo que ya no puedo andar detrás de los niños. Me siguen buscando mucho para que les cuide sus niños conocidas y parientes, pero yo ya no quiero, me da mucho pendiente que algo les pase a los niños, luego a uno le

echan la culpa, hasta a la cárcel han echado gente por eso, yo les digo a las mamás, nomás si algo les pasa no me culpen, no me echen la policía.

Me los dejan como entre las seis de la mañana y las cinco de la tarde es la hora de recogerlos, unos los dejan más temprano, otros más tarde, igual para juntarlos, empiezan a llegar por ellos desde la una de la tarde, pero, unos me ha tocado cuidarlos hasta ya noche, no es igual a todos los niños ni todos los días.

Ubalda, Mixteca, 65 años, reside en Farmersville, Ca: Antes de venir trabajé en casas, en el servicio, en el aseo en un centro comercial y de cajera en el mismo centro comercial. En la Ciudad de México, al principio cuando yo llegué trabajé en casa, después yo no me conformé con estar en casa porque los días que era nuestro día libre nos íbamos al centro de paseo y entrábamos a las tiendas grandes a mirar la ropa o a comprar, entonces yo miraba las muchachas arregladas, bien vestidas y como joven uno desea estar como esas muchachas, yo decía un día, un día voy a estar así. Hasta que un día una amiga me acomodó en un centro comercial, yo entré como trabajadora de limpieza y ya de ahí no me conformé con limpiar, sino que yo quería ser cajera, entonces en las tardes cuando me daban mis descansos de 15 minutos yo iba con la muchacha que estaba en la envoltura de regalos y le ayudaba para aprender en la máquina, ella me enseñaba y de paso pues le ayudaba, me enseñaba también a envolver regalos y aprendí, cuando hubo la oportunidad que el gerente necesitaba cajera... se llamaba Paty la muchacha que me ayudó, ella le platicó al gerente, le dijo: fulana de tal la que está en la limpieza, ella ya está *trineada*, ya está preparada para trabajar en las cajas, ya no tienen que batallar para enseñarle "so" si la quieren ocupar, ella ya está lista. Entonces ahí mero estuvo la oportunidad. Que me llaman y me dijeron ¿es verdad que usted sabe manejar la caja? -Sí- ok, quiero ver la prueba y me llevaron a una caja para cobrar, para dar cambio manejar tarjetas *Master Card* y luego cheques... Bueno un montón de cosas. Entonces ya cuando miraron que yo estaba apta para hacer todo ese jale, ya entonces

me dijeron: Ya tiene usted trabajo en caja, su sueldo va a cambiar, ya no va a ser el sueldo de donde estaba y probablemente después de que pase la navidad y el año nuevo ya le demos su base de cajera y así fue como me acomodé trabajando de cajera al final”.

Ya aquí yo fui unos días al “fil” pero como a los tres meses me consiguieron trabajo en un taller de costura, trabajé por mucho tiempo en ese taller de costura que estaba en Visalia, estuve trabajando por diez años, lo cerraron porque la compañía se cambió para Tijuana porque allá pagan menos, lo cerraron como en 1995, después trabajé en el campo por temporadas con mi esposo piscábamos cherry, ciruela, olivo, uva, íbamos a las corridas a la pisca de cherry: estuvimos primero aquí cerca en Modesto, luego Hollister, de allí nos íbamos a Oregón y al final a Washington, en ese trayecto durábamos de dos a tres meses, nos llevábamos a los niños y entraban a un programa que se le llama Programa Migrante, era para que los niños fueran a la escuela, los levantaban en un camión y luego los volvían a dejar en la casa, so, ellos se encargaban de recogerlos y llevarlos para atrás, los cuidaban hasta las cuatro para dejarlos cuando ya era hora de que uno volvía del trabajo. También trabajé en un negocio de comida, puse un negocio de comida, traía productos de Oaxaca como tortillas, pan, carne, pescado, chile, productos de allá que a la gente le gusta, entonces toda la gente de allá me compraba muy bien porque era la única que vendía ese producto, ahorita ya se levantaron muchos, pero en ese tiempo era la única. Ese negocio duró como unos 14 años, al principio yo hacía viajes una vez por mes, iba a surtir, mandaba las cosas en autobús, todo empaquetado y yo me venía en avión, entonces cuando yo llegaba a Tijuana la mercancía ya estaba ahí, y la pasaba, pero antes del 11 de septiembre (11 de septiembre de 2001, ataque a las torres gemelas) era más fácil, así como llenábamos la *van* así pasábamos, pero después de que pasó eso del 11, se puso muy estricta la situación, seguimos trabajando pero ya tuvimos que pagar un agente aduanal para que nos ayude a pasar la mercancía. Hace cinco años me dio la embolia y ya no pude trabajar, le pasamos el negocio a

mi hermana y su esposo. Después cuando me recuperé un poco que ya pude moverme, aunque sea arrastrando un poco el pie, empecé a cuidar niños, principalmente a mis nietas y a mis sobrinos.

Eugenia mixteca, 58 años, reside en Farmersville, Ca: Desde que vine he trabajado en el campo, pero cada año es diferente uno trabaja donde hay, donde lo ocupan a uno, a veces me toca pisar mucho durazno, o mucha naranja, o más olivo; este año hemos piscado mucha *blueberry*, pero es por una temporadita nomás, uno no dura mucho tiempo en un solo trabajo, donde uno dura es con el mayordomo, él es el que busca trabajo para su cuadrilla y ya nos habla. Trabajamos en lo que se pueda, pisar fruta, podar y vamos hasta donde hay trabajo a veces muy lejos, algunas veces nos hemos ido hasta el condado de Fresno.

Yo y mi esposo casi no trabajamos por horas, cuando es por horas pagan entre 8 y 10 dólares, pero no me gusta por horas porque si uno se cansa, no puede parar porque luego dicen que estás robando a la compañía, que no haces igual que otros y como uno ya está viejo mejor por contrato, así haces lo que puedes y nadie se queja de ti, pero hay lugares que son por horas y uno tiene que ir también porque hay que ganar para pagar los *biles*, como en la *blueberry* pagan por hora, también la poda de uva la pagan por horas. Por contrato pagan por lo que se hace, mi esposo y yo llenamos juntos las cajas y nos pagan juntos, sin que se sepa quién hizo más o quién hizo menos, pero todo pagan igual, también por horas pagan igual a hombres que mujeres y ahí, sí es por persona el sueldo.

Nosotros diario andamos de *raite* desde que se casó mi hija la mayor que era la que nos llevaba a trabajar, nos duró mucho de soltera, se casó a los 43 años, ni mi esposo ni yo manejamos. Lo trabajoso es no manejar para mí y es lo mismo para mi esposo que es hombre, qué uno no se puede mover, tener que esperar al *raite*, a vece se cansa uno y dice yo

ya con esto, pero ni nos podemos venir a la casa, hay que esperar a que se venga el *raítero*.

En esta narración se pone de manifiesto lo irregular de los trabajos agrícolas para los migrantes, la gran movilidad que tienen entre un cultivo y otro, los trayectos que tienen que recorrer para acceder al trabajo, además de que Eugenia y su pareja tienen que depender de otras personas para que los transporten porque en el VSJ, moverse en el transporte público hacia este tipo de empleos es imposible. También podemos apreciar algo que ya ha aparecido en otras entrevistas: como las parejas mixtecas de primera generación trabajan codo a codo, y se vuelven casi inseparables.

Elvira, mixteca, 56 años, reside en Farmersville, Ca: Trabajé en la uva, en la nuez, naranja, poda lo que había, también poquito en empaque de naranja, pero no me gustó porque para que te salga igual en dinero que en el campo hay que trabajar el doble de horas, se sale muy tarde y como entonces mis hijas eran de escuela yo tenía que estar temprano para ver que regresaran a su casa, que no se me desbalagaran con malas compañías.

Ahora trabajo vendiendo paletas en una camioneta con música, a veces trabajo en el *fil* o cuido a mis nietos. Vendo paletas en mi *van* por las calles y cuido a mis nietos, llevo a la escuela a unos y a veces también los recojo. Yo voy y compro las paletas, para hacer mi negocio, pero las paletitas no son como para mantener, porque si yo tengo que cuidar a mis nietas, pos no voy hasta en la tarde, o si no me dio gana de trabajar, pos me quedo a dormir, o me quedo a hacer otra cosa. Hay veces que me voy a trabajar al *fil* porque yo todavía trabajo en el *fil*, pero yo trabajo por hora en la pisca de uva de mesa, ahorita no es el tiempo, cuando ya es tiempo de pisca es el mes de junio y julio, yo puedo hacer eso porque la paleta es mí negocio y nadie me manda. Para mí es mejor trabajar en el *fil* por el dinero que se gana, porque en la paleta yo gano como 300 o 400 por semana y en el *fil* yo agarro como 600 en 6 días, ahora la paleta se ha puesto muy cara, el paquete de paleta viene de 24 y cuesta 20



dólares y yo tengo que darla a dos dólares para que me quede poquito, yo vendo a veces 60 dólares al día a veces 70, a veces, 50, a veces 30... No deja mucho, es poquito, y no trabajo tantas horas, a veces tres, a veces cuatro.

Elvira, ha incursionado en el trabajo de niñera para apoyar a sus hijas y en la venta de paletas encuentra la ventaja de ser autoempleada y que puede dedicarle el tiempo que quiere, pero manifiesta su preferencia por el trabajo agrícola, porque gana más dinero en menos horas al compararlo con las ventas y con el empleo de obrera, en el que tiene que trabajar muchas más horas para igualar el pago, además de que al igual que otras mixtecas, refiere que cuando sus hijas estaban en edad escolar podía regresar temprano para cuidarlas.

Catalina, alteña, 53 años, vive en Orosi, Ca.: Mi primer trabajo fue en una compañía que se llamaba *Ambers Food* donde se hacían ensaladas de fruta, pero ensaladas muy bonitas como para restaurantes y aeropuertos. Se combinaban muy bonito, se cortaba de cierta manera. Allí duré 15 años, mi trabajo en los casi 31 años que voy a tener nomás fue ahí y Herbalife, que yo considero mi propio negocio. En el lugar donde se hacían las ensaladas me tocaba picar la fruta y combinarla, picar el melón verde, amarillo con naranja, la piña, las uvas, las naranjas, el kiwi, ahí uno aprende a combinar las formas y los colores para que se vean bonitas, unas en cuadrillos otras como en gajitos. Lo que pasa es que yo nunca he sido lenta para el trabajo y picaba muy rápido la fruta, y se me hacía fácil, yo pensaba tal vez me voy a quedar toda mi vida aquí, pero siempre tenía como un deseo dentro de mi corazón de hacer algo que a mí me llenara más... algo que quizás yo buscaba es que como yo soy muy independiente... por ejemplo en Herbalife a mí lo que me encanta es que puedo ver a mi mamá un ratito en la mañana o un rato en la tarde, hacer mis ratitos por ejemplo para ir a misa y las cosas que tengo que hacer y a la vez soy muy responsable con mi trabajo.

Porque cuando tú eres tu propio jefe tienes que administrar bien para que haya utilidades, porque si no el tiempo se pasa, por eso tienes que ser responsable con tu trabajo, ser constante para que siga habiendo trabajo, yo de unos 12 años para acá conservo unos 80 clientes que cuando se les termina el producto ellos mismos me piden. Porque donde yo vivo a pesar de ser un lugar de gente muy pobre, donde se gana lo mínimo en el campo sí vendo. Lo difícil también fue la tarea de encontrar clientes... hmm... digamos que honestos porque la mayoría de mis clientes me pagan el producto en dos partes. Por ejemplo, si son 100 dólares me van a pagar 50 y 50, pero lo considero como una bendición como quiera. Al principio no fue tan fácil porque cuando uno nomás va del trabajo a la casa, no llegas a conocer mucho a la gente. No fueron fáciles mis primeros años en Herbalife porque era tocar puertas y la verdad encontrarme con muchos rechazos, pero todo es la actitud que tengas y el sueño de llegar de todas maneras a algo.

Yo llegué en un marzo de 1985 y empecé a trabajar en mayo, como a los dos meses. Al llegar yo decía, el campo para mí es un trabajo muy digno, pero yo no quería trabajar en el campo, estar tanto en el sol, la gente llega que nomás sus ojos se les miran, llenos de tierra... una manera muy pesada de trabajar. En mi primer trabajo yo siempre gané una *cora* más que el salario mínimo, mi salario eran 25 centavos por hora más que en el campo, así cuando vas a avanzar...los patrones me querían mucho, cuando me salí me decían: si quieres trabajar un día o dos a la semana a ti te los damos...sí te aprecian, pero no hay ningún beneficio. O sea que mi primer trabajo en sueldo fue casi igual que en el campo, pero no andaba en el sol, nomás eso. Y por ejemplo Herbalife es una organización de la que tú eres socia, se te van pagando regalías y si un día ya no trabajas, digamos por la edad, tiene un plan hereditario. Como yo, digamos que un día falte, las regalías se las van a seguir pagando a tres generaciones después de mí, es un plan hereditario para que aprovechen mis hijos, sus hijos y los hijos de ellos, y ellos no tienen que estar en *Herbalife* para recibir esas regalías. Ahorita yo recibo de regalías

de *Herbalife* como 2000 dólares al mes, aparte de mis ventas por lo que esto sí es mejor que trabajar por horas, yo cuando trabajé en *Ambers Food* nunca gane más de 1000 al mes porque eran 250 por semana y de mis ventas mínimo son también 2000 al mes, pero casi siempre son como 5000 puntos entonces mi ganancia son como 2500.

Yadira, alteña, de 50 años, radicada en Porterville, Ca. Cuando me separé de mi primer marido fue cuando empecé a trabajar porque antes él no me dejó, pero yo tampoco tenía la idea de trabajar, yo trabajé fuera de mi casa por necesidad, porque mi idea de ser casada siempre fue la de dedicarme a cuidar de mi casa, de mis hijos y de mi esposo, en lo que él se encargaba de trabajar para que nada faltara en el hogar. Bueno, necesidad de trabajar tenía en mi primer matrimonio porque entonces sí me hacían falta cosas y abrir más los ojos. Con mi segundo esposo nunca me faltaba nada, él me dio todo lo que pudo, pero yo pensé que tenía que trabajar mientras pudiera porque si me quedaba sola con mis hijos, si algo pasaba yo tenía que aprender a valerme por mí misma, él también me dijo que era bueno que aprendiera a moverme, a hacer cosas que me gustaran, que una mujer tenía derecho a hacer lo que quisiera, tener sus propias cosas, carro, casa o lo que quisiera yo le agradezco mucho a mi exesposo el americano.

Trabajé en un restaurante primero, como unos 5 años, se ganaba bien, el pago era por horas y todos los días agarraba 80, 100 dólares de propina lo menos eran 50 todos los días, Después de ahí, me cansé de trabajar en la noche, porque salía a las dos de la mañana. Trabajaba de 4 de la tarde hasta la una o dos de la mañana lo más temprano, pero había veces que salía a las 4 de la mañana, eran entre 8 y 12 horas, por eso me iba bien. En el campo se trabaja diferente, hay temporadas en las que uno puede trabajar muchas horas si no llueve o no hace mucho frío ni calor, eso depende del tiempo y que tanto trabajo hay.

Luego ya cuando me separé de mi segundo esposo, el gringo, me fui a trabajar al campo, trabajé piscando uva y naranja y después me puse de mayordoma en la pisca de naranja. Este trabajo consiste en estar cuidando que la gente esté haciendo su trabajo bien, que no dejen las naranjas en los árboles, que llenen bien las cajas, que no pisquen la naranja mala. La forma correcta de pisca la naranja es con la tijera, que no queden picos y la caja bien llena, no deben tampoco jalarla porque sale sin el tronquito y así se echa a perder, o si tiene pico, raspa a las demás y se echan a perder. Es difícil batallar con tanta gente sobre todo porque son más hombres que mujeres, pero se debe de tratar de no enojarse por que unos son respondones, no les gusta recibir órdenes de una mujer, unos que otros sí, pero a la mayoría no les gustaba que ninguna vieja les dijera lo que tenían que hacer, y sí me llegaron a decir. Uno camina un poquito y nomas le chillan las orejas “pinche vieja”, “pinche vieja” ... No los tomaba en cuenta, yo seguía en mi trabajo, mirando otras personas, ya al rato venían, estaban más calmados. Una cuadrilla con el máximo de trabajadores es de 40, pero puedes trabajar con 10 o 15, yo casi siempre traía entre 20 y 30 trabajadores entre hombres y mujeres, pero siempre había más hombre, una mujer por cada diez hombres en la naranja más o menos, es que es de las frutas más pesadas de pisca, en trabajos como las uvas o el olivo trabajan un poco más de la mitad de hombres y el resto son mujeres. Ese último trabajo lo dejé cuando me casé con mi tercer esposo, el actual, porque me dijo que ya descansar, que no había necesidad de que yo trabajara, él es contratista y le va bien, tiene mucho trabajo y yo ya estaba cansada, hace 5 años que ya no trabajo.

Maty, mixteca, 52 años, reside en Porterville, Ca.: Ahorita estamos entrando como a las siete de la mañana, pero ya para las doce hay que dejar por el calor, en invierno uno empieza más tarde pero como no hace calor se puede trabajar más horas, digamos que empecemos a las diez y dejemos a las tres de la tarde, pero aquí no pagan por hora, se paga por caja entre 20 y 25 dólares por caja dependiendo como esté, si está bue-

na la fruta, que rinda el trabajo pagan menos, si está más trabajosa pagan más. Entre mi esposo y yo hacemos unas 11 o 12 cajas, dependiendo como esté. En la uva si pagan por hora pagan 9.25 la hora y lo mínimo que se trabaja son 8 horas, pero lo más común es trabajar 10 horas, las otras dos horas las pagan como tiempo extra, se gana menos en la uva y son más horas, pero es menos pesada, ahí no hay que cargar tanto peso ni andar subiendo en la escalera. En las dos cosas lo mismo contratan hombres que mujeres, en la uva se ve como igual cantidad de hombres que de mujeres, en la naranja hay siempre más hombres porque es muy pesado, pero si uno quiere trabajar es igual.

Maty se ha concentrado en la recolección de uva y naranja, nunca ha dejado el trabajo agrícola en los más de diez años que ha vivido en Estados Unidos, y siempre ha trabajado en el mismo lugar que su esposo, se transportan en su propio vehículo, ella no sabe manejar, él es el que conduce, pero ninguno de los dos tiene permiso para hacerlo, aun cuando desde 2015 en California los migrantes indocumentados pueden obtener licencias de manejar, no la han tramitado porque al igual que no lo hicieron con la amnistía, sienten miedo de que sea una medida para identificarlos, además que para ellos el proyecto del retorno está siempre presente, aunque pospuesto indefinidamente.

Lupe, Alteña, 45 años, vive en Porterville, Ca.: No trabajo, mi esposo no quiere que trabaje, yo sí quisiera, pero él dice que no, que mejor me encargue de cuidar a las niñas, que no estarán mejor con nadie que con su madre. Al principio cuando llegué trabajé como ayudante de maestra alrededor de un año, él ganaba poco pero luego ya no quiso que trabajara, no le gustaba, aunque le batallábamos al principio con el dinero. El primero trabajaba en la construcción, pero luego le fue mejor trabajando como contratista.

Cuando trabajé, mi esposo decía que se sentía como un inútil por tener la necesidad de que yo trabajara para poder salir adelante y se ponía de mal humor, a él no le gustaba nada que yo trabajara, pero a mí a pesar

de lo pesado de tener que hacer también lo de la casa me gustaba mucho, pero luego en cuanto fue ganando más ya no me dejó.

Me gustó mucho trabajar, al principio tuve que aprender y nomás me tocaba cuidar a los niños más chiquitos, que no les pasara nada, darles sus comidas, llevarlos al baño, era en un kínder, luego ya los ayudaba a colorear, estaba aprendiendo yo junto con ellos, como si fuera igual de chiquita, me empecé a aprender las letras en inglés, los colores, nombres de cosas, bueno sabía poquito de la secundaria no se me hizo tan difícil.

A la pregunta ¿En su experiencia, siente que existen las mismas oportunidades de trabajo para los hombres que para las mujeres en este país? Lupe contestó: “Pues sí, lo que no es igual es lo que los esposos piensan, yo de mi cuenta si trabajara, a veces pienso, ya debería ser maestra bien formada, porque me hubiera gustado estudiar”. En este relato está latente el peso cultural que aún tiene para algunos alteños el considerar que el hombre debe ser el proveedor.

Manuela, mixteca, de 45 años vive en Farmersville, Ca.: Yo trabajé en el campo en Ensenada piscando tomate y fresa, la primera vez con mi hermano, ya estando allí conocía mi esposo, ya de casada andábamos de aquí para allá, Oaxaca, Ensenada, Tijuana, antes de venirnos para acá trabajábamos la temporada buena y a veces nos íbamos mi esposo y yo a Oaxaca, otras veces yo me iba sola porque él se cursaba para seguir trabajando de este lado.

Isidra, mixteca, 45 años, reside en Farmersville, Ca.: He trabajado pisando casi todas las frutas que se dan aquí, uvas, naranjas, ciruelas, duraznos, olivos, nomás en la poda no porque no me he enseñado, hace poco me dijo una amiga: vámonos a la poda de la uva que está buena, pero yo ya le había dicho a mi nuera que sí les cuidaba a sus niños. También he trabajado en empaques, pero no me gusta el encierro y como que el cansancio es más pesado, además en el campo cuando es por

contrato uno gana por lo que hace, en temporadas entra uno temprano y a la hora que mis hijos salían de la escuela yo ya estaba en la casa, también puedes ir y hacer lo que alcanzas y venirte a la hora que quieres; a mí me gustó eso cuando tenía mis hijos más chicos porque me venía para llevarlos a sus citas con el doctor. En vacaciones de verano me he ido casi todos los años a Oregón desde que llegamos aquí, antes nos íbamos porque aquí hacía mucho calor y allá estaba fresco, pero ya está casi igual de caliente, y que porque pagaban más pero no es la gran cosa, además allá la comida está muy cara, lo que ayuda es que no pagas renta, ahí te quedas en unos cuartos que dan los patrones sin pagar renta, además hay programas de cuidado de niños. Como rinde un poco más el dinero es que va uno en familia, antes de que mi esposo agarrara trabajo en el lugar que ahora está él también iba, y allá si se podía que trabajaran los niños, un poco por debajo del agua, legal no es pero no se meten, cuando ya tenían 8 o 9 años ya los podía llevar a trabajar; ahora los que tiene 12 o 13 años son los más chicos que pueden andar, también por debajo, pero no dicen nada porque nadie va a revisar y a la vista no parecen niños parecen que están chaparros y dicen que todos los de Oaxaca somos chaparros. Yo no voy tanto por lo que se gana, más bien para enseñar a trabajar a mis hijos, para que vean lo que cuesta ganar el dinero y piensen si quiere hacer esto toda su vida o se esfuerzan por prepararse. Antes cuando mis hijos estaban chicos nos íbamos en cuanto salían de vacaciones y regresábamos una semana o dos después de que entraban a clases, nos íbamos a mediados de junio y volvíamos a finales de agosto, ahora yo me voy desde los primeros de junio y cuando mis hijas que están solteras salen de vacaciones, allá me alcanzan, yo me voy con parte de la familia de las que ya no tienen hijos chicos, mi suegro, mis cuñadas y cuñados, las con cuñías que tienen hijos chicos se van hasta que salen de la escuela y con ellas se van mis hijas, esas son sus vacaciones para que aprendan a apreciar lo que tienen, la oportunidad que tienen de estudiar, también pueden ahorrar algo de dinero para comparar cosas que quieren.

Ahora estoy agarrando desempleo, pero sí trabajé la temporada que acaba de pasar antes de pedir desempleo, fue en la nuez, barriendo la nuez que no alcanza a agarrar la máquina, porque hay una máquina que la barre, pero lo que queda como en hoyos o sobre la raíz de los árboles no la agarra y hay que arrimarla para que la agarre. Ahí se trabaja por horas. Con este patrón me gusta trabajar porque es de los pocos que contratan directo, con los demás te agarra el contratista o una agencia de trabajos, este señor si te contrata el directamente, se trabaja: septiembre, octubre y noviembre, ya luego agarró el desempleo por unos tres meses y luego me voy a la pisca hasta que toca ir a Oregón, ya tengo cinco años haciendo esto.

Isidra tiene una calendarización: en los meses de septiembre, octubre y noviembre trabaja para un único empleador -que la contrata directamente, sin la intermediación de contratista o de agencias de empleo- en tareas de apoyo a la recolección de nuez; diciembre, enero y febrero dispone del seguro de desempleo que le proporciona el empleo anterior y en esta etapa trabaja como cuidadora de su nietos, marzo, abril y mayo, vuelve a recolectar frutas diversas, en lugares distintos, pero si sus nueras necesitan de su apoyo, en esta temporada también está disponible, porque el trabajo del campo sin patrón fijo ni prestaciones, tiene la ventaja de que puede faltar cuando sea necesario, o cambiarse a otro lado si le ofrecen mejores condiciones, que pueden ser de sueldo, nivel de dificultad del trabajo o distancia a recorrer para llegar; entre junio, julio y agosto se traslada a Oregón, el último dato corrobora la participación actual de las familias mixtecas en los traslados temporales a los estados al norte de California, en este caso Oregón.

Magdalena, alteña, 44 años, residencia en Visalia, Ca: En México mi trabajo fue siempre en una *boutique* primero como empleada luego como encargada, aquí trabajé como unos siete meses en una tienda de comida mexicana, como tipo abarrotes cremería; ayudando a acomodar productos y atendiendo la caja, porque yo andaba con mi cuento que quería trabajar para aprender mejor el inglés, mi esposo no quería, decía que no había necesidad, que mejor fuera a la escuela y ya que aprendiera más inglés me fuera a trabajar con él en la administración del negocio,



porque lo que yo ganara se iba a ir en impuestos, pero un día una amiga de mi cuñada me dijo que si quería trabajar con ella en su tienda, -ella y su familia son de Michoacán- y yo le dije que sí sin consultar con él y me dijo: bueno para que se te quite el cuento, que no vas a sacar ni para la gasolina... Y como nos íbamos a México y pedía permiso en el trabajo, y luego me embarqué ahí quedó el trabajo, ahora ya ni pienso en trabajar, ya tengo suficiente trabajo criando a mis bebés.

En el siguiente párrafo tenemos la plática con Sabrina, donde nos comparte el análisis que hace al comparar el papel de las enfermeras y los enfermeros, las diferencias que ella percibe dejan bien establecido que las mujeres son las que tienen la mayor carga de responsabilidad en el cuidado de la familia y el hogar.

Sabrina, hija de alteña, 38 años, vive en Porterville, Ca.: En mi experiencia como gerente tengo a mi cargo a enfermeros y enfermeras, y hay menos problemas con los hombres, son menos problemáticos, yo veo que es porque ellos no traen tanta carga de problemas de su casa, casi nunca piden permisos, faltan menos por razones familiares, pero hace poco tuve que correr a uno porque era muy irrespetuoso conmigo y como violento con las compañeras, además no respetaba mis órdenes, como que tenía problemas con que una mujer lo mandara, yo le dije que ya no estamos en los tiempos de Pancho Villa, que mujeres y hombres merecemos el mismo respeto, él era muy contestón, pero eso fue una excepción. Entre los pacientes tengo algunos que son como mi abuelito, muy exigentes que quieren que los atiendan como ellos quieren, pero con ellos no tengo problema porque les explico y termino convenciéndolos de la necesidad de que tomen su tratamiento, o de que a veces no es posible que la misma enfermera los atienda siempre, ellos entienden, lo difícil que es tratar con los empleados a mí eso no me gusta, prefiero atender a los enfermos, o quisiera dar clases. Tener que regañar a la gente, o correrla eso si me estresa, a mí me gusta ser enfermera de verdad, me gusta la interacción con los enfermos, enseñarles

cómo tomar sus medicinas y a cuidar de su salud. La diferencia, para las mujeres está en que si no tienen quien les cuide a los hijos no trabajan, una muchacha me acaba de renunciar porque no tiene quien le cuide a los niños y de que sea el hombre quien deje el trabajo ni se habla, a pesar de que ellas ganan más.

Graciela, alteña, 34 años, reside en Visalia, Ca.: En México trabajé en el campo juntando jitomate y legumbres, es que mi papá nos llevó a vivir a Irapuato porque tenía la tentación de plantar fresas, pero no aguantó mucho luego se vino y nosotros nos quedamos ahí hasta que nos vinimos para acá, yo salía a trabajar con algunas amigas, también trabajé cortando el cabello en una estética de una señora, pero creerás que ganaba más en el campo, por eso trabaje más en la pesca cuando estuvimos allá. Mi primer trabajo en este país fue el de estilista, es que cuando llegamos mi hermana y yo nos fuimos a la escuela para agarrar el inglés y como mi papá era trabajador del campo nos empezaron a dar ayudas del gobierno, ya de ahí me fui al colegio a estudiar para poder trabajar aquí de estilista. Mi primer trabajo fue en otra estética, allí trabajé hasta que me cambié aquí, me rentaban la silla, así se dice, es que uno paga renta por el lugar que ocupa, pero cada trabajadora atiende sus clientes y la dueña del negocio recibe una renta mensual independientemente de si trabajas mucho o poco. Este negocio ya es mío.

El siguiente testimonio se describe el trabajo a domicilio, una tarea poco común entre las migrantes, pero que la ha desempeñado Lorena, ella manifiesta cómo se siente con respecto a la invisibilidad de este tipo de tareas, el que su marido considere que, por hacerlo en casa, no es algo que requiera de gran esfuerzo, pero ella describe al cansancio y frustración que enfrenta.

Lorena, alteña, 33 años, reside en Dainuva, Ca.: Sigo trabajando aquí en casa, ayudando con parte de la contabilidad del mismo negocio donde trabajé. Desde que nació mi primer hijo empecé a hacerlo así, pero no tengo tiempo, no alcanzo; con el quehacer de la casa y el cuidado de los

niños se me va el día entero y ahorita con el embarazo me siento muy agotada, a veces me ando acostando casi a la una para poder entregar los pendientes. Quisiera que mis hijos ya fueran todos por lo menos a la primaria, así sí podría trabajar en la oficina o en mi carrera.

Yo hago el trabajo más bien ya que se pusieron todos en paz, es cuando me pongo, ya en la noche, por lo menos unas dos horas cada día pero hay días que me quedo hasta cuatro después de que acosté a los niños cuando ya tengo muy atrasado el trabajo... es una bendición poder trabajar en casa, estar al pendiente de mis hijos, pero también es muy pesado, es que ellos no entienden de “espérate que estoy trabajando”, ellos quieren atención de ya, y hay que dárselas porque esos dos muchachitos grandes son tan traviesos que tengo que perseguirlos todo el día.

Mi esposo piensa que quedarse en casa no es tan pesado, dice: “qué bueno que tienes todo el día para atender a los niños”, a veces ni se acuerda que trabajo en casa aparte de lo ordinario, pero yo pienso que, si fuera a trabajar diario, no importa que cuando regresando tuviera que hacer todo lo de la casa, me cansaba menos.

En la pregunta sobre percepción de las oportunidades de trabajo para hombres y mujeres, la respuesta de Lorena dejó ver cómo para ella el cuidado de su familia ha representado frenar su carrera profesional:

Para que te contraten yo creo que es igual para hombres que para mujeres, lo que pasa es que las mujeres cargamos con la responsabilidad del cuidado de la casa y de los hijos y por eso no nos desarrollamos profesionalmente, bueno este es mi caso, yo me casé en cuanto terminé la escuela, trabajé de tiempo completo menos de un año y luego tuve que dejar y quedarme nomás con unas horas de trabajo en casa, esto es lo distinto para las mujeres, la mayoría de los hombres, se casan y tiene hijos y no les impide para dedicarse al trabajo en lo que les guste o en lo que puedan, pero para uno de mujer la prioridad es sacar

adelante a los hijos. Cuando los niños crezcan, que vayan por lo menos a la primaria buscaré un empleo, de preferencia para ejercer mi carrera de maestra, por ahora mi prioridad es cuidarlos. Mientras nos alcance con el dinero no me siento mal por no comprar cosas porque estoy haciendo lo que quiero, educar a mis hijos, lo que sí lamento un poco el no ejercer mi carrera.

Viviana, mixteca, 37 años, vive en Farmersville, Ca.: Antes de casarme trabajé en empaques de naranjas, en el *field* piscando *cherries*, uvas y duraznos. También trabajé por mucho tiempo en una lonchera, es una camioneta de las que venden comida, vendían tacos, tortas, tamales, hamburguesas y varias cosas, ahí trabajaba sirviendo, perfeccioné mucho mi inglés que aprendí en la escuela porque la mayor parte de los clientes eran muchachos jóvenes hijos de mexicanos que hablaban en inglés, ahí trabajé hasta que nació mi segunda niña ya entonces mejor me quedé en la casa a cuidarlos porque el niño ya tenía que ir a la escuela y su abuela no sabía llevarlo. Además, nos convenía más que me quedara en la casa porque el gobierno da ayudas y devuelve *income taxes* dependiendo de los ingresos que hay en la familia. Ahora que los niños están más grandecitos y ya pasa el *bus* de la escuela por la casa, y con eso de que ya somos más y todo esta tan caro, sobre todo la comida y los servicios, hablamos mi esposo y yo, quedamos en que es mejor que yo también trabajé, trabajó en un supermercado de cajera, entro a las siete de la mañana y salgo a las tres de la tarde, mi esposo trabaja en ese mismo lugar, pero en el almacén. Él entra a las cuatro de la mañana y sale a las doce, así él puede recoger a los niños y darles algo de comer en lo que yo llevo.

Rosalba, mixteca, 56 años, vecina de Farmersville, Ca.: Mi primer trabajo por mi cuenta fue ayudando a una mujer que ponía un puesto en el remate. Antes les ayudé a mis padres en el trabajo del campo, nos llevaban a trabajar, a pesar de que no era legal que los niños trabajaran a mi hermana la mayor y a mí sí nos llevaron, a mi más que a ella porque

a ella le tocaba cuidar a los chicos y a mí no querían dejarme en la casa, no me confiaban a los menores porque era muy vaga y para ponerme a salvo de malas compañías, según ellos, me traían trabajando en lo que ellos hacían. Mi primer trabajo por mí misma lo conseguí a los 13 años ayudándole a una señora en el remate los sábados y los domingos, le ayudaba desde la madrugada a cargar las cosas en su casa que estaba enfrente de la nuestra, luego a descargar y a acomodar y a vender, luego otra vez cargar y descargar y me daba 35 dólares por todo el santo día y yo tan contenta, ahora pienso que era un robo pero entonces yo... muy feliz de ganar mi propio dinero, desde entonces empecé a hacer mi ahorro, fui muy buena para ahorrar, no es que no comprara lo que se me antojara, sino que siempre separé una parte para guardar. Luego trabajé en un negocio de hamburguesas en Exeter, A and W se llama, ahí me trató muy bien la dueña, pero yo no me sentía nada de agosto, yo le dije: no sé qué voy a hacer, pero sé que no quiero hacer esto toda mi vida y ella me dijo, pues estudia, ponte a estudiar y vas viendo que te gusta, luego de allí trabajé en una gasolinera y ya fue cuando me cambié a trabajar en una florería donde duré 10 años, cuando dejé ese trabajo fue que puse mi propio negocio. El dueño de la florería donde trabajé también fue muy bueno, me enseñó todo del negocio, hacer pedidos, tratar con proveedores, hacer pagos, él me dejaba hacer los cheques y entregarlos, escoger las flores que se iban a pedir, mandar a los otros empleados. No me pagaba tantísimo, pero yo aprendí mucho. A los 16 años compré mi primer carro y no sabes la que se me armó con mi papá, que nomás lo quieres para andar de loca, que con qué vas a pagar, que si das un golpe te van a regresar a México y porque eso les hacen a todos los infractores.... Yo le decía: yo tengo papeles, ¿por qué?, pues porque ellos pueden hacer lo que quieren y entonces pensé yo me voy a hacer ciudadana, porque uno escuchaba, que ilegal, residente, ciudadano... y como que los que tenían más seguridad eran los ciudadanos pues yo dije me hago ciudadana, porque mi papá nos trajo como residentes. Yo trabajé y estudié todo el tiempo hasta que puse mi propio negocio.

Sara, mixteca, 28 años, vive en Farmersville, Ca.: Mi primer trabajo fue un *part time* en un restaurante *Carls Jr* cerca de la *high school*, el segundo igual, *part time* en una cafetería, después trabajé en un parque nacional, En el hotel del National Sequoia Park, ahí vivía y trabajaba, era recepcionista, me encargaba de recibir a las personas y asignarles cuartos en el hotel del parque, mandar que limpiaran los cuartos y tener la lista de los que estaban disponibles y los ocupados. Ahí mismo trabajaba en el restaurante de mesera, en ese entonces trabajé dos turnos, esto fue cuando me salí de del colegio porque no me alcanzaba con el dinero, la ayuda financiera que da el gobierno sin tener que regresarla, no alcanzó para mí, mis padres prefirieron que se la dieran a mis hermanos y si yo agarraba ayuda era como préstamo, eso te endeuda para toda la vida. Me salí de trabajar pensando en regresar a la escuela, pero luego me casé y no lo hice, pienso hacerlo ahora. En el tiempo que estuve casada no trabajé porque mi esposo no me lo permitió, los árabes son igual o más machistas que los mexicanos, después que me divorcié regresé a trabajar y ahora soy administradora de un restaurante de comida mexicana en Visalia.

Adela, mixteca, 24 años, reside en Lemon Cove, Ca.: Mi primer trabajo fue en el campo ayudado a mis padres a pisar “cherries”, también les ayudé a desahijar la planta de la uva y a pisar olivos y naranjas, esto lo hice desde que tenía 10 años hasta que terminé mi carrera, que ya no puede ir porque conseguí otro trabajo de tiempo completo, el trabajo en el campo lo he realizado principalmente en las vacaciones de verano, he trabajado también *part time* en restaurante de comida rápida, en la Ross (tienda de ropa), por dos años como cajera, como fotógrafa desde que estudiaba en la universidad. Ahora trabajo como diseñadora gráfica para una revista; yo y mi esposo también trabajamos juntos para algunas empresas que nos contrata: hacemos fotos y videos para la publicidad, folletos y catálogos con fotos y descripción de los productos, también tomamos fotos y videos en eventos sociales y comerciales. Gran parte de nuestro trabajo lo hacemos en casa, todo lo del diseño

gráfico y la edición, hacer las tomas y recolectar la información es lo que hacemos fuera de casa, ya sea en las empresas o en los lugares donde son los eventos.

Dafne, hija de alteña, 24 años, domicilio en Bakersfield: Soy modelo de ropa, trabajo un poco pasarela, pero lo más es para catálogo. Desde chica le pidieron a mi mamá que me permitiera trabajar para una agencia de Los Ángeles, primero mi papá no quería, pero mi mamá lo convenció. Le dijeron a mi mamá que les gustaba mucho mi tipo de físico, morena clara, alta, delgada pero no flacucha, que representaba el tipo de mujer latina y a mi mamá le encantó la ida, a mí también, dijeron que no sería mucho lo que tenía que hacer, que con pocas clases me enseñarían a posar, porque al principio sólo eran fotos y que con dos o tres veces al mes que fuéramos a Los Ángeles no iba a perder la escuela, que mi mamá podría estar siempre conmigo. Luego tomé clases de danza árabe, hawaiana, un poco de ballet, pero nunca me atrasé en la escuela. Terminé mi carrera de administración de negocios, ahorita estoy iniciando mi propia academia de baile y modelaje, porque como dicen, el modelaje es una cosa que se acaba pronto y que no siempre se puede hacer, aunque yo casi no he dejado de trabajar, ni cuando estuve embarazada porque también modelé ropa para embarazo. Mi conocimiento de administración de negocios me sirve para poner mi negocio. Ya llevé los documentos que piden para dar el crédito, porque pedí un crédito al banco para iniciar. He trabajado por temporadas como maestra de danza hawaiana y también tomé un trabajo de medio tiempo en la administración de la escuela de danza por un año, con esos trabajos pretendía adquirir experiencia, por el proyecto que tengo de abrir mi propia academia, algo pequeño para empezar.

Jaqueline, hija de alteña, 23 años, vive en Porterville: Soy ayudante de maestra, mi trabajo es apoyar a los estudiantes de *high school* que no entiende muy bien el inglés, yo les explico en español lo que el maes-

tro dice en inglés y también les hablo en inglés un poco para que ellos aprendan. Tengo que aprender o más bien reaprender todo lo que vi en la *high school* otra vez y al mismo tiempo pensarlo en español, pero esto es a la vez una dificultad y un logro, es como un reto que me hace sentir bien de poder hacerlo. Y es que mi español no era tan bueno, pero cada día mejora, también tomo una clase de español avanzado y trato de hablar más español en la casa, ya me di cuenta de que es muy importante para poder encontrar trabajo, además yo quiero ser psicóloga, hacer un master en psicología y sé que, para atender a los pacientes, para dar terapias y consultas en esta parte del país el español se necesita como en un 50%. A mí me dieron mi actual trabajo por ser bilingüe, y estoy consciente de que mi español no es perfecto.

Adriana, mixteca, 19 años, reside en Farmersville, Ca.: Trabajo en *day care center* de la *high school* en la que estudio, es una guardería donde cuidan a los hijos de las estudiantes que ya son madres y de las maestras de esa escuela, también ahí cuidan a mi hijo, es un *part-time* de 4 horas diarias. Como mujer y madre soltera que me embaracé de adolescente tengo que estudiar y trabajar, me queda muy poco tiempo para dedicarle a mi hijito, tengo que desvelarme haciendo tareas, cuando otras muchachas de mi edad se divierten yo trabajo: lavo la ropa, estudio, cuido a mi hijo, pero no es una queja, estoy contenta con mi trabajo, me gusta, algunos días yo misma cuido a mi niño. Quiero dedicarme a esto, ser maestra de educación inicial.

En las siguientes tablas: 20, 21, 22 y 23 se presenta una síntesis gráfica de los diversos trabajos que han desempeñado las participantes de esta investigación, clasificados de la siguiente manera: Trabajos que realizaron en México, los primeros trabajos a los que tuvieron acceso en el VSJ, y los posteriores que han realizado en algún momento de sus vidas en este lugar.



**Tabla 2o. Mujeres migrantes en el VSJ, trabajo remunerado en México.**

	Edad	Nombre	Trabajó en México	En qué	Dónde
Alteñas	85	Marina	Sí	Hospedó paisanos que cruzaban la frontera	Tijuana
	84	Concha	Sí	Maestra de primaria/Pisca de algodón	Nochistlán/Mexicali
	72	Lola	Sí	Modista	Arandas
	64	María Inés	Sí	Dueña de salón de Belleza	Yahualica
	58	Mariela	Sí	Empleada de mostrador	Nochistlán
	57	Luisa	No		
	53	Catalina	Sí	Fábrica de dulces	Arandas
	50	Yadira	Sí	Bordando colchas	Tepatitlán
	45	Lupe	No		
	44	Magdalena	Sí	Administradora y empleada en boutique	San Miguel el Alto
	37	Irma	Sí	Secretaria	Arandas
	34	Graciela	Sí	Salón de belleza y recolección de fresas	Lagos de Moreno / León Guanajuato
	33	Lorena	No		
30	Tania	No			
Mixtecas	68	Constancia	Sí	Auxiliar de enfermera/ pisca de tomate	San Miguel Aguacates/ Sinaloa
	66	María	No		
	65	Ubalda	Sí	Empleada doméstica, limpieza y cajera	Ciudad de México
	58	Eugenia	Sí	Pisca de tomates, elaboración y venta de artesanías	Sinaloa/Mazatlán
	56	Elvira	Sí	Pisca de tomate	Sinaloa
	55	Máxima	No		
	52	Maty	Sí	Pisca de tomate	Sinaloa
	45	Isidra	No		
	45	Manuela	Sí	Pisca tomate y fresa.	Ensenada
	43	Felicitas	Sí	Empleada doméstica, pisca de tomate y fresa	Veracruz, Culiacán, La Paz/ Ensenada
	37	Viana	Sí	Elaboración y venta de artesanías	Mazatlán
	34	Rosalba	No		
33	Verónica	No			
28	Sara	No			
24	Adela	No			

Elaboración propia con datos recabados en trabajo de campo.

**Tabla 21. Mujeres migrantes. Primer trabajo remunerado en EE. UU.**

Rango de edad	Edad	Nombre	Primer trabajo	Edad	Nombre	Primer trabajo
65+	85	Marina	Piscando fruta	68	Constancia	Piscando fruta
	84	Concha	Piscando fruta	66	María	Cuidando niños
	72	Lola	Costura en casa	65	Ubalda	Piscando fruta
	64	María Inés	Mesera	58	Eugenia	Piscando fruta
	58	Mariela	Piscando fruta	56	Elvira	Piscando fruta
55-64	57	Luisa	Piscando fruta	55	Máxima	Piscando fruta
	53	Catalina	Preparando y empacando ensaladas.	52	Maty	Piscando fruta
45-54	50	Yadira	Mesera	45	Isidra	Fábrica de burritos
	45	Lupe	Auxiliar de maestra	45	Manuela	Piscando fruta
35-44	44	Magdalena	Tienda de productos mexicanos	43	Felicitas	Piscando fruta
	38	Sabrina	Restaurante de comida rápida	39	Águeda	Auxiliar de maestra
	37	Irma	Empacado de fruta	37	Viviana	Piscando fruta
25-34	34	Graciela	Estética	34	Rosalba	Ayudante de rematara
	33	Lorena	Administración de negocio familiar	33	Verónica	Cuidando niños
18-24	30	Tania	Secretaria	28	Sara	Restaurante de comida rápida
	24	Leonor	Estudiante	24	Adela	Piscando fruta
	24	Dafne	Modelaje de ropa	24	Priscila	Restaurante de comida rápida
	23	Jacqueline	Cafetería, preparando y sirviendo	19	Adriana	Auxiliar de maestra
<b>Atenas</b>						
<b>Mixtecas</b>						

Elaboración propia con datos recabados en trabajo de campo.

**Tabla 22. Alteñas. Trabajos remunerados en el VSJ.**

Rango de edad	Nombre	Trabajos realizados
65-+	Marina	Jornalera - Hospedaje y alimentación paisanos - Empacadora de fruta - Limpieza de casas
	Concha	Jornalera - Hospedaje y alimentación paisanos - Mayordoma
	Lola	Costurera en casa, (arreglos y reparaciones) - Niñera - Ventas por catálogo (productos naturales)
55-64	María Inés	Mesera - Empleada de estética - Dueña de negocio (estética ambulante)
	Mariela	Jornalera - Empleada de negocio de jugos naturales - Niñera
	Luisa	Jornalera - Niñera
45-54	Catalina	Obrera en la industria alimenticia - Ventas por catálogo (productos naturales)
	Yadira	Mesera - Jornalera - Mayordoma
	Lupe	Auxiliar de maestra
35-44	Magdalena	Empleada en tienda mexicana (tipo minisúper)
	Sabrina	Empleada en restaurante de comida rápida - Becaria en biblioteca - Becaria auxiliar de investigación - Enfermera - Jefa de enfermeras
	Irma	Empacadora de fruta - Niñera - Ventas por catálogo (productos naturales) - Limpieza de casas
25-34	Graciela	Empleada de estética - Dueña de negocio (estética)
	Lorena	Administración de negocio familiar
		Trabajo en casa (Contabilidad de negocio de hermano)
Tania	Secretaria - Maestra titular (Español en <i>high school</i> )	
18-24	Leonor	Estudiante
	Dafne	Modelo - Maestra de danza - Auxiliar administrativa.
	Jacqueline	Mesera (Cafetería de la <i>high school</i> ) - Auxiliar de maestra

Elaboración propia con datos recabados en trabajo de campo.

**Tabla 23. Mixtecas. Trabajos remunerados en el VSJ.**

Rango de edad	Nombre	Trabajos realizados
65-+	Constancia	Jornalera - Empacadora de fruta - Niñera - Sobadora y yerbera - Ventas por catálogo (productos naturales)
	María	Niñera
	Ubalda	Jornalera - Obrera en fábrica de ropa - Vendedora ambulante de productos oaxaqueños - Niñera
55-64	Eugenia	Jornalera - Jornalera - Empacadora de fruta - Vendedora ambulante de paletas - Niñera
	Elvira	
	Máxima	Jornalera
45-54	Maty	Jornalera
	Isidra	Obrera en fábrica de burritos - Jornalera - Empacadora de fruta - Niñera
	Manuela	Jornalera
35-44		Empacadora de fruta
	Felicitas	Jornalera
	Águeda	Auxiliar de maestra - Maestra titular
25-34	Viviana	Jornalera - Empacadora de fruta - Mesera en puesto semifijo de comida mexicana - Cajera
	Rosalba	Ayudan en puesto del remate - Restaurante de comida rápida - Tienda de gasolinera (Empleada de mostrador) - Florista - Dueña de negocio (florería)
	Verónica	Niñera - Empacadora de fruta - Jornalera
	Sara	Restaurante de comida rápida - Recepcionista - Mesera - Administradora en restaurante de comida mexicana
18-24	Adela	Jornalera - Empleada en tienda de ropa - Auxiliar de maestra - Fotógrafa - Diseñadora gráfica
	Priscila	Restaurante de comida rápida - Obrera en fábrica de ropa - Empleada en tienda de ropa - Dentista Asociada
	Adriana	Auxiliar de maestra

Elaboración propia con datos recabados en trabajo de campo.

## En qué trabajan las que no trabajan

La desvalorización del trabajo doméstico y de cuidados de la que hablan muchos autores, a los que se hace referencia en este trabajo (Hondagneu-Sotelo, 2018; Benlloch y Lacomba, 2013; Pla Julián y Poveda Rosa, 2013; Pérez Orozco, 2010), se reflejó claramente cuando a las participantes de este estudio se les preguntó si trabajan actualmente y su respuesta fue que no, en el caso de las que no tienen un trabajo remunerado pero también dieron la misma respuesta, las que hacen actividades de cuidados en apoyo a otras mujeres de su familia y ventas por catálogo, es decir son actividades informales que se realizan con menos frecuencia que un trabajo formal, por las que no reciben ninguna prestación más que el pago que también suele ser irregular, porque no se pacta de forma específica, como en el caso de algunas que apoyan a sus hijos e hijas con el cuidado de los nietos. Todas las participantes de este trabajo hacen alguna actividad generadora de recursos económicos o una indispensable para que se generen, como es el caso de las que apoyan en la administración del negocio propiedad del esposo.

Del total de las alteñas que forman nuestros casos de estudio únicamente dos se dedican sólo al hogar, éstas son: Marina, mujer de 85 años, viuda y jubilada, la cual abandonó recientemente el trabajo asalariado; ahora tiene como tareas cocinar y lavar los trastes únicamente, debido a que comparte casa con una de sus hijas y su familia; la otra es Magdalena, la cual se casó con un divorciado que ya tenía años viviendo en Estados Unidos y contaba con una situación estable en términos económicos. Ella se empleó en una tienda tipo abarrotes propiedad de mexicanos, en contra de la opinión de su esposo que prefería que fuera a la escuela para que aprendiera inglés y nociones de administración, él decía que no tenía necesidad de trabajar y que tampoco tenía mucho sentido, porque lo que ella aportaba con su empleo se tendría que pagar como impuestos, debido a que el ingreso familiar es la base impositiva. Ella renunció a su trabajo a causa de un embarazo de alto riesgo y no piensa regresar pronto porque es madre de gemelos, con lo que ya tiene bastante trabajo, y aunque cuenta con el apoyo de su esposo, es ella quien realiza la mayor parte de las tareas domésticas, porque él sale a trabajar y pasa la mayor parte del día fuera de casa.

Entre las que en un primer momento dijeron no trabajar pero que después informaron que sí realizan actividades que generan ingresos o apoyan en la administración del negocio familiar encontramos a: Lola, Mariela, Luisa, Yadira, Lupe e Irma. Lola, cuida a sus nietos, aunque no es diario, asimismo vende productos naturales entre sus

amigas de la iglesia; Mariela, Luisa y Yadira, cuidan de sus nietos. Las últimas tres señalaron que, aunque no cobran una cantidad previamente estipulada, sus hijas o nueras les pagan regularmente. Mariela por su parte, en la época que se dedicaba “únicamente al hogar”, -desde que se embarazó de su primera hija y hasta que ésta fue a la universidad- horneaba pasteles y hacía variedad de postres, que vendía entre las madres de las compañeras de clases de sus hijas, además confeccionaba disfraces y vestimenta para obras de teatro y representaciones escolares que colocaba entre la misma clientela.

Es frecuente que las mujeres alteñas dejen de trabajar de forma remunerada cuando sus esposos logran solvencia económica: Yadira y Lupe son un ejemplo de esto, ellas están casadas con hombres que se desempeñan como contratistas, y realizan tareas de apoyo administrativo, tales como hacer depósitos en el banco, entregar y cobrar facturas, estar pendiente de la fecha de pago de facturas, ayudar con algunos registro de datos relacionados con la administración del negocio, llevar y recoger papelería a las oficinas donde les hacen la contabilidad. Estas mujeres pasan gran parte de la mañana moviéndose de un lugar a otro en su vehículo, y después regresan a su casa a preparar la comida, limpiar y en el caso de Yadira, mientras va y viene entre una oficina y otra, lleva consigo a su pequeña nieta a la que cuida. En la misma situación se encuentra una hija de Concha, que, aunque no formó parte de este estudio, su madre informó que “no trabaja”, pero que se encarga de ayudar a su esposo contratista, -“hombre exitoso y muy generoso” que no le falta con nada a su hija y familia- con las vueltas al banco, cobros y pagos, hacer y entregar cheques. Yadira expresó lo siguiente:

La verdad me canso más ahora que supuestamente no trabajo, es algo tan duro y de tanta responsabilidad como ir a trabajar a diario a un lugar por 8 horas, siempre estoy con el pendiente de que no se me vaya a pasar algún pago, de hacer los depósitos a tiempo para que no reboten los cheques; trabajo desde que me levanto hasta que me acuesto, bueno alguna vez me siento a ver la televisión cuándo tengo a la niña, pero un ratito; ya me siento cansada y vieja como para cuidar una niña, estaba muy a gusto sin niños chicos, pero por los hijos una madre hace todo.

Mi hija no me paga una cantidad fija en efectivo, yo no le quiero cobrar, pero ella me da dinero y con frecuencia me obsequia ropa, cosméticos o accesorios, cosas que ella sabe que me gustan mucho.

Irma es un caso diferente, en primera instancia también contestó que no trabaja porque desde que se embarazó de su primer hijo, ella y su esposo acordaron que dejaría su trabajo en una empaedora de frutas, para dedicarse exclusivamente al cuidado de sus hijos y de la casa, que era preferible sufrir carencias económicas a que sus hijos estuvieran en manos de personas desconocidas con las que su seguridad y buena educación no estaba garantizada, no obstante que su marido trabaja como jornalero y sus ingresos son muy bajos, pero conforme se desarrolló la conversación, informó que es la encargada de llevar al doctor a sus padres, conseguirles la medicina, hacer pagos de servicios, comprarles la despensa y la ropa; actividades por las que sus hermanos y hermanas le dan una compensación en dinero o en especie, vende productos naturistas por catálogo, ayuda a dos de sus hermanas a limpiar la casa dos veces por semana a cada una y en la última visita dijo que ya estaba haciéndose cargo de cuidar a dos sobrinos que aún no van a la escuela y a recoger a otros dos de la escuela, darles de comer y ponerlos a hacer tareas junto con sus hijos en lo que sus madres regresan. Esto realmente es mucho trabajo para una mujer que no trabaja. Es frecuente que la mayoría de las mujeres que trabajan en casa o en trabajos informales minimizan su contribución económica, empiezan diciendo que no trabajan, pero esta mujer fue mucho más enfática en negar su aportación y en sobrevalorar el papel de su compañero como proveedor único y el de ella como ama de casa.

Hay que tener en cuenta que algunas mujeres que emigraron a Estados Unidos no lo hicieron pensando en ser independientes económicamente, para ellas la visión tradicional del marido como proveedor único y la esposa ama de casa seguía siendo el ideal, trabajar para aportar a la economía familiar ha sido una necesidad, así lo expresaron Irma y Yadira:

Yadira: Cuando me separé de mi primer marido fue cuando empecé a trabajar porque él no me dejó, pero yo tampoco tenía la idea de trabajar yo trabajé fuera de mi casa por necesidad, porque mi idea de ser casada siempre fue la de dedicarme a cuidar de mi casa, de mis hijos y de mi

esposo, en lo que él se encargaba de trabajar para que nada faltara en el hogar.

Irma: Yo prefiero estar en la casa, siempre aspiré a tener mi marido, hijos y cuidar mi casa. Una vez que me casé, yo dije esto es lo mío. Mi anhelo era ser como mi mamá, estar siempre con mis hijos al pendiente de ellos, mis hermanas no, algunas dicen que ellas siempre pensaron que lo que no querían eras ser como mi mamá, siempre en la casa, siempre cuidando de otros, de los hijos, del marido, diario sacrificándose; nunca pensar en nada para ella y diario sola, esa parte yo también pensaba que si me casaba no me gustaría quedarme allá en México y mi esposo aquí porque es muy duro, se le batalla mucho, por todo porque hay que hacer de hombre y de mujer, porque el trabajo es muy pesado, porque a cualquiera se le anda haciendo fácil querer aprovecharse, ya con dinero, o hasta de faltar al respeto, aunque uno no dé lugar. Pero me tocó la suerte de venirme y encontrar aquí a mi marido”.

En el discurso de Irma también están presentes los cuestionamientos que se hacen las mujeres de una familia, cómo las expectativas y metas cambian, por lo regular son las más jóvenes las que cuestionan el papel que ha desempeñado la madre y no quieren repetirlo, por otra parte, en la conversación con Lupe también a raíz de la distribución de las tareas domésticas, salió a relucir el constante diálogo y cuestionamiento intergeneracional en el que se sopesa el papel que desempeñan hombres y mujeres. Para Lupe, que como ya se habló en el apartado anterior, el renunciar su trabajo como auxiliar de maestra de preescolar para complacer a su esposo que prefería que se dedicara de lleno al hogar, le ha dejado un resabio de frustración en su vida, pero, de todas formas, no deja de valorar la cualidad de los hombres que cumplen con su “obligación” y de aconsejar a sus hijas -que dicen no estar dispuestas a seguir su ejemplo- para que busquen hombres “responsables”.

Lupe: Todo el quehacer de la casa lo he hecho yo, todo el tiempo mejor ni me preguntes porque él no hace nada de la casa, jamás, nada, nada, pero eso sí nunca falta con lo del gasto es muy responsable para todo



lo que hace falta, yo les digo a mis hijas que se fijen bien porque ellas dicen que no van a ser las sirvientas de la casa, pero les digo que los hombres de ahora son muy desobligados, que quieren esposa y quieren hijos, pero no quieren la responsabilidad.

El tema de valorar positivamente a los hombres responsables y buenos proveedores lo expone Yadira tal como se transcribe en el siguiente párrafo:

Mi marido me entregó una tarjeta de crédito y una de débito para que de ahí tomé el dinero que necesito tanto para los gastos de la casa como para mis necesidades personales, es muy cumplido, trabajador y nada fijado, él jamás me restringe las cantidades que gasto; pero yo soy moderada y no derrocho en cosas innecesarias.

Los adjetivos: cumplido, trabajador y nada fijado califican al compañero que trabaja duro para conseguir el sustento, entrega puntualmente y no hace reclamos sobre en qué se gasta y al parecer los alteños tienen esta cualidad, aunque no todos pueden darse el lujo de pedir o exigir a sus esposas que dejen de trabajar y en algunos contextos, incluso en ambientes rurales de México, el trabajo femenino no es ya más una opción sino una obligación (Arias, 2016b). Pero sobre todo ellas no estarían dispuestas a cumplir con esas exigencias, principalmente entre las nuevas generaciones, para quienes el ser independientes económicamente es una meta a cumplir antes de formar una familia, como es el caso de Leonor y Priscila, una mixteca y una alteña que están en el rango de edades entre los 18 y los 24 años, aún no están casadas, la primera estudia la carrera de leyes y la segunda es odontóloga asociada, con el proyecto de seguir estudiando para poder ejercer la profesión de manera independiente, proyectos que quieren concluir antes de casarse.

Entre las mixtecas no localizamos a ninguna que no realice algún trabajo generador de ingresos aunque debemos de tener en cuenta que la diferencia de edad entre la mayor de las alteñas y la mayor de las mixtecas son casi veinte años, sin embargo sí encontramos a quienes minimizaron su trabajo: Ubalda, una mujer que recibe pensión por discapacidad física, dijo no trabajar, pero al igual que entre las alteñas resultó que cuida niños y recibe una retribución monetaria por ello, también está el caso de Isidra

que mencionó no estar trabajando porque está recibiendo seguro de desempleo, pero también cuida a sus nietos; otra similitud con las alteñas es que cuando se trata de encargarse de los nietos el pago es irregular, les pagan una parte en especie y lo que es en efectivo suele fluctuar, en ocasiones es más de lo que se paga por estos servicios, pero en otros casos es menos.

### Uso del producto del trabajo y el acceso a la propiedad

Mucho se ha insistido en el poder transformador del trabajo femenino remunerado para la equidad de género, que de igual manera es una de las variables que se toma en cuenta en los estudios sobre migración femenina (Hondagneu-Sotelo, 2018; Chávez Arellano, 2014; Arias, 2009; Morokvasic, 2007), pero hay que tomar en consideración en qué utilizan las mujeres sus ingresos, porque si no disfrutan libremente de sus percepciones económicas, no hay ningún cambio positivo con su incorporación a los mercados laborales, al contrario existe una mayor carga de horas laboradas y un factor más de injusticia al interior del hogar. En los párrafos siguientes, se describen y analizan los hallazgos relacionados con el uso de los ingresos; además se tratará de indagar si el producto de su trabajo ha permitido a las migrantes el acceso a la propiedad de bienes tales como autos, casas, tierras, negocios.

En los primeros rangos de edades se encontró que el esposo fue quien administró el ingreso de ambos, e incluso cuando el trabajo que desarrollan ellas era en el área agrícola, también el esposo cobraba. La explicación que estas mujeres dan al hecho es que ellas no salían solas a ningún lado, pues pocas aprendieron a manejar, por lo que el marido las llevaba de compras y cargaba el dinero, era el que pagaba siempre, esto cambió para algunas hasta cuando enviudaron, es el caso de las alteñas Marina y Luisa, la primera está en el rango de 65 en adelante y la última en el de 55-64, ingresaron a Estados Unidos en 1962 y 1978 respectivamente. Lo mismo reportaron las mixtecas Constanza, Eugenia, Maty y Manuela, y en una primera etapa, antes de que aprendieran a manejar también Elvira e Isidra; éstas seis pertenecen a las tres primeras cohortes de edad e ingresaron entre 1981 y 1995. La característica que compartieron las mujeres que dejaron en manos de sus parejas el producto de su trabajo, independientemente de su etnia, fue laborar en el campo y el no saber movilizarse por sí mismas en el espacio que ahora habitan, debido a que no habían aprendido a conducir, algunas nunca lo hicieron, otra sí y con eso se modificó la práctica aquí descrita.

Este es el testimonio de Luisa: “Él era el del dinero, íbamos juntos a la comida y él pagaba, si hacía falta algo en la semana él iba a comprarlo a la tienda o de regreso del trabajo llegaba”. A la pregunta que se le hizo a esta mujer sobre si daban cuenta a sus esposos de en qué gastaban sus ingresos, ella contestó en consecuencia con sus circunstancias, puesto que jamás tocaba el dinero, el que pudo haber dado cuentas era su esposo y esta fue su respuesta: “No, él no me daba cuentas, él sabía en qué se gastaba, si lo quemaba o lo tiraba, lo que le hiciera estaba muy bien, pero no, bendito sea dios no lo malgastó”.

La práctica más usual actualmente entre las que tienen pareja, indistintamente del grupo cultural al que pertenecen, es formar un fondo común que destinan a pagar todos los gastos familiares, fondo al que tienen acceso los dos, aunque cada uno tiene su respectiva tarjeta donde le depositan sus sueldo, la excepción entre las alteñas fueron Lupe, Yadira y Magdalena, cuyos maridos son dueños de negocios y ellas no tienen un trabajo remunerado, estas últimas reciben una cantidad periódicamente para los gastos. También tenemos a Elvira, mixteca, que dijo exigir a su esposo que contribuya con el pago de la hipoteca de la casa y la comida, mientras ella se encarga de pagar servicios, esta actitud es el resultado de que Elvira se enteró de que su esposo tuvo un hijo con otra mujer, al que tiene que sostener, por lo que ella considera que no va a ser tan tonta de mantener la casa mientras su marido le entrega todo a otra familia, tampoco lo quiere echar de la casa porque entonces ella no podría seguir pagándola.

Entre las más jóvenes, las alteñas en su época de estudiantes y trabajadoras no contribuyeron al gasto familiar mientras que las mixtecas, sobre todo en la infancia y adolescencia, cuando trabajaban en el campo juntas con su familia, su padre era el que recogía el pago. Para ejemplificar aquí el testimonio de Adela y Viviana, ambas Mixtecas:

Adela: En la época cuando íbamos toda la familia a trabajar al campo mi papá era el que agarraba todo el dinero, era cuando mis padres podían ahorrar más, así compramos la casa en la que viven mis padres y hermanos, de igual forma nos hicimos de los carros que tuvo mi familia entonces, juntando lo del trabajo de todos.

Viviana: Antes de casarme trabajé en el campo ayudándoles a mis papás, como pagaban por lo que se hacía, no por hora, nosotras les ayudábamos en lo que podíamos, antes de casarme nunca trabajé por mi cuenta siempre les ayudaba a ellos, por ejemplo, cuando piscábamos naranja todos llenábamos la misma caja, o cuando piscaban uva para pasa, los chicos ayudábamos a tender los papeles en las que se ponen a secar y a extenderlas. Todo el tiempo le entregábamos lo que ganábamos a mi papá o más bien él cobraba y nos daba para gastar.

Tanto las alteñas como las mixtecas reportaron usar el producto de su trabajo para comida, gasolina, ropa y pagar *biles*, este último rubro abarca: la mensualidad de la casa y coches, que la mayoría de las participantes están comprando a crédito, recibos de gas, electricidad, seguros de casa y carros. No es que ellas se hagan cargo de todos los gastos, la práctica que se repite, sobre todo entre las más jóvenes, cuando ambos miembros de la pareja trabajan, es hacer una bolsa común con los ingresos y quién los administra regularmente es la esposa, que se encarga de pagar las cuentas, hacer las compras de víveres y ropa de los hijos pequeños, de ella y de su marido; tanto mixtecas como alteñas coincidieron en señalar que no dan cuentas a sus esposos sobre en qué se gasta el dinero, solamente se aseguran de cubrir los pagos fijos y el resto lo distribuyen entre comida, ropa e ir haciendo un ahorro para imprevistos, renovar muebles o salir de paseo.

Rosalba: Yo hago los pagos en la computadora y le digo a mi esposo: toca pagar esto, o ya pagué aquello, yo creo que soy mejor para administrar, a mí siempre me ha gustado asegurar primero lo importante, como poner suficiente gas en los carros, pagar los créditos lo antes posible, más si son con tarjetas. A mí nunca me ha tocado que me cobren recargos por tardar el pago, ni gasto demasiado en ropa o maquillajes si no puedo.

Únicamente una de ellas, Sabrina, refirió que su esposo se encarga de la administración de los ingresos y de las compras: “Él es mejor administrador que yo, cuando voy sola a la tienda me dice que compro muchas cosas que realmente no hacen falta, él sabe

con cuánto contamos, me dice en qué se gasta y cuánto queda porque él se encarga de pagar las cuentas”. Cabe aclarar que Sabrina es la que ha alcanzado un nivel educativo más alto (veintiséis años de estudio).

Si bien por una parte ahora las mujeres migrantes son co-proveedoras del hogar, también están participando de la propiedad de bienes raíces, sobre todo de la vivienda, esta práctica ha sido una de las adoptadas por asimilación cultural, ya que en México no fue común que las mujeres adquirieran bienes por cuenta propia o en conjunto con sus maridos –por lo menos no lo fue en décadas pasadas, porque ahora, las que trabajan y ganan un salario lo están haciendo (Arias, Sánchez y Muñoz, 2015). Las mixtecas no tenían acceso a la propiedad de la tierra y las alteñas accedían a ella por lo general mediante la herencia (Arias, 2012 y 2009; González, 1994).

En Estados Unidos el acceso a la propiedad por parte de las mujeres tiene que ver con la cultura en la cual se insertan, son costumbres que se promueven socialmente y se ven como beneficiosas, por ejemplo, los agentes de bienes raíces, en el momento de comprar un inmueble les explican sobre las ventajas de que esté a nombre de los dos, entre los argumentos más convincentes se tiene: que los intereses del crédito son más bajos, puede representar un ahorro en impuestos sobre la propiedad, si uno de los cónyuges fallece no hay necesidad de entablar un juicio sucesorio para que el sobreviviente quede como único dueño, con muy pocos gastos y trámites.

Entre los hallazgos de esta investigación tenemos que las mujeres mixtecas no poseyeron ningún bien inmueble en México antes de migrar. Entre las alteñas que migraron casadas únicamente Lola tenía propiedades en México y las adquirió por herencia de sus padres; las que salieron de su tierra solteras y adquirieron bienes antes de casarse, con el producto de su trabajo fueron: Irma que ingresó a Estados Unidos en 1999 con 22 años, adquirió un terreno urbano en su pueblo con sus ganancias obtenidas como obrera en una empacadora, ya en el destino y lo pagó en abonos mediante remesas. Magdalena, que salió de su pueblo a los 40 años en 2012, recién casada, compró un lote en San Miguel el Alto, Jal., con su sueldo de administradora de una boutique.

Lo que ocurre con las propiedades adquiridas en Estados Unidos, con mayor frecuencia es que ambos están en el título de propiedad principalmente de las casas y automóviles, en segundo término, se presentó que la casa está a nombre de los dos, pero cada quien posee su propio vehículo, sobre todo, si se adquirió antes de que fueran pareja. Los únicos casos que se detectó, en que no sucede lo anterior, es cuando uno

de los miembros de pareja ya era dueño de los bienes antes de casarse o cuando alguno no cuenta con residencia legal, esto es que el que lo adquirió sigue siendo el dueño, o el que tiene estatus migratorio regular es el que aparece en los títulos de propiedad.



**Ilustración 12. Casa propiedad de una mixteca.**

Los negocios por otro lado están en manos del que los creó, por ejemplo, empresas de contratistas y talleres mecánicos son de los hombres, por quien fueron fundados y son trabajados (a excepción del apoyo con tareas administrativas que realizan sus compañeras); lo mismo sucede en el caso de las mujeres dueñas de salones de belleza y florerías, no comparten la propiedad de sus negocios con sus esposos.

Un caso diferente fue el que presentó Ubalda que inició un negocio de comida típica de Oaxaca, la cual transportaba desde su pueblo natal hasta el VSJ y posteriormente distribuía casa por casa. Cuando esta empresa tuvo un éxito rotundo, su esposo abandonó su trabajo de jornalero agrícola para dedicarse a lo mismo, pero después de unos años retiró su parte de ganancias para poner una mueblería, en la que Ubalda ya no fue socia, pero que al poco tiempo quebró.

Las casas y negocios que se adquirieron antes del matrimonio están a nombre de quien ya los poseía (esto se presentó en casos de segundas nupcias de uno o los dos miembros de la pareja) Los negocios emprendidos por mujeres están a nombre de ellas y los que iniciaron los hombres están a nombre de ellos. También se detectó que debido a que mucha familia tiene estatus de indocumentados, recurren a un prestanombres, generalmente algún familiar muy cercano, al que se le tiene mucha confianza para que ostente la propiedad legal de sus bienes, pero en cuanto uno de los hijos con nacionalidad estadounidense cumple la mayoría de edad, les transfieren la propiedad.

En resumen, las primeras mujeres en llegar al lugar de destino tanto entre las mixtecas como entre las alteñas, las que trabajan en el campo y no logran una movilidad autónoma, por no saber manejar, no dispusieron de sus ingresos, sino que los entregaron a sus esposos; igualmente las mixtecas solteras suelen dejar que el jefe de familia disponga del producto de su trabajo, sobre todo cuando son niñas y adolescente. El fenómeno se presentó para un número mayor de mixtecas, esto podría ser: primero porque permanecen más en los trabajos agrícolas en compañía de sus esposos; segundo porque sus redes migratorias son más recientes y por ende más débiles y tercero; probablemente también porque en su cultura fue costumbre que los hombres cabeza de familia dispusieran del dinero que ganaban todos los miembros del clan.

Para las alteñas a partir del rango de edades desde 55-64 que llegaron después de 1985 y para las mixtecas a partir del rango 35-44 en adelante, la práctica imperante es que las mujeres administren los ingresos de ambos, que se aseguren de cubrir todas las cuentas y no dan explicaciones sobre en qué se gasta, mientras que las que no trabajan de forma asalariada siguen recibiendo una cantidad semanal o quincenal para gastos. Los ingresos que ganan las mujeres casadas, tanto alteñas como mixtecas, se destinan a cubrir las necesidades básicas de su familia, a hacer los pagos de servicios y pagar las mensualidades de casas y carros que se compran a crédito. Las solteras alteñas, sobre todo cuando son estudiantes no contribuyen al gasto de la casa, las mixtecas, antes de casarse suelen dejar en manos del padre sus ingresos, sobre todo cuando trabajan en el campo codo a codo con sus progenitores.

En cuanto al acceso a la propiedad encontramos que se percibe un cambio, porque ninguna de las mixtecas tuvo acceso a la propiedad antes de migrar mientras que las alteñas únicamente lo hicieron dos, una por herencia y otra mediante compra con el producto de su trabajo, pero esta última lo hizo en fechas muy recientes, después

de muchos años de trabajo asalariado. En el VSJ, la mayoría de nuestras participantes comparten la propiedad de coches, pero sobre todo de casas y algunas son dueñas únicas de sus negocios.



**Ilustración 13. Alteña trabajando en estética móvil.**



## Trabajo reproductivo

Desde los primeros trabajos sobre migración femenina con enfoque de género quedó planteada la necesidad de averiguar si la incursión de las mujeres en el trabajo remunerado, daba por resultado una redistribución más equitativa de las tareas domésticas entre hombres y mujeres o si, por el contrario, solamente representaba más horas de trabajo para ellas al sumar a las dedicadas a la atención de la casa y la familia las que se laboran de forma remunerada.

Si bien, se han presentado cambios en el trabajo doméstico, algunos tan imperceptibles que a primera vista podríamos decir que las cosas siguen igual, sobre todo para algunas mujeres de origen rural que ingresaron al país receptor ya adultas y poseen poca escolaridad. Estos cambios mínimos son muy importantes para quienes vivieron los patrones de conducta exigentes y agresivos de parte de sus compañeros, padres y hermanos, a los que estaban acostumbradas y eran aceptables porque los vieron repetirse una y otra vez en las familias de origen o en las suyas; el que sus esposos les digan “siéntate a descansar, al rato lo haces” es una gran concesión que no se veía en sus pueblos antes de que ellas migraran, por ejemplo Felicitas que sigue realizando todo el quehacer de la casa al volver del trabajo dijo: “Aquí las cosas son muy distintas de cómo es en México, por mucho, él no exige, no me pide que haga las cosas pronto, no me grita, él entiende que estoy cansada y a veces me dice: siéntate a descansar un rato, sí es muy diferente aquí que allá”.

Lo que se acaba de describir no es un panorama único, lo más frecuente, incluso con las que llegaron primero, en edades adultas y que salieron de espacios rurales, es que el marido participe en algunas tareas, sobre todo cuando ambos trabajan fuera de casa: en el cuidado de los hijos, recogiénolos y llevándolos a la escuela cuando sus horarios son más flexibles, dándoles de comer si ellos vuelven primero; o en la limpieza de la casa y la ropa los fines de semana, pero lo que permanece invariable, tal cual lo describe la literatura, es que la participación masculina se hacen en calidad de “ayuda” y no porque asuman su corresponsabilidad (Rodríguez Herrera, 2018; Arias, Sánchez y Muñoz, 2015; Arias, 2009; Nieto, 2004; Hirsch, 1999).

La validez de los roles tradicionales, donde los hombres son proveedores que realizan el trabajo productivo en un ámbito público y las mujeres amas de casa, encargadas de la parte reproductiva, cuyo espacio natural es el privado, no se cuestionan en la mayoría de los casos, aun cuando esos roles en la práctica ya no existen, sobre todo

el del proveedor masculino, porque aunque las mujeres aporten ingresos en la misma medida o en cantidades mayores que sus parejas, sigue siendo una realidad que ellas efectúan más horas de trabajo en conjunto si se suma el que se hace fuera y dentro de la casa (Rodríguez Herrera, 2018; Díaz Muñoz, 2017; Arias 2016b y 2009; Morokvasic, 2007; Nieto, 2004; Hirsch, 1999; Carrasquer, 1998). La más grande inequidad de género está representada en el trabajo reproductivo que realizan las mujeres muchas veces como manifestación de amor a la familia, pero sin retribución ni reconocimiento (Federici, 2013).

La distribución de tareas domésticas, no presenta verdaderos cambios, los cuidados y la administración del hogar siguen siendo responsabilidad de las mujeres, este conflicto no se ha resuelto como se esperaba, con el involucramiento de los hombres en las tareas domésticas: cuando tanto hombres como mujeres trabajan fuera de la casa, más bien se ha optado por la estrategia de pagar por algunos servicios, como es el cuidado de los hijos, la limpieza de la casa, y la adquisición de alimentos preparados, trabajos que a fin de cuentas terminan haciendo otras mujeres, que siempre perciben salarios menores que el que gana la pagadora.

Lo más común es que las parejas, no entran en el conflicto de quién hace qué, las tareas de cuidados se delegan en otras mujeres, para las que estos quehaceres son su trabajo remunerado y en cuanto a la comida, cuando regresan de trabajar, ambos miembros de la pareja cansados, optan por tomar el teléfono y pedir comida a domicilio de la que en aquel país abunda, preparar comida para llevar al trabajo es cada día menos frecuente, los negocios de alimentos abundan cerca de los centros de trabajo y de las escuelas, Estados Unidos es el país que inventó la comida rápida y las familias migrantes de origen mexicano la consumen como forma de afrontar el problema de la escasez de tiempo generado por la incursión femenina al trabajo asalariado. Ahora ambos miembros de la pareja tienen su tiempo contado y no se ponen a discutir quién va a comprar y preparar alimentos, ahora se recurre a solicitar envíos a domicilio o el que pase por la tienda llega a comprar lo necesario, para eso están los teléfonos celulares, para ponerse de acuerdo quién pasa por la comida y qué llevar.

En el VSJ, donde existe una gran número de personas dedicadas al trabajo agrícola, son comunes las camionetas donde se venden comida, conocidas como *loncheras*, estos vehículos pueden estar instalados en los cruces de caminos o bien trasladarse de huerta en huerta y suelen vender: variedad de tacos, burritos, tamales, pollo frito,

hamburguesas y una sinfín de alimentos que cubre la diversidad de gustos, de acuerdo a los lugares de origen de los trabajadores que en esta zona laboran, de esta manera el problema de la comida se resuelve comprando alimentos que los comerciantes acercan lo más posible a los clientes, esto por una parte es una oportunidad de negocio para unos y por otra, es la solución a la problemática que surge ante la escasez de tiempo para preparar los alimentos entre familias, que tanto el esposo como la esposa trabajan fuera de casa. A continuación, aparecen dos testimonios que nos permiten ver que el involucramiento de los maridos en las tareas domésticas es residual, pues lo hacen sólo ocasionalmente, a pesar de que las mujeres trabajan de tiempo completo igual que ellos y en el caso de Tania es ella la que lleva el peso de sostener a la familia.

Luisa: Mi esposo empezó a ayudarme porque un tiempo se quedaba en la casa, tenía orden del doctor de no hacer cosas pesadas, como yo salía de trabajar tarde él hacía la comida y les daba a los niños, a veces lavaba los trastes y lo de barrer afuera después de cortar el zacate lo hacía porque aquí todos los hombres se miraban haciendo eso, podaba el zacate y agarraba la escoba y barría, pero en México que esperanzas que agarrara la escoba o lavara un plato. También es porque ven que aquí los hombres hacen quehacer y nadie dice nada, nadie los mira mal. Pero eso de ayudar en cosas de adentro de la casa lo hace a veces, cuando puede porque él cuando llegábamos de trabajar se ponía a hablar por teléfono a buscar quien iba a llevar a trabajar el siguiente día, a completar su cuadrilla porque él era mayordomo, o vienen a buscarlo personas que buscaban trabajo, por eso a veces ayudaba y a veces no.

Tania: Mi esposo y yo tenemos una distribución de quehaceres escrita pegada en el refrigerador, lo hicimos en un papel, yo lo hice en la computadora, no hemos seguido el plan muy al pie de la letra, pero sí tratamos, esto es nuevo, estamos intentando, esta vez lo hicimos poquito más formal a ver si ahora sí funciona, tenemos apenas una semana. Cuando no teníamos niños yo hacía más todo, mucho más que él, no digo que no me ayudaba a nada, pero yo mucho más. Empezó a participar más cuando nació la niña y ahora con el niño. Eso de ayudar

lo fue haciendo un poquito conforme a las necesidades...un poquito más cada vez, pero como te dije al principio casi todo yo. Se me ocurrió la idea de repartir los quehaceres y que quedaran en papel porque cuando lo hablamos nunca dice que no, pero no cumple: Desde hace dos años que él entró a la escuela y dejó de trabajar, yo me empecé a sentir más mal, más molesta porque no hacía su parte, es que hace tareas de la escuela y a veces algún quehacer o atiende a los niños y se pone a ver televisión o sus juegos de video, películas en la computadora, pasatiempos, luego dice que está haciendo tarea, pero yo lo veo... si mi esposo me ayudara... pero yo siento que yo he hecho muchísimo más que él la mayoría del tiempo, es muy pesado.

Por otra parte, para las más jóvenes, la colaboración en el ámbito del hogar ha implicado negociaciones, además de que ya aparece un diálogo entre mujeres, sobre todo de distintas generaciones en el que podemos percibir una transformación del discurso sobre el papel de las ellas, respecto a ésta modificación del discurso tenemos a Lupe que discute con sus hijas, ellas le dicen que no están dispuestas a seguir su ejemplo haciéndose cargo de todas las tareas de la casa, mientras ella les hace ver las ventajas de contar con un buen proveedor. En la cita de Irma que se retoma nuevamente, habla del mismo tema, mientras ella está contenta con desempeñar el papel de ama de casa, sus hermanas expresan no querer repetir el papel de madre y esposa abnegada de su progenitora. Isidra en este tema expresa la contradicción que siente al pensar en cómo debe ser la actitud de las mujeres, cuando se trata de sus hijas apoya al cien por ciento la igualdad entre los sexos, pero se da cuenta que tratándose de sus nueras tiene una opinión más moderada. Finalmente, Leonor, una de las solteras que se incluyó en este estudio para formar uno de los grupos generacionales dice que no le gustaría repetir lo que sus padres hacen y se visualiza con una pareja en donde se compartan de forma equitativa las tareas reproductivas.

Lupe: Yo hago todo, el único cambio es que aquí yo ya me muevo sola, voy a donde tengo que ir manejando, pero no me quejo, hay pobres que les toca hasta mantenerlo, a mí por lo menos me salió bien res-

ponsable, mis hijas me critican, dicen que soy como una sirvienta, que ellas ni locas van a ser como yo.

Irma: mis hermanas, algunas dicen que ellas siempre pensaron que lo que no querían era ser como mi mamá, siempre en la casa, siempre cuidando de otros, de los hijos, del marido, diario sacrificándose; nunca pensar en nada para ella...

Isidra: por un lado, pienso que la mujer no debe ser tonta, no permitir que se aprovechen de uno, pero a veces critico a mi nuera por floja y mi hija mayor me dice: ¿qué tal que fuera yo?, yo digo que debe haber un... cómo te diré... como que se repartan, que cooperen los dos, a mí no me gustaría ver que a mi hija la trataran como a mí, o peor aún como trataban a las mujeres en México, pero no me gusta mucho que a mi hijo... (Frase inconclusa). Lo mejor es que (la mujer) sepa respetarse a sí misma, que se quiera mucho y que no se deje pisar nunca, que luche por lo que quiere, pero que sí coopere también con su pareja, que no sea abusiva como son muchas, que no se pase de la raya, que no nomas quiera que la mantengan y estar acostada y andar gastando lo que el hombre gana. Hay, no sé... no estoy segura... cuando uno voltea la moneda, como en el caso de las nueras ya no sé, pero yo sí me siento orgullosa de mis hijos e hijas y si por algo creo que valió la pena tanto sufrimiento, tanto sacrificio, estar uno tan lejos de su tierra es por ellos, por ellos lo haría otra vez.

Leonor: No sé cómo decirlo... como que no me gusta cómo están mi mamá y mi papá ahorita los dos trabajan, pero en la casa él no hace más que la yarda, esa no va a ser la forma en que yo voy a vivir. Sí quisiera que fuera diferente conmigo... quisiera que los quehaceres de la casa fueran compartidos de mejor manera, porque yo espero casarme con alguien más afin a mí que también tenga una profesión y que salgamos a trabajar, ambos en actividades más o menos equivalentes,

entonces yo creo que será muy justo que la casa y los hijos los llevemos entre ambos... siento que eso me gustaría, hipotéticamente.

Al comparar los grupos culturales, encontramos que las diferencias están relacionadas con el momento de la vida en que ingresaron al país receptor, la escolaridad y el trabajo, la discrepancia que se percibe entre los dos grupos tiene que ver con que las mixtecas son migrantes relativamente recientes (un poco más de treinta años) en cambio las primeras alteñas que participan en esta investigación empezaron a llegar desde la década de 1950. Es decir que las diferencias en la distribución de tareas domésticas son más bien de carácter generacional y educativo que étnico.

Por otra parte, el tema de pedir permisos al marido es algo que definitivamente ha dejado de tener vigencia, las mujeres no piden más permisos, como dijera Hirsch (1999), las mujeres ahora se mandan solas, sí existe una comunicación en que tanto ellas como ellos informan a donde salen, con quién van y a qué hora vuelven, pero es más por cuestiones de seguridad que de vigilancia.

## El cuidado de los hijos

En este apartado revisaremos de qué manera resuelven las migrantes el problema del cuidado de sus hijos y cómo se comportan las cadenas de cuidados que se generan con la necesidad de que alguien atienda a los niños de las trabajadoras migrantes, mismo que se ha sustentado teóricamente como el fenómeno en que las cuidadoras reciben ingresos más bajos que quienes la contratan, formando cadenas de precariedad (D'au-beterre, Rivermar Pérez y Gutiérrez Domínguez, 2018; Fuentes Gutiérrez y Agrela Romero, 2018; Hondagneu-Sotelo, 2018, 1994; Pérez Orozco, 2010; Martín, 2008; Mora, 2008; Morokvasic, 2007). Las mujeres alteñas y mixtecas que habitan en el VSJ, desarrollan diversas estrategias para asegurarse que sus hijos estén atendidos mientras ellas trabajan, para los que encontramos diez variantes:

Número uno, consiste en llevarlos con ellas al lugar de trabajo, para estar pendientes de ellos. Esta práctica fue muy socorrida entre las jornaleras agrícolas, los niños menores podían jugar y dormir a la sombra de los árboles frutales a la vista de sus padres, mientras los más grandecitos ayudaban en el trabajo; las primeras migrantes alteñas la usaron debido que no contaban con una red de paisanas y parientes que las apoyara, además de que en esa época (décadas de 1960-1970) la prohibición legal del

trabajo infantil no era un problema, esa fue la situación por la que pasaron Marina, Concha y Luisa, esta última recurrió a esta estrategia en la década de 1980, comentó que, aunque la ley no permitía que los niños trabajaran nunca se enteró de que los inspectores fueran al campo a verificar.

Para las mixtecas la misma práctica fue más común: Constanza, Ubalda, Eugenia, Elvira, Máxima, Isidra, Manuela y Felicitas llevaron a sus hijos a las huertas, con la intención tanto de cuidarlos mientras trabajaban, como de enseñarlos a trabajar, a la vez que obtenían ingresos mayores. Entre las que llegaron en la adolescencia, la infancia o nacieron en el lugar de destino, Águeda, Viviana, Rosalba, Sara, y Adela contaron su experiencia como trabajadoras del campo en compañía de sus padres, sobre todo en épocas de vacaciones escolares y Adriana por su parte refiere las conversaciones que sostenía su familia en relación a que consideraban contraproducente el no haberla llevado a trabajar cuando era menor, porque eso la hizo irresponsable.

Tanto para las mixtecas como para las alteñas, este sistema les posibilita además de estar pendientes de sus menores a la vez que trabajaban, obtener ingresos extras poniendo a trabajar a los niños a partir de los seis años, enseñarles la ética del trabajo, pero sobre todo a valorar la oportunidad que se les presenta al poder estudiar para tener una mejor calidad de vida, que fue la idea que llevaban en mente las familias al abandonar su tierra. La mayoría de las mujeres que pertenecen a los primeros tres rangos de edad, atribuyen a las leyes que impiden el trabajo infantil, el que los jóvenes sean vagos y perezosos, señalan que no se les permiten enseñar a los niños a trabajar en la edad adecuada, la infancia. A continuación, se transcriben algunos extractos de entrevistas ilustrativas de lo anterior:

Mariana: En aquel tiempo, cuando nos venimos mis hijos ya no estaban tan chiquitos, a todos los llevábamos al trabajo, entonces se podía, no como ahora que ni se pueden parar en el *fil* menos que los pongan a hacer algo, por eso no se enseñan a nada y ya de grandes pues no quieren, se acostumbraron a la pura flojera.

Concha: Mis hijos me los cuidaba mi cuñada o la mamá de mi cuñada que se la traían de México para que cuidara los hijos de mi hermano, se la traían en temporadas que había mucho trabajo o cuando no es-

taban en la escuela, porque en la escuela también los cuidan, si uno va a llegar tarde de trabajar nomás pides que ahí se queden hasta las 4 o la 5 de la tarde. Mis hijos nomás estuvieron de uno tres años para arriba me los llevaba conmigo al *fil*, ahí los traía, los sentaba debajo de un árbol, y ahí los cuidaba, ya que crecían más los poníamos a trabajar, que se enseñaran desde chiquitos, desde los seis años, no como los de ahora, que muchos cuidados, que no los lleven al trabajo de los padres, que no los pongan a hacer nada y ahí están las consecuencias, puros flojos y vagos. Mira te voy a decir algo que a la mejor hicimos mal, hice mal, yo a mis hijos cuando ya estaban grandecitos de unos 10 años para arriba, si había mucho trabajo, si estaba buena la pisca yo los sacaba de la escuela por unos días para llevarlos a trabajar, y en sus vacaciones trabajaban con nosotros, los hombres y las mujeres. Pero lo bueno es que mis hijos eran muy inteligentes, ellos se ponían al corriente bien pronto, a veces pienso que eso no estaba bien, pero también pienso que así se enseñaron a trabajar y a valorar, a ver lo que cuesta ganar el dinero.

Luisa: A los mayores me los llevaba al trabajo, ya cuando tenían de unos dos o tres años, cuando mi hija la más grande creció un poquito, de unos 7 años ella ya cuidaba a los más chiquitos, ahí mismo en el campo los divertía, es que antes eso no era tan delicado ya luego, cuando crecieron más pues casi todo el tiempo en la escuela, en vacaciones todos de siete años para arriba nos ayudaban en la pisca, así matábamos dos pájaros de un tiro, los enseñamos a trabajar y estábamos al pendiente de ellos....

Una situación distinta de cuidado en el trabajo, está representada por Rosalba, una mixteca, quien se hace cargo de sus hijas a la vez que atiende su negocio, una florería, y únicamente en fechas de alta demanda, como es el día de las madres y el 14 de febrero, recurre a la ayuda de su mamá, ella explica que prefiere encargarse personalmente de sus pequeñas porque no le da tranquilidad dejarlas en manos extrañas debido a los abusos que cometen las cuidadoras.



Rosalba: Yo las cuido casi todo el tiempo, aquí hago todo, cuido mi negocio y mis hijas, pero estoy pensando en que cuando nazca mi hijo voy a contratar a alguien que me ayude en el negocio y yo nomás superviso y me encargo de los proveedores. Prefiero poner a alguien que atienda el negocio y yo cuidar a mis hijos, es que uno ve tantas cosas: una vez llegó una clienta con un niño en su cochecito puchando y el niño estaba hasta ronco de llorar, lleno de moquitos y sus ojos hinchados, yo le dije a la mujer atiende a tu niño primero y me dijo: así está bien que ni siquiera es mío, desde entonces yo dije: yo voy a cuidar a mis hijos, nunca los voy a dejar en manos de alguien más, que uno no sabe a cuántos abusos los expones. Mi mamá me ayuda los días de más venta, pero con ella están seguras.

Dos, dedicarse “exclusivamente” al hogar. Esto es algo poco frecuente entre las alteñas e inexistente para las mixtecas entrevistadas. Hablando de las primeras están Mariela y Magdalena que pasaron por circunstancias similares, ambas abandonaron su primer trabajo a los pocos meses, después de su primer embarazo, los maridos de ambas preferían que ellas se dedicaran al cuidado de sus hijos y de la casa, pero como ya se dijo anteriormente, esto era una mera forma de hablar porque aun cuando no han tenido trabajos formales, ellas son comprobadoras. El relato de Mariela es muy ilustrador de ese tipo de imposiciones, a las que ellas se avienen y además resaltan las cualidades del buen proveedor hasta convertirlo en el héroe sacrificado que hace todo por su familia, por lo que el sacrificio de ellas al haber renunciado a tener un empleo que les permitiera obtener ingresos propios pasa a segundo término, se le resta importancia. También aparece el temor a dejar a los hijos en manos de personas sin escrúpulos como justificante para abandonar las aspiraciones propias.

Mariela: Nunca me los cuidó nadie más, en eso fue muy estricto mi esposo, nunca quiso que nuestros hijos estuvieran en manos extrañas, yo trabajé cuando no tenía hijos que cuidar. Él decía que es mucho riesgo, que aquí hay gente mala que por no trabajar hasta los duerme con gas o con pastillas o los abusan ya sea a golpes o sexualmente. A mí sí me hubiera gustado trabajar, pero también estaba de acuerdo en

que no había nadie que cuidara a mis hijos mejor que yo, y como él es muy trabajador, nunca nos faltó nada. Él se fue a trabajar en el *traque* luego que quedé embarazada para agarrar seguro de salud para que me atendieran, y anduvo trabajando fuera de su casa hasta que se retiró, batallando por nosotros, para nosotros, por eso no me siento mal de no haber trabajado yo.

Tres, quedarse en casa de manera temporal, antes y después de los alumbramientos, o cuando el número de hijos, hacía que pagar por sus cuidados resultaba incosteable porque se invertía casi todo lo que se ganaba en pagar niñera, en este caso las mujeres pueden realizar actividades dentro del hogar para hacerse de algo de dinero, la más frecuente ha sido la de cuidar a los hijos de otras, en la mayoría de las veces, migrantes igual que ellas, casi siempre originarias del mismo pueblo, pero una vez que el bebé crecía lo suficiente para dejarlo en otras manos, o que los niños iban a la escuela, las madres volvían al trabajo. Este sistema fue utilizado por los dos grupos culturales, veamos sus testimonios:

Luisa: Yo trabajaba unos cinco o seis meses embarazada, y ya que nacían nomas esperaba que tuvieran unos dos o tres meses para regresar a trabajar, pero ya con los más chicos mejor me quedé en la casa hasta que fueron a la escuela, es que pagar por más de tres al mismo tiempo no conviene, no queda nada de lo que uno pudiera ganar, mejor cuidaba a otros niños de las vecinas, de unas sobrinas, de una cuñada para sacar un centavo en lo que estaba en la casa.

Constanza: Yo cuidé a mis niños mucho tiempo porque dejé de trabajar por cinco años después que nació el más chiquito que estaba delicado de salud, también a mí me aparecieron unos dolores de huesos que no me dejaban trabajar en la pisca, en ese entonces también cuidé niños de otras paisanas, y hasta de gabachas, unos de una gabacha que era vecina, ya cuando regrese a trabajar al campo ellos ya estaban grandecitos los dejaba en la escuela o listos para irse y en la tarde llegábamos casi igual, las veces que necesité que alguien me los cuidara

siempre había mujeres que se dedicaban a eso, eso siempre ha habido y uno como que no tenía tanta desconfianza de dejarlos, ahora la gente tiene miedo de que algo les hagan a sus niños pero tiene que dejarlos, las mujeres ahora sí de veras todas trabajan.

Constanza es la única de las 36 entrevistadas que refirió haber cuidado a hijos de estadounidenses, ella llegó a Farmersville, Ca., hace más de treinta años, cuando todavía en el pueblo convivían nativos con migrantes, pero ahora en esa localidad, como en muchas otras del VSJ, enclavadas en medio de las enormes huertas donde se cultiva una gran variedad de frutas, está habitada por una población mayoritariamente de migrantes, con gran concentración en determinadas áreas de familias procedentes de una misma región o hasta de un mismo pueblo, como es el caso de Farmersville, donde residen gran número de mixtecos de San Miguel Aguacates, o Ivanhoe, el lugar donde vive Luisa, que congrega a tepatitlenses. Pero en la época de la que Constanza nos habla, no había muchos mixtecos, la mayoría de familias migrantes en donde ella vivía eran zacatecanas y jaliscienses, y los nativos, según ella calcula, ocupaban más de la mitad de las viviendas del pueblo. En comparación, en Ivanhoe en esa misma época ya existía una comunidad alteña numerosa, pues ese pueblo fue donde se establecieron muchos migrantes que llegaron en la fase migratoria de los braceros (Durand y Massey, 2003), los que, cuando terminó el programa regresaron como indocumentados y mostraron el camino a sus hijos, fueron éstos los primeros en traer a sus esposas antes de que se iniciara la ola de reunificación familiar generada por IRCA, este hecho fue lo que le proporcionó a mujeres como Luisa, la red de apoyo para el cuidado de sus hijos, y a la vez fuente de trabajo.

Cuatro, encargarlos con mujeres conocidas que les brinden seguridad, como por ejemplo las amigas con las que se habían relacionado en la iglesia. Las que no contaban con paisanas y familiares, creaban sus propias redes a partir de los sitios de convivencia, como era la iglesia o la escuela, poner a sus pequeños en manos de personas con las que compartían creencias y valores les daba más tranquilidad, se trataba invariablemente de otras migrantes de origen mexicano, aunque procedentes de diferentes estados.

Catalina: Desde que nació mi primera hija necesité pagar quien me los cuidara, al principio yo tenía mucho pendiente, no tenía familia aquí, fui la primera que llegué, nomás estaba mi papá y mi hermano soltero. Yo le digo a mi hija: tu tuviste como un ángel, tenía mucho pendiente de quien iba a cuidar a mi hija y me la empezó a cuidar una señora que era la ministra de comunión en la iglesia donde iba; ahora es mi comadre, es como parte de mi familia, ella me empezó a cuidar a mis hijos, me los cuidó todo el tiempo hasta que llegó otra de mis hermanas que ya se casó y después de eso siempre fueron mis hermanas las que me los cuidaron. Gracias a eso mis hijos nunca tuvieron alguna situación fea, más bien les encantaba ir con la señora que los cuidaba, le empezaron a decir mamá y papá a ella y a su esposo. El domingo que íbamos a misa nomas los veían querían correr a con mi comadre, yo veía a mis hijos contentos. Cuando llegaba de mi trabajo que pasaba por ellos, me decía mi hija: “mami si tienes que hacer algo, hazlo y luego vienes por mí”, y me daba poquita tristeza, pero a la vez me daba gusto porque eso significaba que mis hijos estaban bien. Mi comadre era una persona lindísima, me la bañaba, me la tenía tan limpiecita. Por otro lado, yo le decía a mi esposo, el día que no tenga un lugar seguro para mis hijos yo no voy a trabajar: Las personas somos muy diferentes, fíjate ahí en el trabajo de repente había mujeres que tenían alguien que les cuidara a sus hijos y que de repente se iban a ir a México y como ya no se los iban a poder cuidar, nomás decían ¿saben de alguien que cuide niños? y ya nomás porque cuidaban niños llevaban a sus hijos... yo ni esperanzas, necesitaba conocer a la familia. Y yo decía: ay no ¿cómo pueden?, tal vez yo soy exagerada pero yo no podía nomas porque alguien cuida niños llevar a los míos, si no sé quién vive ahí, no sé nada como para poder confiar a mis hijos así nomás Pero sí los tuve que dejar y supe el dolor que se siente tener que dejarlos, en mi experiencia, el viernes era como una mamá plena: mañana sábado y domingo estoy con ellos, les doy de cenar, los baño... estaban conmigo y el lunes un poquito de tristeza a pesar de saber que estaban bien cuidados, un reto.

Cinco, dejarlos con cualquiera que quisiera hacerse cargo de ellos aun cuando no la conocieran. Este fue un recurso al que tuvieron que acceder las mujeres ante la urgencia de ir al trabajo, ahora se recriminan sobre su actuación, pero en realidad no tenían demasiadas opciones, este es el caso concreto de Isidra:

Casi siempre los cuidó alguien de la familia, tías primas, mi suegra. ¡Pero ay ! yo estaba muy inconsciente, es que no se oían tantas cosas como ahora... en un tiempo que no hallaba quien los cuidara iba tocando puertas de las vecinas para pedirles que los cuidaran, ahora pienso que no tenía conciencia, no se sabía cómo ahora de tantas cosas que les puede pasar, lo bueno es que no les pasó nada, yo les decía: oiga no pude cuidar a mis niños, es que yo tengo que trabajar, como he visto que usted se queda en su casa, que no sale a trabajar a lo mejor me puede ayudar, y a veces querían y a veces no, cuando no conseguía pues no trabajaba. Uno trae hijos al mundo nomas a sufrir, ni siquiera piensa uno como los va a cuidar ni nada. Lo bueno es que no les pasó nada. Bueno hubo una vez en Oregón que llegamos temprano y que todavía no empezaba el programa de cuidado de niños... Llegamos y había a una familia de paisanos que se fue completa, todos salían a trabajar menos la abuela, la mamá del jefe de familia, era una mujer ya mayor pero todavía se veía fuerte y fui y le dije que si me cuidaba mis niños, nomás a los dos que siguen a mi niña mayor, a ella no porque se iba a la escuela, pasaba el camioncito a recogerla; y también con ella estaba mal porque tenía apenas 5 años y yo la dejaba lista ahí afuera esperando el camión, había otros niños, pero la dejaba solita, sin alguien mayor, ahora eso no se puede hacer tiene que haber un adulto que los entregue y los reciba...Pues que le digo a la señora que si puede cuidarme mis niños y primero dijo que no, muy enojona la señora, y luego dijo que sí, pero que le pagara adelantado y yo le dije, no puedo porque apenas voy a empezar a trabajar, y ya dijo bueno tráemelos, y al segundo día que no querían ir, el grande decía no mamá, no mamá y el chiquito lloraba y se retorció cuando íbamos llegando, es que él no hablaba todavía. Yo sentía tan feo... y los dejé, y me fui saliendo des-

pacito con un nudo en la garganta y que oigo que lo está nalgueando, pero ya mi esposo me estaba pitando, que vente que apoco todavía se te hace temprano, yo que no sabía qué hacer, y que me voy me sentía tan mal... iba llorando y le dije a mi viejo, él que me dice que a todos en nuestras casas nos pegaron, que no ha de ser para tanto, y que qué íbamos a hacer si venimos a trabajar. Yo iba triste, enojada, no sabes... Pues luego cuando regresé me dijo mi viejo, que ni digas nada, que nos están haciendo el favor y él se bajó por los niños y yo tan enojada, al siguiente día le dije, señora yo no le traigo a mis hijos para que les pegue, se los traigo para que los cuide y además le voy a pagar, y me dice: a pues si no quieres llévatelos yo no tengo necesidad de aguantar chiquillos llorones, les pego por llorones, no nomás porque sí, además nada les pasa con unas nalgadas, peor que los deje hacer lo que quieren, que la gente de ahora no sabe cómo educar a los chiquillos, y otra vez que empieza mi viejo a dar lata y pues ya me fui igual de mal... Y así pasaron dos semanas en lo que empezó el programa de cuidados, pero también dejábamos a la niña que los entregara. ¡Ay no! ahora me acuerdo y pienso, es que yo estaba todavía tan tímida, que a nada me animaba, nomás a lo que él marido dijera, ahora digo cómo no le dije: pues tu vete a trabajar, no que tan hombre, tan jefe de la familia, pues siquiera mantennos, que necesidad tienen los niños de andar sufriendo.... ¡Ay no! me acuerdo y me dan unas ganas de no sé qué hacer, coraje, pero más contra mí, tan tonta.

Seis, trabajar mientras los hijos están en la escuela, esta alternativa se pone en marcha cuando los hijos alcanzan la edad escolar, sobre todo cuando entran a la primaria, etapa en que ya permanecen en la escuela seis o más horas al día, la gran mayoría de mixtecas que laboran en el campo recurren a esta forma de organización de los trabajos productivos y reproductivos, apoyándose en los programas de horarios extendidos que ofrecen algunas escuelas y que para ellas, muchas de las veces son parte del apoyo a las trabajadoras agrícolas, los que según la información recabada, están presentes no solamente en el VSJ, sino también en otros estados como en Oregón.

De las doce mixtecas que reportaron trabajar o haber trabajado en la agricultura nueve dijeron preferir ese tipo de empleo porque les permite regresar a tiempo para cuando sus hijos regresan de clases, cuidarlos ellas mismas, éstas son: Constanza, Ubaldá, Eugenia, Elvira, Máxima, Isidra, Manuela, Felicitas y Verónica, todas a excepción la última, están en los primeros tres rangos de edades, es decir, entre las que contaban con menos recursos tanto de redes humanas como educativos, por lo que esa fue una buena solución que les permitió que a la vez que accedían al trabajo remunerado, no incurrieran en gastos para mantener seguros a sus hijos. Verónica a pesar de pertenecer la generación 1.5, tomando la edad de ingreso a estados Unidos como parámetro, su situación, tanto en sus posibilidades de empleo como en las opciones de cuidados, no mejoró demasiado, esto se puede deber a que ella es indocumentada e ingresó al país de destino con la consigna de ser la niñera de los hijos de su hermana y en cuanto abandonó esa asignación se dedicó al trabajo agrícola.

Máxima expresó lo siguiente: “Ya que mis niños estuvieron grandecitos, de cinco años el más chiquito, los cuidaban en la escuela hasta que yo regresaba, tenían servicio hasta las cinco de la tarde y regresaba entre la una y las cinco”. Lo que es muy similar a lo que Manuela por su parte señaló: “Cuando estaban en la escuela ahí me los cuidaban por el programa de trabajadores del campo, los puedes dejar hasta las 5 de la tarde y uno procura regresa a tiempo”.

Para las alteñas la opción de trabajo generador de ingresos mientras sus hijos estudian, la han encontrado en las ventas casa por casa, sobre todo de los productos conocidos como “naturales” y del trabajo doméstico remunerado que incluye limpiar casas y cuidado de niños, además de recoger niños de la escuela, tenemos como ejemplo a Catalina e Irma, la última comentó: “A mis hijos siempre los he cuidado yo, sólo salgo a trabajar cuando ellos están en la escuela”, la primera también nos compartió su experiencia.

Catalina: Yo dejé de trabajar en mi primer trabajo cuando mi hija mayor era adolescente, cuando llegó a los 12 años pensé que necesitaba más atención de mi parte y esa fue la principal razón por lo que me animé a dejar un trabajo con un sueldo fijo para entrar a lo que se puede llamar mi propio negocio, donde yo soy mi propio jefe. Las ventas directas permiten que uno dedique el tiempo que quiera y yo

le empecé a dedicar la mañana a la hora que mis tres hijos estaban en la escuela, Herbalife es un trabajo muy agradecido, uno se pone sus metas y si es constante las logras.

Siete, recurrir a la red familiar, la cuidadora puede ser la madre, suegra, tía, hermana, sobrina o cuñada. Es notable que los padres, hermanos u otros varones no se les considera “familia” que pueda contribuir al cuidado de los hijos tal y como lo expresa Catalina cuando dice “al principio yo tenía mucho pendiente, no tenía familia aquí, yo fui la primera que llegué, nomás estaba mi papá y mi hermano soltero” (Véase cita en punto número cuatro); el discurso que subyace es que quienes pueden y deben apoyar en este tipo de menesteres son las mujeres.

Para las que pertenecen a la generación 1.5, segunda y posteriores, el recurso de la red familiar es mucho más accesible, las redes ya son mucho más sólidas, cuentan con madres, suegras, tías y hasta abuelas para las que representa la posibilidad de prestar auxilio a las más jóvenes, tanto como obtener un ingreso económico mediante un trabajo a domicilio para el que no requiere de capacitación especial, pues ya tienen experiencia, ni de conseguir permisos de las autoridades correspondientes, puesto que sus clientas son sus hijas u otras familiares muy allegadas, la posibilidad de que las demanden legalmente por negligencia o descuido, son casi inexistentes ya que se tiene por entendido que si algo le ocurre al infante fue un mero accidente, porque lo que impulsa a la cuidadora a esmerarse en las atenciones es el afecto, no el pago.

Se encontró que la mayoría de las que han recibido el apoyo de otras mujeres de la familia para que cuiden de sus hijos mientras ellas trabajan, tanto entre mixtecas como entre alteñas, se ubican a partir del tercer rango de edad (35-44) y llegaron en la infancia, la adolescencia o bien nacieron en el lugar de destino y ya cuentan con una profesión, con un negocio propio, o por lo menos con un empleo mejor pagado que el de recolectoras agrícolas, esto significa que quienes tienen acceso a este tipo de alternativa son las que tienen redes sociales ya consolidadas, para ejemplificar a continuación se transcriben algunas de las referencias al respecto que proporcionaron las entrevistadas:

Águeda: Mi mamá cuida a mi niña, yo le pago, le dije que dejara de trabajar en el campo y yo le pagaba para que cuidara a mis hijos, creo



que es menos pesado para ella trabajar para mí en su casa y mis hijos están más seguros.

Verónica: En eso me ha tocado suerte porque siempre he contado con mi suegra, con mis sobrinas, mis hermanas y cuñadas, a veces que ha sido necesario ellas me las han cuidado y mucho tiempo han estado en el programa de cuidados para trabajadores del campo.

Jaqueline por su parte dijo: Mi mamá me apoya mucho, me dice que me concentre en estudiar para que no sufra tanto como ella, ella es muy buena madre.

Tania: La esposa de mi hermano, mi cuñada me cuidó a la niña nomás dos días a la semana y le pagaba 25 el día cuando son 2 días o si por cualquier razón son más días 4 o 5 días a la semana, 20 al día; pero le llevo leche, cereal, galletas, jugo, parte de la comida; lo demás ella les cocina. Pero ahora que ya van a ser dos, lo más que le puedo pagar son 20 dólares al día; es lo que pagan otras maestras para que cuiden a sus hijos.

Ocho, las guarderías son poco frecuentes, entre las participantes de esta investigación solamente encontramos a una mixteca y una alteña -ambas entre las más jóvenes de nuestro estudio- que acuden a esta estrategia, siempre combinada con el apoyo familiar, debido a que el hecho de que estudien y trabajen hace que estén fuera de casa por aproximadamente doce horas al día, ellas pertenecen a las que reciben apoyo de programas gubernamentales para que las madres adolescentes no abandonen los estudios. Al respecto Jaqueline señaló: “Mi mamá me ayuda, me dice que me concentre en estudiar para que no sufra tanto como ella, pero también va al *day care* cuatro horas al día, por su parte Adriana dijo:

Mi hijo lo cuidan en el *day care*, pero también me ayudan mi mamá, mis hermanas y mi cuñada y algún día que ellas no pueden mi abuela. Yo trabajo cuatro horas, pero también estudio, hay días que salgo de

la casa a las 7 de la mañana y regreso hasta las 8 de la noche, esos días alguien más recoge a mi niño del *day care* y lo cuida hasta que yo regreso. Trabajo en la mañana de las 8:00 a las 12:00 y a esa misma hora dejo al niño en la guardería, luego salgo a comer y hago algo de tarea o a veces voy a comer a mi casa, pero no siempre. Entro a clases a las 2 de la tarde y algunos días salgo a las 8. A mi niño lo recogen de la guardería a las 4 de la tarde, me lo cuidan por cuatro horas en casa.

Nueve, organizar los horarios de trabajo de ella y de su pareja para que mientras uno trabaja el otro se haga cargo de los niños. Esta forma de organización de los cuidados infantiles equitativa solamente se detectó en uno de los casos de estudio con Yadira, y únicamente en su segundo matrimonio, después de su divorcio de un marido que además de no participar en el cuidado de sus descendientes, era agresivo, mujeriego y bebedor, respondiendo al estereotipo del macho mexicano que existió en el siglo pasado, por el contrario el segundo marido, un estadounidense, compartió las tareas de cuidados de la hija que procrearon y de los cuatro del anterior matrimonio, en palabras de Yadira las cosas sucedieron de la siguiente manera:

Cuando estuve casada con mi segundo esposo, fue que pude trabajar tranquila. Él cuidaba a mis niños cuando yo iba a trabajar, él trabajaba en la mañana y yo en la tarde, él los recogía de la escuela y les daba de comer, los cuidaba toda la tarde, por eso yo pude trabajar.

Diez, el trabajo a domicilio como opción que a la vez permite cuidar de los hijos solamente se detectó un caso, el de Lorena, que abandonó su trabajo administrativo en una oficina, pero se llevó parte de él a casa, esto fue posible gracias a que la empresa en la que trabajaba es propiedad de su hermano, pero esta práctica no parece ser muy socorrida, por lo menos no se encontraron más referencias similares. Lorena mencionó lo siguiente:

Yo cuido a mis niños, dejé de ir a trabajar a la oficina y me traje la papelería a la casa porque nos movimos de pueblo cuando compramos la casa y ya no podía moverme tanto porque tenía que cuidar a mi hijo,

nos cambiamos de casa al mes y medio de del nacimiento de mi primer hijo, por eso yo no he pagado nunca niñera.

Con respecto a las cadenas de cuidado, podríamos decir que entre las que llegaron al lugar de destino en edad adulta, en una etapa en que las redes migratorias no han madurado lo suficiente, ellas y sus compatriotas que habitan en espacios próximos están en condiciones muy similares en aspectos económicos, niveles educativos y laborales, en este contexto aparecen las cadenas de cuidado que podríamos llamar horizontales, debido a que no forman esa espiral descendente en los ingresos, ni existe la diferencia en el nivel socioeconómico que está presente en las llamadas *cadenas globales de cuidados*. Estas cadenas horizontales sí forman parte de las globales, pero se dan a un mismo nivel, esto significa que las mujeres que requieren del servicio de niñeras, recurren a otras mujeres de estatus económico y social similar al de ellas, pero que por algunas razones como puede ser tener hijos recién nacidos, enfermos o que éstos sean demasiados, de tal manera que resulte incosteable pagar por el cuidado, no salen a trabajar fuera de casa, pero cuidar a los hijos de sus vecinas o paisanas les permite obtener ingresos.

Una niñera puede ganar un ingreso igual o superior al de una trabajadora agrícola, -100 dólares al día- para lograrlo tendría que cuidar dos niños al día si recibiera el salario mínimo vigente, (diez dólares por hora) si los cuidara por cinco horas, pero ninguna mujer que gana el salario mínimo puede pagar esa cantidad. Se detectó como remuneración mínima por día con un horario de cuidados que va entre las seis y las ocho horas, diez dólares y el máximo de veinticinco dólares, de esta manera una niñera tendría que cuidar diez niños al día si le pagan el mínimo o bien cuatro si le pagan la cuota máxima detectada; pero tanto el pago como el número de horas de cuidados son muy variables. Cuando se hace por menos horas se paga más, pero solo se da el caso cuando son una o dos horas antes de que el autobús escolar pase a recoger a los infantes, o después de que regresan de la escuela, en esos casos sí se paga por hora y va entre los 5 y los diez dólares por hora. Además, hay que tener en cuenta que el trabajo del campo es variable, depende de la temporada de cosecha de los productos y del clima, cuando el trabajo escasea para las jornaleras pasa lo mismo con las niñeras.

## Cadenas de cuidados horizontales

Lo que estamos conceptualizando como cadenas de cuidado horizontales se constituyen por la solidaridad entre mujeres de la misma condición social y económica, que en un momento dado pueden pasar del papel de clienta al de proveedora del servicio, pero siempre está presente una remuneración monetaria, que puede ser muy baja en comparación con lo que se cobra en los centros de cuidados especializados, porque si algo han aprendido estas mujeres migrantes, es que el trabajo de cuidados que ellas realizan para quienes no son parte de su familia nuclear, y aun siéndolo debe de ser pagado en dinero contante y sonante (Arias, 2016a).

Las características de las cadenas de cuidados horizontales son:

Uno. A diferencia de lo que describen las cadenas globales de cuidado, donde las mujeres migrantes atiende a los hijos de las nativas u otras con estatus económico más alto y las prestadoras del servicio ganan mucho menos que las receptoras, en las cadenas horizontales las migrantes cuidan a los hijos de otras migrantes que tiene el mismo estatus socioeconómico que ellas y suelen ganar lo mismo, aunque para lograrlo tengan que atender a los hijos de varias.

Dos. Mientras que las cadenas globales de cuidado se desarrollan tanto en el lugar de destino como en el lugar de origen, pues los hijos de las migrantes que se quedaron en su tierra, suelen cuidarlos otras mujeres en el país de origen, estas cadenas se desarrollan en el mismo espacio físico, esto significa que, las trabajadoras migrantes que se han establecido de forma definitiva en el lugar de destino con su familia también requieren de los servicios de cuidados infantiles para poder participar del trabajo asalariado, y lo encuentran en sus paisanas que viven en la misma comunidad e incluso en el mismo vecindario.

Tres. La precarización aquí está presente tanto en el ingreso que percibe la cuidadora como en el cuidado que reciben los infantes, porque la primera para conseguir una remuneración que le permita sobrevivir tiene que auto explotarse cuidando más niños durante más horas en horarios muy extensos, que pueden ir desde las cinco de la mañana hasta las ocho de la noche, además de que no se cuenta con ninguna prestación laboral como podría ser un seguro de salud o fondos de ahorro para el retiro. Mientras que la calidad de la atención infantil puede dejar mucho a desear, ya que estos servicios se prestan al interior del hogar de las cuidadoras y funcionan fuera de toda supervisión de las autoridades correspondientes, sin cumplir con los requisitos mínimos para po-

der operar; los lugares en que se presta el servicio suelen ser casas pequeñas e incluso departamentos donde los niños sufren hacinamiento, además de que los lugares son inseguros y la capacitación de las cuidadoras es empírica, lo que no garantiza que sea la adecuada, porque cualquiera puede ofrecer servicios de niñera.

Cuatro. El rol de clienta-prestadora de servicio es intercambiable. Las mujeres trabajadoras, sobre todo las jornaleras suelen abandonar su trabajo cuando tienen hijos recién nacidos o enfermos, o bien cuando son tantos que resulta incosteable pagar una niñera, pero mientras se quedan en casa a cuidar a sus propios hijos también cuidan a los de otras, que están en trabajos similares a los que ellas han desarrollado. Una vez que los recién nacidos alcanzan una edad en la que pueden dejarlos al cuidado de alguien más -entre cuatro y seis meses, de acuerdo con las informantes-, el enfermo sano o tienen la edad para ir a la escuela, estas mujeres que se han convertido en niñeras temporales, vuelven a su trabajo anterior, pero siempre habrá otra pasando por las circunstancias antes descritas que entrará a relevarla.

Cinco. Aunque hay un componente de solidaridad, pues las mujeres de condiciones semejantes se apoyan mutuamente, una dando el servicio y la otra proporcionando el empleo, y pactando precios muy por debajo de lo que cuestan los cuidados profesionales, siempre hay una remuneración de por medio.

### **Las migrantes y su nexa con las instituciones como factor de integración y de equidad de género**

La revisión teórica ha permitido constatar que entre los factores que inciden en la integración a la cultura del país receptor está el contacto con las instituciones en que hemos enfocado nuestro análisis principalmente las educativas, de salud, religiosas y políticas, así mismo se ha identificado una amplia coincidencia con lo que reportan las fuentes bibliográficas y los hallazgos en el trabajo etnográfico en el sentido de que son las mujeres quienes, en mayor medida, llevan y recogen a los infantes de la escuela, están presentes en las reuniones, ayudan con las tareas, participan en los comités escolares y llevan a los hijos al doctor tanto para atender temas preventivos como de tratamientos, esto último aunado a la necesidad de recibir atención médica en los embarazos y partos, tiene impacto en la temática de la salud reproductiva y control de la natalidad, es así como las mujeres migrantes tienen acceso a orientación y métodos anticonceptivos lo que da origen a la disminución del número de hijos aunado como

a la atención de la salud. Lo anterior además de mejorar la calidad de vida en términos generales, redundó en un mayor contacto con el idioma y la cultura local, dando como resultado aprendizajes que tienen un gran valor para la incorporación de la familia a su nuevo entorno.

Los hallazgos entre las alteñas y mixtecas permitieron identificar lo siguiente:

- a. Las instituciones de salud son frecuentadas tanto por mixtecas como alteñas recién llegadas al VSJ de manera casi forzada por los embarazos, y es a partir de ahí que el resto de la familia, sobre todo los menores, tienen acceso a la salud, porque gracias al evento de la maternidad y el posterior seguimiento de la salud reproductiva, las mujeres tienen acceso al control de la natalidad y además suelen enterarse de otros servicios que ofrecen las instituciones aun cuando no se cuente con seguro médico. Es importante destacar que son las mujeres y los niños los que recurren con más frecuencia a los servicios sanitarios, mientras que los esposos solamente lo hacen en casos de emergencias impostergables como suelen ser accidentes laborales o enfermedades agudas.
- b. Las alteñas se involucran más en los comités escolares, están al pendiente de los logros educativos de sus hijos y prestan gran interés en fomentar los programas especiales que tienen que ver con la reafirmación escolarizada del español. A continuación, transcribimos el ejemplo de Catalina:

Yo estuve mucho en los concilios de las tres escuelas: la elemental, *la junior* y la *high school*, la más chica de mis hijas ya casi sale la *high school*, pero a mí me gusta mucho involucrarme en eso, apoyar la educación, tengo muchos reconocimientos de que apoyé por muchos años la escuela y a veces estaba en los concilios de padres de las tres escuelas. Regularmente me tocaba participar en varias cosas desde autorizar el presupuesto de lo que se va a gastar en el año; para que se apruebe en que se va a gastar lo que se le da a la escuela en esos concilios normalmente hay seis padres de familia, seis maestros y está un director, pero son juntas de mucho compromiso porque no se lleva a cabo si falta un maestro o algún padre de los que están en el concilio. Pero también se habla del progreso de los niños, se habla de poder implementar otra cosa, cuando yo estuve se implementaron varias cosas. En aquellos

años había muchos niños atrasados en comprender la lectura por lo del idioma y los fondos que llegaron se aprovecharon para eso... Estar ahí es mucho compromiso pero es mucha satisfacción, no nomás pensando en tus niños sino por otros, porque hay muchos que vinieron de México con sus padres, que pudieran tener aquí la oportunidad de prepararse y tener una carrera, más sin embargo no lo están teniendo porque desde sus padres no les están diciendo que es importante la escuela, que es importante que todos los días estés ahí, en el tiempo que yo estuve también se implementó que hubiera una persona para si un niño no llegaba a la escuela fuera a la casa de los papas a saber: si porque se fueron a trabajar y no hubo quien lo llevara a la escuela, varias cosas, de eso se trataba. Se daban clases bilingües porque los del concilio votábamos por eso y también se implementaron las clases en la tarde después de la clase para un niño que se atrasa, ahorita todavía están, porque también es atraso cuando un niño inicia y los padres no hablamos nada de inglés, hace falta que en la escuela lo ayuden a hacer sus tareas por la tarde porque los padres, al no comprender el inglés no pueden hacerlo.

- c. Las mixtecas participan mucho más que las alteñas en política, sobre todo en organizaciones transnacionales que procuran hacer llegar apoyos a los miembros de la comunidad tanto migrantes como los que permanecen en los lugares de origen. Un ejemplo de lo anterior es Manuela que nos comentó lo siguiente:

Mi esposo y yo somos miembros de la representación del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales que hay en esta ciudad, tienen su base en Fresno y ellos vienen para acá. Yo soy parte también del “Quinto sol de América”, es una organización que busca conservar nuestra cultura, hacer cosas en favor de la salud y la educación de las familias migrantes, proponer leyes para cuidar el aire como las que impidan que los granjeros pongan pesticidas cerca de las casas y las escuelas. En estos comités se dan pláticas del cuidado del agua y la nutrición, se nos informa de programas de ayuda que da el gobierno,

entre otras cosas, yo casi siempre voy a las reuniones y hago todo lo que puedo, como invitar a mis conocidas a las reuniones o platicarles de los beneficios de algún programa del que me enteré, enseñarles cómo se llenan las solicitudes, cosas así son las que hago. Cuando hay reuniones de Mujeres Campesinas en este pueblo también voy, yo soy representante aquí de esa organización.

En cuanto a la religión hay prácticas diferenciadas en ambos grupos culturales como al interior de cada uno de ellos. El acercamiento a las instituciones religiosas aporta en términos de conformación de redes de apoyo tanto para conseguir vivienda, empleo y servicios importantes como los de cuidado de los hijos.



**Ilustración 14. Alteña con estandarte de su iglesia.**



Entre las alteñas:

- a. Profesar el catolicismo de manera aún más dogmática que en México, funciona como un factor de identidad y consolidación de redes por medio de las cuales se accede al trabajo y apoyo en el cuidado confiable de infantes, tan necesario para los primeros en llegar. Además, proporciona un sólido conjunto de amistades entre las cuales se realizan la mayoría de actividades sociales, estas mujeres suelen tener más hijos que otras porque no usan métodos anticonceptivos recomendados por las instituciones de salud, debido a que la iglesia católica los prohíbe terminantemente, en cambio dicen usar el Billings, que no da tan buenos resultados.
- b. Un catolicismo un tanto liberal, que no se apega del todo a los dogmas, por ejemplo, pasar por alto la prohibición de la iglesia de usar anticonceptivos es muy común, la asistencia a los servicios religiosos es menos regular que la establecida, aunque intentan ir a misa una vez por semana, no se sienten culpables si no lo hacen.

Mariela mencionó: Mi esposo y yo ya estábamos de acuerdo en no tener tantos hijos, la vida es muy difícil, atenderlos, darles todo en lo económico, estar al pendiente de su salud y de su educación, darles cariño, todo eso requiere de tiempo, de dedicación, yo por eso le dije a mi esposo que poquitos y él estuvo de acuerdo, pronto se convenció, a pesar de que su mamá le decía que eso era pecado que no estaba bien y yo le dije a ver que ella o el cura los mantengan y los cuiden.

- c. Siguen considerándose católicas, pero tienen una especie de trato directo con dios, pues han eliminado la intervención de los sacerdotes y no asisten a la iglesia, este hecho está relacionado con el haberse sentido excluidas de la congregación en un momento en que necesitaban más apoyo, porque las que caen en esta categoría son mujeres separadas, divorciadas o que viven en unión libre, dícese en “amasiato” en términos católicos, por lo que prefieren, rezar y piden el auxilio divino en sus necesidades y dar gracias cuando reciben beneficios, pero poco asisten a la iglesia pues consideran que los representantes de dios en la tierra tiene un comportamiento “hipócrita y convenenciero”, este es el caso de

Yadira que dijo:

Yo no voy a misa ni me les arrimo a los padres, porque después de que me divorcié yo me acerqué con un sacerdote a pedir consejo y me dijo que mi obligación era regresar con mi marido, tenerle paciencia y pedirle a dios que lo devolviera al buen camino y si no pasaba, yo de todas formas tenía que estar con él porque el matrimonio por la iglesia es para siempre, si me juntaba o casaba con otro estaba excomulgada por vivir en amasiato, por eso yo me retiré de la iglesia, mejor yo rezo y pido a dios que me ayude, que cuide a mi familia, le doy gracias por todo lo bueno que me ha dado, pero a la iglesia ni me arrimo, los sacerdotes hablan mucho de perdón y de caridad pero son unos hipócritas que nomás quieren sacarle a uno el dinero...

- d. El cambio de adscripción religiosa entre las alteñas es poco frecuente, no se identificó ningún caso entre nuestras participantes, pero las entrevistadas sí mencionaron de algunas familias conocidas de ellas que han cambiado de religión y las critican duramente diciendo que cambian de religión por el interés a las ayudas monetarias, además de que las consideran personas no confiables por cambiar de creencias.

Por otra parte, entre las mixtecas se identifica que:

- a. Una parte considerable de las familias conserva la religión católica y participa de ella, tanto en el país de destino como en su comunidad de origen: siguen practicando los ritos de forma rigurosa, aportan recursos económicos para las fiestas del santo patrono en su pueblo y regresan cuando su estatus migratorio se los permite, en tanto que, en su nuevo lugar de residencia, van a misa regularmente cada semana, bautizan a sus hijos y celebran las primeras comuniones, bodas, quince años y funerales dentro de la iglesia, llevan a sus hijos al catecismo y participan como catequizadoras.
- b. También es frecuente el abandono del catolicismo porque éste resulta demasiado costoso para ellos al tener que contribuir con cuantiosas remesas para celebrar fastuosas fiestas para honrar a los santos en los lugares de origen, además de que entre las variantes del protestantismo que suelen abrazar, es más común

que las apoyen económicamente a que les pidan contribuciones, pues ellas pertenecen a la clase trabajadora del campo, una de las más pobres de la región, a la que otros miembros de la congregación favorecen; otra razón por la que las mujeres migrantes pugnan porque su familia dejen el catolicismo y tome alguna otra religión cristiana, es que algunas religiones prohíben el consumo de bebidas embriagantes lo que redundaría en ahorros y en una convivencia familiar menos violenta. Los que ya habían tenido contacto con otra variante de la religión cristiana, (Testigos de Jehová) mayoritariamente abrazan esta misma fe en su nuevo destino.

- c. Prácticas religiosas y espirituales de manera independiente: al igual que las alteñas existen algunas mujeres que reportaron no asistir a ninguna iglesia, pero sí solicitan el socorro celestial sin intermediarios, las razones son idénticas a las que expresaron las alteñas, además de que las mixtecas añaden lo caro que suele resultar mantener la afiliación a la religión católica y consideran que todas las religiones tienen fines económicos y políticos escondidos tras las prédicas de caridad.

Entre los espacios públicos, el más inclusivo es sin duda la iglesia, en donde las enseñanzas de hermandad y generosidad encuentran campo fértil, lo que facilita la convivencia entre los feligreses de distintas culturas y estatus económicos, las ideas de fraternidad se ponen en práctica al socorrer a los menos favorecidos, que por lo regular son migrantes recién llegados, indocumentados, enfermos o desempleados, de diferentes maneras tanto alteñas como mixtecas siguen participando de él al igual que en las instituciones de salud, en que ambos grupos se involucran y reciben beneficios, pero en las instituciones políticas las mixtecas son mucho más participativas, en cambio, la escuela sin duda tiene mayor impacto tanto para las mixtecas como para las alteñas, porque es esta institución la que hace que logren la meta de que sus hijos tengan mejores oportunidades de vida al educarlos y logren acceder a mejores trabajos.

## El cambio generacional

Los cambios implicados en la transformación de las relaciones de género reflejadas de diferentes maneras -retraso de la edad de formar pareja, disminución del número de hijos, escolaridad, por ejemplo-, como lo expresa la literatura y se confirma en esta etnografía, están estrechamente ligados con la edad de ingreso a Estados Unidos, el

momento histórico en que éste ocurrió, el estatus migratorio, pero también son relevantes los que tiene explicación generacional, y aquí el término generación puede adquirir distintos significados o formas de abordar el tema: De las acepciones de la palabra generación que presenta el diccionario de la RAE resultan relevantes los tres siguientes: Sucesión de descendientes en línea recta. Conjunto de personas que tienen aproximadamente la misma edad. Conjunto de personas que, habiendo nacido en fechas próximas y recibido educación e influjos culturales y sociales semejantes, adoptan una actitud en cierto modo común en el ámbito del pensamiento o la creación.

Por otra parte, cuando se habla de generaciones en asuntos migratorios se hace referencia a la sucesión lineal de los primeros migrantes y sus descendientes, donde la primera generación son los verdaderos migrantes; y las sucesivas, sus hijos y nietos que ya nacieron en el lugar de destino, para los que las circunstancias cambian y pueden ser mejores que las de sus progenitores, dependiendo de circunstancias tales como el nivel socioeconómico de sus padres, el grupo étnico-racial al que pertenecen, el afianzamiento de las redes migratorias en que se insertan o bien el grado de integración con la sociedad receptora. En este último tenor se desarrolló el concepto de generación 1.5 y segunda generación para explicar el impacto que tiene el ingresar en edades tempranas o nacer en el país receptor (Portes y Rumbaut, 2009, Portes, Fernández Kelly y Haller, 2006).

En este apartado el análisis se hace atendiendo al concepto de generación que toma en cuenta la sucesión de descendientes en línea recta, formada por abuela, madre y nieta, pero en el que también se puede ver el reflejo de las generaciones migratorias y las que tienen que ver con nacer en la misma época y en los lugares iguales o en su caso distintos y pertenecer a diferentes culturas.

El grupo que hemos construido para el análisis generacional está compuesto por tres alteñas y tres mixtecas que forman una sucesión en línea recta descendiente (ver tabla 24), pero no corresponden en ese orden a la primera, segunda y tercera generación de migrantes: en este caso las primeras en llegar al VSJ fueron las madres, las abuelas llegaron con posterioridad, por la necesidad de reunificación familiar y las nietas pertenecen a la segunda generación, es decir, son hijas de migrantes reales que nacieron en el VSJ. Las variables que se analizan en este apartado son la edad de formar pareja por primera vez, el número de hijos, la escolaridad, el idioma y si conducen un vehículo o no, el trabajo y sus implicaciones que son de suma importancia, pero no se abordan

aquí porque ya se discutieron ampliamente y quedó claro que la mayoría de mujeres independientemente de su edad trabajan o trabajaron y generaron ingresos.

Empecemos con las alteñas, formado por Lola la abuela de 72 años, Catalina la hija de 53 y Leonor la nieta de 24; aquí se distingue que de la primera a la segunda generación ya hay un cambio muy importante, Lola la abuela se casó a los 17 años y su hija Catalina a los 25; la explicación aquí no está tanto en el acceso a la educación, como se señala en diversos estudios, sino más bien en el acceso al trabajo, Catalina solamente estudió un año más que su madre, pero ella trabajó como obrera desde la adolescencia, antes de migrar, con el apoyo de su madre que tomaba decisiones sobre su familia en ausencia de su esposo migrante circular y en cuanto al número de hijos la diferencia es abismal, la primera tuvo 16, una cantidad que, aunque se sale de los parámetros registrados en este estudio para las otras alteñas del mismo rango de edades, no es nada raro en la región Altos de Jalisco, donde “familias de diez o doce hijos son comunes y algunas alcanzan hasta veinte” (Taylor, 1933 en Arias y Durand, 2013: 78), -aún hoy en día es frecuente encontrar mujeres que pertenecen a la misma generación que Lola igualmente fecundas<sup>25</sup>-. En cambio, Catalina solamente procreó tres, y aunque ella afirma no haber usado nunca más que el método anticonceptivo natural (Billings), sí tuvo acceso a cobertura de salud mediante un seguro que cubría la empresa en la que trabajó como obrera en el VSJ, donde efectivamente se le atendió durante sus embarazos y partos y le ofrecieron los métodos anticonceptivos comunes pero los rechazó por sus convicciones religiosas; además de que según contó ella, habló del tema con su esposo y acordaron que solamente tendrían cuatro hijos sin recurrir a métodos químicos.

En cambio, la nieta, Leonor, está a punto de sobrepasar la edad en que su madre contrajo nupcias y todavía no tiene planes de casarse, ni ha sido madre tampoco, sus proyectos son terminar su carrera de abogada y especializarse en asuntos migratorios,

---

25 En el trabajo de campo realizado en Santiaguito de Velázquez, Arandas, Jal., en 2016, para: Muñoz Durán, M. y Sánchez García (2017). La evidencia del éxito. Residencias y mausoleos en Santiaguito, Arandas, Jalisco. (99-48). En Arias, P. Coord. *Migrantes exitosos. La franquicia social como modelo de negocios*. Guadalajara, Jalisco, México: Universidad De Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, se encontró que entre las mujeres pertenecientes a la generación de Lola es frecuente que hayan parido: 12, 13, 14, 15, 16 y hasta 18 hijos.

el matrimonio es un tema que no entra en sus prioridades a corto plazo, pues mencionó que en los próximos diez años no se casará.

Conducir un auto es algo que Lola nunca hizo, ni en México ni en Estados Unidos, pero su hija Catalina, aprendió a manejar la camioneta que su padre llevó *del Norte*, cuando aún vivía en su comunidad de origen, porque no le parecía justo que el vehículo estuviera sin uso mientras su madre, ella y sus hermanas batallaban para ir del rancho a Arandas: perdían tiempo esperando el camión que tardaba en pasar o *los raites* como la camioneta lechera, es decir que para Catalina tener un padre migrante fue lo que le abrió la posibilidad de trabajar y de moverse de forma más ágil e independiente, cuando llegó a los Estados Unidos, la tardanza fue que le llegara su permiso migratorio, inmediatamente después consiguió licencia de chofer, Leonor por su parte aprendió a manejar desde los 16 años, edad mínima para conseguir un permiso en el Estado de California.

Para Catalina, aun cuando haya sido la primera mujer de su familia en llegar a Estados Unidos, en el momento en que ingresó ya existían paisanos originarios de otros estados d México, establecidos en la localidad a la que ella llegó y que sirvieron de contacto para conseguir un mejor empleo que el agrícola, que, si no lo eran en términos de ingresos, sí tenían algunas prestaciones laborales; además contó con una red de coterráneas que cuidaron de sus hijos.

El grupo generacional de mixtecas está constituido por María de 66 años, Isidra de 45 y Priscila de 24, la abuela contrajo matrimonio a los 13 años, la hija a los 14 y la nieta aún es soltera. María nunca cruzó palabra con su esposo antes de casarse, el matrimonio fue arreglado por sus padres, para su hija se presentó un cambio, ella sostuvo un corto noviazgo con el que es su esposo, y aunque en cuanto fue descubierto por las familias, se apresuraron a concertar el matrimonio, por lo que Isidra considera que ella tuvo la opción de elegir con quién casarse, aunque no el momento de hacerlo.

María tuvo 8 hijos y cuatro embarazos que no llegaron a término, pero nunca contó con atención médica ni durante el embarazo ni en el parto, mucho menos tuvo acceso a los anticonceptivos, ella no salió de su comunidad de origen hasta los 50 años. Isidra dio a luz a dos hijas y tres hijos, los dos primeros llegaron como ella lo dijo: *sin planear ni pensar nada*, recién llegada a Estados Unidos donde recibió atención médica y orientación de control de la natalidad desde el nacimiento de su primer hijo, pero no la siguió de forma continua porque su trabajo en el campo le impedía asistir a las consul-

tas médicas de forma regular y era ahí donde le proporcionaban las píldoras, los otros tres nacieron entre que tomaba anticonceptivos que no le sentaban bien y suspendía por cuenta propia, sin consultar con su doctor hasta que después del nacimiento del quinto optó por un método definitivo, la salpingoplastia. Priscila en cambio, a sus 24 años sigue soltera, tiene un novio con el que planea casarse, pero no antes de terminar su carrera de dentista, que por el momento ejerce como profesionista asociada.

En lo relacionado con conducir un vehículo, la situación es igual que para las alteñas, la abuela jamás ha manejado, la hija sí y la nieta lo hizo desde que tuvo la edad mínima requerida, pero la diferencia aquí radica en que Isidra aprendió a manejar en el VSJ, debido a la necesidad de movilidad, ya que requería de llevar a sus hijos al doctor o a la escuela cuando su esposo estaba trabajando.

Al comparar las variables edad del matrimonio y número de hijos entre los grupos culturales, encontramos que entre las primeras generaciones, es decir entre las abuelas y las madres existe una marcada diferencia en la edad en que se cansaban las alteñas y las mixtecas, además de que las últimas sufrían mayor intervención por parte de los padres al elegir con quién y cuándo deberían casarse, pero para las nietas, que ya nacieron en el lugar de destino, el matrimonio como la maternidad se pospone dándole prioridad a la realización de proyectos educativos y profesionales de las mujeres. En cuanto a los hijos entre las abuelas Lola y María la que procreó más fue Lola, ella reportó no haber perdido ningún embarazo y le sobrevivieron sus trece hijas y tres hijos, en cambio María de 12 embarazos únicamente le sobrevivieron 8, lo que podría indicar que las condiciones sanitarias eran mejores en los Altos de Jalisco que en la Mixteca Oaxaqueña.

Por otra parte, entre las hijas Catalina tuvo dos hijas y un hijo, en tanto que Isidra, tres varones y dos mujeres, la primera afirmó haber usado un método anticonceptivo llamado *Natural Billings*, que consiste en abstenerse de tener relaciones sexuales en los días de mayor fertilidad y asegura que se embazó cuatro veces tal como lo planeó con su esposo, pero el último no llegó a término y decidieron quedarse con tres nada más, por su parte Isidra, sí usó métodos anticonceptivos recomendados por su médico, pero no los siguió de forma regular debido a que le causaban trastornos de salud y además por razones de trabajo los suspendía por cuenta propia, lo que redundó en tener más hijos de los deseados. Entre estas dos mujeres, una alteña y otra mixteca, la primera que contrajo matrimonio en el lugar de destino y la segunda que llegó recién casada, una

diferencia importante radica en que la primera trabajó primero como obrera y luego como vendedora por catálogo y contaba con servicios médicos regulares aunque no reconoce haber recibido apoyo por parte de las instituciones de salud para planear su familia y más bien se apegó a las normas impuestas por la iglesia católica, mientras que la segunda, la mayor parte del tiempo ha trabajado como jornalera agrícola y su acceso a los servicios de salud han estado ligados a la maternidad, por lo que cuando acudía a recibir atención de forma más regular fue cuando estuvo embarazada y aunque tenía la posibilidad de dar seguimiento a sus tratamiento anticonceptivo, no lo hacía porque si faltaba a su trabajo para acudir a la clínica no le pagaban.

Las nietas en ambos casos tienen 24 años y aún no son madres, y serlo no está entre sus proyectos a corto plazo, lo que coincide con lo reportado por la literatura respecto al aplazamiento en la edad de formar pareja y ser madres.

En cuanto a la escolaridad entre las abuelas, la que tuvo la oportunidad de recibir educación escolarizada fue Lola, que perteneció a una familia alteña que, aunque rural contaba con solvencia económica, ya que su abuelo pudo pagar una maestra particular para que les diera clases los niños de su familia y a los hijos de sus aparceros, en cambio María nunca fue a la escuela, pues en su pueblo San Miguel Aguacates cuando ella era niña, no era común que a las mujeres las mandaran a clases.

Para las madres Catalina, alteña, solamente asistió hasta tercero de primaria porque al ser la mayor de las mujeres dejó de asistir para que ayudara a su madre en las tareas del hogar y el cuidado de la numerosa prole; en cambio Isidra, mixteca, pudo cursar hasta el 5° de primaria, porque, aunque los padres no se mostraban muy interesados en que sus hijas estudiaran, existía presión por parte de las autoridades para que enviaran a la escuela tanto a los hijos como a las hijas. Entre las nietas Leonor, hija de alteña que tiene la misma edad que Priscila, hija de mixteca, la primera ha podido estudiar de forma continua y sin tener que trabajar porque sus padres tienen mejores ingresos, cuenta 19 años de estudios continuos dirigidos a graduarse como abogada, mientras que la segunda cursó 16 años y obtuvo el título de odontóloga asociada, actualmente trabaja, pero proyecta terminar la carrera.

Entre las abuelas la diferencia de escolaridad está relacionada con el nivel de ingresos de los padres, para las madres en la necesidad de apoyar con el trabajo doméstico, en el caso de la alteña, que fue lo que generó que la retiren de la escuela, y en el caso de la mixteca lo que favorece que tenga mayor educación es la presión



por parte de las autoridades municipales que pugnan por extender la educación a las comunidades indígenas, en cambio para las nietas, la diferencia radica en el nivel de ingresos que posibilita que Leonor termine su carrera sin interrupciones para conseguir ingresos, pero Priscila a pesar de tener que trabajar está decidida a concluir sus estudios profesionales.

En ambos grupos culturales las abuelas solamente usan su idioma materno, una el español y otra el mixteco, aunque esta última incluye algunas palabras de español; en tanto que las hijas han ampliado sus competencias lingüísticas. Catalina habla un poco de inglés, Isidra habla mixteco, español y un poco de inglés. Las nietas son bilingües, manejan un buen español e inglés al cien por ciento, mientras que Priscila, la mixteca entiende un poco de mixteco, pero no lo habla.

En un entorno geográfico como el VSJ, donde el transporte público es escaso y los trabajos, sobre todos los agrícolas están tan dispersos, conducir es casi indispensable para poder acceder al empleo, entre las abuelas ni Lola ni María aprendieron a hacerlo, por lo que ellas dependen siempre de sus familiares para transportarse de un lugar a otro, pero la dependencia es mucho mayor para María que además de no saber conducir, no habla español, que es un idioma muy extendido en las zonas agrícolas del VSJ, Lola puede salir caminando por su vecindario e interactuar con sus vecina, venderles productos de catálogo y conversar, en tanto que María solamente interactúa con sus familiares y paisanas que hablan el mixteco y para trabajar necesita esperar que le lleven a su casa los hijos de sus familiares y vecinas para encargarse de cuidarlos, porque ella es incapaz de salir en busca de empleo, en cambio las madres se han visto en la necesidad de conducir para llegar a sus trabajos, llevar a la escuela y al doctor a sus hijos, mientras que las nietas lo han hecho de forma casi natural, y en cuanto han tenido la edad mínima en que el estado de California les permite conseguir un permiso de conducir.

El cambio generacional tiene que ver con el momento histórico, es decir que son cambios que se están dando en casi todo el mundo, principalmente en el occidente y que tal vez no tengan que ver tanto con la migración, como por ejemplo la disminución del número de hijos, o el retraso de la edad de unión en pareja, incluso se habla de que son las migrantes las que tiene más hijos que las nativas y en algunos casos su promedio de natalidad está incluso por arriba de las de su país de origen, lo que está relacionado con las dificultades de acceder a los sistemas de salud por razones de estatus migratorio o por trabajar en actividades que les deja muy poco margen para asistir

a los servicios médicos, por desconocimiento y porque las tradiciones culturales se pueden exacerbar en la migración al surgir una actitud de “conservar lo nuestro”, pero para las mujeres que partieron de espacios rurales, los cambios que se presentaron a raíz de la migración sí fueron significativos, sobre todo para las que llegaron en edades tempranas, como la infancia y adolescencia, pero también para las que formaron y criaron a sus familias en el lugar de destino, porque si bien no tuvieron la oportunidad de acceder a mayor educación, sí pudieron conseguir un empleo, que aunque mal remunerado en comparación con otros en el país acogido, sus ingresos son mucho mayores que los que pudieron obtener trabajando en su lugar de origen, les permitió aprender a conducir un vehículo y a moverse de forma independiente pero sobre todo, acceder a la propiedad de bienes, principalmente de vivienda y automóvil, tomar decisiones sobre la crianza de sus hijos pero sobre todo apoyar el proceso educativo de sus descendientes, las que sí han tenido logros educativos superiores que los de sus padres.

**Tabla 24. Comparativo generacional.**

<b>Alteñas</b>		Edad	Edad primera unión	No. de hijos	Escolaridad (años)	Idiomas que habla	Conduce
Abuela	Lola	72	17	16	2	Español	No
Madre	Catalina	53	25	3	3	Español y poco inglés	Sí
Nieta	Leonor	24	soltera	0	19	Español e inglés	Sí

<b>Mixtecas</b>		Edad	Edad primera unión	No. de hijos	Escolaridad (años)	Idiomas que habla	Conduce
Abuela	María	66	13	8	0	Mixteco y muy poco español	No
Madre	Isidra	45	14	5	5	Mixteco, español y muy poco inglés	Sí
Nieta	Priscila	24	soltera	0	16	Español, inglés y muy poco mixteco	Sí

Elaboración propia.

## El idioma como factor de asimilación, autoidentificación y pertenencia

El idioma es un factor muy importante en los estudios migratorios, el uso ya sea de la lengua materna o la que predomina en el lugar de destino es determinante para la asimilación a la cultura receptora, pero también forma parte de la identidad tanto individual como colectiva (Le Guen, *et al.*, 2017; Qian, Lichter y Tumin, 2017; Frattini, 2017; Adserà, Ferrer, 2014; Cruz-Manjarrez, 2013; Furtado y Theodoropolous, 2011; Constant, Gataullina y Zimmermann, 2009; Constant y Zimmermann, 2008; Safi, 2008; Duncan y Trejo, 2007). Cruz-Manjarrez (2013), en su estudio sobre indígenas Yalaltecos, encontró que los migrantes de primera generación hablan entre ellos en su lengua materna, con sus hijos se comunican en yalateco pero en español principalmente, mientras a los de tercera generación sus padres les hablan en español pero contestan en inglés, lo anterior determina que los primeros se auto identifican más como Yalaltecos de Oaxaca, los segundo se sienten mexicanos, en tanto que los que nacieron en Estados Unidos se reconocen como México-americanos.

En el momento de analizar el grado de aprendizaje de una segunda lengua, encontramos que el método cualitativo nos da una serie de matices que a veces no son fáciles de estandarizar, por decirlo de alguna manera, pero se detectó que cuando se les preguntó si hablan determinada lengua y contestan: *sí*, significa que se pueden comunicar holgadamente, cuando dicen: *un poco*, eso expresa que pueden ir de compras, atender asuntos financieros y leer documentos importantes, pero prefieren que alguien más les intérprete, por lo regular sus hijas o hijos que llegaron muy jóvenes o nacieron en el lugar de destino; cuando contestan: *Muy poco*, quiere decir que entienden el saludo y unas cuantas palabras cotidianas pero no son capaces de desenvolverse solas, ni de sostener una conversación por lo que son dependientes en caso de asistir a lugares como tiendas, bancos u oficinas donde no se habla español, que dicho sea de paso en El VSJ, son escasos, el *muy poco* está muy cercano al *no* por lo que implica en términos de independencia de movimiento.

Entre las alteñas que llegaron en edad adulta se presentaron tres situaciones con respecto al cómo adquirieron el inglés: uno, que hayan tenido algunas nociones previas como el haber llevado clases de esa lengua en la secundaria y que las actividades a las que se dedicaron hayan requerido de esta habilidad; dos, que hayan tenido la oportunidad de asistir a la escuela; y tres, que la convivencia con sus hijos que aprendieron el idioma en la escuela les facilitó asimilarlo más fácilmente.

Concha se encuentra en el primer supuesto, ella fue una pionera en muchos sentidos: de nuestro grupo de estudio fue la primera en ingresar a Estados Unidos, pero ya llegó con la ventaja de haber cursado secundaria en su pueblo, luego cuando se convirtió en mayor-domo tuvo la necesidad de comunicarse en inglés con algunos mandos superiores, por lo que terminó dominando el idioma local, si no a la perfección sí de forma muy eficiente. En el segundo rango de edades está Mariela, que también dijo que sí habla inglés, antes de salir de su tierra ya había cursado la secundaria y además de haber llegado a los diecisiete años al VSJ, dispuso de tiempo para asistir a la escuela de adultos, dado que desde que nació su primera hija y hasta sus cuatro vástagos fueron adultos, ella se dedicó al hogar, además de que su situación económica era medianamente holgada, porque su marido tenía un trabajo mucho mejor remunerado que el de un jornalero agrícola. Por otro lado, María Inés que dijo hablar muy poco inglés, ella llegó a una edad madura, pero tomó clases durante un año para revalidar sus conocimientos de cultura de belleza, lo que le permitió aprender nociones del idioma (ver tabla 25).

En los siguientes dos rangos de edades 45-54 y 35-44, la respuesta más frecuente es que hablan un poco de inglés, la característica de estas mujeres es que todas ellas tuvieron hijos que lo hablaban a la perfección y que cuando se dirigían a sus vástagos, estos les contestaban en el idioma adquirido fuera de casa, tal cual lo reseña Cruz-Manjarrez (2013), su trabajos también les permitieron tener más contacto con otros hablantes de la lengua anglosajona y en algunos casos asistieron a la escuela, en estos rangos la excepción es Sabrina, que ya pertenece a la segunda generación. En los siguientes rangos donde se ubican las mujeres que llegaron en la adolescencia o muy jóvenes o que nacieron en el lugar de destino, todas hablan inglés perfectamente, mientras que el español es el que pudieran no dominar las de segunda generación, pero en nuestro grupo de estudio, dos de ellas lo aprendieron y lo continuaron practicando en la escuela con cursos especiales, porque sus madres y padres ya habían identificado la importancia que estaba adquiriendo el conservar su idioma natal, porque en una zona tan poblada por hispanohablantes se estaba convirtiendo en un requisito para acceder a los mejores trabajos, la excepción fue Jaqueline, que al tener un padre anglosajón y hermanas mayores que ya habían aprendido el inglés, hablaba poco español en casa, con ella se presentó el patrón de comunicación que describió Cruz-Manjarrez (2013), donde la madre se dirigía a ella en español y sus respuestas eran en inglés, pero una vez que se dio cuenta de que comunicarse en español era de vital importancia para su trabajo,

también se percató de que sabía más español del que creía y se empeñó en aprender cada día más, (ver tabla 25 y 26).

Para las mixtecas se detectaron cuatro situaciones con respecto al uso del mixteco, español e inglés: Una, las migrantes de primera generación que llegaron en edad adulta y que trabajan en actividades agrícolas conservan su lengua materna y en algunos casos que ya la habían abandonado la vuelven a retomar. Dos, las migrantes que llegaron hablando únicamente mixteco se han visto en la necesidad de aprender español para comunicarse con los migrantes de otras regiones de México, que por haber llegado primero, ostentan puestos laborales que en el escalafón están por encima de ellas. Tres, para comunicarse con sus descendientes prefieren hacerlo en español, a pesar de que ellos les contesten en el idioma anglosajón, porque no quieren seguir reproduciendo su idioma original, debido a que saben que para ellos implica continuar con la cadena de discriminación, por eso prefieren que sus descendientes hablen en español, pero de preferencia en inglés, aun cuando la comunicación tenga que pasar por la barrera de tres idiomas, casi una Torre de Babel. Cuatro, las que llegaron a Estados Unidos en la adolescencia o antes y las que nacieron en el lugar de destino no hablan mixteco en absoluto y apenas entienden palabras como el saludo o el nombre de algunas comidas.

En el escenario de haber tenido que retomar el mixteco tenemos el caso de Maty que creció en una cabecera municipal y desde niña habló español porque asistió a la escuela y aunque sus padres entre ellos hablaban únicamente mixteco, eligieron que sus hijos hablaran español, por las mismas razones que los migrantes dejan de transmitir su legado idiomático, la discriminación; Ubalda que al vivir en el entonces Distrito Federal había dejado de hablar en su lengua materna y Máxima que tampoco hablaba mixteco cuando llegó al VSJ, pero al trabajar en el campo una reaprendió y las otras dos aprendieron. Entre las que tuvieron que asimilar el español como segunda lengua está Elvira que aún lo habla con dificultad y María que lo habla de manera elemental, al punto de que para hacerle la entrevista fue necesario que su hija fungiera como intérprete.

Las que tienen hijos nacidos en Estados Unidos, todas dijeron que se dirigen a sus hijos en español, pero ellos les suelen responder en inglés, lo que ha sido un factor para que algunas de ellas aprendan un poco de inglés, porque ninguna de las que trabajan como jornalera ha asistido a la escuela. En las generaciones 1.5 y segunda, el uso del inglés es una constante, con excepción de Verónica, la indocumentada que nunca fue a la escuela y que en su trabajo ha convivido con otros hablantes de mixteco.

En cuanto a la auto identificación la totalidad de las mujeres que nacieron en México aun cuando tienen la nacionalidad estadounidense se auto identifican como mexicanas, aunque reconocen las ventajas de contar con estatus migratorios de residentes o ciudadanas. Las mixtecas que preservan su lengua para comunicarse en el trabajo reconocen la pertenencia a su etnia, en contraposición con los otros migrantes mexicanos mestizos, que llegaron primero y que los discriminan llamándolos *Oxaquitas*, ellos se autonombran mixtecos y se distinguen entre sí como de la mixteca alta y la mixteca baja, porque en cada una de esas regiones se habla una variante distinta de esa lengua, en cambio las nacidas en Estados Unidos, indistintamente de si son mixtecas o alteñas se autodefinen como méxico-americanas, lo que coincide con los hallazgos de Cruz-Manjarrez (2013).

Adela, la mixteca que llegó al VSJ a los dos años, sin documentos migratorios manifestó que está enterada de que es mexicana, pero que se siente como méxico-americana, y pensar en regresar a México deportada la hace sentirse muy inquieta:

Yo soy mexicana estoy bien consciente de eso porque mis padres siempre me lo dijeron, además ellos son muy tradicionalistas, siempre nos han enseñado cosas de México, en lo cultural yo vivo como méxico-americana, en mi casa comemos comida mexicana, escuchamos música mexicana, hablamos español, en la escuela y en mi trabajo convivo con personas que hablan inglés y con todos los elementos de la cultura americana. Yo tengo ganas de conocer México, pero ir de vacaciones en compañía de mi familia, yo vivo con mucho miedo de que un día me manden a México sola, mi única familia que vive en Oaxaca es mi abuelito, el padre de mi mamá, nunca he vuelto al lugar donde nací desde que me trajeron mis padres, soy mexicana legalmente, pero mi vida la he pasado como mexicana americana, no me gustaría conocer México en una situación de expulsión, me inscribí en el programa de *Dreamers* esperando estar más segura, pero resultó lo contrario.

En cuanto al uso del idioma materno también hubo coincidencias con lo reportado por Cruz-Manjarrez (2013), aunque en nuestro estudio sobresalió el hecho que las mixtecas expresaron claramente que prefieren no transmitirlo a sus descendientes, porque representa un elemento adicional de discriminación. Por otra parte el español ha tomado auge

entre las segundas generaciones de ambas etnias, incluso ha sucedido que descendientes de alteñas, que no habían usado el español de forma habitual, lo estén retomando por la importancia que ha adquirido en los últimos años debido al número de hispanohablantes en el VSJ, pero no se encontró ninguna referencia explícita sobre que se promoviera el desuso para protegerse de la discriminación por parte de los anglosajones u otros migrantes más antiguos, aunque sí fue una constante que refirieran que sostienen comunicaciones en que los padres hablan en español y los hijos contestan en inglés. Por otra parte, aun cuando en este momento el español sea tan importante por el número de hispanoparlantes de la zona, es de esperarse que poco a poco vaya disminuyendo su presencia, pues los niños más pequeños, los hijos de las más jóvenes, cada vez hablan menos español, porque sus progenitores ya dominan el inglés a la perfección y entre ellos se comunican en esta lengua, en la literatura se encuentran referencias que hacen alusión a este suceso y discuten ampliamente el futuro del español en Estados Unidos (Alonso, Durand, Gutiérrez, 2014).

Esto fue lo que manifestó Eugenia sobre la discriminación que sufrieron ella y sus pequeños cuando vivió en Sonora, y cómo la misma mujer que no le quiso dirigir la palabra, ahora que quiere convencerla de cambiar de religión y hasta está aprendiendo el mixteco para poder comunicarse con ella y sus paisanas:

Quando vivíamos en Culiacán a mis hijos si los escuchaban hablar nuestro dialecto, hacían burla de ellos, los llamaban coritas y me los apedreaban, una mujer que era costurera no me quiso coser un vestido y ni siquiera en cristiano me quiso hablar, pero ahora ahí anda invitando a ir a la religión de los testigos de Jehová y están aprendiendo a hablar nuestra lengua para hablar como nosotros y hasta hermana me dice, pero bien que antes no, nomás porque están más blanquitos se sienten más que uno.

De cualquier manera, entre las migrantes y sus descendientes, en términos del idioma que hablan permite afirmar que ellas usan una mezcla más cercana a lo que se ha considerado como una nueva lengua, el spanglish tal como lo describe Stavans, (2014), porque en mayor o menor medida ellas usan palabras, frases y expresiones tanto de inglés como de español y este hecho expresa claramente quienes son ellas, mujeres migrantes y sus descendientes en cuyas identidades tanto el idioma del lugar de origen como el del lugar en que ahora viven es parte de su identidad.

**Tabla 25. Alteñas. El idioma.**

Rango de edades	Nombre	Edad	Habla español	Habla inglés
65-+	Marina	85	Sí	No
	Concha	84	Sí	Sí
	Lola	72	Sí	No
55-64	María Inés	64	Sí	Muy poco
	Mariela	58	Sí	Sí
	Luisa	57	Sí	No
45-54	Catalina	53	Sí	Un poco
	Yadira	50	Sí	Un poco
	Lupe	45	Sí	Un poco
35-44	Magdalena	44	Sí	Un poco
	Sabrina	38	Sí	Sí
	Irma	37	Sí	Un poco
25-34	Graciela	34	Sí	Sí
	Lorena	33	Sí	Sí
	Tania	30	Sí	Sí
18-24	Leonor	24	Sí	Sí
	Dafne	24	Sí	Sí
	Jaqueline	23	Un poco	Sí

Elaboración propia.

**Tabla 26. Mixtecas. El idioma.**

Rango de edades	Nombre	Edad	Habla mixteco	Habla español	Habla inglés
65+	Constanza	68	Sí	Sí	No
	María	66	Sí	Muy poco	No
	Ubalda	65	Sí	Sí	Muy poco
55-64	Eugenia	58	Sí	Sí	No
	Elvira	56	Sí	Sí	No
	Máxima	55	Sí	Sí	Muy poco
45-54	Maty	52	Sí	Sí	No
	Isidra	45	Sí	Sí	Muy poco
	Manuela	45	Sí	Sí	Muy poco
35-44	Felicitas	43	Sí	Sí	No
	Águeda	39	Muy poco	Sí	Sí
	Viviana	37	Muy poco	Sí	Sí
25-34	Rosalba	34	No	Sí	Sí
	Verónica	33	Sí	Sí	No
	Sara	28	No	Sí	Sí
18-24	Adela	24	No	Sí	Sí
	Priscila	24	No	Sí	Sí
	Adriana	19	No	Sí	Sí

Elaboración propia.



## ¿Educación con enfoque de género?

Cuando se habla de la educación de los hijos de migrantes, por lo regular se hace referencia a los logros académicos, esa es una de las metas que perseguían al salir de sus lugares de origen: que sus descendientes tengan mayores oportunidades de educación, y en mayor o menor medida todos lo han logrado (Portes y Rumbaut, 2009, Portes, Fernández Kelly y Haller, 2006), en nuestra investigación se encontró que invariablemente las hijas e hijos de nuestras entrevistadas, que ya tienen la edad necesaria, han superado los logros académicos de sus madres.

Para las primeras familias que llegaron a vivir al VSJ, tanto entre las alteñas como entre las mixtecas, la idea era que los que tenían que estudiar y estar más preparados eran los hombres, porque ellos deberían ser el sostén de una familia, pero ya fuera porque los hijos se involucraban en el trabajo remunerado a edades más tempranas o porque, como lo señalan Foner y Dreby (2011), el darle mayor libertad a los varones y mantener una vigilancia más estricta con las hijas, provocó que fueran ellas las que alcanzarán los más altos grados académicos, las palabras de Sabrina ilustran lo anterior, además de que expresan el sentir de las hijas a las que se les han controlado las salidas a fiesta y se les ha marcado horarios estrictos para estar de regreso en casa:

A mi hermana y a mí no nos dejaban salir solas ni al cine, yo fui al cine con amigas por primera vez el último año de colegio, a bailes ni pensarlo, bueno los de la escuela que eran casi obligatorios, solo salimos a reuniones familiares y siempre toda la familia. Los hombres desde adolescentes salían con sus amigos, les dieron más libertad, ellos iban a donde querían y con quien querían, pero ellos iniciaron el colegio y no terminaron, en cambio mi hermana y yo tenemos *master* las dos.

Yo he platicado con mis amigas sobre eso de que los padres siempre quieren que sean los hijos y no las hijas los que estudien, que les den todas las facilidades y las desaprovechen, y a nosotras, las mujeres nos ponen más peros, porque eso ha pasado en muchos casos que yo conozco, y a nosotras, mis amigas y yo, creemos que es como que los hombres ya tienen todo dado, no tienen que esforzarse por nada, sienten como que la vida les debe y en cambio nosotras las mujeres

tenemos que trabajar más para conseguirlo todo, el que nos consideren capaces: hay que demostrar cada día que podemos, ante nuestros padres ante las amistades, es como si estuviéramos a prueba. Pero de todas formas yo agradezco como me educaron mis padres, sino quién sabe si me haya embarazado en la *high school* o en los primeros años del colegio como lo hicieron muchas de mis compañeras.

El caso de Eugenia es algo distinto, ella impulsó que sus hijos varones, desde cuando vivía en Sinaloa fueran a la escuela, los dos mayores terminaron la preparatoria en Culiacán y uno de ellos le faltaron dos años para graduarse en ingeniería mecánica, cuando llegó a Estados Unidos asistió al colegio por un año y validó sus estudios como técnico automotriz, mientras que los tres menores terminaron carreras profesionales, por el contrario, en México no mandó a la escuela a ninguna de las dos hijas, ya en el VSJ, la menor tuvo la oportunidad de estudiar, pero no pudo terminar su carrera porque sus padres prefirieron solventar los gastos de los varones, mientras que la mayor de las hijas nunca fue a la escuela, pero en el resto de los casos las hijas de nuestras participantes han tenido iguales o mayores grados académicos que sus hermanos.

Aunque del rango de edad de los 45-54, ya manifestaron que quieren que tanto sus hijas como sus hijos estudien lo más que les sea posible, aún siguen declarando su intención de mantener mayor control sobre las salidas y los horarios de regreso de las hijas, porque las perciben más vulnerables. Graciela habló al respecto de la siguiente manera:

De que estudien yo pienso apóyalos igual a todos, hombres y mujeres, ojalá que quieran estudiar porque yo he visto que a veces cuando ya tienen las cosas más fáciles ni las aprecian, uno estudia casi con ansia, como si fuera algo por lo que estás peleando, como si no fuera tuyo por derecho, como si lo estás conquistando a cada paso, pero luego a los que las cosas se les dan de forma tan fácil hasta hay que estarles rogando u obligándolos. Hmm yo creo que en eso de las salidas y los horarios de regresar a la casa sí hay que ser un poquito diferentes con las mujeres, no sé hasta qué hora les permitiré llegar, y me voy a ver bien anticuada pero la verdad yo si sentiría más temor por ellas que

por los hombres, es que son más, como te digo... vulnerables...sobre todo con los embarazos, si una niña se embaraza ni como rehuir la responsabilidad, es algo con lo que tiene que cargar. Creo que sí seré más tolerante con los hombres en eso de los horarios, pero no sé, en realidad no estoy segura, tendré que pensarlo y actuar en su momento.

La educación distinta para hombres y mujeres con mayores restricciones para ellas y más permisividad para ellos en relación con las salidas ha sido una realidad que han vivido nuestras entrevistadas, ya sea como madres o como hijas, lo que ha tenido la misma consecuencia que Foner y Dreby ya habían reportado en 2011, es decir que los más altos logros académicos los han obtenido las mujeres. Pero además encontramos que las hijas que sufrieron este tipo de control tiene el sentimiento de que cada logro, lo tuvieron que conquistar, demostrar su capacidad, ganarse el derecho a ser profesionista a diferencia de sus hermanos a los que los padres les ponían todo en bandeja de plata y se daban el lujo de desperdiciarlo, la educación sexista no es algo que haya desaparecido con la migración y puede ser que no desaparezca del todo en décadas, la vemos latente en los proyectos de las madres jóvenes cuando reflexionan cómo se comportarán con sus hijas e hijos llegado el momento.

## El retorno

La literatura reporta que los migrantes mexicanos, ya sean indocumentados o con permanencia legal no están regresando a México, no obstante las condiciones de hostilidad que cada día se recrudecen, no hay signos de retornos masivos (Durand y Arias, 2014; Durand, 2013; Arias, 2009; Massey, Pren, y Durand, 2009), aunque siempre mantuvieron la ilusión de que tarde o temprano volverían, un regreso que siempre fue pospuesto, ahora las mujeres que han contribuido para esta investigación cada día tiene más claro que ya no es viable el retorno definitivo, en su discurso ya lo expresan claramente, las mayores con cierta nostalgia señalan que les gustaría volver, pero que las condiciones no son favorables, mientras que las más jóvenes, las generaciones 1.5 sienten que residir en el lugar donde nacieron no es una opción y mucho lo es menos para las que son ciudadanas por nacimiento además de que las indocumentadas ven el retorno forzado como una pesadilla no muy remota, pero mientras tanto esperan con incertidumbre los cambios en la política migratoria y confían que la necesidad de tra-

bajos especializados para los que se han preparado los *dreamers* y de brazos para recolectar las cosechas en el Valle, propicien que las autoridades se hagan de la vista gorda, como ha ocurrido siempre que necesitan la fuerza de trabajo de los indocumentados.

El arraigo de las personas al lugar de origen, se puede ponderar en relación a los bienes que se posee y los familiares cercanos que quedaron atrás. La mayoría de nuestras entrevistadas expresaron que su familia nuclear está completa en Estados Unidos, entre las alteñas únicamente Lola y María Inés informaron que habían dejado hijas e hijos en su tierra, pero que ya habían formado su propia familia, entre las mixtecas Maty manifestó que en su pueblo viven dos de sus hijas, las demás solo tiene tíos primos y amigos. En cuanto a los bienes, las que llegaron adultas algunas, en algún momento poseyeron casas o terrenos, pero la mayoría ya los vendieron, están buscando venderlos o se han desinteresado de ellos. De las 36 participantes solamente dos manifestaron expresamente sus planes de volver, una de ellas fue María Inés que dijo que va a regresar a vivir a su natal Yahualica: "...aunque sea por un tiempo, en lo que mi esposo y yo nos podemos mover, ya después tal vez tengamos que regresar a Estados Unidos a que nos cuiden los hijos, además aquí tenemos nuestro seguro de salud".

Maty, la mixteca que no cuenta con documentos migratorios, sigue planeando el regreso, pero ha pospuesto indefinidamente la fecha, ella y su esposo invirtieron sus ahorros en una casa y un local comercial en su pueblo natal Santiago Tamazola, Municipio de Silacayoapam:

Nosotros nos vamos a ir, siempre dice mi esposo que nos vamos a ir en diciembre. Y nos vamos a ir en diciembre, pero no sabemos de qué año. Mi mamá ya está ancianita, mis hijas tienen visa de turistas y pueden venir, pero nomás de vacaciones, nosotros nos vamos a regresar, aunque no se bien cuando, pero si vamos a regresar, lo que pasa es que como a uno no le van a dar retiro, uno solo tiene que hacerse su retiro por eso aquí seguimos.

Por su parte Lola no cree que sea una buena opción volver, y piensa que no va a necesitar echar mano a sus propiedades en México, por lo que ya les dio un destino, por otra parte, tiene claro que a su edad necesita del apoyo de sus hijas e hijos, además

de que los servicios de salud a las que tienen acceso ella y su esposo en Estados Unidos son mejores que los que pudieran tener en México:

Nosotros tenemos terreno en Arandas, pero no pensamos vender, lo que queda ya hicimos testamento repartiéndose entre la familia, pensamos que nosotros no vamos a necesitar porque aquí ya tenemos la casa y con lo que nos da el gobierno, más lo que nos dan los hijos, no creemos necesitar, en cuanto a medicina aquí le dan a uno todo, médicos, medicina, exámenes. Pero si se llega a necesitar se vende. Nosotros, yo creo que aquí nos vamos a quedar, regresar ¿para qué? aquí es más fácil para que nos atiendan, se les hace más fácil porque aquí está la mayoría y porque allá con lo caro que está todo... en un rato nos quedamos en la calle, para pagar tanta medicina y médicos, allá no tenemos seguro.

El miedo y la incertidumbre que provocan las políticas migratorias contrarias a los migrantes mexicanos también hace que las mujeres se cuestionen sobre si quieren volver o que tan factible es el retorno, además de que como respuesta a las circunstancias están optando por buscar tener mayor seguridad convirtiéndose en ciudadanas, lo siguiente lo contó Ubalda en encuentro celebrado el 16 de diciembre de 2017:

Ahorita todavía soy residente, mi esposo es el que se hizo ciudadano. Mi hija que nació en México también ya se hizo ciudadana desde luego que se casó. Yo estoy preparándome para hacerme ciudadanía, ya metí la solicitud, estoy esperando cita, mi hija me dijo que más mejor haga eso porque con eso de que ese viejo (Trump) tiene mucha mala idea a los mexicanos, no vaya ser... por mí no hubiera mucho problema si me manda para México, pero si me enfermo como van a hacer mis hijos para ir a cuidarme. Yo no creo que tenga mucho problema de que me agarren por algo, pero la preocupación es que si voy a México a la hora de regresar no me dejen pasar, por eso mejor estoy estudiando las preguntas y me voy a hacer ciudadana.

Las que llegaron en edades tempranas, no han invertido en propiedades en México ni les interesa, por otra parte, ellas llegaron a Estados Unidos en compañía de sus padres, algunas aún tienen abuelos en México, pero la mayoría ya ni eso, por lo que volver a vivir no les interesa, Mientras que las que nacieron en Estados Unidos, ni siquiera se lo han planteado. Tania, que llegó en la adolescencia y está casada con un migrante de primera generación refirió lo siguiente:

A mí no me interesa comprar casa ni nada en México, mi esposo sí dice que quiere que compremos algo para cuando nos regresemos, pero yo no quiero, a mí no me interesa regresar, pero él sí dice que sería bonito cuándo ya no estemos trabajando, pero definitivamente yo no quiero. Yo no contemplo esa posibilidad, yo no tengo nada en contra de México, es simplemente que aquí está casi toda mi familia y vivo a gusto, visitar sí me gusta, pero quedarme a vivir no. A mí me gusta aquí, yo me vine adolescente, aquí van a crecer mis hijos. Tuve la oportunidad de estudiar y de ejercer, el sí lo menciona, pero yo pienso que es solo como una ilusión.

Desde el histórico estudio de Taylor (1932), quedó claro que las mujeres eran las menos interesadas en volver a su tierra, pero siempre estuvieron en una situación de “maletas empacadas” y con la idea del retorno eternamente pospuesto, pero ahora se detecta que ellas tienen bien claro que no quieren volver, no a vivir, quizás una temporada después del retiro para descansar, mientras que son totalmente autosuficientes, saben que cuando sean ancianas y las enfermedades hagan presa de ellas tendrán que estar donde sus hijos e hijas para que las apoyen, además los nietos son un lazo que ata y muy fuerte.

# CAPÍTULO V

## CONCLUSIONES

Este apartado es una reflexión sobre el significado de los principales hallazgos de esta investigación, los que se presentan de una manera sucinta, enfocados principalmente a dar respuesta a los cuestionamientos planteados en la hipótesis de trabajo.

Podemos afirmar que para las alteñas y mixtecas que participaron en nuestro estudio, la migración sí ha representado la posibilidad de modificación de las relaciones de género, que son fundamentalmente relaciones de poder en la pareja, debido a que en su mayoría procedían de entornos rurales y el instalarse en un nuevo espacio (el VSJ), significó la posibilidad, si no de escapar de las críticas y constante evaluación de sus actos por parte de los grupos sociales y familiares, -porque en la mayoría de los casos, un gran número de parientes y paisanos se han trasladado a los mismos vecindarios en Estados Unidos-, sí del control que por medio de esas críticas ejercían, porque el habitar en otro entorno les brindó la posibilidad de no tenerlas en cuenta, porque su opinión ya no importa tanto, debido a que su manera de acceder a los bienes que les permiten asegurar su subsistencia, como fueron la herencia e integración a su comunidad de origen, han cambiado por los ingresos que provienen del trabajo asalariado, en cuyo acceso, una vez que se han instalado en su nuevo destino y han adquirido seguridad en el espacio en el que ahora se mueven, estos grupos sociales y familiares no tienen ninguna injerencia.

Los cambios en relación con la toma de decisiones se identificaron principalmente en el aumento de la edad matrimonial, la disminución del número de hijos y en la autonomía al momento de elegir parejas. La edad media para las mujeres que contrajeron matrimonio antes de migrar, de 14.6 para las mixtecas y para las alteñas de 17.3, entre las que se unieron en pareja por primera vez después de la migración alcanzaron una edad media de 22 años para las mixtecas y de 24.5 para las alteñas con un aumento de 7.5 y 7.2 respectivamente.

Se pudo constatar la disminución del número de hijos ligada a los métodos anticonceptivos a que tuvieron acceso una vez que llegaron a su nuevo destino, lo anterior es notorio para las alteñas que lo hicieron en la década de los 1970 y posteriores, las que corresponden al rango de edades entre los 55-64 en adelante, con excepción de aquellas cuyas creencias religiosas les impiden usar métodos anticonceptivos más seguros, un claro ejemplo es Luisa que tuvo ocho hijos, el mayor número después de migrar, y que nunca tomó píldoras ni usó ningún otro método anticonceptivo, por razones religiosas, esta cifra es justamente la mitad de los 16 que procreó Lola antes de salir de su comunidad de origen. De los rangos de edades entre 45-54 en adelante; una concibió cinco hijos, cuatro nacieron en México y sólo uno en Estados Unidos, y las otras dos que tuvieron cuatro vástagos tampoco han usado anticonceptivos químicos por los mismos motivos.

Entre las mixtecas el mayor número de hijos antes de migrar fue de ocho y ya instaladas en el VSJ de cinco, con la diferencia de tres solamente, pero hay que tener en cuenta que entre las mixtecas un gran número de embarazos no llegaban a término o los niños morían en los primeros días de vida por lo que las madres no los contaban, por otra parte las primeras en llegar lo hicieron en la década de 1980, cuando ya el uso de anticonceptivos era generalizado y mucho más aceptado; en este grupo el motivo para que las mujeres tuvieran más hijos de los deseados, fueron la búsqueda del varón como la principal razón para los embarazos posteriores al segundo o el tercero y los tratamientos discontinuos debidos a que el trabajo agrícola no les permitía ser constantes en sus visitas al médico.

La autonomía para elegir pareja fue mucho más notoria para las mixtecas, que antes de migrar contraen matrimonio sin que ellas pudieran decidir con quién casarse, ya en su destino migratorio los padres no han vuelto a tener éxito en este asunto y son ellas las que escogen a sus compañeros. Para las alteñas, aunque este tema no fue



tan drástico, ahora gozan de mayor libertad que antes de migrar, porque los padres ya no presionan a las hijas para que emparenten con familias con situación económica similar o mejores que ellos, para que, a la hora de redistribuir los bienes, por herencia, no empeore su nivel económico; entre migrantes lo que cuenta es que el elegido para compañero sea trabajador, porque la subsistencia depende del trabajo asalariado. Algo similar pasa con las mixtecas, para quienes era de vital importancia que las parejas se formarían entre los vecinos del mismo pueblo, puesto que la posesión de la tierra era comunitaria y no se podía permitir que extraños entraran en sus comunidades por medio del matrimonio.

En cuanto a la ruptura de la endogamia, lo que se encontró fue que las mixtecas contrajeron matrimonio en primer lugar con otros mixtecos de diferentes pueblos, en segundo con mexicanos originarios de diferentes estados de México y en tercer lugar con migrantes originarios de otros países, mientras que las alteñas encontraron a sus parejas principalmente entre hombres que nacieron en diferentes estados de la República Mexicana, en segundo lugar con suramericanos, y en tercer lugar con norteamericanos. La explicación para que no se hayan involucrado más con migrantes originarios de otros países o con nativos puede estar en una forma inversa de lo que Qian, Lichter y Tumin (2017), denominará la perspectiva de la asimilación espacial, la cual propone que los migrantes que viven en lugares con una pequeña concentración de hispanos optan con mayor frecuencia por el matrimonio exogámico, en nuestro caso el vivir en un área con una enorme concentración de mexicanos es una razón que frena la exogamia.

Llama la atención que, en el VSJ, las suegras son las que llegan a vivir a casa de las nueras y se convierten en sus empleadas, ellas cuidan de sus nietos, limpian la casa y preparan la comida, en lugar de tener bajo sus órdenes a las nueras, pero siempre reciben un pago por su trabajo además de la vivienda y la comida, al parecer los papeles se han invertido.

En cuanto a la influencia que tienen las instituciones para lograr la adaptación, sin duda es la escuela la que tiene mayor importancia para ambos grupos culturales, ya que de ella depende que quienes llegan a edades tempranas y las segundas generaciones puedan aspirar a trabajos mejor remunerados que sus padres y a la movilidad social. La educación es la que hace posible el sueño americano de las migrantes; en segundo lugar, están las instituciones de salud debido a que gracias a éstas las mujeres

pueden acceder al control de la natalidad y a los servicios médicos que les permiten tener una mejor calidad de vida tanto para ellas como para sus familias.

Las intuiciones políticas cobran importancia para las mixtecas que participan de manera activa en los clubes de paisanos, ya que han creado grandes organizaciones transnacionales que agrupan a varias coaliciones indígenas, estas se ocupan de informar y hacer llegar tanto los beneficios que ofrece el Estado Norteamericano, como de recabar y dirigir recurso entre ellos para impulsar la educación, la salud, la defensa de los derechos humanos y laborales en los lugares de origen y en los de migración. Las alteñas en este tema, son mucho más indiferentes, por lo menos así fue en el pequeño grupo que participó en este trabajo.

En las instituciones religiosas también se encontraron comportamientos diferenciados, por su parte las alteñas suelen ser más apegadas al catolicismo y no es frecuente que cambien de adscripción religiosa, pero se advierten tres posturas: una que consiste en adherirse a los dogmas de manera estricta, ya que en la iglesia encuentran una fuerte red en la que consiguen trabajo y cuidados para sus hijos entre los correligionarios; dos, seguir el catolicismo de manera más relajada asistiendo a los servicios cuando se quiere o se puede e ignorando algunos preceptos religiosos como el que se refiere al uso de anticonceptivos; y tres, seguir siendo católicas pero sin ninguna intermediación de la iglesia o de los sacerdotes debido a que estos les volvieron la espalda cuando más lo necesitaron.

Entre las mixtecas una gran parte cambia de adscripción religiosa por dos razones: una, que seguir siendo católicos es costoso porque hay que contribuir para las fiestas del santo patrón en el pueblo y; dos, porque algunas religiones cristianas no católicas prohíben el consumo de alcohol, lo que hace que las familias cuenten con más dinero y tengan una mejor convivencia, estos cambios son impulsados principalmente por las mujeres. Entre los que siguen siendo católicos se encontraron posturas similares a las de las alteñas.

Uno de los cambios más importantes detectados en el presente trabajo está relacionados con el trabajo femenino remunerado, y es que se encuentra representado de manera casi universal además, de les brindarles la libertad para disponer de sus ingresos y la posibilidad de acceder a la propiedad de bienes tales como: automóviles, casas y negocios, los cuales están a su nombre si los adquirieron antes de casarse (sobre todo automóviles y negocios) o a nombre de ambos miembros de la pareja si se adquieren

durante el matrimonio (casas principalmente). Otro de los elementos que hace posible que las mujeres aparezcan como dueñas o codueñas en los títulos de propiedad de los bienes está en las leyes estadounidenses, además de que los agentes de bienes raíces aconsejan a los que adquieren propiedades que las pongan a nombre del esposo y la esposa, porque los intereses sobre hipotecas suelen resultar más baratos, así como los impuestos a la propiedad, igualmente les informan a los adquirentes que si el título de propiedad es compartido, cuando uno de los cónyuges llegue a fallecer el otro se convierte en dueño al 100% sin necesidad de juicios sucesorios; por lo tanto las leyes, los usos y costumbres, las ventajas económicas y administrativas de la propiedad compartida han hecho que muchas mujeres se conviertan en propietarias en Estados Unidos pero sobre todo el uso de los ingresos que obtienen con su trabajo remunerado, cosa que no había sucedido nunca en México, donde las alteñas accedían a la propiedad mediante la herencia y las mixtecas estaban casi imposibilitadas para hacerlo.

En términos generales se encontró que en el VSJ el trabajo tiene una gran segmentación por género, es decir que la mayoría de mujeres se siguen dedicando a trabajos tradicionalmente considerados femeninos, como las ventas de mostrador, los trabajos de oficina, la preparación y venta de comida, la docencia y enfermería. Las empresarias tienen negocios muy pequeños, con pocos empleados y en muchos de los casos, no cuentan con ellos, pero en la segunda generación ya aparecen las estudiantes y profesionistas en áreas en las que por mucho tiempo predominó la presencia masculina como la ingeniería, abogacía, medicina u odontología.

A pesar de su enormes contribuciones a la economía familiar, en algunos casos las mujeres siguen considerando su aporte económico como complementario al de sus esposos, aun cuando llega a ser igual o superior en monto, este fenómeno se presentó aparejado a otras prácticas que dan gran valor a las formas de vida tradicionales, como la sobrevaloración del papel de las mujeres como amas de casa y madres responsable de la formación de los hijos, pero que a la vez profesan un catolicismo apegado a los dogmas con una participación en los ritos religiosos muy constante. Estas mujeres, aunque dicen dedicarse únicamente al hogar, también reportaron que hacen un gran número de tareas que les permiten obtener ingresos, tales como: venta de productos por catálogo, arreglos de ropa, confección de disfraces y trajes para bailes escolares, repostería que venden entre sus amigas y conocidas, además de limpiar casas y cuidar niños; ellas ponen especial énfasis en manifestar que sus aportaciones son mínimas y

que sus maridos ejercen el papel de jefes de familia y proveedores principales. De igual manera minimizan su aportación en trabajo a las empresas familiares, que hacen sin cobrar, tal es el caso de mujeres que dijeron no trabajar, pero que reportaron dedicar gran parte de su tiempo a hacer pagos y depósitos bancarios relacionados con la empresa del esposo, recoger y entregar cheques y papelería en oficinas, además de atender a la familia, llevar la casa e incluso cuidar nietos.

Ligado con el trabajo están dos temas importantísimos, uno es el cuidado de los hijos, para el que se tiene que desarrollar varias estrategias que les permiten asegurarse de que sus pequeños estarán bien cuidados mientras ellas trabajan, pero igualmente estos cuidados recaen en manos de otras mujeres y no en la redistribución equitativa de responsabilidades entre los miembros de la pareja. En lo relacionado con el cuidado infantil se detectó un fenómeno que hemos denominado: Cadenas de cuidado horizontales, en que mujeres con trabajos precarios delegan la atención de sus hijos en otras de condiciones económicas y sociales similares a ellas, a las que les pagan mucho menos de lo que se cobra en el mercado de cuidados regulados, donde los infantes quedan en espacios que no garantizan su seguridad, y las cuidadoras tiene que atender a muchos niños o hacerlo por muchas horas para poder obtener un ingreso equivalente a un salario. Pero a pesar de lo anterior, esta es una solución para mujeres que requieren de los servicios de cuidados y para las que necesitan de un trabajo que se puede realizar en casa, en tanto que empleadoras y prestadoras del servicio no cuentan mejores opciones.

El otro tema es el conducir un vehículo que en el área del VSJ, donde el transporte público es escaso y está muy lejos de cubrir las distancias que recorren las personas que trabajan en los campos agrícolas, las mujeres que no manejan se ven restringidas en su movilidad, dependen siempre de alguien que las lleve a trabajar, o a realizar cualquier menester fuera de casa, por lo que no hacerlo se convierte en un factor de dependencia y confinamiento en el espacio doméstico, también de permanencia en el trabajo agrícola que es el que comparten con sus esposos; igualmente es un factor de control sobre el uso de sus ingresos, puesto que son las mujeres que no logran la independencia en movilidad las que entregan o entregaron los jornales a sus parejas.

Con respecto al trabajo reproductivo se encontró que, en el VSJ, igual que se reporta en otros estudios (Rodríguez Herrera, 2018; Díaz Muñoz, 2017; Arias 2016b), la redistribución de tareas domésticas no se ha dado a la par que la incursión de las

mujeres en el trabajo remunerado. Existen cambios en el empleo femenino con una participación casi universal del trabajo asalariado; en la estructura demográfica con el retraso de la edad matrimonial, y la disminución del número de hijos, pero lo que no cambia es la división del trabajo doméstico.

La redistribución de las tareas domésticas y de cuidados fue una discusión central hace aproximadamente veinte años, cuando se puso a debate el hecho de que el trabajo doméstico es trabajo de verdad y que al no ser pagado por lo menos debería ser compartido entre los miembros del hogar: eso quedó claramente establecido teóricamente, aunque en la práctica no ha sucedido, por lo menos no entre las familias hispanas, ni en sus países de origen ni en el VSJ, sí ha habido cambios, pero estos han sido mínimos, porque el número de horas que dedican la mujeres al hogar es muy superior a las que dedican los hombres, la responsabilidad de estas tareas sigue recayendo en ellas: cuando hay necesidad de que alguno de los miembros de la pareja abandone el empleo para cuidar de los hijos o de algún familiar enfermo, ni siquiera se cuestiona quién debe de hacerlo, aun cuando sean ellas las que tienen mejores ingresos, de igual manera siguen siendo las mujeres las que sacrifican sus metas escolares y profesionales en aras del cuidado de los menores, los enfermos o los discapacitados; en esta materia los avances son realmente lentos, sobre todo en los hogares hispanos en donde la cultura machista está tan arraigada.

La solución al conflicto de quién hace qué después de una larga jornada de trabajo de ambos miembros de la pareja, entre las migrantes alteñas y mixtecas en el VSJ ha sido asalariar las tareas domésticas y de cuidados. En lugar de enfrascarse en discusiones sobre qué le toca hacer a cada quién, el problema se soluciona mediante el pago a otras mujeres por que cuiden de sus hijos y limpien sus casas, es decir, que estos trabajos sólo se transfieren ya que se transforman en el trabajo asalariado de otras mujeres. Por otra parte el tema de la alimentación se soluciona comiendo fuera de casa, en los lugares de comida rápida tan abundantes en Estados Unidos, en los puestos ambulantes de comida mexicana que se instalan a las orillas de los campos agrícolas o cerca de los lugares de trabajo y que venden: tacos, burritos, tortas, tamales, pollos fritos, así como en una gran cantidad de restaurantes y fondas de comida mexicana, que desde luego también tienen servicio a domicilio, y en menor medida recurriendo a la cocina casera que encargan otras mujeres de la familia: mujeres mayores que ya no salen a trabajar fuera de casa, pero que cocinan para sus parientes que sí lo hacen. Esto

significa que las mujeres trabajadoras se han transformado en empleadoras de otras mujeres que pueden cuidar a los niños y enfermos, realizar tareas de limpieza, venta de comida en restaurantes, puestos semifijos y ambulantes e incluso de comida hecha en casa que encargan las nueras hijas o cuñadas. De esta manera el conflicto de las tareas domésticas que no se resuelve mediante la estrategia de la distribución equitativa entre hombres y mujeres, que fue lo que se esperaba que sucediera en los primeros años del debate, se está resolviendo por el mecanismo de asalarar dichas tareas.

En cuanto al papel que juega la etnia, la raza y el estatus socioeconómico, el estudio comparado de los dos grupos étnico culturales nos permiten afirmar, que al estar instalados ambos en un mismo espacio social, lo que marca las mayores diferencias es el estatus socioeconómico que se va configurando con la conjugación de elementos como: la escolaridad, el estatus migratorio, el nivel de ingresos y la propiedad de bienes. Al sumarse o restarse los elementos anteriores, es cuando existen diferencias, por ejemplo, el acceso a la propiedad está limitado por el estatus migratorio debido a que las que no tienen residencia legal, aun cuando contribuyen con su trabajo a la adquisición de casas y terrenos o pueden comprar vehículos, no pueden poner a su nombre los títulos de propiedad, y en los casos en que los esposos sí cuentan con documentos migratorios, son ellos quienes ostentan la calidad de dueños de bienes que se adquieren en colaboración de ambos cónyuges; o cuando no se asistió a la escuela en el lugar de destino y no se aprendió el inglés, los trabajos a los que se tiene acceso son los más precarios como el jornalero, y al laborar en este tipo de tareas, la mayoría de las veces sólo se tiene acceso a los servicios de salud que el Estado proporciona de forma gratuita, pero las mujeres no asisten de forma regular, debido a que hacerlo representa dejar de percibir el ingreso de un día laboral. De esta manera se van encadenando todos los elementos para funcionar ya sea en favor o en contra en la conformación del nivel de vida de las migrantes y sus descendientes.

La raza y la etnia que se ponen de manifiesto, una por el color de la piel y otra por los elementos culturales que los identifican, en un momento dado pueden darles ventajas y desventajas a ambos grupos y a fin de cuentas pueden dejarlas en circunstancias más o menos equiparables, por ejemplo, la antigüedad de las redes migratorias y el color de la piel suele representar una ventaja para las alteñas, que aun siendo indocumentadas suelen moverse con mayor libertad y menos miedo que las mixtecas, pero por otra parte, los elementos étnicos que son inherentes a las mixtecas, les representan

mayor acceso a los programas de apoyo gubernamentales debido su tradición de organización comunitaria y participación política, lo que redundó en difusión de información sobre los mencionados programas y apoyos entre paisanos, además de que los organismos de activismo social estadounidense, principalmente los que se desarrollan en entornos educativos y de defensa de derechos humanos, sienten simpatía por los indígenas originarios de México, se interesan por el rescate de sus tradiciones y costumbres, pretenden subsanar la discriminación e injusticia ancestral que han sufrido en su país de origen, lo que les hace más fácil el acceso a la educación y a la salud.

Otros hallazgos fueron que para las familias que perciben menos ingresos es mucho más factible que sus hijos terminen una carrera universitaria porque las becas y apoyos no se tienen que devolver, mientras que para la clase media solamente es posible que sus hijos vayan a la universidad si estudian y trabajan a la vez, porque el financiamiento escolar resulta muy costoso; por otra parte, las familias de clase media resultan muy castigadas en términos impositivo, por lo que tienen menos oportunidades de mandar a sus hijos a la escuela a grados superiores y de atender su salud: se encontró que con frecuencia no pueden pagar los seguros de salud para toda la familia por lo que suelen recurrir a la medicina tradicional y alternativa además de que algunos núcleos familiares usan la estrategia de pedir a sus empleadores, sobre todo en el campo, que les paguen en efectivo, es decir convertirse en trabajadores irregulares; además el que las mujeres abandonen el trabajo también es una forma de mantenerse en el rango de bajos ingresos, que en determinado momento representa una ventaja económica en cuanto a los subsidios que reciben.

En lo referente al idioma se detectó que las descendientes de migrantes aprenden inglés en la escuela, pero el español que se adquiere en el hogar, está siendo revalorado como un activo que permite conseguir mejores empleos, debido al gran número de hispanohablantes que habitan la región del VSJ, por lo que a pesar de que los programas bilingües en las escuelas públicas son cada día más escasos, se hacen esfuerzos por que no se abandone este idioma y muy al contrario se perfeccione. Entre las descendientes de mixtecas, se identificó que no hablan su idioma materno y lo entienden muy poco. Por otra parte, entre las mixtecas migrantes de primera generación se encontró que, si no saben español al llegar a Estados Unidos, lo aprenden junto con los rudimentos de inglés, además de que retoman su lengua en ciertos espacios en los que conviven con sus paisanos, el entorno más común para retomar el mixteco es el trabajo agrícola,

hablar mixteco representa asumir su identidad de mexicanas, oaxaqueñas y mixtecas pero también es una lengua que les permite crear una barrera protectora que las resguarda de otros grupos migrantes mexicanos, que por haber llegado antes al VSJ ostentan puestos laborales o sociales superiores y que los discriminan.

Se ha identificado que el idioma mixteco para las migrantes de primera generación se comporta como un lenguaje secreto que permite a las hablantes de esta lengua construir un especie de muralla tras la cual se vuelven enigmáticas e indescifrables para quienes las menosprecian llamándolas *oaxacas* o *oaxaquitas* y critican sus costumbres y cultura; se vuelve una barrera que los protege de otros migrantes, en la mayoría de los casos también mexicanos mestizos y que tienen puestos de mayor poder como mayordomos, contratistas o compañeras de trabajo y otras personas con las que coinciden en los espacios públicos. Cuando ellas se sienten agredidas, criticadas o menospreciadas recurren a comunicarse en su idioma para resguardarse y a su vez poder ridiculizar a sus agresores, pero también es un factor de identidad, que se recupera al entrar en contacto con otros migrantes del mismo origen, en espacios como el lugar de trabajo, pero que difícilmente se transfiere a los descendientes, para los que es más importante dominar el español y desde luego el inglés que son los idiomas que les brindarán mayor posibilidad de conseguir mejores empleos, porque en el territorio del VSJ, ser bilingüe es un activo muy apreciado.

El retorno forzado es una posibilidad latente y temida por las familias tanto ajenas como mixtecas mixtas, en que algunos de sus miembros no cuentan con documentos que les permitan vivir de forma legal en el VSJ, pero de manera voluntaria son raros los casos en que se está planeado hacerlo de forma definitiva, solamente se detectó una pareja mixteca que a pesar de haber tenido la oportunidad, no tramitó documentación en la época de la IRCA, y aunque planean volver a su pueblo en el que viven dos de sus hijas y cuentan con propiedades, siguen posponiendo la fecha del regreso y lamentan no haberse acogido a la amnistía tan siquiera para poder beneficiar a su hijo, que también vive de manera irregular en el VSJ.

Para quienes cuentan con estatus migratorio legal, cada vez se ve menos como una posibilidad real el volver de forma permanente a su tierra, y así lo reconocen las mujeres, quienes dijeron que no piensan volver a radicar a sus lugares de origen, no a vivir y cada vez menos de visita, esto lo manifestaron clara y abiertamente la mayoría de nuestras entrevistadas, pero también están presentes elementos que lo hacen suponer,



como es el hecho de que cada vez quedan menos miembros de la familia radicando en México, que sus envíos de dinero solamente corresponden a apoyos a padres enfermos y ancianos y regalos en ocasiones especiales como cumpleaños, navidad y día de las madres, pero ya no son para inversiones en bienes inmuebles o negocios, además de que cada vez se recurre más a vender tierras y casas en los lugares de origen para solventar gastos o para dar enganches para comprar casas en los lugares de destino, pero también se tiene muy poco o nulo interés por recibir en herencia bienes ubicados en el país de origen que no tienen gran valor para ellas, o que en caso de las familias mixtecas suelen representar más bien gastos en el pago de contribuciones y de alguien que los represente en sus responsabilidades comunitarias que dichas propiedades generan.

Estas mujeres toman sus propias decisiones, van y vienen persiguiendo sus metas, pero todavía no en igualdad de circunstancias que sus compañeros, pues aún pesa sobre ellas el pesado fardo del trabajo reproductivo que no se ha distribuido de igual manera que la responsabilidad de ser proveedoras. Los cambios que sí se han presentado ligadas a la migración para las mujeres y sus descendientes de origen alteño y mixteco de nuestro estudio, sobre todo para las que llegaron en la adolescencia, infancia o nacieron en el lugar de destino fueron: Tener más oportunidades de estudios que sus progenitoras, posponer la edad del matrimonio, la posibilidad de elegir libremente con quién casarse, la disminución del número de hijos en relación con los que tuvieron sus madres y mayor acceso al trabajo remunerado, así como la posibilidad de decidir en qué usan sus ingresos, lo que les ha permitido el acceso a la propiedad de bienes materiales.



# BIBLIOGRAFÍA

- Abbasi-Shavazi, M. J. y McDonald, P. (2002). A comparison of fertility patterns of European immigrants in Australia with those in the countries of origin. *Genus*, 58, (1), 53-76.
- Abdelnour, S., Bernard, S. et Gros, J. (2017). Genre et travail indépendant. Divisions sexuées et places des femmes dans le non-salariat. *Travail et Emploi*, 150, 5-23.
- Adserà, A., Ferrer, A. (2014). Immigrants and demography: Marriage, divorce, and fertility. *Discussion Paper*, 7982: 1-47.
- Aguilar Idáñez, M. J. (2013). Condiciones de trabajo y percepciones de discriminación de las mujeres inmigrantes empleadas en el servicio doméstico en Castilla-La Mancha, en Sánchez, M. J. y Serra, I. (coords.) *Ellas se van, Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, (pp. 325-362). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alonso, J.A., Durand, J., y Gutiérrez, R (2014). La persistencia del español en los colectivos hispanos de Estados Unidos: Una introducción. En Alonso, J.A., Durand, J., y Gutiérrez, R. *El futuro del español en Estados Unidos: la lengua en las comunidades de migrantes hispanos*: (1-44). España: Fundación Telefónica, Editorial Ariel.
- Amescua, C.; Luque, J. y Urbano J. (coords), (2013) *Política en movimiento: Estado, ciudadanía, exilio y migración en América*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Editorial Díaz Santos. 466 p.

- Arias, P. (2016a). La fiesta patronal en el mundo rural. Escenarios de ayer, dilemas de hoy, en Florescano, E. y Santana, B. (coords.), *La fiesta mexicana*, (276-318). México: Secretaría de Cultura, Fondo de Cultura Económica.
- Arias, P. (2016b). El trabajo femenino: del permiso a la obligación. *Papeles de Población [en línea]*, 22, (90), 197-228. <http://dx.doi.org/10.22185/24487147.2016.90.039>  
Recuperado en 17/09/2018.
- Arias, P. (2014). La etnografía y la perspectiva de género: nociones y escenarios en debate. En C. Oehmichen Bazán (Ed.), *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*, (173-194). México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Arias, P. (2013a). Una agenda particular: Los motivos femeninos de la migración, en Camusn, M. (coord.). *La fuerza de la presencia: En torno a la migración, la pobreza y el género*, (151-178). Guadalajara, Jal.: Universidad de Guadalajara.
- Arias, P. (2013b). Migración, economía campesina, y ciclo de desarrollo doméstico: Discusiones y estudios recientes. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 28, (1), 93-121.
- Arias, P. (2013c). Antropología y espacio rural, en Chávez T., M. y Checa A. M. (editores). *El espacio en las ciencias sociales. Geografía, Interdisciplinariedad y compromiso*, (487-506). Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Arias, P. (2013d). Migración y cambios en las comunidades de origen. Transformaciones y resistencias. *Annual Review of Sociology*, 23, (1), S-1-S-39.
- Arias, P. (2013f). El viaje indefinido: La migración femenina a los Estados Unidos, en Sánchez, M.J. y Serra, I. (coords.), *Ellas se van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, (87-128). México, D.F.: Universidad Autónoma de México.
- Arias, P. (2012). Herencia, familia y migración en el campo mexicano. *Trece*, [En línea]. <https://trace.revues.org/1167>. Recuperado en 17/11/2017.
- Arias, P. (2011). Reseñas. Ma. Leticia Rivermar Pérez, Etnicidad y migración internacional: El caso de una comunidad nahua en el estado de Puebla. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 32 (125), 255-262.
- Arias, P. (2009). *Del arraigo a la diáspora: dilemas de la familia rural*. México: Universidad de Guadalajara, Miguel Ángel Porrúa.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arias, P. (2003). Diversidad rural y relaciones de género en México, ayer y hoy. *Estudios del hombre*, 17, 15-45.
- Arias, P. y Durand, J. (2013). *Paul S. Taylor y la migración jalisciense a Estados Unidos*. (Investigación y edición). Guadalajara: Universidad de Guadalajara-CUALTOS.
- Arias, P. y Mummert, G. (1987). Familia, mercados de trabajo y migración en el centro de México. *Nueva Antropología*, IX (32), 105-128.
- Arias, P., Sánchez, I. y Muñoz, M. (2015). *Quehaceres y obras. El trabajo femenino en los Altos de Jalisco*. Guadalajara, Jal.; Arquitectónica.
- Ariza, M. (2004). Miradas masculinas y femeninas de la migración en Ciudad Juárez, en Ariza M. y Oliveira, O. (coords.). *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, (387-428). México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ariza, M. (2000). Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos, en Bassols, D. y Oehmichen, C. (eds.). *Migración y relaciones de género*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ávila Sánchez, M. J. y Jáuregui Díaz, J. A. (2015). El efecto del uso de métodos anticonceptivos en la transición a la adultez entre los jóvenes de Chiapas, 2010. *Revista Digital de la Universidad Autónoma de Chiapas*, iv, (9). [http://www.espacioimasd.unach.mx/articulos/num9/espacioimad9\\_\\_metodos\\_\\_anticonceptivos.php](http://www.espacioimasd.unach.mx/articulos/num9/espacioimad9__metodos__anticonceptivos.php) Recuperado en 25/02/2018.
- Ballesteros, M. (24 de marzo de 2015). Inmigrantes campesinas viven entre el acoso sexual y el miedo. *La Opinión*. <https://laopinion.com/2015/03/24/inmigrantes-campesinas-viven-entre-el-acoso-sexual-y-el-miedo/> Recuperado en 21/04/2018.
- Banco de México (2018). *Ingresos por remesas, distribución porcentual por entidad federativa*. <http://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?sector=1&accion=consultarCuadro&idCuadro=CE99&locale=es>. Recuperado en 18/04/2018.
- Banco Mundial (2018). *Tasa de natalidad, nacidos vivos en un año (por cada 1.000 personas)*. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.CBRT.IN?view=chart> Recuperado en 17/06/2018.

- Barthe, F. et Hancock, C. (2005). Le genre, constructions spatiales et culturelles. *Géographie et Cultures*, (54), 1-9.
- Barros-Nock, M. (2013). Las fiestas de 15 años, un espacio económico para la mujer mexicana migrante en Estados Unidos, en Sánchez, M. J. y Serra, I. (coords.), *Ellas se van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, (531-563). México, D.F.: Universidad Autónoma de México.
- Barros-Nock, M. (2008). Las mujeres y los pequeños negocios en el Valle de San Joaquín, California, en Castro, P. (coord.), *Dilemas de la Migración en la sociedad posindustrial*. (pp. 201-238). México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana; Miguel Ángel Porrúa.
- Bastia, T. (2014). Intersectionality, migration and development. *Progress in Development Studies*, 14, (3) 237-248.
- BBC Mundo. (10 de septiembre de 2015). *Los países que verdaderamente cargan con el peso de la migración Siria*. de [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/09/150909\\_internacional\\_vecinos\\_siria\\_numeros\\_conflicto\\_interno\\_amv.11/05/2015](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/09/150909_internacional_vecinos_siria_numeros_conflicto_interno_amv.11/05/2015). Recuperado en 09/05/2016.
- Becerril Quintana, O. (2013). Trabajo transnacional y dinámicas familiares de las mujeres migrantes mexicanas de las visas H-2 para trabajadores temporales en Estados Unidos, en Sánchez, M. J. y Serra, I. (coords.) *Ellas se van, Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, (235-277). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bejarano, C. E. and Martinez-Ebers, V. (2018). Latina mobilization: A strategy for increasing the political participation of latino families, en Maxwell, A. and Shields, T. (eds.). *The legacy of second-wave feminism in american politics*, (167-180). Arkansas: Palgrave Macmillan.
- Benlloch, C. y Lacomba, J. (2013). Las mujeres en la literatura española sobre inmigración: una revisión bibliográfica, en Sánchez, M. J. y Serra, I. (coords.) *Ellas se van, Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, (129-157). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Blidon, M. (2015). *Notion à la une. Genre. Janvier*. <http://geoconfluences.ens-lyon.fr/informations-scientifiques/a-la-une/notion-a-la-une/notion-a-la-une-genre> Recuperado en 18/04/2018.
- Blunt, A., & Dowling, R. (2006). *Home (Key Ideas in Geography)*. New York: Routledge.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama. Traducción de Joaquín Jordá (2000).
- Brah, A. (2004). Diferencia, diversidad, diferenciación. *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, (107-136).
- Butler, J. (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. New York: Routledge.
- California State Library, (2013). Farmworkers in California: A Brief Introduction. *California Research Bureau*. Short subjects. <http://www.library.ca.gov/crb> Recuperado en 8/11/2017.
- California Water Science Center. <http://ca.water.usgs.gov/projects/central-valley/about-central-valley.html>. Recuperado en 24/04/ 2016.
- Camacho, Marian (2016). La cocina mexicana ya es más popular que la hamburguesa en Estados Unidos. Una encuesta reveló que los comensales prefieren un plato de comida mexicana antes que una hamburguesa. *Univisión, Entretenimiento y estilo de Vida*. <https://www.univision.com/estilo-de-vida/comida-mexicana/la-cocina-mexicana-ya-es-mas-popular-que-la-hamburguesa-en-estados-unidos>. Recuperado en 14/10/2018.
- Campbell, M. E., & Martin, M. A. (2016). Race, immigration, and exogamy among the native-born: Variation across communities. *Sociology of Race and Ethnicity*, 2, 142–161. <https://doi.org/10.1177/2332649215598786> Recuperado en 13/09/2017.
- Carbone, J. y Cahn N. (2014). *Marriage markets: How inequality is remaking the american family*. New York, NY: Oxford University Press.
- Carrasquer, P., *et al.*, (1998). El trabajo reproductivo. *Papers*, 55. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Castañeda, X. y Zavella, P. (2013). Las fronteras y los espacios del cuerpo: sexualidad, riesgo y vulnerabilidad entre mujeres migrantes mexicanas, en Sánchez, M. J. y Serra, I. (coords.) *Ellas se van, Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, (681-707). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Castro Martín, T., Rosero-Bixby, L. (2011). Maternidades y fronteras la fecundidad de las mujeres inmigrantes en España. *Revista Internacional de Sociología*, 1, 105-137.
- Castles, S. y Miller, J.M. (2004). *La era de la migración: Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa.

- Castillo, M. A. (2004). Migración y movilidad territorial de la población, en Bronfman, M., Leyva, R. y Negroni, M. (eds.) *Movilidad poblacional y vih/sida: Contextos de vulnerabilidad en México y Centroamérica*. Cuernavaca, (35-49). Morelos: Instituto Nacional de Salud Pública.
- CAWP (2019). Women of Color. *Elective Office 2019*. <http://cawp.rutgers.edu/women-color-elective-office-2019>. Recuperado en 24/01/2019.
- Celton, D. E. (2008). Formación de la familia en América. Cambios y continuidades, el caso de Córdoba. *Temas Americanos*. (21), 16-33.
- Centro de Investigaciones de la Mujer en la Alta Dirección (2013). *Estadísticas sobre mujeres y empresarias en México*.  
[http://ipade.mx/wpcontent/uploads/2017/04/Estadísticas\\_sobre\\_mujeres\\_y\\_empresarias\\_en\\_Mexico.pdf](http://ipade.mx/wpcontent/uploads/2017/04/Estadísticas_sobre_mujeres_y_empresarias_en_Mexico.pdf). Recuperado en 31/01/2018.
- Cervantes, J. A. y Sánchez, C. (2016). *Evolución reciente del ingreso de México por remesas y del empleo de los mexicanos migrantes en Estados Unidos*. Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, Foro de Remesas de América Latina y el Caribe. <http://cemla.org/foroderemesas/docs/2016-02-ingreso-remesas-mexico.pdf>. Recuperado en 18/04/2018.
- Chávez Arellano, M. E. (2014). Experiencias femeninas de migración: Yucatecas en Los Ángeles. *Migraciones Internacionales*, 7, (4), 31.
- Chávez Carapia, J. del C., Granados Alcantar, J. A. y Castro Guzmán, M. (2011). *Migración Internacional, identidad de género y participación social de las mujeres*. México: Universidad autónoma del Estado de Hidalgo, Lito-Grapo, Miguel Ángel Porrúa.
- Choi, K. H. (2014). Fertility in the context of Mexican migration to the United States: A case for incorporating the pre-migration fertility of immigrants. *Demographic Research*, 30, (24), 703-738.
- Choi, K. H., & Tienda, M. (2017). Marriage-market constraints and mate-selection behavior: Racial, ethnic, and gender differences in intermarriage. *Journal of Marriage and Family*, 79, 301-317. <https://doi.org/10.1111/jomf.12346>. Recuperado en 17/02/2018.
- Cilluffo, A. and Cohn, D. (2017). 10 demographic trends shaping the U.S. and the world in 2017. *Pew Research Center, Fact Tank News in the Numbers*, 1. <http://www.pewresearch>.



## BIBLIOGRAFÍA

- org/fact-tank/2017/04/27/10-demographic-trends-shaping-the-u-s-and-the-world-in-2017/. Recuperado en 26/03/2018.
- Ciurlo, A. (2015). La migración femenina y los cambios en las relaciones de género en las familias: el caso de las transmigrantes colombianas en Italia. *Oasis*. 21, 55-79. DOI: <http://dx.doi.org/10.18601/16577558.n21.04>. Recuperado en 25/02/2018.
- Clark-Alfaro, V. (2008). *Mixtecos en frontera*. México: CDI.
- Clark, V. (1908). Mexican Labor in the United States, Department of Commerce. *Bureau of Labor*, no. 78. Washington, D.C.U.S: Government Printing Office.
- Cohn, D. (2011). Marriage Rate Declines and Marriage Age Rises. *Pew Research Center Social & Demographic Trends*. <http://www.pewsocialtrends.org/2011/12/14/marriage-rate-declines-and-marriage-age-rises/> Recuperado de 25/02/2018. Recuperado en 26/03/2018.
- Cohn, D. and Caumont, A. (2016). 10 demographic trends that are shaping the U.S. and the world. *Pew Research Center, Fact Tank News in the Numbers*, 4. <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/03/31/10-demographic-trends-that-are-shaping-the-u-s-and-the-world/#> Recuperado en 26/03/2018.
- Cohn, D., Passel, J. S., Wang, W. and Livingston, G. (2011). Barely half of U.S. adults are married – a record low. New Marriages Down 5% From 2009 to 2010, en *Pew Research Center Social & Demographic Trends*. <http://www.pewsocialtrends.org/2011/12/14/barely-half-of-u-s-adults-are-married-a-record-low/>. Recuperado en 25/02/2018.
- Collins, Gail (31 de enero, 2018). Trump's Birth Control Problems. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2018/01/31/opinion/trump-birth-control-problems.html> Recuperado en 07/04/2018.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2014). *Notas de Población, N° 99*, (LC/G.2628-P), Santiago de Chile.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2011). *Panorama social de América Latina*. Santiago de Chile. CEPAL, Naciones Unidas. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1241/1/S1100927\\_\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1241/1/S1100927__es.pdf) Recuperado en 17/06/2018.

- CONAPO (2018). *Anuario de migración y remesas*. México: CONAPO.
- CONAPO (2015). Boletín de prensa núm. 271/15 9 de julio de 2015 1/3. *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014*. Concejo Nacional de Población, México.
- CONAPO, (2013). La migración femenina mexicana a Estados Unidos: *Tendencias actuales*. *Boletín de migración internacional*, 1, (1), 1-17.
- CONAPO (2005). La fecundidad en México. Niveles y tendencias recientes, serie *Documentos Técnicos*, *Concejo Nacional de Población*, México.
- Constant A. F., Gataullina L., Zimmermann K. F. (2009). Ethnosing immigrants. *J Econ Behav Organ*; 69, (3):274-287. <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2008.10.005>. Recuperado den25/02/2018.
- Constant A. F., Zimmermann, K. F. (2008). Measuring ethnic identity and its impact on economic behavior. *J Eur Econ Assoc*; 6, (2-3):424-433.
- Coubes, M., Solis, P. y Cosío-Zavala, M. E. (2017). *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México*. Centro De Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio De México Y El Colegio de la Frontera Norte. <<https://publicaciones.colmex.mx/busquedaAvanzada.php?letra=g>>. <halshs-01547839>. Recuperado en 25/02/2018.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 4 (6), 1241-1299.
- Cruz-Manjarrez, A. (2013). *Zapotecs on the move: Cultural, social and political processes in transnational perspective*. New Brunswick; New Jersey; London: Rutgers University Press.
- Cryder, J. (2016). Los Efectos del Estatus Socioeconómico sobre el Aprendizaje de Inglés en los Andes. *Min read*, 25. <https://medium.com/@cryderje/los-efectos-del-estatus-socioecon%C3%B3mico-sobre-el-aprendizaje-de-ingl%C3%A9s-en-los-andes-6853c32e94cd> Recuperado en 30/03/2019.
- D'Aubeterre, M. E. (2013). Cautivas en el laberinto: migración femenina a California, comercio informal e inserción en lo global, en Sánchez, M.J. y Serra, I. (coords.), *Ellas se van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, (453-484). México, D.F.: Universidad Autónoma de México.

## BIBLIOGRAFÍA

- D'Aubeterre, M. E., Rivermar Pérez, M. L. y Gutiérrez Domínguez L. F. (2018). Poblanas en el Nuevo New South (Carolina del Norte). Migración acelerada, patrones emergentes de migración femenina y trabajo precario. *Migraciones Internacionales*, 9, (3), 65-92.
- De Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. *Debates en Sociología*, 18, pp. 19.
- Democracy Now. (9 de febrero de 2018). *Somos perseguidos por un sistema injusto: activista por los derechos de los inmigrantes habla desde la iglesia donde ha tomado refugio en Colorado*. [https://www.democracynow.org/es/2018/2/9/somos\\_\\_perseguidos\\_\\_por\\_\\_un\\_\\_sistema\\_\\_injusto](https://www.democracynow.org/es/2018/2/9/somos__perseguidos__por__un__sistema__injusto) Recuperado en 05/05/2018.
- Department of Health and Human Services, U.S (2019). <https://aspe.hhs.gov/prior-hhs-poverty-guidelines-and-federal-register-references>. (Recuperado en 31/03/2019).
- Díaz Juárez, D. (2005). *La lucha por el poder político en McFarland: Una manifestación de los procesos de mexicanización en el Valle de San Joaquín*. (Tesis de Maestría en Antropología Social). Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social (CIESAS).
- Díaz Marín, C. y Morillas Sánchez, R. (2012). *Huc venite, pueri, ut viris: Cruzando the door in the floor de John Irving*, Granada: Universidad De Granada. file:///C:/Users/mduran/Downloads/DialnetHucVenitePueriUtVirisSitisCruzandoTheDoorInTheFloor-3867447.pdf. Recuperado en 25/02/2016.
- Díaz Muñoz, J. G. (2017). Mujeres, Trabajo y Familia. Una Perspectiva de Género desde América Latina. *Generos, Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, (6), 3, 1439-1462.
- Dias, K. y Blecha, J. (2007). Feminism and Social Theory in Geography: An Introduction. *Focus*, 59, (1), 1-9.
- Dickerson, C. (10 de febrero de 2018). Así llegaron los “dreamers” a Estados Unidos cuando eran niños. *The New York Times*. [https://www.nytimes.com/es/2018/02/10/dreamers-da-ca-llegada-estados-unidos/?ref=collection%2Fsectioncollection%2Fnyt-es&action=click&contentCollection=dreamers&region=stream&module=stream\\_\\_unit&version=latest&contentPlacement=2&pgtype=collection](https://www.nytimes.com/es/2018/02/10/dreamers-da-ca-llegada-estados-unidos/?ref=collection%2Fsectioncollection%2Fnyt-es&action=click&contentCollection=dreamers&region=stream&module=stream__unit&version=latest&contentPlacement=2&pgtype=collection) Recuperado en 15/04/2018.
- Duncan, B. and Trejo, S. (2007) Ethnic identification, intermarriage and unmeasured progress by mexican americans, en Borjas, G. J. (ed.) *Mexican Immigration to the United States*, Chicago, National Bureau of Economic research and the University of Chicago Press.

- Duplan, K. (2013). Les géographies des sexualités et la géographie française peuvent-elles faire bon ménage? *Géographie et cultures*, (83). <http://gc.revues.org/2087>; DOI 10.4000/gc.2087 Recuperado en 19/04/2018.
- Durand, J. (2013). Nueva fase migratoria. *Papeles de Población*, 19, (77), 83-113.
- Durand, J. (2007). Remesas y desarrollo. Las dos caras de la moneda, en Leite, P., Zamora, S. y Acevedo, L. (eds.), *Migración internacional en América Latina y el Caribe*. Consejo Nacional de Población, México.
- Durand, J. (2006). *Programas de trabajadores temporales. Evaluación del caso mexicano*. México, D.F.: Consejo Nacional de Población.
- Durand, J. (1991). *La Migración Mexicana a Los Estados Unidos en los Años Veinte: Una Antología*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Durand, J. y Arias, P. (2014). Escenarios locales del colapso migratorio. Indicios desde Los Altos de Jalisco. *Papeles de Población*, (20), 81, 165-192.
- Durand, J. y Martínez Curiel, E. (1999). Los nuevos procesos de integración. Matrimonios mixtos, y migración México-Estados Unidos: nuevas tendencias, en Mumert, G. (ed.). *Fronteras Fragmentadas. Género, familia e identidades en la migración mexicana al norte*, (437-449). México: El Colegio de Michoacán, CIDEM.
- Durand, J. y Massey, D (2003). *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Durand, J., Massey, Douglas y Malone, N. (2009): *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*. México: H. Cámara de Diputados, LX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- El Quinto Sol de América (2018). <https://www.elquintosoldeamerica.org/> Recuperado en 03/12/2018.
- El Financiero (14 de abril 2018). *Tremp termina con programa a favor de "dreamers"*. <http://www.elfinanciero.com.mx/mundo/trump-termina-con-programa-a-favor-de-indocumentados> Recuperado en 04/18/2019.

## BIBLIOGRAFÍA

- Eggerickx, T., Sanderson, J.P., Costa, R. (2014). La fécondité des migrantes internes en Belgique. Une approche longitudinale et spatiale à partir des données rétrospectives des recensements. *Revue Quetelet*, 2, (1), 39-65.
- Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM14jalisco/index.htm>. Recuperado en 21/05/2014.
- Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (2017). La anticoncepción: implicaciones en el embarazo adolescente, fecundidad y salud reproductiva en México: *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014*: México: ENADID, INEGI.
- Escamilla Hamm, P. H. (2009). De cómo el transnacionalismo facilita la participación de los inmigrantes mexicanos en la política estadounidense. *Migración y desarrollo*, (12), 89-114.
- Expósito-Molina, C. (2012) ¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España. *Investigaciones Feministas*, vol. 3, pp. 203-222.
- Fahmy, D. (2018). Christian women in the U.S. are more religious than their male counterparts. *Pew Research Center, Fact Tank news in the numbers*. <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2018/04/06/christian-women-in-the-u-s-are-more-religious-than-their-male-counterparts/> Recuperado en 12/04/2018.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fernández-Kelly, P. (2014) El español como vehículo de adaptación entre migrantes de primera y segunda generación en Estados Unidos, en Alonso, J.A., Durand, J., y Gutiérrez, R. *El futuro del español en Estados Unidos: la lengua en las comunidades de migrantes hispanos*, (157-210). España: Fundación Telefónica, Editorial Ariel.
- Figuroa Sánchez, T., (2013). Fresas californianas: mujeres inmigrantes mexicanas, trabajadores y disciplina. *Anthropology of Work Review*, Volume XXXIV, (1), 15-26.
- FIOB (Frente Indígena de Organizaciones Binacionales) (2018) <http://fiob.org/> Recuperado en 12/04/2018 y 16/06/2019).

- Fishburne, J. (2009). *Del deber al deseo. Recreando familias en un pueblo andaluz*. Trad. Lucía Rayas. México, D.F. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Universidad Autónoma Metropolitana; Universidad Iberoamericana.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Foner, N. and Dreby, J. (2011). Relations Between the Generations in Immigrant Families. *Annual Review of Sociology*, 37, (1), 545-564.
- Frattini, T. (2017). L'intégration des immigrés dans les pays d'accueil-Ce que nous savons et ce qui marche. *Revue d'économie du développement*, 1, (25), 105-134.
- Fuentes Gutiérrez, V. y Agrela Romero, B. (2018). Circuitos de precariedad de las cuidadoras bolivianas en España: Implicaciones familiares y supervivencias transnacionales. *Migraciones Internacionales*, 9, (3), 121-144.
- Furtado, D. And Theodoropoulos, N. (2011) Interethnic marriage: a choice between ethnic and educational similarities. *Journal of Population Economics* 24, 1257-1279.
- Gamio, M. (1930). *Mexican Immigration to the United States*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Gallart Nocetti, M. A.; Henríquez Bremer, C.; (2006). Indígenas y educación superior: algunas reflexiones. *Universidades*, 27-37.
- García-Abad, R. (2001). El papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y media distancia. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94. <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-11.htm>. Recuperado en 27/04/2017.
- García, B. y Oliviras, O. (2011). Family changes in public polices in Latin America. *Annual Review of Sociology*, 27, (1), 593-611.
- García-Ramón, M. D. (2008). ¿Espacios asexuados o masculinidades y feminidades espaciales?: hacia una geografía del género. *SEMATA, Ciencias Sociais E Humanidades*, 20, 25-51.
- García Zamora, R. y Orozco, M. Coords. (2009). *Migración internacional, remesas y desarrollo local en América Latina y el Caribe*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/ Inter-American Dialogue, Miguel Ángel Porrúa.
- García Zamora, R. (2007). El Programa Tres por Uno de remesas colectivas en México: Lecciones y desafíos. *Migraciones internacionales*, 4, (1), 165-172.

## BIBLIOGRAFÍA

- Geiger, A. and Livingston, G. (2018). 8 Facts about love and marriage in America. *Pew Research Center Social & Demographic Trends* Center <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2018/02/13/8-facts-about-love-and-marriage/>. Recuperado en 24/02/2018.
- Geiger, A. and Parker, K. (2018). For women's history month, a look at gender gains—and gaps—in the U.S. *Pew Research Center, Fact Tank News in the Numbers*. <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2018/03/15/for-womens-history-month-a-look-at-gender-gains-and-gaps-in-the-u-s/>. Recuperado en 28/03/2018.
- Gil Araujo, S. y González, T. (2012). Migraciones, género y trabajo en España. El tránsito obligado de las trabajadoras inmigrantes por el empleo de hogar. *Mora (Buenos Aires)*, 18, (2), 1-13.
- González de la Rocha, M. (1989). *El poder de la ausencia: mujeres y migración en una comunidad de Los Altos de Jalisco, ponencia presentada en el XI Coloquio de Antropología e Historias Regionales*, Zamora, Mich.
- González-Ferrer, A., Castro-Martín, T. Kraus, E. K. and Eremenko, T. (2017). Childbearing patterns among immigrant women and their daughters in Spain: Over-adaptation or structural constraints? *Demographic Research*, 37, 599-634.
- González, I. (2010). La integración de las familias inmigrantes en la comunidad educativa. *Educación y Diversidad*, 4 (2), 105-116.
- González, L. (1978, 2002). *Los artífices del cardenismo*. México: El Colegio Nacional.
- González, S. (1994). *Novias pedidas, novias robadas, polígamos y madres solteras. Un estudio de caso en el México rural, 1930-1990*, trabajo presentado en el seminario Hogares, Familias: Desigualdad, Conflicto, Redes Solidarias y Parentales, Aguascalientes, Ags., del 27 al 29 de junio de 1994.
- González Pérez C. y Rodríguez García, M. (2017). *Testimonios de migrantes*. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Altos. 138 p.
- Grande, R., y Rey, del A. (2017). La fecundidad de las mujeres latinoamericanas y caribeñas en España: ¿adaptación, mantenimiento o interrupción? *Papeles de Población*, 23, (92), 39-64. <http://dx.doi.org/http://dx.doi.org/10.22185/24487147.2017.92.013>. Recuperado en 28/02/2018.
- Greenberg, M. (2018). In the Valley of Fear. *The New York Review of books*. <https://www.nybooks.com/articles/2018/12/20/in-the-valley-of-fear/> Recuperado en 06/04/2019.

- Great Valley Center (2014). Assessing the region via indicators: *The Economy*. <http://www.greatvalley.org/wp-content/uploads/2015/04/economyindicators2014web.pdf>. Recuperado en 09/04/2016.
- Grosfoguel, R., Oso, L., Christou, A. (2014): "Racism", intersectionality and migration studies: framing some theoretical reflections. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, DOI: 10.1080/1070289X.2014.950974
- Hamilton, B.E., Martin, J.A., Osterman, M.J.K., Driscoll, A. K., and Rossen, L. M. (2017). Births: Provisional data for 2016. *National Vital Statistics Reports*; (002): 1-21. <https://www.cdc.gov/nchs/data/vsrr/report002.pdf>. Recuperado en 25/02/2018.
- Hamilton, B.E., Martin, J.A., Osterman, M.J.K., Driscoll, A.K., Curtin, S. C. and Mathews, T.J. (2015). Births: Final data for 2014. *National Vital Statistics Reports*, 65, (12): 1-64.
- Hayes, J. and Hill, L. (2017). Undocumented Immigrants in California. *Public Policy Institute of California*. [https://www.ppic.org/content/pubs/jtf/JTF\\_\\_UndocumentedImmigrantsJTF.pdf](https://www.ppic.org/content/pubs/jtf/JTF__UndocumentedImmigrantsJTF.pdf) Recuperado en 08/11/2017.
- Hernández López, M.F., López Vega, R. y Velarde Villalobos S.I. (2013). *La situación demográfica en México. Panorama desde las proyecciones de población* [http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1720/1/images/1\\_La\\_Situacion\\_Demografica\\_\\_En\\_Mexico.pdf](http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1720/1/images/1_La_Situacion_Demografica__En_Mexico.pdf). Recuperado en 02/02/2018.
- Hernández Romero, M. A. (2015). Los trabajadores agrícolas mexicanos en los campos de california. Migración, empleo y formación de clase en una agricultura intensiva. *Manuel Hernández Investigador independiente*.
- Hernández, R., Suárez, L. (2009). Prólogo en: Fishburne, J. *Del deber al deseo. Recreando familias en un pueblo andaluz*. Trad. Lucía Rayas. México, D.F. Centro.
- Herrera, G. (2012). Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva. *Política y Sociedad*, 49, (1), 35-46.
- Hierro, G. (1993). Género y poder. *Propuesta feminista (antología)*, (pp. 33-44) Puebla, Puebla. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.



## BIBLIOGRAFÍA

- Hiernaux-Nicolas, D. (2007). Tiempo, espacio y transnacionalismo: algunas reflexiones. *Papeles de Población*, (julio-septiembre). <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11205304>> Recuperado en 01/12/2015.
- Hill Collins, P. (1993). Toward a New Vision: Race, Class and Gender as Categories of Analysis and Connection. *Race, Sex and Class*, (1), 35-45.
- Hirsch, S. J. (1999). En el norte la mujer manda: Gender, generation, and geography in a mexican transnational community. *American Behavioral Scientist*, 42, 1332-1349.
- Hirschman, Ch. (2004). The role of religion in the origins and adoption of immigrant groups in the United States. *International Migration Review*, xxxviii, (3), 1026-1233.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2018). Estudios de género y migración: Una revisión desde la perspectiva del siglo XXI. *Autoctonía Revista de Ciencias Sociales e Historia*, II, (1), 26-36.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2011). *Doméstica. Trabajadoras inmigrantes a cargo de limpieza y el cuidado a la sombra de la abundancia*. México: Instituto Nacional de Migración. Pp. 318.
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994). *Gender transition: Mexican experiences of immigration*. Berkeley, University of California Press.
- Hondagneu Sotelo, P., Avila, E. (1997). I'm here, but I'm there: The meaning of Latin transnational motherhood. *Gender and Society*, (5) 11, 548-565.
- Huddleston, T. (2017). *Migrant political participation: a review of policies and integration results in the OSCE región*. Warsaw: Office for Democratic Institutions and Human Rights, OSCE.
- Huntington, S. (2004). *Who we are? The challenges to America's National Identity*. Simon & Schuster. New York: Simon & Schuste.
- Impacto Latino (2016). *Nueva York asegura bienestar de sus inmigrantes. Autoridades anuncian presupuesto para ampliar servicios médicos para la comunidad inmigrante*. <https://impactolatino.com/nueva-york-asegura-bienestar-de-sus-inmigrantes-2/> Recuperado en 05/04/2018.
- INEGI. (2018). *Matrimonios y divorcios* (datos de 2013). <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/myd.aspx?tema=P>. Recuperado en 24/02/2018.

- INEGI (2017). *Indicadores de demografía y población* [Fecha de actualización: martes 7 de noviembre de 2017].  
<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=17484> Recuperado en 24/02/2018.
- INEGI (2017a). *Características de la nupcialidad en México 2014*. México: Instituto Nacional de Geografía y Estadística.
- INEGI (2017 b). *Estadísticas a propósito del 14 de febrero, matrimonios y divorcios en México*. México: Instituto Nacional de Geografía y Estadística. [http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/matrimonios2017\\_\\_Nal.pdf](http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/matrimonios2017__Nal.pdf). Recuperado en 26/02/2018.
- INEGI (2016) *Boletín De Prensa Núm. 532/16. Cuenta Satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México, 2015*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía: México.
- INEGI (2014). *Los hombres y las mujeres en las actividades económicas*. file:///C:/Users/mduran/Documents/2018%20A/Trabajo/m\_\_myhae\_\_ce2014.pdf. Recuperado en 31/03/2018.
- INEGI (2014) *Sistema de Cuentas Nacionales de México: Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México 2013: preliminar: año base 2008* / Instituto Nacional de Estadística y Geografía: México.
- INEGI (2013). *Mujeres y hombres en México 2012*. Instituto Nacional de Geografía y Estadística. [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx). Recuperado en 24/02/2018.
- INEGI, CONAPO (2015). *Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica. ENADI 2014, principales resultados*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Consejo Nacional de Población.
- INEGI, CONAPO (2011). *Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica 2009. Panorama sociodemográfico de México, principales resultados*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Consejo Nacional de Población.
- International Organization for Migration (s.f.). *World migration*.  
<http://www.iom.int/jahia/Jahia/lang/es/pid/1> Recuperado en 05/05/2016.
- Isen, A. and Stevenson, B. (2010). Women's Education and Family Behavior: Trends in Marriage, Divorce and Fertility. *PARC Working Paper Series*, 1, (28), 1-41.

## BIBLIOGRAFÍA

- Jansà, J. M. y García de Olall, P. (2004). Salud e inmigración: nuevas realidades y nuevos retos. *Gac Sanit*, 18, (Supl), 207-13.
- Johnson, H. (2002). A State of diversity: Demographic trends in California's Regions. *California Counts, Populations, Trends and Profiles*, 1, (5), 1-16.
- Johnson, H. and Hayes, J. (2004). *The Central Valley at a crossroads: Migration and its implications*. Public Policy Institute of California All rights reserved. San Francisco, Ca.
- Johnston, L. (2016). Gender and sexuality I. Genderqueer geographies? *Progress in Human Geography*, 40, (5), 668-678.
- Johnston, L., Longhurst, R. (2010) *Space, place and sex. Geographies of sexualities*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield. [https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=S2nt2b5NvwcC&oi=fnd&pg=PR5&ots=eCSr\\_\\_8l8qW&sig=EsM26XRj98l-REisThWwpPDcPR8o&redir\\_\\_esc=y#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=S2nt2b5NvwcC&oi=fnd&pg=PR5&ots=eCSr__8l8qW&sig=EsM26XRj98l-REisThWwpPDcPR8o&redir__esc=y#v=onepage&q&f=false). Recuperado en 19/04/2018.
- Karberg, E., Cabrera, N., Fagan, Scott, J.M E. and Guzman, L. (2017). Family stability and instability among low-income. Hispanic mothers with young children. *National Research Center on Hispanic Children and family*. <https://www.hispanicresearchcenter.org/wp-content/uploads/2017/02/Family-Stability-and-Instability.pdf>. Recuperado en 24/02/2018.
- King, M. C. (2011). Mexican women and work on both sides of the U.S. *Mexican Border. American Journal of Economics and Sociology*, 70, (3), 615-639.
- Kresge, L. (2007). *Indigenous oaxacan communities in California: An overview*. California Institute for Rural Studies.
- Kulu, H., Hannemann, T., Pailhé, A. Neels, K., Krapf, S., González-Ferrer, A., Andersson, G (2017). Fertility by birth order among the descendants of immigrants. *Selected European Countries, Population, Development Review*, 00 (0), 1-30.
- Lagarde, M. (2005). *Claves feministas para mis socias de la vida*. Madrid: Horas y Horas.
- Lamas, M. (2014). *Cuerpo, sexo y política*. México, D.F.: Océano.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7, (18), 95-118.

- Lamas, M. (1999). Género, diferencia de sexo y diferencia sexual ¿Género? *Debate Feminista*, 10, (20).
- Lamas, M. (1996). La perspectiva de género. *Revista de Educación y Cultura de la sección 47 del SETE*. 07/12/2015. [http://www.iimas.unam.mx/EquidadGenero/papers/LA\\_PERSPECTIVA\\_DE\\_GÉNERO.pdf](http://www.iimas.unam.mx/EquidadGenero/papers/LA_PERSPECTIVA_DE_GÉNERO.pdf). Recuperado en 05/05/2016.
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría “género”, *Nueva antropología*, VIII, (30), 173-198.
- Lamus-Canavate, D. (2012). Raza y etnia, sexo y género: El significado de la diferencia y el poder. *Reflexión Política*, 14, (27), 68-84.
- Ledesma Cabello, M. E. (2014). Reseña, notas de investigación. Migración internacional y participación política. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LIX, (220), 375-380.
- Le Guen, M., Desgrées du, L. A., Bajos, N. et Marsicano, É. (2017). Migration et évolutions des situations conjugales: entre diversification des partenaires et persistance des asymétries de genre, en Desgrées du Loù, A. (ed.), *Parcours de vie et de santé des Africains immigrés en France*, (pp. 92-112). Paris: La Découverte.
- Lehrer, Evelyn L. (2004). Religion as a determinant of economic and demographic behavior in the United States. *Population and Development Review*, 30, (4): 707-726.
- Levitt, P. and Glick Schiller, N. (2004). Conceptualizing simultaneity: A transnational field perspective on society. *International Migration Review*, 38, (4), pp. 1002-1039.
- Líderes Campesinas (2018). *Las raíces de Líderes Campesinas*. <http://www.liderescampesinas.org/espanol/historia.php> Recuperado en 15/04/2018.
- Livingston, G., Brown, A. (2017). Intermarriage in the U.S. 50 years after loving v. Virginia. *Pew Research Center*. <http://pewrsr.ch/2qAL4eu>. Recuperado en 03/02/2018.
- Macías González, G. (2016). La monitorización de la pobreza, las mujeres y la revolución micro financiera en México. *Revista de Estudios de Género La Ventana [en línea]* <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88446739009> Recuperado en 24/01/2019.

## BIBLIOGRAFÍA

- Magliano, M.J. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Revista Estudios Feministas*, 23, (3), 691-712. <https://dx.doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n3p691> Recuperado en 14/03/2018.
- Maier, E. (2018). Hidden meanings of the culture war over abortion in the United States. *Frontera Norte*, 30, (59); 57-80.
- Maier, E. (2006). Tránsitos territoriales e identidad de las mujeres indígenas migrantes. *Papeles de población*, 12, (47), 2201-225.
- Marchand, M. H. coord. (2006). *Tlaxcala: ¿migración o desarrollo local?* Puebla, Universidad de las Américas.
- Martín-Díaz, E. (2008). El impacto del género en las migraciones de la globalización: mujeres, trabajos y relaciones interculturales. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 270, (133). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-133.htm> Recuperado en 18/04/2015.
- Martin, J.A., Hamilton B.E., Ventura S.J., Osterman M.J., Wilson E.C., Mathews T.J. (2012). Births. Final data for 2010. *National Vital Statistics Reports*; 61, (1), 1-72. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/24974589> Recuperado en 25/02/2018.
- Martin, J.A., Hamilton, B.E., Osterman, M.J.K., Mathews, T.J. (2017) Births: Final Data form 2015. *National Vital Statistics Reports*, 67, (1): 1-60. <https://stacks.cdc.gov/view/cdc/43595> Recuperado en 25/02/2018.
- Martin, J.A., Hamilton, B.E., Osterman, M.J.K., Curtin, S.C., and Mathews T.J (2015). Births: Final data for 2013. *National Vital Statistics Reports*, 64, (1): 1-68. [https://www.cdc.gov/nchs/data/nvsr/nvsr64/nvsr64\\_01.pdf](https://www.cdc.gov/nchs/data/nvsr/nvsr64/nvsr64_01.pdf). Recuperado en 25/02/2018.
- Martin, J.A., Hamilton, B.E., Ventura, S.J., Osterman, M.J.K. and Mathews, T.J. (2013). Births. final data for 2011. *National Vital Statistics Reports*, 62, (1): 1-72. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/24974591> Recuperado en 25/02/2018.
- Marti, J. A, Hamilton, B.E., Osterman, M.J.K., Curtin, S.C. and Mathews, T.J. (2013). Births. Final Data for 2012. *National Vital Statistics Reports*, 62, (9): 1-70. [https://www.cdc.gov/nchs/data/nvsr/nvsr62/nvsr62\\_09.pdf](https://www.cdc.gov/nchs/data/nvsr/nvsr62/nvsr62_09.pdf) Recuperado en 25/02/2018.
- Martínez Bujan, R. (2005). El cuidado de ancianos: un vínculo entre la inmigración y el envejecimiento. *Panorama Social*, (2), 85-97.

- Martínez Curiel, E. (2004). The green card as a matrimonial strategy: Self-interest in the choice of marital partners, en Durand, J. y Massey, D. (eds.), *Crossing the border*: (86-108). New York: Russell Sage Fundation.
- Martínez Curiel, E. (2003). *Hasta que la green card nos separe*. Universidad de Guadalajara, México.
- Martínez, D. (2013). Nueva ley limita matrimonios arreglados de niñas. *Expansión en alianza con CNN*. [En línea]. <http://expansion.mx/nacional/2013/11/04/una-nueva-ley-limita-los-matrimonios-arreglados-de-ninas-en-oaxaca>. Recuperado en 20/11/2017.
- Massey, D., Pren, K. A. y Durand, J. (2009). Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos: Las consecuencias de la guerra antiinmigrante. *Papeles de población [online]*, 15, 61, 101128. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S140574252009000300006&script=sci\\_\\_arttext&tlng=pt](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S140574252009000300006&script=sci__arttext&tlng=pt). Recuperado en 25/02/2018.
- Maxwell, A. and Shields, T. (2018). Introduction. Toward a new understanding of second wave feminism, en Maxwell, A. and Shields, T. (eds.) *The legacy of second-wave feminism in american politics* (pp. 1-18). Arkansas: Palgrave Macmillan.
- Mercier, L. (2012). Gender, labor, and place: reconstructing women's spaces in industrial communities of western Canada and the United States. *Labor History*, 53, (3), 389-407.
- Mengsha, ZB., Perz J., Dune T., Ussher J. (2018). Challenges in the Provision of Sexual and Reproductive Health Care to Refugee and Migrant Women: A Q Methodological Study of Health. *Professional Perspectives*, 0, (2). 307-316. doi: 10.1007/s10903-017-0611-7.
- Metcalf, G. and Terplan, E. (2007). *The Northern California Megaregion*. San Francisco, California: The Urbanist.
- México, Gobierno de la República, Instituto Nacional de la Mujer (2016). *Brecha Salarial de género en México*. [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_\\_download/101271.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos__download/101271.pdf) Recuperado en 25/02/2018.
- Michel-Domínguez, V. (2013). Por los derechos de nuestros niños. Participación política no electoral en Waco, California, en Amescua, C.; Luque, J. y Urbano, J. (coords),

## BIBLIOGRAFÍA

- Política en movimiento: Estado, ciudadanía, exilio y migración en América* (pp. 361-364). México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Michel-Domínguez, V. (2008). Luchando por sus derechos (sin tenerlos). *Berkley Planning Journal*, 21, 25-45 <https://escholarship.org/uc/item/7143769v>. Recuperado en 13/04/2018.
- Mines, R., Nichols, S., Runsten, D. y California Rural Legal Assistance (2010). *California's indigenous farmworkers*. <http://indigenousfarmworkers.org/> Recuperado en 09/04/2016.
- Mora, C. (2008). Globalización, género y migración. *Revista Polis*, 7, (20), 285-297.
- Moreno-Fernández, F., Hernández-Nieto, R., Gutiérrez, M. C. (2017). Mapa hispano de los Estados Unidos 2017. *Observatorio de la Lengua Española y las Culturas Hispánicas en los Estados Unidos*. doi: 10.15427.
- Montoya Zavala, E.C. y Nava Zazueta, M., Coord. (2015): *Migración de retorno en América Latina*. México: Juan Pablo Editor. Pp. 399.
- Montoya Zavala, E., Ochoa O'leary, A; Woo Morales O. (2014). "A headache every day since the new law": Mexican women in the hair salon business and anti-immigrant policies in Arizona. *Migraciones Internacionales*, 7, (3), 133-164.
- Montoya Zavala, E. C. (2008). En búsqueda de mejores salarios y de la unión familiar. Jai-beras sinaloenses con visas h2b en carolina del norte. ¿una solución encontrada o una solución desesperada? *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, xxlx, (116), 189-230.
- Morokvasic, M. (2007). Migración, género y empoderamiento. *Punto de Vista*, 9, 33-51.
- Mujeres sin Violencia (Blog) (2017). *En México, las mujeres se casan a más temprana edad, y eso las hace más vulnerables*. <https://www.gob.mx/mujeressinviolencia/articulos/en-mexico-las-mujeres-se-casan-a-mas-temprana-edad-y-eso-las-hace-mas-vulnerables> Recuperado en 24/02/2018.
- Mummer, G. (2010). ¡Quién sabe qué será ese norte! Mujeres ante la migración a Estados Unidos y Canadá. En *Migraciones internacionales*, en. Alba, F., Castillo, M. y Verdusco, G. *Migraciones internacionales*, (271-315). México, D.F.: El Colegio de México.

- Muñoz Durán, M. y Sánchez García (2017). La evidencia del éxito. Residencias y mausoleos en Santiaguito, Arandas, Jalisco, en Arias, P. Coord. *Migrantes exitosos. La franquicia social como modelo de negocios*, (pp. 99-48). Guadalajara, Jalisco, México: Universidad De Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Mut Montalvá, E. (2013). Aproximación feminista al estudio de las redes sociales de las mujeres colombianas, migrantes políticas y económicas, en la comunidad valenciana, en Sánchez, M. J. y Serra, I. (coords.) *Ellas se van, Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, (pp. 747-799). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- National Center for Education Statistics (2012). *Improving the measurement of socioeconomic status for the national assessment of educational progress: A theoretical foundation*. [https://nces.ed.gov/nationsreportcard/pdf/researchcenter/Socioeconomic\\_\\_Factors.pdf](https://nces.ed.gov/nationsreportcard/pdf/researchcenter/Socioeconomic__Factors.pdf). Recuperado en 25/03/2019.
- Navarro Ochoa, A. (2012). “Tuvimos que estar allá pa’ hacer algo aquí”: Formas de vida transnacional y trabajo femenino, realidades en Michoacán. *Migraciones Internacionales*, 6, (3), 75-107.
- Navarro Ochoa, A. (2010). ¿Mujeres proveedoras y jefas de familia? ...Nuevas realidades rurales en localidades de la región zamorana. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4, (31), 139-171.
- Nieto, M. P. (2004). Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 19, (56), 413-446. <http://www.jstor.org/stable/40315187>. Recuperado en 03/11/2015.
- OCDE (2017). Los avances en materia de igualdad de género son demasiado lentos. División de Medios de Comunicación de la OCDE. México. INEGI (2014) *Sistema de Cuentas Nacionales de México: Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México 2013: preliminar: año base 2008* / México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Ogders Ortiz, O. (2013). Religión e integración: Creencias y prácticas de los inmigrantes. *Migración y desarrollo*, 11, (21), 133-157. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-75992013000200006&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992013000200006&lng=es&tlng=es). Recuperado en 06/04/2018.



## BIBLIOGRAFÍA

- Odgers Ortiz, O. (2003). Migración, identidad y religión: aproximaciones al estudio del papel de la práctica religiosa en la redefinición identitaria de los migrantes mexicanos. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 7 <http://journals.openedition.org/alhim/447> Recuperado en 06/04/2018.
- Oehmichen, C. (2000). Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial, en Barrera y Oehmichen, Eds. *Migración y relaciones de género en México*, (pp.311-348). México: GIMPTRAP y UNAM.
- Olmedo, Bernardo (2007). II Seminario-taller de la Unidad de Investigación en Economía Industrial del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc), UNAM, *Los grandes problemas de la industria en México. México. Universidad Nacional Autónoma de México*.
- Olmo Sánchez, M. I. y Maeso González, E. (2013). Diferencias de género en la movilidad en regiones urbanas de Andalucía. *Revista Latinoamericana de Geografía de Género*, 4, (2), 13-28.
- Organización Internacional para las Migraciones. <https://www.iom.int/es>. Recuperado en 12/11/2017.
- Organización Internacional del Trabajo (2016). Las mujeres en el trabajo. Tendencias de 2016. Organización Internacional del Trabajo: Ginebra, 71 p.
- Organización de las Naciones Unidas, (ONU). (2008). Declaración Universal de los Derechos Humanos, United Nations.: *Portal de Recursos Educativos Abiertos (REA)* <http://www.temoa.info/es/node/19618>. Recuperado en 20/11/2017.
- Ortiz, O., Esquinca, M. y Salcedo, J. (2015). Participación económica y social de las mujeres. Conferencia Nacional de Secretarios del Trabajo, de la STPS. México. *Revista digital CONASETRA*.
- Oso, L. (2000). L'immigration en espagne des femmes chefs de famille. *Les cahiers du CEDREF*, 8-9, 89-140. <http://cedref.revues.org/191> Recuperado en 16/03/2018.
- Palerm J. V. 2000. The new rural California. Farmworkers putting down roots.in Central Valley communities. *California Agriculture*, 54, (1), 33-34. <https://doi.org/10.3733/ca.v054n01p33>. Recuperado en 06/04/2018.
- París-Pombo, M. D. (2013). La voz de las triquis: discursos ocultos entre migrantes indígenas en California, en Sánchez, M. J., Serra, I. (coord.), *Ellas se van, Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, (pp. 611-642). México, D.F.: Universidad Autónoma de México.

- París-Pombo, M. D. (2008). Estratificación laboral, migración transnacional y etnicidad, en Velasco, L. (coord.), *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*. (pp. 239-266). México: El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa.
- París-Pombo, M. D. (2003). Género y etnicidad entre los migrantes triquis en el Valle de Salinas, California. *Quinto Ciclo Del Seminario Permanente Sobre Migración Internacional*.
- Parrado, E. A. (2011). How high is hispanic/mexican fertility in the U.S.? Immigration and tempo considerations. *Demography*, 48, (3), 1059-1080. doi: 10.1007/s13524-011-0045-
- Passel, J.S., Cohn, D., and Lopez, M.H. (2011). *Hispanics Account for More than Half of Nation's Growth in Past Decade*. Washington, DC: Pew Hispanic Center.
- Payne, K. K., (2012). Median Age at First Marriage, 2010 (FP-12-07). *National Center for Family & Marriage Research*. Retrieved. from [http://ncfmr.bgsu.edu/pdf/family\\_profiles/file109824.pdf](http://ncfmr.bgsu.edu/pdf/family_profiles/file109824.pdf) Recuperado en 05/03/2018.
- Pérez, Orozco. A. (2010). *Cadenas globales de cuidado: ¿qué derechos para un régimen global de cuidados justo?* Santo Domingo: UN-INSTRAW.
- Pessar, Py Mahler, S. (2003). Transnational Migration: Bringing Gender. *International Migration Review*, 37, (3), 812-846.
- Pew Research Center and Time (2010) The decline of marriage and rise of new families. *Pew Research Center Social and, Time*. <http://pewsocialtrends.org>. Recuperado en 25/02/2018.
- Pla Julián, I. y Poveda Rosa, M. M. (2013). Inmigración y experiencia de trabajo de las empleadas de hogar en España, en Sánchez, M. J. y Serra, I. (coords.) *Ellas se van, Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, (pp. 281-323). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Portes, A. (2015). Immigration, transnationalism, and development. The state of the question, en Portes, Alejandro y Fernandez-Kelly, Patricia. (Eds.), *The State and the Grassroots: Immigrant Transnational Organizations in Four Continents*. (pp. 1-26). Nueva York y Londres: Berghahn.
- Portes, A., Escobar, C. y Walton, A. (2006). Organizaciones transnacionales de inmigrantes y desarrollo: un estudio comparativo. *Migración y Desarrollo*, (6), 3-44.

## BIBLIOGRAFÍA

- Portes, A., Fernández–Kelly P., y Haller W. (2009). The adaptation of the immigrant Second generation in America: A theoretical overview and recent evidence. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35, (7), 1077-1104.
- Portes, A., Fernández-Kelly, P. y Haller, W. (2006). La asimilación segmentada sobre el terreno. La nueva segunda generación al inicio de la vida adulta. *Migraciones* (19), 8-56.
- Portes, A., Guarnizo, L., & Landolt, P. (2003). *La Globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo: la experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Flacso-México.
- Portes, A., and Hao L. (2002). The price of uniformity: Language, family, and personality adjustment in the second generation. *Ethnic and Racial Studies*, 25, (6), 889-912.
- Portes, A., Rumbaut, R. (2009). *Legados: La historia de la segunda generación inmigrante*. México: Instituto Nacional de Migración, Miguel Ángel Porrúa.
- Portes, A, and Rumbaut, R. (2005). Introduction: The Second Generation and the Children of Immigrants Longitudinal Study. *Ethnic and Racial Studies*, 28 (6), 983-999.
- Portes, A, and Rumbaut, R. (2002). *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*, Berkeley, University of California Press/Russell Sage Foundation.
- Posadas Segura, F. (2012). Trabajadores agrícolas en el Valle de San Joaquín. *Revista CIMEXUS*, VII, (1), 65-82.
- Prado, A. M. (2011). Espacio y migración: El transnacionalismo visto desde la geografía. El Caso Morelos-Minnesota. *Geografía de América Central*, núm. Especial, 1-12.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2006). *Desarrollo local con equidad de género*: [http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0254/Reflexiones\\_sobre\\_desarrollo\\_local\\_con\\_equidad\\_de\\_g%C3%A9nero\\_2006.pdf](http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0254/Reflexiones_sobre_desarrollo_local_con_equidad_de_g%C3%A9nero_2006.pdf) / Recuperado en 13/04/2018. Public Policy Institute of California. <http://www.ppic.org/main/home.asp> Recuperado en 10/09/2016.
- Qian, Z.; Lichter, D.T.; Tumin, D. (2017). Divergent Pathways to Assimilation? Local Marriage Markets and Inter-marriage among U.S. Hispanics," *Journal of Marriage and Family*. DOI:10.1111/jomf.12423

- Qian, Z., Lichter, D. T. (2007). Social boundaries and marital assimilation: Interpreting trends in racial and ethnic intermarriage. *American Sociological Review*, 72, 68–94. <https://doi.org/10.1177/000312240707200104>
- Quartz (2016). American women voted overwhelmingly for Clinton, except the white ones. <https://qz.com/833003/election-2016-all-women-voted-overwhelmingly-for-clinton-except-the-white-ones/> Recuperado en 13/04/2018.
- Ramírez Arellano, R. (2013). Esclavitud como “regla de la casa” en la industria agrícola del Valle de San Joaquín, California. *Acta Revista Universitaria Universidad de Guanajuato*, 23, (1), 37-48.
- Reartes, D. (2017). Migración juvenil indígena y ejercicio sexual en los Altos de Chiapas. *Revista interdisciplinaria de estudios de género*, 3, (6), 184.
- Rivera Sánchez, L., Odgers Ortiz, O. y Hernández Hernández, A (2017). *Mudar de credo en contexto de movilidad. Las Interconexiones entre la migración y el cambio religioso*. México. El Colegio de México, El colegio de la Frontera Norte.
- Riveramar Pérez, Ma. L. (2008). *Etnicidad y migración internacional. El caso de una comunidad nahua del estado de Puebla*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Rodríguez Herrera, J. A. (2018). Cambios y continuidades en las relaciones entre hombres y mujeres vinculadas a la organización de los trabajos en el Sur del Bajío guanajuatense en México, 1985-2015. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 3, (5), 114-138.
- Rodríguez, M. (2017). Derechos y beneficios de los indocumentados en California. *ThoughtCo*. <https://www.thoughtco.com/derechos-beneficios-de-indocumentados-en-california-1965030>. Recuperado en 09/04/2018.
- Rodríguez Javiqué, D.C. (2016). Fecundidad de inmigrantes cubanas en los Estados Unidos. Una comparación con la fecundidad cubana. *Novedades en Población*, 24, 30-52.
- Rodríguez Portilla, N. E., Martínez Rojo, C. (2011). Salud sexual y reproductiva, anticoncepción e interrupción voluntaria del embarazo en las mujeres inmigrantes latinoamericanas. *Enfermería Global*, 10, (23), 359-371. <https://dx.doi.org/10.4321/S1695-61412011000300024> Recuperado en 05/04/2018.
- Romero, M. (2008). The inclusion of citizenship status in intersectionality. What immigration raids tells us about mixed-status families, the state, and assimilation. *International Journal of the Family*, 34, (2), 131–52.

## BIBLIOGRAFÍA

- Rumbaut, R. (2006). Edades, etapas de la vida y cohortes generacionales: un análisis de las dos primeras generaciones de inmigrantes en Estados Unidos, en Portes, A. y Dewind, J. (Coords.) *Repensando las migraciones: Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas*. (pp. 361-409). México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Safi, M. (2008). 'Inter-mariage et intégration: les disparités des taux d'exogamie des immigrés en France', *Population*, 63, (2), pp. 267-298.
- Salazar Parreñas, R. (2011). *Illicit flirtations. Labor, migration, and sex trafficking in Tokyo*. Stanford, California, Stanford University Press.
- Sánchez Gavi, J. L., Ortega Ramírez, A. S. (2013). La iglesia católica y los migrantes mexicanos en el mosaico religioso de los Estados Unidos. Los casos de California y Utah. *Tla-Melaua*, 7, (35), 130-149.
- Sánchez, M.J. (2013). Procesos de migración y asentamiento de oaxaqueños y oaxaqueñas en los condados de Napa y Sonoma, California, en Sánchez, M.J. y Serra, I. (coords.), *Ellas se van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, (pp. 531-563). México, D.F.: Universidad Autónoma de México.
- Sánchez, M.J. y Barceló, R. (2007). Mujeres indígenas migrantes: cambios y redefiniciones genéricas y étnicas en diferentes contextos de migración. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 14.
- Secretaría de Gobernación, CONAPO, UPM (2014). *Migración y Salud. Inmigrantes mexicanos en Estados Unidos: 10 años de perspectiva México*. México: Secretaría de Gobernación, Consejo Nacional de Población (CONAPO), Unidad de Política Migratoria (UPM).
- SEDESOL (2017). *Programa 3x1 para migrantes*. México: Subsecretaría De Desarrollo Social y Humano Unidad De Microrregiones.
- Serrano Herrera, C. Coord. (2017). *Anuario de migración y remesas México 2017*. México: Secretaría de Gobernación, CONAPO, Fundación BBV Bancomer.
- Sierra Health Foundation (2015). *Mapping Opportunity in California's San Joaquin Valley*. Davis, Ca.: Sierra Health Foundation.
- Sipi, R. (2000). Las asociaciones de mujeres, ¿agentes de integración social? *Papers*. (60), 355-364.

- Scott, J. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico, en: Lamas, M. Compiladora, (Coord). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, (pp. 265-302). México: PUEG.
- Scott, T. L. (2007). *La vida de Cesar Chávez*. Reading A-Z. [https://www.palmyraportal.org/files/uploads/website/teacherweb/facultyfiles/cynthia\\_hitz/raz\\_La\\_vida\\_de\\_Cesar\\_Chavez.pdf](https://www.palmyraportal.org/files/uploads/website/teacherweb/facultyfiles/cynthia_hitz/raz_La_vida_de_Cesar_Chavez.pdf). Recuperado en 15/04/2018.
- Solís, P. (2017). De joven a adulto en familia: trayectorias de emancipación familiar en México, en Coubes, M.-L., Solís, P. y Cosío-Zavala, M. E. (coords.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México*, (pp. 150-173). México: Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (Cedua), El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte, Manuel Ángel Castillo.
- Stavans, I. (2014). Lengua y mestizaje, en Alonso, J.A., Durand, J., y Gutiérrez, R. *El futuro del español en Estados Unidos: la lengua en las comunidades de migrantes hispanos*: (305-336). España: Fundación Telefónica, Editorial Ariel.
- Steinbeck, J. (1939, 2002). *Las uvas de la ira*. Hamersworth: Penguin Books.
- Steinbeck, J. (1936, 2007). *Los vagabundos de la cosecha*. Barcelona: Libros del Asteroide.
- Stein, W. J. (1970). A new deal experiment with guided democracy. The FSA migrant camps in California. *Historical Papers*, 51 (1970): 132-146. DOI: 10.7202/030728ar. Recuperado en 15/11/2017.
- Shuang Ji, Ch. and Koblinsky, S. (2009). Parent involvement in children's education: An exploratory study of urban, chinese immigrant families. *Urban Education*, 44, (6):687-709.
- Tapia-Ladino, M. (2011). Género y migración. Trayectorias investigativas en Iberoamérica. *Revista Encrucijada Americana*, 4, (2), 115-147.
- Taylor, P. S. (2013). Arandas, Jalisco: una comunidad campesina, 1931-1932, en Arias P. y Durand, J. (Investigación y edición) *Paul S. Taylor y la migración jalisciense a Estados Unidos*. Tepatitlán, Universidad de Guadalajara, CUALTOS.
- Taylor, P. S. (1983). *On the ground in the 30s*. Salt Lake City: G.M. Smit.

## BIBLIOGRAFÍA

- Tesoro de la UNESCO. <http://vocabularies.unesco.org/browser/thesaurus/es/page/concept6181> Recuperado en 30/03/2019.
- Truax, E. (29 de enero de 2018). La era Trump desafía al movimiento proinmigrante a reinventarse. *The New York Times*. [https://www.nytimes.com/es/2018/01/29/opinion-eileen-truax-era-trump-movimiento-proinmigrante-reinventarse/?rref=collection%2Fsectioncollection%2Fnyt-es&action=click&contentCollection=dreamers&region=stream&module=stream\\_\\_unit&version=latest&contentPlacement=6&pgtype=collection](https://www.nytimes.com/es/2018/01/29/opinion-eileen-truax-era-trump-movimiento-proinmigrante-reinventarse/?rref=collection%2Fsectioncollection%2Fnyt-es&action=click&contentCollection=dreamers&region=stream&module=stream__unit&version=latest&contentPlacement=6&pgtype=collection) Recuperado en 15/04/2018.
- Umbach, K.W. (2002). *San Joaquin Valley, selected statistics on population, economy and environment*. Sacramento, Ca.: California Research Bureau.
- UNICEF (2001). Matrimonios prematuros. *Innocenti Digest*. <https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/digest7s.pdf>. Recuperado de 24/02/2018.
- United States Census Bureau (2010). <https://www.census.gov/quickfacts/fact/table/SD/PST045218> Recuperado en 17/06/2016.
- United States Census Bureau (2010). Decennial Census of Population and Housing. <https://www.census.gov/programs-surveys/decennial-census/decade.2010.html> Recuperado en 17/06/2016.
- United States Census Bureau, (2012). *Income, Poverty and Health Insurance Coverage in the United States*. [https://www.census.gov/newsroom/releases/archives/income\\_\\_wealth/cb12-172.html](https://www.census.gov/newsroom/releases/archives/income__wealth/cb12-172.html). Recuperado en 08/11/2017.
- United Nations (July, 1980). *Second World Conference. World Conference of the United Nations Decade for Women: Equality, Development and Peace*. Copenhagen. <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/copenhagen.html>. Recuperado en 17/06/2017.
- United Nations (July, 1985). *Third World Conference. World Conference to review and appraise the achievements of the United Nations Decade for Women: Equality, Development and Peace*. Nairobi. <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/nairobi.html>. Recuperado en 17/06/2018.
- United Nations (2017). *International Migration Report 2017* [https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/publications/migrationreport/docs/Migration-Report2017\\_Highlights.pdf](https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/publications/migrationreport/docs/Migration-Report2017_Highlights.pdf). Recuperado en 06/09/2016.

- University of California, Agriculture and Natural Resources (2009). MOCA: The Measure of California Agriculture. *The Measure of California Agriculture, chapter, 5, 5-15*. <http://aic.ucdavis.edu/publications/moca/mocamenu.htm>. Recuperado en 06/09/2016.
- University of California, Agriculture and Natural Resources (2012). *Datos sobre la agricultura en California. Puntos destacados*. <http://aic.ucdavis.edu/publications/moca/mocamenu.htm>. Recuperado en 06/09/2016.
- Valentine, G. (1989). The geography of women's fear. *Area*, 21, (4), 385-390.
- Valle, T. (2005). El espacio y el tiempo en las relaciones de género. *Archivo Chile, CEME Centro de Estudios Miguel Enríquez*, 2, 1-19.
- Velasco Ortiz, L. (2014). Estudiar la migración indígena. Itinerarios de vida de trabajadores agrícolas en el noroeste mexicano. *Economía, sociedad y territorio*, xiv, (46), 715-743.
- Velasco Ortiz, L. (2014b) Organización y liderazgo de migrantes indígenas en México y Estados Unidos. El caso del FIOB. *Migración y Desarrollo, Segundo semestre*, (23), 99-127.
- Velasco Ortiz, L. (2008). Introducción, en Velasco, L. (Coord.), *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, (pp. 5-32). México: El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa.
- Velasco Ortiz, L. (2005). *Desde que tengo memoria. Narrativas de identidad en indígenas migrantes*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Velasco Ortiz, L. (2002). *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos (Los mixtecos en la frontera norte México-Estados Unidos)*. México, D.F.: El Colegio de la Frontera Norte.
- Velasco Ortiz, L. (1995). Migración femenina y estrategias de sobrevivencia de la unidad doméstica: un caso de estudio de mujeres mixtecas en Tijuana, en González Montes, S., Ruiz, O., Velasco, L. y Woo, O. (eds.), *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, (pp. 37-64). México: El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte.
- Velasco Ortiz, L., Zolniski, C. y Coubés, M. (2014). *De jornaleros a colonos: Residencia, trabajo e identidad en el Valle de San Quintín*. Tijuana. Baja California: El Colegio de la Frontera Norte.



## BIBLIOGRAFÍA

- Vélez Santiago, P. (2016). Soy indocumentado y necesito atención médica, ¿qué puedo hacer? *Univisión*. <https://www.univision.com/noticias/salud-para-todos/soy-indocumentado-y-necesitoatencion-medica-que-puedo-hacer>. Recuperado en 05/04/2018.
- Vera-Romero, O.E. y Vera-Romero F.M. (2013). Evaluación del nivel socioeconómico: presentación de una escala adaptada en una población de Lambayeque. *Revista del Cuerpo médico HNAAA*, 6, (1). 41-45.
- Wang, W. (2012). *The rise of intermarriage: Rates, characteristics vary by race and gender*. New York: Pew Research Center.
- Waters, M. C., & Pincneau, M. G. (Eds.). (2016). *The integration of immigrants into American society*. Washington, DC: National Academy of Sciences. <https://www.nap.edu/read/21746/chapter/1#> Recuperado en 16/22/2018.
- Welti-Chanes, C. (2012). Análisis de la fecundidad en México con los datos del Censo de Población y Vivienda 2010. *Papeles de población*, 18, (73), 1-31.
- Wiest, R. E. (1977). *Mexican farm laborers in California. A study of intragroup social relations*. San Francisco: R and E Research Associates.
- Wolf, A. (2013). *The XX factor. How working women are creating a new society*. London: Profile Books LTD.
- Woo-Morales, O. (2001a). Migración femenina y ciclo de vida, en Poggio, S. y Woo-Morales O. (coord.), *Migración femenina hacia Estados Unidos. Cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración*. (49-101). México: EDAMEX.
- Woo-Morales, O. (2001b). *Las mujeres también nos vamos al norte*. Guadalajara: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad de Guadalajara.
- Woo-Morales, O. (1995). La invisibilidad en el proceso migratorio: las mujeres migrantes, *Frontera Norte*, (7), 13, 139-148.
- Zong, J., Batalova, J. and Burrows, M. (2019). Frequently Requested Statistics on Immigrants and Immigration in the United States *Migration Policy Institute*. <https://www.migrationpolicy.org/article/frequently-requested-statistics-immigrants-and-immigration-united-states>. Recuperado en 12/04/2019.

Zunino, M. (febrero, 2010). El Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) y la migración oaxaqueña. Experiencias que rebasan fronteras. *Boletín "Chiapas al Día"*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. [https://www.ecoportal.net/temas-especiales/pueblos-indigenas/el\\_frente\\_indigena\\_de\\_organizaciones\\_binacionales\\_fiob\\_y\\_la\\_migracion\\_oaxaquena\\_experiencias\\_que\\_rebasan\\_fronteras/](https://www.ecoportal.net/temas-especiales/pueblos-indigenas/el_frente_indigena_de_organizaciones_binacionales_fiob_y_la_migracion_oaxaquena_experiencias_que_rebasan_fronteras/). Recuperado en 17/06/2018.

## Gráficas

Gráfica 1. Escolaridad. Alteñas .....	193
Gráfica 2. Escolaridad. Mixtecas .....	193
Gráfica 3. Edad de ingreso a EE. UU. Alteñas. ....	196
Gráfica 4. Edad de ingreso a EE. UU. Mixtecas.....	197
Gráfica 5. Edad primera unión en pareja. Alteñas.....	202
Gráfica 6. Edad primera unión en pareja. Mixtecas. ....	203
Gráfica 7. Número de parejas formales. Alteñas. ....	207
Gráfica 8. Número de parejas formales. Mixtecas.....	207
Gráfica 9. Número de hijos. Alteñas.....	215
Gráfica 10. Número de hijos. Mixtecas.....	216
Gráfica 11. Estatus migratorio. Alteñas. ....	218
Gráfica 12. Estatus migratorio. Mixtecas. ....	218
Gráfica 13. Alteñas. Nivel socioeconómico .....	227
Gráfica 14. Mixtecas. Nivel socioeconómico .....	227

## Ilustraciones

Ilustración 2. Explicación gráfica del problema. ....	17
Ilustración 3. Ubicación del lugar de trabajo. ....	122
Ilustración 4. Hidrología, VSJ. ....	124
Ilustración 5. Infraestructura hidráulica, VSJ. ....	125
Ilustración 6. Población 1, VSJ. ....	131
Ilustración 7. Población 2, VSJ. ....	132
Ilustración 8. Usos de Suelo, VSJ. ....	136
Ilustración 9. Equipamiento educativo, de salud, religioso, VSJ. ....	144
Ilustración 10. Vías de comunicación, VSJ. ....	146
Ilustración 11. Mixteca radicada en el VSJ.....	228
Ilustración 12. Casa propiedad de una mixteca.....	326
Ilustración 13. Alteña trabajando en estética móvil.....	328
Ilustración 14. Alteña con estandarte de su iglesia.....	352

## Tablas

Tabla 1. Matriz de categorías de análisis .....	26
Tabla 2. Edad media de la primera unión en EE.UU.....	84
Tabla 3. Población por décadas 1960-2010: VSJ, California y Estados Unidos.....	128
Tabla 4. El VSJ: Lugares de origen de los migrantes por condado.....	133
Tabla 5. Población, VSJ. 2010.....	133
Tabla 6. Ocupaciones masculinas por condado en el VSJ.....	137
Tabla 7. Ocupaciones femeninas por condado en el VSJ.....	137
Tabla 8. VSJ: Porcentaje de residentes en pobreza en 2013.....	139
Tabla 9. Alteños en el VSJ, Programa Bracero 1942-1964.....	168
Tabla 10. Las alteñas en el VSJ. ....	174
Tabla 11. Primeras familias mixtecas en el VSJ.....	179
Tabla 12. Datos demográficos. Alteñas.....	186
Tabla 13. Datos demográficos. Mixtecas.....	186
Tabla 14. Comparativo de escolaridad .....	195
Tabla 15. Nivel socioeconómico. Alteñas.....	225
Tabla 16. Nivel socioeconómico. Mixtecas .....	226
Tabla 17. Primera unión, mujeres migrantes en el VSJ.....	241
Tabla 18. Lugares de encuentro, alteñas.....	250
Tabla 19. Lugares de encuentro, mixtecas .....	251
Tabla 20. Mujeres migrantes en el VSJ, trabajo remunerado en México. ....	313
Tabla 21. Mujeres migrantes. Primer trabajo remunerado en EE. UU.....	314
Tabla 22. Alteñas. Trabajos remunerados en el VSJ.....	315
Tabla 23. Mixtecas. Trabajos remunerados en el VSJ.....	316
Tabla 24. Comparativo generacional .....	362
Tabla 25. Alteñas. El idioma .....	368
Tabla 26. Mixtecas. El idioma.....	368

**Introducción..... 9**

**Capítulo I**

**Metodología..... 19**  
 Población de estudio ..... 20  
 La muestra ..... 20  
 Criterios aplicados para seleccionar los casos  
 de estudio de esta investigación..... 21  
 Estrategia de localización ..... 23  
 Espacios incluidos en la muestra. .... 24  
 Cuándo y cómo se recogió la información..... 24  
 Las categorías de análisis..... 25

**Capítulo II**

**La migración femenina y sus implicaciones..... 31**  
 Proceso migratorio ..... 31  
 El transnacionalismo ..... 35  
 El idioma como factor de identidad y de asimilación ..... 38  
 La interseccionalidad ..... 42  
 Perspectiva de género ..... 44  
 Los roles de género..... 46  
 El concepto género ..... 47  
 Las relaciones de género..... 48  
 Migración y trabajo femenino..... 49  
 El trabajo remunerado ..... 50  
 El trabajo independiente ..... 54  
 Mujeres migrantes y trabajo remunerado..... 56  
 El trabajo reproductivo ..... 58  
 Geografía de género ..... 60  
 Género y estudios migratorios..... 65  
 Cambios en las relaciones de género provocados por la migración..... 67  
 Cambios en las prácticas en la manera  
 de formar familia entre mujeres migrantes ..... 72

El matrimonio en contextos de migración .....	73
Las uniones mixtas.....	73
Sobre la edad.....	82
La fertilidad .....	86
Comparativa México-Estados Unidos .....	87
Asimilación diferenciada .....	94
Cuando la herencia deja de ser la base de la subsistencia .....	95
Contacto institucional como factor de cambio en entornos migratorios .....	100
La escuela.....	101
Las instituciones de salud.....	104
Las instituciones religiosas.....	106
El cambio de adscripción religiosa .....	108
Las instituciones políticas .....	111

### **Capítulo III**

<b>La migración mexicana al Valle de San Joaquín .....</b>	<b>121</b>
El Valle de San Joaquín.....	121
La población.....	126
Las características económicas .....	134
El empleo .....	138
Vulnerabilidad.....	138
Los equipamientos .....	143
La migración femenina en el Valle de San Joaquín y su contribución al desarrollo local. ....	147
Los que precedieron a las alteñas y mixtecas. Entre la gran depresión y el desarrollo de la agricultura a gran escala en los Valles Californianos .....	154
Los primeros Alteños .....	157
Braceros e indocumentados en el VSJ .....	159
Los braceros alteños .....	165
Los primeros mixtecos.....	169
“Las corridas” .....	170
Las alteñas .....	172

Instalación de las familias mixtecas en el VSJ .....	175
Del II de septiembre de 2001 a la Era Trump .....	180

## Capítulo IV

<b>Las alteñas y mixtecas instaladas en el VSJ.....</b>	<b>185</b>
Cambios demográficos .....	185
Edad .....	187
Escolaridad .....	188
Edad de ingreso a EE. UU.....	195
Edad de la primera unión en pareja .....	197
Número de parejas formales .....	203
Número de hijos.....	208
El estatus migratorio .....	216
Nivel socioeconómico.....	219
Nupcialidad entre las mixtecas y las alteñas en el Valle de San Joaquín .....	228
Del cuándo .....	229
Del con quién .....	231
Del dónde .....	242
La residencia de las nuevas parejas .....	252
El Trabajo.....	253
Trabajo remunerado.....	253
Cuidado de animales domésticos, siembra y recolección de cosechas.....	254
La costura.....	254
Elaboración y venta de artesanías .....	256
Jornaleras .....	257
Hospedaje, servicios alimenticios y limpieza de ropa a hombres que migraban solos .....	259
Trabajo doméstico remunerado .....	260
Obreras .....	261
Empleos de mostrador, cajera y otros similares .....	264
Niñeras.....	265
Ventas por catálogo .....	267
Trabajos administrativos y de oficina .....	269

Las estéticas .....	271
Meseras .....	272
Maestras .....	274
Enfermeras .....	276
Mayordomas .....	278
Empresarias y auto empleadas.....	280
Profesiones independientes .....	284
Modelaje.....	285
Testimonios.....	286
En qué trabajan las que no trabajan .....	317
Uso del producto del trabajo y el acceso a la propiedad .....	322
Trabajo reproductivo .....	329
El cuidado de los hijos .....	334
Cadenas de cuidados horizontales.....	348
Las migrantes y su nexa con las instituciones como factor de integración y de equidad de género .....	349
El cambio generacional.....	355
El idioma como factor de asimilación, autoidentificación y pertenencia .....	363
¿Educación con enfoque de género?.....	369
El retorno.....	371
<b>Capítulo V</b>	
<b>Conclusiones .....</b>	<b>375</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>387</b>





MIGRACIÓN Y GÉNERO  
ALTEÑAS Y MIXTECAS EN EL VALLE DE SAN JOAQUÍN, CALIFORNIA, 1950-2017



# MIGRACIÓN Y GÉNERO

Alteñas y Mixtecas en el Valle  
de San Joaquín, California

1950-2017

Martha Muñoz Durán



UNIVERSIDAD DE  
GUADALAJARA

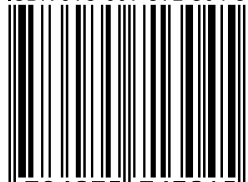


CUALTOS  
Centro Universitario de los Altos

El presente libro analiza de forma comparativa la migración de mujeres alteñas y mixtecas que comparten un mismo espacio geográfico, social y económico: el Valle de San Joaquín California, EE. UU., desde los últimos años de la década de 1950, a 2017.

Este estudio se centra en prácticas cotidianas en lo referente a la toma de decisiones respecto a la unión en pareja, el número de hijos, uso de anticonceptivos; el acceso al trabajo, el uso de los ingresos y la distribución de tareas domésticas; los cambios se presentan en el proceso de toma de decisiones personales y familiares, en la distribución de las tareas domésticas y la propiedad de los bienes.

ISBN 978-607-571-304-5



9 786075 713045 >